HISTORIA

DE LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA.

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DE ESPAÑA

CONTRA

NAPOLEON BONAPARTE

DESDE 1808 Á 1814,

ESCRITA SOBRE LOS DOCUMENTOS AUTÉNTICOS DEL GOBIERNO

POR

EL Dr. D. JOSÉ MUÑOZ MALDONADO,

DEL CONSEJO DE S. M., MINISTRO HONORARIO DEL REAL Y SUPREMO DE CASTILLA, SECRETARIO DEL REY N. S. CON EJERCICIO DE DECRETOS, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, EX-CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA CIVIL DE LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, INDIVIDUO DE VARIOS ESTABLECIMIENTOS LITERARIOS, SECRETARIO DEL CONSEJO REAL Y SUPREMO DE LAS ÓRDENES MILITARES, Y DE LAS JUNTAS DE CABALLERIA DE ELLAS, Y APOSTÓLICA &c.

PUBLICADA DE ORDEN DEL REY N. S.



TOMO III.

MADRID: Octubre de 1833.
Imprenta de D. Jose Palacios, *calle del Factor.*

Nulla enim nobis societas cum Tyrannis.

(Cic. *de Officiis.*)

CAPÍTULO I.

Soult marcha al socorro de Masena. — Muerte del Marqués de la Romana. — Pérdida de Olivenza. — Soult embiste á Badajoz. — Defensa de esta plaza. — Accion de Santa Engracia. — Muerte del Gobernador Menacho. — Capitulacion. — Decreto del Gobierno sobre la defensa de las plazas. — Sitio y rendicion de Campomayor. — Masena emprende su retirada. — Miseria espantosa de su ejército. — Wellington persigue á los franceses en su retirada. — Accion de Pombal. — De Redinna. — De Casalbobio. — De Foz de Arouce. — De Sabugal. — Entra el ejército inglés en España. — Sitian á Almeida. — Voladura de esta plaza. — Batalla de Fuentes de Oñoro. — Conquista de Campomayor. — Ocupa á Olivenza. — Castaños y Beresford principian el sitio de Badajoz. — Operaciones del General Ballesteros. — Accion de Castillejos. — Accion de Medinasidonia. — Accion de Fregenal. — Espedicion para hacer levantar el sitio de Cádiz. — Accion de la cabeza del puente de Sancti Petri. — Batalla de Chiclana y Torrebarrosa. — Deposicion injusta del General Lapeña. — Vindicacion y premio concedido á este General. — Segunda accion de Medinasidonia. — Accion de la Palma. — Espedicion de Zayas al condado de Niebla. — Accion de Moguer. — Zayas regresa á Cádiz.

El año de 1811 empezó por las operaciones 1811.
que emprendió el Mariscal Soult sobre la Estremadura española con el objeto de favorecer al ejército de Masena, que como hemos manifestado, se encontraba en Portugal en la mas

1811. completa inaccion delante de las líneas de Torres-vedras. Soult habia recibido al efecto órdenes terminantes de Napoleon; y en su consecuencia partió de Sevilla para Estremadura con el cuerpo de ejército de Mortier y algunas otras tropas, á las que se reunió en Mérida otra division procedente de Toledo.

Los tropas del Marqués de la Romana, que como dejamos dicho, cooperaban con las aliadas á la defensa de los atrincheramientos de Torres-vedras, ansiaron desde luego volar al socorro de sus compatriotas, y particularmente de la plaza de Badajoz, amenazada por las de Soult.

Lord Wellington habia combinado con la Romana un plan de operaciones para la defensa de la frontera del Sur, con cuyo objeto los españoles deberian ocupar una posicion detras del Gebora; y apoyando su derecha sobre el fuerte de San Cristóval, punto el mas á propósito, mantener la comunicacion con la plaza de Badajoz. Ya las tropas españolas se habian separado de las anglo-portuguesas, y el Marqués de la Romana se disponia para ponerse á su cabeza, cuando este falleció de repente en el cuartel general de Cartaxo, de resultas de una neurisma en el corazon. La pérdida del General español fue sumamente sentida por el Lord Wellington, amigo del Marqués, y justo apreciador de sus relevántes cualidades. El General británico dispuso que los restos mortales de su digno compañero de armas fuesen sepultados con la mayor pompa, y que á esta ceremonia concur-

riesen el ejército y marina británica de Lisboa, 1811.
asi como lo verificó un inmenso gentío de los habitantes de esta populosa ciudad. Al dar cuenta á su gobierno de este doloroso acontecimiento en 23 de Enero, se espresaba Wellington en estos términos: «Tengo el mayor sentimiento en «participar que el Marqués de la Romana ha «muerto en esta ciudad en este mismo dia, des«pues de una corta enfermedad. Sus virtudes, su «talento y su patriotismo son bien conocidos «del gobierno de S. M. En fin, el ejército espa«ñol ha perdido su mas bello ornamento, su «pais el patriota mas puro, y el mundo entero el «mas valiente y celoso defensor de la causa «por que combatimos. Viviré siempre agrade«cido á la asistencia que me ha prestado, tanto «con sus operaciones como con sus consejos, «desde el momento en que se reunió á mi ejér«cito.»

La primera operacion con que el Mariscal Soult abrió la campaña fue la del ataque de Olivenza, en cuya plaza abandonada estaban acuartelados algunos batallones españoles al mando del Mariscal de Campo Don Manuel Herk, quien capituló con ellos despues de una corta resistencia que le permitieron hacer sus escasos abastecimientos. La pronta rendicion de esta plaza, que se verificó el 22 de Enero, animó sobre manera á las tropas de Soult, quien siguiendo el plan que se habia propuesto para cooperar á la empresa de arrojar á los ingleses del Portugal, embistió á la plaza de Badajoz el 26 de Enero,

1811. aprovechándose de la ausencia de las tropas españolas, que desde Octubre del año anterior se hallaban ocupadas en las líneas de Torres-vedras. La defensa de Badajoz se hallaba encomendada al Mariscal de Campo Don Rafael Menacho, quien con el mayor celo habia previsto el caso de un sitio, y abastecídola en lo posible, haciendo salir de ella una multitud de mugeres y niños que se habian refugiado dentro, huyendo de la ferocidad del enemigo.

Los franceses se dedicaron con la mayor actividad á formar baterías en el cerro llamado del Viento, y en toda la márgen izquierda del Guadiana, con el objeto de batir el fuerte de Pardaleras y el de la Picuriña. El sitio continuó por espacio de diez dias, durante los cuales la guarnicion de la plaza hizo cuatro salidas, consiguiendo en todas su objeto. El dia 5 de Febrero se dejaron ver las tropas españolas que venian de Portugal, al mando interino del General Mendizabal, y entraron en la plaza las divisiones de la Carrera y de Don Cárlos Odonell, logrando tener abierta la comunicacion de esta con la de Yelves y Campomayor, distantes tres leguas. Estas tropas, en union con la guarnicion, verificaron el dia 7 una salida contra los sitiadores con el objeto de destruir las baterías construidas por estos en los puntos del Almendro y de San Miguel, avanzando al mismo tiempo contra las del cerro del Viento. Las dos primeras fueron tomadas á la bayoneta, y vueltas á perder por dos veces, hasta que reforzados los fran-

ceses con fuerzas muy superiores, tuvieron los españoles que desistir de su empeño, con pérdida de 600 hombres, considerándose mayor la que sufrió el ejército sitiador por cuanto estuvo espuesto durante la refriega á los tiros de la plaza. 1811.

El General Mendizabal, que habia logrado ponerse en comunicacion con Badajoz, situó su ejército el dia 9 en las alturas de San Cristóval, llamando la atencion del enemigo. Este se apoderó el 11 del fuerte de Pardaleras, cuyo Gobernador Don José Ladron de Guevara, Capitan del regimiento provincial de Trujillo, se retiró á la plaza con su guarnicion. Los franceses se alojaron en él á pesar de los fuegos de aquella que le destruyeron.

Conoció el sitiador la importancia de arrojar á los españoles de la posicion de San Cristóval; y habiéndoles dirigido el 18 algunas granadas desde el fuerte de Pardaleras, los obligaron á levantar el campo en aquel mismo dia y situarse en las alturas de la Atalaya y otras inmediatas á la ermita de Santa Engracia. Por la noche el Mariscal Soult hizo pasar una gran parte de sus fuerzas á la derecha del Guadiana y del Gebora, y atacó al amanecer la nueva posicion de los españoles, adelantándose para envolverlos por su izquierda un cuerpo de caballería, que arrollando á la española no logró sin embargo su objeto; pues fue rechazada por el vivo fuego de la infantería de aquel flanco. En tanto las columnas francesas avanzaron de frente, y

1811. atacaron con vigor la vanguardia española que despues de una tenaz resistencia, cedió el terreno casi al mismo tiempo que llegaba á reforzarla una columna procedente de la Atalaya. Un terrible y acertado fuego de fusileria y de artillería que hicieron los enemigos en tan crítico momento, desordenó estas tropas, y la casualidad infausta de haberse incendiado entonces un carro de municiones en el centro de un cuadro de infantería que debia servir de apoyo á los españoles, acabó de introducir en estos el desórden, del que aprovechándose la caballería enemiga, acuchilló á los fugitivos, é hizo mas de 5.000 prisioneros, salvándose únicamente una seccion que logró introducirse en Badajoz, y algunas otras tropas, que con Don Cárlos España pudieron refugiarse en Yelves, protegidas del regimiento de la Union, que con su Coronel Don Pablo Morillo á la cabeza, se retiró en masa, dando un ejemplo admirable de valor y disciplina enmedio de la confusion y espanto de tan desastrosa jornada, que acabó de decidir la suerte de la plaza de Badajoz, que desde este dia quedó circunvalada enteramente. Mas á pesar de tan terrible catástrofe, su Gobernador Menacho juró de nuevo morir heróicamente en su defensa; y despues de hacer los mayores esfuerzos para retardar los trabajos del sitiador, estando sobre el muro observando una salida vigorosa que ejecutó el dia 4 una parte de la guarnicion, perdió la vida, arrebatado de una bala de cañon, que privó de tan heróico caudillo á su patria.

Esta desgracia causó la mayor sensacion en la guarnicion y vecindario de Badajoz, que lloraron amargamente la pérdida de tan eminente patriota. 1811.

El Brigadier Don José Imaz le sucedió en el mando, y continuando en la defensa de la plaza, resistió al enemigo hasta que adelantando este sus trabajos, voló en la noche del 8 la contra-escarpa de un rebellin, y el 9 abrió una brecha de treinta y dos varas en la cortina comprendida entre los baluartes de San Juan y de Santiago. El dia 10 el General Mortier intimó á la plaza la rendicion, y con este motivo Imaz convocó á los Generales, Comandantes de artillería é ingenieros, y á los gefes principales de los cuerpos de la guarnicion en número de diez y siete, para deliberar sobre las proposiciones del sitiador; y aunque ni los fuegos de la plaza estaban apagados, ni los flancos que cubrian la subida de la brecha se hallaban aun indefensos, y aunque la misma brecha se hallaba minada y dispuestos los barriles de pólvora para volarla, y su entrada estaba cubierta por un parapeto que se habia formado en la noche anterior, la mayoría opinó por la capitulacion, la que resistió heróicamente el Comandante de la artillería Don Joaquin Caamaño. En su virtud se autorizó al Brigadier Don Rafael Ore para que ajustase la capitulacion, la que quedó concluida el mismo dia 10, siendo una de las condiciones que la guarnicion saldria de la plaza por la brecha, como se verificó, quedando prisionera en número

1811. de 7.000 hombres. Asi se apoderó el enemigo de esta plaza, que se hubiera tal vez salvado si hubiera prolongado quince dias mas su resistencia; pues el 25 llegó con sus tropas el General Beresford á la vista de Badajoz.

La Regencia del Reino, poco satisfecha de la conducta observada por el Gobernador Imaz, mandó juzgarle por un Consejo de guerra que le absolvió de todo cargo; y para premiar el valor del Comandante de artilleria Caamaño, le concedió el empleo de Brigadier.

Al considerar el gobierno español el contraste que presentaba la defensa de Badajoz con las gloriosas de Zaragoza, Gerona, Hostalrich y Ciudad-Rodrigo, espidió un decreto en 13 de Abril para que en el caso de que por apuro ó intimacion el Gobernador de alguna plaza ó puesto fortificado tratase de capitular por sí solo, ó celebrase Consejo de guerra, en que la mayoría opinase por la capitulacion, adhiriéndose á este dictámen el Gobernador ó Comandante, tomase en el acto el mando el Oficial de mayor graduacion que votase por la defensa en cualquier estado en que esta se hallase; y en caso de unanimidad de votos para la entrega ó capitulacion, se convocasen los Oficiales de mas graduacion que no hubiesen asistido al Consejo, y si aun estos estuviesen unánimes en el parecer de aquel, se proceda á la reunion de los Capitanes, y sucesivamente de los Tenientes y Subtenientes; de modo, que si un solo Oficial opinase por continuar la defensa, tome este, aunque sea el últi-

mo de la guarnicion, por el mismo hecho el mando, con la propia autoridad del Gobernador ó Comandante, debiendo quedarle este y todos los demas Oficiales, de cualquiera calidad que fuesen, las tropas é individuos que estuviesen dentro de la plaza ó puesto, no solo subordinados y sujetos desde entonces á sus disposiciones, sino obligados tambien á contribuir con su pronta obediencia, ejemplo y esfuerzos al buen éxito de la empresa, bajo pena de la vida y de confiscacion de bienes. 1811.

Este decreto, en que se escitaba el orgullo y valor militar, cerraba á los enemigos toda esperanza de poder adquirir plazas y puestos fortificados de otro modo que á fuerza de armas.

Despues de la rendicion de Badajoz el General Soult determinó apoderarse de la plaza de Campomayor, á cuyo fin destacó al General Girard con 4.000 hombres para batir la guarnicion portuguesa, escesivamente inferior en número, pues apenas llegaba á 600 hombres; pero el Gobernador, despreciando la intimacion de Girard continuó la defensa hasta el 21, en cuyo dia hallándose ya la plaza con brecha abierta y practicable, capituló rendirla el 22 si no era antes socorrida; y no habiéndolo sido, la entregó, quedando la guarnicion prisionera, y saliendo de la brecha con todos los honores de la guerra.

El Mariscal Masena, paralizado delante de las líneas de Torres-vedras, sin haber podido adelantar nada durante los catorce meses de su campaña, viendo disminuirse de dia en dia su

1811. ejército por los combates contínuos que tenia que sostener, y por la absoluta falta de víveres que esperimentaba, renunció á la esperanza de poder realizar la promesa que su Emperador habia hecho con tanto énfasis á la faz de la Europa de arrojar á los ingleses de la Peninsula española. En vano Napoleon envió á Drouet, como ya dejamos dicho, de refuerzo con el 9.° cuerpo: su posicion no mejoró por este socorro; y convencido de la imposibilidad de penetrar hasta Lisboa, asi como de la de permanecer por mas tiempo en Portugal, emprendió su retirada hácia la frontera de España en 5 de Marzo por el mismo camino que habia llevado á su entrada. Mientras que las fuerzas francesas se disminuian diariamente, como acabamos de indicar, los ingleses aumentaron considerablemente las suyas con una espedicion proyectada para la Calabria, en el reino de Nápoles, que por entonces se suspendió.

Era horrorosa la miseria que afligia al ejército frances: los pueblos se hallaban desiertos: todos cuantos habitantes no habian podido penetrar hasta Lisboa, se habian refugiado á la aspereza de las rocas, á las cumbres de las montañas mas elevadas, y á los sitios mas incultos. Alli era donde los destacamentos franceses tenian que ir diariamente á arrebatarles la subsistencia que defendian con el mayor teson, convirtiendo al Portugal en un horrendo teatro de muerte y de desolacion. Las enfermedades vinieron á acabar de hacer mas terrible la situacion

del ejército frances, y á hacer mas necesaria la retirada que emprendió. 1811.

Wellington, abandonando el sistema de inaccion que hasta entonces habia seguido, y conociendo que la salvacion de las provincias de España dependia de las ventajas que consiguiese sobre el ejército de Masena, destacó con la mayor prontitud al Mariscal Beresford en 5 de Marzo con 22.000 hombres para que desalojasen á Soult y á Mortier de las plazas que se hallaban sitiando; y él mismo, dirigiéndose hácia Almeida, persiguió con la mayor actividad al ejército de Masena. Apenas emprendió este su retirada durante la noche del 5 de Marzo, cuando fue seguido por el ejército anglo-lusitano, y el dia 9, habiendo tomado posicion enfrente de la villa de Pombal los cuerpos 6.°, 8.° y 9.° del ejército frances, con la caballería mandada por el General Montbrun, permanecieron en aquella posicion hasta la noche del 11, en que se retiraron despues de haber sufrido durante el dia un ataque por las divisiones 1.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª y la ligera, y toda la caballería británica. El dia 12 de Marzo el 6.° cuerpo frances con la caballería de Montbrun tomó una fuerte posicion en la salida de un desfiladero entre Pombal y Redinha, en donde fue atacado por la brigada del General Pak y la caballería británica, que lo desalojó de su posicion despues de una accion muy reñida, en que tuvo muchos muertos, heridos y prisioneros. El dia 14 el 6.° y 8.° cuerpo del ejército de Masena ocuparon otra posicion muy ven-

1811. tajosa en las inmediaciones de Casalbobo; mas se vieron forzados á abandonarla á consecuencia de varios movimientos ejecutados sobre sus flancos por varias divisiones inglesas, y de un ataque de frente que les ocasionó un daño considerable, forzándolos á continuar su retirada por el camino del puerto de Murcelha, en donde debian ser hostigados por las milicias portuguesas, al mismo tiempo que el ejército británico les picaba la retaguardia.

Al dia siguiente 15 el ejército frances, situado en la fuerte posicion que ofrece el terreno en la márgen derecha del rio Ceira, y habiendo dejado su retaguardia sobre la izquierda, enfrente de la Foz de Arouce, fue arrojado de ella despues de un obstinado combate que produjo pérdidas de consideracion por una y otra parte, y el ejército frances prosiguió replegándose, habiendo antes cortado el puente sobre dicho rio; y en 3 de Abril llegó al Coa, en cuya orilla derecha, habiendo hecho alto, dispuso Wellington atacar la fuerte posicion que en las inmediaciones de Sabugal ocupaba el 2.° cuerpo al mando del General Regnier, tratando de envolver la izquierda del ejército enemigo; y habiendo pasado los ingleses el rio, se empeñó una accion muy sostenida, rechazándose mútuamente varias veces, hasta que los movimientos de Wellington sobre los flancos obligaron á retirarse á los franceses con pérdida de muchos muertos y heridos, y de 300 prisioneros, que fue muy superior á la de los aliados. De resultas de esta accion acabó

de repasar las fronteras de Portugal el ejército frances, y la plaza de Almeida quedó sin comunicacion con él. 1811.

El ejército británico entró en Castilla la vieja, situándose entre el Coa y el Agueda para bloquear á Almeida, cuya plaza supo Wellington por los paisanos portugueses que no habia podido abastecerse por el enemigo. El Mariscal Masena intentó socorrerla, y al efecto reunió en 2 de Mayo los cuerpos 2.°, 6.° y 8.°, reforzados por el 9.° refundido en ellos, y toda la caballería que habia en Castilla y Leon, inclusos 900 hombres de la Guardia Imperial. Puestos los dos ejércitos á la vista uno de otro, ejecutaron varias maniobras, y en seguida el frances atacó en la tarde del 3 la aldea de Fuentes de Oñoro, de la que fue rechazado con gran pérdida. El dia 4 se pasó en reconocimientos, y el 5 repitieron los franceses el ataque con mayor fuerza; pero fueron igualmente rechazados con notable pérdida, de cuyas resultas desistieron de su empeño, y se retiraron hácia Ciudad-Rodrigo en la noche del 6. Los ingleses estrecharon el bloqueo de Almeida, y su Gobernador el General Regnier que habia presenciado la ineficacia de los esfuerzos de Masena para socorrerla, determinó volarla antes de evacuarla, lo que verificó con tanta felicidad el dia 11, que á pesar de hallarse rodeado de numerosos cuerpos del ejército aliado, su guarnicion se salvó completamente, favorecida de la oscuridad de la noche.

Al mismo tiempo el Mariscal Beresford que

1811. con su cuerpo de ejército se dirigia por la izquierda del Tajo, hizo movimientos sobre la plaza de Campomayor con intento de socorrerla; y aunque no llegó ya á tiempo por haberse rendido dos dias antes, presentándose á su vista el 24 de Marzo, halló á los franceses en posicion fuera de la poblacion con tres batallones de infantería, cuatro escuadrones de caballería y seis piezas de artillería, y empeñó con ellos una accion sangrienta que terminó por su retirada á Badajoz, abandonando á Campomayor y todo cuanto contenia al tiempo de la capitulacion, por no haber tenido el tiempo suficiente para su traslacion. La pérdida de ambas partes fue de bastante consideracion; y Beresford, sin detenerse en Campomayor, pasó el Guadiana por Jurumenha, y se adelantó hácia Santa Marta y los Santos en los dias 15 y 16 de Abril con el objeto de cortar la comunicacion entre Badajoz y Sevilla, y de cubrir al mismo tiempo el ataque de Olivenza, en que estaba empleada la division británica, al mando del Mayor General Colle, que consiguió su rendicion en el mismo dia 15 en que se rompió el fuego contra la plaza, quedando prisionera la guarnicion francesa, compuesta de 2 Gefes, 6 oficiales y 453 soldados.

Unidas despues las tropas de Beresford con las del 5.° ejército español, á cuya cabeza habia colocado la Regencia al benemérito General Castaños, combinaron ambos Gefes sus ulteriores operaciones, á las que dieron principio con el sitio de Badajoz en 8 de Mayo.

Mientras que Soult operaba en Estremadura, 1811.
Ballesteros, que se hallaba con una division en el condado de Niebla, tenia en contínuo movimiento á los franceses que estaban á sus inmediaciones. El General Gazan con su columna marchó contra él para desembarazar la comunicacion que interceptaba entre Badajoz y Sevilla. El 25 de Enero hubo un combate muy reñido entre las tropas de ambas divisiones en el pueblo de Castillejo, y los franceses sufrieron una pérdida de mas de 1.000 hombres, siendo muy inferior la de los españoles.

El Brigadier Begines de los Rios, con el fin de cooperar á la ejecucion del plan combinado contra las fuerzas enemigas que bloqueaban la Isla Gaditana, se puso el 27 en movimiento con su division, que era la primera del 4.° ejército que se hallaba en el campo de San Roque. El Brigadier Cruz Mourgeon, con una pequeña vanguardia de la misma, atacó el 29 de Enero el pueblo de Medinasidonia, defendido por 800 infantes, 150 caballos y 3 piezas de artillería enemiga, y logró desalojar á los franceses despues de una tenaz resistencia que les proporcionó hacer la fuerte posicion que ocupaban, causándoles una gran pérdida, y haciendo algunos prisioneros. Los españoles conservaron aquel pueblo durante todo el dia, y por la noche emprendieron su retirada por no haber tenido efecto el plan premeditado.

El General Ballesteros continuaba sus operaciones en el condado de Niebla, y teniendo no-

1811. ticia de que en Fregenal estaba destacado un cuerpo frances para asegurar la comunicacion del General Soult con Sevilla por el camino real de Monasterio, le atacó el 16 de Febrero con tres batallones y tres escuadrones, y le derrotó, cogiéndole 100 prisioneros, 200 caballos, muchos equipages, fusiles y mochilas, sin darle tiempo para resistirse; encendiendo con esta y otras correrías el entusiasmo patriótico de los habitantes del pais. El General Soult, á quien llegó á hacerse temible Ballesteros, conociendo que no bastaba para su destruccion la fuerza, renovó un bando publicado en el mes de Mayo de 1809, por el que declaró que serian pasados por las armas cuantos perteneciesen á la division del General español; y este por su parte publicó otro, imponiendo igual pena á cuantos franceses cayesen en su poder, incluso el mismo Mariscal.

Las fuerzas aliadas que defendian la Isla de Leon no permanecieron ociosas, y viendo que el número de tropas enemigas empleadas en el bloqueo se habia disminuido para engrosar el ejército de Soult, que operaba en Estremadura, se dispusieron á obrar ofensivamente. Los considerables aprestos que exigia tan complicada operacion, la multitud de datos y medidas necesarias para una combinacion tan vasta, todo se realizó en breve tiempo á costa de multiplicadas fatigas y esfuerzos, y acordado el plan de la espedicion que se proyectaba, un grueso cuerpo de tropas españolas é inglesas se hizo á la ve-

la en la mañana del 26 de Febrero en un numeroso convoy. El grandioso espectáculo de la salida de este de la bahía de Cádiz ofrecia un contraste admirable entre los votos patrióticos de los habitantes de aquella ciudad, y el temor y aturdimiento que se advertia en los orgullosos franceses, á quienes no les era dado ni impedir la salida ni saber su destino. 1811.

Al anochecer del 27 se habia efectuado ya el desembarco en Tarifa, en cuyo punto se incorporaron las tropas inglesas que algunos dias antes habian salido tambien de Cádiz al mando del General Don Tomas Grahan, las que formaban parte del ejército aliado á las órdenes del General en gefe Don Manuel de la Peña. Una parte del convoy, impelida por el viento y las corrientes del estrecho, durante la noche del 26 al 27 arribó á Algeciras; mas para el 28 las tropas y efectos que conducia se reunieron igualmente al grueso del ejército. Era parte esencial del plan combinado para arrojar á los franceses de sus líneas, y hacerles levantar el bloqueo de la Isla, echar un puente sobre el rio de Sancti Petri con el objeto de proporcionar el paso á las tropas que debian cooperar de frente al ataque, mientras por la espalda lo ejecutase el cuerpo espedicionario, cuyo primer empeño debia ser abrir la comunicacion con dichas tropas. Estas, al mando del General Zayas, se hallaban ya situadas el 3 de Marzo en el campo de Sancti Petri, sobre la orilla derecha de este rio. El puente quedó tendido en la tarde de aquel mismo dia,

1811. y se construyó inmediatamente un retrincheramiento para defenderle; pero en la madrugada del 4 los franceses, aprovechándose de la oscuridad de la noche, y de que la obra no estaba aun concluida, la atacaron decididamente con algunas compañías, y se apoderaron de ella á pesar de la tenaz resistencia que les opusieron las dos españolas destinadas á su defensa, y estando ya rendidas á la llegada del batallon que iba á reforzarlas, ocasionó que fuese este cargado y deshecho sucesivamente al desembocar del puente; circunstancia que motivó la pérdida considerable de 2 Gefes, 29 Oficiales y 600 soldados; mas en el momento fueron desalojados los franceses del retrincheramiento por el regimiento de Irlanda.

Reunida la espedicion en Tarifa, fue preciso habilitar un camino carretero hasta el puerto de Facinas, desde cuyo punto, atravesando la cordillera que limita al O. el campo de Gibraltar, y corre desde el mar á las sierras de Ronda, se desciende á las espaciosas llanuras que desde dicha cordillera se dilatan hasta Medinasidonia y Sancti-Petri. La multitud de vertientes que concurren en ellas las hacen pantanosas y entrecortadas de arroyos y rios, algunos de ellos de consideracion, como el Barbate, que recoge las aguas de la laguna de Janda. Fueron, pues, infinitas las dificultades que entorpecieron la marcha del ejército espedicionario, que llevaba un tren de veinte y cuatro piezas de artillería; el cual desde el 28 en que se llegó á dicho puerto de Faci-

nas, tuvo que ser tirado para salir de algunos malos pasos por yuntas de bueyes. 1811.

Al tomar posicion en dicho puerto se acamparon las tropas en las laderas de la espalda, adoptándose todas las medidas y precauciones convenientes para ocultar al enemigo los movimientos, como se consiguió. Ocupaba este con tres compañías de infantería y 180 caballos el pueblo de Bejer, y sobre el camino de Medina tenia la casa fuerte llamada de Casas-viejas, artillada con dos piezas. Los españoles aguardaron á la noche para asegurar el éxito de su primer golpe, que promoviendo el entusiasmo del soldado, debia prepararle para nuevas empresas. El Coronel Don José Aymeric, superando todos los obstáculos que presentaba el mal estado de los caminos, marchó á atacar á Bejer, disponiéndose al mismo tiempo que el Ayudante del Estado mayor Don Santiago Wal, con el escuadron de instruccion de su mando, se dirigiese sobre la derecha, y atravesando la laguna de Janda y el rio Barbate, cortase la retirada á los enemigos por los caminos de Medina y de Chiclana, cuyo movimiento cubria y facilitaba la operacion de Aymeric.

El rio Barbate, navegable hasta el puente de Bejer, toca alli la falda del empinado cerro, en que está situado este pueblo. El puente por donde tenia que atravesar Aymeric tenia un doble través de mampostería aspillada, y cerrada su entrada con caballos de frisa, lo que hacia muy fácil su defensa. Asi fue, que los franceses en la

1811. mañana del 2 de Marzo trataron de defender esta posicion, hasta que advirtiendo por una parte el movimiento de la caballería, y por otra el de la artillería española, acompañado del de las guerrillas, se retiraron precipitadamente y sin ordenarse hasta el llano del camino de Conil, el que siguieron sin poderlos dar alcance la caballería española. Tres piezas de artillería, tres faluchos corsarios y otros efectos de valor fueron el resultado de esta brillante accion, asegurándose con la posesion de Bejer el flanco de las operaciones de la espedicion.

Mientras esto sucedia, el grueso de esta marchaba sobre Casas-viejas; pero era tal el estado de los caminos, que para andar tres leguas se necesitaron doce horas de marcha de noche, sumamente fatigosa, á pesar de la gran actividad y celo en los trabajos de los zapadores, y de los Oficiales de artillería para la conduccion de esta por caminos tan impracticables. Esta dilacion fue causa de que al amanecer no se hubiese visto envuelta la espresada casa-fuerte por la caballería destinada al efecto, y de que siendo ya de dia, y avistándola el enemigo, abandonase aquella, retirándose despues de tirar algunos cañonazos hácia las alturas de la espalda, camino de Medina.

El General Laci, Gefe del Estado mayor de los españoles, que con este habia corrido á reconocer esta posicion, dispuso que mientras el General Wittingam con la mayor parte de la caballería daba la vuelta necesaria para alcanzar al

enemigo, el Baron de Carondelet con un escuadron de granaderos de á caballo vadease el Barbate, y corriese por la izquierda con el fin de envolver á los enemigos que principiaron su retirada ínterin el escuadron atravesaba con increible velocidad unos pantanos, cuyas aguas llegaban á las cinchas de los caballos. Laci entonces hizo adelantar otro escuadron, y seguido de su Estado mayor corrió á unirse con el primero, con el que por medio de una brillante carga arrolló á los enemigos, despreciando el fuego de su fusilería. Entretanto la infantería española, en union con un batallon inglés, corria por los pantanos á socorrer á la caballería, siendo el resultado de esta accion el haber hecho 33 prisioneros y otros tantos muertos y heridos, apoderándose los aliados de tres piezas de artillería y de algunos repuestos y municiones. 1811.

En este mismo dia se reunió al ejército la division de Begines de los Rios, que constaba de 1.500 hombres, y que destacada, como hemos mencionado, en el campo de San Roque, recibió orden para venir á incorporarse con la espedicion, como lo verificó, pasando por las Casas del Castaño, y dejando un corto destacamento en Alcalá de los Gazules.

Esta division y la segunda, compuesta de 2.400 hombres, formaban el centro ó cuerpo de batalla del ejército, mandado por el Mariscal de campo Príncipe de Anglona, habiéndose dividido el resto en vanguardia y reserva, compuesta aquella de 2.100 hombres de tropas españolas

1811. al mando del Brigadier Don José de Lardizabal, y ésta de 4.300 hombres, los 3.500 de tropas británicas, y los 800 de un batallon de Guardias Walonas, y del regimiento de Ciudad-Real, al cargo del General inglés Graham. La caballería española é inglesa formaban el total de 800 caballos en una sola division, á las órdenes del Mariscal de campo Don Santiago Wittingam. Todo el ejército, que ascendia á 10.400 infantes con los 800 caballos y 24 piezas de artillería referidas, tomó posicion en las alturas, frente de Casas-viejas, á la izquierda del Barbate, permaneciendo alli hasta la mañana del 3, que emprendió por Bejer á Sancti Petri para atacar los atrincheramientos que formaban la izquierda de la línea enemiga, frente á la Isla.

Con el objeto de ocultar al enemigo este movimiento sobre Bejer, y hacerle creer que maniobrában con direccion á Medina, dejaron los aliados en Casas-viejas un escuadron y alguna infantería, destinada á mantener las grandes guardias, y á encender durante la noche las mismas hogueras que en las anteriores, y separándose del camino ordinario, se tomó otro poco usado á la izquierda del Barbate. En la necesidad de atravesar la laguna de Janda por una de sus estremidades, se escogió, despues del correspondiente reconocimiento, un paso que consistia en un vado estrecho de cerca de una vara de agua y de mas de 300 pasos de estension. El General inglés, acompañado de varios Generales españoles, echó pie á tierra, y colocándose

á la cabeza de las tropas, entraron todos por el agua con el mayor entusiasmo, pasando la artilleria sin menoscabo ninguno. 1811.

En la mañana del 5 de Marzo el ejército aliado tomó posicion á tres cuartos de legua de Chiclana, en el cerro del Puerco, desde donde adelantó la vanguardia bajo las órdenes del Brigadier Lardizabal, sostenida por una brigada del cuerpo de Begines con el objeto de verificar el ataque proyectado por la espalda de la izquierda de la línea enemiga, que apoyada en el mar por un flanco, y por otro en el caño del Alcornocal y molino fortificado de Almansa, tenia cubierta la principal avenida llamada de Sancti Petri, porque atraviesa el rio de este nombre cerca de su embocadura. Atacados de este modo por la espalda los atrincheramientos de los franceses, y obligados estos á replegarse y tomar el camino de Chiclana, quedaba abierta la comunicacion del ejército aliado con la Isla, y conseguido el objeto de la espedicion. El General frances Villatte, con una division de mas de 3.000 hombres y tres piezas de artilleria, defendió con el mayor teson este importante punto, y aumentado el efecto de sus fuerzas por la espesura del bosque en que se ocultaba, dejando ver solamente en primera línea cuatro batallones que apoyaban su derecha en la Torre Bermeja, y tenian en su centro las tres piezas de artilleria, se sostuvo por bastante tiempo en esta posicion; pero al fin fue desalojado de ella, y quedó por consiguiente abierta la comunicacion con las

1811. tropas del General Zayas y la Isla de Leon.

En tanto que se ejecutaba esta primera operacion el General Graham, que mandaba la reserva, y habia tomado posicion en Barrosa, dejando dos batallones españoles en la posicion del cerro del Puerco, marchó con sus tropas de orden del General en gefe á reforzar la vanguardia. Todo hasta entonces habia salido á medida del deseo de los aliados, y el General Graham, al marchar sobre Torre-Bermeja para oponerse á los esfuerzos que Victor podria hacer contra el General Lardizabal, sabedor al paso de que una gran fuerza enemiga, compuesta de las divisiones de Leval y Ruffin, se adelantaba á toda prisa hácia las alturas de Barrosa, y persuadido de que esta posicion proporcionaria á Victor los medios de destruir la retaguardia de los aliados, contramarchó inmediatamente con la mayor velocidad hácia el punto amenazado; y á pesar de la gran celeridad con que ejecutó este movimiento, el General Ruffin habia desalojado ya á los españoles de las alturas. Entonces Graham, aunque inferior en fuerzas, ordenó el ataque: su infantería hizo prodigios de valor, y viendo que el fuego terrible de fusilería y artillería no era suficiente para decidir la accion, dispuso una carga á la bayoneta, que se verificó con la mayor impetuosidad y buen éxito. Las alturas fueron tomadas, y el ejército de Victor tuvo que retirarse á sus atrincheramientos de Chiclana.

En este memorable dia perdieron los enemigos mas de 4.000 hombres, y los aliados unos

1.500, la mayor parte ingleses, á causa de haber estado mas espuestos, por lo despejado del terreno é inmediacion á las líneas enemigas, al fuego de su artillería. Quedaron en poder de los aliados sobre el campo de batalla cinco piezas de artillería, varios carros de municiones, considerable número de fusiles, mochilas, una águila del regimiento núm. 8, herido y prisionero el General Ruffin, herido el de igual clase Villatte, y muerto en el campo el de brigada Rousseau y el General del Estado mayor Bellegarde, un Edecan del Mariscal Victor, y los Coroneles del 8.º y 96 con otros muchos Oficiales y tropa muertos, heridos y prisioneros. Mas fue tal el conjunto de las circunstancias de este dia, que tampoco pudieron los españoles aprovecharse de la victoria y del desorden introducido entre los enemigos; pues el General Graham dispuso su retirada á la Isla de Leon, que verificó el 6 de Marzo, sin dar otra respuesta á las repetidas reclamaciones del General Lapeña, que la gran baja que sus tropas habian sufrido por la batalla del dia anterior, y la de que no teniendo instrucciones de su gobierno para mas que para la defensa de la Isla Gaditana, se habia ya escedido en la presente ocasion, aunque confiaba que se le disimularia por el gran lustre que habian adquirido las armas británicas. 1811.

En vano entonces el General Lapeña acudió á la Regencia suplicando que le facilitase gente con que poder llenar el hueco que resultaba, y destruir enteramente á los enemigos que se ha-

1811. llaban en el mayor desaliento, y próximos, si se aprovechaba momento tan oportuno, á evacuar aquella comarca, y tal vez las Andalucías. La Regencia se desentendió de esta patriótica peticion á pretesto de haber oficiado sobre el particular al Embajador de S. M. B., y entretanto los franceses se fueron poco á poco rehaciendo, sin atreverse aun á hacer frente á los españoles que se señoreaban en el campo de batalla sin temor de ser incomodados. Al paso que la Regencia y las Cortes declararon que se hallaban satisfechas de los señalados servicios prestados por los soldados y oficialidad, que con tanto acierto como valor habian combatido en la jornada del 5 de Marzo, como si en el General Lapeña hubiese consistido el no sacar el correspondiente fruto de la importante victoria conseguida, á los dos dias se vió este privado del mando, confiriéndosele al General Zayas, y decretando las mismas Cortes que se investigase escrupulosamente su conducta en las operaciones de guerra que tuvieron lugar en el cerro del Puerco y campos de Chiclana, y se examinase por qué no se habian obtenido las ventajas que eran de esperar de tan memorable jornada. Para este examen fueron nombrados los Tenientes Generales Marqués de Castelar y del Palacio, y Don Felix Jones, quien habiéndose escusado por amigo y compañero de Lapeña, fue sustituido por el Conde de Noroña.

Ciertas intrigas proporcionaron á Lapeña este disgusto, del que no podia menos de salir airoso en lo sucesivo, como se verificó, y vindicándo-

se del todo su comportamiento fue remunerado 1811.
por la Regencia con la gran Cruz de Carlos III.

El Rey en 13 de Febrero de 1815 instituyó en premio de esta brillante victoria una Cruz de oro, en cuyo centro se lee: *Chiclana 5 de Marzo de* 1811. Es muy digno de notarse que el mismo dia de la derrota de Victor fue el en que comenzó Masena su desastrosa retirada de Portugal.

Terminadas las operaciones para que habia sido llamada la division de Begines de los Rios, emprendió su marcha para su antigua posicion en el campo de San Roque, y el dia 8 fue atacada en Medinasidonia por una columna francesa, al mando del General Casagne, compuesta de 600 infantes, 60 caballos y 3 piezas de artillería, á los que rechazó completamente. Mas al dia siguiente, reforzados los enemigos con dos batallones volvieron á atacarla, pero sin fruto, y con bastante pérdida: los españoles la tuvieron de 5 Oficiales y 80 soldados entre muertos y heridos.

Begines se mantuvo en aquel pueblo con su division durante todo el dia, y por la noche, sabedor de que iba á ser embestido con fuerzas muy superiores, continuó la marcha en retirada á su anterior destino. Ballesteros, en virtud de las órdenes que tuvo para llamar la atencion del enemigo en el condado de Niebla, é impedir de este modo que los franceses concurriesen con las fuerzas que alli tenian á reforzar las tropas que bloqueaban la Isla de Leon, y eran atacadas por el ejército espedicionario, tuvo varios en-

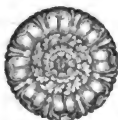
1811. cuentros con ellos sobre las márgenes del Rio-Tinto, logrando atraer á reunirse con la division de Remon algunas fuerzas enemigas procedentes de Sevilla. Luego que estas se retiraron quedó Remon en la Palma con un regimiento de infantería de línea, otro de ligera, otro de dragones, un batallon de suizos y tres piezas de artillería. Ballesteros trató de sorprenderle en dicho punto, y lo consiguió completamente el dia 10 de Mayo al tiempo que el enemigo se formaba, cogiéndole gran número de prisioneros, muchos caballos, fusiles y mochilas, todo el bagage y artillería.

El dia 11 de Mayo las fuerzas sutiles tripuladas por los españoles destruyeron las baterías que los franceses tenian situadas en el Puerto de Santa María.

Paralizadas las ventajas de la victoria conseguida en los campos de Chiclana y Torre-barrosa, se conoció la necesidad de llamar la atencion de los enemigos para distraerlos de concurrir al sitio de Badajoz, ó de aprovechar la ocasion, proporcionando alguna ventaja ó suceso favorable en otro cualquier punto. Con este doble objeto se preparó en Cadiz una espedicion que salió de su bahía el 16 de Marzo, al mando del General Zayas, y consistia en 6.000 infantes y 450 caballos, con 4 piezas de artillería, y fue á desembarcar á Huelva, en el condado de Niebla, donde debia operar de concierto con Ballesteros que se hallaba en el mismo. Mas habiendo variado las circunstancias con la rendicion de Badajoz,

y regresando Soult á Sevilla con parte de las 1811.
tropas que habia empleado en el sitio de aquella plaza, y amenazando en seguida á la division del General Ballesteros, Zayas, que se hallaba con su tropa espedicionaria en la isla de Cascagera, dió orden al Brigadier Polo para que con tres batallones atacase al pueblo de Moguer, ocupado por 600 infantes y un destacamento de caballería enemiga. En efecto, asi se verificó el dia 30 de Marzo, y los franceses fueron desalojados de aquel punto con una pérdida grande de muertos, heridos y prisioneros, cogiéndoseles varios efectos y pertrechos de guerra.

Mas á pesar de esta ventaja, viendo Zayas que nada podia adelantar con su permanencia en el condado de Niebla, se volvió á reembarcar con la espedicion, y entró en Cadiz el dia 7 de Abril.



CAPÍTULO II.

Estado de Cataluña despues de la rendicion de Tortosa. — Pérdida del coll de Balaguer. — Accion de Figuerola. — Tentativa de los franceses sobre Tarragona. — Son rechazados. — Accion de Tárrega. — Accion del Perelló. — Accion de Bañolas. — Sorpresa malograda de Monjuich. — Suchet es nombrado para sitiar á Tarragona. — Incendio de Manresa. — Venganza de este atentado. — Sorpresa del castillo de San Fernando de Figueras por el Coronel español Rovira. — Reflexiones sobre esta accion. — Accion de Figueras. — Segunda accion de Figueras, é introduccion de un convoy. — Emprende Suchet el sitio de Tarragona. — Situacion de esta plaza. — Preparativos para el sitio. — Defensa de la plaza. — Salidas de los sitiados. — Toma del fuerte del Olivo. — El General Campoverde sale de la plaza con parte de su ejército. — Principia la defensa de esta plaza por el General Contreras. — Accion de Gratallops. — Salida de Sarsfield de Tarragona. — Accion de Falset. — Asaltan los franceses á Tarragona. — Pérdida de esta plaza. — Horrores que cometen. — Disuélvese el ejército de Cataluña. — Lacy es nombrado Capitan General de Cataluña por destitucion de Campoverde. — Suchet, Mariscal del Imperio. — Demolicion de las fortificaciones de Tarragona. — Ataque de Monserrat. — Descripcion de estas montañas. — Rendicion de Figueras.

1811. Ocupada la plaza de Tortosa por los franceses, no es fácil considerar los males que ocasionó esta desgracia. No solo quedó cortada por tierra toda comunicacion de la Cataluña con

el resto del Reino, sino que tambien se dificultó bastante por mar; porque con los barcos que el enemigo encontró en el Ebro, pudo armar algunos, que guarecidos en el puerto del Fangar y de la Rápita, y en las bocas de aquel rio, apresaban é incomodaban sin cesar á los pequeños buques, que son los que hacen por toda aquella costa y la de Valencia el comercio de cabotage; pues teniendo que recalar sobre aquellas aguas, no podian hacerlo sin aventurarse ó sin ir escoltados por algun barco de guerra. Ademas habia necesidad de mantener una fuerte guarnicion en Tarragona para precaver los movimientos que hiciesen los enemigos, posesionados ya de las plazas de Lérida, Tortosa y Barcelona, que se encuentran casi á iguales distancias de aquella. 1811.

La pronta rendicion de Tortosa dejó tambien íntegras en poder del enemigo las municiones que este tenia destinadas á su sitio, las que aumentadas con las que aquella plaza dejó de consumir para su defensa, pudieron servirle para el sitio de la única que quedaba á los españoles en el Principado de Cataluña. Las tropas españolas que se hallaban cubriendo el campo de Tarragona, y la division de Sarsfield que ocupaba la villa de Valls, estaban siempre á la mira de los movimientos del enemigo. Este en 8 de Enero se dirigió sobre el castillo de San Felipe del coll de Balaguer con 3.000 hombres de infantería y 200 caballos. Entretanto Macdonald con su ejército se situó en Falset, adelantando sus puestos avanzados has-

1811. ta el coll de la Tejeta, y todas sus maniobras manifestaban claramente el designio de invadir el campo de Tarragona, y de proteger el ataque del referido castillo del coll de Balaguer. Este, no obstante su posicion ventajosa y su abundante provision de víveres y municiones, se rindió el 9 por la tarde, sin que se haya podido traslucir mas causa para su rendicion que la conducta antimilitar de su gobernador, que tenia repartida su guarnicion en puntos de fuera de su recinto, y cuyas partidas no volvieron á entrar en él cuando fue embestido, quedando reducidos sus defensores á un corto número.

No bien supo Campoverde la aproximacion del enemigo á aquel fuerte, cuando le mandó reforzar con un destacamento que no llegó á tiempo. Si su defensa hubiera sido la que debia esperarse, los enemigos hubieran tenido que abandonar su intento por la falta absoluta de agua que hay en aquellos alrededores, á menos que no la hubiesen transportado de puntos muy distantes.

Macdonald entró el 10 en Reus con el objeto de imponer á la guarnicion de Tarragona, y aprovecharse del desaliento que podria ocasionar en ella su tentativa; mas Campoverde, noticioso de que su fuerza consistia solo en 6.000 infantes y 300 caballos, envió orden al Coronel Sarsfield, que tres dias antes habia pasado con su division á Santa Coloma de Queralt, para que bajase sobre Valls con el objeto de atacar al enemigo por su flanco izquierdo, interin las tropas de la

guarnicion de Tarragona lo verificaban por su frente, combinando esta operacion para el 16 por la mañana. En efecto, el dia 15 Sarsfield se hallaba ya en el Plá, distante dos leguas de Valls, y el cuerpo enemigo salió de Reus con direccion á aquella villa en la noche del 14. Ignoraron los españoles este movimiento por haberse interceptado por los franceses los partes que daban el aviso, y desconcertado por este incidente el plan proyectado, el Marqués de Campoverde se limitó á perseguirlos con ánimo de atacarlos en donde los alcanzase, con cuyo objeto salió de Tarragona en la tarde del 15 con 6.000 hombres de infantería, 200 caballos y 2 piezas de artillería, tomando posicion en Vallmoll aquella noche, la misma que pasaron los enemigos en Valls con las avanzadas de una y otra parte á tiro de fusil. 1811.

Sarsfield, que no tenia noticia del movimiento de Macdonald, emprendió su marcha para Valls el mismo dia 15, encontrándose en dicho pueblo sus partidas de descubierta con las del enemigo, que las cargó hasta las inmediaciones del Plá, en donde se incorporaron con el grueso de la division, sin mas pérdida que la de dos soldados de caballería de Santiago que quedaron prisioneros. Macdonald, seguro de batir á Sarsfield, lo mandó atacar por la division italiana al mando de los Generales Fontana, Palombini y Eugeni, y sostuvo contra ella el mismo dia 15 en Figuerola una accion que duró tres horas. Una columna enemiga de 400 hombres se apoderó del

1811. pueblo con el objeto de cargar el flanco derecho de Sarsfield ; pero habiendo sido arrojada de él, fue perseguida vivamente por los españoles. Desde entonces la victoria se declaró por estos , y los enemigos tuvieron una pérdida de mas de 1.000 hombres entre muertos , heridos y prisioneros. Uno de los muchos Oficiales de graduacion heridos fue el General Eugeni , que murió luego de resultas de sus heridas, y entre los muertos se contó un Coronel de dragones. Los españoles por su parte solo perdieron 100 hombres. Tanta fue la bizarría , orden y disciplina con que se batieron las tropas que entraron en esta accion, que el cuerpo de reserva no llegó á tomar parte en ella por no haber habido necesidad de su cooperacion. Este triunfo , obtenido sobre triplicadas fuerzas enemigas , fue considerado por el ejército español como el preliminar de los mas felices resultados del ataque que se tenia premeditado para el dia siguiente. Al amanecer de este se rompió el fuego entre las guerrillas de todas las divisiones, menos la de reserva, que se adelantaron para formalizar el ataque; pero en el mismo momento en que se iba á presentar la línea de batalla , hallándose desalojados ya de casi todos sus puestos los tiradores enemigos , recibió Campoverde un parte de Sarsfield en que le participaba que el número de tropas enemigas no era el que se habia calculado , sino el de 14.000 infantes y 600 caballos. No obstante este aviso , el General en gefe mandó adelantar fuertes partidas de reconocimiento,

empezando un vivo fuego contra las columnas enemigas, que aparentaban retirarse para atraer sin duda á los españoles con el objeto de envolverlos; mas seguro por la uniformidad de los avisos del número escesivo de enemigos, dió la órden para la retirada. Los franceses que vieron frustradas de este modo sus ideas, destacaron por derecha é izquierda fuertes columnas para envolver á los españoles, al mismo tiempo que otro numeroso cuerpo los amenazaba por el centro; mas la retirada se verificó con tal orden y serenidad, que impuso al enemigo, de modo que no se atrevió á cargar á los españoles. 1811.

Campo-verde, conociendo la superioridad del ejército contrario, no quiso empeñarse en una accion general que en un evento desgraciado hubiera comprometido la suerte de Tarragona y de todo el Principado. Macdonald se mantuvo en Valls hasta las once de la noche en que emprendió su retirada, precipitadamente por el coll de Lilla, hácia Montblanch, conservando durante ella grandes hogueras en su campamento, dirigiéndose á Lérida, bajo cuyos fuegos acampó todas sus tropas.

Algunos destacamentos de la guarnicion de Barcelona habian salido el dia 8 á recoger paja de los pueblos de las inmediaciones, y habiendo salido á su encuentro el Teniente Coronel Manso, se apoderó de 200 quintales que tenian recogidos. El 18 el mismo Manso atacó una division de la guarnicion de Barcelona que habia salido por el lado de San Andrés de Palomar, y la obli-

1811. gó á volver á encerrarse en la plaza. El 28 al amanecer salió de esta una columna de 2.000 infantes, alguna caballería y un cañon, y al llegar á Molins de Rey se dividió en tres secciones, pasando la una por el puente y las dos restantes por el vado del rio Llobregat. Los puestos avanzados de los españoles se vieron obligados á replegarse, y los enemigos ocuparon las alturas de Palleja; mas habiendo salido el Baron de Eroles de Martorell y tomado posicion sobre San Andrés de la Barca, contuvo á los enemigos, que sin atreverse á avanzar en aquella direccion se replegaron á Barcelona, siendo su retaguardia hostigada por los españoles que les hicieron once prisioneros, les mataron é hirieron un crecido número, entre ellos cuatro oficiales, sin tener por su parte mas pérdida que la de dos muertos y un herido.

Las tropas de Macdonald, acampadas al pie de las murallas de Lérida, hicieron un movimiento sobre Tárrega, desde donde se dirigieron en tres divisiones, una hácia Pons, otra hácia Sanahuja y otra hácia Sagarra. La fuerza de esta última era de 5.000 infantes y 500 caballos, y Campoverde, queriendo aprovechar el momento de hallarse esta á bastante distancia de las otras dos que marchaban con direccion á la Conca de Tremp y Talarn, salió de Tarragona con el objeto de atacarla el dia 30 con algunos batallones de infantería y la caballería que se hallaba en Valls, á cuyas fuerzas debia incorporarse la division de Sarsfield que estaba en Santa Coloma.

Prevenido este Gefe al intento salió el 31 para Igualada, adonde llegó el mismo dia Campoverde. El dia 30 habian avanzado los enemigos hasta Calaf; pero á las dos horas retrocedieron hácia Agramunt, y con este movimiento retrógrado frustraron el plan del General español, quien considerando que aquellos forzando un par de marchas podian dejarse caer sobre el campo de Tarragona, dispuso volver á toda prisa á esta plaza para ponerla á cubierto de un golpe de mano. Sarsfield se quedó en Igualada, y el dia 8 de Febrero salió para Calaf, trasladándose inmediatamente á Cervera, y formando una línea en la ribera izquierda del rio Sio en los puntos de Estarás, Tarroja y Cedó, desde cuyas posiciones verificó varios reconocimientos sobre los enemigos con el objeto de determinar sus fuerzas y ver si habia posibilidad de atacarlos con fruto en alguno de sus cuarteles. Los pueblos que ocupaban aquellos eran Balaguer, Mollerusa, Golmes, Borjas, Juneda y algunos otros intermedios. Macdonald con su cuartel general estaba en Lérida, en donde permaneció en la mas completa inaccion todo el mes de Febrero y parte del de Marzo, y Sarsfield se mantuvo en su observacion procurando tener asegurada su retirada sobre el campo de Tarragona. 1811.

El dia 12 una columna de 2.000 hombres de la guarnicion de Barcelona salió con direccion á Granollers para custodiar un convoy de 300 bueyes y algunos carros de provisiones escoltados hasta alli por 4.000 hombres á las órdenes del

1811. Gobernador de Gerona Balaguai d'Hiliers. Dicho convoy entró el 13 en la tarde en la plaza de Barcelona, y las tropas que lo habian custodiado hasta Granollers se dividieron en dos columnas, que se dirigieron la una á Hostalrich y la otra á Mataró, en cuya ciudad exigió esta una fuerte contribucion, continuando el 16 su marcha hácia Calella y demas pueblos de la costa del lado de Tordera, en los cuales colocaron baterías para proteger el comercio marítimo con Barcelona; proyecto que hacia mucho tiempo tenian premeditado.

El cuerpo de Suchet que ocupaba á Tortosa, tenia situada su principal fuerza en el castillo del coll de Balaguer y en el pueblo del Perelló, en donde estaban destacados 2.000 infantes que tenian un destacamento avanzado en la venta de Plate. Campoverde se propuso atacarlos, y lo verificó el 3 de Marzo con una division de 4.000 infantes y 230 caballos á las órdenes del General Courten, mientras que él mismo, colocándose á la cabeza de una brigada, amenazaba el castillo con el objeto de impedir que se destacasen fuerzas de él en auxilio de sus compañeros. El General Courten forzó á los 400 franceses que defendian la venta, á replegarse sobre el Perelló, de cuyo pueblo fueron igualmente desalojados y perseguidos hasta el de Ampolla, donde reforzados por una division procedente de Tortosa tomaron posicion: despues de haber sufrido en su retirada una pérdida muy superior á la de los españoles, que consistió en 40 hombres fuera de

combate, Courten se replegó sin ser incomodado. 1811.

Macdonald al tiempo mismo que los españoles hacian este movimiento sobre el coll de Balaguer y el Perelló, se dirigió desde los alrededores de Lérida hácia el Ebro y la Sagarra, avanzando por la parte de Castelldasers como unos 2.000 hombres de infantería, que continuaron su marcha por los pueblos de Grañadella y la Palma con el objeto de sacar contribuciones, exigir raciones y proteger la bajada por el Ebro de algunos barcos hácia Tortosa.

Eran contínuos los choques que el Baron de Eroles tenia con los destacamentos de la guarnicion de Barcelona que salian en busca de víveres, casi siempre con ventaja, de modo que apenas se atrevian los enemigos á alejarse del tiro del cañon de la plaza.

El Brigadier Don Francisco Milans que se hallaba mandando en el corregimiento de Olot, sostuvo el 5 de Marzo una sangrienta accion con un cuerpo de enemigos que intentó por el camino de Bañolas invadir aquel distrito.

El General en gefe Marqués de Campoverde dispuso que el dia 13 de Marzo varias divisiones de su ejército marchasen desde Tarragona á reforzar la línea del Llobregat, ocultando el verdadero objeto de este movimiento, y no confiándole ni aun al Gefe del Estado mayor. Tratábase de llevar á cabo un proyecto para la entrega del castillo de Monjuí de Barcelona, y al efecto se habia entablado con su Gobernador una inteli-

1811. gencia secreta, ofreciéndole siete millones de reales en letras giradas sobre la casa de Montagut del comercio de Reus, y prometiéndole ademas dos grados sobre el que tenia. Manejábase esta intriga por el juez de policía Bernardo de las Casas, deseoso al parecer de poder reconciliarse de este modo con la Nacion española, el que se negaba á acceder al matrimonio que intentaba contraer el citado Gobernador con una hija suya, hasta tanto que consintiese en la entrega de aquella fortaleza, y ofrecia en rehenes á su hijo primogénito. La entrega debia verificarse á las doce de la noche del dia 19, en que con motivo del cumpleaños del Rey intruso se procuraria embriagar la guarnicion; y aprovechándose de este estado y de los descuidos que son consiguientes á él en el servicio, entre once y doce de la noche rondando el mismo Gobernador y un Oficial que entraba en la confidencia, deberian presentarse las tropas españolas destinadas á la operacion al mando de los Oficiales mas intrépidos, ocupando el foso mas inmediato á la poterna del Socorro, y al abrirse esta para salir la patrulla, debian apoderarse de ella é introducirse en el castillo los 1.200 hombres destinados á guarnecerle al mando del Teniente Coronel Don Antonio Rotten. Interin esto se ejecutaba, debia otra division situarse de modo que pudiese en cualquier evento contener toda salida de la plaza. Escogiéronse los 1.200 hombres destinados á esta empresa de las divisiones del General Courten y Baron de Eroles; mas precaviendo

Campoverde lo arriesgado de la operacion, y que ó por ser descubierta la trama con anticipacion por algun incidente, ó tal vez por la mala fe de la confidencia podia malograrse, previno á Rotten que solo adelantase 200 hombres, y que la demas fuerza se colocase en punto correspondiente para reforzarlos y sostenerlos en caso necesario, y que se asegurase la persona del Comisario de guerra Don Miguel Alsina, que era el sugeto que habia seguido la correspondencia con Bernardo de las Casas, y á quien en caso de conocerse que por mala fe dejaba de realizarse el proyecto, deberia quitársele la vida, sin darle lugar á que se pasase al enemigo. 1811.

En efecto, quedándose el resto de la division de Courten en los almacenes de pólvora de la montaña de Monjuich con el fin de que si se lograba la ocupacion del castillo sin percibirlo la plaza de Barcelona, pudiese al amanecer sorprender la puerta de Santa Madrona, la columna de Rotten llegó felizmente y sin obstáculo alguno á la cresta del camino cubierto del fuerte. Al dar las doce de la noche lo saltaron con el mayor silencio posible, bajaron al foso los 200 hombres, y hallaron desocupada una tienda de campaña en una de las plazas de armas. En el momento en que llegaron á la cresta del camino cubierto, se advirtió en la muralla un fuerte reverbero que iba caminando hácia el baluarte donde está la lengua de sierpe, en donde se halla la poterna por donde debian entrar los españoles, y atribuyendo la marcha de esta luz á la que de-

1811. bian llevar las tropas para llegar al punto designado del foso, notaron que desde el alto de la muralla se les dió el *quien vive*, y que á los veinte minutos de recorrer el foso sin dar con la puerta de la poterna, el enemigo de improviso rompió un fuego horrendo de metralla, granadas y fusilería, iluminando los fosos y alrededores del castillo con balas de iluminacion á fin de dirigir los fuegos con mas acierto. Entonces los españoles trataron de salir del foso; mas la lobreguez de la noche y la desigualdad del terreno hizo que los mas de ellos no pudiesen reunirse hasta el Llobregat, aunque con tal felicidad que solo perdieron 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; habiendo uno de aquellos incidentes que se presentan por sí mismos en la guerra convertido en daño del enemigo su misma hostilidad, pues teniendo preparada de antemano una fuerte division con el objeto de cortar la retirada de las tropas españolas en la falda de Monjuich, descubierto su grupo por una bala de iluminacion del castillo se creyó que fuese española, y sufrió un horroroso fuego á corta distancia, costando este error al enemigo mas de 400 hombres. Al amanecer la guarnicion de Barcelona destacó algunas guerrillas que fueron rechazadas por las tropas del Baron de Eroles y perseguidas casi hasta la misma plaza. La division española conservó durante toda aquella mañana una posicion imponente con objeto de atraer á los enemigos; pero estos se encerraron en Barcelona.

Frustrada esta tentativa, dispuso el General

Campoverde que regresasen á Tarragona todas 1811.
las tropas que no correspondiesen á las apostadas en la línea del Llobregat.

Asi terminó una inteligencia que se tenia por la mas cierta, y que llevada á cabo de buena fe por los que entraron ella, hubiera puesto en posesion de los españoles sin efusion de sangre la primer fortaleza del Reino ocupada en 1808 por la perfidia y el engaño, y cuyo resultado hubiera sido apoderarse de la capital de Cataluña. Mas el Gobernador de Monjuich y Bernardo de las Casas procedieron con la mayor doblez y falsedad, poniéndose de acuerdo con el Gobernador de Barcelona Mathieu, que aquella misma noche hizo reforzar la guarnicion del castillo, saliendo á las diez de ella una division de 2.000 hombres por la puerta nueva, que figurando dirigirse á Mataró, no hizo mas que dar vuelta á las murallas de Barcelona y apostarse al pie de la montaña de Monjuich para envolver á la division española que se emplease en la operacion, á la que contaban ya como perdida.

El Brigadier Milans con la noticia de que una division francesa habia llegado á Arenys de Mar, salió á su encuentro con poco mas de 1.000 infantes, y atacándola en Tres-Turrons, á dos leguas de Canet, la rechazó y persiguió hasta el mismo Arenys, que evacuaron los franceses con la mayor precipitacion el 19 de Marzo, sin haber cobrado las contribuciones que habian impuesto, y habiendo sufrido una pérdida muy superior á la de los españoles, que fue solo de 50 hombres.

1811. El Brigadier Sarsfield continuaba observando los movimientos del ejército de Macdonald que se hallaba aun acantonado en Lérida, á cuya plaza llegó Suchet el 24, acompañado de una gran escolta de coraceros, con el fin de conferenciar con Macdonald acerca del cumplimiento de una órden del Emperador, comunicada por el Ministro de guerra Clarke, en que reconviniendo á aquel Mariscal por no haber adelantado en la conquista de Cataluña, le anunciaba que las tropas de su mando que habian sido empleadas en el sitio de Tortosa, estaban destinadas á formar en adelante parte del ejército de Suchet, á quien, para colmo del disgusto de Macdonald, se le conferia el honor de poner sitio á Tarragona, reputada con razon como el primer baluarte del Principado. Suchet reunió la mayor parte de las tropas en Mollerusa y Golmes, las pasó revista, y regresó hácia Aragon.

Dividida la Cataluña en dos gobiernos particulares é independientes uno de otro, con la denominacion de alta y baja, fue preciso para establecer cierta unidad en las operaciones, que el Duque de Tarento fijase su cuartel general en la capital de la provincia; mas era tal á la sazon la fermentacion que habia en ella, que para escoltar la marcha del Mariscal se necesitaba casi la totalidad de su ejército. En efecto, este se puso en marcha el 28 de Marzo adelantando sus puestos hasta Tárrega é inmediaciones de Cervera, y su ejército subdividido en varios trozos, separándose del camino real de Barcelona, cayó en

la noche del 30 al 31 sobre la ciudad de Manresa. En aquel mismo dia las divisiones españolas de Sarsfield y Eroles, procedentes la primera de Igualada, y la segunda de Martorell, se reunieron en Casamasana, y formando un solo cuerpo, se situó este en Hostal de Calvet, distante una legua de Manresa. Los leales habitantes de esta ciudad la habian abandonado al aproximarse los enemigos, retirándose á los vecinos montes huyendo del bárbaro trato que acostumbraban dar á los infelices habitantes de los pueblos, y alli esperaban con firmeza la suerte que cupiese á su desgraciada patria, que sin mas motivo que este fue entregada al mas horroroso incendio y saqueo, que redujo á cenizas mas de las dos terceras partes de sus edificios. 1811.

Las tropas españolas situadas sobre las elevadas cumbres de Monserrat percibieron este espantoso océano de fuego, y este triste espectáculo exaltó su justa venganza, en términos de que no pudiendo contenerse, se dirigieron reunidas con los vecinos de las inmediatas poblaciones contra el enemigo, y atacándole á la misma luz que prestaban las llamas, no dieron cuartel á francés alguno en justa represalia de su barbarie. El 31 al amanecer los cuerpos de Tarragona, Fernando VII y caballería de Santiago, al mando de los Coroneles Don Daniel Osullivan, y Don José María Torrijos, batieron completamente á los enemigos, arrojándolos de sus posiciones, y obligandolos á huir dispersos. El Baron de Eroles cargó á la caballería francesa, y los enemi-

1811. gos fueron perseguidos vivamente en su retirada que verificaron por el llano de San Jayme, coll de David y Sabadell á Barcelona.

El Coronel Don Manuel Villamil, Comandante del puesto de Montserrat, asegurado de la direccion que habia tomado el enemigo, y deseoso de tener parte en la venganza, se puso en marcha con 400 hombres de la primera seccion de línea que guarnecia aquel punto, y pasando el Llobregat por el puente de Monistrol, se dirigió al coll de David, donde halló ya al enemigo que se fugaba precipitadamente, y cargándole por su flanco, le dió alcance hasta las inmediaciones de Sabadell.

La pérdida de los franceses en estas sangrientas refriegas pasó de 1.800 hombres entre heridos y muertos, y no se hizo prisionero alguno, porque, como se ha dicho, no se dió cuartel, indignado el soldado español al ver la escena lamentable de fuego y de horror que presentaba Manresa, modelo de lealtad y constancia. Los españoles que en este dia pelearon con el mayor arrojo y furor, no tuvieron mas pérdida que la de 17 muertos y 35 heridos.

El 1.° de Abril la division de Eroles acampó á la vista de la misma plaza de Barcelona, de donde el dia 3 salieron las tropas que habian acompañado á Macdonald, dirigiéndose por Villafranca del Panadés y coll de Santa Cristina á Lérida.

Campoverde, irritado de la conducta atroz que habian observado los franceses en Manresa, hizo entender el 9 de Abril al Mariscal Macdo-

nald, que los escesos que cometiese contra los pueblos, serian irremisiblemente castigados con pena de muerte, á cuyo fin mandaba á la tropa y partidas sueltas que militaban bajo sus órdenes, no diesen en lo sucesivo cuartel en semejantes casos á ningun francés de cualquiera graduacion que fuese, en el concepto de que incurriria en la misma pena el individuo que perdonase la vida al prisionero enemigo. 1811.

La Junta provincial de Cataluña, condolida de la suerte de los infelices habitantes de Manresa, invitó á todos los del Principado, á que contribuyesen á su alivio con una suscripcion patriótica, lo que no solamente hicieron generosamente los paisanos, sino hasta la misma tropa en medio de la escasez que sufria.

El Mariscal Macdonald, que habia verificado su entrada en Barcelona rodeado de un triste convoy de heridos, á cuya vista quedó consternado todo el ejército francés, considerando las terribles represalias á que habia dado márgen el incendio de Manresa, recibió una noticia no menos amarga é infausta. Hacia ya mucho tiempo que el Coronel Rovira, Sacerdote, habia concebido la posibilidad de sorprender el castillo de San Fernando de Figueras por medio de unos patriotas españoles, que á este fin permanecian en la fortaleza al servicio de los franceses. Mas no habiendo podido obtener la aprobacion de los Generales antecesores de Campoverde, con consentimiento de este y en union del Brigadier Martinez, emprendió su marcha hácia la frontera de Francia con

1811. 800 hombres de los que estaba regimentando en las cercanías de Olot, aparentando una invasion en territorio francés; y retrocediendo con el mayor sigilo á la una y media de la madrugada del dia 10 de Abril, llega á las inmediaciones de Figueras, deja de reserva 400 hombres cerca del camino cubierto, y se adelanta el Capitan Llobera con otros 400 y con todas las precauciones que exigia operacion tan arriesgada, baja al foso, abre las puertas de una poterna con las llaves que llevaba construidas de antemano en Olot, se introduce guiado por los dos dependientes de provisones del castillo que estaban de inteligencia, sorprende la guarnicion, y la bandera española tremola sobre el castillo de Figueras, quedando prisionera de guerra su guarnicion de 2.000 hombres con el General Guillot, su Gobernador, y en seguida entran en él Martinez y Rovira con el resto de la tropa. El General Guillot que habia condenado á muerte á Rovira en el caso de ser aprendido, fue perdonado generosamente por este patriota español.

La posesion de esta fortaleza llenó de júbilo á toda España, encontrándose en ella mas de 1.500 cañones de todos calibres, 15.000 fusiles, 15.000 vestuarios y 400 acémilas con gran cantidad de oro y plata que tenian depositada alli los enemigos de lo que habian robado en el Principado. Napoleon sintió tanto este golpe, que condenó á pena capital al General Guillot, la que despues conmutó en prision perpétua.

Es imposible dejar de hacer en este lugar cier-

tas reflexiones. La adquisicion de la fortaleza de Figueras que parecia tan ventajosa en sí, fue muy perjudicial á la causa de los españoles, porque dividiendo la atencion del primer ejército entre esta plaza y la de Tarragona, situada á 35 leguas de distancia y amenazada por las tropas de Suchet, proporcionaba á este los medios de atacarla y rendirla al mismo tiempo que á Macdonald los de recuperar á Figueras. Si la ocupacion de tan importante punto hubiera sido sostenida por una espedicion inglesa que se hubiera apoderado de la plaza de Rosas, la situacion de Cataluña hubiera mejorado infinito. Apoyada esta espedicion en Rosas y Figueras, y auxiliada por el primer ejército y por el patriotismo de los catalanes, hubiera sido fácil tomar á Gerona, batir á Macdonald, y Suchet al sitiar á Tarragona hubiera tenido que combatir con mas de 40.000 hombres entre el ejército aliado, la guarnicion de Tarragona, y los refuerzos que se recibieron posteriormente procedentes de Cádiz y Valencia; pero la falta de concurrencia de una espedicion semejante, ocasionó la pérdida de Tarragona y Figueras, y los lamentables sucesos que diremos en adelante. 1811.

El General Campoverde, tan pronto como supo la toma de Figueras, se dirigió con su tropa hácia aquel distrito para reforzar el castillo.

El Baron de Eroles, despues de haberse apoderado el 13 de Abril de los fuertes de Castellfollit y Olot, haciendo 547 prisioneros, y cogiendo 81 bueyes y muchos efectos, pasó tam-

1811. bien con la seccion de su mando á reforzar la guarnicion de Figueras, y habiéndosele unido en Lladó 84 caballos del regimiento de Alcántara, se presentó en el dia 16 de Abril al frente de los franceses, que sabedores por un pliego del mismo que habian interceptado para el Brigadier Martinez, de que trataba de introducirse en la fortaleza de Figueras, reunieron alli sus fuerzas; mas sin embargo, protegido de la salida oportuna que hizo la guarnicion á los primeros tiros, hizo replegar á los franceses de su primera posicion, y atacando la sierra llamada de Puigventós que defendia un regimiento ligero de estos, le destruyó completamente, sin que pudiesen á pesar de todos sus esfuerzos, impedir la entrada de la columna española en el castillo.

Campoverde, con el fin de introducir en él un convoy de algunos artículos y de aumentar su guarnicion, habia dispuesto que un cuerpo de infantería y caballería, dividido en vanguardia á las órdenes del Brigadier Sarsfield y en reserva á las del de la misma clase Garcés de Marcilla, maniobrasen para conseguir dicha operacion. En efecto, el dia 3 de Mayo se presentaron al frente de los franceses que esperaban el ataque en posicion, y que cargados por la vanguardia con una bizarría increible, se vieron en la precision de retirarse á la villa de Figueras, que tenian en estado de defensa con atrincheramientos en las calles, y con aspilleras en las casas. Una pronta salida de la guarnicion al mando de Eroles, y las acertadas disposiciones de Sarsfield

para apoderarse tambien de la villa, pusieron al enemigo en tal apuro, que tuvo que recurrir á una estratagema para librarse de la suerte que le amenazaba. Pide una suspension de armas para capitular, y se le concede; y aprovechándose de la dilacion que esta tregua le proporciona, gana el tiempo necesario para ser socorrido. Lo es en efecto, y rompe en seguida el fuego con mas ardor y con la superioridad que es consiguiente, y los españoles, sorprendidos por tan impensada novedad, se ponen en retirada, la verifican 1.500 al castillo, y el resto en la direccion del pueblo de Hort con una pérdida de mas de 1.000 hombres, siendo no obstante mucho mayor la de los franceses. 1811.

Mientras esto sucedia en la parte superior de Cataluña, el General Suchet reunió sus tropas el 24 de Abril, las hizo pagar el sueldo adelantado de un mes, y dispuso que á cada soldado se le habilitase con las provisiones necesarias para 6 dias. El General Arispe que habia tomado el mando de las tropas del ejército de Macdonald que se habian agregado á las de Suchet, se puso á la cabeza de tres brigadas el 28 de Abril, y tomando el camino de Montblanch, llegó á este pueblo el 29 con el General en gefe. En este punto dejaron un puesto fortificado para asegurar la comunicacion entre Lérida y el campo de Tarragona, y para cubrir el camino de Mora á Reus, cuya villa ocuparon fijando en ella Suchet su cuartel general el dia 2 de Mayo. El 3, incorporados ya los refuerzos procedentes de Tortosa, el enemigo se aproximó á Tarragona, cu-

1811. ya plaza quedó completamente embestida el 4.

Tarragona, cabeza de la antigua provincia romana de su nombre, se halla situada á la orilla del mar á la estremidad de las alturas que separan las aguas del Gaya de las del Francolí, y colocada sobre una roca de alguna estension aislada y escarpada por los tres lados que miran al N., al E. y al S., y con un declive suave al O. y S. E. hácia donde corre el Francolí y tiene asiento su puerto. La parte alta de la ciudad se halla rodeada de antiguas murallas, defendidas por un segundo recinto bastionado. Por el lado del E., por donde va el camino real de Barcelona, cubrian esta plaza cinco lunetas que formaban una línea de defensa que se apoyaba en el mar, y dos por la parte del N. Estos dos frentes no ofrecian al sitiador sino una roca desnuda, en la que los trabajos de ataque hubieran sido sumamente dificultosos, al paso que por el lado del Francolí unos declives suaves y cultivados presentaban un terreno favorable á los ataques. La parte baja de la ciudad, edificada á la raiz del muelle y casi al nivel de las aguas del mar, se hallaba protegida por el lado que mira al campo por el fuerte Real, pequeño cuadrado, bastionado, situado á trescientas toesas del recinto de la parte alta de la ciudad y á doscientas del mar. Este fuerte, asi como dicha parte baja de la poblacion, se hallaba rodeada por un segundo recinto, que apoyado por un lado en la parte alta y por otro en el puerto, comprendia tres bastiones regulares y algunas otras obras de fortificacion. La reunion de las

fortificaciones de la ciudad alta y baja formaban 1811.
un gran paralelogramo doble mas largo que ancho. Las fortificaciones de esta plaza se hallaban en un estado de completo abandono y deterioro al principio de la insurreccion; mas el ardor con que se dedicaron á porfía á repararlas y aumentarlas todos los habitantes, que trabajaron en masa con el mayor desinterés, bastó á ponerlas en poco tiempo en un estado respetable de defensa, aunque siempre defectuoso.

En la parte del Francolí se estableció un reducto nuevo; pero lo que mas aumentó la fortaleza de Tarragona fue la construccion de un nuevo fuerte en la altura llamada del Olivo, punto que se halla al nivel de la parte alta de la ciudad, y que dista únicamente de ella doscientas toesas, en el que se colocaron 50 cañones, y se estableció una guarnicion respetable.

Los franceses que habian comenzado la embestida de Tarragona el 4 de Mayo, juzgaron indispensable apoderarse primero del fuerte del Olivo. El 5 la guarnicion hizo cuatro salidas para alejarlos, y aun cuando al principio consiguió su objeto, tuvieron que ceder al cabo á las fuerzas superiores de aquellos.

El 8 los sitiadores establecieron un gran reducto en la orilla del mar; y aunque la escuadra inglesa compuesta de tres navíos y dos fragatas lo procuró impedir con un fuego vivísimo de cañon, favorecido el enemigo de la oscuridad de la noche y del gran número de trabajadores, logró su objeto, y con esto interceptar ó hacer dificil la

1811. comunicacion de la plaza con la escuadra.

El 10 el General Campoverde entró en Tarragona con tropas de refuerzo del ejército de Cataluña, y su llegada causó en los habitantes el mas vivo entusiasmo.

En la noche del 13 una fuerte columna francesa atacó y tomó los atrincheramientos del fuerte del Olivo, avanzados á él como unas 300 varas. El 14 los españoles hicieron una salida para recobrarlos, y no lo consiguieron. El 18 la guarnicion de la plaza, en número de 6.000 hombres, verificó otra contra las tropas enemigas que la embestian, arrolló cuanto se opuso á su marcha, destruyó muchas obras del enemigo, y no retrocedió hasta que los franceses reunieron la mayor parte de sus fuerzas sobre el punto atacado, que fue el lado del Francolí al S. de la plaza.

El 21 el General Sarsfield arrolló con su division á los franceses que ocupaban á Alcovér sobre el camino real de Lérida, y Suchet dispuso que fuese á su encuentro un cuerpo de tropa escogida que le ahuyentó de aquellas inmediaciones.

Por aquellos dias el Coronel Villamil tuvo noticia de que una columna francesa se hallaba en Gratallops y pueblos inmediatos en requisicion de varios artículos, y habiéndola atacado el 16 de Mayo, la obligó á encerrarse en aquella misma noche en la ermita llamada de la Consolacion, la intimó la rendicion, y la tuvo bloqueada hasta las cuatro de la tarde del dia si-

guiente, en que desistió de su empeño por la llegada de un refuerzo enemigo considerable. La pérdida de los franceses fue de mas de 200 hombres, inclusos 17 prisioneros, y la de los españoles de 74 heridos y 22 muertos. 1811.

Los franceses continuaban sus trabajos contra el fuerte del Olivo, y en vano su guarnicion repitió una salida en la noche del 20 para destruirlos; pues cargada por fuerzas muy superiores, tuvo que retirarse.

El 27 cuatro baterías de brecha rompieron el fuego contra dicho fuerte, y la guarnicion, haciendo otra salida para tomarlas, arrolla los primeros puestos, y ya iba á apoderarse de las obras, cuando el General Salme llega á la cabeza de tres batallones para proteger á los trabajadores: la guarnicion se ve precisada á encerrarse en el fuerte; pero el General Salme es muerto por una bala de fusil. Esta desgracia consternó á sus soldados, y en memoria de tan intrépido General, el fuerte del Olivo se denominó en lo sucesivo por los franceses fuerte de Salme.

El 29 al anochecer ordenó Suchet el asalto de la brecha del fuerte del Olivo; mas sus defensores lo rechazaron con la mayor intrepidez; y la victoria hubiera coronado sus esfuerzos sin la circunstancia imprevista de presentarse el relevo de la guarnicion española á tiempo que una columna enemiga pudo aprovecharse de este incidente, y entrar mezclada con él por la gola, introduciéndose igualmente por el conducto del acüeducto, que no habian tenido la precaucion

1811. de cegar los sitiados, varias compañías de granaderos. Interpolados de este modo los soldados españoles y franceses, se traba una sangrienta accion en lo interior del fuerte, y reforzados sucesivamente los franceses, ceden los sitiados, son pasadas á cuchillo mas de las dos terceras partes de ellos en número de mil hombres, y el resto se replega en la mayor confusion á Tarragona.

El 30 á las nueve de la mañana el Coronel Orronan con 1.300 hombres salió de la plaza con el objeto de recuperar el fuerte del Olivo; pero fue rechazado, como era fácil de prever, porque el enemigo habia reforzado este punto que tanta sangre le habia costado, y que le era tan interesante.

Aquel mismo dia Campoverde, en vista del mal éxito de esta salida, juntó á los Generales, á los Comandantes de artillería é ingenieros, y á los Diputados de la Junta suprema de Cataluña, y despues de haber conferenciado sobre el modo de conservar la plaza, y convencidos todos de que esta no podia resistir largo tiempo á un sitio en regla por los defectos de su fortificacion, por estar algunas de sus obras sin concluirse y otras sin consistencia, sin fosos y sin caminos cubiertos para poder comunicarse y hacer fuertes salidas contra el enemigo para arrojarle de sus atrincheramientos, ó recobrar los que se perdiesen, el General Campoverde determinó salir de la plaza con su Estado mayor para reunirse al ejército, quedando su defensa á car-

go del General Senen de Contreras, que habia llegado algunos dias antes de Cádiz en la fragata Prueba. La salida del General en gefe se verificó el 31 de Mayo, dejando á los sitiados en el mayor desconsuelo y desaliento, que se aumentaron sobremanera al ver á pocos dias volver á reembarcarse una espedicion de tropas valencianas que acababan de llegar el dia anterior, al mando del General Miranda, bajo el concepto de ir á aumentar las filas del ejército de Campoverde, que ofreció venir á atacar al enemigo, y hacerle levantar el sitio. 1811.

La toma del fuerte del Olivo dejó á Tarragona entregada á sus propias fuerzas; y en la noche del 1 al 2 de Junio el sitiador dirigió su ataque contra el baluarte de Orleans, por cuyo frente estableció en los dias siguientes diferentes baterías que rompieron el fuego al amanecer del 7, y habiendo arruinado el fuerte del Francolí, fue abandonado por la guarnicion que retiró la artillería. Ocupado por el enemigo en la noche siguiente, construyó en él una batería de seis piezas.

En la noche del 11 el General Sarsfield, á la cabeza de 3.000 hombres, hizo una vigorosa salida, y arrollando cuanto encontró por delante, ahuyentó los trabajadores del sitiador, á quien causó una pérdida considerable, aunque saliendo él mismo herido.

En la noche del 16 el enemigo sorprendió la luneta del Príncipe, matando y haciendo prisioneros á los 400 hombres que la defendian.

1811. Mientras que el ejército frances se hallaba empeñado en el sitio de Tarragona, el Baron de Eroles, teniendo noticia de haber llegado á Mora un convoy de cerca de 1.000 acémilas que debia salir para el campo de Tarragona, escoltado por 2.000 hombres, apostó sus tropas en las inmediaciones de Falset, y logró sorprender dicho convoy el 20 de Junio, apoderándose de 600 acémilas, y batiendo y persiguiendo vivamente la escolta, hasta que logró encerrar á los fugitivos en el fuerte que tenian en dicho pueblo de Falset. Mas la interceptacion de un convoy no podia alterar en nada las operaciones del sitio de Tarragona. El plan de los españoles era dividir la atencion de los sitiadores, y á este objeto el General Campoverde se situó sobre las orillas del rio Galsa, aproximándose á las líneas del ejército de Suchet, acompañado del General Caro, hermano del Marqués de la Romana, de otros Generales de division del ejército de su mando, y del General Miranda, que se le habia reunido con la espedicion de 6.000 hombres recien llegada de Valencia.

Mas el General en gefe del ejército enemigo Suchet, que previó desde luego el plan de los españoles, se limitó únicamente á hacer observar estas fuerzas con otras muy superiores, y Campoverde que vió la inutilidad de sus maniobras, se replegó al fin á posiciones mas distantes y seguras.

Abierta por el sitiador á esta sazon la tercera paralela, y coronada la cresta del glacis, eje-

cutó la bajada al foso del fuerte de Orleans, y rompiendo el 21 el fuego contra la línea de la marina, abre tres brechas practicables, y ataca en seguida en tres columnas dicho baluarte, el de San Cárlos y el del Fuerte Real, dirigiéndose una division á cada una de las tres brechas, mientras que otras dos con escalas asaltaban los baluartes El objeto del sitiador era llamar la atencion de la guarnicion hácia estos, mientras que por las brechas trataba de penetrar en el recinto de la parte baja de la ciudad, y de obligar á los españoles á retirarse á la alta. El enemigo consiguió mas éxito del que se habia prometido; pues á pesar del fuego terrible de los defensores, cuatro columnas penetraron en la ciudad, y solo la quinta que avanzaba por la orilla del mar, fue arrollada por el General Sarsfield, aunque esta ventaja fue infructuosa por haber cargado otras columnas francesas, que olvidando todo sentimiento de humanidad, pasan á cuchillo á cuantos habitantes y soldados caen en sus manos. 1811.

Los españoles perdieron hasta 2.000 hombres muertos, pues en esta jornada no se hicieron prisioneros; y el resto de los sitiados logró ganar la parte alta de la ciudad y salvarse. Cuando los feroces soldados de Suchet se hartaron de robar, pegaron fuego á la mayor parte de las casas del recinto del puerto, en las que existian almacenes considerables de algodon, azúcar y otros efectos, que fueron consumidos por las llamas.

1811. El Almirante de la escuadra inglesa no pudo mostrarse tranquilo espectador del horroroso espectáculo que presentaba la parte baja de Tarragona, y aproximándose al puerto rompió un fuego general de todos sus buques sobre los puestos del enemigo.

La guarnicion de la parte superior de la ciudad, animada por el ataque de la marina inglesa, hizo una salida, pero sin suceso ni resultado, teniendo que retirarse al fin precipitadamente dentro de las murallas, al ver la superioridad del enemigo. En la noche del 21 al 22 empezó este sus trabajos contra el cuerpo principal y alto de la plaza. El 26 se presentó á la vista de esta la espedicion inglesa que la Regencia mandaba desde Cadiz al socorro de la misma. Su presencia reanimó un momento á la guarnicion y habitantes; pero bien pronto se disiparon sus esperanzas; pues aunque el mismo dia su Comandante Skerret se presentó en la plaza, donde fue recibido con el mayor estusiasmo y alegría, y el Gobernador Senen de Contreras le brindó con que se le entregaria el punto que gustase defender, habiendo mandado el 27 á los Comandantes de ingenieros y artillería de la espedicion á reconocer el frente atacado por los enemigos, é informado por estos de que la plaza era incapaz de poder resistir mas tiempo, se volvieron á sus buques, abandonando todos la triste Tarragona, para cuyo auxilio habian venido.

Este total abandono de cuantos debian ayudarle, influyó sobremanera en el ánimo de los

soldados, que decayó de todo punto al ver 1811.
que á pesar de las continuas promesas de socorro que se les hacian, el ejército de Campoverde no parecia, la division valenciana de Miranda se habia dejado ver en la plaza como un relámpago, y los ingleses se habian contentado con presentarse á la vista del puerto.

El ejército sitiador continuaba sus trabajos, y el 28 la brecha de la muralla de la parte alta de la plaza se hallaba ya practicable á las ocho horas de un horroroso fuego. El Gobernador conoció la imposibilidad de prolongar mas la defensa; y aunque un sitio de cerca de dos meses y cinco asaltos sucesivos no habian podido alterar su constancia, no queriendo hacer nada humillante para conservar la plaza, que se le habia confiado, y esperando un asalto aun mas terrible que los anteriores, dió todas sus disposiciones para salvar la guarnicion, y evacuarla á las ocho de aquella misma noche. Mas los franceses se anticipan, y la asaltan á las cinco y media de la tarde. Dos mil granaderos con el General Habert á su cabeza, sostenidos por otras numerosas columnas, atacan impetuosamente la brecha, la montan, y penetran en lo interior de la ciudad sin dar cuartel á nadie. Los sitiados oponen una resistencia honrosa hasta el estremo opuesto de la poblacion, en que se halla situada la catedral, penetra el enemigo en este vasto edificio, en donde se hallaban depositados los enfermos y heridos, que en vano imploran la clemencia del vencedor; pues todos son pasados á cuchillo

1811. Hombres, mugeres, niños y soldados, todos sucumben víctimas del furor del bárbaro enemigo, y la sangre española inunda las casas y las calles de la desventurada Tarragona. Llenos de terror los habitantes y los soldados, sin tener asilo ni punto alguno de apoyo, se arrojan desde lo alto de las murallas, y caen al pie con heridas mortales y miembros fracturados, sin que sus lamentos ablanden á los bárbaros soldados de Suchet, que los sacrifican con la mayor inhumanidad. Los sitiados que pudieron llegar hasta las orillas del mar, se arrojaron al agua, y algunos tuvieron la fortuna de ser recogidos por los botes que enviaron los buques ingleses para socorrerlos; pero estos no bastaban. El General Gobernador Contreras fue herido de un bayonetazo en el vientre, y hecho prisionero, peleando heróicamente junto á la puerta de San Magin. En fin, la capital antigua de la España citerior sucumbió, pereciendo entre sus escombros y ruinas 5.600 de sus moradores y defensores, y quedando prisioneros 6.400 hombres de los que sobrevivieron de su guarnicion.

Cataluña toda se llenó de espanto al saber esta horrorosa catástrofe, y las islas Baleares y los puertos de las costas inmediatas del Mediterráneo se inundaron de heridos que habian presenciado el último momento de la existencia de esta ciudad, en la que el enemigo se apoderó de 20 banderas, 337 cañones, 15.000 fusiles y otros pertrechos considerables de guerra.

El General Campoverde, que segun parece

habia diferido el ataque de las líneas del sitiador para el dia siguiente, vió asi frustradas todas sus operaciones. 1811.

Al amanecer del inmediato dia 29 todo habia cambiado de aspecto en Tarragona, en su campo y orillas del mar. La escuadra inglesa se habia largado despues de recogidos los fugitivos que le fueron posible. Las calles, sembradas de cadáveres y empapadas en sangre, aun humeante de sus defensores, ofrecian un espectáculo el mas horroroso; y el General Suchet, deseoso de aterrar con su vista y escarmentar á toda la Cataluña, hizo que sus tropas se apoderasen de los alcaldes de los pueblos circunvecinos, y paseándoles públicamente por la asolada ciudad, les dió despues libertad para que marchasen á contar á sus compatriotas las escenas de horror que habian presenciado.

El Gobernador Contreras fue conducido en unas parihuelas al cuartel general, en donde Suchet le reconvino por no haber querido admitir á sus parlamentarios; y en seguida fue trasladado á Zaragoza, y desde alli á Francia, donde Napoleon le mandó encerrar en un castillo.

La conducta de Campoverde mereció la desaprobacion de la Regencia, que en 17 de Junio nombró para reemplazarle al General Don Luis Lacy.

El General Suchet, en premio de las atrocidades que acababa de cometer en Tarragona, fue revestido por su Emperador con la primera dignidad militar de Mariscal del Imperio.

1811. Dueño de la plaza hizo reparar las fortificaciones, y dejando en ella una fuerte guarnicion salió en la noche del 29 al 30 á la cabeza de dos divisiones que marcharon, la una con direccion á Villafranca de Panadés, y la otra á Villanueva de Sitges. Durante el tránsito de esta por la marina, fue constantemente cañoneada por los buques ingleses. El objeto de este movimiento brusco del ejército de Suchet fue impedir el embarque de la division valenciana, y batir ó dispersar el ejército de Campoverde, que pocos dias antes habia querido hacerle levantar el sitio de Tarragona. El General en gefe enemigo llegó á Barcelona, donde estuvo pocas horas, y concertó con su Gobernador Mauricio Mathieu los medios de recobrar á Figueras, y de restablecer la tranquilidad en el Principado.

La marcha de los franceses sobre Villafranca del Panadés y Villanueva de Sitges impidió á la division valenciana el embarcarse en este último punto.

Campoverde, que desde que supo la toma de Tarragona habia empezado á alejarse del enemigo, se replegó á Cervera, y desde allí á Agramunt, donde reuniendo un consejo de guerra se acordó abandonar la Cataluña. No bien se esparció esta noticia entre los soldados, cuando los naturales del pais empezaron á desertarse por no alejarse de su patria; y los valencianos al contrario pasando el Segre y el Cinca, penetraron en el alto Aragon. El desorden y la insurreccion se manifestaron completamente en el ejército español,

y entonces Campoverde quiso cambiar de direccion, regresó á Cervera, y trató de aproximarse al litoral de Cataluña, único medio de aquietar al General Miranda y sus tropas, que reclamaban el cumplimiento de la promesa, garantida por los ingleses, de volverlos á conducir á Valencia, en donde era necesaria su presencia, mientras que su socorro no podia ser ya de utilidad alguna en Cataluña. 1811.

Suchet llegó á Vich el 9 de Julio persiguiendo los restos del ejército español. El Gobernador de Barcelona, por medio de una salida que dirigió sobre Mataró, logró dispersar un cuerpo español que allí habia, y apoderarse de la ciudad.

La division valenciana consiguió por fin embarcarse en Arenys de mar en una escuadra inglesa que la condujo á su pais.

Campoverde, amenazado por sus mismos soldados y por el paisanage, se vió forzado á embarcarse para Cadiz, de donde habia llegado ya el General Lacy para reemplazarle en el mando.

El primer ejército, que no habia podido salvar á Tarragona, y que acababa de perder la division valenciana, y su acreditada disciplina y subordinacion, se hallaba ya en un estado tal de debilidad, que no le era posible hacer levantar el bloqueo de Figueras.

Lacy trató de reunir el ejército en diferentes puntos, y haciendo volar las fortificaciones de Berga, dispuso que el Baron de Eroles se estableciese en Montserrat, punto central y dominante.

1811. Entretanto Suchet recibió órden de Napoleon para demoler las fortificaciones de Tarragona, sin dejar en pie mas que un reducto; para apoderarse de la posicion de Montserrat, y para prepararse á marchar con el ejército de Aragon sobre el reino de Valencia. En obedecimiento de este mandato, el General de ingenieros Rogniac hizo desmantelar con la mayor actividad la plaza de Tarragona, y transportar la mayor parte de su artillería á Tortosa.

El Mariscal Suchet marchó el 23 de Julio con sus tropas por Sarreal, Santa Coloma é Igualada á atacar á Montserrat. La posicion de este grupo de montañas presenta una configuracion de las mas notables. Su distancia de Barcelona, Manresa é Igualada es poco considerable, y domina los principales caminos y las alturas del centro de Cataluña. La masa imponente de estas montañas es de dificil acceso, y se halla bañada al E. por el Llobregat, y defendida por todos lados de rocas escarpadas hasta una estremada altura.

En un llano estrecho y muy elevado, abierto en la parte oriental, está situado el convento de Nuestra Señora, edificio vasto y sólido, que con sus dependencias estaba transformado en una fortaleza, y ocupado por los soldados del Baron de Eroles, que habian reemplazado á los monges, refugiados de antemano en Mallorca. La vista de esta montaña presenta la imágen de una porcion de pirámides de desmesurada altura, á cuyos estremos, que parecen tocar á

las nubes, se hallan una porcion de ermitas. 1811.
Llámase Montserrat, porque efectivamente la montaña presenta el aspecto de una masa aserrada. Los españoles habian aumentado la fortaleza natural de esta posicion con cortaduras en los caminos que conducen al monasterio, y con reductos construidos en lo mas escarpado, á donde habian logrado subir artillería.

El Mariscal Suchet, sabiendo que el Baron de Eroles tenia poca gente para defenderse contra muchos ataques, y que un golpe de mano podria ponerle en posesion de lo que él llamaba el albergue de la insurreccion de Cataluña, hizo tomar á viva fuerza los tres reductos que se hallaban al pie de la montaña, mientras muchas columnas de cazadores trepaban por las rocas en los puntos que eran algo accesibles. Los paisanos apostados sobre las cumbres de la montaña hicieron un fuego muy vivo contra los franceses, y otros colocados en los declives de los llanos intermediarios arrojaban piedras y peñascos sobre los que atacaban; pero cargados en fin á la bayoneta, el Baron de Eroles, aprovechándose de la oscuridad de la noche, se arrojó con su gente sobre el Llobregat, por barrancos y precipicios conocidos únicamente de los prácticos del pais, evitando de este modo caer en poder del enemigo.

Las tropas de Suchet se apoderaron del convento y sus avenidas, y de todo el recinto de la montaña, y del almacen de armas, víveres y vestuario que alli habia, alojaronse en el mismo

1811. convento, y treparon hasta las trece ermitas que coronan las mas elevadas alturas, encontrando aun en ellas dos piadosos y ancianos solitarios, á quienes no bastó á ahuyentar el estruendo horroroso de la guerra.

Este suceso fue muy ventajoso, principalmente para la guarnicion enemiga de Barcelona, que se encontró libre de tan peligrosa vecindad, desde donde se interceptaban sus convoyes, y se contrarestaban todas sus salidas y escursiones. El General Gobernador de dicha plaza Mathieu, que habia concurrido al logro de esta empresa, volvió á entrar en Barcelona, y el Mariscal Suchet se dirigió á Zaragoza para preparar todo lo necesario para la espedicion de Valencia.

Un suceso no menos decisivo acabó de destruir las esperanzas de los catalanes. La guarnicion del castillo de Figueras, abandonada á sus propias fuerzas, bloqueada por espacio de mas de cuatro meses, y exhausta de provisiones de boca y guerra, y sin esperanza alguna de ser socorrida por las desgraciadas ocurrencias que habian aniquilado enteramente al primer ejército, intentó en la noche del 16 al 17 de Agosto evacuarla, poniéndose al frente de los 3.000 valientes que atacaron al efecto las líneas francesas el General Martinez; mas Macdonald, sabedor de la crítica situacion de la guarnicion, y bien persuadido de que esta antes de entregarse intentaria un golpe desesperado para recobrar su libertad, habia hecho construir con el mayor cuidado líneas de contravalacion, redoblando las guar-

dias, y haciendo vivaquear las tropas por donde 1811.
era probable se intentase la salida. Asi fue que la guarnicion se vió forzada á volverse á la fortaleza, y á entregarla el 19, quedando prisionera de guerra.

De este modo volvió á caer en poder del enemigo el castillo mas completo del Reino, á cuya reconquista dió Macdonald la mas alta importancia, haciendo saludar con 101 cañonazos el pabellon imperial que se enarboló sobre sus muros; pero Napoleon Bonaparte, que se hallaba poco satisfecho de las operaciones del Mariscal, le mandó reemplazar en el mando de Cataluña por el General Decaen, antiguo Gobernador de la Isla de Francia.

Los franceses recobraron en Figueras los prisioneros de su anterior guarnicion.



CAPÍTULO III.

Sale Blacke de Cadiz con una espedicion. — Desembarca en Ayamonte. — El ejército inglés-español y el cuerpo espedicionario principian el sitio de Badajoz. — Se levanta el sitio. — Batalla de la Albuhera. — Accion de Usagre. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Reunion de Marmont y Soult. — Hacen levantar de nuevo el sitio de Badajoz. — El cuerpo espedicionario regresa por Portugal al condado de Niebla. — Vuelve á ponerse el sitio á Badajoz. — Ordena Napoleon el socorro de esta plaza. — Rapidez de los movimientos de los ejércitos franceses. — Hacen levantar el sitio. — Retirada de Welington á Portugal. — Reflexiones. — Retirada del General Blacke al condado de Niebla. — Estado de este país. — Blacke dirige su espedicion á reunirse con el ejército de Murcia. — Accion de Lubrin. — Accion de Ubeda. — Accion de la línea del Baul. — Accion del puente Tablate, en Granada. — Blacke desembarca con su espedicion en Almería, y toma el mando del tercer ejército. — Accion de Zujar, y retirada de la línea del Baul. — Accion de Huercal Overa. — El ejército espedicionario pasa á Valencia.

1811. Despues de la ocupacion de Badajoz por los franceses, de que hemos hecho anteriormente mencion, el cuerpo del ejército aliado á las órdenes del General Beresford, unido con el resto del 5.° ejército español, del mando de Castaños, volvió á poner sitio á dicha plaza, segun queda indicado. En 22 de Abril las tropas de Beresford

practicaron un reconocimiento sobre la misma, 1811.
y rechazada una salida que hizo la guarnicion de la plaza para impedirle, el sitio quedó resuelto; mas una repentina crecida de las aguas del Guadiana impidió el paso de las tropas inglesas, por haberse llevado la corriente los puentes establecidos, limitándose por entonces á bloquear la plaza sobre las dos orillas.

El 3 de Mayo, habiendo bajado las aguas considerablemente, se aseguraron las comunicaciones, y se abrió la trinchera. El Gobernador enemigo Philipont defendió las avenidas de la plaza con salidas oportunas, y con trincheras y contra-aproches, retardando los trabajos de los sitiadores. Estos, á pesar de las dificultades del terreno, y de una vigorosa salida que hicieron los enemigos con 200 hombres, el 11 al amanecer principiaron á batir en brecha el fuerte de San Cristóval.

Beresford hizo venir de Yelves mas artilleria de sitio, y se preparaba á abrir la trinchera delante del fuerte, cuando supo que el Mariscal Soult habia salido de Sevilla el 10 con el objeto de socorrer la plaza de Badajoz, y se decidió á levantar el sitio, y concentrar todas sus fuerzas para presentar batalla á los franceses antes que lo lograsen. Hizo dirigir á Yelves todos los aprestos del sitio en la noche del 14, protegidos por la division del General Colle; mas en el momento que la retaguardia de los aliados se retiraba, la guarnicion hizo una fuerte salida, en la que arrolló con considerable pérdida un batallon

1811. portugues. La pérdida total que el ejército aliado tuvo en todas estas operaciones, fue de 100 hombres muertos, y 650 heridos.

Beresford se dirigió con su ejército á Valverde, donde se reunió con el General Castaños, cuya infantería se hallaba empleada tambien en el sitio, á escepcion de una corta parte que cubria otros puntos, y la caballería que al mando del Conde de Penne estaba en Llerena.

El General Blacke, Regente del Reino, se habia embarcado en Cadiz en 16 de Abril con una espedicion que desembarcó en Ayamonte y rio de Huelva, en el condado de Niebla. Incorporada á sus órdenes la 3.ª division del 4.° ejército al mando de Ballesteros, ocupaba á Monasterio y otros pueblos inmediatos, cuando supo que Soult con 30.000 hombres, entre ellos 4.000 caballos, y un gran tren de artillería, venia sobre Estremadura. Blacke entonces se replegó, y conferenciando con los Generales Beresford y Castaños, quedaron conformes en el plan que convenia adoptar.

Ya á aquella sazon el Lord Wellington, para dar á los españoles una prueba de la franqueza con que los ingleses y portugueses cooperaban á la libertad de la Península, habia dispuesto que siempre que las tropas de las tres naciones maniobrasen juntas, el Oficial de mas graduacion tomase el mando general. A Castaños tocaba desde luego ponerse á la cabeza de este ejército combinado; pero por un efecto de aquella modestia que ha distinguido siempre la conducta de

este benemérito español, lo rehusó, manifestando que la verdadera fuerza y no el rango nominal debian obtener el mando superior, como mas interesado en las pérdidas; y que siendo los españoles el cuerpo menos numeroso, debian considerarse en esta ocasion como simples auxiliares. Quedaron todos satisfechos con tan sábia y juiciosa reflexion, y habiendo por consecuencia recaido el mando en el General inglés Beresford, que tenia mas fuerzas, marcharon á ocupar las posiciones convenidas sobre el pueblo de la Albuhera, punto elegido para presentar la batalla. La pequeña aldea de este nombre, de que solo quedan las paredes, se halla situada en el camino real de Sevilla á Badajoz, cuatro leguas distante de esta plaza, tres de Olivenza, dos de Valverde de Leganés, nueve de Mérida, y tres de Santa Marta, pueblos todos sobre el mismo camino real. Por la orilla de la Albuhera pasa un riachuelo, sobre el que hay un puente, formado por la union del Nogales y del arroyo de Chicapierna, que se efectua á distancia de unas 40 varas mas arriba del puente. El terreno por las dos orillas es llano y despejado con suaves declives, y en la de la derecha hay un carrascal, por el medio del cual pasa el camino real de Santa Marta, sin descubrirse hasta corta distancia, hallándose el bosque mas próximo á la poblacion por la parte del S., que fue por donde los enemigos dirigieron su principal ataque. El dia 16 se halló todo el ejército combinado en posicion casi paralela al arroyo de la Albuhera. 1811.

1811. Las tropas españolas formaban el ala derecha en dos líneas á las órdenes del General Blacke, que tenia á sus órdenes á los Generales Zayas, Lardizabal, Ballesteros y Conde de Penne, que mandaba la caballería española; la division inglesa del General Stwart el centro, y la portuguesa del General Hamilton la izquierda. Otra division inglesa y una brigada portuguesa, á las órdenes del General Colle, formaban una segunda línea detras del centro. El pueblo de Albuhera se hallaba ocupado por una brigada de infantería ligera á las órdenes del General Alten. La caballería, mandada por el General Lumlei, se situó para cubrir el flanco derecho de los españoles, componiendo el ejército aliado un total de 27.000 infantes, 2.000 caballos y 36 piezas de artillería, de los cuales 14.000 solo eran españoles. Cerca de las 8 de la mañana del 16 se presentaron los franceses saliendo del bosque, y dirigiendo su marcha sobre la Albuhera, figurando un ataque contra el centro de la línea, y cargando la mayor parte de sus fuerzas contra la derecha, con el objeto, al parecer, de envolverla y tomarla la espalda. Los Generales aliados conocieron bien pronto la intencion del enemigo, y dispusieron la ejecucion de un cambio general de frente. Esta operacion complicada se verificó con tal exactitud y oportunidad, que cuando las columnas francesas conversaron para envolver lo que suponian flanco del ejército aliado, se encontraron con nuevas líneas de batalla. Atacaron no obstante con el mayor arrojo á los españoles,

que se sostuvieron con firmeza, y rechazaron al enemigo hasta sus primeras reservas. A este tiempo ya habian entrado en la nueva formacion todas las tropas aliadas. Los franceses renovaron con el mayor vigor los ataques, y la artillería de una y otra parte, colocada á muy corta distancia, hacia un vivo y mortífero fuego. La caballería sobre las alas se respetaba y observaba mútuamente, cuando unos 40 lanceros polacos penetran temerariamente á escape entre la primera y segunda línea de los aliados, que sin perder su firmeza y serenidad los reciben. Algunos de ellos caen muertos, y penetrando los que sobreviven mas adelante, al verlos la segunda línea de los aliados, cree rota la primera, rompe el fuego sobre ella y sobre los polacos hácia el lado en que se hallaba el General Blacke con el cuerpo español espedicionario; pero lo suspenden inmediatamente. Algunos soldados de la segunda línea hacen fuego sobre los polacos que continuaban avanzando, los que bien pronto quedaron tendidos en el campo, y prisionero el oficial que los mandaba. 1811.

Esta escena fue momentánea, y no influyó en nada en el orden y en el vivo fuego que se hacia contra el ataque que los enemigos renovaron con mas fuerza.

Uno de aquellos lanceros cargó al Mariscal Beresford, quien luchando con él le derribó del caballo, y fue muerto por un dragon de ordenanza del General.

El General Stwart recibió dos balazos, y el

1811. Brigadier España fue herido de un bote de lanza, sin querer uno ni otro retirarse de la refriega, y el General Colle recibió una contusion.

Una copiosa lluvia, acompañada de un viento fuerte, vino á aumentar la importancia de este imponente cuadro. El fuego seguia por varios puntos, y aproximándose cada vez mas los franceses, se generaliza el de fusilería, y el ejército aliado se sostiene con el mayor denuedo. Esta sangrienta lucha permanece aun indecisa por mas de dos horas; pero al fin la victoria coronó los esfuerzos del ejército aliado, que si bien tenia alguna superioridad numérica en la infantería, era muy inferior en la caballería y artillería. El enemigo abandonó al fin el campo de batalla, y la accion cesó á las 3 de la tarde. Su pérdida no bajó de 7.000 hombres, entre ellos el General Werle que quedó tendido en el campo de batalla, el General Pepin, que murió por la noche, el de brigada Marransin, que fue gravemente herido, y murió al dia siguiente: el gefe del Estado mayor Gazan, y el General Gravet, tambien heridos, con gran pérdida de otros oficiales de todas clases. Los ingleses y portugueses tuvieron 1.000 muertos, 3.000 heridos, y 570 prisioneros, y los españoles 2.000 entre muertos y heridos.

El Mariscal Soult para demostrar á los ojos de la Europa que no habia perdido esta batalla, y con el objeto de obscurecer la verdad, permaneció un dia entero detras de la Albuhera á media legua del campo en que se dió, sembrado de muertos de su ejército, que temblaba por mo-

mentos el verse perseguido y derrotado completamente. El Mariscal que habia emprendido su marcha desde Sevilla para reforzar á Badajoz, volvió á tomar el camino de la primera ciudad sin haber logrado su objeto, protegido en su retirada por su numerosa caballería. La española siguió el alcance del enemigo, haciéndole algunos prisioneros é incomodándole con el fuego de las guerrillas. La division de Lardizabal marchaba tambien en su seguimiento, tomando posicion en el bosque, camino de Santa Marta, en cuyas inmediaciones se situó al vivac en la mañana del 19. 1811.

El General británico Lumlei con un cuerpo de caballería inglesa y portuguesa, y la brigada española del mando del Brigadier Loy, desalojó el 24 de la villa de Usagre á la retaguardia del ejército de Soult; pero el 25, habiendo retrocedido toda su caballería, compuesta de 13 regimientos con 6 piezas de artillería, fuerza infinitamente superior á la de los aliados, atacaron á estos, que los esperaron, y con su firmeza, buenas disposiciones, acertadas maniobras y con la bizarra carga de un regimiento británico, rechazaron á los franceses que perdieron en la refriega 78 prisioneros, muchos muertos y heridos, al paso que la de las tropas combinadas fue incomparablemente menor.

Tal fue el glorioso resultado de la célebre batalla de la Albuhera, en que españoles, ingleses y portugueses, todos rivalizaron en valor, y todos pasaron los límites de sus deberes. En tan memorable y sangrienta accion se dieron indi-

1811. vidual y colectivamente pruebas, cual nunca, de valor y disciplina, viéndose tendidas por la tierra en el mismo orden que habian combatido filas enteras, y no se sabe cuál fue superior, si las disposiciones de Beresford, la cooperacion de Blacke, la noble moderacion de Castaños, la intrépida vehemencia de Soult, ó el ardor de las tropas que atacaron y se defendieron.

La Regencia española, para premiar el sobresaliente mérito de Beresford, y deseando recompensarle de algun modo, le concedió el grado de Capitan General de los reales ejércitos, y al General Castaños la gran Cruz de Cárlos III.

El Rey en primero de Marzo de 1815 instituyó una Cruz en premio de esta gloriosa batalla, la que es de la figura de un aspa coronada de laurel con un óvalo en campo blanco, en el que se lee el nombre de *Fernando VII*, y en círculo con letras doradas *Albuhera*, pendiente de cinta carmesí con un filete negro y otro azul.

El sitio de Badajoz, suspendido momentáneamente por la aproximacion de Soult, se emprendió de nuevo con el mayor vigor. Lord Wellington, que en aquella época se hallaba en el Alentejo, hizo que viniese á reforzar á los vencedores de la Albuhera desde la derecha del Tajo un cuerpo de su ejército.

El 27 de Mayo la division del General Houston por la derecha del Guadiana, y las de los Generales Picton y Hamilton por la izquierda, embistieron completamente á Badajoz. A los dos dias se abrió la trinchera delante del fuerte de

San Cristóval, y el 3 de Junio al amanecer se rompió el fuego de cañon por los dos lados del rio con tanta constancia, que en la noche del 5 se habia abierto una brecha practicable, por la que se verificó el asalto á las 12 de la misma. Los sitiadores, dueños ya del foso del castillo, intentaron montar por la brecha; pero habiendo sus defensores hecho una profunda zanja debajo de la muralla, fueron cargados desde lo alto de esta con una multitud de piedras, bombas y granadas, y tuvieron que retirarse con una considerable pérdida de muertos y heridos. 1811.

En los dos dias consecutivos se ensanchó la brecha, y siendo aun mas practicable, se reiteró el asalto en 9 de Junio al anochecer; pero tuvieron que desistir de él por la gran cantidad de sacos llenos de pólvora, bombas, granadas y piedras que arrojaron sobre ellos los enemigos, como en el asalto anterior.

Malogradas estas tentativas, y teniendo noticia Lord Welligton de que el General Soult reunido con Marmont, Duque de Ragusa, que habia sucedido á Masena en el mando del ejército francés invasor de Portugal, amenazaban dirigirse á Badajoz, mandó convertir en bloqueo el sitio de esta plaza.

El triste éxito de la campaña del Portugal y la marcha lenta de las operaciones de sus ejércitos en el mediodia de España, habia hecho conocer á Napoleon la urgente necesidad de poner un dique al ejército aliado, dando orden á Soult y Marmont para que reunidas todas sus fuerzas,

1811. redoblasen sus esfuerzos para desalojar, si fuese posible, á los ingleses de la Península. Por una instruccion especial que dió Napoleon á Marmont al nombrarle sucesor del Príncipe de Esling, le previno sobre todo, que por cuantos medios estuviesen á su alcance apoyase la segunda marcha que iba á emprender el Duque de Dalmacia sobre Badajoz, para hacer levantar el bloqueo, y conservar esta plaza á toda costa.

Este Mariscal, que conocia bien que con la pérdida de Badajoz se perdia toda la Estremadura, y se descubria un flanco á los aliados para molestarle y aun hacerle abandonar las Andalucías, volvió de nuevo á reunir sus tropas para tentar otra vez la suerte de las armas.

El General Drouet, que con una division de 10.000 hombres salió de Toledo del 28 al 29 de Mayo, se reunió á Soult en las fronteras de Estremadura el 12 de Junio. No fue menos veloz el movimiento de Marmont, pues habiendo empezado á salir de Salamanca con 18.000 infantes, 3.000 caballos y 34 piezas de artillería el dia 9, atravesó el puerto de Baños, y pasando por Plasencia y la alta Estremadura, llegó al Tajo, y habiendo encontrado roto el puente de Almaraz, su infantería con la artillería pasó este rio por uno de barcas que estableció, y la caballería por el vado. En seguida este ejército se dividió en dos grandes columnas, de las cuales la primera á las inmediatas órdenes del mismo Marmont siguió su marcha por Trujillo sobre Mérida, y la segunda, mandada por el General Clausel, oblicuando so-

bre la izquierda, marchó sobre Don Benito y Medellin, y el 18 de Junio estaba ya el Duque de Ragusa en Mérida sobre el Guadiana, á seis leguas de Badajoz. 1811.

Lord Wellington se situó con el ejército aliado para cubrir el bloqueo de esta plaza en los campos de la Albuhera, donde un mes antes habia sido batido el cuerpo de Soult. Los aliados desde esta posicion contenian á este, que desde el 13 de Junio tenia situado su cuartel general en Fuente el Maestre. El General Drouet, Conde d'Erlon, á fin de estrechar la línea de operaciones y de aproximarse al Guadiana para obrar mas inmediatamente con Marmont, que permanecia desde el 16 en Mérida, situó su cuartel general el 15 en Almendralejo, á cuatro leguas de Fuente el Maestre.

En estas posiciones permanecieron los franceses el 15, el 16 y el 17, y el General Wellington, que no podia oponer mas que 54.000 infantes y 6.000 caballos, á 60.000 de los primeros y 10.000 de los segundos que contaba el enemigo, resolvió retirarse á Portugal, desistiendo por entonces del bloqueo de Badajoz, de cuyas inmediaciones hizo retirar todos los pertrechos de guerra, tomando posicion sobre las alturas detras de Campomayor, donde sus tropas se establecieron al vivac en los bosques de las márgenes del rio Caya, dispuestas á presentar la batalla en el caso de que los Mariscales franceses intentasen penetrar nuevamente en Portugal.

Esta retirada de Lord Wellington, á la que al-

1811. gunos quieren atribuir el retardo de un año que esperimentó la libertad de la Península, ha sido severamente criticada por militares de conocida opinion y esperiencia, á pretesto de suponerse haberle sido fácil impedir la reunion de los cuerpos de Soult y Marmont, fuertes cada uno de 35.000 combatientes, oponiéndose á cualquiera de ellos con 50.000 hombres, y dejando 10.000 en el sitio de Badajoz. Mas el concepto y general reputacion de Wellington, el sistema prudente que se habia propuesto, y sobre todo la cautela con que se movia Soult por no comprometerse aisladamente, son otros tantos motivos que inducen á creer, que aun cuando fuese posible el ganar una batalla, era á lo menos arriesgado.

Los dos Mariscales franceses, libre Badajoz ya del bloqueo, se avistaron en aquella plaza, y concertaron el medio de apoderarse de la de Olivenza, de la que se posesionaron sin resistencia alguna por haberla evacuado los ingleses el 21 á las 10 de la mañana, haciendo al mismo tiempo sus tropas varios reconocimientos sobre Yelves y Campomayor, y retirándose despues hácia Zafra y sus inmediaciones.

El cuerpo espedicionario español á las órdenes del General Blacke penetró en Portugal, y atravesando el 22 de Junio el Guadiana por Jurumenha, se dirigió al Condado de Niebla con el objeto de llamar la atencion del ejército de Soult y precisarle á volver á Sevilla, como lo verificó, al paso que Marmont se situó entre Mérida y Montanches, ocupándose en hacer algunas cor-

rerías por la provincia para proporcionarse subsistencias. 1811.

El Brigadier Begines de los Rios, que con su division habia permanecido en el campo de San Roque, se propuso atacar el castillo de Moron, para cuyo objeto emprendió su marcha con una columna de 400 infantes y 250 caballos; pero teniendo al paso noticia de que un batallon polaco de 500 plazas se dirigia á reforzar la guarnicion de Ronda, y debia llegar á Olvera el 2 de Junio, le sorprendió y destruyó en dicho pueblo, escapándose solamente 100, entre ellos algunos heridos, y quedando los demas muertos ó prisioneros.

El General Blacke intentó apoderarse del pueblo fortificado de Niebla, situado en la ribera derecha del rio Tinto, posicion importante á los enemigos para poner á cubierto á Sevilla, que no dista mas que 10 leguas, de un golpe de mano de las tropas que pudiesen desembarcar en Moguer. Niebla, como punto de apoyo para las operaciones del enemigo, y como depósito de las subsistencias que arrancaba á los pueblos del Condado, se hallaba defendida por una fuerte guarnicion francesa. El 30 de Junio, dos horas antes de amanecer, dispuso Blacke el asalto, que se verificó bajo un fuego muy vivo de artillería sin resultado por la cortedad de las escalas y falta de otros medios que por entonces obligaron á desistir de esta empresa. Interin Blacke bloqueaba á Niebla, el Conde de Penne Villemur, adelantándose por San Lucar la Mayor hasta el barrio de

1811. Sevilla llamado Triana, en el momento mismo en que las partidas destacadas del cuerpo de Ballesteros amenazaban penetrar en aquella capital por el camino real de Carmona, obligó al General Darricau, Gobernador de Sevilla, á encerrarse con su corta guarnicion en la Cartuja, edificio que el Mariscal Soult habia mandado fortificar para precaver un golpe de mano. Darricau estaba resuelto á defender este puesto hasta el último estremo, y á hacer fuego contra el pueblo de Sevilla en el caso que los españoles penetrasen en él. El Conde de Penne coronaba ya con sus tropas las alturas que por el O. dominan á Sevilla, y aun algunas de sus guerrillas avanzaban hasta el puente de Triana; mas esta tentativa no pasó mas adelante, porque el Mariscal Soult vino sobre Sevilla en seguimiento del General Blacke. Este, viendo que la superioridad del enemigo no prometia obtener ventajas en el condado de Niebla, se embarcó con sus tropas el 16 de Julio en la embocadura del Guadiana, y llegó á Cadiz el 12, desde donde se reembarcó con otra espedicion á reunirse con el ejército de Murcia, que con la denominacion de tercero se hallaba interinamente á las órdenes del General Freire. Este, que habia permanecido mucho tiempo sin enemigos al frente, con el objeto de recoger dispersos y de activar la quinta en los pueblos que abrazaban con sus correrías los destacamentos del ejército de Sebastiani, hizo adelantar á las órdenes del General Don José Odonell un cuerpo volante, compuesto de dos batallones de infantería y tres

compañías de otro, con dos escuadrones de caballería hasta cerca del pueblo de Lubrin, en donde sabiendo que se habian reunido los destacamentos enemigos de los pueblos de Uleila y Tabernas en número de 700, los atacó antes del amanecer del 23 de Marzo, causándoles una considerable pérdida, y persiguiéndolos en su retirada á Uleila, que verificaron dejando en su poder muchos artículos de subsistencias que tenian reunidos. La pérdida de los españoles consistió solo en 30 hombres fuera de combate. 1811.

Despues de este ventajoso encuentro, deseoso el General Freire de cooperar por su parte á la recuperacion de la importante plaza de Badajoz, trató de llamar la atencion del ejército de Sebastiani para que no auxiliase al de Soult, y entre otros movimientos que dispuso al efecto, fue el de hacer marchar al Brigadier Don Ambrosio Cuadra con un cuerpo de infantería y caballería al reino de Jaen, el que fue atacado en Ubeda por otro cuerpo frances de igual fuerza el 15 de Mayo, y habiendo logrado este al principio introducirse hasta dentro de las calles de aquel pueblo que los españoles defendian, fue al fin completamente rechazado y obligado á retirarse á Baeza con pérdida de la mitad de su gente, siendo muy inferior la de los españoles.

Freire habia aprovechado el tiempo de quietud en que no habia tenido enemigos al frente que combatir, fortificando en las inmediaciones de la venta del Baul á quince leguas de Granada en el camino real de Murcia una fuerte posicion,

1811. defendida por una division de infantería y tres escuadrones de caballería. Sebastiani determinó destruir esta linea de atrincheramientos, y el 24 de Mayo al amanecer se presentó delante de ella con 1.600 infantes y 600 caballos con 6 piezas de artillería, dejando ademas una reserva con cuatro cañones al otro lado del barranco de Goy. El Brigadier Don José Antonio Sanz se hallaba en aquel dia de servicio en este puesto con la tercera division, y en el momento de estarse relevando esta por la segunda al mando del de igual clase Don Juan Creack, se verificó el ataque del enemigo. Esta circunstancia, la bizarría con que se habian batido las guerrillas que salieron al frente, y el acertado fuego de la artillería que duró mas de una hora, hicieron desistir al enemigo de su empeño, retirándose vergonzosamente con gran pérdida, dos cañones desmontados y varios carros de municiones inutilizados. Por parte de los españoles no hubo mas que la de once hombres, diferencia notable debida al poco acierto de la artillería enemiga.

El Brigadier Conde de Montijo, que por disposicion del General Freire ocupaba las Alpujarras con un regimiento de infantería y alguna caballería con el objeto de impedir las correrías del enemigo y privarle de los recursos que podia proporcionarle el pais, se vió atacado el 14 de Junio en sus posiciones con fuerzas muy superiores al mando del General Rey; pero estas fueron rechazadas y perseguidas con pérdida muy considerable.

Tal era el estado de las operaciones del ter-

cer ejército cuando en los primeros dias de Agosto desembarcó el General Blacke en Almería con un cuerpo espedicionario, y tomando el mando en gefe de todo el ejército, se situó en la posicion atrincherada del Baul. 1811.

El Mariscal Soult, tan luego como supo la marcha de Blacke á Almería, se dirigió á Granada, en donde entró el 2 de Agosto. El 8 por la mañana hizo adelantar al General Godinot con una fuerte division para que atacase la derecha de los españoles, mientras él intentaba penetrar por el centro, como lo verificó presentándose el dia 9 al frente de las lineas del Baul. Los españoles tenian una division de caballería de vanguardia en Guadix, y otra de infantería á las órdenes del General Cuadra en Pozoalcon para cubrir el flanco derecho y retaguardia de la espresada línea. El mismo dia nueve 6.000 infantes, 1.500 caballos y 14 piezas de artillería del cuerpo de Soult se dirigieron hácia Guadix, al mismo tiempo que el General Godinot avanzó sobre Pozoalcon con 4.000 infantes, 700 caballos y 4 cañones con el objeto de doblar la izquierda de los españoles, y atacarlos por la espalda, mientras que el Mariscal penetraba con impetuosidad por su centro.

Los españoles apostados en Guadix se replegaron á la línea, y los de Pozoalcon á Castril.

Blacke conoció la importancia de batir la fuerte columna enemiga que operaba sobre su flanco derecho, y al efecto dió orden al General Don José Odonell, para que con una division procurase unirse á la del General Cuadra; mas

1811. biendo faltado tiempo para verificar esta reunion, y saliendo el enemigo de Pozoalcon en la mañana del 9, se dirigió contra Odonell, que situando su corta division de 2.000 hombres sobre la márgen izquierda del rio Guardal, defendió el paso con la mayor bizarría, sosteniendo una accion sangrienta y desigual, hasta que precisado á ceder á las fuerzas escesivamente superiores con que cargó el enemigo, emprendió su retirada sostenido por la caballería del Brigadier Loy. Recibida la noticia de este funesto y transcendental acontecimiento por el General en gefe, que habia sostenido con el mayor teson el ataque por su frente, conoció la imposibilidad de mantenerse en su posicion, y en su consecuencia principió á retirarse con el ejército. Este hizo alto al dia siguiente en las vertientes; pero habiendo sido atacada la caballería española que cubria la retaguardia por 2.000 hombres de la del enemigo, fue arrollada por su inferioridad, y no pudiendo ya entonces continuar la infantería su retirada por el llano, tomó las sierras de derecha é izquierda.

La division del Brigadier Sanz, que por su posicion particular no se hallaba en el caso de poderlo ejecutar tan fácilmente, lo consiguió por un movimiento esforzado á su frente, que imponiendo al enemigo le obligó á replegar sus guerrillas, dejándola desembarazado el terreno necesario para ganar la sierra de su izquierda. Esta division, incorporada al dia siguiente en Albor con otra que seguia la misma direccion, tuvo

que arrollar en la noche del mismo dia á 300 dragones franceses en el pueblo de las Aguilas. 1811.

El ejército logró reunirse al fin en Lebrilla, en las inmediaciones de Murcia, cubriendo á esta capital y á la plaza de Cartagena. En su retirada precipitada y desastrosa tuvo las bajas que eran consiguientes al cansancio y falta absoluta de subsistencias que esperimentó. La division de Cuadra se retiró igualmente por las montañas de Caravaca.

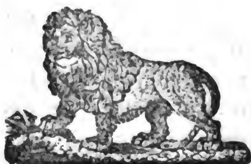
La dispersion del ejército español tranquilizó á Soult sobre la suerte del Reino de Granada, y restituyéndose á Sevilla con su ejército, quedó en disposicion de marchar á socorrer á las tropas que habia dejado en Estremadura en el caso que fuesen amenazadas por fuerzas superiores.

Noticioso el General Blacke de que un destacamento de 400 infantes y 100 caballos ocupaban el pueblo de Huercal Overa, perteneciente al Reino de Granada, dispuso que el Brigadier Sanz marchase con la mayor rapidez á atacarlos con dos escuadrones. Asi lo verificó este intrépido gefe el 29 de Setiembre, batiéndolos sin mas pérdida por su parte que la de cinco hombres, y haciéndoles algunos prisioneros, ademas de los muchos muertos y heridos que tuvieron, quedando dueño de los artículos de provisiones que tenian acopiados. Hecha esta operacion se retiró la division sobre Lorca con el mayor orden.

En el mes de Setiembre el ejército espedicio-

1811. nario que se habia incorporado con el de Murcia, pasó á reunirse con el 2.° ejército, acantonado en el Reino de Valencia. En el de Octubre el General Freire se situó en Lorca con parte del tercer ejército, de donde en el mes de Noviembre se trasladó á Requena con una division, y en Diciembre á la plaza de Alicante.

Otra parte del mismo ejército, á las órdenes del General Mahy, segundo de Blacke, pasó á Cuenca, y desde alli á Valencia para reunirse con el segundo, y socorrer aquella capital amenazada.



CAPÍTULO IV.

Accion de Cáceres. — Los ingleses bloquean á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Bodon. — Accion de Aldeaponte. — Refuerzan los franceses á Ciudad-Rodrigo. — Accion de Ciudad-Rodrigo — El Coronel Sanchez intercepta un convoy, y hace prisionero al Gobernador — Accion de Miranda de Frades y del Endrinal. — Accion de Cáceres. — Accion del Casar. — Tercera accion de Cáceres. — Sorpresa de Arroyomolinos. — Destitucion del General frances Girard.

Acabamos poco antes de indicar que el Mariscal Duque de Dalmacia, despues de la retirada de Blacke se trasladó á Sevilla para estar en disposicion de marchar á Estremadura en el caso de que las fuerzas francesas estacionadas en aquella provincia fuesen atacadas por otras superiores. No fue de larga duracion su permanencia en la capital de las Andalucías. 1811.

El Mariscal Marmont, dejando una division en las márgenes del Guadiana, salió de Mérida el 17 de Julio, pasando el Tajo por Almaraz, y acantonando su ejército en las inmediaciones de Plasencia, en donde permanecia aun el 1.° de Agosto.

El General Foy siguió este movimiento con su division desde Cáceres donde se hallaba; mas el Conde de Penne Villemur, que mandaba la vanguardia del 5.° ejército español, compuesta de 700 caballos y de una division de infantería

1811. al mando del Brigadier Morillo, atacó á Foy en su tránsito de Cáceres á Torremocha el 30 de Agosto con sola la caballería, despues de haber dejado en posicion á retaguardia la infantería, y le batió con pérdida de 23 hombres, inclusos 10 prisioneros, sin tener por su parte mas que dos caballos heridos.

Wellington, no bien supo el movimiento de Marmont cuando salió en su seguimiento, situando el grueso de su ejército sobre la orilla derecha del Tajo, cerca de Castelbranco; y en seguida, continuando su marcha, vino á tomar posicion sobre el Coa. El ejército frances de Portugal, á pesar de esta maniobra de Wellington, conservó sus posiciones, mientras que el del N., que al principio del año anterior habia sido formado de una parte de la Guardia Imperial para asegurar las comunicaciones con Francia, y observar el N. de la Península, á las órdenes en un principio del Duque de Istria, y despues de la batalla de Fuentes de Oñoro, del Conde de Dorsenne, Coronel general de granaderos de infantería de dicha Guardia Imperial, se hallaba acantonado sobre las orillas del Duero. Este cuerpo contenia al ejército español de Galicia, cuyas operaciones se dirigian á apoyar los movimientos del anglo-lusitano.

Ciudad-Rodrigo se hallaba á la sazon abandonada á sus propias fuerzas, y Lord Wellington tomó las medidas convenientes para hacerse dueño de esta plaza. En 5 de Setiembre la bloqueó, y se ocupaba en reunir los pertrechos necesa-

rios para sitiarla, cuando el enemigo se dirigió 1811.
á hacerle levantar el bloqueo, y obligarle á retirarse hasta las montañas de Guarda. Concertado Marmont con Dorsenne para el logro de esta empresa, se verificó la reunion de sus tropas el 22 de Setiembre en Tamames, á dos leguas de Ciudad-Rodrigo, ascendiendo el total de su gente á 60.000 hombres, entre ellos 6.000 de caballería. El ejército aliado no contaba mas que 50.000 soldados, y suponiendo que Wellington dejase empleados en el bloqueo de aquella plaza, los 10.000, es visto que en caso de dar una batalla no podia disponer de mas de 40.000 hombres, inclusos 4.000 de caballería. El éxito, pues, no hubiera sido incierto para los franceses; y por esta razon Wellington abandonó sus posiciones delante de Ciudad-Rodrigo el 24 de Setiembre, y se retiró sobre Fuenteguinaldo, punto fortificado de antemano con algunas obras de campaña, dejando una fuerte vanguardia en Azaba, á las órdenes del General Graham. En la mañana del siguiente dia el General Montbrun, cuya division de caballería formaba la vanguardia del ejército de Marmont, alcanzó en Bodon á la division del General Graham, compuesta de cuatro batallones, 400 caballos, y algunas piezas de artillería. La resistencia que esta opuso fue de las mas obstinadas; mas cedió al fin á la superioridad numérica, retirándose la infantería, formando sus cuadros, y rechazando á la caballería enemiga, con la misma precision y exactitud que pudiera hacerlo en el mas estu-

1811. diado simulacro, á bayonetazos y con un vivo fuego de fusilería.

Esta intrepidez y serenidad contuvo á Montbrun, que no hizo ya mas tentativas, contentándose con disparar algunos cañonazos, y continuar en su seguimiento hasta Fuenteguinaldo.

Los Generales franceses emplearon el resto de aquel dia y la mañana siguiente del 26 en reconocer la posicion de Fuenteguinaldo, y tomar sus disposiciones para atacarla. Wellington, conociendo por el movimiento de los enemigos que un cuerpo considerable de estos trataba, doblando su izquierda, de atacarle por su espalda, se retiró en la noche del 26 á las inmediaciones de Alfayates, colocando su retaguardia en Aldea de Ponte, á tres leguas de Fuenteguinaldo, encargando su defensa al General Cole, y á la caballería á las órdenes del General Stapleton Cotton. El 27 los franceses atacaron aquella aldea con una fuerte columna de infantería y 14 escuadrones de caballería, y se empeñó una accion muy reñida, en la que fue tomada y perdida alternativamente varias veces, hasta que la noche puso fin al combate, y los franceses se retiraron á su línea sin conseguir su objeto, á pesar de haber empleado en esta operacion las tropas mas selectas, á las órdenes de los Generales Thiebault y Gathiez. Las buenas disposiciones del General Cole, y la firmeza de su division hizo inútiles todos los esfuerzos del enemigo; y Lord Wellington, al ver la heróica defensa de la posicion de Aldea-Ponte, se arrepintió de no haber

permanecido en su campo fortificado de Fuente-guinaldo, en donde hubiera podido celebrar el aniversario de la batalla de Busaco con otra victoria mas completa tal vez que la que habia ganado el año anterior en aquellas montañas de Portugal. 1811.

Los franceses, despues de haber reforzado á Ciudad-Rodrigo, retrocedieron hácia Salamanca, y entraron en sus antiguos acantonamientos. El 1.° de Octubre Wellington volvió á situarse en su campo de Fuenteguinaldo, y el Mariscal Marmont se vió precisado á suspender todas sus operaciones por la falta absoluta de víveres, estableciéndose, para que el ejército pudiese subsistir, en una nueva línea de acantonamientos desde Salamanca á Toledo.

El General inglés Hill fue destacado sobre la ribera izquierda del Tajo, y se acantonó en Portalegre con el objeto de auxiliar al General Castaños, que se hallaba ocupado en reunir diversos destacamentos, y en organizar un cuerpo de ejército español entre el Tajo y el Guadiana.

Las partidas de guerrilla, dirigidas por Don Julian Sanchez, interceptaban á menudo los convoyes del enemigo. Noticioso aquel gefe de la salida de Salamanca para Ciudad-Rodrigo de un rico convoy de víveres y dinero, se apostó el dia 18 de Octubre entre San Muñoz y las Cabrillas; y apenas se dejó ver aquel, escoltado de 450 infantes, cuando arrojándose sobre ellos con el mayor denuedo, los arrolló, matándoles 70 hombres, y haciéndoles 100 prisioneros, hu-

1811. yendo los restantes vergonzosamente, y dejando en su poder todo el convoy.

Ya el 15 de Octubre el mismo Don Julian Sanchez con un destacamento de 360 hombres y 130 caballos se habia apoderado en las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo de 500 cabezas de ganado que salian diariamente á pastar bajo el tiro de cañon de la plaza, haciendo prisioneros á unos cazadores que las escoltaban, al General Reinaut, Gobernador de la misma, que casualmente se hallaba fuera de las murallas á practicar un reconocimiento en la direccion de Bodon. La escasez de víveres que esperimentaban aun las tropas del Mariscal Marmont, hizo á este destacar en 28 de Noviembre tres batallones de su línea, sobre el Tormes, á exigir contribuciones en los pueblos de la sierra Francia. El General España, que con su division se habia incorporado en el mes de Julio con el ejército de Lord Wellington, formando con las partidas de Don Julian Sanchez su vanguardia, apenas tuvo noticia de este movimiento, cuando dió sus disposiciones para salir al encuentro del enemigo, y atacándole entre Miranda de Frades y el Endrinal, le hizo perder mas de 150 hombres entre muertos y heridos, entre estos cinco Oficiales, persiguiéndole hasta el Endrinal, sin mas pérdida por su parte que la de 17 hombres fuera de combate.

El General Soult se mantenia á la sazon en posesion de la Estremadura baja, con la guarnicion de Badajoz y la division del General Gi-

rard, que se apoyaba regularmente sobre aquella plaza; pero la marcha del Mariscal Marmont á Castilla habia dejado el campo libre á Castaños para reunir un nuevo ejército bajo la proteccion de la division inglesa del General Hill. 1811.

En su vista dispuso Soult que el General Girard con 3.000 infantes y 1.000 caballos marchase inmediatamente sobre Cáceres; y haciendo una batida en sus alrededores, disipase las tropas que hubise podido reunir el General Castaños. En su consecuencia Girard salió con su division de Mérida, y despues de haber recorrido con éxito una parte del pais situado entre el Guadiana y el Tajo, es decir, la parte alta de Estremadura, la columna francesa obligó al General Castaños á refugiarse á Portugal.

El Conde de Penne Villemur, atacado en Cáceres, se retiró á la vista del enemigo con el mayor orden, sosteniendo el fuego por espacio de tres horas, y logrando ponerse al abrigo de la division del General Hill, que se hallaba en Portalegre.

El General inglés resolvió cooperar con los españoles á la destruccion de la columna de Girard, y el 23 de Junio se dirigió á Alburquerque en union con la vanguardia del 5.° ejército de estos, al mando del Gefe del Estado mayor general Don Pedro Giron, y bajo las órdenes de los Brigadieres Morillo y Penne. Alli supo que Girard habia aparecido en Aliseda, y se habia dirigido sobre Arroyo del Puerco, de cuya aldea

1811. se apoderaron los españoles el 25, y Girard se retiró sobre Cáceres.

Despues de varias marchas y contramarchas que fueron siempre observadas por Hill, de quien el General frances no sospechaba la inmediacion, se estableció Girard el 27 en Arroyomolinos, pequeña villa situada al pie de la sierra de Montanches, con el objeto de imponer algunas contribuciones. Los franceses, que no creian tan próximo al enemigo, estaban entregados al descanso con la mayor tranquilidad, cuando el 28 á las dos de la mañana el General Hill comenzó su marcha, que fue favorecida por una espesa niebla, acompañada de lluvia; y á las siete cayó sobre el enemigo en tres columnas. Al amanecer de aquel dia una brigada de la division Girard, al mando del General Victor Remond, habia marchado hácia Medellin, y el resto se hallaba dispuesto para dirigirse á Mérida, cuando las descargas de las guerrillas les anunciaron la primera noticia del próximo ataque de la poblacion. Girard, que se hallaba aun en su alojamiento, tuvo que abrirse paso espada en mano para incorporarse con su infantería, reunida en el camino de Mérida. Este en vano intentó hacer resistencia: la audacia y el número de los aliados le hicieron comprender bien pronto, que el único recurso que le quedaba para salvarse era ganar las montañas, lo que ejecutó con la mayor precipitacion, y en la mas completa derrota, no pudiendo desde entonces perseguirlos la numerosa caballería aliada por la escabrosidad del terreno.

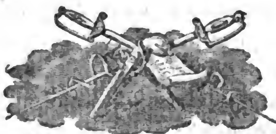
No bien los ingleses aparecieron en el pueblo de Arroyo del Puerco, cuando sus habitantes salieron á incorporarse con ellos con la mayor alegria, acompañando sus tiros con repetidos vivas, y guiándoles para la persecucion de los fugitivos, que abandonaron su artillería, dejándola en poder de los ingleses con mas de 1.000 prisioneros, entre ellos el Teniente General Brun y el Coronel Duque de Aremberg, sin mas pérdida por parte de los aliados que la de 100 hombres entre muertos y heridos. 1811.

Para apreciar la importancia de este acontecimiento, debe recordarse que Soult se la dió grande al dar parte de él al Emperador. Aquel Mariscal, que siempre fue sumamente cauteloso contra las sorpresas, decia frecuentemente: Una sorpresa es mucho mas deshonrosa que una derrota; y en muchas ocasiones hizo insertar en las órdenes del dia, que el soldado mas valiente puede ser batido; pero que el que se deja sorprender, es indigno de ser oficial.

De resultas de esta sorpresa, el General Girard cayó en desgracia de Napoleon, y fue reemplazado por el General Barrois.

Seis dias permanecieron los aliados ocupados en recorrer el pais en todos sentidos para esterminar á los franceses dispersos, recibiendo de los habitates las mas relevantes pruebas de entusiasmo y afecto, saliéndoles al encuentro, y suministrándoles todos cuantos víveres tenian á su disposicion. Su patriotismo se manifestó en el mas alto grado, siendo lo mas admirable en esta

1811. ocasion, que ni uno solo de los españoles, ni por interes, ni por cualquiera otra mira, tratase de dar á los franceses el menor aviso acerca del peligro que les amenazaba.



CAPITULO V.

Operaciones del General Porlier en Asturias. — Accion de Poelo. —El ejército de Galicia se organiza á las órdenes de Santocildes. — Pasa á Castilla á sostener la izquierda de los ingleses hácia Astorga. — Evacuacion y voladura de esta plaza. — Accion de Cogorderos, en Leon. — Accion de puente Orvigo. — Accion de San Justo y San Roman. — El General Abadía toma el mando del ejército.— Accion de Molina-Seca. — Los franceses vuelven á ocupar á Astorga. — El ejército de Galicia se retira. — Accion de Santander. — Accion del puente de Coboya. — El segundo ejército español protege las operaciones del Empecinado. — Accion de Siguenza. —Accion de Checa. — El General Carvajal es nombrado Capitan General de Valencia. — Villacampa se declara Comandante General de Aragon. — Accion de Priego. — Accion de Auñon. — Accion de Lumbreras. — Accion de Berlanga. — Accion de Ariza. — Accion de los llanos de Pelaya. — Accion de Prejano. — Accion de Cogolludo. — El Marqués del Palacio es nombrado Capitan General de Valencia.

Mientras que esto sucedia en el S. y E. de la 1811.
Península, el Brigadier Porlier, conocido bajo el nombre del Marquesito, recorria con diversas partidas el Principado de Asturias, y estorbaba al General Bonnet que operase contra el ejército de Galicia.

Porlier, á quien como por lo general á todos los partidarios españoles, las derrotas parecia aumentar las fuerzas, pues dispersándose volvian

1811. á parecer en mayor número, se presentó á fines de Febrero con una division de 3.000 hombres, y atacó el 27 el puesto fortificado de Llanes; pero la inferioridad de sus fuerzas no le permitió tomarle, dispersándose su gente segun costumbre, aunque despues de haber causado bastante pérdida al enemigo.

El 19 de Marzo, sabiendo Bonnet que Porlier reunia toda su gente para marchar sobre las fronteras de Galicia, mandó hacer un fuerte reconocimiento sobre el concejo de Navia; mas el General Valletaux, encargado de esta operacion, no pudo encontrar las guerrillas españolas, y se volvió á Tineo.

Persuadido el General Porlier de que la gente de su mando necesitaba de organizacion y disciplina, y de que esta no podria adquirirla mientras permaneciese en su propio pais, determinó marchar al efecto á Galicia; mas esta tentativa produjo tanto disgusto en sus soldados, que tuvo que regresar á sus antiguas posiciones sobre el Narcea y posicion escarpada de Poelo, en el término de Cangas, en la que atacados por 1.500 enemigos, aunque superiores en número, se dispersaron sin pelear por su indisciplina, abandonando sus muertos y heridos y un centenar de prisioneros.

El ejército de Galicia, á cuya cabeza se habia puesto en el mes de Marzo el Mariscal de Campo Don José María Santocildes, se hallaba falto de gente y de medios de subsistencia, y organizándose, por lo que no podia emprender operacion alguna á pe-

sar de las contínuas reclamaciones del Brigadier General inglés S. G. Walket, que exigia que las tropas de aquel ejército cooperasen activamente para incomodar las comunicaciones de Massena y Dorsenne, amenazando que de lo contrario, y no viendo mas actividad en sacar recursos de Galicia, se ausentaria llevándose una porcion de efectos de guerra que tenia en ella, á saber, 16.000 fusiles, 6 obuses y otros pertrechos. El General en gefe español le contestó, que no podia moverse con su ejército por falta de medios y por la escasez de caballería, siendo muy probable que al salir á los llanos de Castilla, le atacasen y batiesen con ventaja las tropas reunidas de las guarniciones de Leon, Astorga, Benavente y Zamora. 1811.

El ejército de Galicia permaneció organizándose y aumentándose por los desvelos de su General Santocildes, hasta el mes de Junio, en que se adelantó hácia Astorga para sostener la izquierda de los ingleses.

La necesidad que tenia Bonnet de concentrar las fuerzas que mandaba en el Reino de Leon para oponerse á los movimientos del sesto ejército español que habia empezado sus operaciones, produjo el que abandonase el enemigo el dia 20 de Junio la plaza de Astorga volando sus murallas, y replegándose la guarnicion francesa hácia la Bañeza y Benavente.

El General Bonnet tenia situada la mayor parte de sus fuerzas sobre la márgen derecha del Orvigo. Una division de infantería y alguna caballería española se hallaba á su frente en obser-

1811. vacion de sus movimientos, y para impedir sus correrías sobre la márgen derecha del mismo rio. El dia 23 de Junio fue atacado aquel cuerpo español por 3.000 franceses al mando del General Valletaux; pero replegándose á la posicion elegida por el General Don Francisco Taboada, que lo mandaba, se trabó un combate que duró siete horas con el mayor encarnizamiento, hasta que un movimiento sobre el flanco derecho del enemigo que ejecutó una brigada á las órdenes del intrépido Brigadier Don Federico Castañon, puso á los franceses en la precision de retirarse con una gran pérdida de muertos y heridos, siendo uno de los primeros el mismo General Valletaux, abandonando muchos fusiles y mochilas, sin mas pérdida por parte de los españoles que la de 45 á 50 hombres.

El General Taboada, viéndose amenazado en seguida por el General Bonnet, se replegó á Astorga.

El 2 de Julio, el ejército español, compuesto de tres divisiones de infantería y alguna caballería y artillería, volvió á tomar la ofensiva, adelantándose con el objeto de hacer un reconocimiento sobre los franceses que ocupaban la márgen izquierda del Orvigo. El General Bonnet salió al encuentro de Santocildes con tres regimientos en aquel mismo dia, y se empezó un vivo fuego de guerrillas; y reforzados sucesivamente los combatientes por ambas partes, se retiraban ya los franceses, cuando auxiliados por un refuerzo considerable, vuelven á cargar sobre los es-

pañoles que se vieron forzados á replegarse sobre sus antiguas posiciones. 1811.

El 10, habiéndose reforzado Santocildes con algunas tropas, tomó posicion delante de Astorga, y el 15 se presentó á su frente Bonnet con 4.000 infantes, 300 caballos y 3 piezas de artillería, y ejecutando varios movimientos que indicaban la intencion de atacar, se empeñó tan solo el fuego entre las partidas numerosas de guerrilla, hasta que el enemigo se retiró al anochecer con bastante pérdida, siendo la de los españoles de unos 100 hombres fuera de combate.

El esmero que el Brigadier Santocildes habia puesto en la organizacion del ejército de Galicia, fue recompensado por el Supremo Consejo de Regencia, promoviéndole á Mariscal de Campo, y el mando en propiedad del mismo le confirió al de igual graduacion Don Francisco Javier Abadía.

Las tropas de las divisiones de Castañon, Bárcena y Porlier, y de otros gefes de partidas, auxiliaban las operaciones del ejército de Galicia, y fatigaban sin cesar á los franceses, de modo que llamando estraordinariamente la atencion del Mariscal Bessieres, Duque de Istria, este fulminó las órdenes mas terribles contra las partidas españolas, mandando que las justicias de los pueblos le diesen nota de las personas que militaban en ellas, para proceder contra los interesados.

El ejército español se disponia á apoyar las operaciones del ejército aliado en la provincia

1811. de Salamanca, cuando el General Dorsenne resolvió atacarle, concertando antes el plan con el Mariscal Marmont, á fin de que en el caso probable de que Wellington quisiese adelantarse al socorro de los españoles, el Mariscal tomase sus disposiciones para seguir al ejército anglo-portugués y maniobrar sobre su retaguardia.

El 24 de Agosto, las tropas de Dorsenne se hallaban reunidas sobre el Ezla, apoyando su derecha en Leon, y la izquierda en Castro-Gonzalez. El ejército de Galicia tenia su vanguardia en San Martin de Torres, y ocupaba el puente de Cedrones, 6.000 hombres la Bañeza, 10.000 el puente de Orvigo y la derecha del rio, y 2.000 á Astorga. Bonnet, á quien Dorsenne habia hecho venir con una parte de su division, y los Generales Domoustier y Roguet con dos divisiones de la Guardia Imperial, pasaron el Ezla el 25 á las 5 de la mañana, y se dirigieron á atacar á los españoles, apoyándose sobre una reserva mandada por Dorsenne en persona. Abadia, persuadido de que sus tropas no se hallaban en disposicion de resistir, emprendió su retirada; mas seguido de cerca por los franceses, dispuso continuarla en distintas direcciones, á causa de no permitir la estrechez y escabrosidad del camino marchar reunido el ejército sin graves inconvenientes. Los franceses siguieron con ímpetu su retirada, y el 27 alcanzaron la retaguardia española en el Manzanal y posicion de Molina-Seca, cubiertos el primero por un batallon, y la segunda por la brigada del Brigadier Castañon y otra de reser-

va. En ambos puntos opusieron los españoles 1811.
una resistencia heróica y tenaz, despues de la cual se retiraron en orden al puente de Domingo Florez, en donde se reunió todo el ejército despues de haber causado á los franceses una pérdida muy notable, pues ademas de los muchos soldados que quedaron fuera de combate, fueron muertos el General Corsin y un Coronel, dos gefes heridos y otros muchos oficiales muertos y heridos.

En esta accion tomaron los españoles á los franceses el águila del regimiento núm. 6, la que por aclamacion de los soldados fue mandada presentar como un tributo al Apóstol Patron de las Españas, en la Catedral de Santiago.

Despues de esta espedicion, el General Dorsenne que se habia apoderado de Astorga, reparó sus fortificaciones, y se ocupó en reunir en Salamanca un gran convoy de víveres para abastecer á Ciudad-Rodrigo.

Wellington se habia aproximado, como llevamos dicho, á esta plaza, y los ejércitos franceses del N. y de Portugal se reunieron en Tamames el 22 de Setiembre, conforme queda ya indicado.

El 6.° ejército no volvió á dar accion alguna de importancia, y continuó instruyéndose y organizándose en los varios depósitos que se formaron.

Una columna volante, al mando del Capitan Miranda, compuesta de 400 infantes y 50 caballos, quedó encargada de observar las inmediaciones

1811. de Astorga é incomodar á los franceses, con quienes sostuvo varios encuentros, habiendo sido atacada el 20 de Setiembre por 1.000 infantes y 200 caballos, que logró rechazar por tres veces, causándoles una pérdida muy superior á la suya.

Despues que el ejército inglés levantó el bloqueo de Ciudad-Rodrigo y se retiró á Portugal, el General Dorsenne estableció su cuartel general en Valladolid, desde donde lo trasladó á Leon, con el objeto de estar en disposicion de apoyar al General Bonnet, que debia volver á Asturias para pacificar este Principado, en donde las guerrillas, á las órdenes de Porlier y Castañon, aprovechándose de su ausencia, se habian apoderado de casi todo el pais. Porlier, viéndose desembarazado de enemigos, trató en seguida de atacar diversos puntos fortificados por los franceses en la provincia de Santander, y el 14 de Agosto, al frente de un cuerpo de 700 infantes y algunos caballos, embistió á la misma capital, ocupada por 500 enemigos, á las órdenes del General Rouquet, quien despues de una reñida accion logró escaparse con solo 90 hombres, quedando los demas muertos y prisioneros, á escepcion de algunos pocos mas que lograron embarcarse y dirigirse á Santoña.

En el mes de Noviembre hubo en toda aquella parte del N. de España algunos pequeños encuentros de corta consideracion. A principios de Diciembre el General Dorsenne volvió á Valladolid, dejando á Bonnet establecido de nuevo en Asturias, y ocupando con su cuerpo de ejército

á Oviedo, el campo del Grado y el puerto de Gijon. 1811.

El 21 de Diciembre Bonnet con cuatro batallones y una pieza de artillería se dirigió á atacar la posicion que defendia el Brigadier Porlier sobre el puente del Coboya, y lo verificó en la mañana del 22; pero la intrepidez de las tropas asturianas hizo vana su tentativa, rechazando á los franceses y obligándolos á retirarse con mucha pérdida despues de una larga accion á que puso fin la noche.

El segundo ejército, á las órdenes del General Don Luis Bassecourt, hizo un movimiento sobre Cuenca con el objeto de sostener la division del Empecinado que se hallaba en esta provincia haciendo la guerra con la mayor energía, y á las de Duran y Villacampa que se habian adelantado en esta misma direccion.

El 9 de Enero empeñó el Empecinado en las inmediaciones de Sigüenza una reñida accion con 500 infantes y dos compañías de á caballo, contra el General Roquet, que con 1.000 de los primeros y 450 de los segundos habia venido á su encuentro. El combate duró desde las once de la mañana hasta la noche, peleándose por una y otra parte con el mayor ardor y entusiasmo, perdiendo el enemigo mucha gente, y viéndose precisado en su consecuencia á retirarse hácia Aranda.

El 30 de Enero, á tiempo que el Empecinado trataba de replegarse sobre Aragon con 300 caballos con que se hallaba operando en la provincia de Guadalajara, fue atacado en Pradore-

1811. dondo por el General Paris con 1.500 infantes y 500 caballos, y aunque resistió por algun tiempo y con el mayor teson al enemigo, al fin tuvo que ceder el campo á la superioridad de este con pérdida de 15 muertos y varios prisioneros. Al dia siguiente habiendo logrado reunirse con la division del General Villacampa, compuesta de cinco batallones, fueron atacados los españoles durante su mañana en las inmediaciones de Checa por 3.000 infantes y 300 caballos franceses. Villacampa sostuvo con el mayor teson la accion, hasta que conociendo que podia ser envuelto fácilmente por lo dilatado de la línea que se veia precisado á defender, emprendió su retirada con el mayor orden despues de haber causado al enemigo considerable pérdida, no pasando la suya de 54 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El Mariscal de Campo Don José de Carvajal, Comandante General del reino de Aragon, viendo que las tropas enemigas al mando del General Roquet maniobraban con intencion de caer sobre Valencia, determinó acudir al socorro de esta capital, desde donde reclamaba ya auxilios el General del segundo ejército Bassecourt, quien habiendo caido enfermo, habia depositado el mando en el Mariscal de Campo Don Carlos Francisco Cabrer, Comandante general de ingenieros. Carvajal, á quien correspondia dicho mando, fue en efecto nombrado para él por el Gobierno, y reemplazado por disposicion del mismo en el de Aragon interinamente por el Mariscal de Campo Don José

María Obispo. Mas Villacampa sin aguardar la 1811.
llegada de este, apoyado en la Junta superior de aquel Reino, se hizo declarar Comandante general interino de Aragon.

Reunido el Empecinado, como hemos manifestado, con las tropas de Aragon, se hallaba el 24 de Febrero en Priego con 1.400 infantes y 60 caballos. En este punto fue atacado por el enemigo, á quien contuvo largo rato; mas cargado por fuerzas escesivamente superiores, tuvo que retirarse, aunque con el mayor orden, despues de haber causado á los franceses una gran pérdida, siendo la suya únicamente de 15 muertos y 80 heridos.

A principios de Marzo Villacampa, que con su division habia bajado á la provincia de Guadalajara, noticioso de que entre los pueblos de Sacedon y Auñon, y sobre el puente de este nombre, en el rio Tajo, se hallaba un destacamente de 600 franceses, se dirigió á atacarle, y logró tomar la posicion del puente, y destruyendo sus fortificaciones, persiguió al enemigo hasta los atrincheramientos del mismo pueblo de Auñon, y los atacó con el mayor denuedo, incorporado ya con las tropas del Empecinado, que concurrieron á esta operacion; y desalojado el enemigo de todos ellos, se retiró, é hizo fuerte en la iglesia, que tenia de antemano fortificada. Este dia costó á los franceses mas de 90 muertos, muchos heridos, y 109 prisioneros: los españoles solo perdieron 31 muertos, 47 heridos, y 37 prisioneros.

1811. El General partidario Duran recibió á principios de Junio orden de aproximarse al Ebro para recibir y escoltar en su marcha varios prisioneros que el Coronel Espoz y Mina habia hecho, como luego diremos, en la accion de Arlaban. Al efecto hizo Duran varios movimientos, y el 19 de Junio, hallándose en las inmediaciones de Lumbreras, fue atacado por 800 enemigos, á los que contuvo, de modo que no se atrevieron á perseguirle en la retirada que emprendió.

Dedicado despues de este choque á equipar y proveer á su division de calzado y otros artículos indispensables, asi como á la reunion de dispersos para aumentar sus fuerzas, fue atacado impetuosamente el 3 de Julio en Berlanga, pueblo de la provincia de Soria, por un cuerpo de 1.000 infantes y 200 caballos enemigos, al mando del General Duvernet, y despues de sufrir una pérdida de bastante consideracion en muertos y heridos, cayeron en poder del enemigo 17 de sus soldados, á quienes con la mayor inhumanidad y á sangre fria hizo fusilar el General frances.

Ansioso Duran, luego que supo esta atroz conducta con sus soldados prisioneros, de vengar este asesinato, y teniendo noticia de que una columna de 700 infantes y 30 caballos de la guarnicion enemiga de Calatayud se dirigia á Ariza para exigir contribuciones, reunió sus tropas en número de 500 infantes y 170 caballos, y marchando á su encuentro los atacó y batió completamente el 15 de Julio, y persiguiéndolos con el

mayor teson les hizo 26 prisioneros, con los que usó de una justa represalia. Firme en su proyecto de hostilizar y escarmentar al enemigo, se dirigió Duran en 24 de Julio contra Calatayud, cuya guarnicion esperó el ataque en posicion fuera de la ciudad; mas cediendo al ímpetu de los españoles, tuvo al fin que encerrarse en la poblacion, en la que á pesar del vivo fuego que hacia, logró penetrar, destruyendo una de sus puertas; y despues de causar al enemigo una considerable pérdida entre muertos y heridos, y de hacerle 90 prisioneros, se retiró, no teniendo por su parte mas que 4 muertos y 20 heridos. 1811.

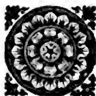
El Coronel Don José Martinez de San Martin, que con una corta division recorria los confines de la provincia de Cuenca y Mancha alta, fatigaba sin cesar á los franceses destacados en aquel pais; y el 7 de Agosto sorprendió en los llanos de Pelaya un convoy de muchos carros cargados de granos que escoltaban 500 infantes y 150 caballos enemigos, á los que batió completamente, con muy corta pérdida de los suyos, apoderándose de todo el convoy y de 300 prisioneros.

En Castilla la vieja el Teniente Coronel Amor, al frente de un batallon y de un escuadron, dependientes de la division de Duran, noticioso de que venian á su encuentro 800 enemigos de infantería y caballería, los esperó en posicion cerca del pueblo de Prejano, y atacado en 23 de Agosto consiguió rechazarlos, causándoles una gran pérdida, y haciéndoles 27 prisioneros, sin

1811. mas descalabro por su parte que la de 6 heridos.

En 25 de Agosto el Teniente Coronel Sardina con 900 infantes y 140 caballos de la division del Empecinado, fue atacado en Cogolludo por un número superior de enemigos, y se vió obligado á retirarse despues de una corta resistencia, sin que esta pequeña accion tuviese la menor consecuencia.

Tales fueron las principales operaciones del 2.° ejército hasta fines del mes de Agosto, en que el Teniente General Marqués del Palacio, que habia sido absuelto por los tribunales de la causa que se le habia formado por no haber querido prestar sin restricciones el juramento á la soberanía de las Cortes, fue nombrado General en gefe de este ejército, confiándole el delicado encargo de defender á Valencia contra el ataque que le amenazaba, segun todas las operaciones que se advertian en el enemigo.



CAPÍTULO VI.

Operaciones del General Lacy en Cataluña. — Reconquista de las Islas Medas. — Toma de Igualada. — Intercepta Eroles un convoy entre Cervera é Igualada. — Toma de la Universidad fortificada de Cervera. — Toma del castillo de Bellpuig. — Accion del Puigcerdá. — Accion de Garriga. — Operaciones del General Ballesteros en Andalucía. — Defensa del castillo de Paimogo. — Pasa Ballesteros al campo de San Roque. — Accion de Jimena. — Espedicion del General Copons á Tarifa. — Accion de Bornos. — Sitio de Tarifa. — Defensa brillante de esta plaza. — Los franceses levantan el sitio. — Los movimientos de Wellington fueron causa del alzamiento del sitio.

El General Lacy, encargado del mando en gefe del primer ejército despues de la pérdida de Tarragona, se dedicó con el mayor empeño á reanimar el ardor y patriotismo catalan, y poniendo en accion los cortos restos del ejército, trató de destruir la línea de puntos fortificados establecida por Suchet entre Lérida y Barcelona, y lo ejecutó con una rapidez inesplicable, si atendemos á los escasos medios de que podia disponer, tan inferiores á los que podia oponerle el enemigo. 1811.

Desde luego conoció Lacy que era de la primera importancia el proporcionarse una posicion fortificada sobre la costa marítima, á fin de que

1811. le sirviese de base para la reorganizacion de su ejército; y habiendo elegido al efecto á Palamós, tuvo que abandonar este proyecto por la rendicion del castillo de San Fernando de Figueras; y fijándose entonces en las islas Medas, defendidas por un destacamento francés, y por los fuegos de un pequeño fuerte, se encargó la empresa de apoderarse de ellas al Coronel inglés Green, comisionado por S. M. B. en el Principado de Cataluña, quien en 29 de Agosto desembarcó en dichas islas á la cabeza de un destacamento de tropas españolas y de algunos marineros ingleses; y emprendiendo inmediatamente sus trabajos contra el fuerte, consiguió su rendicion el dia 1.° de Setiembre; mas el dia 3 tuvo que volarle y evacuar las islas por el vivo fuego de las baterías que los franceses habian establecido en la costa.

Noticioso de esto el General Lacy, marchó él mismo á ocuparlas, y lo verificó el dia 13, conservándolas á pesar de la resistencia del enemigo.

Dueño de esta importante posicion, y poniendo en ejecucion su plan de destruir la línea de comunicacion enemiga entre Lérida y Barcelona, se dirigió á Igualada con dos batallones incompletos y alguna caballería, con el fin de tomar el convento de capuchinos de aquella villa, fortificado y defendido por 700 franceses y cuatro piezas de artillería. Receloso el General español de que no llegasen á tiempo otras dos divisiones de las tropas de su mando, procedentes de Cardona, atacó y sorprendió el 4 de Octubre sin es-

perarlas á los franceses que se hallaban en Igualada, y causándoles una pérdida considerable de muertos y heridos y 25 prisioneros, obligó al resto á encerrarse en dicho convento, y batiendo sucesivamente dos pequeñas columnas que se presentaron durante aquel dia delante de Igualada, y venian en socorro de los sitiados, no abandonó su empresa, hasta que amenazado por fuerzas muy superiores se retiró con direccion á Manresa. 1811.

El 7 de Octubre el General Lacy, constante en realizar el plan que tenia proyectado, y sabedor de que los enemigos iban á aventurarse á á intentar el paso á Barcelona de un convoy que se hallaba detenido en la ciudad de Cervera, dividió sus fuerzas, y situándolas oportunamente, dió el mando de una parte de ellas al Baron de Eroles. Este intrépido caudillo esperó la llegada del convoy, y atacó con tal ímpetu á un batallon frances que lo escoltaba, que lo destruyó completamente, quedando en su poder 200 prisioneros y todo el convoy, compuesto de 150 acémilas cargadas de harina. Una columna enemiga con artillería que habia salido de Igualada con el objeto de facilitar el paso del convoy, fue rechazada igualmente por Eroles, y obligada á retroceder á dicho punto.

El General Lacy marchó por entonces á reunirse con la Junta superior del Principado que residia en Vich, donde su presencia era necesaria para dar impulso á la reorganizacion y aumento del ejército, y dejó encargado el man-

1811. do de las tropas al Baron de Eroles. Este General, en continuacion del plan adoptado, se presentó á la vista de Cervera, y obligó á los franceses que la ocupaban á retirarse á la Universidad, edificio que tenian fortificado con todo esmero. El 11 del mes de Octubre fue atacada esta posicion por los españoles con el mazor arrojo, y despues de algunas contestaciones en que el Baron de Eroles manifestó la mayor entereza, la guarnicion francesa, compuesta de 1.200 hombres, se rindió prisionera de guerra durante la noche de dicho dia.

Posesionados los españoles de la Universidad de Cervera, marchó Eroles con su infantería á atacar el castillo de Bellpuig, bloqueado ya por la caballería; y despues de batirle con la única pieza de artillería que llevaba, y de volar dos minas que se ejecutaron en el momento, se verificó el asalto, y los granaderos españoles quedaron dueños de las brechas. Entonces el Comandante enemigo pidió capitulacion, que se le concedió con los honores de la guerra, y la guarnicion quedó prisionera en número de 6 Oficiales y 178 soldados.

Concluida con toda felicidad la ejecucion del plan premeditado, el Baron de Eroles se dirigió con sus tropas hácia Puigcerdá, cuya villa ocupaba un destacamento frances, el que fue desalojado de su posicion el 22 de Octubre.

El entusiasmo de las tropas españolas á la sazon era ya tal, que el Baron de Eroles no titubeó en penetrar en territorio frances, y dentro

ya de él, fue atacado en la tarde del 24 por los enemigos, reforzados considerablemente; pero los rechazó y contuvo hasta la noche, durante la cual emprendió su retirada sin ser perseguido, y sin mas pérdida que la de 2 Oficiales y 7 soldados entre muertos y heridos. 1811.

El 29 de Octubre una pequeña vanguardia de la division de Eroles, al mando del Coronel Villamil, se introdujo igualmente en la Cerdaña francesa, y despues de haber batido un cuerpo frances en Marcins, pasó á Ax, exigió contribuciones, y regresó á España, sin haber causado mas daño que el incendio de una casa, puesto arbitrariamente por un soldado, en vista de haberse armado los habitantes del primer pueblo, y unido en la accion á la tropa francesa.

En el mes de Diciembre el General Lacy volvió á ponerse al frente del ejército, y despues de haber dado las disposiciones convenientes para impedir el paso de una fuerte columna enemiga, que escoltando un convoy se dirigia desde el Ampurdan á Barcelona, hizo situar á Eroles con su division en San Feliu de Codinas, tomando posicion con la del Brigadier Sarsfield en las alturas de la Garriga, para impedir á los franceses el intentar empresa alguna contra la ciudad de Vich, en donde residian las autoridades legítimas del Principado. Una columna enemiga de 4.000 infantes y 400 caballos atacó dicha posicion el dia 5 de Diciembre; mas fue rechazada y perseguida hasta Granollers, con pérdida superior á la de los españoles, que solo tuvieron 26 muer-

1811. tos, 141 heridos, inclusos 10 Oficiales, con 19 prisioneros.

De este modo consiguió Lacy, á fuerza de actividad por su parte, y con la enérgica cooperacion y auxilio de los Generales Eroles y Manso, reanimar el patriotismo catalan, y reorganizar y restablecer la disciplina del primer ejército.

En Andalucía el General Ballesteros, desplegando una actividad infatigable, tenia en contínua zozobra á las tropas de Victor y Sebastiani, y con una rapidez de movimientos inconcebible las sorprendia con frecuencia, apareciéndose tan pronto en la embocadura del Guadiana, como en las inmediaciones de Cádiz, campo de San Roque, y serranía de Ronda.

Dueño del castillo de Paimogo, en el condado de Niebla, fue atacado este fuerte el 29 de Agosto por una columna francesa á las órdenes del General Laval compuesta de 800 hombres de infantería con alguna caballería, y 4 piezas de artillería, intimándole la rendicion: su Gobernador no quiso acceder á ella, y rompiendo el enemigo un horroroso fuego de artillería, fue tan bien contestado por los españoles, que á la mañana siguiente abandonaron los franceses su empresa, y se retiraron dejando en el campo muchos muertos, y algunos caballos que habian recogido.

A principios del mes de Julio se trasladó Ballesteros con su division desde el condado de Niebla al campo de San Roque; y el Mariscal

Soult trató entonces de apoderarse de este General, que tantas alarmas le causaba, por una sorpresa ó golpe de mano, y al efecto dispuso que dos columnas sacadas de las tropas que asediaban á Cadiz, á las órdenes de los Generales Barrois y Semelé, marchasen directamente sobre el campo de San Roque, mientras que otra al mando del General Godinot maniobraba en la misma direccion, ocultando sus movimientos; pero Ballesteros se retiró bajo el cañon de la plaza de Gibraltar, y Godinot ocupó con sus tropas el campo de San Roque. 1811.

El General Rignaux, que con 3.000 hombres se hallaba ocupando el 25 de Setiembre una posicion en las inmediaciones de Jimena, fue atacado por Ballesteros con tanta impetuosidad y arrojo, que se vió obligado á retirarse, siendo perseguido por los españoles, y perdiendo cerca de 1.000 hombres con un Coronel prisionero. Ballesteros por su parte tuvo 300 hombres fuera de combate.

Noticioso el Gobierno español de que este General iba á ser atacado por fuerzas muy superiores, dispuso que el Mariscal de Campo Don Francisco Copons y Navia marchase á Tarifa con una espedicion de 4.000 hombres para apoyar sus operaciones. Esta espedicion en que iba incorporado un cuerpo de tropas inglesas, salió de Cádiz el dia 23 de Octubre; pero contrariada por los vientos no pudo llegar á su destino hasta el 25. El General Godinot á su vista se retiró con alguna precipitacion, y Ballesteros pudo salir de debajo del tiro

1811. de cañon de la plaza de Gibraltar, donde se hallaba guarecido.

El General Semelé se restituyó con su gente á la línea, frente de la Isla de Leon, y Godinot por la sierra á Sevilla, donde á la mañana siguiente de su llegada, que fue el 26 de Octubre, se levantó la tapa de los sesos de un pistoletazo, no pudiendo resistir á las reconvenciones que le dirigió irritado el General Soult, su protector, que siempre le habia favorecido decididamente, aun cuando casi en todas sus empresas le habia sido adversa la suerte. Al dar cuenta á Napoleon de este suceso se pintó el suicidio de este General como el resultado de una inveterada enfermedad de nervios.

Despues de la retirada de los franceses volvió Ballesteros á ocupar el campo de San Roque, y el Mariscal Soult, mientras que disponia una segunda espedicion contra él, hizo que el General Semelé, ocupando la derecha del Guadalete, se adelantase hasta Bornos con 2.000 hombres de infantería, 160 caballos y una pieza de artillería. En la noche del 4 al 5 de Noviembre Ballesteros cayó de improviso sobre esta villa, ocupando todas sus avenidas en el momento mismo en que los franceses tomaban las armas al toque de diana. En vano el General Semelé hizo salir sus tropas á tomar posiciones fuera de la poblacion: los españoles, dueños ya de los desfiladeros, las batieron completamente con pérdida de todo su parque y bagage, con muchos caballos y mulas, un rico botin, y bastantes muertos y prisione-

ros. Esta sorpresa fue auxiliada oportunamente 1811.
por el movimiento de una columna inglesa, que desde Tarifa se adelantó hasta Vejer de la Frontera.

Este suceso, al paso que llenó de furor al Duque de Dalmacia, le hizo conocer la necesidad de ocupar á Tarifa para privar de este apoyo al General Ballesteros; y á principios de Diciembre dispuso que una espedicion de 10.000 hombres, al mando del General Laval, marchase contra esta plaza, que se hallaba guarnecida por 3.000 soldados, mitad españoles y mitad ingleses, al mando los últimos del Coronel Skerret. La ciudad de Tarifa está situada en la parte media y mas angosta del estrecho llamado de Gibraltar, rodeada de un antiguo y débil muro, con un castillo incapaz de sostener un cañon de á 24, y cuatro torreones de mala construccion. Se trabajaba con la mayor actividad para mejorar su defensa, y estaba encargado de la administracion de los arbitrios concedidos por la Regencia de España para este objeto el Intendente de ejército Don Antonio Gonzalez Salmon. La circunstancia de hallarse asegurada por mar la comunicacion de Tarifa con la Isla Gaditana, y la retirada de su guarnicion, infundió en esta tal aliento, que esta plaza, á pesar de no serlo mas que en el nombre, hizo una defensa de las mas vigorosas y heróicas. Laval, á la cabeza de sus 10.000 soldados y 12 piezas de artillería, se presentó el 19 de Diciembre al frente de Tarifa, y situó en las avenidas de Algeciras una fuerte di-

1811. vision para contener á la del General Ballesteros si emprendia alguna operacion contra el sitio. El 29 rompió el enemigo sus fuegos contra la plaza, y á la mañana del siguiente dia la brecha se hallaba ya practicable. A las ocho de la misma la intimó la rendicion, que fue desechada con la mayor firmeza por su Gobernador el General Copons: al inmediato dia treinta y uno 2.000 granaderos franceses asaltan la brecha, sostenidos por el resto del ejército sitiador; mas todos sus esfuerzos se estrellaron en la brillante resistencia que opuso su valerosa guarnicion, auxiliada del paisanage, que con el mayor entusiasmo habia de antemano obstruido las calles con cortaduras y barreras de rejas, que en caso de apoderarse el enemigo de las murallas, hubieran detenido su ímpetu al penetrar en el interior de la poblacion.

Los elementos ayudaron tambien considerablemente á los sitiados en este dia, habiendo tenido estos la generosidad de acceder á una suspension de armas para que el enemigo retirase los heridos que habian quedado tendidos sobre el glacis de la plaza. La artillería del sitiador continuó batiendo la brecha hasta el 4 de Enero de 1812; mas á pesar de haberla ensanchado considerablemente, el enemigo no se atrevió á intentar de nuevo el medir sus fuerzas con la guarnicion, que tan heróicamente habia rechazado el primer asalto. En la noche del 4 al 5 de Enero el General Laval levantó el sitio de Tarifa despues de haber perdido en él 2.500 hombres

de todas armas, dejando en las trincheras clavada toda su artillería. 1811.

Las fuerzas marítimas inglesas se mantuvieron en el fondeadero de la isla contigua á Tarifa durante el sitio, á pesar de lo duro de los tiempos, y tomaron parte activa en la defensa de la plaza.

Los aliados se dedicaron inmediatamente á reparar la brecha, segun arte, y construyeron un fuerte ó castillo en el cerro de Santa Catalina, y una casa-mata en la isla, para en el caso de que Soult intentase vengar la derrota de Laval con nuevas tentativas. En la retirada que verificó este General en virtud de órdenes de aquel Mariscal, sufrió muchísimo por la estacion, perdiendo en su corto tránsito desde Tarifa á Sevilla casi todos los equipages por la inundacion de los caminos, que era tal, que imposibilitaba casi del todo los transportes.

La causa principal del repentino levantamiento del sitio de Tarifa, fue el movimiento que hizo el General inglés Hill sobre el Reino de Sevilla. Lord Wellington, tratando de prepararse á sitiar por segunda vez la plaza de Badajoz, ordenó en 27 de Diciembre al General Hill, que saliendo de sus acantonamientos de Portalegre, marchase con direccion á Andalucía á desalojar los destacamentos que los franceses mantenian sobre el Guadiana. Hill, dirigiéndose primero sobre Mérida, se encontró en sus alrededores con una vanguardia francesa de 300 hombres que atacó; pero habiendo formado el cuadro logra-

1811. ron, favorecidos del terreno, entrar en dicha ciudad antes de que llegase la infantería inglesa. El General enemigo Dambrowski, que mandaba en Mérida, no creyó prudente aguardar á los ingleses en esta posicion, y se replegó por Almendralejo á Llerena, en donde se hallaba con la mayor parte del 5.º cuerpo frances el General Drouet, Conde d'Erlon. Hill se situó en Almendralejo el 2 de Enero, y ordenando un fuerte reconocimiento en todo el terreno que media hasta los Santos, el Teniente Coronel Abercromby, que lo dirigia, logró batir completamente un destacamento de 100 caballos enemigos. Esta ligera ventaja hizo temer un ataque serio, y Soult, á quien no se ocultaba el proyecto de Lord Wellington, queriendo ponerse en estado de impedirlo, dió órdenes á Laval, para que levantando el sitio de Tarifa viniese á reunirse á los cuerpos de reserva que disponia para marchar á los puntos amenazados; pero Hill, satisfecho por entonces con haber alarmado los acantonamientos enemigos, volvió á sus posiciones sobre el Guadiana.

CAPÍTULO VII.

Napoleon ordena á Suchet la ocupacion de Valencia. — Suchet penetra en este Reino. — La Regencia nombra á Blacke para su defensa. — Ocupan los franceses á Murviedro. — Sitio del castillo de Sagunto. — Su estado. — Se confia su defensa al Brigadier Andriani. — Rendicion del castillo de Oropesa. — El Comandante de la Torre del Rey se niega á capitular, y salva su guarnicion. — Asaltan los franceses el castillo de Sagunto. — Rechazanlos los sitiados. — Segundo asalto rechazado vigorosamente. — Suchet estrecha el sitio. — Triste estado de la guarnicion del castillo. — Blacke intenta socorrer el castillo. — Batalla de Sagunto. — Rendicion de Sagunto. — Intima Suchet la rendicion á Valencia. — Batalla del Turia. — Mahy se retira á Alicante. — Blacke se encierra en Valencia. — Defensa y rendicion de Valencia. — Pérdida inmensa de los españoles. — Reflexiones. — Napoleon nombra Duque de la Albufera á Suchet. — Decreta recompensas á su ejército. — Operaciones de las guerrillas. — Napoleon decreta la destruccion de Mina. — Accion de Lumbier. — Accion de Iruzoqui. — Accion de Arcos. — Accion de Castilliscar. — Accion de Mendivil. — Accion de Arlaban. — Accion del Carrascal. — Accion de Aoiz. — Intentan los franceses atraer á Mina á su partido. — Mina fusila á los comisionados para esto. — Accion de Ejea de los Caballeros. — Accion de Ayerbe. — Accion de Iturgoya. — Accion de Tafalla. — Medidas que adopta contra la ciudad de Pamplona. — Operaciones del Empecinado. — Accion de Calatayud. — Accion de los Cubillejos. — Accion de la Almunia. — Accion de Osanilla.

Con la toma de Tarragona habian cambiado 1811.
sensiblemente de aspecto en favor del enemigo

1811. los negocios del E. de la Península. Napoleon dispuso que Suchet, á la cabeza del ejército frances de Aragon, marchase inmediatamente sobre el Reino de Valencia para apoderarse de su capital, delante de cuyos muros sus ejércitos, á las órdenes de Moncey en 1808, y á las del mismo Suchet en 1810, habian sido vergonzosamente batidos. El 15 de Setiembre el ejército de Suchet en tres columnas principió su movimiento entrando en el Reino de Valencia. Una division de 3.000 hombres, mandados por el General Musnier, tuvo orden de aproximarse á observar la plaza de Peñíscola, poblacion situada sobre un peñon aislado del Mediterráneo, que solo tiene comunicacion con el continente por una pequeña lengua de tierra. Esta fuerza enemiga se dejó caer el mismo dia 15 sobre Benicarló, y otra columna se dirigió el 19 hácia Oropesa, marchando con el resto el Mariscal Suchet al encuentro del ejército español, que se adelantaba hácia Murviedro.

La Regencia del Reino que preveia el interes que el enemigo tenia en apoderarse de esta plaza, envió inmediatamente al General Blacke que se hallaba en Valencia con el ejército espedicionario que con tanto honor se habia batido en los campos de la Albuhera, poderes estraordinarios é ilimitados, retirando del mando al Marqués del Palacio, que fue llamado á Cádiz. No fue con todo del agrado de la mayor parte de los españoles el nombramiento de Blacke, á quien el Congreso nacional habia autorizado espresamente para

separarse de las funciones propias de su dignidad de Regente; no porque desconfiasen de la aptitud militar y fidelidad á toda prueba de este distinguido General, sino por la desgracia que le habia acompañado constantemente en todas sus operaciones. 1811.

El General Blacke dió cuantas disposiciones dictaban circunstancias tan críticas y apuradas para elevar al mas alto grado el entusiasmo de los leales habitantes de Valencia. El Mariscal Suchet entró el 27 en Murviedro, villa edificada bajo los muros de la antigua Sagunto, y una de las mas hermosas del reino de Valencia, distante una legua del mar, y situada á la falda septentrional de un monte coronado de antiguos muros con cuatro plazas denominadas 2 de Mayo, Torreon, Agarenos y San Fernando, de la cual tomó el nombre de plaza de San Fernando de Sagunto. Sus fortificaciones, si merecen este nombre, eran sumamente débiles, pues consistian solo en unos muros construidos al estilo romano y recompuestos por los moros, que venian á ser unas grandes tapias de tierra con interposicion de algunas piedras ó guijarros, y con varias brechas que se compusieron y cerraron con precipitacion en el acto mismo de ser embestida por los enemigos, bajo la direccion del Coronel de ingenieros Don Juan Sanchez Cisneros. Nueve cañones y tres obuses era toda la artillería que guarnecia las fortificaciones de este despreciable recinto, impropiamente llamado plaza fuerte, y su guarnicion, compuesta de 2.500 hombres, se

1811. hallaba sin armas, sin pertrechos para componer ni aun cerrar una brecha, sin edificios para hospitales y cuarteles, con pocos víveres, y desprovista de todo, menos de intrepidez y de entusiasmo.

A la aproximacion del ejército francés, el de Blacke, que se habia adelantado hasta Sagunto, se retiró sobre Valencia, dejando encargada la defensa de aquella á su Gobernador el Brigadier Don Luis María Andriani. En el mismo dia 27 de Setiembre fue embestido completamente el castillo de Sagunto por las tropas del ejército de Suchet, las cuales formalizaron al mismo tiempo el sitio del de Oropesa, que les incomodaba para el paso de sus convoyes por el camino real de Tortosa á Valencia. Embestido el fuerte principal de Oropesa el 30 por el General Musnier, y batido con dos cañones de á 24, y un obus de á siete pulgadas, tenia ya á las diez de la mañana de aquel mismo dia apagados todos sus fuegos, de modo que juzgando inútil toda resistencia, capituló á las dos de la tarde, quedando prisionera de guerra su guarnicion compuesta de 155 hombres, con su Gobernador el Teniente Coronel Capitan de granaderos del regimiento de América Don Pedro Goti.

El Teniente Don Juan José del Campillo que mandaba la Torre del Rey, dependiente de aquel fuerte, á quien se intimó la rendicion por el enemigo, á pesar de no quedarle ya esperanza alguna de ser socorrido, continuó defendiéndose hasta el dia 12 de Octubre, en que batido por las mismas piezas que habian servido contra el

castillo, y conociendo la imposibilidad de soste- 1811.
nerse en su posicion, la abandonó, salvando su bizarra guarnicion, compuesta de 70 individuos, para lo que contribuyó muy eficazmente el navío inglés el Magnífico, que apareció á la sazon en aquellas aguas al mando del Capitan Jorge Eyre, y con cuyo auxilio y el teson con que por espacio de cinco horas se sostuvo un continuado fuego, se logró felizmente esta dificultosa operacion.

Apenas los enemigos se posesionaron de estos endebles fuertes, convirtieron todas sus fuerzas contra el castillo de Sagunto.

El castillo de Sagunto, que como hemos manifestado, no era mas que un campo atrincherado, carecia de las obras de mas consideracion para hacer una defensa regular, teniendo en su recinto hasta cuatro aberturas, y careciendo de hornos, tahonas, exhausto de sacos á tierra, blindages, maderas para esplanadas y de otros artículos indispensables. Su pequeña guarnicion, compuesta de 2.000 hombres, la mitad gente inesperta y de nueva leva, y atrasada en su instruccion, é incompleta en oficiales, bastó para detener por 34 dias á un enemigo victorioso y aguerrido, fuerte de 25.000 hombres, y con un caudillo victorioso á su cabeza que poseia todo el favor de su Monarca, diestro en formar sitios y en dar asaltos, no á puntos débiles como Sagunto, sino á plazas de una fortificacion respetable como Lérida, Mequinenza, Tortosa y Tarragona.

El Coronel Pino, Gobernador del fuerte de Sagunto, considerando á este como un simple

1811. campo atrincherado y sin concluir, no quiso encargarse de su defensa, esponiendo que en esta se comprometia el concepto de un militar, opinion general que corroboraba hasta el mismo pueblo que consideraba como intempestiva la defensa. El Coronel Don Luis María Andriani no dudó sin embargo en aceptar el mando de este punto importante que en 22 de Setiembre quedó embestido completamente por las tropas de Suchet. Este Mariscal, no queriendo tampoco reconocerle ni como plaza ni como un fuerte en regla, intentó tomarle por un golpe de mano, haciéndole escalar en la madrugada del 28 de Setiembre sin preceder formacion de trinchera, y hallándose intacto su recinto. El enemigo dió el asalto por cinco puntos diferentes: algunos granaderos consiguen montar sobre los parapetos; mas la esforzada guarnicion los recibe y arroja á bayonetazos, rechazando completamente al enemigo, y causándole una pérdida tan horrorosa, que desde luegó le hizo conocer que el moderno Sagunto renovaria las memorias del antiguo, y que para apoderarse de su recinto miserable era indispensable emplear los procedimientos de un sitio en forma.

Sin embargo, la resistencia gloriosa de este dia no fue bastante para persuadir al General enemigo de la heróica resolucion de los sitiados de defenderse hasta el último estremo, y proponiéndose sin duda fatigar á estos para intentar de nuevo otro asalto, alarmó durante muchas noches la guarnicion del fuerte, amagando ataques

que no verificaba. Mas convencido de la inefica- 1811.
cia de este sistema, y desesperanzado de tomar á Sagunto sin emplear los medios regulares de un sitio, procedió á ponerlos en planta, y empezando sus trabajos para el establecimiento de baterías, abrió en 5 de Octubre una trinchera en la altura denominada de Annibal, punto de primer orden contra el fuerte, y desde ella continuó los aproches hasta las inmediaciones del recinto de aquel. El 17 de Octubre rompe el enemigo el fuego con 12 piezas de diferentes calibres, y á pocas horas se resiente el recinto, y la brecha se pone en disposicion de ser en breve practicable. Los fuegos del fuerte, casi ya apagados é inferiores en mucho á los del enemigo, no podian acallar á los que este dirigia con acierto contra su recinto débil, sin concluir, imperfecto, sin flancos y terraplenes. La brecha era indefendible, por cuanto ni á su espalda ni por los flancos podian formarse las obras necesarias para ello; y no obstante, su Gobernador con la corta guarnicion de su mando, se prepara á imitar á los antiguos defensores de Sagunto, sepultándose en sus ruinas antes que rendirse. Ni el corto número de la guarnicion, ni la fatiga inevitable que la acosa, ni el tener que oponer sus pechos por parapetos al cañon enemigo, hicieron titubear un momento al valor español; y el Gobernador Andriani, confiado en las promesas de ser socorrido anunciadas por telégrafo por el General Blacke con quien mantenia comunicacion de este modo, estaba resuelto á rechazar toda tentativa del enemigo. Arenga á sus

1811. tropas, y las entusiasma valiéndose de cuantos medios dicta la esperiencia para aumentar la confianza y el valor del soldado, y se dispone á recibir de nuevo á los enemigos. Estos, continuando sus fuegos, ensanchan la brecha, é imposibilitando la permanencia en ella de los defensores, marchan denodadamente al asalto á las once de la mañana del 18 de Octubre, y despues de haber hecho los esfuerzos mas increibles para apoderarse de Sagunto, retroceden vigorosamente rechazados con una pérdida muy considerable, y los defensores tocan el resultado de su heróica resolucion. Pero el mal éxito de este asalto no contuvo al enemigo, y el amor propio del Mariscal Suchet irritado, unido al convencimiento en que estaba justamente de que por un orden regular Sagunto no podia resistir á sus esfuerzos, le decidieron á segundar con mayor vigor y teson el asalto á las 5 de la tarde de aquel mismo dia.

La guarnicion, estenuada de fatiga, y persuadida de que se habia acabado la lucha de este dia, corre presurosa á defender la brecha dilatada cada vez mas por el incesante fuego que con maestria continua dirigiendo el enemigo: los defensores presentándose á cuerpo descubierto en ella, ven esparcir por el aire los miembros de varios de sus compañeros, y amenazados de su total destruccion y del terror y desolacion que tan terrible espectáculo les representa, ven llegar al enemigo á la brecha, montarla y ganar su cresta algunos de sus mas intrépidos granaderos,

y desapareciendo en este momento toda otra consideracion, los de la plaza del 2 de Mayo se fijan en los recuerdos que les inspira este nombre, y solo piensan en conservar un punto que consideran necesario, sacan fuerza de su misma debilidad y flaqueza, y abalanzándose á la brecha, se traba una lucha de las mas crueles y espantosas y mas duradera de lo regular, que termina con la fuga humillante y vergonzosa del enemigo que deja sembrado de cadáveres el campo, y mas brillante que nunca la gloria de los modernos Saguntinos. 1811.

Escarmentado el enemigo con la terrible pérdida que esperimentó en este dia, se abstuvo en lo sucesivo de repetir sus asaltos; pero trató de aumentar los medios de ataque, y de estrechar el sitio de tal modo que no quedase á la guarnicion la menor esperanza, y de que todos sus esfuerzos fuesen infructuosos, aproximó sus aproches y descubrió nuevas baterías de brecha que pusieron al sitiado en disposicion de no poder eludir de modo alguno el ataque.

Desde el 18 en adelante no quedó á la guarnicion mas alternativa que la de ó rendirse á discrecion, ó sufrir un asalto, cuyo éxito no podia ni frustrar ni impedir por lo estremadamente fatigada que se hallaba. Este último partido fue el que adoptó el Gobernador, confiado en que seria socorrido, segun se le prometia por las comunicaciones telegráficas. La guarnicion pasaba sin relevarse noches y dias en los puntos designados para rechazar al enemigo, y este continuaba sin

1811. cesar tomando todas las medidas necesarias para la destruccion y esterminio de Sagunto. La fatiga de sus defensores era insoportable, su ánimo decaia por momentos; pero al fin amaneció ya el dia 25, y las tropas españolas de los ejércitos 2.° y 3.° y la division espedicionaria del General Blacke se ven en movimiento para socorrer á Sagunto, y las masas francesas maniobran tambien para impedirlo.

Blacke, que se hallaba ya á esta sazon reforzado con una gruesa division del tercer ejército al mando del General en gefe y Mariscal de Campo Mahi, arengó á sus tropas con una corta y sencilla alocucion, modelo de concision y de energía.

Generales, Gefes, Oficiales y Soldados del segundo y tercer ejército (les dijo): *Marchamos para atacar, y con la ayuda de Dios batir el ejército de Suchet. Si hablase á tropas mercenarias, venales ó conducidas por fuerza, como las del enemigo, trataria de manifèstaros las recompensas que deben seguir á la victoria.*

Mas noble motivo de emulacion para los que no pueden ser insensibles á la gloria militar, será llamar vuestra atencion hácia las troneras de Sagunto, hácia los muros y terrados de Valencia, desde cuyas alturas nos siguen con la vista los que aguardan de nosotros su salvacion. La menor debilidad, un instante de duda al marchar al enemigo, nos cubriria en esta ocasion de una vergüenza eterna.

Pero yo hablo á españoles que pelean por la libertad de su Patria, por su Religion y por su Rey, y seria ofender los nobles sentimientos que les ani-

man el decirles otra cosa, sino que nuestro deber es vencer al enemigo, ó morir en el combate. 1811.

El ejército correspondió con el mayor entusiasmo á la firme alocucion de su General, y se dispuso á la batalla.

En la noche del 24 habia quedado el ejército español al frente del de Suchet con su derecha situada en las pequeñas alturas del Puig, á las órdenes del Mariscal de Campo Don José de Zayas, el centro sobre la Cartuja, en el camino real, al mando de los Mariscales de Campo Don José de Lardizabal con la infantería, y Don Juan Caro con algunos escuadrones de caballería, y la izquierda en el camino que va á Calderona, bajo la direccion del Mariscal de Campo Don Carlos Odonell, que tenia á sus órdenes la division valenciana del Mariscal de Campo Don José Miranda, y la aragonesa de Don Pedro Villacampa con la caballería de Don José San Juan. Mahi, con las tropas de refuerzo que habia traido, quedó de reserva á retaguardia del ala izquierda, y Blacke á la de la derecha, situado en una pequeña altura, y sirviendo de reserva del centro otra pequeña division.

La de Odonell con la de Mahi eran las destinadas para empeñar el combate, á tiempo que las del centro y derecha debian cooperar al movimiento de aquellas, arrollando cuanto encontrasen, asegurando á la derecha el ataque principal. A las ocho de la mañana del 25 se empezó la accion, atacando los españoles con el mayor valor al enemigo por todas partes; mas rechaza-

1811. da su izquierda, y desordenadas las tropas que la componian, se propagó la confusion á la reserva, retirándose precipitadamente sobre Manises y Vinarroya.

Flanqueado el centro de resultas de este infausto desastre del ala izquierda, y sin el apoyo de la caballería, que al mando del General Caro, y tratando de proteger los movimientos de aquella, habia sido tambien batida, se replegó ordenadamente á Valencia, conteniendo á los enemigos con bizarría, y lo mismo ejecutó la derecha despues de haber sostenido una accion brillante en Puzol.

El ejército español en su mayor parte volvió á reunirse en Valencia; habiendo perdido en la refriega dos Generales prisioneros, que fueron Caro y el Brigadier Loy, con 4.500 soldados, 12 Gefes, 198 Oficiales, mas de 200 caballos y 12 piezas de artillería.

La guarnicion de Sagunto que se hallaba observando con la mayor atencion é impaciencia la marcha de españoles y franceses, se disponia á secundar con una salida dificil los esfuerzos de sus compañeros de armas, cuando una columna de 4.000 prisioneros españoles que atravesaba hácia Murviedro cercioró al Gobernador del éxito fatal de esta jornada. Perdida ya toda esperanza, y no quedando mas recurso que el de implorar la clemencia y generosidad del vencedor rindiéndose á discrecion, y evitando de este modo el sacrificio doloroso y esteril de tan valientes soldados, aun Andriani quiso prolongar la defensa

de Sagunto, y redoblando sus esfuerzos hizo custodiar con mas vigilancia las brechas que recorria él mismo personalmente. 1811.

El Mariscal Suchet, lleno de admiracion, y respetando el heroismo de los guerreros españoles sus dignos defensores, lejos de tratar de tomar el castillo por asalto con el éxito casi infalible, prefirió el ofrecer al Gobernador una capitulacion honrosa, cual correspondia á tan brillante defensa, y el 26 por la mañana le invitó para que enviase á su cuartel general los Oficiales de su mayor confianza á fin de que se enterasen por los mismos prisioneros de la derrota del ejército español el dia anterior. En efecto, Andriani comisionó á un Coronel de artillería, que conducido al alojamiento del General Caro, vió alli las banderas, los cañones y prisioneros; mas cumpliendo con el encargo particular del Gobernador, despues de haber anunciado á Suchet que el castillo tenia aun víveres, municiones, y puestos interiores para prolongar la defensa, le propuso no la rendicion, sino su evacuacion por los españoles; mas el General enemigo que conocia bien el estado verdadero de Sagunto, en vez de acceder á la proposicion, concedió solo una hora para decidirse, y exigió rehenes para garantizar la capitulacion que se ajustase. Andriani, convencido de que la prolongacion de la defensa era una temeridad, propuso ante toda la oficialidad que reunió en junta, que su ánimo era rendir el fuerte; pero que si en cumplimiento de las disposiciones del gobierno superior, habia algun

1811. Oficial que quisiese encargarse de llevar adelante la defensa, él seria el primero que se pondria á sus órdenes. El silencio general que se observó en toda la oficialidad, confirmó que todos eran de la misma opinion, y que todos convenian en la necesidad de rendirse; y entonces el Gobernador concluyó una capitulacion honrosa, y la guarnicion quedó prisionera de guerra, saliendo con armas por la misma brecha que tan gloriosamente habia defendido, y conservando cuanto en iguales casos se permite á los prisioneros.

Tal fue la defensa del denominado castillo de Sagunto, en que un puñado de españoles hicieron prodigios de valor, sosteniendo y prolongando casi milagrosamente el sitio de un recinto incapaz de sostenerse, mal construido y desprovisto de todos los medios mas esenciales y necesarios, rechazando repetidos asaltos con tal constancia y heroicidad, que hasta el mismo enemigo no pudo menos de elogiar altamente á los defensores. El castillo de Sagunto tuvo la suerte, sin serlo, de todas las plazas de España sitiadas por el enemigo. Cayó Zaragoza, cayó Gerona, cayó Ciudad-Rodrigo, cayó Astorga, y cayó Tarragona, y cayeron otras muchas, y tambien pereció Sagunto, que sin tener los medios para hacer tan heróica defensa, sin artillería y fusilería de flancos y sin retrincheramientos interiores que proporcionó á aquellas el mismo terreno ó facilitaron las ruinas de los mismos edificios y los obstáculos que estos oponian, no cedió á ninguna en hacer cuantos esfuerzos son imaginables para

no sucumbir. Sufrió al fin la ley de toda plaza 1811.
sitiada que no es poderosamente socorrida; pero resistió hasta el último estremo, aun despues de haber presenciado la pérdida de la batalla que tenia por objeto su socorro y su libertad, y despues de haber contenido largo tiempo los progresos de un ejército victorioso, y resistido á pecho descubierto el fuego abrasador de su artillería, y rechazado gloriosamente los asaltos, prolongando su defensa hasta no quedar ya la menor esperanza de salvacion. Despues de la rendicion de Sagunto, el Mariscal Suchet encargó al General Arispe enviase como parlamentario un Oficial de su Estado mayor al Gobernador de Valencia para intimarle la rendicion de aquella ciudad, invitándole á evitar los males que habia necesariamente de traer consigo una resistencia inútil, y recordándole las terribles escenas que presentan las plazas tomadas por asalto; pero el General Blacke desechó con la mayor firmeza esta intimacion, y se preparó á emplear toda clase de recursos para la defensa. La constancia y patriotismo de los valencianos, lejos de haberse abatido por la reciente desgracia de Sagunto, se exaltó en proporcion de lo inminente del peligro que los amenazaba: trabajaban noche y dia en fortificar las murallas y las líneas establecidas para cubrir la aproximacion de la plaza, en atrincherar los arrabales de Cuarte y de Manises, y en fortificar los cinco puentes que sirven para la comunicacion entre las riberas del Guadalaviar.

El Mariscal Suchet al ver tantos preparativos

1811. conoció que los españoles estaban dispuestos á defenderse hasta el último estremo, y marchando inmediatamente sobre Valencia, el mismo dia 26 de Octubre la division del general Habert quedó dueña del arrabal de Serranos y del Grao; la de Arispe se estableció en Beniferri y Paterna, con comunicacion por su izquierda con las tropas de Habert, prolongándose hasta cerca de Villamarchante.

La ciudad de Valencia permaneció estrechada de este modo desde la embocadura del Guadalaviar hasta Villamarchante, y aunque los españoles intentaron tres salidas para recuperar el Grao y restablecer su comunicacion con el mar, fueron rechazados hasta los muros de Valencia, á pesar del fuego de la artillería de la ciudad.

Entretanto que los enemigos fortificaban su línea sobre el Guadalaviar el General Suchet hizo conducir cien piezas de á 24, treinta morteros y muchos obuses desde la plaza de Tortosa. La guarnicion de Peñíscola intentó infructuosamente algunas escursiones sobre el camino real para apoderarse de estos inmensos convoyes.

El ejército frances permaneció durante todo el mes de Noviembre y una gran parte del de Diciembre en la posicion que hemos dicho, sin mas movimientos que los que mútuamente hacian españoles y franceses para sus diarios reconocimientos, hallándose situados frente unos de otros, y separados únicamente por el Guadalaviar. De orden de Napoleon las divisiones de los Generales Reylle y Severoli penetraron en el

Reino de Valencia para formar parte del ejército 1811.
de Suchet mientras sitiaba la capital, encargándose en ausencia de este General el mando de Navarra y Aragon al General Caffareli. Este cuerpo auxiliar, compuesto de 14.000 hombres con 40 cañones, se reunió en Teruel, en donde tuvo que detenerse para observar los movimientos del Conde de Montijo y del General Freire, que se estendian con sus fuerzas hasta las montañas de Cuenca; pero la llegada de otras tropas enemigas destacadas desde Madrid ahuyentó á los españoles, y Reylle y Severoli continuando su marcha llegaron á Segorbe el 24 de Diciembre, y habiéndolas pasado alli revista el Mariscal Suchet, dispuso su colocacion en la línea de operaciones de su ejército. En seguida trató de embestir formalmente la ciudad de Valencia, y de encerrar al ejército español en su recinto. Napoleon, que conocia la importancia de apoderarse de un ejército entero y de esta capital, al determinar el movimiento de los Generales Reylle y Severoli, mandó al Mariscal Marmont, General en gefe del ejército de Portugal, que ocupaba á la sazon la Estremadura española, destacase otra fuerte division sobre Murcia, atravesando la Mancha.

Suchet, tratando de aprovechar los momentos para impedir la reunion de Freire con Blacke, dispuso que el General Reylle á marchas forzadas tomase posicion en Liria, y en seguida frente de Ribarroja. En la noche del 25 al 26 construyó el enemigo dos puentes sobre el

1811. Guadalaviar, habiendo pasado el rio por un vado para proteger sus trabajadores, y alejar los puestos españoles, 200 cazadores á la grupa de un escuadron de húsares. El General Arispe con 4.000 hombres de todas armas y la artillería correspondiente, atravesó, sostenido por la caballería del General Bousart, el Guadalaviar, por mas arriba de Manises, estendiéndose con la mayor rapidez hácia Mislata. Las tropas españolas, al mando del General Zayas, que ocupaban este pueblo, sostuvieron una accion muy reñida, y tuvieron al fin que replegarse en orden á Valencia. Arispe, por medio de un largo rodeo, recorrió todo el frente de esta ciudad del N. al S. dirigiéndose por Torrente sobre Catarroja, hácia donde, disputando el terreno, y conteniendo al enemigo, se replegaban los españoles que defendian los atrincheramientos de Cuarte, Manises y San Onofre, defendidos por las divisiones de Villacampa y Obispo, á las órdenes del General Mahy. Los franceses, corriéndose por su flanco hasta el camino real, lograron ponerse en comunicacion con otra fuerte columna, que á las órdenes del General Habert habia pasado el rio cerca del mar, y se apoderaron á viva fuerza del Lazareto, en donde habia varias piezas de cañon, y lograron completar de este modo la embestidura de la ciudad á las cuatro de la tarde.

Inmediatamente colocaron en batería 16 cañones sobre el muelle del Grao, y con sus fuegos lograron, al cabo de dos horas, alejar á dos

fragatas y un gran número de lanchas cañoneras inglesas que se hallaban apostadas allí. 1811.

El ala izquierda de las tropas españolas, mandada por el General Mahy, se retiró por de pronto á Alcira, debiendo en gran parte su salvacion á las guerrillas de paisanos, que con un valor y arrojo inaudito frustraron varios ataques del enemigo, y entorpecieron y retardaron los movimientos que emprendió para envolverla.

Los franceses no insistieron en seguir el alcance de Mahy, limitándose á procurar encerrar en la ciudad á todos los que no habian tenido ocasion de evadirse, y no deteniéndose hasta los puntos que cerraban el campo sobre la orilla del lago de la Albufera.

El Mariscal Suchet destacó en la noche del 26 de Diciembre al General Delort para observar á Mahy, que con 4.000 hombres habia tomado una posicion defensiva en Alcira, y otra division enemiga marchó contra la del General Obispo, que ocupaba á Cullera; pero los españoles levantaron el campo á vista del enemigo, reuniéndose Mahy y Obispo sobre el camino de Alicante, hacia cuya plaza se dirigieron.

Tal fue el funesto resultado de la batalla del Turia, en que la mayor parte del ejército español se vió forzada á encerrarse en Valencia, sin esperanza de ser socorrido, y abandonando mas de 80 piezas de artillería al enemigo, que perdió en este dia 600 muertos, entre ellos 50 oficiales.

La ocupacion de Cullera, Alcira y Alberique

1811. aseguraban al enemigo por la parte del Jucar, y las tropas empleadas en observacion de esta línea servian para cubrir perfectamente el sitio; mas habiéndose alejado, como acabamos de indicar, las tropas españolas, la division del General Delort se adelantó hasta San Felipe de Játiva, cuya ciudad ocupó en 29 de Diciembre, encontrando en ella un millon de cartuchos, y gran cantidad de víveres.

El General Blacke apenas se vió encerrado en Valencia, cuando convocó un Consejo de Generales que acordaron el intentar una salida en la noche del 28 al 29 por la puerta de San José. Las disposiciones para empezar este movimiento se lograron con el silencio y disimulo necesarios; mas los que iban á la cabeza, encontrando algunos obstáculos en la disposicion del terreno á cortísima distancia de la plaza, alarmaron las avanzadas enemigas, y rompieron un fuego bastante vivo, que bastó para frustrar una empresa, que por su naturaleza exigia no ser descubierta por el enemigo, por lo menos hasta haber salido todas las columnas para marchar con rapidez y superar toda oposicion.

Habiéndose retirado á Valencia las tropas, se volvió á guarnecer la línea sin desorden ni novedad, y se proyectaba intentar la misma operacion á los dos ó tres dias; pero traslucido por el pueblo, se suscitó un tumulto y acaloramiento general, que amenazaba los mayores males. Esto fue motivo para renunciar á otra tentativa de igual clase, sujetándose á la inevitable suerte

de la guerra, atendidos los cortos medios de defensa, y la ninguna esperanza de ser socorridos. 1811.

Los franceses empezaron sus trabajos de ataque en toda regla en la noche del 1 al 2 de Enero por la parte de San Vicente y Monte-Olivete, formalizando dos ataques por la derecha del rio, y otro por la izquierda. El dia 4 ya los enemigos se encontraban á pocas toesas del foso, y consultados acerca de sus progresos los Gefes facultativos, fueron de opinion de reconcentrarse sin perder momento en el recinto de la plaza, y abandonar la línea esterior. Asi se verificó, retirando la artillería de batalla, y algunas piezas de posicion que habia de bronce, é inutilizando las demas, sin que los enemigos advirtiesen cosa alguna hasta la mañana, sin embargo de que en algunos puntos no distaban sus escuchas del foso mas que ocho ó diez pasos.

Mientras que los enemigos adelantaban sus trabajos con una rapidez estraordinaria, el Coronel Bellotti con 300 granaderos italianos escaló al amanecer del 5 el fuerte del Monte-Olivete, y los Generales Montmarie y Palombini se apoderaron al mismo tiempo de los arrabales de San Vicente y de Cuarte, obligando á los españoles á refugiarse al recinto de la antigua ciudad.

Inmediatamente Suchet mandó empezar el bombardeo, el que produjo terribles efectos, destruyendo casas particulares y los mas hermosos edificios, y entre otros el palacio del Arzobispo con su magnífica biblioteca, que fue pasto de las llamas. Un gran número de habitantes eran víc-

1811. timas del estrago que ocasionaba, los hospitales estaban llenos de heridos, y esta gran ciudad, con una poblacion inmensa y un ejército numeroso encerrado en ella, tocaba el estremo de la desesperacion.

Suchet mandó cesar el fuego, y el 6 de Enero por la mañana dirigió al General Blacke una carta concebida en estos términos:

«Señor General: Las leyes de la guerra fijan «un término á las desgracias de los pueblos: ha «llegado hoy este término: el ejército frances «se halla á diez toesas del cuerpo de la plaza, y «dentro de algunas horas quedarán abiertas mu«chas brechas, y entonces un asalto general ha«rá que se precipiten dentro de la ciudad las co«lumnas francesas. Si aguardais este terrible mo«mento no estará en mi mano detener el furor «del soldado, y V. E. solo será responsable á «Dios y á los hombres de los males que caerán «sobre Valencia. El deseo de evitar la ruina total «de una gran ciudad, me determina á ofreceros «una capitulacion honrosa. Me obligo á conser«var á los Oficiales sus equipages, á hacer res«petar las propiedades de los habitantes, y no «tengo necesidad de decir que la Religion que «profesamos será respetada. Aguardo vuestra «respuesta dentro de dos horas, y os saludo con «la mas alta consideracion.»

El General Blacke contestó al medio dia en los términos siguientes:

«Señor General: He recibido despues de las «doce la carta de V. E. Tal vez ayer al medio dia

«hubiera consentido en cambiar la posicion de «mi ejército, evacuando esta ciudad para evitar «á sus habitantes los inconvenientes y las desgra«cias de un bombardeo; pero las primeras veinte «y cuatro horas que V. E. ha empleado en incen«diarla, me han hecho conocer cuánto puedo «esperar de la constancia de este pueblo y de su «resignacion á todos los sacrificios que sean ne«cesarios para que mi ejército sostenga el honor «del pueblo español. Continúe V. E. en sus ope«raciones, que la cuenta y la responsabilidad de«lante de Dios y de los hombres de las desgra«cias que ocasione la defensa de este punto y de «los desastres que la guerra lleva consigo, jamás «recaerá sobre mí.=*Joaquin Blacke.*» 1811.

El General español contestó en estos términos, á pesar de estar convencido de la necesidad de la capitulacion; y habiendo continuado el enemigo con la mayor actividad, y sin intermision alguna el bombardeo en los dias 7 y 8, y abiertas inmensas brechas en diversos puntos, sin la mas remota esperanza de socorro, y conmovido el pueblo á vista de tantos horrores, Blacke hizo proposiciones al enemigo para evacuar á Valencia, saliendo libre el ejército, y retirándose sobre Alicante y Cartagena con cuatro piezas de artillería, á lo que no accedió el Mariscal Suchet.

Entonces convocó una junta de Generales y Gefes facultativos, y con acuerdo de esta, y segun la mayoría de votos resolvió entregar la plaza por capitulacion, como se verificó, desfilan-

1811. do la guarnicion prisionera de guerra. Uno de los artículos de la capitulacion era el de que se devolverian á los franceses tantos prisioneros como eran los militares españoles existentes en Valencia; pero las Córtes, que habian decretado no entrar en ajuste ni convenio alguno con los enemigos, ínterin no evacuasen del todo el territorio español, desaprobaron esta capitulacion, teniendo que marchar sin esperanza de rescate á los depósitos de Francia la flor de los ejércitos españoles en número de 16.000 hombres, entre los que se contaban los Generales Don Cárlos Odonell, Lardizabal y Velasco, que tantos dias de gloria habian dado á la patria. Los enemigos se apoderaron ademas de 21 banderas, 2.000 caballos, 393 cañones, 42.000 fusiles, 180 quintales de pólvora con otros muchos pertrechos de guerra.

Se ha criticado al General Blacke de que cometió un error imperdonable encerrándose en Valencia, cuya poblacion, aumentada por los refugiados de su huerta, no presentaba la perspectiva de una defensa probable. Debió haber dejado de guarnicion 5.000 hombres para proteger la poblacion, y con el resto de su ejército haber salido á situarse sobre las alturas cerca de Ribarroja, cubriendo de este modo á Valencia, y amenazando el ala derecha de Suchet en el caso de que intentase atacar la ciudad, teniendo siempre asegurada su retirada en caso de una desgracia. Las Córtes mandaron formar causa sobre la rendicion de dicha ciudad, y en averiguacion de

la conducta del General Blacke; pero el patriotismo de este General, atestiguado con mas de cien combates honrosos, aunque la mayor parte desgraciados, pone á cubierto su reputacion. 1811.

Apenas se apoderó Suchet de Valencia cuando impuso á esta ciudad y al Reino una contribucion de 200 millones de reales, y de 400 mulas equipadas completamente para el servicio de la artillería; y á pesar de haber prometido solemnemente en el art. 2.° de la capitulacion que no se haria pesquisa alguna por opiniones pasadas, y sobre los que hubiesen tomado una parte activa en la guerra ó revolucion, en su parte oficial del 24 de Enero dice: «Que 1.500 frailes furibundos habian sido arrestados y mandados conducir á Francia, y que los Gefes de la insurreccion que frecuentaban la casa del Cónsul inglés, asi como los sicarios de este miserable, habian sido ajusticiados en la plaza pública con gran satisfaccion de los habitantes que no habian tenido parte en el asesinato de los franceses.»

Tal era la conducta del enemigo en los pueblos que sucumbian: hacerse preceder por proclamas seductoras en que garantizaban la justicia, el respeto de la propiedad y el olvido de lo pasado; y en el momento mismo en que ocupaba las poblaciones, arrojaba la máscara, y se entregaba con la mayor osadía al robo y al asesinato. La catástrofe de Sagunto habia presagiado la caida de Valencia, cuya ciudad era para los españoles la mas importante despues de las de Madrid y Sevilla, como punto de apoyo nece-

1811. sario entre las provincias del norte y mediodia, y depósito central de los suministros de las armas y municiones que proporcionaban los ingleses á la España.

La importancia de la toma de esta capital fue reconocida por Napoleon, quien en 24 de Enero dió dos decretos, condecorando en el primero al Mariscal Suchet con el título de Duque de la Albufera, á las orillas de cuyo lago se habia terminado la batalla de 26 de Diciembre; y en el segundo señalando 200 millones de reales de dotacion al ejército que habia conquistado esta ciudad.

Con la rendicion de Valencia terminó la cuarta campaña, y las desgracias que los españoles esperimentaron durante ella. Los cuerpos francos de estos, engrosados ya considerablemente por el patriotismo de los pueblos, se habian hecho temibles á los enemigos por los terribles daños que los causaban. Aumentados con nuevos reclutas, ufanos con sus contínuos triunfos, y organizados por la actividad incansable de sus gefes, ya no presentaban estos cuerpos, como en los años anteriores, el aspecto de unas masas informes é indisciplinadas, sino el de divisiones numerosas de tropa regular. Mina, Duran y el Empecinado habian formado fuertes y aguerridas columnas con los naturales de las provincias de Navarra, Soria, Guadalajara y Cuenca. Longa, Sanchez y el Médico Palarea habian aumentado prodigiosamente las tropas de su mando, y otro tanto habian conseguido con las suyas otros

gefes de partida de menos fuerza y nombradía, pero de igual teson y constancia. 1811.

Para describir los encuentros y golpes arriesgados que intentaron las guerrillas españolas, seria preciso formar volúmenes enteros, y asi nos limitaremos tan solo á indicar los mas señalados.

Don Francisco Espoz y Mina, que por sus eminentes servicios habia obtenido ya del Gobierno español el nombramiento de Coronel de ejército, hacia la guerra con la mayor actividad en Navarra, y tenia interceptada á principios de año la comunicacion de este Reino con el Principado de Cataluña. Napoleon dió en su vista terminantes órdenes al Mariscal Suchet para que le arrojase de sus posiciones, á cuyo efecto dispuso este, que el General Reylle con 5.000 infantes y 200 caballos marchase á atacarle en la Villa de Lumbier, en cuyo pueblo se construian armas, vestuarios y municiones, para el equipo de su gente. El dia 12 de Febrero intentó el enemigo apoderarse de este importante depósito. Mina apostó parte de sus tropas en los vados del rio Irazi para impedirle el paso y defender á Lumbier que se halla situado sobre la márgen izquierda, y se empeñó una accion sumamente reñida, en la que fue rechazado el enemigo; mas habiendo este recibido numerosos refuerzos de Pamplona, é intentado segunda vez el paso del rio, lo consiguió apoderándose de Lumbier, de donde Mina se retiró. Un dia permanecieron los franceses en este pueblo que entre-

1811. garon al mas horroroso saqueo; mas al siguiente Mina salió al encuentro de un destacamento enemigo que salia de Lumbier, y le batió completamente, persiguiéndole por espacio de cuatro horas, y quedando en su poder 100 mochilas y 50 fusiles. En seguida con la eficaz cooperacion de sus compañeros de armas Don Gregorio Cruchaga y Don Luis Gorriz, que mandaban una parte de sus fuerzas, no solo logró abrirse paso por entre las columnas francesas que cubrian los vados del rio Arga, sino que prosiguiendo su marcha por distintas direcciones, lograron reunirse en las inmediaciones de Pamplona, en donde se apoderaron de un convoy de pólvora que se dirigia á Vitoria, aunque con la desgracia irreparable de la muerte del intrépido Gorriz, que pereció en el acto de resultas de una violenta caida de su caballo.

Espiaba el Coronel Mina noche y dia los movimientos de los franceses, aprovechando las ocasiones mas oportunas para atacarlos, aunque sus apuros parecian irse aumentando cada instante por la superioridad de fuerzas de los contrarios, y por hallarse estos en posesion de los puentes de Sanguesa, Galipienzo y otros sumamente interesantes.

El General Arispe con 3.000 infantes y 200 caballos se presentó el 11 de Marzo al frente de Iruzoqui, cuya posicion defendia Mina con fuerzas muy inferiores. La infantería francesa embistió cinco veces y con el mayor impetu á los españoles; mas estos se sostuvieron firmes hasta

que bien entrada la noche se retiraron con el 1811.
mayor órden, y sin haber cesado un instante el fuego, causando al enemigo una gran pérdida.

Tal era el valor y arrojo con que se batian las tropas del mando del Coronel Mina, que el General Arispe le envió un parlamentario, suplicándole respetase la vida de los prisioneros franceses, y ofreciendo hacer lo mismo por su parte con los suyos; por cuyo acto reconocia como militares y no como *brigands* á los soldados del caudillo español. Rodeado este de enemigos por todas partes, é imposibilitado de poder trasladarse á otra provincia, acordó con Cruchaga dividir sus fuerzas para hacer vacilar al enemigo. Situóse él mismo en Arcos con 160 infantes y 80 caballos, y el 23 de Marzo fue atacado allí por una division francesa de cerca de 3.000 infantes y 150 caballos, á quienes resistió casi todo aquel dia, replegándose sobre Santa Cruz de Campazu en muy buen orden. Seis dias permanecieron en Arcos los enemigos, y Mina entretanto se internó en territorio francés, saqueó algunos pueblos, y teniendo que regresar inmediatamente á España, lo verificó por las inmediaciones de Roncesvalles, pasando á cuchillo á cuantos franceses caian en su poder. El Teniente Coronel Cruchaga con dos batallones y alguna caballeria tomó direccion hácia las cercanías de Zaragoza; mas alarmadas con su aproximacion las guarniciones enemigas de aquella capital, y las de Egea, Zuera y otros puntos, se reunieron todas con el objeto de perseguirle, y le

1811. alcanzaron en 14 de Abril en Castilliscar, donde se trabó una accion en que los enemigos fueron rechazados dos veces á pesar de su superioridad, aunque Cruchaga tuvo al fin que replegarse al reino de Navarra.

Incorporado allí con Mina, y continuando este sus activas operaciones para hostilizar á los franceses, fue destacado Cruchaga con tres batallones y doscientos caballos, que apostándose en las inmediaciones de Mendivil, pueblo situado sobre el camino real de Pamplona á Tafalla, esperaron el paso de una columna francesa que sabian debia atravesar por aquel sitio, y atacándola vigorosamente el 18 de Mayo, la obligaron á replegarse en la direccion de Tafalla á pesar de la superioridad de fuerza del enemigo, con pérdida de muchos muertos y heridos.

De allí á pocos dias, noticioso Mina de que de Vitoria habian salido 1.200 franceses escoltando un convoy de 150 carros que conducia á Francia las preciosidades robadas en Portugal, y ademas 1.042 prisioneros españoles é ingleses, marchó con la mayor rapidez desde Estella por caminos fragosos á apostarse en el monte llamado de Arlaban, término entre Alava y Guipúzcoa, á muy poca distancia de Vitoria. El 25 de Mayo, como á cosa de las ocho, se divisó el primer trozo de la vanguardia enemiga, que Mina dejó pasar libremente, asi como al centro, por no alarmar el resto de las fuerzas que en número de 1.200 infantes con 200 caballos custodiaba el convoy. Asi que este se presentó, se rompió por dere-

cha é izquierda del camino un fuego infernal y horroroso con tal acierto, que batida la escolta completamente, y no dándose cuartel á nadie, quedaron libres los prisioneros, y en poder de los españoles todo el rico botin que conducian con una gran porcion de vestuarios. Tal fue el resultado de esta brillante sorpresa y choque, que duró siete horas. El Mariscal Masena, que se retiraba á Francia con este convoy, retrocedió á Vitoria, donde permaneció hasta que supo que las tropas de Mina se habian retirado á Zalduendo, lugar distante seis leguas del sitio del ataque. 1811.

Una pérdida de tanta consideracion irritó sobre manera á los franceses, que trataron á toda costa de esterminar la division del infatigable Mina. El General enemigo Reylle se valió del inícuo medio de mandar prender y llevarse en rehenes á los parientes mas próximos de cuantos militaban á las órdenes de Mina, y este mandato se llevó á efecto con el mayor rigor, llegando al estremo de amenazar al caudillo español con que darian muerte á una hermana y dos cuñados suyos, si inmediatamente no deponia las armas retirándose á su casa; pero Mina se negó á salvar la vida de parientes tan cercanos con la traicion á su patria, y en este sentido contestó con toda decision.

El Mariscal Suchet dispuso que se agresase á la division de Reylle la de Caffarelli, á fin de aniquilar la columna de Mina; y habiéndose reunido en Puente la Reina, emprendieron su marcha al intento. Aquel se hallaba á la sazon con

1811. tres batallones y un escuadron en Mendigorria; y habiendo tenido aviso del movimiento del enemigo, y de que Reylle se encaminaba hácia Tafalla, apostó sus tropas en el Carrascal, y le salió al encuentro, empeñando una accion reñida, cuyo primer resultado fue ponerse en retirada la division francesa vivamente cargada por un batallon navarro al mando del mismo Mina; pero la division de Caffarelli que venia con direccion al mismo sitio, llegó á tiempo de atacar á los españoles por su retaguardia. Estos se vieron entonces en el mayor peligro, y aunque lograron salir de tan apurada situacion rompiendo por medio de las tropas enemigas, fue con pérdida de 20 muertos y 80 prisioneros, habiendo estado el mismo Mina á riesgo de serlo por la fogosidad de su caballo que le arrojó al suelo. El intrépido Cruchaga salió tambien herido en un brazo.

Las tropas de Reylle y Caffarelli continuaron la persecucion de Mina á fin de acabar con él; pero este burlaba todos sus proyectos por el conocimiento exacto que tenia del terreno, y en el mismo dia 18 de Junio se encontró con la division de Reylle en el pueblo de Aoiz, desde cuyas alturas habiéndose hecho fuerte, rechazó al enemigo que tuvo una pérdida superior á la suya. Desesperanzado el Gobernador de Pamplona Reylle de vencer á las tropas del infatigable Mina, publicó un bando ofreciendo 6.000 duros por la cabeza de este, 4.000 por la de Cruchaga, y 2.000 por la de los otros oficiales subalternos. Hizo aun mas: propuso á Mina conservarle su grado

y honores, si con las tropas de su mando abandonaba la causa de su patria, y pasaba al servicio del intruso Monarca. Para esto se valió de la Diputacion del Reino de Navarra, la que convidó á Mina para que concurriese á Leoz con el objeto de celebrar una conferencia en que se acordase el modo con que deberia verificarse la entrega de este caudillo. El dia 14 de Setiembre fue el señalado para esta reunion, á la que concurrieron Don Joaquin Gerónimo Navarro, Diputado del Reino y vecino de Estella, Don Francisco Aguirre de Chechurri, Don José Pelon y Don Sebastian Irujo de Irozin; pero convencido Mina de que el objeto de estos emisarios era el dar tiempo para que cayese sobre dicho punto una fuerza considerable de enemigos que se apoderase de su persona, los arrestó en la noche del 13, y poniéndose en salvo con la mayor ligereza, burló el golpe que le tenian preparado, y mandó pasar por las armas á los cuatro comisionados. 1811.

La espedicion que ya por entonces premeditaba el Mariscal Suchet contra Valencia, segun llevamos mencionado, fue causa de que la mayor parte de las tropas francesas empleadas en Navarra marchasen á reforzar el ejército de Aragon.

Aprovechándose Mina de esta coyuntura favorable, y deseoso de auxiliar las operaciones de Duran y el Empecinado en Aragon, determinó atacar á Egea de los Caballeros; mas la pequeña guarnicion enemiga se fugó en la noche del 12 de Octubre. Mina continuó su marcha hácia

1811. Ayerbe, á cuyo pueblo llegó el 15, y el 16 atacó el convento fortificado en que se hallaba encerrado el destacamento enemigo que ocupaba dicha villa, y en la noche de aquel dia trató de abrir una mina con el objeto de volar uno de los ángulos de dicho edificio; pero noticioso de que una columna de 900 hombres habia salido de Zaragoza para alejarle, salió á recibir á esta que se presentó el 17 á la vista de su posicion, y despues de varios ataques la derrotó completamente, sin que la sirviese de nada el teson con que se defendió, formando cuatro veces el cuadro, porque otras tantas fue arrollada con la mayor intrepidez por la infantería y caballería de la division navarra, que envolviéndola al fin por todos sus costados, obligó á rendirse prisioneros á 18 Oficiales y 640 soldados, salvándose únicamente por la ligereza de sus caballos tres franceses, que llevaron á Zaragoza la noticia de este desastre, y de la bizarría increible de los soldados de Mina.

Este, despues de esta accion que llenó de espanto y terror al enemigo, pasó á Huesca, cuya guarnicion huyó al acercarse, y apoderándose alli de algunos útiles que abandonó esta, regresó á Navarra, en donde entró el 22 de Octubre, descansando algunos dias en Sangüesa.

Para desembarazarse de los prisioneros hechos en la accion de Ayerbe, trató Mina de conducirlos á Motrico, puerto de la costa de Guipúzcoa á cuarenta leguas de distancia del pueblo en que residia, operacion que presentaba las ma-

yores dificultades por tener que atravesar un terreno en la mayor parte ocupado por el enemigo. Para el buen éxito de esta arriesgada tentativa, dispuso Mina que el Teniente Coronel Cruchaga marchase á la villa de Iturgoyen, donde se situó en 1.° de Noviembre con dos batallones y algunos caballos para cubrir el paso de la columna que escoltaba los prisioneros. Los franceses, noticiosos de que esta se aproximaba, salieron á su encuentro en número de 2.000 hombres, trabándose cerca de dicho pueblo una accion tan reñida, que duró hasta que concluidas del todo las municiones de los españoles, emprendieron estos su retirada sin ser perseguidos por el enemigo que se hallaba ocupado en retirar sus muchos heridos á la ciudad de Estella. 1811.

Los prisioneros franceses de la accion de Ayerbe se embarcaron al fin en la fragata británica Iris, siendo inútiles cuantas tentativas hicieron los enemigos para impedirlo.

El 4 de Diciembre, sabedor el Teniente Coronel Cruchaga de los grandes acopios de granos que los franceses tenian en Tafalla, se presentó en dicho pueblo con dos batallones y alguna caballería, y obligando á la guarnicion á encerrarse en el fuerte, estrajo á su misma vista mas de 4.000 fanegas de grano, ataca el convento en que consistia parte de la fortificacion, lo toma, pone en libertad algunos vecinos patriotas presos dentro de él, y se apodera de su guarnicion, sin mas pérdida que la de un muerto y dos heridos.

Exasperados los franceses por tan continuas

1811. derrotas, no daban cuartel á ningun prisionero de la division navarra, llevándose en rehenes á sus padres y parientes con el objeto de hacerlos desistir de la gloriosa defensa de su patria; y Mina por su parte publicó en 14 de Diciembre un edicto comprensivo de 23 artículos, en que declaraba guerra á muerte y sin cuartel á todo frances, sin distincion alguna, ni aun de su mismo Emperador, debiendo ser cuantos cayesen en su poder ahorcados y colgados en los caminos públicos con sus correspondientes uniformes é insignias, y nota de su filiacion, imponiendo igual pena á todo oficial, soldado ó paisano español de cualquier grado ó condicion que fuese, que auxiliase ó dejase escapar á alguno de sus prisioneros, ó bien los ocultase en su casa, en cuyo caso seria incendiada esta, y fusilados cuantos la habitasen. Declaró á Pamplona en estado de rigoroso sitio, y á sus habitantes en clase de enemigos para el efecto de recibir subsistencias, prohibiendo, bajo pena de la vida, la introduccion en aquella plaza de dinero y de víveres, incurriendo en igual pena cualquiera que traspasase la línea que demarcaba á un cuarto de legua de Pamplona. Igual pena imponia al Ayuntamiento, Justicia, Cabildo eclesiástico, Administrador de conventos y de haciendas de españoles ausentes de la dominacion francesa, que enviasen noticias directas á los enemigos, y á todo aquel que matase, hiriese ó negase su favor á los franceses que intentasen pasarse, con otras providencias no menos vio-

lentas, que al paso que privaban al enemigo de recursos, empobrecian á los españoles considerablemente. 1811.

Despues que el segundo ejército se retiró á Valencia para defender aquella importantísima plaza, el Empecinado se dirigió á Aragon á reunirse con las tropas del General Duran, como lo verificó; y el 24 de Setiembre hizo un reconocimiento sobre Calatayud, donde habia 1.000 infantes enemigos, á los que el 26, puesto á la cabeza de un batallon, desalojó de un cerro elevado, y cubierto de antiguas fortificaciones, obligándolos á encerrarse dentro del convento de la Merced. Inmediatamente puso sitio á este, y por falta de artillería tuvo que recurrir á los trabajos de la mina. Rindiósele el 29 un destacamento enemigo, y al siguiente dia 1.000 franceses que venian de Zaragoza al socorro de la guarnicion de Calatayud, fueron completamente batidos por las tropas del mismo. Con este suceso, estrechada aquella, se vió en la necesidad de capitular el 4 de Octubre, atemorizada por el efecto considerable que causó en el edificio en que se defendia, la voladura de las minas construidas por los españoles.

El Empecinado sin perder tiempo marchó sobre Molina, cuya guarnicion trató de bloquear igualmente; mas como viniese de Daroca en su socorro el General Mazuchelli con 3.200 infantes, 400 caballos y 4 piezas de artillería, salió á su encuentro, y en los dias 26 y 28 de Octubre sostuvo dos brillantes acciones en los Cu-

1811. billejos, en las que causó á los enemigos una gran pérdida, arrollándolos y persiguiéndolos hasta las mismas puertas de Daroca, en donde los encerró.

El 17 y 20 de Noviembre el mismo Empecinado sostuvo dos acciones generales en los campos de la Almunia y de Maynar, y sus tropas se batieron con tal bizarría, que causaron al enemigo una gran pérdida.

Otras varias ventajas consiguieron hasta mediados de Noviembre los cuerpos reunidos del Empecinado y de Duran en Aragon en varios encuentros que precedieron á la rendicion del convento fortificado de la Almunia; pero de resultas de algunas pequeñas desavenencias entre los caudillos españoles, el Empecinado con su gente se separó y dirigió á su provincia, y Duran, conociendo la imposibilidad de continuar sus operaciones en Aragon por la escesiva superioridad del enemigo, se trasladó á la provincia de Soria; mas noticioso de que una columna enemiga de 1.000 infantes y 200 caballos habia salido de la capital con objeto de hacer una requisicion de caballos, é imponer fuertes contribuciones á los pueblos vecinos, precipitó su marcha en su busca, y logró atacarla en Osanilla al tiempo que regresaba ya á Soria, batiéndola completamente, y apoderándose de cuanto habia recogido en su espedicion, con pérdida de mas de 600 hombres entre muertos, heridos y algunos prisioneros.

CAPÍTULO VIII.

Los trabajos de las Córtes presentan un interes secundario. — Declaran nulo todo tratado hecho por el Rey durante su cautividad. — Destierran de Cadiz á los individuos de la primera Regencia. — Traslacion de las Córtes desde la Isla á Cádiz. — Abolicion de la tortura. — Abolicion del comercio de negros. — Se establece la libertad personal. — Oposicion del Diputado Hermida. — Aplicacion de las obras pias á los hospitales militares. — Oposicion á esta medida. — Abolicion de los señoríos. — Proyecto de una Constitucion. — Se decreta la celebracion de un Concilio nacional. — Principia á discutirse la Constitucion. — Establecimiento de la orden militar de San Fernando. — Se denuncia el manifiesto del ex-Regente Lardizabal. — Su contenido. — Formacion de causa al ex-Regente. — Suspension del Consejo de Castilla, y formacion de causa á sus individuos. — Creacion de un Tribunal supremo especial para juzgarlos. — El Decano del Consejo pide licencia para defenderse á sí y al Tribunal. — Se le niega. — El Diputado Valiente tiene que refugiarse en un buque inglés. — Proposicion del Diputado Vera de colocar una Persona Real al frente de la Regencia. — Oposicion á este proyecto. — Los ingleses desmienten oficialmente la idea que se tenia de que trataban de apoderarse del mando de los ejércitos nacionales.

Las Córtes reunidas en la Isla de Leon con- 1811.
tinuaban sus trabajos, los que no presentan en este año sino un interés secundario, sirviendo mas bien sus debates y resoluciones para ocupar

1811. al pueblo de la Isla Gaditana, que para influir en la conducta de los ejércitos, y en el éxito de la guerra. Sin embargo, recordaremos rápidamente sus mas principales actos.

En 1.° de Enero, á propuesta del Diputado Borrull, espidieron una proclama, en que declaraban, conforme á su decreto de 24 de Setiembre último, que anulaban las renuncias hechas en Bayona por el Rey Fernando VII, que no reconocerian, y antes bien tendrian por nulo y de ningun valor ni efecto todo acto, tratado, convenio ó transaccion de cualquiera clase ó naturaleza que fuese, otorgado por el Rey mientras permaneciese en el estado de opresion ó falta de libertad en que se hallaba, ya se verificase este otorgamiento en pais enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se hallase su Persona bajo el influjo directo ó indirecto del usurpador de su Corona, no considerándole libre la Nacion ni prestándosele obediencia hasta verle en el seno del Congreso Nacional, ó del Gobierno formado por las Córtes, y concluyeron declarando, que toda contravencion á este decreto seria mirada por la Nacion como un acto hostil contra la Patria, y que esta no dejaria ni un momento las armas de la mano, ni daria oidos á acomodamiento ó concierto de cualquiera naturaleza que fuese, como no precediese la total evacuacion por el enemigo de España y Portugal, que tan pérfidamente habia invadido.

Esta resolucion fue tomada á consecuencia de un rumor esparcido de que Napoleon Bona-

parte trataba de reintegrar en el Trono á Fernando VII, casándole antes con una de sus sobrinas. 1811.

Publicóse al mismo tiempo otro decreto, por el que las Córtes, habiendo tomado en consideracion los abusos escandalosos y actos de opresion que se cometian en América contra los indígenas primitivos del pais y de Asia, mandaron á todos los Vireyes, Gobernadores, Presidentes y Magistrados de aquellas regiones reprimiesen severamente semejantes escesos en el territorio de su respectiva jurisdiccion.

Este decreto fue seguido de otro, por el que se abolió el comercio esclusivo de la plata, y se concedió plena libertad á los propietarios de las minas de América para esplotarlas, sin mas condicion que la de que la espedicion se hiciese en buques españoles.

En la sesion del 26 de Enero se decretó, á propuesta del Diputado Terreros, que se formase consejo de guerra á todos los Generales que desde la derrota de Ocaña hubiesen perdido batallas ó sufrido dispersion sus ejércitos, y á los Gobernadores de plazas que se hubiesen rendido al enemigo.

En la sesion del 14 de Febrero se presentó por la anterior Regencia un diario de sus operaciones durante su gobierno y administracion, y las Cortes en su vista acordaron que saliesen inmediatamente del recinto de la Isla Gaditana los Regentes, que fueron el blanco de los sarcasmos de varios diputados, entre los cuales hubo uno

1811. (Megía) que llegó á proponer que se les hiciese salir de todo el Reino, y que no habiendo buques para llevarlos, se les metiese, como hacian los romanos con los parricidas, en un saco con un gato, un gallo y una víbora. Tal fue el desprecio con que fueron tratados los individuos de la primera Regencia.

El dia 24 de Febrero las Córtes que hasta entonces habian celebrado sus sesiones en el teatro de la Isla de Leon, se trasladaron á la ciudad de Cádiz, reuniéndose en la iglesia de San Felipe Neri, punto destinado para sus sesiones.

En la de 2 de Abril el Diputado Argüelles, que tanto se habia distinguido ya por sus esfuerzos en favor de la libertad de imprenta, hizo las tres proposiciones siguientes:

Primera: la abolicion de la tortura, que se admitió por unanimidad con la adicion de *y demas apremios ilegales y bárbaros, tales como esposas, perrillos*, &c.

Segunda: la abolicion del comercio de negros; y tercera, para que el Gobierno español comunicase al británico el decreto que acerca de este particular se acordase. Suscitáronse algunas dificultades acerca de la acogida que semejante providencia podria tener en la Isla de Cuba, y de resultas se mandaron pasar las dos últimas proposiciones á una comision.

Con motivo de una esposicion de varios habitantes del barrio de San Cárlos en la Isla, en que se quejaban de hallarse presos arbitrariamente

hacia algunos meses, se presentó en la sesion de 18 de Abril un proyecto de ley que contenia diversos artículos relativos al modo de obrar en órden á prisiones. 1811.

Este proyecto, parecido en todo á la ley de *habeas corpus* de Inglaterra, prevenia que ningun español pudiese ser preso sino por delitos que mereciesen pena *corporis aflictiva*, ni sin prévia sumaria y decreto judicial, á no ser aprehendido *in fraganti*: que nadie podria estar preso mas de 24 horas sin tomarle declaracion y decirle quién era su acusador: que á cualquiera que se encontrase preso sin saberse la causa de su prision, se le pusiese en libertad, destituyéndose á todo juez que no lo verificase: que en ningun caso pudiese ser allanada la casa de ningun español, sino en el de prender algun reo, en cuyo caso lo deberia hacer el juez por sí mismo: que toda causa criminal en su primera instancia no deberia durar en adelante mas de 120 dias, y que las apelaciones á los juzgados ordinarios, y súplicas á tribunales, se terminasen en 60 dias: que todo juicio fuese público: que no se prendiese por deudas; y en fin que todos los términos legales fuesen perentorios.

Decretada por las Córtes la impresion de este proyecto, se procedió á su discusion en la sesion del 26 de Abril. El Diputado Don Benito Hermida manifestó que aun suponiendo que las Córtes poseyesen la autoridad Real para hacer innovaciones en las leyes existentes, se necesitaban mas luces que las que consideraba en el Congre-

1811. so; que él, á pesar de los muchos años que habia ejercido la magistratura, no se contemplaba con fuerzas suficientes para deliberar en este negocio: que ni aun el mismo Rey podia innovar las leyes ni dar otras sin consultar al Consejo de Castilla, con absoluta unanimidad de votos, ó á lo menos dos terceras partes, y concluyó proponiendo que se oyese á aquel en debida forma.

Esta doctrina fue vivamente impugnada por el Diputado Argüelles que intentó probar que los Procuradores en Córtes, en el hecho de haber sido nombrados tales por la Nacion, se hallaban con facultades para hacer leyes y renovar las que les pareciese, pues que les pertenecia esclusivamente el ejercicio de la soberanía.

La discusion de este proyecto de ley duró muchos dias sin que recayese sobre él, por entonces, una resolucion terminante.

La comision de justicia presentó á las Córtes la ley sobre la abolicion de la tortura, y despues de una larga discusion en que se hicieron algunas adiciones, quedó sancionada como ley del Estado.

En la sesion del 2 de Agosto acordaron las Córtes que en adelante fuesen admitidos indistintamente en las escuelas y colegios militares, en la marina y demas corporaciones, los nobles y plebeyos que tuviesen la aptitud suficiente.

Las comisiones de hacienda y de negocios eclesiásticos representaron la necesidad de aplicar á los hospitales militares los fondos destina-

dos á las cofradías religiosas y obras pias, para cuyo efecto presentaron el correspondiente proyecto de ley, que fue combatido por diversos Diputados, á pesar de proponerse en él, para tranquilizar todo escrúpulo de conciencia, que el Cardenal de Borbon fuese el encargado de la ejecucion de estas medidas. 1811.

El Padre Don Simon Lopez sostuvo con el mayor calor y energía los antiguos privilegios del clero, manifestó que la iglesia sola podia disponer de las rentas eclesiásticas, de las que ni el Rey, ni el pueblo, ni por consiguiente las Córtes en su representacion, podian despojarla, y recordó los males que habian sobrevenido á la Francia por haber violado los derechos del clero; pero el proyecto de ley quedó sancionado.

El 5 de Agosto adoptaron las Córtes un decreto sobre señoríos, por el que se abolia toda jurisdiccion de parte de los señores, el uso de las palabras vasallo y vasallage, asi como todo pago ó contribucion procedente de título de señorío, á escepcion de aquellos que procediesen de un contrato libre. Por él quedaban los señores territoriales despojados de los derechos enagenados de la Corona, y reducidos á la clase de propietarios particulares, y se abolian los privilegios esclusivos, privativos y prohibitivos de caza, pesca, molinos, &c.; aunque en cuanto á los adquiridos por título oneroso deberian reintegrarse del capital invertido, percibiendo, hasta que se verificase, el interés de un 3 por 100.

1811. Considerando las Córtes como el principal objeto de su mision la formacion y establecimiento de una Constitucion, aun cuando su convocacion no habia sido para este fin, nombraron desde luego una comision para redactarla, y esta presentó sus trabajos en 18 de Agosto, que consistian en 242 artículos, en dos secciones, precedidos de un discurso preliminar. Las Córtes decretaron su impresion con preferencia á todo, y señalaron para su discusion el dia 25 de Agosto.

El 23 del mismo se decretó la celebracion de un Concilio nacional, para acordar en él la reforma de la disciplina eclesiástica, y el 25 se dió en efecto principio á la discusion de la Constitucion, y empezando por el exámen de los artículos preliminares, se suscitó una gran discusion al tratar del artículo 3.°, en que se sentaba que la soberanía reside esencialmente en la Nacion, y que por lo mismo pertenece á ésta esclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales, y de adoptar la forma de gobierno que mas la convenga. El Diputado Aner manifestó que esta última cláusula era inútil, y que podria perjudicar al concepto de las Córtes, dando pábulo á la calumnia ya bastante estendida de que propendian éstas á los principios democráticos. El Diputado Argüelles sostuvo la doctrina del artículo, y el Obispo de Calahorra pidió que se borrase todo él, y despues de un largo debate el artículo fue puesto á votacion, y aprobada su primera parte por 128 votos contra 24, desechándose la segunda por 76 contra 62.

Durante esta discusion el Presidente esplicó los principios liberales de las Córtes de Navarra, manifestando que este Reino habia celebrado Córtes generales en 1795 y 1808. En este último, á pesar de hallarse ya ocupada la capital de aquel Reino Pamplona con una fuerte guarnicion francesa, las Córtes de Navarra rehusaron obedecer las órdenes de Napoleon para el reconocimiento por Rey de España de su hermano José, declarando que la eleccion de un soberano y el establecimiento de las leyes pertenecia á las mismas, &c. 1811.

En la sesion del 31 de Agosto instituyeron las Córtes la órden nacional y militar de San Fernando para escitar el noble ardor militar á las acciones distinguidas de guerra, y establecer un premio regular con el que se consiguiesen dos fines, á saber: que solo el distinguido mérito fuese convenientemente premiado, y que nunca el favor pudiese ocupar el lugar de la justicia.

La soberanía de la Nacion, representada por las Córtes, aunque sostenida por la gran mayoría de los Diputados, encontró una viva oposicion de parte de la minoría, y el 14 de Octubre, cumpleaños del cautivo Monarca, apenas habia salido del salon de las sesiones el Consejo de Regencia que habia venido á cumplimentar á las Córtes, cuando el Diputado Argüelles manifestó que la Patria se hallaba en peligro, y que para su seguridad y la del Congreso pedia se leyese un manifiesto publicado en Alicante por el ex-Regente Lardizabal.

1811. El Conde de Toreno pidió que se impusiese á su autor el castigo que merecia. Apoyaron este dictámen varios Diputados, y se procedió á la lectura del papel, cuyo título era: *Manifiesto del Consejero de Estado Don Miguel de Lardizabal y Uribe, uno de los cinco que compusieron el supremo Consejo de Regencia, sobre su conducta política en la noche del 24 de Setiembre de* 1810.

En este escrito se impugnaba el decreto de la libertad de imprenta, á cuya sombra se habian hecho correr ideas republicanas y democráticas, se combatia el decreto de 24 de Setiembre de 1810, en que las Córtes se habian abrogado la soberanía, manifestando que esta no podia existir sino en la persona del Rey; y hablando del juramento prestado por la Regencia en la noche de aquel dia, sentaba que fue forzado moralmente, porque entonces no podia contar ni con el pueblo ni con las armas para hacerse respetar, que lo que juró la Regencia, y despues el Reverendo Obispo de Orense con las restricciones y esplicacion del verdadero sentido de la fórmula prescrita, fue la soberanía de Fernando VII con la Nacion, y concluia con que las llamadas Córtes generales y estraordinarias no tenian mas potestad que para establecer un gobierno que dirigiese á la Nacion durante la cautividad del Rey, sin abolir ni innovar las leyes ni el orden establecido; pues carecian de semejantes facultades, no siendo casi la mitad de los Diputados mas que unos meros suplentes sin poderes de las provincias que representaban.

En seguida el Diputado Argüelles pronunció un acalorado discurso, en que intentó probar que desde el 24 de Setiembre de 1810 existia una liga para minar sordamente la autoridad de las Córtes; *y no hay medio,* dijo: *si no perecen ellos perecemos nosotros.* 1811.

El Conde Toreno pidió que se declarasen suspensos de sus empleos todos los empleados de la anterior Regencia, siendo juzgados por un tribunal nombrado al efecto.

Las Córtes acordaron que se ocupasen los papeles de Lardizabal, y que este fuese conducido á Cádiz.

A propuesta del Diputado Calatrava, y con el fin de comprobar la complicidad que se suponia entre los individuos del Consejo Real y el autor del Manifiesto, se nombró en la sesion del 15 de Octubre una comision de dos Diputados, que fueron el mismo Calatrava y Giraldo, para que pasando al Consejo inmediatamente, recogiesen la esposicion ó protesta que hizo el Obispo de Orense, y dirigió á aquel supremo tribunal, segun hemos manifestado, y una representacion á las Córtes que se decia estendida por dicha corporacion, en que se hacian algunas reclamaciones sobre la declaracion de la soberanía nacional.

En la sesion del 16 el Diputado Argüelles pidió que se declarase que la Patria se hallaba en peligro, fundándose en el contenido del manifiesto de Lardizabal, y el Diputado Villanueva propuso que en adelante fuesen juzgados como trai-

1811. dores á la Patria todos los que directa ó indirectamente esparciesen doctrinas contrarias á la soberanía de las Córtes.

El 17 procedieron estas á la formacion de un tribunal especial, compuesto de cinco magistrados de los que no se hallasen en ejercicio, para que entendiese en la causa de Lardizabal, y fueron nombrados para componerle Don Toribio Sanchez Monasterio, Don Juan Pedro Novales, Don Pascual Bolaños de Novoa, Don Antonio Vizmanos, Don Juan Nicolas Undaveitia, y para Fiscal Don Manuel Maria de Arce.

La comision de las Córtes que se nombró para pasar al Consejo Real, habia encontrado que en este se estaba tratando de hacer una consulta con algunas observaciones sobre la soberanía de la Nacion, y á pesar de que esta consulta ni estaba legítimamente acordada aun, ni rubricada, y por consiguienie sin curso, las Córtes decretaron inmediatamente la suspension de todos los individuos del tribunal que habian adherido á la doctrina que en ella se desenvolvia, y solo tres que no se conformaron, quedaron en sus destinos. Los comprendidos en la suspension fueron: el Decano Don José Joaquin Colon, Don Manuel de Lardizabal, hermano del ex-Regente, Don Bernardo Riega, Don Sebastian de Torres, el Conde del Pinar, Don Domingo Fernandez de Campomanes, Don Andrés Lasauca, Don Ignacio Martinez de Villela, Don Francísco de Arjona, Don Vicente Duque de Estrada, Don Juan Antonio Gonzalez Carrillo, Don Tomas Moyano, Don Benito Arias

Prada y Don José Antonio Larrumbide, y los que por haber disentido quedaron en su destino, eran Don José Maria Puig, Navarro Vidal, Quilez, Don Justo María Ibar Navarro, y los Fiscales. 1811.

Las Córtes resolvieron que el tribunal especial nombrado para juzgar á Lardizabal entendiese en la causa que se iba á formar al Consejo de Castilla. Aquel tribunal especial se presentó en la sesion del 18 á prestar juramento ante las Córtes, á escepcion de los Señores Arce y Undaveitia, que se negaron á admitir dicho encargo, aunque al fin fueron obligados á aceptarle bajo la mas estricta responsabilidad.

Los individuos no suspensos del Consejo de Castilla hicieron una representacion en favor de sus compañeros, fundándose en los señalados servicios que tan distinguidos ministros habian prestado á la patria, y en que su intencion jamás habia sido la de negar formalmente la autoridad de las Córtes.

El tribunal especial fue revestido con el tratamiento de Alteza, y empezó sus procedimientós para la formacion de causa, pidiendo los informes y documentos necesarios para la substanciacion de esta. El Decano del Consejo Don José Colon pidió venia á las Córtes en la sesion de 26 para reclamar y esponer lo conveniente á su defensa y á la del tribunal que presidia. Los Diputados Golfin, Garcia Herreros y Calatrava combatieron vivamente esta peticion, manifestando

1811. que su concesion podria servir de armas para combatir la autoridad del Congreso. El Diputado Valiente osó levantar su voz en defensa del respetable Decano; pero los murmullos de improbacion de los Diputados sofocaron su voz, y el Diputado Golfin, que en el acto se dirigió á aquel para imponerle silencio, fue victoreado por el pueblo, que pidió á voz en grito que Valiente saliese á la barra como enemigo de la patria. La inquietud creció por instantes, y los partidarios del terror que querian intimidar á todo Diputado que intentase sostener doctrinas contrarias á sus proyectos, hicieron tumultuar al pueblo á las puertas del Congreso; y Valiente, escoltado hasta el muelle de la puerta de Sevilla por el Gobernador de Cádiz y una partida de guardias walonas, tuvo que refugiarse á bordo de uno de los navíos ingleses que se hallaban en la bahía. Las Córtes en la sesion del 27 negaron al Decano del Consejo la venia que pedia, declarando que una vez juzgado por el tribunal especial, podria su sentencia ser revista en grado de súplica en el caso que correspondiese con arreglo á derecho. Las causas del ex-Regente y del Consejo de Castilla se empezaron, y siguieron con actividad sus trámites, con el éxito que se dirá mas adelante.

Apenas las Córtes habian acabado de dar este golpe de autoridad contra los que intentaban dudar de la verdad de su soberanía, cuando en 29 de Diciembre en el mismo seno del Congreso y por un Diputado de las mismas, el Señor Vera, se

leyó una esposicion en que se criticaba la conducta de las mismas, la ligereza con que se habian abrogado la soberanía, y los actos despóticos con que la habian egercido en varias ocasiones, pidiendo que se nombrase desde luego una Regencia, á cuya cabeza se pusiese una persona Real con la plenitud de las facultades del Rey, habilitándola para tratar con las potencias amigas ó neutrales sobre la manutencion y aumento de los ejércitos, que en el preciso término de un mes se discutiese la Constitucion, se nombrase dicha Regencia y se disolviese el Congreso, y que las Córtes ordinarias no se convocasen hasta el año de 1813, con arreglo á la Constitucion. El Diputado Argüelles pronunció un vehemente discurso, en que manifestó que aquel escrito no podia ser obra del Diputado Vera, y el Conde de Toreno añadió que en su concepto era una ramificacion del 14 y 15 de Octubre, y que por lo tanto aquel Diputado debia declarar quién era el verdadero autor del escrito. 1811.

En la sesion del 30 combatió el Diputado Argüelles punto por punto el contenido de dicho papel, é hizo proposicion para que no se pusiese al frente de la Regencia persona Real alguna durante la ausencia del Rey, para que inmediatamente se tratase de organizar el Gobierno y se convocasen las Córtes ordinarias, segun prevenia la Constitucion, no disolviéndose las estraordinarias hasta que hubiesen nombrado el Consejo de Estado, el tribunal supremo de justicia, y arreglado el tribunal de Contaduría mayor y el sis-

1811. tema de hacienda del ejército, y por último propuso que antes de que se verificase la disolucion de las Córtes, nombrasen estas una diputacion de 60 individuos revestidos de amplias facultades que velasen sobre la observancia de la Constitucion hasta que estuviesen reunidas las Córtes próximas, nombrándose una comision especial para examinar y proponer el modo de llevar á cabo la grande empresa de organizar el Gobierno.

Estas proposiciones fueron adoptadas despues de una viva discusion, especialmente sobre la de colocar al frente de la Regencia una persona Real.

Tales eran los debates de las Córtes estraordinarias de Cádiz, siempre agitadas por el espíritu de innovacion.

Por entonces habia cundido entre el pueblo de la Isla Gaditana y la mayor parte de los de la Península una especie de desaliento por hallarse herido el amor propio de los españoles con el rumor esparcido de que la Regencia trataba de poner los ejércitos nacionales bajo las órdenes de Generales ingleses. Efectivamente, el gabinete británico habia dado algunos pasos indirectos para la consecucion de esta idea; pero la propagacion de estas sospechas y el temor de sus malas consecuencias, dió lugar á que en principios de Agosto el Embajador de Inglaterra Sir Enrique Wellesley pasase una nota al Secretario del despacho de Estado Don Eusebio Bardaxí y Azara, en que se quejaba de las calumnias publica-

das en un impreso de que acompañaba un ejemplar, por el que se divulgaban los anuncios de que las provincias españolas limítrofes del reino de Portugal se hallaban bajo el mando de Lord Wellington, que el ejército español iba á tener á su frente oficiales ingleses, y que el Gobierno británico abrigaba las miras de enviar á Cádiz fuerzas suficientes para tomar y conservar la posicion de aquella plaza en nombre de su Soberano. El Embajador, despues de algunas observaciones generales sobre la injusticia de tales imputaciones, negaba positivamente que su Gobierno tuviese mira alguna de engrandecimiento ó de adquisicion de territorio ni en Europa ni en América á espensas de la Nacion española; que no tenia ningun fundamento la interpretacion dada á las notas que él habia presentado para que se pusiesen temporalmente las provincias limítrofes del Portugal al mando de Lord Wellington; que los ingleses no tenian intencion alguna de apoderarse de Cádiz, y concluia pidiendo que despues de presentada su nota al Consejo de Regencia, se la diese la competente publicidad para evitar las fatales resultas de semejantes rumores. 1811.

El Secretario de Estado en su contestacion á la nota del Ministro inglés le manifestó de parte del Gobierno español la desaprobacion mas positiva de las imputaciones de que se quejaba, y el reconocimiento por los auxilios que hasta entonces habia prestado la gran Bretaña á la causa de España, esperando que los vínculos que unian á las dos Naciones, se estrecharian cada dia mas y mas.

CAPÍTULO IX.

Estado de Europa en 1811. — Nacimiento del hijo de Napoleon. — Es nombrado Rey de Roma. — Concilio nacional de Francia. — Disposicion de la Rusia contra la Francia. — Medidas de Napoleon para llevar á efecto el sistema continental. — Situacion de la América en 1811.

1811. Napoleon que tenia subyugada la Europa, acabó de consolidar su poder por el nacimiento de su hijo, verificado el dia 20 de Marzo. Este acontecimiento se miró por aquel como un medio el mas poderoso para sostener su trono, y distinguiendo al recien nacido con el pomposo título de Rey de Roma, recibió con este motivo las mas lisongeras felicitaciones de todos los Monarcas de Europa, y las adulaciones mas completas de parte de todos los franceses. El Cardenal Mauri, Arzobispo de París, manifestó públicamente que la cuna de este niño era la primera ciudadela del trono de la Francia, y todos los amigos de la nueva dinastía se prometian ya su perpétua duracion.

Napoleon, para desimpresionar á la Europa de la idea poco ventajosa que sus vejaciones contra la cabeza visible de la Iglesia católica hubiesen podido hacer concebir, y para proveer de Obispos las sillas vacantes en Francia, pues que el Papa habia rehusado conceder la institucion canónica á los Obispos nombrados por el usur-

pador luego que se vió privado de la autoridad 1811.
temporal, dispuso la reunion en 5 de Agosto de mas de 100 Obispos franceses, italianos y alemanes, que declarándose en concilio nacional, se anunciaron como autoridad competente para determinar sobre la institucion canónica de los Obispos en caso de necesidad. Las sillas de estos, con arreglo á los cánones, no pueden permanecer vacantes mas de un año, durante el cual deben verificarse el nombramiento, la institucion y la consagracion. Segun las nuevas disposiciones de esta reunion, los nombrados se deberian en lo sucesivo dirigir al Papa para obtener la institucion canónica; y si despues de seis meses de la notificacion á este de su nombramiento, se negase á dársela, el Metropolitano ó el Obispo mas antiguo procederia á darla, con arreglo á lo determinado en el concordato.

Mientras que Napoleon conceptuaba afirmado su poder por el nacimiento de un heredero directo á su corona, la Rusia, que habia reconocido en Tilsit la superioridad y preponderancia de la Francia, y que se hallaba humillada por el ascendiente que Napoleon ejercia sobre su Emperador Alejandro, se preparaba sordamente á renovar la guerra en la primera ocasion oportuna. Napoleon habia lisonjeado á Alejandro con la esperanza de engrandecerse al Mediodia de la Ukrania por la conquista tolerada de las provincias de Moldavia y de Valaquia, pertenecientes á la Turquia; pero tres meses despues de firmado el tratado de Tilsit, olvidando todas sus promesas

1811. verbales, mandó en 14 de Octubre al General Savary, su Enviado antes en la corte de San Petersburgo, pidiese esplicaciones al gabinete ruso sobre los motivos que retardaban la evacuacion de la Moldavia y la Valaquia, ocupadas por los ejércitos de aquella nacion, en consecuencia de la guerra que mediaba entre la misma y la Turquía.

El sistema continental, hecho estensivo á la Rusia por el tratado de paz de Tilsit, la originaba grandes pérdidas y privaciones en su comercio. En los tres primeros años que se siguieron á la paz concluida sobre el Niemen, no dieron los rusos el menor pretesto al gobierno de Napoleon para que este pudiese dejarlos de considerar como sus mas fieles aliados; pero á fines de 1810 se manifestaron ya los primeros síntomas de disension entre los dos poderosos Monarcas. El Emperador Alejandro se principió á ocupar seriamente en los preparativos para una nueva lucha contra la Francia.

Irritado cada vez mas Napoleon de la resistencia heróica de la España, y de los reveses que sus armas sufrian en la Península, intimó de nuevo, despues de la paz de Viena, á sus aliados, que llevasen á efecto con la mayor severidad el plan continental que les habia dictado; mas por una inconsecuencia escandalosa, él mismo era el primero que quebrantaba la prohibicion que imponia, concediendo á peso de oro licencias para traficar con la Inglaterra. Esta conducta fue imitada por los Soberanos aliados; pero Napoleon, queriendo poseer esclusivamente este derecho,

exigió en todo el continente europeo que no solo se repeliese la introduccion de todo género ó mercadería inglesa, sino que se incendiasen las existencias. Sus agentes consulares y diplomáticos eran unos espías que vigilaban acerca de la ejecucion de estas medidas de rigor; pero el Emperador Alejandro, aprovechándose de la particular situacion de su imperio, que le ponia al abrigo de una vigilancia inmediata, aumentó la fuerza intrínseca de su ejército en hombres, armas y municiones de toda especie, y se puso en situacion de obrar por diferentes puntos con masas considerables de fuerzas, que independientes de las que tenia empleadas contra la Turquía, podian valuarse en cerca de 200.000 hombres: de modo, que con una poblacion de 35 millones de almas podia considerarse al Imperio ruso con los elementos necesarios para presentar en el campo de batalla mas de 350.000 hombres perfectamente equipados y prontos á entrar en la lid. 1811.

Tales eran á fines de 1811 los preparativos con que esta gran potencia amenazaba á la Francia. No faltaba mas que un pretesto cualquiera para romper la paz de Tilsit, que realmente no debia considerarse mas que como una tregua por la supremacía que por ella se abrogaba la Francia. A principios de 1812 veremos al Autócrata de la Rusia aprovechar el momento de rompimiento con Napoleon.

Las posesiones españolas ultramarinas continuaban presentando un cuadro cada vez mas triste, pues lejos de irse calmando la insurreccion,

1811. hacia cada dia mas rápidos y terribles progresos. En el Reino de Nueva-España el General realista Calleja, despues de una obstinada batalla, derrotó en 17 de Enero de 1811, sobre el puente de Calderon, á un cuerpo de 80.000 insurgentes que se presentaron con todo el aire marcial y de táctica de tropa reglada, los cuales se retiraron en buen órden con la mayor parte de sus fuerzas reunidas.

El ejército realista entró de resultas de esta victoria en Guadalajara, y una série continuada de prósperos sucesos llegó á estinguir casi enteramente la insurreccion en el Reino de Méjico.

No fue igual el éxito en la provincia de Venezuela. Las tropas de los titulados independientes intentaron un ataque por mar contra Coro á últimos de Diciembre de 1811, pero fueron rechazados.

El General Miranda, uno de los primeros que habia alli levantado el grito de la insurreccion, y que se hallaba refugiado en Inglaterra, se restituyó á la América del Sur su patria, y volvió á ponerse á la cabeza de la insurreccion. Las provincias de Venezuela, Cumaná, Barinas, Barcelona, Mérida y Trujillo se reunieron en un congreso por medio de sus representantes, y publicaron un manifiesto firmado por 41 de estos, en que declaraban que desde aquel dia, el 5 de Julio, los estados á que pertenecian, se consideraban unidos, y eran libres é independientes de hecho y de derecho, sin dependencia alguna de la Corona de España, ni de otra cualquiera au-

toridad que intentase representarla, siendo árbitros de establecer la forma de gobierno que mas les conviniese, segun la voluntad general de sus habitantes. Para llevar á efecto esta declaracion, el General Miranda dirigió sus primeras operaciones contra la nueva Valencia, que se habia decidido en favor de los derechos de España, la atacó y logró penetrar en sus calles; mas repelido de ellas por el vivo fuego que se le dirigió desde lo alto de las casas, renovó sus ataques, y poniendo sitio á la plaza en toda forma, obligó en 18 de Agosto á sus habitantes y defensores á rendirse á discrecion, y entrando en la ciudad hizo en ella los mas horrorosos estragos. 1811.

El foco principal de la insurreccion de aquellas regiones existia en el Vircinato de Buenos-Aires. La capital y la mayor parte de las poblaciones del Rio de la Plata se habian decidido por la independencia. Montevideo era la que casi únicamente permanecia fiel á la causa de la Metrópoli. El Almirante inglés de Courcy, á quien el Gobernador español de aquella plaza habia pedido en Octubre de 1810 que hiciese causa comun con él contra la Junta insurreccional de Buenos-Aires, lo rehusó, contestando que sus instrucciones no le permitian tomar parte en las disensiones entre España y sus colonias.

En 19 de Diciembre de 1810 un parlamentario enviado desde Montevideo anunció á la Junta de Buenos-Aires la reunion en Cádiz de las Córtes de España, y en su respuesta aquella renovó sus protestas de fidelidad al Rey Fernan-

1811. do VII, sin embargo de que pocos dias antes habia declarado su intencion de conservar su independencia absoluta, decretando que ningun tribunal, corporacion, gefe civil, militar ni eclesiástico pudiese conferir empleo alguno público á persona que no fuese natural de aquellas provincias; aunque por una aclaracion de este mismo decreto determinó que esta disposicion no era aplicable á los españoles europeos que no se opusiesen al nuevo gobierno, los que en su consecuencia deberian gozar de los mismos derechos y privilegios que los americanos.

El General español Don Francisco Javier Elío, nombrado Virey de Buenos-Aires, llegó á Montevideo en el mes de Marzo, é inmediatamente espidió una proclama, por la que prevenia que todo buque que saliese ó entrase en Buenos-Aires desde el 15 de Abril en adelante, seria confiscado. Como su escuadra era superior á la flotilla insurreccional, sostuvo severamente las disposiciones de este decreto, y la situacion de Buenos-Aires quedó reducida á un estado tan crítico, que no pudieron menos de recurrir á las armas. Un ejército á las órdenes de Artigas marchó á poner sitio por tierra á Montevideo. Elío salió á su encuentro en 18 de Mayo; pero fue derrotado y obligado á encerrarse en esta plaza. Sin embargo, la superioridad de sus fuerzas marítimas era tal, que pudo estrechar el bloqueo de Buenos-Aires, en términos que su Junta, reducida al último estremo, imploró la intervencion de Lord Strangford, Embajador británico en la corte del

Brasil, aunque Elío, hombre de una energía á toda prueba, desechó la mediacion de éste, y la proposicion que hacia de que las partes beligerantes levantasen recíprocamente sus bloqueos la una por tierra y la otra por mar. 1811.

El Paraguay se habia declarado tambien independiente, y sometídose á la Junta insurreccional de Buenos-Aires. Toda la parte oriental del Rio de la Plata hasta las fronteras del Brasil habia proclamado la independencia. La ciudad de Lima habia pedido á Castelli, General de las tropas insurgentes de Buenos-Aires, un armisticio de 40 dias para discutir y fijar los principios de su gobierno.

Chile habia enviado socorros á Buenos-Aires, y abierto por su propia autoridad sus puertos sobre el Océano pacífico al comercio de todas las naciones. El Presidente Valdivia, español, intentó en vano destruir la autoridad de la Junta de Chile; pues las tropas con que contaba fueron destruidas, recibiendo él mismo la muerte...

Sin embargo, la escuadra de Montevideo se presentó delante de Buenos-Aires en 15 de Julio, y comenzó á bombardear aquella plaza, lo que causó en ella mas terror que daño. La Junta se apoderó de los buques del comercio inglés que se hallaban anclados en el puerto; pero habiendo sido reclamados por el Comandante inglés Leyervood, que se proponia guardar una perfecta neutralidad, se le devolvieron. No era ninguna de las dos partes beligerantes suficientemente poderosa para imponerse la ley, por lo que des-

1811. pues de haber abierto una negociacion para que cesasen las hostilidades, permanecieron las cosas en el mismo estado que tenian antes de la aparicion de la escuadra de Elío, aunque estendiéndose cada dia mas y mas, á pesar de algunas pequeñas ventajas de las tropas realistas, el dominio de los insurgentes.

En 1.° de Setiembre la Junta de las Provincias unidas del Rio de la Plata decretó á nombre de Fernando VII, y con el objeto de atraer á su partido á la poblacion india, que el tributo que esta pagaba á la Corona de España, quedase abolido en los distritos pertenecientes á su gobierno, no permitiéndose sino á los buques ingleses la entrada en el Rio de la Plata, cuyo bloqueo se mantuvo riguroso con respecto á las demas naciones.

La Junta de Buenos-Aires envió diputados á Montevideo para convenir en las bases de las negociaciones que se habian entablado despues de la cesacion de hostilidades en Julio; pero esta negociacion quedó sin efecto, porque el gobierno portugués del Brasil, determinado á sostener por la fuerza al de España en aquellas regiones, envió un cuerpo de 8.000 hombres á las órdenes de Don Diego de Souza para socorrer á Elío, el que llegó en 10 de Setiembre á las inmediaciones de Montevideo. A la vista de este inesperado refuerzo, los comisionados de los insurgentes creyeron que Elío se hallaba en inteligencia con la corte de Portugal, por lo que rompieron la negociacion, logrando escaparse.

Al ver el mal estado de las colonias españo- 1811.
las, las Córtes adoptaron despues de una larga discusion la mediacion ofrecida por el gobierno británico para terminar las diferencias entre las colonias y la Metrópoli; pero con la condicion de que el reconocimiento de la soberanía de las Córtes fuese la base de los tratados, y de que en caso de no llevarse á efecto la negociacion, suspendiese el gobierno inglés sus relaciones comerciales con las provincias rebeldes, y ayudase á reducirlas á la obediencia. En virtud de este acuerdo se nombraron por la corte de Londres comisionados que marcharon á desempeñar su mision, que no tuvo resultado alguno por las circunstancias.

Este era el estado de los negocios en la América española á fines de 1811.



CAPÍTULO X.

Empieza la quinta campaña. — Lord Wellington entra en España. — Sitio de Ciudad-Rodrigo. — Asalto y toma de la plaza. — Humanidad del Lord. — Es creado Duque de Ciudad-Rodrigo. — El Parlamento le señala una pension. — Da el mando de la plaza á los españoles. — Promocion del Brigadier España y el Coronel Sanchez. — Intenta Marmont socorrer la plaza y la halla tomada.

1812. Con el año de 1812 principió la quinta campaña, una de las mas gloriosas para los ejércitos aliados, y por la qué quedó asegurada la libertad de la Península. Las armas aliadas obtuvieron durante ella señalados y decisivos triunfos, empezando sus operaciones por la toma de Ciudad-Rodrigo por asalto, y casi á la vista del ejército enemigo de Marmont, que podia reunir fuerzas superiores al anglo-lusitano. Confiado el General francés en la facilidad con que tres meses antes habia hecho levantar el bloqueo de aquella plaza, sin mas que la simple reunion de cuatro de sus divisiones con el cuerpo del General Dorsenne, mantenia sus tropas diseminadas en acantonamientos bastante estendidos, y contaba con repetir en cualquier momento apurado igual maniobra, con probabilidad del mismo ventajoso resultado. En esta confianza habia destacado al General Montbrun con tres divisiones para apo-

yar las operaciones del Mariscal Suchet en el 1812.
Reino de Valencia.

Lord Wellington, instruido exactamente de todos estos pormenores, creyó que era esta la ocasion oportuna para atacar á Ciudad-Rodrigo, y dar principio á sus operaciones en España. Dispuso al efecto que sus tropas se preparasen en sus acuartelamientos con faginas y demas pertrechos, y verificado, echó un puente sobre el rio Agueda en Saelices, y el 6 de Enero estaba ya todo á punto para principiar el sitio de Ciudad-Rodrigo; pero una nevada estraordinaria que sobrevino, impidió el movimiento del ejército aliado hasta el dia 8.

Una division ligera á las órdenes del General Crawfurt pasó el Agueda, y formalizó la embestidura de la plaza. Un destacamento de la misma, á las órdenes del Teniente General Colborne, tomó por asalto en la noche de dicho dia un reducto que defendia el teso de mayor altura de sus inmediaciones.

Al siguiente dia se empezaron por la parte septentrional los trabajos de sitio, estableciéndose la primera paralela. El enemigo hizo el 14 una salida, pero sin resultado alguno de consideracion. Por la noche 25 piezas de artillería rompieron el fuego contra las murallas; y el convento fortificado de San Francisco que flanqueaba la izquierda de los aproches, fue escalado por un regimiento inglés á las órdenes del Coronel Harcourt.

Continuábase el fuego y los trabajos de sitio,

1812. y deseoso Lord Wellington de acelerar la toma de la plaza antes que Marmont pudiese acudir á su socorro, aunque aquellos no llegaban aun hasta el pie de la brecha, se decidió á dar el asalto á esta, escalando al mismo tiempo las murallas por otros puntos. Seis columnas que marcharon rápidamente al ataque, lograron apoderarse en menos de dos horas de la plaza, á favor de la obscuridad de la noche que ocultaba sus movimientos. En este ataque y escalada pereció mucho menor número de aliados que en el asalto de la brecha, por estar los sitiados desprevenidos, y empleadas casi todas sus fuerzas en la defensa de aquella. El General Maquinon que mandaba la columna que atacó por este punto, perdió la vida con muchos de los valientes soldados que conducia, por la esplosion de una mina. Fue vigorosa la resistencia que opusieron en defensa de la brecha el Gobernador de la plaza Barlier y los franceses que mandaba; mas al fin no pudiendo resistir el ímpetu de las columnas de ataque, fueron arrojados á la bayoneta de esta posicion, y forzados á refugiarse á la ciudad, y perseguidos de casa en casa, se rindieron por último á discrecion en número de 1.700 hombres.

La pérdida de los aliados fue de 6 Oficiales y 140 hombres muertos, 60 Oficiales y 500 soldados heridos, 78 Oficiales, 1.700 soldados prisioneros. Ciento y nueve cañones montados, un tren completo de 44 piezas de artillería, con una inmensa cantidad de municiones de guerra, y un arsenal completo, fueron el fruto de esta conquista.

Lord Wellington dió la mayor importancia á la toma de Ciudad-Rodrigo por haber costado la vida al General Crawfurd, que murió al conducir las tropas al asalto, y era uno de sus mas hábiles colaboradores y compañeros de armas. 1812.

La conquista de esta plaza debe mirarse como una de las empresas y triunfos mas distinguidos de las armas aliadas, si se considera la superioridad y proximidad del ejército enemigo que cuidaba de su conservacion, y los obstáculos que las nieves y crudeza de la estacion oponian á la celeridad y secreto de las operaciones para pasar el Agueda, y formalizar el sitio.

Cuando Marmont reunió su ejército para socorrerla, ya la bandera española tremolaba hacia tres dias en Ciudad-Rodrigo, y las brechas se hallaban reparadas y en estado de defensa.

Lord Wellington, moderado y humano, hizo suspender enmedio del ataque la efusion de sangre y el deguello á que le autorizaban las leyes de la guerra.

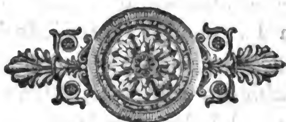
Aunque en la conquista de Ciudad-Rodrigo no tuvieron una parte activa las tropas españolas, coadyuvaron al buen éxito estando en constante observacion del enemigo al otro lado del Tormes, y mereciendo ser recomendados muy particularmente al Gobierno el Brigadier Don Cárlos España, y el Coronel de lanceros Don Julian Sanchez, á quienes se concedió el grado inmediato.

El entusiasmo de los castellanos llegó á su colmo, al ver que no bien se posesionaron los ingleses de la plaza, cuando la entregaron al

1812. General Castaños para que tomase posesion de ella y la gobernase á nombre de Fernando VII, desmintiendo de este modo las perniciosas voces estendidas por los agentes enemigos, de que el objeto de los ingleses era apoderarse de los principales puntos de España para dominarlos.

Las Córtes al saber la importante rendicion de esta plaza, concedieron por aclamacion á Wellington la Grandeza de España de primera clase con el título de Duque de Ciudad-Rodrigo, y el Príncipe Regente de Inglaterra le hizo Conde, concediéndole la Cámara una pension de 2.000 libras esterlinas.

El triunfo de las armas aliadas reanimó el entusiasmo español, algun tanto abatido por las desgracias anteriores, y dejó entrever lo que podia esperarse de las operaciones del General británico, que despues de haber libertado al Portugal con su prudencia, empezaba con no menos éxito sus operaciones en España.



CAPÍTULO XI.

Envia Marmont un cuerpo auxiliar al sitio de Valencia. — Inútil intimacion á la plaza de Alicante. — Preparativos de defensa. — Ocupada la capital se somete la mayor parte del Reino de Valencia. — Ataque de Murcia. — Muerte gloriosa del General La-Carrera. — Tentativa de los españoles sobre Tarragona. — Accion de Villaseca. — Accion de Altafulla. — Rendicion de la plaza de Peñíscola.

La toma de Valencia habia sido para el gobierno francés uno de los sucesos de mas importancia, para cuya consecucion no habia perdonado medio alguno. No solamente dispuso que el cuerpo del General Reylle se incorporase para la conquista de aquella plaza con el ejército de Suchet, sino que un cuerpo de 5.000 infantes, 800 caballos y 5 piezas de artillería del ejército del General Marmont se pusiesen en marcha en 13 de Diciembre de 1811, para cooperar á la conquista de Valencia, al mando del General de caballería Montbrun. Este, retardado en su marcha por una contra-orden, no llegó á Almansa hasta el 11 de Enero, en cuyo dia ya Valencia habia capitulado. Si hubiese llegado á tiempo, indudablemente hubiera cortado la retirada á las divisiones españolas al mando de los Generales Obispo y Mahi que se habian dirigido sobre Alcoy. Montbrun en vez de retroceder para incorporarse con 1812.

1812. el ejército de Marmont á que pertenecia, con arreglo á las instrucciones terminantes que se le habian dado, para que cualesquiera que fuesen las circunstancias en que se encontrase, ó las órdenes que pudiese recibir, del 15 al 20 de Enero deberia estar reunido con el ejército de que se habia destacado, marchó sobre Alicante con el objeto de impedir la retirada á aquella plaza á los Generales Mahi y Freire, que precisados á retirarse desde Albacete y Chinchilla á Alcoy y Concentaina, se dirigian á ella. Disipó fácilmente diferentes grupos de paisanos que intentaron oponerse á su marcha, y llegó á la vista de Alicante en 15 de Enero, y aproximándose á la plaza el 16 arrojó algunas granadas en ella, la intimó la rendicion, amenazándola con que el Mariscal Suchet le seguia con todo su ejército y artillería de batir. El Gobernador Don Antonio de la Cruz contestó con la mayor firmeza, y las tropas de Montbrun se retiraron el 17, despues de haber cometido los mas vergonzosos desórdenes en los lugares de la huerta de Alicante, que llorarán por muchos años su visita. Sus moradores encerraron en la plaza todos los víveres, abandonaron los pueblos y caseríos, retirándose á la sierra de donde se dispusieron á hostilizar al enemigo.

La incorporacion de la columna de Montbrun con el grueso del ejército frances de Portugal no se verificó hasta el 25 del mismo mes de Enero con el triple sentimiento de no haber contribuido á la toma de Valencia, de haber salido mal en su tentativa contra la plaza de Alicante, y de

no haber llegado á tiempo para socorrer á la de Ciudad-Rodrigo. 1812.

Los habitantes de Alicante, llenos del mayor entusiasmo, se dedicaron con el mayor ardor á levantar sus fortificaciones, y poner la Ciudad en un estado respetable de defensa. Se celebró junta de Generales en casa del Conde de Colomera, y se resolvió saliesen de la plaza las personas que siendo del 2.° y 3.° ejércitos no fuesen necesarias, y muchos Oficiales escedentes, en consideracion á la corta fuerza de los cuerpos. Se reorganizó la guarnicion, y se puso á las órdenes del General inglés Don Felipe Roche la segunda seccion de la division de reserva de este ejército, que ofreció vestir, armar y pagar á costa del Gobierno inglés, y se nombró segundo Gobernador al Mariscal de Campo Don José San Juan.

La rendicion de Valencia arrastró consigo la sumision de la mayor parte de este Reino. Ocupada que fue dicha Capital por las tropas francesas, la division al mando del General Arispe marchó á Alcoy, villa famosa por sus fábricas de paños, y se apoderó de ella sin el mas mínimo obstáculo. Su vanguardia, á las órdenes del General Delort, se estableció en Castalla á 6 leguas de Alicante, y envió un parlamentario á esta plaza, que bajo el pretesto de intimarla la rendicion, reconociese sus fortificaciones y alrededores de la Ciudad: que este suele ser en la mayor parte de las ocasiones el objeto de la mision de estos espías honrados, de que se vale un General sagaz con feliz éxito.

1812. El Gobernador dió á Arispe la misma respuesta que á Montbrun, contestando á la reclamacion que hacia sobre el cumplimiento de uno de los artículos de la capitulacion de Valencia, en que se estipulaba el cange de cerca de dos mil franceses prisioneros en Alicante con otro igual número de españoles de la guarnicion de Valencia, que de ningun modo debia cumplir con una órden dada por el General Blacke en un momento en que se hallaba ya destituido de toda autoridad.

La division francesa al mando del General Habert ocupó á Gandía y á Denia, cuya última Ciudad, situada sobre la orilla del mar no lejos del cabo Martin, enfrente de las Islas Baleares, tenia en muy buen estado sus fortificaciones, defendidas con 60 piezas de artillería.

De este modo el enemigo se hallaba posesionado de casi todo el Reino de Valencia y de parte del de Murcia, devastado ya por la asoladora epidemia de la fiebre amarilla que acababa de sufrir en el año anterior. El 26 de Enero fue ocupada su capital por un destacamento de tropas francesas á las órdenes del General Bordesoult, con el intento de exigir en ella una fuerte contribucion, ó de saquearla. A ambas cosas habian dado principio cuando inesperadamente apareció dentro de la Ciudad el General Don Martin de La Carrera, que con cien hombres de caballería, procedentes de la division de Mahi, arrollaba por las calles á cuantos franceses se le presentaban por delante, penetrando los españoles hasta lo interior de la Ciudad, mientras que otros 60 lo ejecu-

taban por otros puntos. Pelearon este puñado de españoles con el mayor teson y arrojo por largo tiempo, hasta que cargados por fuerzas muy superiores tuvieron que ceder á la multitud de enemigos, y el denodado La-Carrera, rodeado por todas partes despues de hacer prodigios de valor y de destreza y de dar muerte á dos de sus contrarios, sucumbió en tan desigual y glorioso combate en la calle de San Nicolas cerca de la plaza. El enemigo abandonó en aquella misma noche la Ciudad, que agradecida eternizó la heróica accion de La-Carrera con una lápida que mandó colocar en aquel sitio en memoria de tan valiente General. 1812.

Durante el sitio de Valencia el General Lacy en Cataluña tomó, de acuerdo con los ingleses y principales Gefes de partidas, la resolucion de atacar á Tarragona, ya fuese con solo el objeto de distraer una parte de las fuerzas enemigas que sitiaban á Valencia, ó ya para apoderarse en efecto de aquella plaza, que bloqueó estrechamente, al mismo tiempo que dos navíos ingleses lanzaban sobre ella algunas bombas. Reunieronse en Reus escalas y demas preparativos para el asalto; mas á esta sazon consumido ya por el enemigo el acopio estraordinario de víveres hecho por orden del Mariscal Suchet en Tarragona, el General Musnier fue enviado con una parte de su division á Tortosa con el fin de reunir alli 2.000 quintales de trigo, y abastecer con ellos á Tarragona. Luego que se hizo este acopio, el General Lafosse, Comandante de la plaza de Tortosa, con

1812. el fin de reconocer las posiciones de los españoles y de preceder al convoy en su marcha, llegó hasta Cambrils, y no encontrando fuerza alguna española, avanzó hasta Villaseca, en donde acampó el 17 de Enero entregándose sin recelo alguno al descanso; pero el General Lacy que se hallaba situado en Reus amenazando á Tarragona, juntó sus tropas con increible celeridad, y cayendo sobre Villaseca, cerca y sorprende al enemigo. En vano el Gefe de batallon Dubarry ordena su tropa é intenta dirigirse por el camino de Tarragona; pues los españoles cierran el paso por todos lados, y fuerzan al enemigo á rendirse despues de haber sembrado el campo de cadáveres y de heridos. Tan completo fue el triunfo de este dia, que solo pudo salvarse el General enemigo con alguna caballería. El socorro de 600 infantes y su correspondiente número de caballos que salió de Tortosa al mando del General Lafosse, llegó tarde, y cuando el General Lacy se habia ya retirado con los 800 hombres que habia hecho prisioneros.

El General Decaen, sucesor de Macdonald en el mando de Cataluña, noticioso de que los españoles amenazaban á Tarragona, destacó una division al mando del General Lamarque, que unida con otra que salió de Barcelona mandada por el General Mauricio Mathieu, ocupó en 22 de Enero á Villafranca de Panadés, aunque entrando sucesivamente en esta poblacion, de modo que los españoles no pudiesen formar una verdadera idea de su número.

El Baron de Eroles, que con poco mas de 4.000 hombres tenia bloqueada á Tarragona, levantó el bloqueo, y tomando posicion en las inmediaciones de Altafulla, esperó alli al enemigo que se presentó en 23 de Enero con una fuerza de cerca de 10.000 hombres. Los españoles, cuyo centro se hallaba en posicion sobre el camino real enfrente del puente del rio Gaya que tenian cortado, con su reserva en las alturas de Tamarit, se sostuvieron por algun tiempo, hasta que recelando Eroles que podia ser envuelto por la columna de Lamarque que maniobraba por su izquierda para flanquearlos, y las tropas que suponia haber salido de Tarragona, tomó el partido de retirarse hácia Igualada, cuya operacion costó grandes esfuerzos, esperimentando bastante pérdida dos compañías que se destinaron á cubrir la retirada y contener al enemigo. 1812.

Durante la accion de Altafulla la guarnicion de Tarragona hizo una salida, y dirigiéndose á Reus destruyó algunos almacenes establecidos por los ingleses, y quemó todos los efectos acopiados alli para el sitio. A los dos dias el General Musnier, procedente segun llevamos indicado de Tortosa, entró con el convoy en Tarragona.

Despues de la conquista de Valencia dispuso Suchet todo lo necesario para la toma de Peñíscola. Esta plaza se halla situada sobre una roca que se eleva en el mar, y dista 120 toesas de la costa, con la que se comunica por una lengua de tierra de 30 toesas de ancho. Sus obras de fortificacion estaban en buen estado, particular-

1812. mente las del castillo, que en otro tiempo perteneció á los caballeros Templarios, y que situado á una altura de 25 toesas sobre el nivel del mar, domina enteramente la planicie. Esta posicion, que se puede considerar como un pequeño Gibraltar, era inatacable por los medios ordinarios. Su entrada por el único camino que comunica con tierra, se hallaba imposibilitada por una cortadura bien fortificada que habian hecho los españoles, y por mar los ingleses con algunas lanchas cañoneras cuidaban de su defensa. El General Garcia Navarro, hecho prisionero en 1810 en el combate de Falset, y escapado despues desde Francia, era el encargado de la defensa de Peñíscola. De la direccion del sitio lo era el General enemigo Severoli, con cinco batallones que debian mantener espedita la comunicacion con el Principado de Cataluña. El 28 de Enero empezaron las baterías enemigas el bombardeo, que duró ocho dias. Del 31 del mismo mes al 1.º de Febrero se abrió la trinchera por los franceses, y establecieron una batería de brecha de 10 piezas. Por aquellos dias un barco que los enemigos habian armado en Denia, se apoderó de una lancha, en que el Gobernador de Peñíscola dirigia al de Alicante un pliego, que aunque arrojado al mar por el encargado de conducirle, fué recogido y enviado inmediatamente á Suchet, quien sabedor por su contenido de la mala inteligencia que reinaba entre García Navarro y los ingleses, que deseaban entrar en Peñíscola para tomar parte en su defensa, envió

á esta plaza al Oficial de su Estado mayor Prunel con las instrucciones convenientes. En efecto, habiéndose puesto de acuerdo con el Gobernador, este, sin embargo de tener una guarnicion de 1.000 hombres, y de contar con el auxilio de cinco buques ingleses que cruzaban sobre la costa, consintió, de acuerdo con una junta militar que convocó, en una ignominiosa capitulacion, entregando al enemigo en 4 de Febrero esta importante fortaleza con 74 cañones y una inmensa cantidad de municiones de boca y guerra, y osando hacer mérito de su cobardía hasta el punto de decir, que preferia reconocer por Rey de España á José, á someterse á la dominacion inglesa, espresando sus deseos de ver unida á la España bajo una autoridad protectora, capaz de terminar y reparar sus males. Asi pasó á poder del enemigo una plaza inespugnable, y que tenia todos los medios necesarios para resistirle durante dos meses. Si los ingleses se hubieran presentado para guarnecer á Peñíscola antes de la toma de Valencia, es indudable que hubieran sido recibidos con los brazos abiertos como en Tarifa; y segun el gran entusiasmo nacional que reinaba, es seguro que su Gobernador hubiera pagado con su cabeza la repulsa hecha á los aliados. Solo 500 hombres de estos y algunas lanchas cañoneras hubieran bastado para la conservacion de este pequeño Gibraltar. Completóse con su sumision la de todo el Reino de Valencia, á escepcion de la plaza de Alicante, quedando libre y espedito á los enemigos el camino real que

1812. conduce á Tortosa, punto céntrico de su principal comunicacion con Cataluña y Aragon.

En tan críticas circunstancias el General Don José Odonell entró á encargarse del mando del segundo y tercer ejército.



CAPÍTULO XII.

Lord Wellington dispone el sitio de Badajoz. — Una parte del ejército inglés contiene á Marmont. — Asalto y toma de la plaza. — Accion de Llerena. — Ventajas de la rendicion de Badajóz. — Premio de Vellington. — Intenta Marmont reconquistar á Ciudad-Rodrigo. — Invade á la Beira. — Su retirada. — Soult intenta en vano socorrer á Badajoz. — Su retirada. — Hill permanece en Estremadura, y destruye las fortificaciones del puente de Almaraz. — Posiciones de Wellington. — Cooperacion de los españoles.

La reconquista gloriosa de Ciudad-Rodrigo 1812.
no fue mas que el preludio de otro golpe de mas importancia que reanimó sobremanera el valor de los aliados y de los españoles, á saber: la heróica toma por asalto de la plaza de Badajoz. Pudiendo reunir 40.000 hombres cada uno de los Mariscales franceses Soult y Marmont, el secreto y la actividad debian ser el alma de esta espedicion. Bien penetrado de esto Lord Wellington, dispuso que la artillería y almacenes de ingenieros se transportasen en buques á Lisboa, aparentando otro destino, llegando por mar á Alcacer de Sal, desde donde en carros del pais, y sin que pudiese causar la menor sospecha, se reunieron en las orillas del Guadiana. Acopiados todos los pertrechos para el sitio, y tomadas al efecto cuantas precauciones dicta la prudencia,

1812. Lord Wellington salió de Fresneda en 6 de Marzo, y dejando guarnicion española en Ciudad-Rodrigo, y situada sobre el Agueda una division de infantería, protegida por otra de caballería para llamar la atencion del enemigo por un movimiento rápido pasó con el grueso de su ejército el Tajo por un puente de barcas establecido en Villadela, y se dirigió á Elvas, á donde entró el 11 de Marzo. Todos los aprestos para el sitio de Badajoz se hallaban prontos el 16, y por un puente de barcas que se echó sobre el Guadiana, pasaron del otro lado del rio, quedando embestida la plaza por las dos riberas por la tercera y cuarta division ligera á las órdenes del Teniente General Bernard, y de los Generales Picton y Collvill.

El General Graham recibió orden de marchar sobre Santa Marta con un cuerpo de observacion que cubriese las operaciones del sitio y las avenidas de Andalucía, y con el mismo objeto de observar los movimientos del enemigo por la parte de Mérida, fue destacado hácia aquel lado el General Hill con dos divisiones. El General enemigo Drouet que se hallaba en posicion sobre Villafranca, amenazado de frente por Graham, y por la derecha por Hill, hubiera podido fácilmente ser destruido por fuerzas tan superiores; y aunque estas no dieron la menor muestra de intentar atacarle, deseoso de conservar sus comunicaciones con el General Darricau que se hallaba en la Serena, asi que supo que Mérida habia sido ocupada por el General Hill, conoció lo

arriesgado de su posicion, y se retiró á Hornachos por la Puebla del Prior. 1812.

Luego que Wellington hizo su reconocimiento de la plaza de Badajoz, vió que los enemigos habian mejorado y aumentado sus fortificaciones desde el sitio anterior, y se persuadió que la toma de la plaza por los medios regulares era obra de mucho tiempo, y mas hallándose defendida por una guarnicion numerosa á las órdenes del General Filipon, que poseia la confianza y estimacion del soldado por su conducta valerosa y firme, acreditada en las dos anteriores defensas.

Resuelto Wellington á apoderarse desde luego del fuerte llamado de la Picuriña, abrió la trinchera y estableció la primera paralela en 17 de Marzo, aunque la noche de este dia fue sumamente tempestuosa.

El 19 la guarnicion de la plaza hizo una vigorosa salida con el fin de destruir los trabajos de los sitiadores; mas fue rechazada con pérdida de 300 hombres, á pesar de que los elementos parecia auxiliar poderosamente á los franceses, pues creciendo repentinamente con los torrentes de lluvia que caian las aguas del Guadiana arrastraron en su ímpetu el puente establecido sobre el mismo rio, no permitiendo echar otros nuevos volantes. Suspendido por este accidente imprevisto el paso de toda especie de municiones, los trabajos del sitio sufrieron considerablemente, las trincheras se llenaron de agua, y la tierra impregnada de esta no tenia la consistencia necesaria, por lo que hubo que parar los trabajos. El

1812. objeto de la salida de la guarnicion que se verificó por el rebellin de San Roque, era desalojar á los sitiadores de las cercanías del fuerte de la Picuriña, ó proteger la retirada de su guarnicion.

El 24, mejorado ya el tiempo, los sitiadores concluyeron seis baterías, desde las cuales el 25 rompieron el fuego contra el referido fuerte con 28 piezas de grueso calibre, y por la tarde del mismo dia el Mayor General Kempt á la cabeza de 300 hombres le escaló por su frente y tomó por asalto con la mayor audacia. Defendiéronse con tal valor los que le guarnecian, que mezclados con los ingleses perecieron muchos de ellos á bayonetazos, quedando prisioneros los restantes hasta el número de 200.

Por delante de este fuerte adelantaron los sitiadores la segunda paralela, desde la cual en 31 de Marzo rompieron el fuego para batir en brecha la cara del baluarte de la Trinidad, y el flanco del de Santa María, creyendo necesario abrir otra brecha en la cortina que une estos dos baluartes. Otra salida que intentó la guarnicion francesa de Badajoz, fue tambien rechazada completamente.

Aunque, como llevamos indicado, los movimientos de las tropas de Hill y Graham habian obligado á retirarse á las del enemigo, el Mariscal Soult se hallaba en movimiento con las que habia podido reunir, y Wellington, convencido de la urgente necesidad de acelerar las operaciones del sitio, estando ya practicables las brechas

de los bastiones de la Trinidad y de Santa María, 1812.
determinó dar el asalto en la noche del 6 de Abril. Era terrible y arriesgada esta operacion por hallarse entera la contraescarpa, y la guarnicion resuelta á oponer la mas obstinada resistencia. Dióse órden al General Picton para que con su division escalase el castillo que domina la ciudad, mientras que con las suyas los Generales Bernard y Collwill se dirigian á asaltar las brechas. Divididos los ingleses en varias columnas, se dirigen á las diez de la noche á los diversos puntos de ataque. El General Filipon opone una resistencia inaudita desde las brechas, sobre las cuales tenia reunidos tan estraordinarios medios de defensa, que dentro de algunos años cuando ya la muerte haya arrebatado á los testigos del todo oculares de tan terrible escena, parecerán increibles. Jamas desde el descubrimiento de la pólvora estuvieron tan espuestos los hombres á la muerte: millares de bombas, granadas, sacos llenos de pólvora y mixtos inflamables arrojados sin interrupcion en los fosos en el momento del asalto sacrificaban á centenares los valientes que atacaban, y con la obscuridad parecia cada punto de estos un volcan que, vomitando fuego, producia un resplandor superior á la claridad del dia. Por animada que sea la descripcion de tan imponente cuadro, no puede darse una idea exacta de su realidad. Por espacio de dos horas insistieron los sitiadores en tan estraordinarios esfuerzos, hasta que perdida la mayor parte de sus oficiales y la esperanza de penetrar por entonces

1812. en las brechas, se retiraron á las doce de la noche para prepararse á hacer nuevos esfuerzos al amanecer del próximo dia.

Mas felices por los demas puntos los sitiadores, es tomado por el Mayor Wilson el rebellin de San Roque: el General Picton, despues de vencer la tenaz resistencia del enemigo, se apodera á las 11 de la noche del castillo, aunque á costa de mucha sangre y de tener que reemplazar varias veces con nuevos soldados las filas de las columnas de ataque. Era tan importante la posesion de este castillo, que su conquista decidió de la suerte de la plaza, por dominar todas sus obras esteriores é interiores. El Gobernador Filipon, su Estado mayor y toda la guarnicion, perdido que fue el castillo, se refugiaron al fuerte de San Cristóval, y al siguiente dia se rindieron. Ascendió la pérdida de los ingleses á 59 Oficiales y 744 hombres muertos, 258 Oficiales y 2.600 soldados heridos, y los franceses perdieron desde el principio del sitio 1.200 hombres de los 5.000 de que se componia la guarnicion de Badajoz, de que Wellington quedó dueño en 6 de Abril. Sus soldados despues de la refriega del asalto, exasperados por la obstinada resistencia que habian encontrado, se abandonaron, aun con el inocente paisanage que ansiaba su presencia, á escesos que trató de reprimir Wellington, no sin bastante esposicion de su misma persona.

El Mariscal Soult que con todas las fuerzas que habia podido reunir se adelantaba al socorro de Badajoz, supo en Villafranca, á dos jornadas

de aquella, que acababa de caer en poder del ejército aliado. Esta noticia le sorprendió tanto mas, cuanto suponia que el Duque de Ragusa Marmont, mas desembarazado en sus movimientos, habria volado á su socorro. Engañado en sus cálculos, y demasiado confiado en la circunspeccion, que miraba como la base principal de la táctica de Lord Wellington, se restituyó á Andalucía, en donde su presencia era ya mas necesaria que nunca; pues el General de los españoles Penne Villemur se habia aproximado á Sevilla con una division de estos, aprovechándose de su ausencia, y desde el 5 de Abril habian sido frecuentes las escaramuzas entre los soldados de esta division y los destacamentos franceses que el General Rignoux, Gobernador de Sevilla, envió á su encuentro, habiéndose visto estos obligados á encerrarse en dicha capital que se hallaba bloqueada por los españoles. 1812.

El General Graham determinó atacar la retaguardia de Soult que se hallaba en Usagre, compuesta de 2.500 caballos, y al efecto dispuso que en la noche del 10 de Abril marchasen dos brigadas de caballería á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, debiendo la una caer al amanecer sobre Usagre, y la otra sobre Bienvenida, con el intento de cortar al enemigo su retirada á Llerena; mas habiendo esta última llegado á Bienvenida antes de tiempo, pudo Drouet que mandaba la retaguardia enemiga, efectuar su retirada, habiendo sido no obstante cargado por el frente y flanco en el camino entre Bienvenida y Llerena, con

1812. pérdida de unos 150 hombres, con 130 caballos prisioneros.

Al dia siguiente de la reconquista de Badajoz recibió Lord Wellington la noticia de que Marmont cometia grandes depredaciones sobre la frontera de la provincia portuguesa de La-Beira, é inmediatamente se puso en marcha para contener á Marmont, quien para lavar sus anteriores derrotas pensaba en recobrar á Ciudad-Rodrigo y Almeida durante la ausencia del Lord, en vez de reunir su ejército para atravesar el Tajo y salvar á Badajoz, como lo habia hecho en el mes de Junio del año anterior. Wellington dejó á Sir Rowland Hill sobre la ribera izquierda del Tajo, y se dirigió al encuentro de Marmont, que no bien supo que los ingleses habian emprendido el sitio de Badajoz, cuando se adelantó desde Salamanca con fuerzas considerables, y dejando una division para bloquear á Ciudad-Rodrigo que apenas habia tenido tiempo de reparar sus fortificaciones, embistió á Almeida el 3 de Abril con el grueso de sus fuerzas. Practicado que hubo un reconocimiento delante de esta plaza, dió muestras de quererla tomar por asalto; pero desistió sin duda de esta idea en vista de la firmeza con que fue rechazado en sus primeras tentativas por el Gobernador de la misma Lemesurier, y tomando el 7 la direccion de Sabugal su vanguardia persiguió al General inglés Alten por La-Beira baja hasta Castelbranco, en donde entró el 12; y el 14 habiendo sabido que se aproximaba Lord Wellington, tuvo que retroceder, y repa-

sando el Agueda el 23, no obtuvo mas fruto de su espedicion que algunas ventajas parciales sobre las milicias portuguesas. 1812.

Las consecuencias de la reconquista de Badajoz fueron de la mayor importancia para el buen éxito de las empresas sucesivas de las armas aliadas en la Península. En aquella sazon se encontraba Bonaparte en el apogeo de su gloria y poderío: su imperio se estendia desde el Elba á los Pirineos, y desde las orillas del mar del N. al Adriático, y toda la Europa continental reconocia ó temia su superioridad militar: podia entonces disponer de todas sus fuerzas y recursos por encontrarse en aquel momento en paz con el resto del mundo. En semejante situacion la rendicion de Badajoz debió causarle, como en efecto le causó, el mayor disgusto. En ella encontraron los aliados 133 cañones de todos calibres, 19 morteros, 20 obuses, y un considerable acopio de municiones y repuestos de boca y guerra; pues la plaza estaba provista cual correspondia á la grande importancia que la daba el enemigo, y al interes que tenia en su conservacion.

La Regencia de España recompensó la brillante conducta del caudillo británico, condecorándole con la gran Cruz de la órden de San Fernando que las Córtes habian creado para premiar las acciones heróicas militares, distincion tanto mas lisongera y honorífica para el Lord, cuanto que era el primero á quien se concedia, y por una hazaña que la historia consignará como una de las mas memorables.

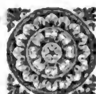
1812. Arrojados que fueron los franceses de Portugal, volvió á situarse Wellington en su posicion de Fuente-guinaldo. El General Hill permaneció en Estremadura todo el mes de Mayo, y habiendo recibido órden para atacar dos fuertes que cubrian por ambas orillas la cabeza del puente de Almaraz sobre el Tajo, defendidas por una numerosa guarnicion y 16 piezas de artillería, salió el 12 de Mayo de Almendralejo con la segunda division, y llegó delante de Almaraz el 19 por la mañana. Era esta la única comunicacion espedita entre ambas orillas del Tajo por mas abajo de Toledo; pues los demas puentes habian sido destruidos por las operaciones de la guerra, y no se habian reparado. Ademas de los dos fuertes que defendian, como hemos dicho, el puente de Almaraz, por el lado del S. se hallaba cubierto como á una legua de distancia por el reducto de Miravete. Puesto Hill al frente de las respetables obras que cubrian el puente de Almaraz, ordenó sus tropas en tres columnas de ataque, marchando la de la izquierda contra el castillo de Miravete, la de la derecha contra las obras del puente y la del centro contra el desfiladero. La marcha fue dificultosa, y no pudiendo por lo quebrado del terreno hacer uso Hill de su artillería, la columna de la derecha provista de escalas avanzó con intrepidez al asalto del fuerte de Napoleon, que asi se llamaba el construido sobre la ribera izquierda del rio, y á pesar del fuego vivísimo de sus defensores, fueron arrollados por los ingleses hasta lo último del puente que, cortado por la

otra parte, fue causa de que muchos de los franceses se precipitasen en el rio en donde perecieron. Lleno de un terror pánico á la vista de este suceso el Gobernador comandante del fuerte de Ragusa, situado sobre la ribera derecha del Tajo, le abandonó y se retiró con su guarnicion á Talavera, en donde fue juzgado y fusilado como merecia. 1812.

Los almacenes, diez y ocho piezas de artillería, doscientos cincuenta prisioneros, un estandarte y muchos pontones quedaron en poder de los aliados, los cuales volaron todas las fortificaciones que defendian esta posicion formidable, que fue tomada por solo infantería con la corta pérdida de 33 hombres muertos y 43 heridos. El ataque del castillo de Miravete no tuvo mas objeto que llamar la atencion del enemigo, y hacer creer á este que no se realizaria el de las obras del puente hasta haberse decidido la suerte de aquel.

Marmont y Soult tan pronto como supieron la marcha de Hill, pusieron sus fuerzas respectivas en movimiento hácia el Tajo, teniendo el primero el disgusto de ver el fuerte de su nombre arruinado, y de no poder salvar la guarnicion del castillo de Miravete que permanecia enteramente aislada. Soult despues de algunos dias de marcha, sabedor de que Hill habia llegado á Trujillo, abandonó el proyecto de interceptar su retirada, que verificó tranquilamente y sin ser de modo alguno inquietado, á sus antiguas posiciones delante de Badajoz.

1812. Asi es como Lord Wellington en menos de cuatro meses se apoderó á viva fuerza de dos importantes plazas casi á la vista de dos ejércitos enemigos, tan numeroso cada uno como el suyo; quedando de este modo las armas aliadas que militaban en la Península bien compensadas de los triunfos á que renunciaron en las precedentes campañas por la prudencia de Lord Wellington. Este hizo vestir y equipar el 5.° ejército que á las órdenes del General Castaños habia contribuido al buen éxito de las operaciones del sitio, observando las tropas del Mariscal Marmont.



CAPÍTULO XIII.

Los ejércitos españoles cooperan á las operaciones de Wellington. — El quinto ejército á las órdenes de Castaños apoya los movimientos. — Espedicion de Murillo á la Mancha. — Espedicion de Penne Villemur á Niebla. — Ballesteros toma el mando del cuarto ejército. — Accion de Cartama. — Accion de Alora. — Accion de Campillos. — Accion de Bornos. — Operaciones del primer ejército en Cataluña. — Espedicion de Sarsfield á Francia. — Accion de Darnius. — Accion de Roda. — Accion de Llavaneras. — Accion de Molins de Rey. — Operaciones del tercer y segundo ejército á las órdenes de Odonell. — Accion de Muchamiel. — Accion del Rebollar. — Asalto de Soria. — Prision y muerte de los vocales de la Junta de Burgos. — Ataque de Pozohondon. — Accion de Villamansa. — Accion de Ontorria. — Accion de Cuenca. — Toma de Tudela. — Accion de Espejo. — Operaciones del séptimo ejército. — Movimientos de Mina. — Primera accion de Sangüesa. — Segunda accion de Sangüesa. — Operaciones de Mina con dos batallones contra 16.000 franceses en el valle de Roncal. — Accion de Arlaban. — Accion de Ormategui. — Accion de Santa Cruz de Campezu. — Los franceses evacuan á Asturias. — Vuelven á ocuparla. — Defensa de Villaviciosa.

Aunque los ejércitos españoles no pudieron 1812.
cooperar mas que con pocas tropas á la reconquista de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, por su corto número y por estar mal equipados y faltos de recursos á consecuencia de los reveses padecidos

1812. anteriormente, sin embargo estos ejércitos, cuya importancia y esfuerzos ha querido mas de una vez menoscabar la malicia, haciendo la guerra en sus respectivos distritos, tuvieron ocupada incesantemente la atencion de mas de 130.000 franceses, prestando al ejército anglo-lusitano tal cooperacion, que sin ella ni hubieran podido reconquistar á Ciudad-Rodrigo y Badajoz, ni aun sostenerse en Portugal, sin embargo de las triples líneas de Torresvedras. Ellos no dejaron nunca las armas de la mano, y llamando sin cesar la atencion del enemigo hácia todas las provincias, prepararon con su entusiasmo y constancia inimitable á Lord Wellington nuevos triunfos.

El quinto ejército, que durante el sitio de Ciudad-Rodrigo habia contribuido, como acabamos de indicar, á llamar la atencion de Marmont, y no estuvo ocioso mientras se verificaba el de Badajoz. Una division de todas armas al mando del Brigadier Don Pablo Morillo se puso en movimiento desde Montanches en 3 de Enero con direccion á la Mancha, y llegando el 10 á Agudo, marchó en seguida el 12 á atacar la guarnicion enemiga de Ciudad-Real que á su misma vista se puso en fuga; y habiendo destruido las obras de defensa que tenian alli construidas los franceses, se dirigió el 16 á atacar la guarnicion de Almagro, y cargada por fuerzas superiores en el camino de Manzanares, tuvo que retirarse, siguiendo su movimiento retrógrado hasta Trujillo, á donde llegó el 30, reuniéndose al grueso del ejército.

El Conde de Penne Villemur que habia des-

tacado una espedicion contra el condado de Niebla, y amenazado á Sevilla, segun queda indicado, á tiempo que el Mariscal Soult estaba en movimiento para socorrer á Badajoz, tuvo por la vuelta de este, que volver á incorporarse con el quinto ejército á que pertenecia; y otra division de este se reunió á las tropas del General Hill, permaneciendo el resto en Estremadura. 1812.

El General Ballesteros, que habia tomado el mando del cuarto ejército, desplegaba la mayor actividad en perseguir á los enemigos en todo el territorio de su mando. El 16 de Febrero supo que el General enemigo Rey y el Coronel Berton que maniobraban contra su flanco izquierdo, debian reunirse en Cartama con el General Maransin que amenazaba su derecha, y presentándose al amanecer de dicho dia al frente de Cartama, encontró ya á Maransin en posicion con mas de 2.000 infantes y 400 caballos, atacó con sus mejores tropas la izquierda enemiga, y despues de un combate obstinado que duró mas de tres horas, herido Maransin, cedió el campo al General español, que le persiguió hasta una legua de Málaga, donde hizo alto por haber recibido aviso de que Rey y Berton venian sobre Cartama.

Despues de haber pasado algunos dias en observacion del enemigo, Ballesteros se dirigió hácia las llanuras de Sevilla, y apoderándose de Utrera, sus avanzadas se adelantaron hasta las puertas de aquella capital; pero cerciorado del regreso del Mariscal Soult, volvió sobre Cartama y Ronda.

1812. Hallándose en Alora una columna enemiga de 800 hombres al mando de Rey, Ballesteros, sin ser descubierto, la atacó de frente al amanecer del 14 de Abril con algunos regimientos, y con otros tomó las alturas de la derecha. El General enemigo conoció que no podia resistir, temió ser envuelto y determinó retirarse hácia Málaga; mas perseguido por espacio de dos leguas, perdió 250 hombres y dos piezas de artillería, ademas de los varios efectos de esta arma que dejó abandonados en el pueblo.

Incansable Ballesteros, estaba siempre en contínuo movimiento para distraer á las tropas del Mariscal Soult, y contribuir á las operaciones en grande del Lord Wellington. El 23 de Abril dos divisiones mandadas la una por él mismo, y la otra por el General Don Juan de la Cruz Mourgeon, atacaron en Campillo á 1.400 enemigos, que fueron arrollados y arrojados de sus posiciones; pero habiéndose comprometido la accion en términos de que el Mariscal Soult pudiese llegar en socorro de los suyos, determinó Ballesteros que su gente se retirase, como lo ejecutó, sobre Ardales.

Bien penetrado el Mariscal Soult de que el objeto principal de todas estas operaciones de Ballesteros era el de cortar sus comunicaciones, ó al menos entorpecerlas, dispuso que el General Conroux con algunas tropas de las que sitiaban á Cádiz, marchase á Bornos, y guarneciese y fortificase esta posicion sobre el Guadalete con seis piezas de artilleria. Ballesteros trató de im-

pedir los progresos de estas fortificaciones, y por medio de una larga y bien meditada marcha que emprendió desde el campo de Gibraltar, en la mañana del 1.° de Junio despues de haber pasado el Guadalete sin ser visto, empezó un ataque general y de los mas obstinados contra la posicion de Bornos, defendida por mas de 4.000 enemigos. Iba ya á decidirse la victoria en favor de las armas españolas, cuando un ataque desesperado é impetuoso de los franceses obligó á Ballesteros á abandonar el campo de batalla por carecer de caballería, y á repasar el Guadalete; pero con tal orden, que el enemigo no se atrevió ni aun á ocupar el campo de batalla, permaneciendo los españoles formados dos horas esperándole; mas no tuvo valor para emprender de nuevo el combate, y se retiró á sus antiguas posiciones. 1812.

No era menos activa la guerra que por entonces hacia en Cataluña el General Lacy con los restos del primer ejército, auxiliados poderosamente por los paisanos y somatenes del pais. Interceptabanse diariamente los convoyes del enemigo, y sus comunicaciones se hallaban del todo interrumpidas. Los obstáculos que esta provincia española oponia á la dominacion francesa, tenian irritado sobremanera el carácter altivo de Napoleon. Cardona y la Seu de Urgel se hallaban aun en poder de los españoles, que las tenian fortificadas cuidadosamente. Las islas Medas les ofrecian un asilo impenetrable, y la eminente montaña de Busa, á 7 leguas de Berga,

1812. fortificada por la misma naturaleza y el arte, estaba convertida en una plaza de armas, en donde se adiestraban los reclutas que debian reemplazar las bajas del ejército de Cataluña. Los Gefes de este Eroles, Sarsfield, Milans, Rovira, Manso y Gay hacian la mas cruda gruerra al enemigo, y conducian á las armas á cuantos jóvenes se hallaban en aptitud de tomarlas, presentando una barrera insuperable al esfuerzo de sus opresores.

Napoleon multiplicaba los recursos para la sumision de Cataluña, y conociendo toda la importancia de esta provincia, por su decreto imperial de 26 de Enero mandó que se reuniese á la Francia, dividiéndola en cuatro departamentos; y por otro de 2 de Febrero la puso bajo la administracion de dos de sus Consejeros de Estado, Intendentes (Dejerando y Chauvelin), á quienes dió el encargo de proceder á la organizacion judicial, administrativa y económica de esta nueva parte del Imperio. Los departamentos que se establecian con la denominacion de Montserrat, Ter, Bocas del Ebro y Segre, tenian por capitales á Barcelona, Gerona, Lérida y Puigcerdá. Se fijó la residencia de los Consejeros en Barcelona y Gerona, y en las capitales de los departamentos se establecian Prefectos. Los Intendentes recibieron el encargo de presentar al Emperador los usos y circunstancias locales del pais, con el fin de conciliarlos con los principios de legislacion. Era tal el empeño de Bonaparte en conservarse esta provincia, que todos los reveses que sus ejércitos sufrieron en lo sucesivo, no fueron bas-

tantes á determinarle á abandonar el proyecto; 1812.
pues le veremos mas adelante en 7 de Marzo de 1813 dar nuevas disposiciones para simplificar la administracion de los departamentos ultrapirenaicos, con la misma confianza que si tratase de los que bañan los rios Sena y Loira. La Cataluña debe su prosperidad y riqueza á su industria, comercio y manufacturas, y por esta razon en todas cuantas guerras se han emprendido contra la Francia, ha hecho y hará siempre sacrificios inmensos por no ser provincia francesa, porque su incorporacion á la Francia la acarrearia inevitablemente la ruina de sus fábricas, que no pueden competir con las de aquella nacion. Asi fue, que en esta ocasion redobló sus esfuerzos, al ver perdida su independencia, y considerarse separada de la madre Patria, y reducída á provincia del grande Imperio. Napoleon, á quien las dificultades no hacian nunca ceder, prohibió á sus Ministros el que se entendiesen con su hermano José en los asuntos relativos á esta provincia, difiriendo no obstante el hacer público el decreto de su reunion á la Francia, que no era mas que un ensayo del proyecto en grande que meditaba hacia mucho tiempo de poner bajo su imperio directo la España entera, segun confidencialmente lo tenia manifestado; no dudando de que el Emperador de Rusia Alejandro consentiria en ello, si por su parte él le permitia apoderarse de las provincias turcas de la izquierda del Danubio, y mandaba á sus tropas evacuar la capital de Prusia.

1812. El General Sarsfield á la cabeza de 2.200 hombres salió de Puigcerdá el 14 de Febrero hácia Ax, con el objeto de llevar el terror á las mismas fronteras de Francia. En un pueblo llamado el Hospitalet tuvo un encuentro con el enemigo, y habiéndole arrollado allí y en Morcins, entró en Ax el 15, cuya poblacion encontró abandonada por sus habitantes. Al dia siguiente se apoderó de Tarascon, pueblo situado á 18 leguas de la frontera, cuyos vecinos, temerosos sin duda del justo resentimiento de los españoles, huyeron tambien de sus casas.

La reunion de tropas que el General francés Gareau estaba efectuando para oponerse á los españoles, hizo temer á Sarsfield no poder restituirse á territorio español por el Valle de Aran como se le habia prevenido; y disponiendo su retirada, entró en Puigcerdá el 19, despues de haber exigido una contribucion de 60.000 duros y 2.000 cabezas de ganado vacuno y lanar en dichos pueblos, Foix y otros de Francia en donde entró.

El Brigadier Rovira dió órden al Teniente Coronel Rimbau para que con el batallon de su mando se adelantase hasta Masanet, donde habiéndose presentado el enemigo con 600 hombres por la parte de Darnius, el 27 de Febrero Rimbau, despues de haber vencido el paso del molino de la Cardona, atacó al enemigo que habia tomado posicion en una altura cercana al puente de la costa Margarida; y conociendo que con su obstinada resistencia trataba de dar tiempo á que llegase el refuerzo que esperaba, mandó cargarle á la

bayoneta, y consiguió arrollarle y ponerle en 1812.
completa fuga, persiguiéndole por mas de dos leguas con una considerable mortandad. El resultado de esta brillante accion fue destrozar los 600 enemigos, en términos que solo pudieron salvarse noventa.

El Baron de Eroles habia penetrado con su division en el Reino de Aragon hasta Graus y Benasque, y atacados en Roda en 5 de Marzo 1.000 hombres de aquella por 3.000 infantes y 200 caballos enemigos al mando del General frances Burke, sostuvieron una accion reñida que duró diez horas, al cabo de las cuales el enemigo, tan vigorosamente recibido, se salvó á favor de la obscuridad de la noche con una pérdida de 200 muertos y 700 heridos.

El General Milans con la division que mandaba, intentó en la mañana del 22 de Abril sorprender en las cercanías de Mataró un cuerpo enemigo de 400 hombres; pero solo lo consiguió con una partida de 19 que le precedia á mucha distancia, porque el resto alarmado con esto retrocedió á Mataró, y Milans habiendo tomado posicion sobre Llavaneras, fue atacado en la tarde del mismo dia por 2.500 infantes y 100 caballos: el combate fue de los mas obstinados y sangrientos, dejando al cabo el enemigo la pelea, despues de haber perdido mas de 200 hombres entre muertos y heridos.

Sarsfield, despues de su gloriosa incursion en el territorio francés, continuaba molestando sin cesar al enemigo; y habiendo en 25 de Mayo in-

1812. tentado establecerse en el puente de Molins de Rey, una columna francesa de 3.500 infantes, 90 caballos y 7 piezas de artillería, la atacó por varios puntos, y arrollando por la parte de Palleja á unos 600, y viendo que no bastaba á desalojar á los que defendian el puente con 3 piezas de artillería, el fuego vivísimo que por espacio de tres horas les hizo, y que era muy dificil lograrlo por medio de este ataque directo, resolvió atraer al enemigo fuera de los parapetos, como lo consiguió por medio de movimientos los mas oportunos y acertados, fingiendo retirarse, y cargando en seguida con el mayor ímpetu y rapidez á la columna enemiga, la destrozó enteramente, causando á los franceses en todos estos encuentros una pérdida de mas de 900 hombres.

Estas fueron las principales acciones que los heróicos catalanes tuvieron durante los seis primeros meses de esta campaña.

Las numerosas partidas y tropa del segundo ejército que guerreaban en las Castillas, continuaban distinguiéndose por las brillautes acciones que sostenian sin interrupcion contra el enemigo. Fueron infinitas estas, mas no referiremos mas que las principales. El 6 de Febrero avanzaron los enemigos hasta dar vista á Sigüenza, en donde se hallaba á la sazon el Empecinado, que los hizo retroceder hasta Mirabueno; pero habiendo recibido alli un refuerzo, volvieron al dia siguiente á insistir en el ataque de Sigüenza, y rompiéndose el fuego por ambas partes en el monte llamado del Rebollar, los españoles, car-

gados por una fuerte columna de caballería, se sobrecogieron y tuvieron que retirarse con una pérdida de 1.000 prisioneros. 1812.

Por aquel mismo tiempo el Comandante Duran, con una division de 3.000 hombres y 3 piezas de artillería, se aproximó á Soria é intentó apoderarse de la ciudad en la noche del 17 al 18 de Marzo. Sin embargo del mal tiempo, los españoles atacaron en tres columnas el recinto por la parte del arrabal, y despues de un fuego de cuatro horas que sostuvo el enemigo desde un atrincheramiento interior, abandonó este la ciudad, y se encerró en el castillo con una fuerza de 600 hombres. Duran mandó demoler parte de la muralla, cuatro conventos y un hospital, para que en adelante no tuviesen este asilo los franceses; y hubiera indudablemente fijado alli su residencia, si no hubiese tenido noticia de que 3.000 enemigos, procedentes de Aranda, se acercaban para socorrer á los que se hallaban encerrados en el castillo, teniendo en consecuencia que retirarse á los siete dias despues de ocupada aquella capital.

Un acontecimiento de los mas dolorosos vino á escitar de nuevo la indignacion de los españoles, y á hacer redoblar los esfuerzos de los intrépidos partidarios que hacian la guerra en Castilla la Vieja. Hallábase la Junta de Burgos en el pueblo de Grado, entre las sierras de Atienza y Riaza, cerca de Ayllon, cuando en la mañana del 21 de Marzo 4.050 hombres de caballería francesa cercan el pueblo, aprisionan á cuatro de sus

1812. vocales Don Pedro Gordo, Cura de Santibañez, Don Eulogio Muro, Don José Ortiz y Don Pedro Velasco, y á unos pocos soldados de su escolta. Era grande el odio que los enemigos profesaban á los vocales de las Juntas provinciales por contemplarlos con razon como los mantenedores del fuego santo de la independencia, y asi conducen á los prisioneros con la mayor crueldad á Soria, y el dia 4 de Abril los arcabucean; pero con tal grado de fiereza, que despues de ejecutado, hacen colgar de la horca sus sangrientos cadáveres. Tan terrible y tristísimo espectáculo estremece á aquellos habitantes, y suplican y obtienen del General enemigo el permiso para dar sepultura á los restos preciosos de aquellos ilustres mártires de la libertad; mas apenas se hallan congregados en la parroquia de San Salvador celebrando sus exequias, cuando entra en la Iglesia un tropel furioso de franceses, se apodera de los cadávares, que son de nuevo colgados en la horca, uno de ellos con la misma vestidura sacerdotal que le cubria, se imponen graves penas al que intente recogerlos, y en esta actitud aterradora permanecen por muchos dias. Sabedor el Cura Don Gerónimo Merino de esta atrocidad, juró tomar venganza en la primer ocasion.

El General Villacampa sorprendió en 28 de Marzo en el pueblo de Pozohondon, partido de Albarracin en Aragon, cerca de los molinos, á 600 franceses pertenecientes á la division del General Balatier, los cuales despues de una tenaz re-

sistencia se vieron obligados á rendir las armas 1812.
quedando prisioneros.

Merino, noticioso de que el 7 de Abril salia de Aranda de Duero para Burgos un convoy escoltado por 1.400 infantes, 150 caballos y dos piezas de artillería, determinó salir á su encuentro, y despues de una precipitada y larga marcha tomó posicion en la mañana del 9 en Villalmanzo, de donde poco antes habian salido para Burgos todos los franceses, á escepcion de unos 400 que retrocedieron hácia Aranda. Atacado Merino en su posicion por aquellos con grande empeño, fueron rechazados, y ya los iba persiguiendo en retirada, cuando habiendo vuelto atras los 400 que habian tomado la direccion de Aranda, empeñaron de nuevo el combate, pero con igual suceso que anteriormente, teniendo al fin que retirarse á Lerma con una pérdida considerable.

No tardó mucho tiempo en presentarse al intrépido Merino la ocasion que deseaba para expiar la sangre inocente de los vocales de la Junta de Burgos. El 16 de Abril atacó en el camino de Ontoria de Valdearados, cerca de Peñaranda de Duero, á una columna enemiga de unos 700 hombres, y fueron tan bien combinados sus movimientos, que á pesar de los esfuerzos de los franceses para retirarse ó romper por cualquiera parte, tuvieron que rendir las armas 509 hombres, siendo los restantes muertos y heridos en la accion. Merino hizo pasar por las armas 20 de estos prisioneros por cada individuo de la Junta de Burgos, y 10 por cada soldado de su escolta,

1812. siendo 110 el total de los que perecieron en expiacion del atentado cometido en Soria.

En 19 de Mayo el Empecinado que desde Sigüenza marchó sobre Cuenca, entró á viva fuerza en dicha ciudad, habiendo batido la guarnicion enemiga, y obligádola á encerrarse en un fuerte, de donde pudo evadirse por la noche, menos una compañía de zapadores que quedó prisionera. El Baron Hugo Nardon que se hallaba unido con vínculos de parentesco al intruso Rey José, fue muerto en las calles de Cuenca, apoderándose los españoles de muchos efectos de guerra.

Por aquellos mismos dias Duran concibió el proyecto de inutilizar ó apoderarse de un parque de artillería gruesa que habia en Tudela de Navarra perteneciente al enemigo, quien tenia en aquel punto una guarnicion de 1.000 infantes, apoyada por otros 3.000 con 700 caballos situados en Egea. Los Tenientes Coroneles Tabuenca y Murcia, al frente de dos columnas, lograron penetrar en la noche del 28 de Mayo hasta la plaza de los toros, donde se hallaba dicho parque, y el enemigo arrollado y perseguido por todas partes lo abandonó todo para encerrarse en el fuerte. Diez y ocho piezas de artillería de grueso calibre fueron completamente inutilizadas, se estrajeron seis y se quemaron todos los carros de municiones y todas las cureñas y demas efectos combustibles: se hicieron 91 prisioneros, y se libertaron 86 españoles que se hallaban alli en poder de los franceses, quienes tuvieron ademas un considerable número de muertos y heridos.

Despues de esta bizarra espedicion proyectó Duran atacar la guarnicion enemiga de Aranda de Duero, y verificada con la mayor celeridad una marcha de 30 leguas, embistió el 14 de Junio aquella villa, y precedidos varios reencuentros, se refugiaron los franceses á sus puestos fortificados, y habiéndose empleado todo el dia 15 en tirotear á los que se parapetaron en el palacio del Obispo, estos lograron durante la noche reunirse con los de los fuertes, y Duran que carecia de la artillería necesaria para batirlos, y que no ignoraba que los Generales Paris y Palombini se internaban en el Ducado de Medinaceli, desistió del empeño de rendir la guarnicion de Aranda, y marchó al encuentro de aquellos. El fruto de esta tentativa fue matar al enemigo 300 hombres, hacerle 48 prisioneros, libertar á unos cuantos holandeses, que habiéndose pasado á los españoles fueron aprehendidos por el enemigo, y salvar á siete de los dependientes de la Junta de Burgos, á quienes amenazaba sin duda una próxima é inevitable muerte. 1812.

Dos batallones y un escuadron de la division del partidario Longa cargaron á la bayoneta por dos veces en 30 de Junio á un destacamento de 400 franceses, que rehechos y cerrados en masa ganaron una altura, de la que fueron desalojados á pesar de haber sido reforzados con dos cañones y alguna gente de las guarniciones de Miranda y Pancorvo, con bastante pérdida.

Mientras las tropas del segundo ejército fatigaban de esta suerte á los franceses no dejándo-

1812. los dueños de mas terreno que el que pisaban, el célebre partidario Mina, á quien por sus heróicas acciones de guerra se le habia ascendido al grado de Brigadier, continuaba infatigable en acometer á los franceses acantonados en el Reino de Navarra. El 11 de Enero el Gobernador de Pamplona Abbé apareció con la mayor parte de sus fuerzas en la derecha del rio Aragon frente á Sangüesa, y Mina no duda atacarle con dos columnas que se arrojan contra su derecha é izquierda, al mismo tiempo que Longa, con quien se habia reunido en esta ocasion para batir al enemigo, embiste por el centro. Abbé opuso una resistencia terrible, pero tuvo al fin que ceder el campo, abandonando dos cañones con mas de 600 hombres de pérdida. Algunos dias mas adelante ocupaba el General Soulier con 1.600 infantes y 170 caballos la villa de Sangüesa: Mina se propone atacarle en esta posicion, y en la madrugada del 5 de Febrero una compañía, sostenida por otras, fuerza el puente á pesar de la tenaz resistencia que se le opone, al mismo tiempo que cuatro compañias españolas que estaban ya del otro lado del Aragon, entra en la ciudad por el lado opuesto. Soulier entonces se decide á retirarse á Sos, forma en columna de ataque, y sosteniendo su izquierda con la caballería, encuentra con las tropas navarras que le reciben con el mayor denuedo, y despues de sostener un vivísimo fuego, y vista la imposibilidad de batir á sus contrarios, emprende su marcha á Sos, y tarda cinco horas en llegar á esta villa sin embargo de

no distar de Sangüesa mas de dos: tal fue la constante persecucion con que le acosaron las tropas del General Mina. 1812.

El General Dorsenne, Comandante en gefe de las tropas francesas estacionadas en Navarra, viendo que eran infructuosas las promesas de grandes premios hechas repetidas veces por la cabeza de este caudillo español, terror de las huestes francesas, se propuso envolverle por todas partes y destruir los pueblos del valle de Roncal, donde se abrigaban los enfermos y heridos de la division navarra. Reunió al efecto 16.000 infantes y 2.000 caballos á las órdenes de los Generales Dumostieu, Laferriere, Pannetier, Abbé, Casan, Soulier, Rottembourg, Quesnel, Camus, Duburriel y Mouton. Mina se hallaba en dicho valle con los batallones segundo y tercero de su division. Distribuidas por el enemigo las fuerzas, ocuparon á Ochagavia 4.500 infantes y 200 caballos á las órdenes de Abbé, 3.000 infantes y 400 caballos al mando de Dumostieu se situaron en Lumbier, Laferriere con una fuerza igual ocupó á Sangüesa y sus inmediaciones, y por la parte de Jaca maniobraban 3.000 infantes, completándose el círculo por el Pirineo. En tan apurada y crítica situacion Mina ostenta una serenidad inimitable, manda sacar del valle á los heridos y enfermos, y el 24 por la noche se dirige al pueblo de Lovera. El 26 entra Abbé en el valle con su division, y sigue la retirada de los españoles al mismo tiempo que Laferriere los estrecha por su derecha, y Mina burlando cuantas

1812. medidas se toman para hacer prisioneras ó destrozar sus cortas fuerzas, entra en Luesia y toma posicion el 28 en Fuencalderas: bate al paso á 700 enemigos en el barranco de Biel y consigue salvar de esta persecucion sus dos batallones. Despues de haber ejecutado movimientos tan acertados, Mina por medio de una marcha precipitada de 15 leguas aparece en Santa Cruz de Campezu, y noticioso alli de que una columna escoltada por 3.000 infantes enemigos pertenecientes á la guardia imperial y cuerpos de polacos, con 150 caballos, debia salir de Vitoria conduciendo prisioneros á una multitud de españoles, se dirige en 8 de Abril á Greñu, y á pesar de haber andado cinco leguas, sin descansar mas que un momento parten sus tropas aquella misma noche para los campos de Arlaban, y entre el castillejo de este nombre y Salinas atacan al enemigo. La accion fue reñida y valerosamente sostenida por una y otra parte, siendo el resultado final matar al enemigo 500 hombres, hacerle 150 prisioneros y dar libertad á 400 españoles que conducian presos á Francia.

El 22 de Mayo marchando Mina desde Estella á la costa de Cantabria, al atravesar la carretera de Tolosa á Vitoria, se encontró en el pueblo de Ormategui con una columna enemiga de 2.300 infantes y 18 caballos que escoltaban un tren de artillería gruesa, y trabándose una reñida refriega, se sostiene con teson por una y otra parte, hasta que destrozado por una bala de cañon el brazo derecho del Brigadier Cruchaga, que

era el segundo de Mina, empiezan sus tropas, 1812.
aterrorizadas por este accidente, á ceder el campo al enemigo. Mina al observarlo se vuelve hácia ellas, afea con enérgicas palabras su cobardía, y colocándose á su cabeza vuelven á la carga, y arrollan á los franceses hasta obligarlos á refugiarse al abrigo de su artillería.

Al dia siguiente sostiene Mina en Santa Cruz de Campezu otro sangriento choque con las tropas del General Abbé, que tuvieron de pérdida mas de 400 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. El Brigadier Cruchaga falleció de resultas de sus heridas, y las Cortes le declararon benemérito de la Patria en 30 de Setiembre, y mandaron se le pasase perpétuamente revista en su regimiento, inscribiéndose su nombre con letras de oro.

El dia 25 habiéndose adelantado hasta dicho pueblo el Baron D'Arquin con 1.800 infantes y 200 caballos enemigos, se empeñó un combate con tres batallones de Mina que habia alli á la sazon, y despues de un fuego sostenido con tenacidad por ambas partes, herido en un muslo el General español por una bala de fusil, se retiró en buen órden.

Por el mes de Febrero de este año de 1812, y con el fin de concentrar sus fuerzas del N. hácia Salamanca para socorrer la plaza de Ciudad-Rodrigo, habian evacuado los franceses el Principado de Asturias; mas vista la imposibilidad de detener las brillantes operaciones de Lord Wellington, se reunieron sobre las fronteras

1812. de Galicia, y aparentaron invadir de nuevo este Reino, á fin de ocultar el designio que tenian de volver á ocupar el Principado de Asturias, en donde en 17 de Mayo entró de nuevo el General Bonnet y se posesionó de Oviedo, Grao y Jijon. Esta invasion hizo que la vanguardia del séptimo ejército que se hallaba á las órdenes del General Mendizabal, se dirigiese á Asturias. El regimiento de Laredo, que era uno de los que la componian, estaba en marcha con destino á Oviedo desde Aguilar de Campoo; pero como los franceses se hubiesen ya apoderado de aquella capital, tuvo que tomar posicion en Villaviciosa fortificándose en un convento. El General enemigo Gautier se dirigió á atacarle con mas de 2.000 hombres y algunas piezas de corto calibre: tres compañías españolas que defendian el convento, rechazaron el ataque que durante dos dias sufrió aquel edificio con algunas brechas abiertas, y Gautier se replegó con el designio de traer artillería gruesa con que batirle en regla; mas el Coronel de Laredo, Rato, aprovechó oportunamente esta retirada, abandonando aquella posicion.

CAPÍTULO XIV.

Se dispone la guerra de Rusia contra la Francia. — Napoleon hace alianza con Prusia y Austria. — Arma á todos los súbditos de su Imperio. — Intenta hacer alianza con Suecia. — Alianza de Suecia, Rusia é Inglaterra. — Rusia hace la paz con Turquía. — Tratado de alianza entre España y Rusia. — Napoleon saca una parte de sus tropas de España. — Su obstinacion en esta guerra. — Sale de París para el Niemen. — Declara la guerra á la Rusia. — Preparativos de ambos Imperios.

Tal era la situacion de la Península española 1812.
cuando empezaron á circular los rumores de una nueva guerra en el Norte de Europa. Todo anunciaba que una lucha terrible iba á estallar entre los dos mas poderosos Monarcas de esta parte del mundo. Napoleon, dominador absoluto del Mediodia, aspiraba á subyugar el Norte destruyendo á la Rusia, única potencia capaz de resistirle y de escitar sus celos. Para asegurar la ruina de este Imperio, ó al menos su desmembracion, firma en París el 24 de Febrero un tratado de alianza con Federico Guillelmo III, Rey de Prusia, cuyos estados eran precisamente los que separaban el Imperio francés del ruso, sin conocer que una potencia tan maltratada no podia ser sino un enemigo secreto, mas peligroso que uno público. La Corte de Berlin se obligó por aquel tratado á renovar las prohibiciones contra el comer-

1812. cio inglés, y á suministrar á los franceses un cuerpo de 18.000 hombres con 60 piezas de artillería para cooperar á la destruccion de la Rusia.

Un senado-consulto de 13 de Marzo subdivide en tres clases la guardia nacional, es decir, todos los varones súbditos del Imperio capaces de llevar las armas y que no pertenecen al servicio militar activo.

En 14 de Marzo firma Napoleon otro tratado de alianza entre la Francia y el Austria, en que se estipula el socorro recíproco de 30.000 hombres con 60 piezas de artillería, garantizándose á esta última potencia la posesion de las provincias polacas, aun en el caso de que á consecuencia de la guerra de Rusia se restableciese el antiguo Reino de Polonia.

Napoleon quiso tambien obligar al Príncipe Real de Suecia, su antiguo Mariscal, á que hiciese con él causa comun contra la Rusia; pero los escesos cometidos por Napoleon contra la independencia de aquel Reino, haciendo invadir en plena paz en 27 de Enero de 1812 la Pomerania sueca, de que á nombre de la Francia tomó posesion el General Friand, hicieron que Bernardotte, correspondiendo á los intereses de la nueva patria que le habia adoptado y que le reservaba un trono, se decidiese á rehusar la alianza de los franceses, y á firmar un tratado con la Rusia, á que se unió la Inglaterra en 3 de Mayo.

El Emperador de Rusia que vió á Napoleon desplegar tan formidables preparativos contra

él, no permaneció en inaccion; y á pesar de la influencia é intrigas del gabinete francés, firmó el 28 de Mayo los preliminares de paz con la Turquía, por los que se estipuló que el Prut fuese en adelante el límite de ambos Imperios. 1812.

El 20 de Julio se firmó en Veliky-Louby otro tratado por el Conde de Romanzoff en nombre del Emperador de Rusia, y Don Francisco de Zea Bermudez, Plenipotenciario de la Regencia de España, á nombre de Fernando VII, en el que ambas potencias se obligaron á hacer una guerra vigorosa á Napoleon, reconociendo la Rusia por su parte en el artículo tercero como legítimo al gobierno que entonces existia en España, á las Córtes generales y estraordinarias de Cádiz y á la Constitucion que las mismas habian sancionado.

El Embajador español, á cuyas sábias combinaciones políticas se debió este tratado, de que tanta utilidad reportó la Nacion, hizo aun mas: persuadió al Autócrata de la Rusia á que invitase á los españoles que por fuerza ó por timidez habian abrazado la causa de Napoleon, á que abandonasen sus filas, y se uniesen á los auxiliares de su Patria. Hizo circular en los ejércitos franceses enérgicas proclamas en castellano, y en breve corrieron á su llamamiento una multitud inmensa de valientes, de los que se formó el regimiento *Imperial Alejandro*, que juró las banderas de la Patria en 19 de Julio de 1813 en el sitio imperial de Zcsarcocelo. Este regimiento, compuesto de dos batallones de 1.300 plazas, fue un objeto

1812. de prediliccion del Emperador, que lo vistió y equipó con el mayor lujo, y lo hizo conducir á España, desembarcando en Santander en 8 de Octubre del mismo año. Asi el Plenipotenciario español nos grangeó la amistad de una Nacion poderosa, y restituyó á su Patria una multitud de sus hijos, condenados por el tirano á batallar contra sus mas caros intereses.

Los preparativos de la campaña que iba á abrirse de la otra parte del Niemen, obligaron á llamar para el grande ejército á millares de guerreros, que despues de cuatro años de la sangrienta campaña de España, empezaban á conocer los recursos y localidad de este pais. Varios cuerpos de la Guardia imperial, acantonados por entonces en Valladolid, recibieron órden de volver á entrar en Francia, se disolvió el ejército francés denominado del Norte de la Peninsula, y los demas se debilitaron estraordinariamente por la retirada de muchos cuadros destinados á reorganizar la antigua Guardia imperial que el Emperador aumentó considerablemente. Formóse asi el ejército mas numeroso y formidable que nacion alguna ha lanzado fuera de su territorio, compuesto de 500.000 combatientes y de cerca de 1.200 bocas de fuego. Semejante desarrollo de fuerzas empleado contra una sola potencia la hubiera indudablemente subyugado en pocos meses; pero el Tamerlan de Occidente, cuyos pies hollaban desdeñosamente las naciones, creyó poder á la vez subyugar los dilatados dominios de los Czares, y la antigua Monarquía de Carlos V. En

vano sus Consejeros y Generales, mejor instruidos de la situacion de sus ejércitos, de las privaciones que estos esperimentaban, y de la clase de guerra en que estaban empeñados, le aconsejaron cuando meditaba la guerra contra la Rusia, que concentrando sus tropas sobre el Ebro, procurase terminar antes la guerra de la Península. Cuatro años de la mas heróica resistencia por parte de un pueblo sorprendido con la mas negra traicion, sin Rey, sin recursos y entregado á toda clase de calamidades, no habian podido convencer al opresor de España de la inutilidad de sus esfuerzos: sus proyectos no varian sino con su vida: bien ve el ardor y constancia de los españoles, mas no retrocede; y aunque conoce que para someterlos es preciso esterminarlos todos, hombres, mugeres y niños, su ambicion que necesita un trono para cada uno de su familia, no duda en erigirle, aunque sea á costa de la ruina de los habitantes. 1812.

El 19 de Mayo sale Napoleon de París para lanzarse en la terrible lucha que va á decidir de la suerte de la Europa. El 26 Napoleon y su esposa María Luisa, el Emperador y Emperatriz de Austria, el Rey de Prusia y otros Soberanos subalternos de Alemania se reunieron en Dresde; y esta reunion, en que le rinden homenage Reyes incorporados bajo sus banderas, formaba un contraste bien singular con el aislamiento en que se hallaba en aquella sazon el Autócrata de las Rusias.

El 22 de Junio Napoleon proclama la guerra,

1812. no dudando en anunciar á su ejército que á principios de Julio estaria en San Petersburgo, y castigaria al Emperador Alejandro. Consejos, observaciones, todo es inútil: el insensato, segun la espresion de Massena, va á conducir á 600 leguas de la frontera de Francia la flor de sus aguerridas tropas y el ejército mas poderoso que tuvo jamas Soberano alguno, sin saber ó querer conocer que una sola noche podia aniquilarle del todo.

El cuartel general del ejército francés pasa el Niemen, dividido en 10 cuerpos á las órdenes de los Mariscales Davoust, Oudinot, Ney, el Virey de Italia, el Príncipe Poniatowski, el General Gouvion Saint-Cyr, Junot, Victor y Macdonald, y la reserva compuesta de la Guardia imperial, mandada por los Mariscales Lefebre y Mortier, y por el Rey de Nápoles Murat.

Los rusos, divididos en primero y segundo ejército de Occidente, á las órdenes de los Generales Barclay Tolli, Bagration, y otro de reserva al mando del General Tormasow, se pusieron tambien en movimiento. Asi esta guerra de Rusia que por el número de combatientes y por el resultado de las anteriores campañas era de temer produjese uno de aquellos sucesos que la historia del mundo referiria con dolor, sirvió para que la Providencia hiciese salir del seno al parecer de la mas terrible calamidad la salvacion de la valiente Nacion española. Debilitados, como llevamos dicho, los ejércitos franceses de la Península, y aumentado el de Lord Wellington

con un refuerzo de 20.000 combatientes que recibió oportunamente en su posicion de Fuenteguinaldo, se determinó el General británico á aprovechar momentos tan favorables, comenzando de nuevo sus operaciones militares. 1812.



CAPÍTULO XV.

Wellington comienza sus operaciones. — Entra en Salamanca. — Rendicion de los fuertes de esta ciudad. — Retirada de Marmont. — Marmont toma la ofensiva. — Batalla de los Arapiles. — Retirada de los franceses. — Accion de la Serna. — José sale de Madrid á reforzar á Marmont, y llega tarde. — Marmont se retira sobre Burgos, y José sobre Segovia. — Wellington persigue á José. — Su entrada en Valladolid. — Evacuan los franceses á Madrid. — Entran los aliados. — Estado miserable de la capital. — Rendicion del Retiro. — Reorganizacion de las autoridades legítimas. — Reconquista de Guadalajara. — Premio de Lord Wellington.

1812. Ocupadas por las armas aliadas las plazas de Badajoz y Ciudad-Rodrigo, tenia en ellas Wellington dos importantes bases para las operaciones que emprendió desde luego, lisongeado con la cooperacion que le prestaban los pueblos de España, y asegurado de que la guerra de Rusia iba á distraer poderosamente la atencion del enemigo. Dos eran las principales tentativas que podia emprender: atacar á Soult, y hacerle evacuar las Andalucías, ó bien maniobrar contra Marmont, y arrojándole hácia el Ebro, ocupar á Madrid, y conseguir tambien por este medio la libertad de las Andalucías. Lord Wellington adoptó este último plan como el mas ventajoso, y en su consecuencia el 13 de Junio su ejército pasó el Agueda, y se dirigió hácia Salamanca, cuya Ciudad

avistó el 16. El enemigo intentó oponerse á este movimiento; mas en la noche de aquel mismo dia se retiró del otro lado del Tormes, dejando de guarnicion 800 hombres en los fuertes de San Vicente, San Cayetano y la Merced, construidos sobre las ruinas del convento de San Agustin y de los colegios de Cuenca y Oviedo, edificios destinados hacia siglos al ejercicio de las virtudes y estudio de las ciencias. Los ingleses entraron en Salamanca y trataron de poner sitio inmediatamente á dichos puntos fortificados. 1812.

Por aquel mismo tiempo tuvo en Estremadura la brigada del General inglés Slade un encuentro con dos regimientos de dragones franceses que puso en desórden; mas como avanzase demasiado en su persecucion, tuvo que retirarse luego con alguna pérdida.

Las tropas mandadas por el Mariscal Soult, reunidas con las del General Drouet, avanzaron sobre Llerena y Santa Olalla, y en vista de este movimiento el General inglés Hill dispuso la reunion de todos los destacamentos que tenia diseminados en Estremadura, y concentró sus fuerzas en la Albuhera.

El 17 de Junio se rompió el fuego con ocho piezas de artillería contra los fuertes de Salamanca. El Mariscal Marmont que se habia retirado desde esta ciudad hácia Toro, se presentó en la mañana del 20 delante del ejército aliado con designio de salvar la guarnicion de dichos fuertes, y en la noche del 21 sus tropas establecieron un puesto sobre el flanco derecho del ejército

1812. aliado, del que fueron arrojadas con considerable pérdida al dia siguiente por la division del General Graham. El enemigo maniobraba continuamente en varias direcciones; y con el objeto de abrir la comunicacion por la orilla izquierda del Tormes con la guarnicion de los fuertes, pasó este rio en número bastante considerable el 24 de Junio; pero á la aproximacion de Graham se replegó á sus primeras posiciones. No marchaba el sitio con la rapidez que Lord Wellington deseaba, por lo que en la noche del 23 dispuso el asalto del fuerte de San Cayetano. El General Bowes, colocándose á la cabeza de la columna de ataque, avanzó al asalto; y herido muy á los principios, se hizo curar ligeramente, y puesto de nuevo al frente de su brigada, pereció gloriosamente en esta tentativa que fue infructuosa.

El 26 llegaron las municiones necesarias para el sitio, y disparándose contra el fuerte de San Vicente bala roja, este fue incendiado á tiempo que ya tenia brecha abierta. El Comandante francés, viendo la imposibilidad de apagar el incendio que devoraba interiormente el fuerte, y de resistir mas los ataques esteriores, pidió capitulacion y tres horas de treguas para hacerla; pero convencido Lord Wellington de que semejante proposicion no era mas que una estratagema para ganar tiempo á fin de estinguir el incendio, no le concedió mas que cinco minutos, prometiéndole que se le conservarian sus bagages y efectos. No habiéndose convenido, el 28 se verificó el asalto, y las tropas portuguesas tomaron los fuertes de

la Merced y San Cayetano, dándose por un efecto de humanidad de Lord Wellington cuartel á los que los guarnecian, que quedaron prisioneros en número de 700. El Comandante del fuerte de San Vicente envió entonces un parlamentario para anunciar que su fuerte se rendiria con la condicion de quedar prisionera de guerra su guarnicion. 1812.

Estas obras de fortificacion se habian construido con el mayor esmero y sin perdonar gastos, con el objeto de convertir á Salamanca en un puesto militar que sirviese asi para contener todo ataque esterior, como para hacerse respetar de la poblacion en el caso de que las operaciones militares exigiesen retirar de ella la mayor parte de la tropa. Los ingleses las volaron inmediatamente, entregando á los españoles la artillería con una gran cantidad de municiones.

A la noticia de este suceso el ejército francés se retiró, y Lord Wellington levantó su campo en 1.° de Julio, y marchó en su seguimiento hácia Tordesillas. Sir Cotton atacó su retaguardia con poco resultado, el resto del ejército aliado se hallaba á bastante distancia para poder disputarle el paso del Duero. El enemigo tomó posiciones sobre este rio, estableciendo su centro en Tordesillas, y Lord Wellington se situó en Rueda y sus inmediaciones.

El dia 7 de Julio recibió Marmont el refuerzo de 8.000 hombres en que consistia el cuerpo que á las órdenes del General Bonnet ocupaba á Asturias. Este General, viéndose aislado completa-

1812. mente por la evacuacion de las provincias de Leon y Benavente, y consumidas todas las municiones que habia llevado consigo en su última entrada, consideró que en semejante situacion le seria mas fácil volver á entrar que salir de Asturias, si sus contrarios trataban de oponerse á su retirada. Sabedor por otro lado de que el ejército francés de Portugal se hallaba á la vista del ejército aliado, y muy próximo á medir con él sus fuerzas, habia acelerado su marcha para reforzarle con sus tropas veteranas, animadas del mejor espíritu y con la mas escelente disciplina.

Engrosado de este modo el ejército enemigo, estendió su derecha hasta Toro, restableciendo el puente de aquella ciudad que estaba destruido.

En aquella sazon el cuerpo del General Hill habia salido de la Albuhera, y marchado al encuentro de los enemigos, que al avistarle se habian retirado hácia el Reino de Córdoba.

Disponíase Marmont á tomar la ofensiva, y al efecto el 16 de Julio destacó un cuerpo considerable á Toro sobre el Duero, mientras que Wellington maniobraba por su izquierda para concentrar sus fuerzas sobre el Guareña, rio que desagua en el Duero. Repasado este por los franceses en la noche del 16, marchó su ejército hácia Tordesillas, por donde volvió á atravesar el rio el 17, y en aquel mismo dia reunió Marmont sus tropas en la Nava del Rey. Fueron varias las maniobras que hicieron ambos ejércitos, y habiendo atacado los franceses un cuerpo estacionado en

Castejon á las órdenes de Sir Stapleton Cotton, 1812.
despues de una bizarra resistencia se retiró este á reunirse con el cuerpo principal sobre el Guareña. El ejército francés pasó este rio con intencion de atacar la izquierda de los aliados; pero la brigada al mando del General Alten detuvo este movimiento. El objeto de Marmont era cortar las comunicaciones de sus contrarios con Salamanca y Ciudad-Rodrigo, al paso que Lord Wellington se empeñaba en sostenerlas. Marmont pasó el 21 el Tormes entre Alba y Huerta por los vados, y tomando por su izquierda se dirigió por el camino de Ciudad-Rodrigo: Wellington pasó tambien el mismo rio por el puente de Salamanca, y tomó posiciones entre su orilla derecha y una de las dos colinas que llevan el nombre de los Arapiles, sin duda por estar cerca del pueblo de este nombre. Dos ejércitos numerosos operando en un espacio de tan limitada estension, no podian permanecer largo tiempo sin venir á una accion general, cuyo suceso procuró acelerar Lord Wellington, asi que supo que el General Clausel habia llegado el dia 20 á Pollos con la caballería y artillería ligera del ejército del N. para reunirse al de Marmont, incorporacion que podia verificarse en un dia ó dos. El 22 por la mañana hubo un formal empeño por una y otra parte para apoderarse de uno de los Arapiles, quedando al fin los franceses dueños de este interesante punto, y obligando á Lord Wellington á prolongar con este motivo su izquierda. Despues de varios movimientos por ambas partes, á las

1812. dos de la tarde del mismo dia empezó Marmont el ataque por su derecha con intencion de envolverla, y Wellington no solo acudió á reforzarla, sino que dispuso acometer el centro é izquierda del enemigo: colocó la primera division á las órdenes de los Generales Campbell y Alten á la izquierda de las alturas de los Arapiles, como estremo izquierdo de su línea; y las de los Generales Colle y Ley en dos líneas sobre la derecha de este punto, con las de los Generales Clinton y Hoppe, y un cuerpo de españoles á las órdenes de Don Cárlos España en columna para sostenerlas. La division del Mayor General Pakenkan con un cuerpo considerable de caballería formó la estremidad de la derecha. Durante todas estas maniobras los franceses hicieron los mas vigorosos aunque inútiles esfuerzos para apoderarse del pueblo de los Arapiles, situado entre los dos ejércitos, y ocupado á la sazon por un destacamento de guardias inglesas. Por la derecha de los aliados el Mayor General Pakenkan, sostenido por la caballería, adelantó tan rápidamente, que casi antes de advertirlo el enemigo, se estendia ya por todo lo largo del valle, y las divisiones de Colle y Ley, sostenidas por las de Clinton y Hoppe, avanzaron casi al mismo tiempo, y atacaron por su frente, mientras que una brigada portuguesa al mando del Brigadier Pak se dirigia contra la importante altura de los Arapiles. Pakenkan con su caballería destrozó en un momento la izquierda enemiga, y arrollando á este en cuantos puntos queria conservar, á pesar de su

tenacidad en defenderlos, ocupó sucesivamente todas las alturas, haciéndole mas de 3.000 prisioneros. 1812.

Los Generales Colle y Ley arrollaban igualmente cuantos enemigos se presentaban, cuando fueron detenidos momentáneamente por un cuerpo de tropas francesas que avanzó sobre el flanco derecho desde la altura de los Arapiles, de cuya posicion no habian podido apoderarse los portugueses por la gran fuerza que la defendia. El General Beresford contuvo á estas tropas cerca de los Arapiles, y auxiliado de la division del General Clinton, obligó al enemigo á abandonar esta interesante posicion, con lo que se decidió la batalla en favor del ejército aliado cuando ya era bastante de noche. Una carga de caballería dirigida por Sir Stapleton Cotton, durante la cual pereció gloriosamente el General Marchant, arrolló á los enemigos. El ala derecha de estos era la única que se mantenia firme y presentaba una resistencia igual; pero viendo la derrota de su centro é izquierda, abandonó tambien el campo, siendo perseguida por los aliados hasta Peñaranda. Jamas ejército alguno se vió en mas completa derrota. El Mariscal Marmont tuvo que abandonar el campo de batalla desde el principio de la accion por haber recibido en el brazo derecho dos heridas de un balazo, y el General Bonnet que por su ausencia se encargó del mando, tuvo tambien que retirarse por haber sido herido gravemente. El General Clausel que llegó precisamente en momentos tan

1812. críticos, tomó el mando en gefe, y disponiendo la reunion del ala izquierda y centro á la derecha, salvó los restos del ejército enemigo.

La batalla de los Arapiles, que los ingleses denominan de Salamanca, costó al ejército francés 5.000 muertos y heridos, once cañones, muchas cajas de municiones, dos águilas, seis banderas y 4.000 prisioneros. Los Generales franceses Tercy, Tomures, Desgraviers quedaron muertos en el campo de batalla, y heridos gravemente el Mariscal Marmont, y los Generales Bonnet, Clausel y Menné. El ejército aliado perdió 5.000 hombres entre muertos y heridos, contándose entre estos 5 Oficiales generales, á saber: Beresford, Stapleton Cotton, Colle, Leitk y Alten. Al dia siguiente de la batalla el ejército de Marmont, casi reunido sobre Alba de Tormes, emprendió su retirada con direccion á Peñaranda, con el fin de ganar en Arévalo el camino real de Madrid á Valladolid. En el mismo dia, alcanzada su retaguardia cerca de la Serna por la vanguardia anglo-lusitana que mandaba el General de caballería Bok, como durase aun el desórden, huyó á la vista de esta la caballería francesa que cubria la retirada, y la infantería, aunque formó el cuadro para contener el ímpetu de la carga, fue deshecha y destrozada á sablazos. El General Clausel, aunque gravemente herido en una pierna el dia anterior, no abandonó el campo de batalla, animando á sus soldados en su retirada hasta que ganaron la márgen del Pisuerga. En aquel mismo dia 23 por la tarde, los

batidores de la vanguardia del Rey José, que á 1812.
toda prisa venia á reforzar el ejército de Marmont, se encontraron con las reliquias de este. El intruso Monarca que se hallaba á la sazon en Blasco Sancho, habia salido de Madrid el 21 de Julio con la mayor parte del ejército del centro, para ponerse á la cabeza de los de Portugal y del Norte. Acompañábale el Mariscal Jourdan y unos 12.000 soldados, y habiendo sabido en dicho pueblo de Blasco-Sancho, cerca de Olmedo, la derrota de Marmont, y que su refuerzo llegaba tarde, dispuso su retirada hácia Segovia, con el fin de hacer una diversion en favor del ejército vencido. Este continuó su retirada por el camino de Valladolid, en cuya ciudad entró, manteniendo su retaguardia sobre la orilla izquierda del Duero, en los dias 28 y 29; pero al aproximarse la caballería de los aliados atravesó el rio, y siguiendo el movimiento del ejército á que pertenecia, evacuó á Valladolid, abandonando 17 piezas de cañon que alli habia. Al dia siguiente 30 entró el ejército inglés en esta ciudad, en donde fue recibido con el mayor entusiasmo. Wellington reorganizó alli, como hacia en todas partes, el gobierno legítimo, y para recompensar por su parte al partidario Don Benito Marquinez de los servicios que habia prestado á su patria, persiguiendo constantemente al enemigo y causándole pérdidas de consideracion, pasó revista á su gente en número de 1.000 infantes y 700 caballos, á los que mandó dar un vestuario completo.

1812. Clausel condujo su ejército hácia Burgos, dejando en todos los pueblos del tránsito pruebas harto sensibles de su irreligion y ferocidad, que al paso que deshonran el nombre militar, demuestran el grado de maldad á que puede llegar una soldadesca brutal y desenfrenada. El tierno y débil sexo, la respetable ancianidad y la interesante niñez no encontró el menor respeto de parte de estos hombres feroces, y los mismos montes y bosques donde iban á refugiarse los españoles indefensos, fueron teatro de su muerte y de los mas brutales insultos. Muchos de los pacíficos habitantes que no abandonaron la poblacion al aproximarse estos vencidos enemigos, fueron obligados á presenciar la deshonra de los objetos mas caros á todo hombre sensible, viendo quemar sus casas y siendo despojados hasta de las mismas ropas que vestian. En Alcazaren y en otros pueblos cometieron horrores que deben ocultarse en honor de la humanidad.

El rey José se retiró de Segovia, y repasando el Puerto de Guadarrama, volvió á entrar en Madrid el 3 de Agosto; y Lord Wellington, cerciorado de que el ejército de Marmont continuaba su retirada sobre Burgos, y de que en algun tiempo no podia estar en estado de tomar la ofensiva, se determinó á obligar al rey José ó á una accion decisiva, ó á abandonar la capital de España. El 6 de Agosto salió de Cuellar, y el 7 entró en San Ildefonso. La caballería de su vanguardia, despues de haber pasado el puerto de Guadarrama, avanzó hasta el pueblo de Majadahonda persi-

guiendo á 2.000 hombres de caballería francesa. 1812.
El Brigadier Durvan que mandaba la vanguardia de los aliados, viendo que la caballería enemiga volvia sobre ellos reforzada con tropas que habian salido de Madrid, dió órden á los portugueses que cargasen los escuadrones enemigos que venian á la cabeza; pero estos, á pesar de los esfuerzos de sus oficiales, huyeron antes de encontrarse con el enemigo, abandonando un cañon y refugiándose al abrigo de un cuerpo de caballería alemana. Esta cargó á los franceses que tuvieron que replegarse, y el 12 de Agosto dos divisiones inglesas entraron en Madrid. El Rey intruso á la noticia de la aproximacion de los ingleses por Guadarrama, habia convocado el 9 un consejo de estado para determinar lo que debia hacerse, y consternados todos sus individuos habian acordado la marcha para el dia siguiente, y en efecto esta se realizó muy de mañana con gran confusion y desorden, disponiendo se quedasen guarneciendo el Retiro unos 2.500 hombres. Tomó José el camino de Aranjuez, é intentó conservar con su pequeño ejército la línea del Tajo; pero temiendo á poco tiempo ser atacado en ella por los aliados, la abandonó retirándose por el camino de Valencia, llevando la devastacion á los pueblos del tránsito, pues los soldados faltos de víveres se abandonaron al pillage, conduciendo públicamente los ignominiosos trofeos de su indisciplina. Cerca de 2.000 carruages marchaban detras del intruso Monarca que en su fuga arrastraba toda su corte. Prefectos, Consejeros de Estado

1812. Ministros, Embajadores, todos marchaban confusa y desordenadamente, y manifestaban en sus rostros el dolor de un funesto porvenir. Parecia un convoy fúnebre la dilatada y silenciosa fila de tantos hombres opulentos, revestidos de altas dignidades, que al paso que presentaba un terrible ejemplo de la instabilidad de las cosas humanas y de los peligros de abandonar la causa de la patria, tenia el aspecto ridículo de una multitud de hombres vestidos de mil diferentes maneras montados en mulas, caballos y aun borricos, y apresurándose en seguir el paso del ejército.

Asi marchaba hácia Valencia esta horda llena de confusion y de miseria. Los cuerpos francos del Médico Palarea, del Empecinado y otros partidarios que se hallaban en las cercanías de la Capital, fueron los primeros que la ocuparon al mediodia del 12, como precursores de la pronta llegada del ejército aliado.

El heróico pueblo de Madrid recibió á sus valientes libertadores con la espresion mas viva de júbilo y de exaltacion á pesar de la espantosa miseria y hambre que reinaba dentro de su recinto. Referiremos brevemente las circunstancias del horroroso cuadro que presentaba. El año de 1812 empezó con todos los caracteres de un año escaso: el trigo fue adquiriendo tan alto precio, que llegó á venderse la fanega á 440 reales, y todos los demas víveres subieron considerablemente. Los tronchos y los desperdicios de las verduras eran arrebatados con ansia, y la hediondez é insalubridad de estos alimentos aumentaba el nú-

mero de víctimas. La desesperacion se veia retratada en el rostro de los miserables espectros que discurrian por las calles y por las plazas: un clamor general que se oia á todas horas, traspasaba el alma de los hombres sensibles; y Madrid, esta capital en otro tiempo tan opulenta, no presentaba sino la imagen del dolor y de la opresion. Las contribuciones impuestas por el Gobierno intruso agravaban sus males, y la indignacion llegaba á su colmo al ver nadar en la abundancia á los partidarios de aquel. Los hombres de facultades, las personas mas acomodadas se desprendian á cualquier precio de los objetos mas preciosos para comprar un pedazo de pan. 1812.

Tal era la triste perspectiva que presentaba la capital del Reino durante los seis primeros meses del año: perspectiva que cambió de repente en los meses de Julio y Agosto con la esperanza de la buena cosecha que se presentaba, bajando el pan de dos libras desde 12 y 13 reales á que estaba, á menos de 6. Los habitantes de Madrid enmedio de la languidez é indigencia que los afligia, volaron al encuentro de las tropas aliadas, disputándose el obsequiarlas, y poniendo á su disposicion sus casas y cuanto poseian. La entrada de Lord Wellington el 12 por la tarde en la capital fue un verdadero triunfo. Acompañabale la flor de la nobleza militar inglesa, y apenas podia dar un paso porque el pueblo se agolpaba á su encuentro, y todos querian abrazarle. Alojado en el palacio Real, aquella noche apareció espontáneamente iluminada toda la poblacion, y era tal la

1812. enagenacion que producia su presencia, que nadie hacia caso de que en su recinto se abrigasen aun enemigos capaces de destruirlos. El Comandante Lefont con una buena guarnicion y 189 bocas de fuego se sostenia en una especie de ciudadela que los franceses habian construido en la casa-fábrica de china del Retiro. En la noche del 13 dispuso Wellington la embestidura de esta fortificacion, y cuando ya estaba todo preparado para el ataque, el Comandante capituló, quedando prisionero de guerra con la guarnicion compuesta de 2.500 hombres. Rescataronse seis oficiales ingleses y y otros tantos españoles con 144 soldados que se hallaban encerrados allí; quedando en poder de los aliados una inmensa cantidad de municiones de boca y guerra, gran número de vestuarios y 20.000 fusiles.

El 15 se juró la Constitucion que las Córtes habian sancionado en Cádiz, y el nuevo Gobernador de Madrid Don Cárlos España dió entre otras disposiciones la de que se le presentasen los muchos dispersos que habia en la misma capital, y los empleados del intruso José, procediéndose en seguida á la eleccion de individuos de Ayuntamiento y á la reorganizacion del gobierno legítimo.

La miseria se dejaba aun sentir lastimosamente, á pesar de las eficaces medidas que se habian tomado para remediarla: los pobres discurrian á bandadas por las calles; pero lejos de notarse abatimiento en el pueblo español, la desgracia producia un efecto enteramente contrario. No

debe pasarse en silencio un rasgo de generosidad 1812.
de los Coroneles ingleses Trenchs y Ridevol, los cuales, acuartelados con su tropa en el convento de Santo Tomas, costearon en union con sus Oficiales la comida por varios dias á mas de 200 personas, entre las que se encontraban algunas de distincion.

A pocos dias de haber entrado en Madrid, se dirigió Don Juan Martin el Empecinado contra Guadalajara, con el objeto de impedir que se fugara la guarnicion francesa. Esta, despues de varias contestaciones á la intimacion que se le hizo para la rendicion, capituló en número de 850 hombres mandados por el General Preus.

La noticia de la ocupacion de Madrid por las tropas británicas produjo en Londres la mayor alegría. El Parlamento inglés decretó al intrépido Wellington y á su ejército nuevas acciones de gracias, le confirió el título de Marqués, y la Cámara de los Comunes votó 100.000 libras esterlinas para formarle un patrimonio; y las Córtes españolas en 7 de Agosto concedieron al Duque de Ciudad-Rodrigo el Toyson de oro, la recompensa mas distinguida de la Monarquía, por la victoria de los Arapiles.

CAPÍTULO XVI.

Mientras que Wellington bate el ejército de Portugal, el sexto ejército español sitia á Astorga. — Toma de Tordesillas. — Capitulacion de Astorga. — Operaciones del tercer ejército español en Valencia. — Accion de Muchamiel. — Preparativos de defensa en Alicante. — Noticia de la aproximacion de una espedicion de tropas anglo-sicilianas. — Entrevista de Suchet y Decaen para evitar el desembarco. — Batalla de Castalla. — Pérdidas que resultan. — El General Elio reemplaza á Odonell en el mando del ejército. — Formacion de una division de 30.000 hombres en Mallorca. — Se reune parte de ella á la espedicion anglo-siciliana. — Desembarco de esta en Alicante. — Concentran sus fuerzas los franceses en San Felipe para proteger el ejército del Rey José. — Entrada de este en Valencia.

1812. Mientras que el Lord Wellington batia á los franceses, los perseguia mas allá del Duero, y revolviendo sobre Madrid ahuyentaba de la capital al Rey intruso y su Corte, el cuartel general del sexto ejército se hallaba el 16 de Junio en Andiñuela á las órdenes de su Comandante general interino el Marqués de Portazgo, que con una partida de 30 caballos se acercó á la Ciudad de Astorga y reconoció sus obras esteriores.

Los franceses evacuaron á Leon en la mañana del 18, y ocupándola inmediatamente el Brigadier Liñan, demolió las obras de fortificacion que habian construido, y dió todas las disposi-

ciones necesarias para restablecer el órden y el gobierno legítimo. En aquel mismo dia se supo que los enemigos habian abandonado á Oviedo dirigiéndose por el camino de Pajares el 14 por la tarde. El sexto ejército se estableció al frente de Astorga, cuya plaza embistió ocupando los pueblos de Valdevieja, Manzanal, Molinaseca, Castrillo, Manso y Santa Catalina. Los españoles causaron bastante pérdida al enemigo en varios encuentros que tuvieron por aquellos dias en Villaviciosa y Urbies. 1812.

El General portugués Conde de Amarante llegó á Villareal con una division de infantería y caballería, con órden espresa de operar en combinacion con las tropas españolas del ejército de Galicia. El 19 ocupaba ya á Oviedo la primera seccion de infantería española, y la segunda marchaba en seguimiento del General Bonnet, que por la derecha del Deva maniobraba para reunirse á Marmont, y la tercera division situándose el 21 en Pedralba, partió el mismo dia para Benavente.

En la noche del 20, dia en que se habia verificado un reconocimiento formal de Astorga, la guarnicion enemiga hizo una salida sobre el arrabal, pero fue rechazada. No obstante, los españoles se vieron en la precision de abandonar las casas de este, á causa de los escombros que ocasionaba el fuego de la artillería enemiga, situándose en el molino del mismo arrabal, y continuando las operaciones ofensivas. El 27 aun no se habian construido las obras de sitio necesarias

1812. por falta de los efectos mas precisos; y el General Bonnet se hallaba á la sazon en Aguilar de Campoo, esperando la incorporacion de Caffarelli para socorrer á Astorga, ó marchar á reunirse con el ejército de Marmont.

El Comandante general de los españoles, con designio de no paralizar todas las fuerzas de su mando delante de Astorga, y de coadyuvar á las operaciones de Lord Wellington, dispuso que un cuerpo respetable quedase encargado del sitio, y otro maniobrase sobre Toro y Zamora, para llamar la atencion de los franceses por su flanco. Combinado este movimiento con el General Silveira, que se encontraba en Carbajales y Castro-nueva, una division de 2.000 infantes y 320 caballos, á las órdenes del General Cabrera, se dirigió por la Bañeza á Benavente. Esta division fue seguida de otra y de todo el cuerpo de operaciones mandado por el General en gefe Santocildes. Los franceses entretanto ocuparon á Toro, y estendiendo una de sus divisiones hasta Zamora, recogieron sus enfermos, regresando despues á Tordesillas. El 22, decidido Santocildes á obrar sobre el Duero, segun las indicaciones que habia recibido de Lord Wellington, se encontraba con sus fuerzas sobre Toro y Zamora, en cuyas ciudades se hallaban encerradas las guarniciones enemigas, y el 27 recibió la noticia de la victoria de los Arapiles, y la órden de apoderarse de los dos puntos indicados, y obrar sobre el Duero en union con una division inglesa y el cuerpo de Silveira. El 31 el cuerpo español de operaciones,

en virtud de nueva disposicion de Wellington, 1812.
pasó el Duero por Barros y Castromun, y en primeros de Agosto fijó su cuartel general en la Nava del Rey, dirigiéndose el 3 el Brigadier Don Federico Castañon con una division sobre Tordesillas, y obligando á capitular el 5 la guarnicion enemiga que alli habia, compuesta de 270 hombres, apoderándose de muchos efectos de guerra.

El sitio de Astorga continuaba en aquella sazon con bastante lentitud, pues aunque se hallaban ya en batería contra la plaza tres cañones de 16 y cinco de á 4 con un obus, la disminucion de las tropas sitiadoras y la marcha de la artillería habian paralizado algun tanto las operaciones. Los movimientos del cuerpo del ejército enemigo que ocupó el 14 á Valladolid, las cortas fuerzas de la division sitiadora, la distancia considerable del ejército aliado, y la certeza de hallarse á pocas marchas de la plaza el refuerzo que enviaba á ella el enemigo, determinaron al General español Castaños, que tomó el mando de estas tropas por haber enfermado gravemente Santocildes, á apoderarse por cualquier medio de Astorga. La artillería de sitio se habia retirado el 15, y no quedaba mas recurso para apurar á los sitiados que el efecto que pudiese producir en la muralla una mina que se estaba construyendo. En este estado el General español adoptó la prudente medida de comisionar al Ayudante general Don Pascual Enrile, para que ofreciese una capitulacion ventajosa al Gobernador enemigo Remond; y en efecto, el 19 se entregó la plaza con su guarnicion de

1812. 1.100 hombres, 17 piezas de artillería y gran cantidad de municiones. El General Foy, que con un fuerte destacamento venia desde Valladolid al socorro de Astorga, llegó un dia despues de firmada la capitulacion, y con sus movimientos hizo levantar el bloqueo de Toro y de Zamora.

El tercer ejército que despues de la rendicion de Valencia se habia replegado á Alicante, acantonó la mayor parte de sus tropas en la huerta, y la division de Villacampa se dirigió á Elche. Desde el 6 al 9 de Febrero la caballería y parte de la infantería pasaron desde el mismo pueblo de Elche, Orihuela y Albatera donde se hallaban, á Totana, Lorca y Hellin: cuatro regimientos de infantería de la guarnicion de Cartagena se trasladaron á Murcia, donde se estableció el cuartel general. De esta manera este ejército volvió á ocupar la mayor parte de aquel Reino, y teniendo por base de sus operaciones las plazas de Alicante y Cartagena, apoyaba su primera linea formada por la caballería en los castillos de Lorca, Caravaca y Peñas de San Pedro, y en Totana habia una reserva de la misma arma.

Los franceses se estendian por la parte de Andalucía hasta Baza, por la de la Mancha hasta Albacete, cuyo pueblo ocuparon solo por algunas horas, y por la de Valencia hasta las orillas del Júcar, ocupando la serranía y la marina.

En fin de Febrero, y con el objeto de proteger algunas operaciones sobre el Reino de Granada, el General Don Nicolas Mahi destacó una columna volante compuesta de dos regimientos

de infantería, dos escuadrones de caballería y dos piezas de artillería, á las órdenes del Brigadier Michelena, con direccion á la Mancha. Esta columna llegó el 3 de Marzo á Infantes, obligó á los enemigos á encerrarse en el castillo, y despues de haber llamado la atencion de las guarniciones de los pueblos comarcanos, se dirigió á las Lomas de Ubeda. 1812.

Al mismo tiempo el Brigadier Comandante general del Reino de Jaen atacó el dia 5 entre Guarroman y Bailen un numeroso convoy frances que pasaba desde Andalucía á Madrid, y logró apoderarse de él, causando al enemigo una pérdida de 83 muertos y 45 heridos, siendo la de los españoles sumamente reducida.

Mientras los españoles llevaban la alarma por la espalda de las posiciones del enemigo en Andalucia, el General Freire con 1.500 infantes y 700 caballos marchaba con direccion á Granada, y la seccion de caballería de línea se dirigia hácia Almería. Freire maniobró primeramente sobre Baza, cuya ciudad ocupó el 17, desalojando á los enemigos, y la seccion de caballería de línea entró en Almería, precedida una pequeña accion en los campos de Nijar. Reforzados los franceses que se hallaban en Guadix con varias guarniciones que se les reunieron, cargaron sobre el General Freire el 19, obligándole á retirarse con la infantería á Pozalcon, mientras que su caballería y artillería se replegó sobre Cullar, y marchó en seguida á Huescar para sostener la in-

1812. fantería. Este movimiento retrógado se verificó con el mayor órden, á pesar de las pérdidas que habian esperimentado los españoles. En Pozalcon se unió á Freire el Brigadier Michilena, y la caballería española que habia ocupado á Almería, tuvo que evacuarla, llevándose 220 fanegas de cebada que encontró almacenadas. El enemigo con una fuerza de 300 infantes y 100 caballos atacó al regimiento español de las Alpujarras, que con un escuadron de caballería de Farnesio se hallaba en Velez-Rubio; pero estos cuerpos rechazaron con el mayor entusiasmo este ataque y persiguieron á los enemigos hasta el Chirivel.

Entretanto el General Villacampa que se hallaba en Aragon, se veia embarazado con 700 prisioneros, resultado de las acciones de Ateca y Pozohondon que hemos referido, y como tratase de hacerlos conducir á Alicante con la correspondiente escolta, marchó para proteger su marcha desde el señorío de Molina á las inmediaciones de Cuenca, é interponiéndose entre esta capital y la columna de prisioneros, logró que los franceses no interceptasen su marcha, aunque tuvo que sostener una accion el 6 en Villalba de la Sierra contra el General Darmañac, que reuniendo las guarniciones de Requena y Tarancon, quiso libertarlos; mas en vano, porque fue rechazado bizarramente con una pérdida de 50 muertos y 140 heridos, viéndose precisado á retirarse á Cuenca, sin que se interrumpiese la marcha de los prisioneros que por fin entraron en Alicante.

En el Reino de Valencia el General Suchet,

queriendo cerciorarse de lo que pasaba en las murallas de Alicante, mandó reunir todas las compañías de preferencia de la division del General Arispe, con la brigada de caballería del General Delort, y que avanzasen por el camino de Jijona, mientras que el General Gudin con otra division marchaba hácia el mismo punto por el camino de Muchamiel. La vanguardia de esta espedicion, compuesta en su totalidad de 4.000 hombres, se presentó el 25 de Abril á la vista de Alicante. El General Roche salió de la plaza con tres batallones y dos piezas de artillería, y fue al encuentro del enemigo que se hallaba situado sobre la altura del Calvario de Muchamiel, donde empeñó una reñida accion. La tropa española desalojó á la bayoneta á los franceses que la ocupaban; y estos iban á ser envueltos por la derecha, cuando otra columna enemiga que venia á su socorro desde Palamós, maniobró en términos de amenazar interponerse entre la plaza y Roche. Este movimiento obligó á este General á retirarse á Alicante, lo que ejecutó con el mayor órden. El resultado de este reconocimiento fue el convencerse el Mariscal Suchet de que la plaza de Alicante se hallaba dispuesta á defenderse hasta el último estremo. 1812.

El tercer ejército no solamente atendia á la conservacion de esta y de la de Cartagena, sino que el General Freire volvió á avanzar por el lado de Granada, y arrollando á los enemigos, los arrojó de Cullar el 11 de Mayo, el 12 los hizo evacuar á Zujar y Baza, continuando hasta

1812. tomar posiciones en la venta del Baul. Al propio tiempo se hizo á la vela una pequeña espedicion que desembarcó el 11 en Almería, ahuyentando á los enemigos que alli habia, y apoderándose de algunos efectos.

Entretanto no se descuidaban los españoles por la parte del Reino de Valencia en inquietar al enemigo. La division del General Bassecourt, tercera del segundo ejército, se dirigió desde la Gineta á Almansa y ocupó á Yecla, cuyo punto evacuó aquel, y las divisiones de los Generales Duran, Villacampa y el Empecinado le hacian sin cesar la guerra en los distritos de Calatayud y Cuenca.

Los franceses del Reino de Granada, luego que hubieron reunido fuerzas superiores á las del General Freire, atacaron á este el 16 de Mayo con cuatro escuadrones; y conocido su designio por el General español, y vista la inferioridad en número de su gente, emprendió su retirada á las 12 de la noche, y la continuó hasta Velez-Rubio, donde llegó al amanecer. Una carga impetuosa que la caballería enemiga dió á la española, la falta de ranchos y el cansancio ocasionaron una baja considerable en esta division. El 21 ocuparon los franceses á Velez-Rubio, y el 23 se retiraron, no solo de esté pueblo, sino de Guadix y Baza, cuyos puntos guarnecieron inmediatamente los españoles.

Los enemigos del Reino de Valencia reunieron por entonces las guarniciones de Alcoy, Castalla, Biar y otros puntos, y componiendo

una columna de 2.000 hombres, ocuparon á Almansa el 22, mientras que otra division de 2.000 infantes, 400 caballos y tres piezas de artillería, procedente de Requena, marchó sobre las Casas de Bes. El General Bassecourt verificó su retirada por Alpera, el Bonete y Fuerte de Alamo á Torralba, con lo que los enemigos, despues de haberse estendido hasta el Bonete y Ayora, se restituyeron á sus antiguas posiciones. 1812.

El 10 de Julio la division espedicionaria que dijimos arriba haber salido de Cartagena, regresó á Alicante. Los enemigos, asi de la parte de Granada como de Valencia, disminuyeron las fuerzas de sus acantonamientos, dirigiéndolas hácia el centro. Para cubrir esta operacion avanzaron por el lado de Andalucía hasta los Velez, y por el de Valencia hasta dar vista á Alicante, aunque se retiraron pronto despues de varios encuentros de poca consideracion, y volvieron á sus antiguos acantonamientos, desde donde hicieron algunas correrías para recoger granos.

El 19, reunidas todas las guarniciones enemigas de Jaen, Quesada y Lomas de Ubeda, atacaron con gran superioridad numérica cerca de Veas al batallon de voluntarios de Jaen; pero este desde una buena posicion en que los esperó, las rechazó con gloria.

El General Don José Odonell meditaba en aquella sazon arrojar al enemigo al otro lado del Júcar, batiendo por medio de un ataque simultáneo su vanguardia apostada en Ibi, Tibi y Castalla. El Mariscal Suchet, receloso del desem-

1812. barco de una espedicion inglesa que se aguardaba, se avistó el 10 de Julio en Reus con el General Decaen, con el que concertó los medios de impedir aquel desembarco.

Odonell, á la cabeza de 12.000 hombres divididos en cuatro columnas, marchó sobre Castalla el 21 de Julio por la mañana. El General Delort se replegó sobre una posicion inmediata á Ibi, y dispuso que se le incorporase la caballería acantonada en Onil y Biar, y que el Coronel Mesclot viniese á apoyar su movimiento. Este se encontraba amenazado por el General Roche que habia venido sobre él con 4.000 hombres en dos columnas por las sierras y camino de Jijona; mas dejando un destacamento que contuviese á los españoles en la entrada de los desfiladeros, sostenido por dos piezas de artillería colocadas en el pequeño fuerte de Ibi, marchó al socorro del General Delort, que se estaba batiendo con el ejército español. La llegada de la caballería francesa á la llanura en donde le era fácil maniobrar con ventaja, y el haberse retrasado la española, hizo temer á los españoles por su izquierda, y dirigiendo contra ella su artillería, Delort tomó entonces la ofensiva, y marchó al paso de ataque. El enemigo se apoderó de la batería española compuesta de dos cañones, y acuchillando á los artilleros, derrotó la infantería destinada á su custodia, y cogió por un flanco el batallon de Guardias Walonas, y sin darle lugar en un cambio de direccion á tirar un tiro, lo hizo prisionero, y continuando con rapidez sus movimientos, arrolló las de-

mas columnas españolas, y las persiguió hasta 1812.
mas allá de Castalla. Dentro de esta poblacion pelean calle por calle los españoles; mas cediendo al fin á la superioridad del enemigo, se retiran por el camino de Alicante. Como unos 400 logran posesionarse de las alturas que dominan á Castalla, é intentan apoderarse de un castillo antiguo del tiempo de los moros; pero son inútiles sus esfuezos y tienen que rendirse á discrecion.

El General Delort, asi que hubo arrollado á Odonell, dispuso que dos regimientos aligerándose y quitándose las mochilas, marchasen á paso de ataque á desalojar al General Roche que habia logrado apoderarse del pueblo de Ibi con bastante pérdida de los franceses; pero al ver esta reunion de fuerzas, por un movimiento acertado, Roche se retiró con el mayor órden por medio de la sierra, y entró en Alicante, donde fue recibido con el mayor entusiasmo por los habitantes de esta fiel ciudad, que le aclamaban cual en otro tiempo Roma al compañero de Paulo Emilio por no haber desesperado de la salud de la Patria.

Los españoles perdieron 3 banderas, 2 piezas de artillería de á 8, 3 cajas de municiones y mas de 6.000 fusiles, 3 Gefes, 13 Oficiales, 374 soldados muertos, 30 Oficiales, 423 soldados heridos, y 2.796 prisioneros.

La noticia de la derrota de Castalla, precisamente acaecida la víspera de la gloriosa batalla de los Arapiles, produjo el descontento mayor entre los españoles. Acostumbrados estos á cul-

1812. par á sus Generales en todos los reveses, aun los mas inevitables de la guerra, las Córtes separaron del mando á Odonell, nombrando por su sucesor al General Elío, que habia venido de la América del S., donde se habia distinguido guerreando con los independientes de Buenos-Aires.

El Mariscal de Campo Don Santiago Wittingam, á quien en 1810 habia conferido la Regencia el mando de la caballería del ejército de la Isla, considerando que esta arma no era de la mayor necesidad en una plaza sitiada, y conociendo la importancia de engrosar los ejércitos españoles que diseminados en toda la Península se reducian cada dia á menos, propuso al gobierno la formacion de un cuerpo de 30.000 hombres en la Isla de Mallorca, como uno de los baluartes de la Monarquía. Este proyecto tan útil no halló acogida en un principio, hasta que manifestando que el Embajador británico le facilitaria el vestuario y armamento necesarios, obtuvo por último la aprobacion de la Regencia, y en fines de 1811 se embarcó Wittingam para Mallorca con varios oficiales de su confianza que deberian emplearse en la organizacion del nuevo ejército; y llevando consigo cinco millones para los primeros gastos, llegó á Palma, donde desembarcó con el Coronel inglés Campbell, encargado de tres trasportes ingleses que conducian, no solo el equipo necesario para el ejército, sino todos los útiles de campaña. El Capitan General de Mallorca Don Gregorio Cuesta protegió con todo empeño tan útil establecimiento, y Wittingam se dedicó con el

mayor ardor á la instruccion de los reclutas que 1812.
recibia del continente, estableciendo una academia militar en que se educase fundamentalmente la oficialidad. El Canónigo Don Juan Montaner, Gobernador de aquel Obispado, no se contentó con facilitar gratuitamente para este servicio el colegio denominado de la Sapiencia, sino que despues de costear todas las obras y reparos indispensables, entregó 20.000 reales al Director para la compra de libros é instrumentos. Los pueblos no obstante no aprontaban todo el contingente de hombres necesarios para la formacion de este ejército, escaseaban los recursos, y Wittingam que no veia marchar su establecimiento con la rapidez que exigia la necesidad de la patria, se puso en marcha para Cádiz el dia 1.° de Abril, dejando el mando de la division, bajo la direccion del Capitan General, al Gefe del Estado mayor Don Francisco Serrano, á quien dió letras en blanco sobre Gibraltar para que librase el dinero necesario para el pago de la tropa. La muerte del benemérito Cuesta entorpeció algun tanto tan útil establecimiento por el distinto método que adoptaron los varios gefes militares que se sucedieron, hasta que fue nombrado Capitan General el Marqués de Coupigni. Wittingam se presentó á la Regencia, la manifestó la lentitud con que marchaba su establecimiento, y esta le facilitó 800 hombres que se habian reunido en Cadiz de los dispersos recogidos por el General Ballesteros en Andalucia, comunicando órdenes al Reino de Murcia para que proporcionase cuan-

1812. ta gente pudiese. El Gobierno aprobó la formacion de la academia militar de Mallorca, y mandó se erigiese un colegio bajo el plan propuesto por Wittingam, cuyos alumnos se destinasen á oficiales de su cuerpo de ejército, y el Embajador inglés le entregó dos millones para las urgencias del mismo, los que llevó consigo á Palma, adonde se restituyó para el 16 de Mayo, volviendo á dedicarse con el mayor empeño á la organizacion de su division. Todos los soldados que se destinaban á ella eran vestidos y armados inmediatamente, y á la vista de los grandes progresos que iba haciendo la instruccion, considerando que se aproximaba la época de cumplirse sus deseos de poder trasladarse al continente con su gente para hacer la guerra, dispuso, para que de ninguna arma careciese su division, la formacion de una compañía de zapadores.

El Teniente General inglés Mayland y el Cuartel maestre Doukin, encargados de una espedicion anglo-siciliana procedente de Palermo, llegaron á Mallorca, y maniobrando en su presencia la division de Wittingam, satisfechos del brillante estado en que se hallaba, acordaron que 4.500 hombres de ella se les reuniesen; y en efecto el 20 de Julio se principió el embarco en buques ingleses, el 24 se hizo á la vela toda la espedicion y se dirigió á Mahon, adonde llegó el 27. El 29 el convoy todo se volvió á hacer á la vela, y atravesando por el canal entre Mallorca y Menorca, dirigió su rumbo hácia la bahía de Blanes en Cataluña, donde dió fondo el 1.° de Agosto

á la embocadura del rio Tordera. Ocupaba el enemigo el pueblo de Tosa, y tenia un reducto muy capaz que cubria el pueblo y defendia la costa. En la tarde del citado dia y en el siguiente se hicieron varias maniobras amenazando desembarcar, haciendo fuego al fuerte y á los franceses que se acercaban á la playa, algunas fragatas y bombarderas inglesas. El 3, vista la imposibilidad del desembarco, se hizo el convoy de nuevo á la vela; pero la calma que reinaba le impidió separarse mucho de tierra; y como se recibiese entonces la noticia de la derrota del tercer ejército en Castalla, y recelase que el enemigo podria caer en seguida sobre Alicante, la espedicion se dirigió hácia aquella plaza con el objeto de ponerla á cubierto de un ataque. Los vientos contrarios y un recio temporal que sufrió en la travesía, no le permitieron ganar aquel puerto hasta el 9 por la tarde en que dió fondo en él, y el 10 se verificó el desembarco de todas las tropas. Las inglesas salieron inmediatamente á acamparse fuera de la ciudad, estableciendo su vanguardia en San Vicente, y los franceses que se hallaban á la vista, se replegaron situándose en Ibi, Castalla, Biar y Villena. El General Arispe que los mandaba, estableció su cuartel general en San Felipe, construyendo en sus alrededores y en el camino real de Valencia á Madrid varias obras de campaña, y habilitando sobre el Júcar cerca de Alberique un puente de barcas, cuya cabeza fortificó militarmente. 1812.

1812. El 19 de Agosto, noticiosas las tropas combinadas de la espedicion de la aproximacion del ejército enemigo del centro que con el intruso Monarca se dirigia á Valencia, se replegaron á sus posiciones cerca de la plaza. El Mariscal Suchet se adelantó hasta Almansa al encuentro de José, y el 25 se le reunió el ejército de este, en el cual reinaba una confusion y desorden dificil de describir. Suchet, que habia administrado con bastante habilidad el gobierno del Reino de Valencia, suministró socorros de víveres y dinero á los soldados del ejército del intruso, y los Gefes trataron de reducir á la tropa al órden y disciplina que en gran manera habian perdido. José, acompañado del Mariscal Suchet, hizo su entrada solemne en la Ciudad de Valencia el dia 26 con toda la pompa y honores reservados á los Monarcas.



CAPÍTULO XVII.

Soult se ve forzado á concentrar sus fuerzas sobre Valencia de resultas de la pérdida de la batalla de los Arapiles. — Descripcion del bombardeo de Cádiz. — Proyecto de vísperas sicilianas en Sevilla. — Levántase el sitio de Cádiz. — Movimiento del cuarto ejército español en persecucion de Soult. — Accion de Triana. — Evacuacion de Málaga por los franceses. — Accion de Antequera. — Accion de Loja. — Accion de Alendin. — Evacuan los franceses á Granada. — Entra en esta ciudad Ballesteros. — Soult se apodera del castillo de Chinchilla. — Se le reune el quinto cuerpo de ejército procedente de Estremadura, á las órdenes del Conde de Erlon. — Reunion de Soult con el ejército de Suchet en Almansa. — La brigada del Coronel inglés Skerret se separa del cuarto ejército español, y viene á Madrid á incorporarse con el General Hill.

No fue solo la retirada de este á Valencia la 1812.
única consecuencia de la victoria de los Arapiles. El Duque de Dalmacia Soult tuvo tambien que evacuar las Andalucías con todo su ejército. Invitado por José para que le enviase un grueso destacamento que reforzase el ejército del centro, y conociendo que solo la concentracion de sus fuerzas podia salvar los ejércitos franceses, en vez de disminuir y diseminar sus tropas, resolvió abandonar el pais que estaba asolando hacia tres años, sin que hubiesen bastado á impedirlo los esfuerzos del cuarto ejército español que sin

1812. cesar le hacia la guerra. El General Ballesteros intentó por aquellos dias sorprender la guarnicion enemiga de la ciudad de Osuna, y marchó con la tercera division, mientras que con otra dejó en Alozayna al Marqués de las Cuevas con el fin de mantener en perplejidad al General Leval encargado de su persecucion: logró en efecto sorprender á Osuna, libertándose de los lazos que le tenia armados el enemigo, y apoderándose de un rico convoy de 600 mulas y 300 caballos, con varios carros y furgones que entraban al mismo tiempo en aquella poblacion. El Gobernador enemigo y otros muchos franceses fueron muertos, quedando mas de 100 prisioneros, entre ellos 8 oficiales.

Continuando Ballesteros sus movimientos, cubrió el 25 por la noche con su caballería el camino de Bornos á Villamartin, de cuyas resultas abandonaron los enemigos los fuertes que allí tenian, y prosiguiendo su marcha por el camino de Espera, encontró las grandes guardias francesas, que con una fuerza de 400 caballos y 500 infantes ocupaban el pueblo, que tuvieron que abandonar en la noche del 26.

El Mariscal Soult desde el 6 de Febrero de 1810 se hallaba al frente de Cádiz sin haber adelantado nada para la rendicion de esta plaza, que habia bombardeado muy imperfectamente en diversas ocasiones; y últimamente, en el mes de Marzo de 1812, queriendo vengar las ventajas que conseguian los aliados en Castilla y Estremadura, estableció, en fuerza de reiteradas espe-

riencias, baterías de morteros de nueva invencion, que desde la Cabezuela y Trocadero, puestos aislados en la costa del Oriente, arrojaban bombas y granadas á una distancia increible, alcanzando muchas de ellas hasta la plazuela de San Antonio, situada casi al estremo del Poniente de Cádiz. Los habitantes de esta heróica ciudad miraron al principio con desprecio el temerario proyecto de Soult; pero algunos estragos que sobrevinieron, hicieron nacer el temor en algunas familias, que abandonando sus casas, buscaron su refugio en tiendas de campaña y barracas de madera, que se levantaron al efecto en el campo de la Caleta. El Gobierno no obstante con todas sus dependencias permaneció tranquilo bajo el alcance del fuego enemigo, dando un ejemplo de serenidad y constancia. Ni tampoco se pusieron, como se acostumbra en semejantes casos, blindages en las calles y plazas para seguridad de los transeuntes, donde pudiesen refugiarse al oir el golpe de la campana que desde varias torres hacian señal al notar el fogonazo de los obuses ó morteros enemigos. La solidez de los edificios de Cádiz hizo en gran parte inútil las tentativas de Soult, y á pesar de la consternacion que lleva consigo un bombardeo, el pueblo en lo general presentaba el aspecto de la mas perfecta tranquilidad, entregándose al regocijo consiguiente á las señaladas victorias obtenidas por las armas aliadas en los campos de Castilla. 1812.

A pesar de lo rigoroso del sitio, varios patrio-

1812. tas de Cádiz estaban en correspondencia con los de Sevilla y otros puntos de Andalucía y Estremadura, y habian llegado á organizar una sociedad, que bajo el título de Congreso sacro hispalense, debia renovar en España la escena de las Vísperas Sicilianas, destruyendo simultáneamente á cuantos franceses hubiese en su territorio. Trabajaba esta sociedad desde 1810 para llevar á cabo su pensamiento; pero las circunstancias fueron retardando su ejecucion: mas á pesar del mucho tiempo que transcurrió, y de los muchos iniciados en el misterio, el enemigo no llegó á traslucir esto, aunque logró aprehender á Don Bernardo Palacios y Don José Gonzalez, los cuales prefirieron sufrir heróicamente en la plaza de Sevilla la muerte en garrote, primero que revelar los planes de sus compatriotas.

En la noche del 24 al 25 de Agosto los franceses abandonaron sus obras de sitio delante de Cádiz y la Isla de Leon, manteniéndose hasta las 12 del dia un cuerpo de tropas en el Puerto de Santa María. Antes de retirarse destruyeron todos los fuertes y baterías que tenian construidos en sus líneas, presentando al pueblo de Cádiz el espectáculo de fuegos horrorosos y de esplosiones sucesivas, y abandonando mas de 260 piezas de artillería de todos calibres, un considerable número de municiones y otros efectos. Los enemigos tomaron la ruta de Sevilla, y el General español Cruz Mourgeon, que mandaba una division de tropas espedicionarias del cuarto ejército, situó su vanguardia en Sanlúcar la Mayor asi

que fue evacuado este pueblo por el enemigo. 1812.

Un escuadron de caballería de línea y un destacamento de tropas británicas al mando del Brigadier Skerret, que tanto se habia distinguido en la defensa de Tarifa, tomaron posicion en la orilla derecha del rio de Sanlúcar, y su centro en Castilleja de Campos. Noticioso Skerret de que el Mariscal Soult debia verificar su retirada con mucha parte de sus tropas por Alcalá y Marchena, emprendió su movimiento con direccion á Sevilla; mas como supiese en Espartinas que dicho Mariscal habia ya salido de Sevilla con 5.000 infantes y 500 caballos, se decidió á entrar en aquella capital antes que el enemigo cortase el puente de Triana. El 27 por la mañana tuvo con este algunas escaramuzas en Castilleja de la Cuesta, y despues de haber hecho rendir un reducto que se defendió bizarramente, llegó hasta Triana, en donde aun se encontraban algunos batallones de infantería y dos regimientos de caballería franceses. Trabóse alli un combate tumultuoso en las calles y en el puente, y los habitantes, llenos del mayor ardor por la causa de la patria, se precipitaron enmedio del fuego de fusilería para colocar maderos y vigas sobre el puente roto, á fin de facilitar el paso de las tropas aliadas. El enemigo abandonó el retrincheramiento del puente, y emprendió su retirada saliendo de Sevilla por el camino de Carmona, y las tropas aliadas despues de rehabilitado el puente, que dejó muy mal tratado, ocuparon la ciudad. El pueblo y castillo de Arcos, y toda la línea del Guadalete á Ronda,

1812. fueron igualmente abandonados por los franceses, despues de voladas sus fortificaciones, clavados sus cañones y destruidas las municiones.

El gobierno de Cádiz al ver disminuir la guarnicion de los puestos enemigos de su frente desde el dia 23, conoció que los sitiadores trataban de abandonarlos, y nombró Gobernadores para los pueblos de Chiclana, Medinasidonia, Puerto-Real, Santa María, Rota, Jerez y Sanlúcar de Barrameda. No bien evacuaron los enemigos estos puntos, cuando marcharon aquellos con un pequeño destacamento á tomar posesion de sus gobiernos.

El 27 de Agosto quedó Málaga libre de franceses, los que antes de retirarse volaron las fortificaciones del castillo de Gibralfaro.

El Mariscal Soult continuaba replegándose sobre Granada en tres divisiones: la primera mandada por Conrrus, la segunda por el General Villatte, en la que iba el mismo Mariscal, y la tercera, en que iba la mayor parte de la caballería, por Semelé. Esta última hizo alto en Antequera para cubrir la marcha del ejército. Ballesteros, convencido de la imposibilidad de atacar con el suyo á fuerzas tan considerables por su frente, determinó hacer un movimiento de flanco amparado de la sierra de Torcal, y atacar en Antequera, como lo verificó el 3 de Setiembre, á un cuerpo de 8.000 infantes, 2.000 caballos y 6 piezas de artillería que mandaban los Generales Villatte y Semelé, y desalojándolos de su posicion, los persiguió por espacio de mas de legua

y media, haciéndoles algunos prisioneros, y tomándoles dos piezas de artillería. Ballesteros continuó picando la retaguardia del enemigo, que se retiraba por Archidona, y el dia 4 marchando rápidamente con 5 batallones de infantería y la division de caballería, cayó al amanecer del siguiente sobre Loja, ocupada por 8.000 infantes, 2.000 caballos, y alguna artillería enemiga, que comprometidos á empeñar la accion fueron batidos y perseguidos con bastante pérdida hasta Santa Fe, ocupando el 7 á Loja los españoles. 1812.

Cerciorado Ballesteros de que los franceses trataban de evacuar á Granada retirándose por el camino de Guadix, dispuso que algunas de sus tropas, al mando del Brigadier Barrutell, marchasen hácia Sierra-nevada, y cayesen por los dientes de la Vieja sobre el camino real de Granada, para incomodar y aun atacar con oportunidad al enemigo, como en efecto se verificó el 16, causándole bastante pérdida.

El Mariscal Soult permaneció algunos dias en Granada para aguardar la incorporacion de algunos destacamentos que se dirigian allí como á punto de reunion. El quinto cuerpo francés á las órdenes del Conde d'Erlon, acantonado desde fines de Mayo en los confines de Estremadura y Córdoba, hácia Fuente-Ovejuna, habia emprendido su retirada por Córdoba á Jaen y Huescar, donde se reunió con el grueso del ejército del Duque de Dalmacia, que evacuando á Granada, habia marchado sobre Baza en esta direccion. El

1812. castillo de Chinchilla llamó la atencion del General en gefe enemigo, y al llegar á él en su retirada intentó asaltarle sin tener brecha abierta; pero fue rechazado, é indudablemente hubiera resistido toda tentativa de esta naturaleza, si los elementos no se hubieran conjurado para su pérdida; pues el 8 de Setiembre por la tarde hubo una terrible tempestad, y cayendo en él una centella, estropeó al Gobernador y hasta unos 50 hombres mas de los 200 que le guarnecian, capitulando de sus resultas el dia 9.

Las tropas del Brigadier Barrutell que perseguian sin descanso al enemigo, destacaron el 16 de Setiembre varias guerrillas de caballería para incomodarle sobre Alendin y Gabia: los franceses cargaron á los españoles al abrigo de un cuerpo de línea, y retirándose estos para atraer al enemigo á un parage oportuno donde se hallaba cubierto con una loma un regimiento de caballería, fue acometido por este y destrozado completamente, llamándose la atencion al grueso de las fuerzas de Soult, mientras que el General en gefe español ejecutaba diferentes movimientos y maniobras que se habia propuesto.

El 17 al amanecer acabaron los franceses de evacuar á Granada, y en aquel mismo dia entró en esta capital con sus divisiones el General Ballesteros, quien aunque continuó en seguimiento del enemigo, no pudo causarle daño alguno de consideracion, pues se adelantó por Caravaca hácia el Norte del Reino de Murcia, y pasando el Segura en Calasparra, siguió por el camino

que de Ciezar conduce á Villena, hasta las fronteras del Reino de Valencia, ocupando á Yecla á últimos de Setiembre. 1812.

Mucho sufrió en esta marcha el ejército enemigo, pues aunque no le molestasen de cerca los españoles, los habitantes abandonaban los pueblos á su aproximacion, y esto hacia sumamente dificil el acopio de las subsistencias mas precisas. El Mariscal Soult llegó á Almansa el 29 de Setiembre y se puso en comunicacion con el Mariscal Suchet. El 2 de Octubre el ejército francés del Mediodia ocupaba á Yecla, Albacete, Almansa y Jorquera. Su General en gefe Soult deseaba un descanso de seis dias para su tropa, la que seguramente lo necesitaba, principalmente para restablecer la disciplina; pues era tal el estado de desmoralizacion de este ejército y del del Centro, que mas de una vez las tropas del de Suchet tuvieron que oponerse mano armada al pillage del pais: tan acostumbrados estaban á la desvastacion.

La division inglesa á las órdenes de Skerret se separó del 4.° ejército español, y marchó á incorporarse con el ejército de Hill, que viendo libre ya de enemigos la Extremadura, confió el cuidado de esta provincia á parte del 5.° ejército español, y pasando el Tajo por Aranjuez verificó su entrada en Madrid.

CAPÍTULO XVIII.

Operaciones del primer ejército español en Cataluña.—Accion de Casa-Valles de la Masana.— Voladura del castillo de Lérida.— Accion de Montserrat. — Pérdida de la ermita fortificada de San Dimas. —Sorpresa de Molins de Rey.—Accion de San Feliu.— Sarsfield es nombrado Comandante general de Aragon.—Lacy pide á Codrington pase á Cataluña la espedicion anglo-siciliana. — Accion de Areuys de Mar. —Sorpresa del puerto de Tarragona. —Accion de los Aumellons ó de Arbeca. — Accion del Congost de la Garriga. — Accion de Coll de Vall.—Sorpresa intentada del castillo del Coll de Balaguer.—Ataque de la casa fuerte de Bañolas.—Conspiracion contra la guarnicion francesa de Barcelona. — Medios que adopta Lacy para libertar á los procesados por esto. — La junta del Principado representa contra Lacy. — La Regencia aprueba las operaciones de este. —La espedicion anglo-siciliana intenta apoderarse de Denia. —Es rechazada. — Descontento general por la inaccion del Lord Mayland.— Lord Murray le sucede en el mando.— Operaciones de la division de Mina en Navarra. — Accion de Vitoria. —Accion entre Burgos y Pancorvo. — Accion de Pueyo.—Accion de Mañeru.

1812. Continuabase en tanto en Cataluña la guerra con el mayor vigor, y las tropas del primer ejército mantenian casi bloqueados á los franceses en las mismas plazas y puntos fortificados que ocupaban. El patriotismo de los fieles habitantes de aquella provincia contribuyó en gran manera á que fuesen mas frecuentes los choques, que

aunque no todos de la mayor importancia, mantenian en contínua agitacion y movimiento al enemigo. El 26 de Junio la division de Sarsfield que se hallaba en Casa-Valles de la Masana, fue cargada al amanecer por fuerzas superiores francesas; y despues de haberse resistido bizarramente, se replegó en buen órden hasta Hostalnou. 1812.

Lacy trataba de tomar la plaza de Lérida, y para este fin habia entablado desde principios de Abril una correspondencia secreta por medio del Coronel Gobernador del distrito libre de esta provincia Don Ambrosio Foraster con algunos patriotas de aquella ciudad, y principalmente con Don José Aseguinolaza, encargado por el enemigo del almacen de pólvora, y español de nacion. Este prometia que volaria el almacen al acercarse las tropas españolas, y el General Lacy á nombre de la Regencia aprobó ocho condiciones que dicho encargado propuso, á saber: que él no seria responsable de los daños que la esplosion pudiese causar á la ciudad: que se le remitiesen nueve mechas y los demas enseres necesarios para la ejecucion de su proyecto: que se diese asilo á su familia, que deberia salir con anticipacion: que se le asegurase en la isla de Mallorca un sueldo decente para su manutencion, sueldo que Lacy le prometió seria el de Comisario Ordenador: que se recompensase liberalmente á los que propusiese como cooperadores de su empresa: que para la ejecucion de esta se acercase á Lérida una division de tropas españolas que estuviese pronta á acudir al socorro de la ciudad, y

1812. que en el caso de descubrirse el proyecto y tener que huir, fuese patrocinado en los mismos términos que si se hubiese verificado.

La fortaleza y solidez del edificio que servia de almacen de pólvora, templo en otro tiempo de los caballeros templarios, y en el que habia 679 quintales y 58 libras de pólvora, hizo temer grandes estragos con respecto á la ciudad; por lo que Lacy creyó prudente consultar el caso con algunos individuos de la Junta de Cataluña, y todos convinieron en que debian sacrificarse las víctimas españolas que pudiesen perecer de resultas de esta tentativa, á la utilidad general que deberia producir la ocupacion de una plaza, desde donde su Gobernador el General Henriot tiranizaba á todo el llano de Urgel.

Para la ejecucion del proyecto dispuso el General Lacy que Sarsfield con su division se dirigiese hácia Pons, punto donde deberian incorporársele tres cuerpos y algunas compañías sueltas de infantería y un destacamento de húsares. Lacy con todas sus fuerzas partió el 11 de Julio para Tremp, y ordenó á Sarsfield se aproximase por Agramunt á Lérida, delante de cuya plaza deberia hallarse el 16, dia en que se debia efectuar la voladura proyectada. Al ver acercarse á Lacy con su tropa por varios caminos, los enemigos no solo reforzaron la guarnicion de Lérida, sino que presentándose en Balaguer con fuerzas muy superiores á las de Sarsfield, le forzaron á suspender su marcha, teniéndose que contentar tan solo con distraer y dividir su atencion. Frustra-

da de este modo la combinacion del plan, el General en gefe español no pudo arriesgarse al asalto, ni empeñar á la guarnicion de Lérida á que saliese á su encuentro. El almacen no obstante se voló á su tiempo, arruinando en gran parte el castillo, con un estruendo y conmocion tan horrible, que se hizo sentir hasta en Cervera, en cuya ciudad se rompieron los vidros de la mayor parte de las casas. Era el castillo la defensa y punto principal de apoyo de la plaza; y fue por lo tanto una fatalidad que la empresa se desgraciase: mas con todo con esta tentativa el espíritu público de aquella parte de Cataluña se reanimó, viendo que el gobierno de quien se creian abandonados sus habitantes, se ocupaba en libertarlos de la esclavitud y opresion del tirano Henriot. 1812.

Las tropas españolas retrogradaron, estableciéndose en Igualada la division de Sarsfield, y el cuartel general en Villalba de Mellá, donde tambien se hallaba el Baron de Eroles.

El Coronel Manso, noticioso de que el enemigo despues de haber abandonado el Monasterio de Montserrat, se dirigia á ocuparle de nuevo en dos columnas, la una compuesta de 4 á 5.000 hombres por Esparraguera y Monistrol, á las órdenes del General Clement, y la otra de 1.500 á las de Deveaux por Collbató, se emboscó cerca de Breda, y atacándole al paso, defendió palmo á palmo la carretera, hasta que la superioridad de fuerzas del enemigo consiguió á costa de mucha pérdida desalojarle.

El mismo Manso con su batallon de cazado-

1812. res disputó el 31 de Junio á las tropas francesas las angosturas de Martorell á su regreso de Montserrat á Barcelona.

La ermita de San Dimas que el General Lacy habia dispuesto fortificase y defendiese el Coronel de ingenieros inglés Don Edevin Green, se vió forzada á capitular el 29 de Julio, quedando prisioneros despues de una tenaz resistencia los 200 hombres que la defendieron contra un número mucho mayor de enemigos.

Meditaba Manso sorprender el relevo de la guarnicion de Molins de Rey cuando regresase á Barcelona; y en efecto, despues de hacer una marcha de 14 leguas saliendo de Esparraguera con 400 hombres de su batallon, verificó la sorpresa atacando al enemigo simultáneamente por frente y retaguardia, matándole 200 hombres y haciéndole 105 prisioneros.

El General Sarsfield que tan señalados servicios estaba haciendo en el ejército de Cataluña, fue nombrado por el Consejo de Regencia en 2 de Setiembre Comandante General de Aragon, y pasó al distrito de su mando con algunos cuadros del primer ejército que sirviesen de base para el armamento general de aquel Reino, y para hacer alli una guerra de esterminio á los franceses.

Muy poco adelantaban los españoles en Cataluña, á pesar de los esfuerzos del General Lacy. Este conociendo la cortedad de sus fuerzas y la falta absoluta de recursos, entabló una correspondencia con el Almirante Codrington, por la

que manifestándole la verdadera situacion política y militar del Principado, le hacia ver las ventajas que se seguirian de que la espedicion anglo-siciliana que se hallaba en Alicante, desembarcase en él; mas no pudo conseguir otra cosa que el que permaneciese la escuadra inglesa en las aguas de Cataluña, con el objeto de llamar la atencion de los enemigos. 1812

Lacy en los primeros dias de Setiembre amenazó al fuerte de Mataró con la division de Milans, con la de Eroles la línea del Llobregat, y amagó á la plaza de Tarragona con el fin de que Suchet no se opusiese al desembarco de las tropas anglo-sicilianas, en el caso de que se hubiesen estas determinado á él.

El Coronel Don Manuel Llauder, Gobernador de las Islas Medas, incomodó con algunos buques á los franceses destacados en las inmediaciones de Bagur.

Una columna francesa de 4.000 infantes y 200 caballos que se hallaban en San Celoni, trató de envolver la division del General Milans; y despues de varias maniobras ejecutadas por ambas partes, se trabó el 19 de Setiembre una sangrienta refriega cerca de la ermita del Remedio sobre Arenys de Mar, donde se dirigia el enemigo. La victoria estuvo indecisa por tres horas, hasta que la noche puso fin á la contienda, y el General enemigo Espert tomó durante ella el camino de Mataró, despues de haber perdido mas de 400 hombres.

En la noche del 27, y mientras que en la villa de Reus se estaba celebrando la publicacion

1812. de la Constitucion, en el momento en que los enemigos se consideraban mas seguros de cualquier ataque, el Baron de Eroles intentó sorprender el puerto de Tarragona, auxiliado del Comodoro Codrington, Comandante de las fuerzas navales británicas, quien con su navío Black y la fragata Franchesq se apoderó de cinco embarcaciones que alli habia, incendiando otras, y dos cañoneras, imposibilitando de este modo al enemigo de incomodar en lo sucesivo la navegacion de la costa.

El Gobernador de Lérida Henriot, de quien ya llevamos hecha mencion por su ferocidad contra los españoles, habia hecho quitar la vida últimamente al Baile y Regidor de Alós; y el General Lacy, indignado de tanta crueldad, comunicó órdenes á todos los Generales de sus divisiones para que no se diese cuartel á ningun francés perteneciente á la guarnicion de Lérida, ínterin estuviese á su frente su bárbaro General.

El Baron de Eroles con cuatro compañías de granaderos y otras tantas de cazadores se puso en marcha desde Reus, atacó en Arbeca, é hizo prisioneros, despues de una reñida accion, 175 hombres de la guarnicion de Lérida, despues de haber pasado á cuchillo á 250, en represalias de la muerte del Baile y Regidor de Alós. Fue tal en esta ocasion la carnicería, que cansados los soldados de matar enemigos, concedieron cuartel á los 175 que rindieron las armas, cuya conducta generosa, tan propia del carácter español, si bien fue aprobada por Lacy, fue previniendo

al Baron de Eroles que en lo sucesivo cumpliese 1812.
puntualmente sus órdenes, no dando cuartel á ninguno de los enemigos de la guarnicion de Lérida.

El 25 de Octubre el General Lacy intentó un fuerte reconocimiento sobre Olot, en el que perdió 200 hombres, por haber sido cargado por un considerable número de enemigos. Estos en número de 12.000 infantes y 500 caballos, con cuatro piezas de artillería, se reunieron el 2 de Noviembre con el objeto de penetrar en el llano de Vich. Lacy tomó sus disposiciones para impedirlo; pero se frustraron por haberse descuidado de volar el puente del Congost de la Garriga, cuyo punto estaba encargado al Coronel Milans. Sin embargo, los franceses tuvieron que luchar con una tenaz resistencia, que les costó mas de 1.200 hombres.

El Coronel Manso sostuvo el 8 de Noviembre una reñida accion en el Coll de Vall, cerca de Puigcerdá, donde sorprendió un convoy de carretas que iba por faginas á dicho pueblo.

Trescientos hombres al mando del Coronel Villamil intentaron el 11 de Noviembre sorprender el castillo de Balaguer, mas infructuosamente. En el mismo dia la guarnicion enemiga de Tarragona hizo una salida contra dos compañías apostadas en el Mas de Morató, que cargadas por fuerzas superiores se vieron forzadas á retirarse.

Para llamar la atencion del enemigo, situado á la sazon en la llanura de Vich, dispuso el Ge-

1812. neral Lacy el 23, que el Baron de Eroles amagase al castillo del Coll de Balaguer; y en efecto este movimiento hizo que el enemigo se trasladase desde Vich á Manresa.

El Coronel Llauder se aproximó á la casa fuerte de Bañolas, y despues de batirla en los dias 21 y 22 de Noviembre, se retiró herido, habiendo causado bastante pérdida á los enemigos.

Entretanto el General Decaen descubrió en el centro mismo de la capital (Barcelona) una conspiracion con vastas ramificaciones, cuyo objeto principal era envenenar la guarnicion francesa de la misma. Sorprendidos los conspiradores en la casa de José Baigés, comerciante, fueron presas 22 personas que se hallaron en ella, á las que se entregó á una comision militar que las juzgase. Luego que Lacy supo este acontecimiento, temeroso de que se atentase á la vida de estos patriotas, hizo publicar con toda solemnidad en los distritos que ocupaba su ejército, y de modo que llegase á noticia de los franceses, un decreto por el que mandaba que se pusiesen en un calabozo separado un número de prisioneros de todas graduaciones, igual al de los españoles presos por Decaen, y que se les diese en adelante el mismo tratamiento que á estos, reservándoles igual suerte que la que tuviesen aquellos; y de esta manera logró contener el furor enemigo, que seguramente hubiera hecho perecer en un cadalso á tan distinguidos patriotas. Tales fueron las operaciones del primer ejército, á la vista de otro enemigo muy superior en todas armas, y en la

instruccion y en la disciplina. Los españoles tenian siempre que obrar al descubierto, mientras que los enemigos lo hacian al abrigo de las plazas, de que eran dueños desde Figueras á Lérida, y con el apoyo de divisiones volantes del ejército de Aragon, que mas de una vez se veian asomar por las fronteras de Cataluña, como se verificó cuando Sarsfield trató de penetrar en la parte alta de Aragon. Sin embargo de tan repetidas operaciones militares, la Junta superior de Cataluña dirigió una fuerte acriminacion sobre la inaccion del General Lacy á la Regencia, que penetrada de que cualquiera otro General no hubiera hecho mas en las circunstancias deplorables en que se encontraba el Principado de Cataluña, tuvo presente á este General para darle un mando en la nueva organizacion de los ejércitos nacionales. 1812.

La espedicion anglo-siciliana que se hallaba en Alicante, concibió el proyecto de apoderarse del fuerte de Denia, encargándose de esta empresa el Mayor general Dunkam, Cuartel maestre general de las tropas inglesas, quien en la noche del 4 al 5 de Octubre desembarcó cerca de Denia con 1.200 hombres de infantería y dos piezas de artillería, y formando su tropa al abrigo de un barranco, colocó su artillería en batería, y marchó sobre el fuerte arrollando los puestos avanzados del enemigo, é intimó la rendicion á su Gobernador el Coronel Bonafoux. Mas reforzados oportunamente los franceses con un regimiento de cazadores que acudió al ruido del fuego, ata-

1812. caron simultáneamente á los aliados por frente é izquierda, y los obligaron á reembarcarse con la pérdida de 30 muertos.

El Mariscal Suchet para impedir que en lo sucesivo se repitiesen ataques de esta especie y desembarcos mas considerables, hizo una seria llamada sobre Alicante con las divisiones de los Generales Arispe y Soulier, la caballería del General Delort, y una batería de 12 piezas de artillería ligera, que marcharon hácia Alicante por Sax, Novelda y San Vicente, colocándose la caballería por escalones entre Novelda y Monforte. Las tropas anglo-sicilianas se mantuvieron bajo el cañon de la plaza, y solo un batallon calabrés, sostenido de un escuadron de caballería ligera, atacó el flanco derecho de Arispe, el que logró desordenar; mas viendo que iba á ser cargado por fuerzas muy superiores, tuvo por conveniente replegarse á su posicion. Los franceses igualmente volvieron á sus antiguos acantonamientos sin ser inquietados.

El ataque infructuoso de Denia, la indecision del General inglés Mayland, que se habia propuesto en un principio la conquista del Reino de Valencia y Cataluña, en cuyo Principado, á pesar de las repetidas instancias de Lacy, se escusó siempre á desembarcar, inspiraron una gran desconfianza y desaliento á los españoles, y aun á los mismos ingleses, y viéndose Mailand privado del prestigio que debe acompañar á todo mando, pidió su licencia á pretesto de restablecer su salud, y el Ministro británico

nombró para sucederle al General Murray. Durante este tiempo el General en gefe del segundo y tercer ejércitos resolvió la toma del castillo de Consuegra: destacó el 15 de Setiembre una seccion de infantería. Los franceses se quedaron bloqueados en el fuerte desde el mismo dia 15, teniendo en él 9 piezas de artillería. Intimada la rendicion, se negó á ella su Comandante; pero habiendo construido los españoles dos baterías, á la hora y media de haber empezado el fuego, y despues de haber hecho segunda intimacion, el castillo se rindió á discrecion el dia 16. 1812.

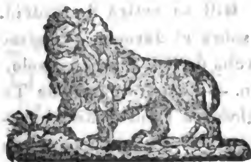
Mina combatia sin cesar en Navarra, é infatigable conseguia nuevas ventajas, á pesar de la viva persecucion de los franceses. Habiéndose propuesto atacar á Vitoria, sin embargo de tener á retaguardia unos 5.000 infantes y 600 caballos enemigos al mando del General Palombini, desalojó de Guardalequi el 4 de Julio á unos 300 franceses, que reforzados por nuevas tropas que salieron de Vitoria, se hicieron fuertes. El General Caffarelli, reuniendo su division que ascenderia á 3.500 infantes y 600 caballos, fuerzas muy superiores á las de Mina, se presentó delante de este; y cuando los dos cuerpos se hallaban á tiro de fusil, la caballería española se arrojó denodadamente sobre el enemigo, y consiguió en breve tiempo desbaratarle. El ataque empezó á la una de la tarde, y duró hasta las 4, hora en que los franceses se vieron precisados á incorporarse con las tropas que tenian aun en Vitoria. Mina entonces tuvo por conveniente emprender su retirada des-

1812. pues de haber muerto 300 enemigos, hecho algunos prisioneros y cogido varios efectos de guerra.

El Coronel Longa con su division de Iberia molestaba contínuamente á los franceses en Castilla, habiendo tenido con ellos varios encuentros desde el 2 hasta el 14 de Agosto entre Burgos y Pancorvo, y principalmente uno en el camino de Santa María de Cubo á Pancorvo, y otro en Altable, dejando de resultas de todos estos choques mas de 1.000 enemigos fuera de combate.

El General francés Abbé, viendo que Mina tenia enteramente bloqueada la plaza de Pamplona, en la que no podian los franceses introducir víveres, salió de Tafalla con 3.500 infantes, 250 caballos y 5 piezas de artillería, para escoltar un convoy de granos que se proponia introducir en aquella plaza. Mina, sabedor de la intencion del General enemigo, se sitúa en la noche del 10 de Octubre en Pueyo y Barásoain: el 11 por la mañana las tropas de Abbé se encuentran en dichos dos pueblos con las descubiertas de Mina, y este ataca á los franceses con un fuego muy vivo graneado que duró mas de una hora, sin que la columna enemiga pudiese avanzar un solo paso, á pesar de sus vigorosos esfuerzos. Por mas maniobras que hizo el General Abbé, el fuego duró 5 horas, durante las cuales fueron repetidos los ataques de frente, flanco y retaguardia que sufrió, hasta que formada en masa su division, pudo proseguir su marcha por el camino real. La pérdida de los franceses en estas refriegas no bajó de 800 hombres.

Precisado Abbé de nuevo á recoger subsis- 1812.
tencias para la guarnicion de Pamplona, salió nuevamente de esta plaza el 13 de Octubre, el 15 se hallaba en Estella, y poniéndose en marcha en la mañana de este dia para Mañeru y Puente, en donde Mina le esperaba con la mayor parte de sus fuerzas, se trabó el combate cerca de Mañeru á las 10 de la mañana, y despues de varios encuentros obstinadísimos, se retiró Abbé por la noche, siendo perseguido á pesar de la obscuridad, durando el fuego 14 horas, y perdiendo los franceses 1.400 hombres, sin haber conseguido entrar en Pamplona hasta el 17. En fin, seria sumamente difuso referir una por una todas las brillantes acciones y encuentros que sostuvo la valiente division navarra.



CAPÍTULO XIX.

El ejército francés de Portugal vuelve á ocupar á Valladolid. — Wellington sale de Madrid en su persecucion. — Retirada de los franceses sobre Burgos. —Parte del 6.° ejército español se reune al inglés.—El General francés Souhan se reune al ejército de Clausel. — Se retira de Burgos. — Deja una fuerte guarnicion en su castillo. — Descripcion de este. — Las guerrillas españolas entran en Burgos. — Escesos que cometen en la ciudad. —Son arrojados de ella á la fuerza.—Indignacion del Gobierno por este atentado. — Wellington empieza el sitio del castillo — Toma del fuerte de San Miguel. — Intenta en vano asaltar el castillo. — Vuela dos minas y abre brecha. —Salidas de los sitiados. —Intenta segunda vez un asalto general. —El ejército francés que se habia retirado, es reforzado. — Hace un reconocimiento sobre Monasterio. —Intenta tomar la ofensiva. — Soult y José se dirigen al mismo tiempo á Madrid. —Wellington levanta el sitio. — Hábil retirada hasta el Duero. — El General inglés Hill se retira de Madrid. — Accion del puente largo sobre el Jarama. — Entrada de José en Madrid. — Marcha de Hill sobre Arévalo. — Su reunion con Wellington. — Accion de Alba de Tormes. —Retirada de los ingleses á Ciudad-Rodrigo. — Ambos ejércitos toman cuarteles de invierno. — Consideraciones sobre esta campaña.—Las Córtes nombran á Wellington General en gefe de los ejércitos españoles. — Ballesteros rehusa obedecer. — Su destitucion.

1812. El General Clausel, que despues de la batalla de los Arapiles habia dirigido la retirada del ejército francés sobre Burgos, viendo que no era perseguido de nadie, volvió de nuevo á ocupar

á Valladolid, y continuando sus maniobras, avanzó sobre la ribera izquierda del Duero, con el fin de libertar las guarniciones que habia dejado en Toro y Zamora. El 9 de Agosto hizo un fuerte reconocimiento sobre Tudela, y obligó al General Amson, Comandante de la vanguardia inglesa, á repasar el Duero, replegándose por este movimiento el ejército inglés de observacion sobre Arévalo, porque Wellington, receloso de la actitud ofensiva que tomaba este ejército enemigo, al que suponia en un estado de nulidad, salió el 1.° de Noviembre de Madrid, y marchó sobre Valladolid, pasando el 6 de Setiembre el Duero sin obstáculo, y entrando al dia siguiente en dicha ciudad, que las tropas de Clausel habian evacuado en la noche anterior. Estas en su retirada rompieron los puentes sobre el Pisuerga con el fin de retardar la marcha de la vanguardia de los aliados. El 16 estableció Lord Wellington su cuartel general en Pampliega, cerca de Burgos, en donde se le reunieron tres divisiones de infantería y un cuerpo de caballería del sexto ejército español á las órdenes del General Castaños, marchando ademas con la vanguardia del ejército inglés diversas partidas de guerrillas ó cuerpos francos. 1812.

El General Sohuam, á la cabeza de 6.000 hombres de las tropas del antiguo ejército del Norte, se reunió con el ejército francés de Portugal entre Burgos y Briviesca, y tomó el mando en gefe, que le entregó Clausel, por hallarse bastante delicado y enfermo de resultas de la grave

1812. herida que recibió en la batalla de los Arapiles. Souham despues de haber dejado en el castillo de Burgos una guarnicion de 3.000 hombres, á las órdenes del General Dubreton, que hacia tres dias habia llegado de Francia con el objeto de encargarse de este mando, dividió el ejército en dos trozos separados por el rio Arlanzon, que se retiraron en buen órden por las alturas entre las cuales corre dicho rio, y vienen á concluir en la misma ciudad. El ejército se dirigió á Briviesca en la mañana del 17, y tomó posiciones en Pancorvo y Miranda.

El antiguo castillo de Burgos que el Emperador Napoleon cuatro años antes habia hecho poner en estado de defensa, ocupa la cumbre de una colina oblonga de forma cónica, cuya parte inferior se hallaba rodeada de una obra descubierta y el todo defendido con una bateria casamatada. Los franceses habian construido líneas de reductos que rodeaban la colina, de modo que esta por su situacion local y la mucha artillería que la guarnecia, presentaba el aspecto de una plaza de las mas respetables, siendo este punto el único depósito de municiones y víveres que restaba al ejército frances de Portugal. Este fuerte sin embargo se hallaba dominado por el monte de San Miguel situado á 150 toesas, cuya altura tenian tambien fortificada los enemigos.

El 18 tomaron las tropas españolas posicion delante de Burgos; pero con la noticia de que el enemigo habia evacuado la ciudad, como unos 800 hombres, pertenecientes á las guerrillas ó cuer-

pos francos, contra las órdenes espresas de Lord Wellington entraron en la poblacion, en donde cometieron todo género de desórdenes, como gente sin oficiales; pues si alguno habia era tan malo como el simple guerrillero. Divididos en grupos de diez en diez se entregaron tan sin freno al pillage, que ni aun respetaron los establecimientos pertenecientes á la nacion, forzando las puertas de los almacenes de vestuarios, armamento y monturas, que saquearon en un momento, sin perdonar los hospitales, privando al ejército de un recurso que tan indispensable le era en el momento crítico de ir á empezar un sitio que necesariamente debia ser sangriento. El desorden subió á su colmo por haber encontrado los guerrilleros un almacen de licores y vinos que consumieron, y nada es comparable á la escena lastimosa que presentaba la desgraciada ciudad de Burgos, blanco al mismo tiempo del fusil y cañon que los enemigos disparaban sin cesar. 1812.

Solo la partida del Cura Merino observó la mas completa disciplina. Con un destacamento de su gente y dos escuadrones de Don Julian Sanchez el General Alava, comisionado por Lord Wellington para restablecer el órden entre esta tropa desmandada, cargó sable en mano á los guerrilleros, y arrojándolos de la ciudad logró salvar una porcion de almacenes preciosos y un millon de reales en tabaco que habia en la Aduana, con un parque de artillería provisto de todo. Aquella misma noche envió el General Castaños para que ayudasen á Alava dos batallones españoles que

1812. contribuyeron á mantener el órden en la ciudad, y á asegurar los efectos salvados y cajas confiscadas. Tan graves fueron los escesos cometidos en Burgos, que las Cortes generales y estraordinarias los tomaron en consideracion, y mandaron á la Regencia en 8 de Octubre que dictase las providencias mas activas para el castigo ejemplar de los autores de semejantes desórdenes.

Lord Wellington conoció la necesidad de atacar inmediatamente el castillo de Burgos, aun cuando por de pronto no podia disponer mas que de tres cañones, cinco obuses y algunos centenares de balas. En la misma mañana del 18 practicó un reconocimiento atacando dos flechas que los enemigos tenian construidas delante de la obra avanzada del cerro de San Miguel, desde cuya altura se domina dos toesas la del castillo. Su fortificacion consistia en un hornaveque con un reducto interior, un profundisimo foso por el frente y por los lados una escarpa inaccesible. Nada pudo detener al intrépido General Pak, que al frente del regimiento escocés número 42, compuesto de soldados recien llegados de Inglaterra, intentó la escalada de este punto, y á pesar de ser cortas las escalas, con el auxilio de las bayonetas clavadas en tierra, se apoderaron en la noche del 19 de estas obras, guiados por su valiente mayor el honorable Carlos Cox, despues de 40 minutos de una vigorosa resistencia, al cabo de los cuales fueron arrojados del hornaveque sus defensores con pérdida de 150 prisioneros.

En aquella misma noche se empezó la cons-

truccion de tres baterías en el mismo cerro de San Miguel, y los trabajos á la zapa por el camino de Reinosa. Lord Wellington, penetrado de la necesidad de vencer sin pérdida de tiempo aquel obstáculo que se le oponia para continuar persiguiendo á los franceses hasta el Pirineo, quiso aprovechar el ardor que la toma del cerro de San Miguel inspiró en sus soldados, é intentó tomar por asalto en la noche del 22 de Setiembre el primer recinto del castillo, ordenando que los destacamentos de tropas portuguesas que habian formado la embestidura, atacasen bruscamente la parte del mediodia para llamar hácia aquel lado la atencion general de la guarnicion, mientras varias columnas de tropas inglesas se presentaron al mismo tiempo con escalas por la parte que mira á la ciudad. Los portugueses fueron vivamente rechazados, no pudiendo verificarse la escalada por la vigilancia de la guarnicion. 1812.

Desde este mismo dia se empezó á proceder en el orden regular de un sitio, continuando los trabajos de este con el mayor ardor, asi como la estraccion del número considerable de efectos abandonados por el enemigo en la ciudad, obstruyéndose con estacadas las calles de la parte del castillo para impedir las salidas de su guarnicion. La naturaleza del terreno, los fuegos perpendiculares del castillo, no permitian abrir trincheras; y careciendo ademas Lord Wellington de artillería de sitio, dispuso para suplirlo la construccion de minas. El 29 por la noche se volaron dos hornillos sobre el muro esterior del castillo,

1812. quedando abierta una brecha de 30 varas, de la que habiendo tratado de apoderarse con buen éxito un destacamento inglés, no pudo mantenerse en ella mucho tiempo por las defensas que á su frente establecieron los enemigos.

El 4 de Octubre se voló otro hornillo con mejor resultado, y las tropas inglesas sin perder un momento asaltaron las brechas, estableciéndose en las obras esteriores. El ataque y la defensa del castillo de Burgos son muy notables por el valor y obstinacion que sitiadores y sitiados manifestaron en los reiterados asaltos, que fueron otros tantos combates cuerpo á cuerpo, y mas aun por las consecuencias que tuvo. Lord Wellington pudo muy bien, bloqueando este castillo, haber continuado la persecucion del ejército francés sin perder tanto tiempo en una operacion casi inutil.

En los dias 5 y 8 de Octubre la guarnicion hizo dos salidas, en las que no dejó de causar bastante daño á los aliados, los que sin embargo lograron abrir otra nueva brecha en el recinto esterior y establecer en ella algunas tropas.

Asi permanecieron las cosas hasta el 18 de dicho mes, en que habiendo recibido Wellington de Santander un socorro de municiones, y concluido una tercera mina sobre el segundo recinto, se determinó al asalto en el momento en que la esplosion de esta mina destruyese la parte de muralla correspondiente. En efecto, se voló la mina, y abierta la brecha se intentó el asalto con la mayor energía; pero el fuego de los sitiados

sobre los puntos amenazados fue tan vivamente sostenido, que los ingleses se vieron precisados á desistir. 1812.

El ejército francés, que retirado sobre las márgenes del Ebro no habia tratado de turbar durante tres semanas las operaciones del sitio, reforzado por tropas venidas de Francia y por las del General Caffarelli, Gobernador de Vizcaya y Navarra, que se le habian reunido el 17 de Octubre para operar con el ejército francés de Portugal, de acuerdo con los del centro y mediodia, que se hallaban reunidos en los confines de Castilla la Nueva, Murcia y Valencia, se dirigió hácia Burgos, mientras José y Soult al frente de aquellos marchaban hácia el Tajo y Madrid, donde habia quedado Hill con fuerzas inglesas, españolas y portuguesas, y parte del segundo y tercer ejército español con el General Elio.

El 13 de Octubre el General Gauthier hizo un reconocimiento de los puestos avanzados de los aliados establecidos en Monasterio, y el 18 y 19 el General en gefe Souham maniobró como si intentase presentar batalla, la que Lord Wellington no rehusó, colocando su ejército en posicion, apoyando su derecha en el Arlanzon, y prolongando su izquierda en la direccion de Ibeas y Riovena. El 20 los dos ejércitos se observaron, y por la noche el General inglés Paget con dos divisiones rechazó un cuerpo de tropas francesas que se habia situado en Quintanapalla.

Lord Wellington no creyendo prudente esperar en Burgos á los franceses, y comprometer el

1812. suceso de la campaña por el empeño de la toma del castillo , y siéndole indispensable su reunion con el General Hill para no combatir con fuerzas desproporcionadas y esponerse á perder una batalla, que hubiera puesto al Mariscal Soult en estado de volver á penetrar en Andalucía y comenzar de nuevo el bloqueo de Cádiz, levantó despues de 31 dias el sitio del castillo de Burgos el 21 de Octubre, y por una temeridad sin ejemplo hizo desfilar durante la noche todo su ejército bajo los muros de la fortaleza por el puente de Arlanzon, que está dominado por la artillería de aquella. De este modo los franceses no notaron la retirada de Lord Wellington, ni pudieron por consiguiente ir en su seguimiento, sino dos dias despues que este levantó el sitio. La caballería y tropas ligeras francesas tuvieron algunos encuentros parciales con diverso éxito con la retaguardia del ejército aliado hasta el 26 de Octubre en que llegó este á Cabezon, y atravesó el Pisuerga. El 29 pasó Wellington el Duero, é instruido de que los franceses se hallaban en plena marcha sobre Tordesillas, continuó la suya, y condujo su ejército por entre las alturas de Rueda y el mismo Tordesillas frente del puente. Aqui suspendió la marcha ofensiva el ejército francés de Portugal, tantó por la necesidad de reparar los puentes que los ingleses habian hecho volar en su retirada, como por la urgencia de proveerse de víveres. Lord Wellington permaneció en esta posicion hasta el 3 de Noviembre, no habiendo hecho de-

mostracion el ejército enemigo para pasar el Duero, á cuyo largo se estendia desde Toro á Valladolid. 1812.

La retirada desde Burgos hasta el Duero fue dirigida sábiamente y ejecutada con el mayor orden.

El General Hill, demasiado inferior en fuerzas á José, que reunido con Soult salió de Valencia para Madrid el 16 de Octubre, evacuó á esta capital despues de haber destruido el fuerte de la Casa de la China en el Retiro, é inutilizado las piezas de campaña que no pudo llevar consigo, y se dirigió sobre el Tajo con las divisiones españolas al mando de los Generales España y Penne Villemur, y con las tropas que mandaba Elio, las cuales volvieron á sus antiguas posiciones. Reconociendo Hill la imposibilidad de defender el Tajo, se retiró sobre el Jarama. El 30 hizo Soult restablecer los puentes de Aranjuez que los ingleses habian cortado, y se dirigió sobre el puente largo del Jarama, en donde se hallaba situada la division inglesa de Skerret. Esta, despues de un pequeño encuentro, abandonó el puente, volando uno de sus ojos, y tomando la direccion del puerto de Guadarrama, marchó sobre Arévalo, reuniéndose con las tropas de Wellington en Peñaranda. Los franceses habilitaron el arco roto del puente largo, y la vanguardia del Mariscal Soult llegó el 31 á Valdemoro, avanzó un pequeño cuerpo hasta Madrid el primero de Noviembre, y el dos entró en esta capital el ejército del centro, á las órde-

1812. nes del Conde D'Erlon. El intruso Monarca José verificó en este dia su entrada, habiendo obligado por medio de un parlamentario que envió el dia primero, á que una diputacion del Ayuntamiento, Clero y Nobleza saliese á su encuentro. El dia 7 salió con su ejército en persecucion de los ingleses.

Habiendo los franceses reparado el puente de Toro, Lord Wellington dispuso que Hill continuase su marcha sobre Alba de Tormes, y el 6 de Noviembre levantó su cuartel general de delante de Tordesillas, dirigiéndose sobre las alturas de San Cristóval frente á Salamanca, donde le fijó el mismo dia en que Hill ocupó la villa y castillo de Alba de Tormes, colocando sobre el rio de este nombre el resto de sus tropas, y destacando sobre la orilla derecha al General Hamilton con los portugueses.

El Mariscal Soult marchó con la mayor celeridad á reunirse con el ejército de Portugal, lo que verificó el 7 de Noviembre en Medina del Campo, formando un cuerpo de 80.000 hombres, 13.000 caballos, y 200 piezas de artillería. El 9 los franceses atacaron los puestos avanzados de los aliados, y los hicieron replegar á Alba de Tormes. El 10 fue atacado el General Hamilton, que habiendo construido algunos ligeros retrincheramientos, le sirvieron de mucho para la conservacion del puesto que se le habia confiado, y despues de un vivo fuego que duró hasta la noche, los franceses se replegaron sobre las alturas inmediatas. Desde dicho dia 10 hasta el 16 se ocupó Soult en reconocer las posiciones inmedia-

tas al Tormes, y en lugar de atacar á los ingleses que le provocaron realmente en los dias 14 y 15, se retrincheró sobre las alturas de Mozarbes, enviando partidas hácia Ciudad-Rodrigo para inquietar las comunicaciones de Wellington con esta plaza. El 16 hizo este retirar sus tropas de los alrededores de Alba, sobre los Arapiles y alturas próximas á Salamanca. 1812.

La idea de borrar la derrota que meses antes habia sufrido Marmont en aquel campo, cubierto aun de los despojos y de los huesos de los franceses, escitó en las tropas de estos el mayor furor, pidiendo en voces altas la señal de la pelea, y acusando de tímidos y lentos á sus Generales. Dadas estaban ya todas las disposiciones para atacar á los ingleses el 16 cuando una densa niebla que reinaba desde por la mañana, y que ocultaba los movimientos de los aliados, se convierte en una terrible tempestad, y torrentes de lluvia inundan el suelo, y el campo de batalla presenta la vista de un inmenso lago: la obscuridad aumenta el horror de la escena y pone á los franceses en la imposibilidad de obrar, no pudiendo maniobrar su caballería en un terreno resbaladizo y lleno de lodo. Wellington, dueño aun de los dos caminos de Salamanca á Ciudad-Rodrigo, efectuó con la mayor facilidad, y sin ser sériamente inquietado, su retirada, prefiriendo al riesgo de una batalla gloriosa pero inútil el dar descanso á su tropa que desde el 1.° de Enero habia estado en un contínuo movimiento. El ejército anglo-lusitano, dividido en tres co-

1812. lumnas, y marchando sobre su derecha, acampó el 16 de Noviembre en las orillas de Balmuza. El Mariscal Soult siguió á los aliados con una fuerte vanguardia sin hostigarlos de cerca, y Wellington se dirigió sobre la plaza de Ciudad-Rodrigo, adonde llegó el 19. El 15 los cuatro ejércitos franceses reunidos á las órdenes de Souham, Caffarelli, Soult y José, con el mayor General Jourdan, pasaron el Tormes, el 16 ocuparon á Salamanca, y el 17 Soult se aprovechó de una posicion ventajosa para combatir la retaguardia inglesa á las órdenes del General Alten. Una parte de sus tropas ligeras se emboscó en el camino de Ciudad-Rodrigo, é hizo prisionero al General Eduardo Paget casi en el centro del ejército aliado, y en el momento en que este oficial iba solo á reconocer la causa de la tardanza de la division que debia seguir inmediatamente á la suya, la que por el mal estado de los caminos se habia retrasado. Esta pérdida fue sumamente sensible al ejército británico.

Wellington hizo tomar á su ejército unos cuarteles de invierno sumamente estensos, pues se apoyaba su derecha en Lamego, y su izquierda en Bejar. El Mariscal Soult, conociendo que su tropa no tenia menos necesidad de descanso, detuvo su marcha en la aldea de Sancti-Spiritus, á legua y media de Ciudad-Rodrigo, y los ejércitos franceses volvieron á sus antiguos acontonamientos entre el Duero y el Tajo. El General Reylle tomó el mando del ejército de Portugal, permaneciendo sobre el Tormes con su cuartel ge-

neral en Salamanca. Caffarelli retrocedió hácia Burgos y Santander. Los ejércitos del mediodia y del centro retrocedieron hácia Madrid. Soult permaneció en Toledo y la Mancha, y el Rey José con el del centro volvió á la capital. 1812.

De este modo terminó esta campaña gloriosa, la primera feliz para las armas aliadas despues de la de 1808. En ella las tropas que defendian los derechos de la justicia rivalizaron en valor y entusiasmo, y los cuerpos francos ó partidas de guerrilla españolas hicieron eminentes servicios, obteniendo muchas de ellas en razon de su buena organizacion, disciplina y fuerza, la consideracion de divisiones y brigadas de ejército. La division navarra mandada por Mina, la de Soria por Duran, la de Iberia por Longa, y la de Guadalajara por el Empecinado, asi como otros cuerpos de menos consideracion, capitaneados por Sanchez, el Médico y otros varios, se hicieron muy respetables al enemigo. Lord Wellington desde su internacion en España no cesó de aplaudir el celo y eficacia con que auxiliaban sus operaciones militares los pueblos todos, haciendo con generosidad cuantos sacrificios se les exigian en obsequio de su independencia. Los Generales españoles se prestaban gustosos á los movimientos que Wellington les indicaba, y hasta el Gobierno español, penetrado al fin de la necesidad absoluta de dar un centro de unidad á las operaciones militares, hizo el sacrificio del orgullo nacional, orígen de tantas acciones heróicas; pues las Córtes no contentas con haberle elevado al

1812. alto rango de Grande de España de primera clase, le dieron en 22 de Setiembre la prueba mas brillante de su confianza, declarándole General en gefe de los ejércitos españoles. Mas necesitando Wellington para admitir este encargo, del permiso de su corte, no llegó la noticia de haberle obtenido hasta el 29 de Setiembre, en cuyo dia se dió á reconocer en la órden general. Entonces fue cuando el General Ballesteros, uno de los mas celosos defensores de la causa de la independencia española, y de sus mas activos caudillos, habiendo recibido una órden de Wellington para que pusiese su ejército en movimiento, y considerando este mandato como una degradacion de la dignidad nacional, rehusó obedecerlo, y dirigió un oficio al Ministro de la Guerra, esponiendo en términos enérgicos sus sentimientos sobre la afrenta que se hacia á sus compatriotas, y concluyendo con que si los ejércitos y los ciudadanos adherian á este nombramiento, por su parte hacia dimision de sus empleos, y se retiraria tranquilo á sus hogares, á fin de convencer á la Europa de que no sus miras particulares, sino el honor y la felicidad de su patria, eran el móvil de su conducta en esta ocasion. La Regencia resolvió castigar la insubordinacion de este General que atacaba la autoridad soberana, y le destituyó del mando del ejército, nombrando en su lugar al Brigadier Don José Joaquin Virués. Ballesteros fue arrestado enmedio de su mismo ejército, que no hizo la menor demostracion de resistencia en su defensa, y marchó con

destino á Ceuta, donde se le formó causa. 1812.

A fin de borrar la impresion desfavorable que este acontecimiento pudiera producir en la Nacion, el Ministro de la Guerra, en una memoria que leyó á las Córtes el 30 de Octubre, manifestó el deplorable estado del Reino en el momento en que la actual Regencia se habia encargado de las riendas del gobierno, el aumento que habian recibido los ejércitos nacionales, y las mejoras que habian esperimentado todas las provincias desde la toma de Ciudad-Rodrigo por Wellington.

El General Ballesteros manchó con esta accion los lauros que hasta entonces habia adquirido; y deteniéndose en Granada sin continuar en la persecucion del Mariscal Soult, que se replegaba sobre Valencia, sacrificó á sus sentimientos personales los intereses de su patria, permaneciendo en inaccion en el momento en que mas se necesitaba su enérgica cooperacion. Si se hubiese limitado á una protesta, por fuerte que hubiese sido, se hubiera reputado como el primer movimiento del espíritu altivo de un soldado y de un patriota; pero su súbita inaccion probó otros contrarios sentimientos, y este General perdió justamente por su conducta los frutos de su gloriosa carrera.

El éxito de esta campaña hubiera sido tal vez mas completo si se hubiera perseguido á José en su retirada, si se hubiera impedido á Soult verificar la suya por el Reino de Murcia con la tranquilidad con que la hizo por la apatía del General Ballesteros, y si se hubieran dirigido mejor

1812. los ataques contra el castillo de Burgos, ó bien reducido este á un mero bloqueo, continuando en la persecucion del ejército francés del Norte y del Portugal batidos en los Arapiles, sin haberles dado lugar á rehacerse y combinar sus operaciones sucesivas con los de Suchet y de Soult, como lo verificaron.

A pesar de todo esto, una campaña que se abre con la conquista de dos plazas tan importantes como Ciudad-Rodrigo y Badajoz, á la vista de ejércitos superiores al que supo rendirlas, en que se derrota completamente al ejército francés de Portugal, una campaña en que es arrojado de la corte el intruso Monarca, y se liberta de enemigos una parte tan interesante de la Monarquía como son las Andalucías, debe ser mirada, segun hemos manifestado, como una de las mas gloriosas.



CAPÍTULO XX.

Estado de la Europa. — Pasan los franceses el Niemen. — Incendio de Moscou. — Retirada desastrosa del ejército francés. — Napoleon vuelve á París. — La Prusia le abandona. — El Duque de Orleans en Cádiz. — Trabajos de las Córtes en España. — Nombramiento de una nueva Regencia. — Formacion del Consejo de Estado. — Publicacion de la Constitucion. — Nuevo encabezamiento para los decretos. — Exito de la causa del ex-Regente Lardizabal. — Resultado de la causa formada al Consejo de Castilla. — Supresion de este tribunal. — Formacion del tribunal supremo de Justicia, del especial de Guerra, Hacienda y Ordenes. — Estrañamiento del Reino del Obispo de Orense. — Estado de la América en 1812.

Las glorias de la Península se acrecentaban 1812.
en el momento en que se disminuian los recursos de la Francia, y su poderoso imperio se hallaba conmovido hasta en sus cimientos. Napoleon con su ejército, que por su considerable fuerza mereció el sobrenombre de grande, pasa el Niemen el 24 y 25 de Junio: el 28 ocupa á Vilna, antigua capital de la Lituania, y despues de una multitud de combates encarnizados, y de la batalla de Mosaisk, la mas sangrienta quizá de cuantas ha presenciado el siglo XIX, le facilitan penetrar el 11 de Setiembre hasta Moscou, á 300 leguas mas allá del Vistula, conduciendo Napoleon con una ciega y presuntuosa confianza 400.000 sol-

1812. dados al corazon de la Rusia, sin almacenes, sin ejército de reserva, y sin dejar asegurada la posesion del pais por donde transitaba, y lisongeándose de dictar la paz desde el palacio de los Czares. Los habitantes de Moscou huyen á su vista, y los Generales rusos entregan á las llamas á esta antigua capital de su imperio, y Napoleon estupefacto se detiene entre sus cenizas, y se encuentra en un desierto. Imposibilitado de continuar la guerra, y no queriendo confesar su embarazo, creyendo á Alejandro y á la nacion rusa consternada, quiere dictar las condiciones de la paz; pero el Autócrata de las Rusias le contesta que no aceptará condicion alguna mientras que los franceses pisen un solo palmo de territorio ruso. Duda entonces Napoleon, difiere su partida, permanece largo tiempo en un estado de inaccion, y despues se aleja dejando en Moscou horribles recuerdos, haciendo volar el Kremlin, palacio de los antiguos Czares, la Iglesia depositaria de sus cenizas, y algunos establecimientos públicos que los mismos franceses á costa de mucho trabajo habian podido preservar del incendio. El invierno le sorprende en su retirada, y un frio estraordinario por su intensidad y duracion hace perecer las dos terceras partes del mas poderoso ejército. Napoleon llega á duras penas á las márgenes del Berecina, donde pudo haber encontrado la muerte ó la prision si hubiera sido mas inteligente el General ruso, y escapándose misteriosamente del cuartel general el 5 de Diciembre, recorre fugitivo, disfrazado, y

acompañado de un solo hombre, la Polonia y la Alemania, y llega á París el 18, en donde la servil adulacion del Senado le llena de nuevas felicitaciones, y contribuyendo á cegarle sobre la verdadera situacion y los males de la Francia, dirige indignos votos por la conservacion de su existencia, destinada á perturbar la tranquilidad del mundo. 1812.

El desastre del ejército de Napoleon llamó la atencion de sus mismos aliados, y en la alternativa de sacrificarse por su causa ó de abandonarla, se decidieron por este último estremo. El General York que mandaba el cuerpo auxiliar prusiano, ajusta por sí mismo el 30 de Diciembre con el General ruso Diebitsch un armisticio, que fue el principio de una completa revolucion política; sin embargo, el Rey de Prusia no se decide desde luego, y desaprobando la conducta de su General, envia á París al Príncipe de Hatzfeld para disculpar la imprudencia de aquel con el gabinete francés.

El dia 24 de Febrero de 1813 se firma un nuevo convenio acerca de las fortalezas prusianas, ocupadas aun por las tropas francesas; mas dos dias despues el Monarca prusiano firmó tambien una alianza ofensiva y defensiva con la Rusia, que destruia y cortaba todas las relaciones con la Francia. El Emperador Alejandro se obligó por esta nueva alianza á no deponer las armas hasta que la Prusia se restableciese al estado en que se hallaba en 1806; y este fue el primer eslabon de la gran cadena de actos diplomáticos

1812. que contribuyeron á derrocar de su trono á Napoleon, el que aun enmedio de tantos reveses como se le preparaban, echó mano de los grandes recursos que en sí tenia la Francia, y llamando á las armas á todos los varones de su Imperio, anulando todo derecho de exencion por servicios pasados, se preparó á una segunda campaña, durante la cual, por medio de un esfuerzo convulsivo, fijó aun una vez en sus banderas la victoria.

Durante este periodo tan fértil en acontecimientos militares, la Regencia de España habia proyectado, para hacer mas crítica y embarazosa la situacion de los enemigos, que el Duque de Orleans, Luis Felipe, que se hallaba en Palermo, viniese á Cataluña y organizase sobre las fronteras de Francia un ejército, compuesto en la mayor parte de franceses que quisiesen defender á su legítimo Soberano Luis XVIII. Entablóse al efecto una negociacion. El Duque fue recibido con frialdad en Tarragona, en donde desembarcó, y habiendo marchado á Cádiz á bordo de la fragata *Venganza* en que habia venido de Sicilia, muchas personas de alta categoría empezaron, desde el mismo dia de su llegada, á manifestar que seria muy conveniente nombrarle Regente de la España; y estas voces bastaron para alarmar á las Córtes que hicieron que el Gobierno le mandase salir de Cádiz en el término de 24 horas. El Duque fue á prestar su homenage á las Córtes, que pidieron á Castaños las protegiese en caso de que se intentase algo

contra ellas. Algunos han atribuido á los ingleses 1812.
el que el Duque de Orleans hubiese sido tan inoportuna y precipitadamente despedido, recelosos de que el mando de los ejércitos hubiese recaido en él. Asi se privó la España de los recursos de un Príncipe estimable por su carácter, valor y reputacion.

Las Córtes continuaban en Cádiz sus trabajos legislativos, siendo cada dia mas animadas las discusiones sobre los principios constitucionales, ó forma de gobierno, y sobre el modo de arreglar la administracion del estado.

El 2 de Enero las Córtes discutieron un proyecto presentado por el Diputado Don Angel de la Vega, para mejorar el sistema de gobierno, y despues de una regular discusion, decretaron la formacion de un Consejo de Estado, que se deberia componer, durante las actuales circunstancias, de 20 individuos, de los cuales dos debian ser eclesiásticos, uno de ellos Obispo, y el otro constituido en dignidad, dos Grandes de España, y los 16 restantes tomados de los sugetos que hubiesen servido en las carreras diplomática, militar, económica y de la magistratura, debiendo ser á lo menos seis de estos de las provincias de Ultramar.

Las Córtes se ocuparon inmediatamente en la renovacion de la Regencia, y el dia 21 de Enero, reunidas en sesion secreta, eligieron para componerla al Duque del Infantado, Teniente General de los Reales ejércitos, y á la sazon Embajador en la Corte de Lóndres; á Don Joaquin Mos-

1812. quera y Figueroa, Consejero del supremo de Indias; á Don Juan María Villavicencio, Teniente General de la Real armada, y Gobernador entonces de Cádiz; á Don Ignacio Rodriguez de Ribas, del Consejo de Hacienda, y á Don Enrique Odonell, Conde del Abisval, quienes deberian turnar en la presidencia de seis en seis meses, segun el órden de su nombramiento. Al siguiente dia 22 los cuatro Regentes que se hallaban en Cádiz, se presentaron á las Córtes, y prestaron el juramento prescrito de fidelidad, tomando en seguida posesion del gobierno de la Monarquía.

En aquel mismo dia se leyó una resolucion de las mismas Córtes, por la que acordaban que despues del nombramiento de la Regencia, se procediese al de individuos del Consejo de Estado; y para premiar desde luego á los tres ex-Regentes anteriores, fueron elegidos para ocupar las tres primeras plazas del mismo Consejo.

A consecuencia de esta resolucion el 26 del mismo Enero cesó en el ejercicio de sus funciones el antiguo Consejo de Estado, quedando sus individuos con todos sus honores y sueldos en clase de jubilados, aunque sujetos al maximum de 40.000 reales, con arreglo al decreto de 2 de Diciembre de 1810. La nueva Regencia, despues de su instalacion, dirigió un manifiesto á la Nacion española para escitarla á hacer nuevos esfuerzos para la salvacion del pais. Las medidas adoptadas por esta nueva Regencia, correspondieron al lenguage de que usaba, y fueron pron-

tas, vigorosas y decisivas, dando una particular atencion al reemplazo é instruccion de los ejércitos. El nombramiento del Duque del Infantado para Presidente de la Regencia de España causó el mayor entusiasmo en Lóndres, y el Príncipe Regente y la Reina le enviaron dos Chambelanes á felicitarle, habiéndole manifestado el Ministro de Estado británico lo persuadido que estaba de las grandes ventajas que debian prometerse de la nueva Regencia para la intimidad de la alianza en favor de la causa comun. El Duque del Infantado dirigió en 22 de Febrero una elocuente proclama á los españoles, escitándolos á mantener toda su constancia en la lucha contra la Francia, mientras que se disponia á volver á la Península. 1812.

Desde el 27 de Enero hasta el 11 de Febrero las Córtes se ocuparon en la eleccion de los individuos del Consejo de Estado, cuyo cuerpo deberia tener el tratamiento de Magestad ó de Alteza, segun fuese el Rey ó la Regencia quien le presidiese, y cada uno de sus individuos el de Escelencia, con el sueldo de 120.000 reales, con sujecion entonces al maximum de 40.000, ínterin durasen tan apuradas circunstancias. Fueron electos, segun se ha dicho, los ex-Regentes Don Joaquin Blacke, sobre cuyo nombramiento se indicaron algunas dudas de nulidad por hallarse á la sazon prisionero en Francia; Don Pedro Agár, y Don Gabriel Ciscar; el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Luis de Borbon; Don Andres García Fernandez, Arcediano de Vivero en la

1812. catedral de Mondoñedo; el Conde de Altamira; el Marques de Castelar, Teniente General de los Reales ejércitos; Don Martin de Garay, individuo que habia sido de la Junta Central; Don Melchor José de Foncerrada, Oidor de la Audiencia de Méjico; Don Francisco Javier Castaños, Capitan General de los Reales ejércitos; Don José Baquijano y Carrillo, Conde de Vista-florida, y Oidor de Lima; Don Juan Perez Villamil, Consejero de Guerra; Don José Mariano de Almansa, Consejero de Hacienda, Regidor, y del comercio de Veracruz; Don Pedro Ceballos, del anterior Consejo de Estado; Don Justo María Ibar Navarro, del Consejo de Castilla; Don Bernardo Roa, Marques de Piedras-blancas, Regente de la Audiencia de Caracas; Don José Aicinena, Coronel de milicias de Goatemala; Don Antonio Ranz y Romanillos, Decano del Consejo de Hacienda; Don Francisco Requena, Mariscal de Campo, Decano del Consejo de Indias, y Don Estévan Barea, Secretario del Consejo y Cámara de Castilla.

Constituido el Consejo de Estado, las Córtes tuvieron una solemne sesion el 18 de Marzo para firmar todos los artículos de la Constitucion en dos ejemplares destinados el uno para el Archivo de las Córtes, y el otro para el de la Regencia. Una diputacion de doce individuos del Congreso se trasladó acto contínuo con toda ceremonia á poner en manos de la Regencia dicho ejemplar.

Al siguiente dia 19 los diputados juraron la Constitucion, y los Regentes el hacerla cumplir y observar, y en esta misma sesion se leyó un

decreto en que escluian de la sucesion de la corona al Infante Don Francisco de Paula Antonio y á toda su descendencia. 1812.

Desde este dia la Constitucion fue solemnemente proclamada como ley fundamental del estado en Cádiz y en todos los pueblos de la Monarquía, á medida que eran evacuados por los enemigos.

Dióse órden para que todos los decretos se encabezasen en adelante con la fórmula de Don Fernando VII por la gracia de Dios *y la Constitucion*: encabezamiento que causó disgusto á algunos por derogar en parte el juramento que libre y espontáneamente habia hecho toda la Nacion de reconocerle por Monarca sin restriccion alguna en los primeros momentos de la gloriosa revolucion, y aun las mismas Córtes en el acto de su instalacion.

En el mes de Mayo la Regencia hizo publicar un decreto de las Córtes, previniendo que respecto á deberse reunir estas cada año, y siendo entonces mas necesaria que nunca la observancia de este artículo constitucional por las circunstancias particulares en que se encontraba la Nacion, se convocarian las Córtes ordinarias en 1813; mas respecto á que no era posible que los diputados de las partes mas remotas de la Monarquía llegasen para 1.° de Mayo se diferia su apertura hasta 1.° de Octubre, estableciéndose que ninguno de los diputados de las Córtes estraordinarias pudiese ser reelegido para las inmediatas.

1812. Las Córtes por otro decreto de Junio detallaron el modo de aplicar á las necesidades del estado la parte de diezmos destinada á este objeto.

A esta época llegó á Cádiz el Duque del Infantado, y despues de haber prestado en el seno de las Córtes el juramento prescrito por la Constitucion, se encargó de la Presidencia de la Regencia.

La causa formada al ex-Regente Lardizabal tocaba ya á su término: la Junta provincial de Censura habia declarado subversivo y sedicioso en alto grado su manifiesto; al paso que la suprema manifestó que nada contenia de particular, y que su autor no era reprensible por este escrito. El Fiscal de la causa, sin atenerse al dictámen de esta última, pidió contra el benemérito Lardizabal la imposicion de la pena que la ley reserva á los traidores, y el tribunal en sentencia de 14 de Agosto de 1812 le condenó á salir espatriado de todos los dominios españoles, y á que su manifiesto fuese quemado públicamente por mano del verdugo en la plaza de Cádiz. El ex-Regente apeló de esta condena al tribunal supremo de Justicia, y este en sala segunda anuló por injusta la anterior sentencia, que confirmó despues en todas sus partes la primera por súplica á esta que hizo el Fiscal del Tribunal; y las Córtes se conformaron con este último fallo.

Igual suerte tuvo la causa formada al Consejo de Castilla: todos sus Ministros fueron por sentencia de 29 de Mayo absueltos y mandados reintegrar en destinos equivalentes á los que obte-

nian, por haberse sustituido al Consejo de Castilla el Tribunal supremo de Justicia, asi como al de Guerra, Hacienda y Ordenes, el Tribunal especial de Guerra y Marina, Hacienda y Ordenes Militares. 1812.

El Reverendo Obispo de Orense que durante su permanencia en la Regencia habia manifestado la mayor firmeza, no queriendo reconocer la soberanía de las Córtes, al hacer jurar la Constitucion en su diócesis, lo hizo con protesta de representar al Gobierno legítimo, y al darse cuenta de estas reservas por el Ministro de Gracia y Justicia en la sesion de 15 de Agosto, se suscitó una acalorada discusion, en la que una mayoría de 84 votos contra 29 decretó que vista la protesta con que el Obispo de Orense habia verificado el juramento á la Constitucion, tanto este Prelado como cualquiera otro español que se hallase en el caso de no querer jurar la Constitucion en los términos prevenidos, fuese tenido por indigno del nombre español, despojado de todos sus empleos, sueldos y honores, y espelido del territorio español en el término de 24 horas. El Reverendo Obispo supo con tiempo la tormenta que amenazaba á su respetable cabeza, y se retiró á San Pedro de Tourey lugar de su diócesis en Portugal, sin dejarle ni aun una miserable cóngrua con que poder mantenerse, para evitar se alterase la tranquilidad entre sus feligreses, en el caso de que se procediese á alguna medida violenta.

En el mes de Octubre, el Diputado Navarre-

1812. te pronunció un discurso sobre la inhumanidad é injusticia del establecimiento de *Mitas* en las colonias de América, por el que cada distrito está obligado á dar un cierto número de hombres para la labor de las tierras, esplotacion de las minas y otros trabajos; decretándose en consecuencia que las *Mitas* fuesen abolidas para siempre.

Todos estos decretos relativos á la América eran dirigidos á procurar la union de estas regiones que se hallaban en guerra con la Metrópoli; pero lejos de causar el saludable efecto que se propusieron las Córtes, animaron la audacia de los insurgentes, y contribuyeron á la pérdida total de aquellos dominios.

Tal era el estado general de los negocios en España á fines de 1812, estado que sin duda presenta una mejora por haberse levantado el bloqueo de la ciudad adonde residia el Gobierno; pero que alterando la antigua forma de la Monarquía, habia dividido las opiniones de los militares y de los ciudadanos, tanto que asi en los pueblos como en los ejércitos no se hablaba mas que de la conveniencia ó repugnancia á admitir los nuevos principios sancionados en la Constitucion.

En 1812 la guerra civil se habia estendido en todas las provincias de la América española, y apenas podia el partido europeo realista resistir al de los independientes; y sin fuertes socorros de la Metrópoli le era imposible conservar los dominios que aun poseia, y reconquistar los perdidos.

En Buenos-Aires se terminaron las negociaciones que habian sido rotas en el año anterior con motivo de la entrada en aquel Vireinato de las tropas portuguesas, y se firmó un tratado de pacificacion, cuya base fue el reconocimiento de la soberanía de Fernando VII. La Junta, aunque sin poderes, segun ella manifestaba, para reconocer la autoridad de las Córtes de Cádiz, declaraba la unidad é indivisibilidad de la Monarquía española en las provincias del Rio de la plata, que se consideraban por lo mismo como parte integrante de la misma Monarquía, consentia en auxiliar á la España con socorros pecuniarios para sostener la guerra contra Napoleon, y determinaba los distritos que debian someterse, asi á la Junta como á la autoridad del Virey, quien por su parte se obligaba á hacer evacuar á los portugueses el territorio que ocupaban. Por dicho convenio se restablecian las comunicaciones y el comercio entre Buenos-Aires y Montevideo, y se abrian sus puertos á los buques ingleses. El Virey consentia ademas en no hacer alteracion alguna en el sistema que se estipulaba por este tratado, hasta saber la resolucion de las Córtes. 1812.

Estas concesiones manifiestan el estado en que se hallaba la Junta de Buenos-Aires, á la que faltaban los medios y recursos necesarios para sostener la causa de la independencia, hallándose tan divididos los habitantes, que la capital era un hogar de intrigas, y la causa de la Metrópoli debia necesariamente progresar á favor de

1812. estas disensiones. El 7 de Abril un cuerpo militar compuesto de nobles, disgustado con el nombramiento de un Coronel que se habia elegido sin su intervencion, despues de haber arrojado de sus filas á todos los Oficiales, recorrió los cuarteles de los demas cuerpos de la guarnicion, escitándolos á tomar las armas. Pusiéronse cañones en varias calles con este motivo, y despues de un tumultuoso combate en que se vertió bastante sangre, los nobles se vieron forzados á rendirse, y sus Gefes fueron fusilados. La antigua Junta habia sido depuesta, y se habia establecido una nueva compuesta de cuatro miembros únicamente. Las disputas, hijas del espíritu de partido, se renovaban con frecuencia en la ciudad, y el poder de esta Junta era casi nulo en las provincias. La de Córdoba se declaró independiente del Gobierno de la capital, y constituyó uno enteramente separado.

Un incidente ocurrido entre las tropas portuguesas de Montevideo contribuyó á agravar todos estos males, pues rehusando volver á su pais, tomaron posesion de Maldonado contra el tenor del último tratado. En su consecuencia el General de Buenos-Aires Artigas marchó desde la Capital para desalojarlos, y entrando en territorio de Montevideo, atacó, aunque con poco éxito, á un cuerpo portugués. Irritados los habitantes de esta última plaza de la violacion del tratado, armaron algunos buques de guerra para impedir á los de Buenos-Aires el paso á la otra parte del rio. Volvióse á bloquear de nuevo esta capital

por la escuadra de Montevideo, y el General Vigodet que habia reemplazado á Elio en el gobierno de esta última, trató de sostener esta nueva lucha en que hubo pocos combates, pero muchos manifiestos y escritos llenos de animosidad. Los portugueses, á quienes los habitantes de Montevideo llamaban sus fieles aliados, se hallaban situados en el arroyo de San Francisco á diez leguas de Salto, en donde Artigas habia fijado su cuartel general con las tropas de Buenos-Aires, y en donde recibió un refuerzo de armas y municiones que le llegaron de Filadelfia en dos buques. Todo estaba preparado para un ataque vigoroso, cuando en Buenos-Aires se tramó una contra-revolucion para apoderarse por sorpresa de los puestos principales de la ciudad, desarmar á los americanos y restablecer el gobierno español. Una conversacion imprudente tenida delante de un esclavo por uno de los conjurados, dió margen á que se descubriese este proyecto, y se prendiese á los asociados, pereciendo en un cadalso el dia 4 de Julio 25 de los principales. La útil intervencion de la Inglaterra logró restablecer las relaciones amistosas entre la Junta de Buenos-Aires y el Príncipe Regente de Portugal residente en el Brasil, y las tropas portuguesas en su consecuencia comenzaron el 13 de Julio su retirada desde la ribera de San Francisco. La Junta entonces envió diputados á Montevideo para tratar de la cesacion de hostilidades, y acordar las medidas necesarias para restablecer las comunicaciones entre ambos paises.

1812.

1812. La provincia de Venezuela que se habia pronunciado fuertemente por una independencia absoluta, sufrió al principio de 1812 una terrible catástrofe, cuyos efectos influyeron en gran manera en sus asuntos políticos. En el dia 26 de Marzo como á las doce de su mañana un violento terremoto conmovió la ciudad de Caracas, destruyó la mayor parte de sus edificios y sepultó bajo sus ruinas un gran número de habitantes. El puerto de la Guaira participó de este desastre, alcanzando igual calamidad á otras varias ciudades de la provincia, tanto que sobrecogido el pueblo de terror, atribuyó esta calamidad á un castigo del cielo por haber renunciado á la fidelidad debida á su legítimo Soberano Fernando VII. Varios de los principales vecinos de Venezuela mantenian correspondencia con los españoles de Puerto-Rico y con el ejército Real que se hallaba en Coro á las órdenes de Monteverde. Este General, aprovechándose de la desunion que reinaba entre los independientes, y del desaliento que en ellos habia producido el terremoto, reforzado con un cuerpo de tropas procedente de Maracaibo, entró en el mes de Abril en Valencia sin oposicion ni resistencia alguna; y Miranda y el congreso se retiraron á la aparicion de los españoles en este punto, adonde se habian refugiado despues del temblor de tierra. Sometieronse sin resistencia á las tropas realistas otras varias plazas y poblaciones abrumadas con los sacrificios hechos por la causa de la independencia.

En tan terrible conflicto los estados de la confederacion crearon una dictadura que confirieron á Miranda, y este en una proclama que publicó con este motivo, manifestó la situacion peligrosa en que se encontraba el pais, los males que pesaban sobre la república por la falta de recursos pecuniarios, indicó algunas medidas para mejorar tan triste estado, y prometió solemnemente no envainar la espada hasta ver asegurada la libertad de Venezuela, y vengar los ultrages hechos á la patria. 1812.

La victoria coronaba en tanto los esfuerzos de las armas realistas, y el 6 de Julio se apoderaron estas por sorpresa de la ciudad y puerto de Puerto-Cabello, no habiéndose opuesto por parte del Dictador Miranda sino una débil resistencia: Caracas capituló el 28 del mismo mes, y tres dia sdespues la Guaira se rindió á discrecion, haciendo alli prisionero al mismo Miranda que se encontraba en aquel puerto con intento de embarcarse en un buque inglés, y que encerrado por de pronto en un calabozo fue trasportado á España á principios de Octubre.

Con el objeto de encargarse del mando de Caracas, vino desde Puerto-Rico Don Fernando Meleiro; mas Monteverde no creyó conveniente entregarle aquella plaza por el estado de agitacion en que se encontraba.

La provincia de Santa Marta, en el Vireinato de la Nueva Granada, habia declarado la guerra á la provincia de Cartagena, que se habia pronunciado independiente, abolido la Inquisicion,

1812. y hecho prestar juramento de fidelidad á todos los empleados civiles y militares. Hubo entre la gente armada de estas dos provincias muchos choques, aunque no de consideracion, y con vario suceso, sobre las márgenes del rio de la Magdalena.

El dilatado y rico Reino de Méjico fue durante el año de 1812 teatro de la guerra y desolacion mas espantosa: toda su costa meridional habia proclamado la independencia, y bandas numerosas de insurgentes recorrian el centro del Reino, y no huian ya como en años anteriores á la vista de las tropas realistas. La Nueva-Galicia era únicamente la que conservaba su tranquilidad por la vigilancia de su Virey: las demas ardian en disensiones, tenian entre sí interrumpidas las comunicaciones, y los trabajos de las minas y las labores del campo se hallaban del todo suspendidas.

Una fragata inglesa destinada á tomar en Veracruz un cargamento de plata, fue obligada á hacerse á la vela sin conseguir su objeto. El 16 de Marzo se descubrió en dicha ciudad una conspiracion, cuyo objeto era apoderarse del parque de artillería, de los bastiones del cuartel de voluntarios y del muelle, y escitar al pueblo á tomar las armas. Mas de 200 personas fueron presas por haberse averiguado que mantenian inteligencia y secreta comunicacion con el gefe revolucionario Morelos, que les habia prometido su cooperacion y socorro. Este se hallaba situado en Guaula, hacia algun tiempo, con un ejército

de insurgentes de mas de 74.000 hombres, siendo imposible que con sus cortas fuerzas pudiesen someterle los españoles. El 17 de Julio, habiendo los insurgentes interceptado las comunicaciones entre Jalapa, Oaxaca y Goatemala, se aproximaron á Veracruz, y Morelos despues de haber sido batido en Guanla, marchó con 14.000 hombres sobre el camino real de Méjico. Dos grandes ejércitos insurgentes, mandados el uno por Rian y el otro por Morelos, operaban el 16 de Agosto en distintas direcciones: el de Morelos puso sitio á la ciudad de Méjico, y el de Rian, despues de haber sometido á Acapulco, y derrotado al ejército realista, prosiguió sus conquistas hasta las mismas murallas de Veracruz. 1812.

El Perú se hallaba tambien entregado á las alarmas de la insurreccion, y el espíritu de independencia se habia manifestado en Lima, en términos que en 4 de Marzo su Gobernador se vió obligado á ofrecer la instalacion de una Junta, aunque con condicion de que se le reservase la presidencia, y de que el Gobierno de Cádiz fuese reconocido. La provincia de Cochabamba continuaba sus relaciones con la Junta de Buenos-Aires, mientras la del Potosí, con la mayor parte del Perú, permaneció fiel á la Metrópoli.



CAPÍTULO XXI.

Wellington se prepara para la campaña. —Napoleon saca varios cuerpos de España, y llama á Soult. —Wellington pasa á Cádiz. —Honores que le tributan. —Se presenta en las Córtes. —Organizacion de los ejércitos nacionales. —Marcha á Lisboa. — Posiciones de los ejércitos franceses. —Situacion de los ejércitos españoles.— Operaciones del primer ejército.—Accion de Arenys.— Accion de Vallfogona. — Accion de Prats-Mollo en el territorio francés. —Destruccion de los fuertes del Puello y Ampolla. —Accion de Ridaura. —Accion de Ribas. — Accion del Abisval. — Primeras operaciones del segundo ejército. —Accion primera de Magallon. —Segunda accion de Magallon. —Accion de Borja. —Accion de Sigüenza. — Accion de Ribafrecha. —Operaciones del tercer ejército. —Accion de Yébenes. —Operaciones del cuarto ejército. — Su organizacion. —Accion de Zanza, de Villaro y Severino. — Asalto de Castrourdiales. — Evacuacion de dicho punto. —Toma del fuerte de Salinas de Añana. —Accion de Poza. —Accion de Armiñon.—Operaciones del General Mina.—Accion de Barasoain. —De Tiebar. — Toma del fuerte de Tafalla. — Ataque del fuerte y pueblo de Sos. —Accion de Beriaino. — De Leria. — De Muez. —De Isaba.

1813. Si la anterior campaña de 1812 fue ventajosa á las armas españolas y aliadas por los señalados triunfos que consiguieron, la presente lo fue mucho mas porque con sus esfuerzos lograron enteramente la libertad de la Península.

Mientras que su ejército permanecia en los

cuarteles de invierno, Lord Wellington, siempre 1813.
incansable, se dedicaba á restablecer la disciplina militar, y á reorganizar sus tropas para conducirlas á nuevas victorias. En lo material del ejército hizo mudanzas sumamente útiles, proveyéndole de tiendas de campaña, á fin de que el soldado permaneciese en sus vivaques al abrigo de la intemperie de la estacion, y haciendo acopio de pontones para el paso de los rios. Renovó los trenes de artillería, y añadiendo á esta 1.300 caballos de refresco, reforzó muy particularmente su caballería con los socorros venidos de Inglaterra, y completó enteramente los batallones portugueses.

Los enemigos, por el contrario, debilitados por los desastres de la campaña de Rusia, se veian en la necesidad de tener que concentrar todas sus fuerzas de la Península en las fronteras de su imperio. Diferentes cuerpos franceses, principalmente de caballería, salieron de España para Alemania, y el mismo Mariscal Soult, cuya pericia militar le habia grangeado la confianza del ejército francés de la Península, fue llamado por el Emperador para tomar una parte activa en la nueva campaña que iba á abrirse en Alemania. Con este motivo el Rey José se encargó del mando de todas las tropas francesas, y eligió al Mariscal Jourdan por su Mayor general.

Lord Wellington, que ya en aquella época se hallaba con la investidura de Grande de España y Generalísimo de todos sus ejércitos, marchó á fines de 1812 á Cádiz, donde desembarcó el 24

1813. de Diciembre de 1811, siendo recibido con todo el entusiasmo que inspiraban sus repetidas victorias y eminentes servicios hechos á la patria. El Ayuntamiento de aquella ciudad le salió á recibir por medio de una comision, y todas las clases á porfia se esmeraron en obsequiarle, dando bailes y banquetes, y á la cabeza de los mismos ejércitos se entonaron himnos compuestos en su alabanza. Las mismas Córtes, á nombre de la Nacion española, nombraron una comision de individuos de su seno, para que pasase á felicitarle el dia 26 del mismo mes de Diciembre, asi como el Ayuntamiento de Cádiz lo verificó en el mismo dia en los términos mas espresivos, correspondiendo Wellington con pasar á su seno inmediatamente, en donde recibido con todos los honores, manifestó los nobles sentimientos que le animaban por la salvacion de la España. El 30 deseando el caudillo británico dar gracias personalmente al Congreso nacional por las mercedes que en repetidas ocasiones le habia dispensado, acompañado del Embajador y Secretario de embajada de su nacion, del Nuncio de Su Santidad, del cuerpo diplomático, y del General Castaños que tambien habia venido á Cádiz, se presentó en el salon de las sesiones enmedio de una diputacion del Estado mayor general del ejército español, vestido con el uniforme de gala de Capitan General, y con las insignias del Toison de oro y gran Cruz de la Orden militar de San Fernando, y tomando asiento entre los Diputados, leyó un elocuente discurso en que ofrecia consa-

grar toda su existencia á la salvacion de la Monarquía española, y llevar la guerra á las márgenes del Sena, donde en otro tiempo el leon español habia abatido las lises francesas. El pueblo todo de Cádiz contemplaba con la mayor admiracion al Lord, que á la sazon ejercia sobre el Gobierno español una suerte de dictadura militar que reanimaba el celo de las Córtes, y contribuia á regularizar sus medidas. El Lord dió un espléndido banquete el 3 de Enero de 1813, al que asistieron todos los Diputados de Córtes. Los Grandes de España, deseosos de obsequiar á su nuevo compañero de Grandeza, dieron el 4 un magnífico baile, al que concurrieron todas las Autoridades y principales personas de Cádiz. Enmedio de estos festejos, Wellington no perdia el tiempo; y no olvidando el objeto principal de su venida, concertaba con la Regencia las medidas que creia mas propias para asegurar el éxito de la próxima campaña. Dióse nueva forma á la milicia española beligerante, disponiendo que los siete ejércitos de que se componia, se refundiesen en seis, en esta forma: El ejército de Cataluña conservó el nombre de primero, nombrándose para su General en gefe á Don Francisco Copons y Navia, quien deberia reunir á la Capitanía general de aquel Principado el mando de la parte de Aragon situada á la derecha del Ebro. Con el segundo y tercero se formó el segundo, al mando del General Don Francisco Javier Elío, el que fue nombrado Capitan general de la provincia de Valencia, Murcia y Castilla 1813.

1813. la Nueva. El cuarto ejército se denominó tercero, y con algunos de sus cuadros se formó el de reserva de Andalucía, que se puso á cargo del General Duque del Parque, reuniendo á este mando las Capitanías generales de las provincias de Jaen y Granada. Los ejércitos llamados antes quinto, sexto y séptimo, se reunieron para formar el cuarto á las órdenes de Don Francisco Javier Castaños, al que se agregaron tambien las Capitanías generales de Estremadura, Castilla la Vieja, Leon, Galicia, Asturias y Navarra; y con algunos de sus cuadros se formó el ejército de reserva de Galicia. La reserva de Andalucia se puso á las órdenes del Conde del Abisval, á quien se le confirió la Capitanía general de las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, y la de Galicia á las del General Don Luis Lacy.

Obtuvo ademas el Lord un decreto de la Regencia que hacia mas eficaces las atribuciones de los Generales en gefe, limitando el poder de las autoridades civiles y de los ayuntamientos. Diéronse ademas otras varias disposiciones para asegurar la subsistencia de los ejércitos, y se formó un Estado mayor español á las inmediaciones del General inglés para asegurar y facilitar la transmision de sus órdenes.

Luego que hubo arreglado todo lo relativo á la guerra, partió Wellington de Cádiz el dia 10 de Enero, entró en Sevilla el 11, y alli fue recibido con las mayores demostraciones de alegría, y con todos los honores que en semejantes casos se dispensan por las grandes Capitales á los mis-

mos Soberanos. El 12 marchó hácia Estremadura por Fuente de Cantos, y entrando en Portugal se dirigió á Lisboa para combinar con la Regencia portuguesa que se hallaba enteramente sometida á su influencia, los medios de hacer con mas vigor la guerra. 1813.

En principios de este año de 1813 ocupaban á Valencia y Cataluña 40.000 franceses á las órdenes del Mariscal Suchet. El resto de su ejército de España, á las órdenes del intruso Rey José, se hallaba esparcido en las Castillas, Leon y en otras provincias del N. para facilitarse víveres, y hacer frente á los diferentes cuerpos españoles que desde la evacuacion de las Andalucías se habian levantado en todas direcciones. Toledo y Madrid formaban la izquierda del ejército del intruso que mantenia un pequeño cuerpo en la Mancha, y en general todas las posiciones y arreglos de sus tropas parecian subordinados á la conservacion de la línea del Duero, detras de cuyo rio habian levantado varias obras ofensivas, fiándose en lo fuerte de esta posicion.

El primer ejército español, que por entonces tenia su cuartel general en Vich, se componia de 15.536 hombres y 338 caballos. El segundo ejército, cuyo cuerpo principal á las órdenes del General Elio permanecia en Murcia, inclusos los cuerpos sueltos del Empecinado y de Duran en Castilla, y el de Sarsfield en Aragon, ascendia en su totalidad á 40.884 hombres y 6.259 caballos. El tercer ejército, á las órdenes del Duque del Parque, se hallaba en Granada y Jaen en obser-

1813. vacion del de Soult, que tenia su cuartel general en Toledo y se estendia por la Mancha, fuerte de 25.287 hombres y 2.127 caballos. El cuarto ejército, á las órdenes de Castaños, tenia su cuartel general en Ciudad-Rodrigo, y constaba de 54.703 hombres y 4.776 caballos. La division mallorquina del General Wittingam que operaba reunida con el segundo ejército, ascendia á 9.256 hombres y 656 caballos. El ejército de reserva de Andalucía, que la actividad del Conde de La-bisval formó con la mayor celeridad, ascendia á 16.554 hombres y 930 caballos. Asi, pues, en el mes de Febrero de 1813 los ejércitos españoles contaban con una fuerza efectiva de 162.220 hombres y 15.086 caballos, de modo que por primera vez desde el principio de la guerra el número de combatientes vino á ser casi igual; y no siendo posible á los enemigos recibir refuerzos ni cubrir sus bajas, era el momento de operar contra ellos con mas vigor y ventajas.

Embarazoso es seguramente poder presentar en esta historia el cuadro ordenado de la multitud de operaciones ejecutadas en teatro tan estenso como la Península por diversos cuerpos de ejército, por lo que procuraremos seguir el órden cronológico de los hechos como el mas seguro para no perder el hilo de los sucesos; y como seria imposible referir uno por uno los contínuos choques que tuvieron los ejércitos beligerantes en los primeros meses de este año antes de empezarse las operaciones de mayor importancia, solo nos detendremos en la narracion de

los de mas consideracion, principiando por el primer ejército. 1813.

El 19 de Enero el General Milans con su division se aproximó á las alturas del Lorito con el objeto de hacer un reconocimiento. Los enemigos en número de 3.000 hombres salieron á su encuentro desde la villa de San Vicente, y replegándose Milans se encamina durante la noche al Trull, y ataca al siguiente dia la retaguardia enemiga fuerte de 2.000 hombres, que reforzada sucesivamente hasta el numero de 4.000 infantes y 300, caballos obliga á Milans á retirarse, aunque con el mayor órden.

El Baron de Eroles, General en gefe interino por haber marchado el que lo era Don Luis Lacy á encargarse del mando de la reserva de Galicia, despues de haber ajustado con el General enemigo Decaen un convenio, por el que en obsequio de la humanidad se establecia que los prisioneros fuesen tratados con el mayor esmero, y que la guerra se hiciese segun los principios del derecho de gentes que rigen en todos los paises civilizados, meditó una espedicion sobre Rosas al mando del Teniente Coronel Don José Fabre, compuesta de 500 hombres de los regimientos de Ausona y Barcelona, embarcándose en Villanueva de Arenys para las Medas el 1.° de Febrero en dos buques y tres botes armados, yendo encargado del Estado mayor el Capitan de Borbon Don Blas Requena. Reunida en la noche del 8 toda la espedicion en las Islas Medas, Fabre y Requena pidieron auxilio al Comandan-

1813. te del navío inglés Leviatan, quien les dió tres botes armados cada uno con un cañon, y reembarcándose parte de la espedicion el 8 por la madrugada, llegó á la cala de Canellas á un tiro de fusil del fuerte de la Trinidad de la plaza de Rosas. La guardia del principal de esta fue sorprendida y encerrada en la misma casa, en cuya operacion dió Requena una prueba de valor y de serenidad; pues como al marchar á la sorpresa del principal que estaba en la plaza, despues de saltar una tapia de cinco ó seis pies de alto y dos de espesor, el ruido que se hizo al saltarla y demolerla turbase algun tanto la serenidad del soldado, Requena conociendo la urgencia del caso, con los ocho primeros soldados que saltan, se dirige al principal, y encontrándose al desembocar la calle con el centinela francés que da el quien vive, le contesta imperturbable *España*, persuadido á que la inmediacion y los esfuerzos que hacia para que su tropa le siguiese, le habian dado á conocer. Entonces observa que el centinela enemigo vacilaba dudoso, se acerca solo, se finge Oficial francés, y reprende en este idioma al centinela, quien duda de nuevo, prepara el arma, y Requena entonces se le arroja encima, le arrebata el fusil, y al llegar los soldados españoles, grita el centinela, á quien pasa con la espada, al mismo tiempo que uno de sus soldados al tirar un bayonetazo al centinela, clava con él en la pared la mano izquierda de su intrépido Capitan. En aquel momento los franceses tratan de salir en número de 200, y Requena ar-

rancándose con la mayor intrepidez la bayoneta, hiere de una estocada al Comandante francés, obligando á la tropa enemiga á encerrarse en el principal, desde cuyas ventanas y una tapia vecina se ponen en defensa. Requena intenta asaltar la tapia; mas no pudo conseguirlo de su tropa, que temiendo el número de los enemigos se retira por la misma brecha que habia abierto para entrar, reembarcándose y regresando á las Islas Medas. El 11 un destacamento desembarcó en la playa de Sasteray con el objeto de traer leña; mas al siguiente dia tuvo que regresar á las Medas despues de una pequeña accion con alguna pérdida. 1813.

Instruido el General en gefe español de toda la correspondencia que mantenian entre sí los enemigos de Barcelona y Tarragona por los espías, que eran los mismos que los de los españoles, é iguales las cifras con que se entendian, proyectó hacer una tentativa para apoderarse de Tarragona. Al efecto ideó hacer salir de esta plaza una gran parte de su guarnicion, batirla y facilitar de este modo su rendicion. Para conseguirlo hizo cundir la voz de una espedicion á Cardona, hácia donde dirigió desde luego alguna tropa; fingió un parte del General Decaen residente entonces en Barcelona, dirigido al Gobernador de Tarragona Bertholetti, quien en vista de su contenido salió de esta plaza para Villanueva; mas á poco de haber salido recibió otro pliego verdadero de Decaen, en que le mandaba lo contrario á lo que acababa de poner en ejecu-

1813. cion, y en su consecuencia regresó á aquella ciudad, sin cuyo incidente hubiera sin duda sido batido, y caido tal vez Tarragona en poder de los españoles.

Persuadido el enemigo por los movimientos que desde Vich habian ejecutado hácia Ripoll algunas tropas españolas, que su objeto era marchar á la Cerdaña, destacó con direccion á Olot la division del General Lamarque que se hallaba en Gerona. Esta se propuso penetrar hasta Ripoll por el punto de Vallfogona, en cuyas inmediaciones atacó el 23 de Febrero al cuerpo español del Brigadier Porras que se hallaba en posicion, y despues de un choque sostenido tenazmente por algunas horas, el enemigo tuvo que replegarse á Olot á favor de las tinieblas de la noche, con una pérdida de 70 hombres. Mas deseoso el General Lamarque de vengar esta humillacion, penetrando hasta Ripoll, hizo el dia 28 durante la noche un movimiento oculto y de flanco contra dicha villa, hácia la que se dirigió por San Juan de las Abadesas, y no habiendo tenido el Comandante español pronto aviso de esta maniobra, no le fue posible reunir toda su tropa antes de presentarse el enemigo, por lo que despues de una regular defensa abandonó á Ripoll. Posesionado Lamarque de este pueblo y de los intermedios entre él y Olot, lejos de emprender nuevas operaciones, fue retirándose sucesivamente á las inmediaciones de Gerona, donde anteriormente se hallaba situado.

El Baron de Eroles dispuso una espedicion

para el valle de Aran, para donde se puso en marcha el 8 de Marzo; mas las tropas enemigas no bien descubrieron desde sus puestos avanzados á las españolas, cuando se retiraron hasta tiro de cañon del puesto fortificado que ocupaban en el mismo Aran. Los españoles se posesionaron inmediatamente de los siete primeros pueblos del valle, y marchando en seguida el 9 con direccion á la capital de Aran, obligaron á los franceses á replegarse á los parapetos de la villa, y á los de una altura del flanco derecho de sus fortificaciones. Encerrados en estas, se posesionó Eroles de la villa, á la que en vista de la indiferencia que durante tres años habian manifestado sus habitantes y los de todo el valle, que en nada habian contribuido á la defensa de la patria, y sabedor de que fuerzas superiores enemigas venian sobre él en favor de los sitiados, exigió una fuerte contribucion en metálico y ganados, y emprendió su retirada, que verificó con el mayor órden á pesar de lo escabroso del terreno. Cinco mil duros en metálico, 42 cabezas de ganado vacuno, y 12 caballos útiles para el servicio del ejército, fueron el fruto de esta espedicion. 1813.

A mediados de Marzo tomó el mando del primer ejército el General Copons, quien desde luego se dedicó á establecer una prudente economía en él, reduciendo bastante el número de raciones de campaña que diariamente se consumian.

El Brigadier Rovira con su division se propuso ocupar la plaza de Prats de Molló, situada

1813. en territorio francés; y en efecto, el 19 de Marzo emprendió su marcha desde Ripoll por San Juan de las Abadesas y Camprodon, y caminando toda la noche con el mayor órden y sigilo, llegó á las murallas de Prats á las cuatro y media de la mañana sin ser visto ni oido de nadie. El Coronel Llauder practicó inmediatamente un reconocimiento de la circunferencia de la plaza, y emboscando una compañía de fusileros al lado de la puerta de Francia, logró sorprender esta cogiendo al Oficial enemigo con las mismas llaves con que la habia abierto; y como los 24 hombres que estaban de guardia en la puerta, intentasen levantar el puente, se lo estorbaron con el mayor arrojo los cazadores españoles á las órdenes del Capitan Don Narciso Iglesias, no dándoles lugar, y siendo todos pasados á cuchillo, á escepcion de dos que se hicieron prisioneros. Los guardias nacionales que acudieron á la defensa de la plaza, fueron víctimas del furor de los soldados españoles, quedando destruida casi toda la guarnicion, á escepcion de los que se retiraron al castillo, desde donde hicieron un vivo fuego á los españoles, quienes despues de haber saqueado una parte de la poblacion, se llevaron en rehenes varios de los principales habitantes, y se retiraron con 300 cabezas de ganado lanar y 100 de vacuno. Fue considerable la pérdida del enemigo, contándose entre los muertos el Comandante de la plaza Mayor San Martin, y entre los prisioneros el Capitan Gobernador del castillo y dos gefes de la Guardia nacional: la de los españoles

fue muy corta en razon de la sorpresa que lograron, y solo perecieron algunos por el fuego que se les hacia de los balcones y ventanas. Los rehenes que debian asegurar el pago de la contribucion de un millon de reales impuesta á Prats de Molló, fueron encerrados en el castillo de Cardona, por no haber podido conseguir de sus paisanos el pago de ella. 1813.

Los enemigos tenian establecida entre Tortosa y Tarragona una línea de fortificaciones que les facilitaba los medios de abastecerse de todo lo necesario para su subsistencia y defensa. Con los puestos fuertes que mantenian en Mora, los Masos, la Ampolla y el Perelló, apoyaban todos los convoyes que transitaban por aquella línea, les servian de refugio en caso de ataque, y en particular el de la Ampolla, situado á la embocadura del Ebro, servia de abrigo á sus corsarios. El Baron de Eroles, con el objeto de destruir esta línea, salió de Reus el 30 de Marzo, y embarcándose en el navío británico *Invencible* que mandaba el Capitan Adam, desembarcó en aquel mismo dia en el Perelló, y tomó tan acertadas medidas, que en tres dias atacó y demolió todas las fortificaciones de la Ampolla y del Perelló, cuyas guarniciones rindió á discrecion, á pesar de la obstinada resistencia que opusieron, quedando en su poder dos cañones de á 24, 44 prisioneros, 5 caballos, 270 cabezas de ganado y 14 barcos que se pusieron á la disposicion del Capitan del navío inglés. Una casualidad hizo que el fuerte de Mora no sufriese la misma suerte que

1813. los demas, y consistió en que al tiempo de finalizarse la mina que formaban los españoles, se encontraron con la contra-mina que hacia el enemigo, que la inutilizó. El 4 de Abril regresaron á Reus estas tropas espedicionarias, y como unos 200 hombres marcharon inmediatamente á reforzar el bloqueo del Coll de Balaguer, á cuyo castillo se estrechaba todo lo posible.

Noticioso el General en gefe español de que una columna enemiga se dirigia sobre la Seu de Urgel, salió el 12 de Abril del cuartel general de Vich con destino á aquel punto; pero teniendo aviso de que los enemigos sin llegar á darle vista se habian retirado, continuó no obstante su marcha hasta entrar en aquel pueblo, cuyas fortificaciones revistó, disponiendo lo conveniente para que se hiciesen los repuestos de víveres necesarios.

La segunda brigada de la primera division que mandaba el Coronel Don Felipe Fleyres, se ocupó en recorrer los pueblos de la costa para cobrar contribuciones, y el 7 de Abril sorprendió la ciudad de Mataró, y las tropas españolas sin el menor obstáculo entraron tambor batiente por las calles, y permanecieron en la poblacion el tiempo necesario para exigir la contribucion que adeudaba aquel ayuntamiento, mientras que los enemigos se mantenian encerrados en el convento de Capuchinos que tenian fortificado.

Una parte de las tropas del primer ejército fue destinada al bloqueo de la villa de Olot, pueblo fortificado por los franceses y de suma utilidad

para el enemigo, porque le proporcionaba la posesion tranquila de un distrito fértil en subsistencias y recursos. El General en gefe español determinó que parte de su caballería pasase á reforzar las fuerzas empleadas en esta operacion, y aunque aquella podia trasladarse al punto de su destino por un camino distante del enemigo, Copons dispuso que lo efectuase por las llanuras inmédiatas á dicha villa, protegida por el movimiento de dos batallones de infantería. El enemigo, que habia reforzado la guarnicion de estos puntos fortificados con la brigada de 1.200 hombres mandada por el Coronel Petit, quiso disputar el paso á las fuerzas españolas mandadas por el Coronel Decrest, y empeñando á las tres de la tarde del 30 de Abril en las inmediaciones de Ridagua una reñida accion, á pesar de la superioridad de fuerzas del enemigo y de la tenacidad con que combatió, la caballería española logró abrirse paso y llegó á su destino con alguna pérdida, aunque inferior á la de los franceses, que sufrieron la de cerca de 200 hombres y algunos prisioneros. 1813.

El Coronel francés Marchal á la cabeza de 1.500 hombres se propuso atacar la brigada del Coronel Llauder que se hallaba observando el fuerte de Olot, dirigiéndose para el vall de Ribas. Llauder se adelanta á Ripoll, hace que deje alli su tropa las mochilas, y con el aviso de que el enemigo habia ya entrado en Ribas, marcha rápidamente á su encuentro á las 11 de aquel mismo dia 7 de Mayo, y á la hora y media encuentra

1813. con el enemigo que venia sobre Ripoll. Este forma en batalla sus granaderos en posicion al frente é izquierda del puente de Corva, la caballería española se adelanta para imponer al enemigo, dar tiempo á que llegase el grueso de las fuerzas y reconocer sus posiciones; mas se ve obligada á retirarse á la espalda de la infantería por no ser terreno á propósito para aquella arma. En seguida el enemigo con todas sus fuerzas ataca desde la ventajosa posicion que le ofrecian las alturas de la Collada de Grast y de Coronas á los españoles; pero es desalojado por estos de estas posiciones, y despues del mas obstinado combate se ve forzado á retirarse, y los españoles por entre un gran número de cadáveres enemigos y arroyos de sangre llegan en su persecucion hasta Dorria, al pie de cuyo pueblo coge Llauder los últimos prisioneros con solos 30 hombres que pudieron seguirle y aguantar el cansancio y la fatiga de tan penosa jornada. En las ocho horas que duró el combate y la persecucion quedaron los campos sembrados de armas, cajas de guerra, mochilas y utensilios de campaña, de que se apoderó el vencedor.

El fruto de esta brillante victoria, una de las que mas honor hacen al primer ejército español por haberse batido con fuerzas superiores enemigas, fueron 252 prisioneros, mas de 300 muertos, una infinidad de dispersos que quedaron por aquellos barrancos, y que los paisanos cazaron en los dias sucesivos, 11 cajas de guerra, mas de 500 fusiles, pudiéndose asegurar que aquella co-

lumna de 1.500 franceses quedó reducida al llegar á Dorria á solos 300. 1813.

Hacia ya mas de cinco meses que los enemigos no habian intentado ninguna espedicion al campo de Tarragona, cuando la escasez de víveres que esperimentaban la guarnicion de esta plaza y la del castillo del Coll de Balaguer, les obligó imperiosamente á emprender la operacion de socorrerlas. Recelosos de ser inquietados por el valor de las tropas españolas, hicieron con el mayor sigilo todos los preparativos, echando mano de cuantos recursos tenian á su disposicion. El General Decaen transfirió su cuartel general de guerra á Barcelona, y en seguida las tropas de la guarnicion de esta ciudad amagaron marchar hácia Villafranca, y aun atravesaron el Llobregat para alucinar al General español, mientras que la division del General Lamarque hizo una marcha rápida desde Gerona á Barcelona, y tomando para la espedicion en Mataró 2.000 hombres de esta fuerza, retrocedieron los restos á Gerona por una contramarcha nocturna, ejecutada al apoyo de la plaza de Hostalrich. Inmediatamente la espedicion francesa sale de Barcelona confiada al General de division Mathieu, y á los de brigada Espert y Devaux, en número de 6.000 infantes, 300 caballos y 5 piezas de artillería. Copons que se hallaba en Vich, noticioso de esta empresa, reunió 3.000 infantes y 30 caballos, y partió el 12 de Mayo dirigiendo personalmente esta division. Los franceses desde Reus, adonde fueron llegando sucesivamente, proveyeron al

1813. castillo de Balaguer y á la plaza de Tarragona; pero sin atreverse á obrar divididos como otras veces, porque los españoles apostados sobre el rio Gaya habian tomado una actitud amenazadora. Ejecutó el enemigo todas sus operaciones con la mayor actividad, á fin de poder retroceder á Barcelona antes que se reuniese un número de tropa española suficiente á hacerle pagar cara su tentativa. Asi fue que en 15 de Mayo ya partieron de Reus para Tarragona; el 16 salieron de esta plaza para Brafim, donde vivaquearon aquel dia; el 17 al amanecer se dirigieron al coll ó puerto de Roca de Eura, cuyo camino prefirieron al real que pasa por Torredembarra, con objeto de evitar el horroroso fuego que á su paso hácia Tarragona les hicieron las fuerzas navales británicas. Copons situó la mayor parte de sus fuerzas entre el Abisval y la carretera que va desde Villafranca al Vendrell, y saliendo del primer pueblo al amanecer del 17, se situó en el Abisval, ocupando con su gente la cresta del Coll de Santa Cristina. El enemigo indicaba en sus maniobras que solo deseaba que se le dejase pasar impunemente sin comprometerse en una accion; mas el General español, reconcentrando sus fuerzas, mandó destacamentos á derecha é izquierda que le insultasen en su marcha, á fin de obligarle á venir sobre los españoles, como en efecto se verificó, siendo rechazado en todos sus ataques, y totalmente batido á las siete horas de accion, dejando en las inmediaciones del Abisval mas de 800 muertos, con los que pagaron bien

cara la tentativa de haber socorrido á Tarragona 1813.
y al Coll de Balaguer.

El grueso del segundo ejército se hallaba acantonado, como hemos arriba indicado, en las inmediaciones de Murcia y Alicante. La division de Sarsfield, Comandante general de Aragon, que era uno de los cuerpos que componian aquel ejército, tenia en aquel Reino contínuos choques con el enemigo. El 11 de Abril atacó aquella á una columna enemiga que marchaba hácia el partido de Borja, y empeñada la accion en las inmediaciones de Magallon, los españoles despues de causar á los franceses una considerable pérdida entre muertos, heridos y prisioneros, los obligaron á encerrarse en Mallen; mas al dia siguiente la division enemiga, superior en fuerzas, presentándose enfrente de Magallon, atacó impetuosamente á Sarsfield, quien desplegando muchos conocimientos de su gran táctica militar, logró rechazarla despues de un empeño de corta duracion.

Mas adelante, reunido el General francés Colbert con la division enemiga de Mallen, trató de destruir la brigada de Sarsfield, quien no pudiendo hacer frente á tantas fuerzas, tomó posicion el 13 de Abril en Borja, donde se empeñó á las dos de la tarde un vivo fuego que duró cuatro horas y media, durante las cuales el General de los españoles, tomando con habilidad diferentes posiciones retrógradas, fue replegándose hasta Tarazona donde entró al anochecer, ejecutando su tropa estos movimientos á presencia de un

1813. enemigo tan superior en fuerzas, con la mayor disciplina y serenidad.

La brigada del Empecinado que tambien dependia del segundo ejército, como hemos dicho, y operaba en Castilla la Nueva, teniendo noticia de que los enemigos se habian apoderado de 500 españoles que se dejaron sorprender, emprendió una marcha con el objeto de libertarlos, y el 2 de Febrero se trabó un pequeño choque junto á Medinaceli con el enemigo superior en número. A las 8 de la mañana del dia siguiente cargó este con mayores fuerzas la derecha de la posicion del Empecinado con objeto de abrirse paso hácia Sigüenza, y en efecto logró introducir algun desórden en las tropas que la formaban; mas volviendo á recobrar estas su serenidad, y reforzadas en su posicion, tomó la ofensiva y obligó á los enemigos, á pesar de sus muchos esfuerzos, á continuar su marcha en total desórden, huyendo de su alcance, y dejando cubierto de cadáveres el campo de batalla.

Otro de los cuerpos subordinados al segundo ejército, que formaba la division del General Duran, pasó en primeros de Marzo á Navarra, y en 15 del mismo el enemigo, en número de 1.000 hombres, atacó á parte de esta gente situada frente de Ribafrecha, con el objeto de envolverla; pero varios movimientos ejecutados por los españoles con destreza y celeridad, no solo hicieron nulas sus tentativas, sino que reforzado Duran en los momentos mas críticos, batió á los enemigos, persiguiéndolos con el

mayor encarnizamiento por el mismo camino que habian traido. 1813.

El tercer ejército que á las órdenes del Duque del Parque ocupaba con parte de sus fuerzas la Mancha, tuvo el 26 de Marzo un encuentro con el enemigo. El Ayudante primero de su Estado mayor Villa trató de reconocer las posiciones de los franceses, adelantándose hasta Orgaz. Ochocientos caballos de estos atacaron en su marcha al regimiento de Ubrique que Villa llevaba consigo, y desplegando este su fuerza á costa de estraordinarios esfuerzos, apoyándose en un arroyo que atravesaba la llanura, se apea del caballo, pónese al frente de los suyos, y rechaza constantemente durante tres horas al enemigo, que tiene al fin que retirarse, convencido de la inutilidad de ulteriores tentativas.

El cuarto ejército á las órdenes del General Castaños, que segun hemos ya manifestado tenia embebidos en sí los que en las anteriores campañas se habian denominado sexto y séptimo, se hallaba á la sazon dividido en centro, compuesto del antiguo ejército de Galicia, á las órdenes del Mariscal de Campo Don Pedro Agustin Giron; en ala derecha é izquierda, en la que se comprendian las tropas del General Espoz y Mina, las del Coronel Longa, y demas que pertenecieron antes al llamado séptimo ejército. Muchas fueron las acciones de guerra que sostuvieron las tropas de este ejército, diseminadas en puntos tan diversos y distantes, antes que el grueso de él emprendiese las gran-

1813. des operaciones en union de los aliados.

El 1.° de Enero las fuerzas considerables que los enemigos dirigian á Bilbao, obligaron al cuerpo del Comandante general de Vizcaya Don Antonio Cano á abandonar esta villa; y aunque á su salida de Zauza es atacada su retaguardia, prosigue su retirada en escalones, sostenido por muchas guerrillas. El enemigo, vista su intrepidez, se detiene en Arciniega, contentándose con andar solo dos leguas en aquel dia.

El 31 de Enero al amanecer una columna francesa se presentó delante de la division de Vizcaya, sin casi dejarla tiempo para situarse sobre Orozco, atacando en dos alas la villa y valle de Severio. Trabóse un terrible combate entre ambos cuerpos, con ventajas y descalabros por una y otra parte alternativamente, hasta que viendo indeciso el resultado de la jornada, se reunen los vizcainos y cargan con tal bizarría y denuedo sobre los enemigos, que estos se ven en la precision de abandonar con precipitacion el campo de batalla.

El Coronel Longa con su division atacó el 5 de Enero el fuerte que guarnecian los enemigos en Salinas de Añana, con 2.500 españoles, y el 10 se rindió con su guarnicion, compuesta de 246 granaderos, que despues de una vigorosa defensa obtuvieron una capitulacion con todos los honores de la guerra.

El 11 de Febrero el mismo gefe español atacó en Poza á 1.000 enemigos, y despues de muchas horas de un vivo y sostenido fuego, hizo

311 prisioneros de los pertenecientes á aquella guarnicion, teniendo que retirarse por último y suspender el ataque por la llegada de considerables refuerzos enemigos, aunque con el mayor órden y serenidad. 1813.

El General Caffarelli que con 8.000 hombres y artillería habia hecho una irrupcion por las costas de Cantabria, pretendió sitiar con parte de estas fuerzas la plaza de Castrourdiales, y en los dias 13 y 14 de Enero estableció baterías al efecto. Los españoles esperaron con la mayor serenidad el éxito de esta tentativa, y jugaron con tanto acierto su artillería, que con pocas granadas de á 18 y balas de á 24 destruyeron las obras enemigas, desmontando dos cañones, y causando tal estrago á los sitiadores, que perdieron en poco tiempo mas de 200 hombres, cuando los sitiados solo tuvieron seis heridos. El Coronel Longa hizo reparar las fortificaciones de Castrourdiales, de modo que este punto se convirtió en una plaza casi inespugnable; y con los movimientos de su division y algunos ataques parciales llegó á privar al enemigo de toda comunicacion con Santoña, y con las provincias de Alava y Guipúzcoa. Armó asimismo para bloquear las costas una trincadura que al cuarto dia de salir al mar se encontró con un quechemarin enemigo, cuya tripulacion se batió con el mayor calor, aunque al cabo tuvo que ceder al espíritu y tenacidad de los patriotas corsarios, que se apoderaron de él, conduciendo prisionera á Castrourdiales su gente y efectos secuestrados, que fueron

1813. declarados de buena presa. Continuó la trincadura haciendo el corso por las costas de Cantabria, y en 15 de Febrero apresó una hermosísima goleta de construccion americana, que retrocedia á Francia, despues de haber descargado en Santoña.

Longa, al paso que con su division de Iberia cubria á Castrourdiales, obraba en otras direcciones, y despues de un obstinado ataque logró en 25 de Febrero hacerse dueño del fuerte de la Cuba, uno de los avanzados de la fortaleza de Pancorvo. Los franceses que se hallaban á la vista de Castrourdiales, reforzados hasta el número de 3.000, intentaron escalar la plaza el 29 de Marzo; mas la guarnicion rechazó todos sus ataques, y con la llegada oportuna de Longa se completó la jornada, obligándolos á una pronta retirada, en la que cargados con decision y bizarría por la caballería de la division de Iberia, sufrieron una pérdida considerable.

Mas adelante el enemigo conociendo la necesidad de destruir esta division que interceptaba el camino real de Francia, puso en movimiento dos columnas con este objeto, la una de 5.000 hombres por el camino de Miranda, y la otra de 1.600 por el de Vitoria. Esta llega el 7 de Mayo al puente de Armiñon que defendia Longa, trábase una accion que se sostiene por una y otra parte por algunas horas con estraordinario calor; mas los españoles tienen que retirarse al fin por la llegada de los 5.000 enemigos que venian por el camino de Miranda. Reunidos estos con

otras muchas fuerzas, y formando el total de 15.000 hombres, se dirigen á Castrourdiales, delante de cuya plaza abren trincheras inmediatamente, construyen varias baterías, llegan á establecer la segunda paralela á 100 toesas de las murallas, y á los 15 dias de sitio y cinco de bombardeo rompen el fuego el 5 de Mayo con 17 piezas de artillería, perfeccionan la brecha, que á las cuatro de la tarde es asaltada por varias columnas enemigas, y la guarnicion, despues de hacer los mas heróicos esfuerzos, se ve obligada á acogerse al segundo recinto fortificado de la plaza, en donde resiste aun cuatro terribles asaltos; y no quedando ya á los sitiados mas medios de defensa, el Teniente Coronel Don Pedro Pablo Alvarez que tanto arrojo habia manifestado en la defensa de este punto, embarca al amanecer del 12 la guarnicion y heridos, inutilizando antes la artillería y municiones. El Comodoro británico Collier contribuyó en gran manera al feliz éxito de esta operacion. 1813.

El General Mina con su division fatigaba sin cesar al enemigo en el reino de Navarra. El 28 de Enero atacó en Barasoain á un cuerpo francés que se adelantaba hácia Pamplona, el cual á pesar de un vivo fuego que sostuvo durante todo el dia y de tener cuatro cañones, no consiguió su objeto sino á favor de la obscuridad de la noche y con una pérdida de mucha consideracion.

El 9 de Febrero fueron atacadas las tropas de Mina en las inmediaciones de Tiebar, y no solo rechazaron el ataque, sino que persiguieron

1813. con el mayor arrojo hasta las puertas mismas de Pamplona á los enemigos, superiores en fuerzas y con artillería. El 8 de Febrero atacaron los españoles el fuerte ó cuartel de Tafalla con dos cañones: la guarnicion francesa hizo esfuerzos de valor para la conservacion de este punto; pero no pudo resistir mas que tres dias, rindiéndose el 11 con todos los honores de la guerra, quedando prisioneros 310 hombres.

El General Mina creyó conveniente hacer una irrupcion en el Reino de Aragon, y el 24 de Febrero se presentó delante del castillo de Sos con 1.400 hombres y 4 piezas de artillería. Fueron repetidos los ataques contra este fuerte, y el 1.° de Marzo intimó á su Gobernador la rendicion; y no siendo aceptada por este, hizo volar una mina que derribó un ángulo del edificio. Condescendiendo entonces con el ardor que manifestaba su tropa por dar el asalto, atacó la brecha; mas no hallándola practicable, tuvo que desistir de la empresa y abandonar el pueblo con motivo de la llegada de la division enemiga del General Paris, que se llevó consigo la guarnicion del castillo despues de haberle destruido.

El Comandante Gorriz atacó el 23 de Marzo á 3.000 infantes y 180 caballos enemigos que se dirigian á Beriaine y Subiza, pueblos de Navarra, y los hizo retroceder, aunque despues de cinco horas de fuego: se retiró despues á las Bordas por no haber podido llegar á tiempo á causa de una fuerte lluvia que sobrevino, otro de sus batallones que estaba en marcha.

Mina despues de la espedicion de Sos se restituyó inmediatamente á Navarra, y el 31 de Marzo se encontró con la columna del General francés Barbot en las inmediaciones de Lerin, estando uno y otro en marcha; y despues de una sangrienta refriega que duró tres horas, hizo mas de 600 prisioneros, dispersando y matando los restantes de que se componia la division francesa. 1813.

El Comandante Gorriz se dirigió el 22 de Abril contra las tropas del General Tampin que ocupaban el pueblo de Muez en Castilla la Vieja. A su llegada los enemigos, colocados en posicion en las eras de dicho pueblo, destacaron contra él una columna de 1.000 hombres; mas fue recibida con tal intrepidez por los batallones navarros, que á poco tiempo tuvo que replegarse sobre el grueso de las tropas de Tampin. Entonces Gorriz reunió sus fuerzas, atacó á la bayoneta la posicion de las eras, y á las dos horas de un sangriento choque desalojó de ella á los enemigos, persiguiéndolos hasta las inmediaciones de Puente la Reina.

El 13 de Mayo embistió Mina á la division del General Abbé que marchaba hácia el valle del Roncal: trabóse una accion muy reñida en Isaba; y cuando al cabo de algunas horas de pelea contra fuerzas superiores creia Mina poderlas arrollar enteramente, tuvo que ceder el campo y las ventajas obtenidas por la llegada de un considerable cuerpo de tropas enemigas que acudió á reforzar al General francés.

CAPÍTULO XXII.

El ejército anglo-hispano-siciliano entra en campaña. — Accion de Alcoy. — Accion de Concentaina. — Adelantan sus posiciones. — Accion de Yecla. — Pérdida del castillo de Villena. — Ataque de Biar. — Posiciones de los aliados en la línea de Castalla. — Accion de Castalla. — Suchet tiene que retirarse. — Concentra sus fuerzas sobre el Júcar. — Espedicion de Lord Murray á Tarragona. — Desembarco. — Toma del Coll de Balaguer. — Suchet desde Valencia y Decaen desde Barcelona marchan rápidamente á socorrer á Tarragona. — Situacion de las tropas del primer ejército español. — Murray se retira al Coll de Balaguer. — Lord Bentink toma el mando. — Reembarco de la espedicion. — Averías de su escuadra. — Ataque de la línea del Júcar. — Accion de Carcajente. — Rápida marcha de Suchet desde Tortosa á Valencia. — Los españoles se retiran á la línea de Castalla. — Accion de Olleria. — Accion de Bañolas. — Accion de la Salud. — Llegada de la espedicion á Alicante. — Murray es juzgado por un Consejo de guerra.

1813. La primera operacion de importancia de esta campaña la emprendió el segundo ejército que hacia nueve meses se hallaba casi sin accion, dedicado únicamente á su organizacion en sus posiciones al rededor de Alicante y Murcia. El General Murray con el objeto de hacer varios reconocimientos y de ocupar á Alcoy, se puso en movimiento con parte de su gente el 6 de Marzo. En la mañana del 7 atacó dicha villa, logrando su objeto á pesar del estravio de alguna de sus columnas.

El 15 de Marzo por la mañana el General Wittingam atacó con su division, de acuerdo con el General Murray, la referida villa de Alcoy, y situándose á media legua de Concentaina, reforzado por un regimiento de caballería, atravesó la poblacion, y empeñó un vivo fuego de guerrillas. El enemigo con el grueso de sus fuerzas tomó posicion sobre el camino de Albaida; pero el General Wittingam, conseguido que hubo el objeto de reconocer las fuerzas francesas, se retiró á su campo. 1813.

A fin de Marzo los Generales Murray y Elio trataron de aproximarse á la línea enemiga, ocupando el último sobre la izquierda á Yecla, Villena y todas las llanuras de su alrededor, y Murray sobre la derecha el distrito montuoso de Castalla con sus puestos avanzados en Biar. En estas posiciones permanecieron hasta principios de Abril, en que Suchet, resuelto á no aguardar á que se aumentasen y reuniesen enteramente las fuerzas españolas, trató de desconcertar las combinaciones del ejército hispano-anglo-siciliano. A este efecto reune en la noche del 10 de Abril la flor de sus tropas en Fuente la Higuera sobre la frontera del Reino de Murcia, y marcha en derechura sobre Villena, mientras que el General Arispe se dirige sobre Yecla á favor de un movimiento rápido y nocturno que se ocultó del todo á los españoles. Sorprendidos estos al amanecer del 11, intentan en vano retirarse por el llano á las órdenes del Brigadier Miyares, quien sosteniéndose con el mayor valor todo el

1813. dia, se ve obligado á ceder á la superioridad de fuerzas enemigas, abandona el pueblo de Yecla, y se retira á Jumilla con una pérdida de 500 hombres y una bandera. En tanto el Mariscal Suchet desde Caudete amenazaba con diez batallones, diez cañones y la caballería á cualquier cuerpo que intentase socorrer á Yecla de las tropas que ocupaban á Villena. En efecto, estas hicieron demostracion de intentarlo, formando delante de este pueblo su caballería sostenida por un batallon; pero la superioridad del enemigo obligó á estas fuerzas á abandonar sus posiciones, quedando únicamente el batallon de Velez-Málaga encerrado en el castillo, el que despues de alguna resistencia, hallándose desprovisto de víveres y de artillería, tuvo que rendirse, sin dar tiempo á la llegada de refuerzos. Inmediatamente la division de Arispe tomó posicion sobre el camino de Sax, y la de Habert marchó sobre Castalla, en donde un cuerpo de ingleses á las órdenes del Coronel Federico Adams habia hecho alto en su retirada, ocupando el desfiladero de Biar. Despues de un combate de mas de dos horas se vió este obligado á retirarse, ejecutándolo en buen orden sobre Castalla con pérdida de un centenar de prisioneros y dos cañones. En seguida el ejército aliado tomó nuevas posiciones, situando su izquierda sobre una altura sembrada de rocas, su centro sobre un antiguo castillo del tiempo de los moros, del que toma nombre la villa de Castalla, y su derecha detras de un profundo barranco. Estas posiciones de difi-

cil acceso proporcionaban á sus defensores en caso de un reves el poder efectuar su retirada de montaña en montaña hasta bajo las mismas murallas de Alicante. El Mariscal Suchet conoció bien pronto la importancia de estas posiciones, y determinó retirarse sin atacarlas; pero movido por las instancias de algunos de sus Generales que respondian del buen éxito de la tentativa, ordenó el ataque, y el dia 13 por la mañana las compañías de preferencia de las divisiones Habert y Robert en número de 4.000 hombres, haciendo esfuerzos estraordinarios, treparon con la mayor audacia por las alturas de la izquierda de los aliados que defendian los ingleses. Estos los dejaron subir hasta la cumbre, y haciendo entonces una terrible descarga, y cruzando en seguida con la mayor serenidad sus bayonetas, cubrieron bien pronto el campo de una multitud de enemigos muertos y heridos. Los españoles que mandaba el General Wittingam sostuvieron con el mayor teson un fuego contínuo por espacio de una hora contra los franceses, que rechazados al fin por todas partes con gran pérdida, tuvieron que desistir de su empeño. Entonces el General inglés trató de aprovecharse de este suceso y tomó la ofensiva; mas Suchet que veia á sus tropas fatigadas del combate, y espuestas por lo mismo á ser derrotadas al primer choque, no quiso arriesgar una nueva accion, y se retiró sobre Biar con buen órden durante la noche, continuando la retirada sobre Villena, al paso que los aliados se situaron de nuevo en sus posiciones de Castalla.

1813. Esta ventaja, obtenida sobre un ejército hasta entonces no vencido, hizo renacer en el de los aliados las mas lisongeras esperanzas, al ver huir de su vista al destructor de Tarragona, de Sagunto y de Valencia. Este, temeroso de que los aliados avanzasen, concentró en la fuerte línea del Júcar 15.000 infantes y un cuerpo de caballería formidable; mas disminuido el ejército aliado casi en el momento de su triunfo de una division de 2.000 hombres que tuvo que embarcarse para Sicilia para apoyar allí la aceptacion de la Constitucion, se mantuvieron tranquilos ambos ejércitos en sus posiciones, hasta que combinados por Lord Wellington los movimientos de las fuerzas del E. con los generales de la campaña, se preparó, con arreglo á las instrucciones que dió al General inglés Murray, una espedicion, cuyo objeto era apoderarse de alguna plaza marítima de Cataluña para poder desde allí obrar de concierto con el primer ejército español; siendo de esperar entonces que esta reunion de fuerzas haria abandonar á Suchet el Reino de Valencia, y tal vez la parte inferior del Ebro, impidiéndole desde luego socorrer al ejército de José. Para en el caso de que el Duque de la Albufera marchase rápidamente con sus tropas á socorrer al punto marítimo amenazado, se prevenia á Murray, que reembarcándose para Valencia, coadyuvase á la ocupacion de las fuertes líneas que los franceses mantenian en este Reino, cuya defensa deberia entonces hallarse sumamente debilitada. Para el mejor éxito de estas operaciones, el tercer ejército español á las órdenes

del Duque del Parque debia trasladarse desde Murcia y Granada hasta la línea del Júcar. 1813.

En efecto, el 30 de Mayo se hizo á la vela en el puerto de Alicante con destino á las aguas de Tarragona la espedicion de Murray, compuesta de 14.000 infantes, 800 caballos y un tren completo de sitio. Componíase la mayor parte de esta espedicion de las tropas del General Wittingam, y haciendo rumbo al N., se dejó ver el convoy á lo largo de la costa de Valencia. Los franceses, situados en escalones por toda ella, observaron sus movimientos, y se pusieron en alarma aguardando el punto del desembarco. Este se verificó despues de fondeada la escuadra al E. del cabo de Salou, en la tarde del 2 de Junio en pleno dia y con el órden, precision y rapidez que acostumbran los ingleses en sus espediciones marítimas. En este mismo dia quedó embestida completamente la plaza de Tarragona, y el primer cuidado de Murray fue destacar un cuerpo de tropas con la artillería necesaria que atacase al castillo de Balaguer, desde cuya posicion se dominaba el único camino que hay susceptible de artillería entre Valencia y Tarragona. Este fuerte tan importante, despues de haber resistido cinco dias, tuvo que rendirse por la esplosion de un almacen de pólvora, sin tener aun brecha abierta en sus muros, y á tiempo que aun hubiera podido su Gobernador prolongar su defensa, la cual hubiera influido considerablemente en la suerte de los ejércitos franceses de Aragon y Cataluña.

El ejército español de este Principado al man-

1813. do de Copons se reunió en el Panadés, y formalizándose el sitio de Tarragona despues de tomado el castillo de Balaguer, el Gobernador Bertoletti hizo con su guarnicion algunas salidas que no pasaron de las alturas del Olivo. El Cuartel maestre del ejército inglés Donkin, comisionado para proponer una capitulacion á la plaza á nombre de Murray y del Almirante Allowel, no fue admitido, negándose enteramente el Gobernador á tratar de rendicion. Hasta el 10 de Junio los sitiadores hicieron contra la parte alta y baja de la ciudad un vivo fuego desde tierra y desde la escuadra; pero este fuego fue sostenido con mas vigor que combinado con prudencia. Las tropas sitiadoras amagaron diversas veces el asalto antes de estar abiertas las brechas; mas semejantes demostraciones no produjeron efecto, y todo el tiempo que se perdia en atacar, se ganaba en la defensa. En efecto, Suchet dejando al General Arispe el mando de las tropas que guarnecian la línea del Júcar, y dirigiéndose rápidamente sobre Tortosa á marchas forzadas, dispuso que una parte de su guarnicion se adelantase para desembarazar de españoles el camino hasta el Coll de Balaguer; pero engañado en sus cálculos por la caida de este fuerte, se vió forzado á emprender su marcha sin artillería. El 10 de Junio llegó su vanguardia al Perelló, y al dia siguiente la brigada del General Pannetier fue destacada por sendas hácia Bandellos, pueblo situado entre las montañas de la izquierda, por no poder penetrar por el camino real, y el 12 coro-

nó las cimas de las alturas que dominan á Monroig para hacerse ver de Tarragona con el fin de que su Gobernador se cerciorase de que se aproximaban á su socorro. 1813.

El ejército francés de Cataluña, á las órdenes de los Generales Decaen y Mauricio Mathieu, acudió tambien al socorro de Tarragona. Mathieu con 8.000 hombres salió del cuartel general de Barcelona y entró en Villafranca el 11, anunciando que el grueso del ejército le seguia, y el 12 adelantó su vanguardia hasta el pueblo de Arbós, distante una jornada de Tarragona. De este modo bien concertados los movimientos, Suchet podia atacar al ejército sitiador con 22.000 hombres, mientras que Murray solo contaba con 15.000, de los cuales las dos terceras partes eran españoles y la otra de ingleses.

Este General, luego que supo la aproximacion de los ejércitos franceses de Suchet y de Cataluña, se decidió al pronto á esperar á este último en Altafulla, despues de asegurados los principales pasos que de Tortosa conducen á Tarragona; mas el 12 levantó el sitio de dicha plaza, reembarcó su infantería abandonando 26 piezas de artillería en las trincheras, cuya salvacion no juzgó de bastante importancia para detenerse á efectuar su retirada por la noche, circunstancia que tal vez le hubiera espuesto á una accion. Su caballería y artillería de campaña se dirigió al Coll de Balaguer como punto mas á propósito para su embarque, y á poco tiempo de su llegada un destacamento de caballería enemiga

1813. escaramuceó con los piquetes avanzados, lo que obligó á Murray á desembarcar su infantería para cubrir el reembarco de la caballería y artillería, y sucesivamente desembarcó segunda vez todo el ejército en el Coll de Balaguer, en donde apareciendo Lord William Bentinck el 17 tomó el mando en gefe.

Las tropas del primer ejército español se retiraron á Villarrodona, y las del ejército francés de Cataluña á Villafranca, mientras que en la noche del 17 al 18 los ingleses volaban el castillo del Coll de Balaguer y se reembarcaban para Alicante, á fin de poner en ejecucion las instrucciones de Lord Wellington, y aprovechar la distancia á que entonces se hallaba Suchet de la línea del Júcar.

Esta hermosa espedicion no tuvo el éxito que debia por la escasez de recursos que se emplearon en ella, por la lentitud que hubo en las operaciones, y por la celeridad con que Suchet y Decaen volaron con sus tropas al socorro de Tarragona.

La escuadra inglesa haciéndose á la vela, dirigió su rumbo hácia el S., y pasando por delante de la embocadura del Ebro, se aproximó á la costa, é hizo creer que era su intencion desembarcar en los Alfaques ó en Castellon de la Plana, con objeto de interceptar la vuelta de Suchet á Valencia. Un violento temporal que sobrevino arrojó sobre la costa de la embocadura del Ebro 18 buques, logrando la escuadra salvar por medio de diestras maniobras 13 de ellos, y quedan-

do los demas prisioneros con sus tripulaciones. 1813.
El Mariscal Suchet precipitó su marcha á Valencia, sabedor de que los Generales Elio y Duque del Parque aprovechándose de su ausencia, habian atacado la línea del Júcar. Llegó el 22 á Castellon de la Plana en el momento en que la escuadra se hallaba á la vista forzando velas, aunque contrariada por el viento, y aproximándose aun aquella á la costa delante de Valencia, una fragata estuvo á pique de perecer en el Grao de Murviedro, aunque al fin pudo salvarse arrojando al mar su artillería y municiones.

Mientras que Suchet se hallaba ocupado en socorrer á Tarragona, Arispe á la cabeza de dos divisiones y de la brigada de caballería del General Delort, tuvo que replegarse el 10 de Junio sobre el Júcar, seguido del General Elio. El 13 avanzaron los españoles en dos columnas por el camino de Alberique y de Alcira, y ocuparon en la orilla derecha del Júcar las alturas que dominan este rio. Elio hizo varios esfuerzos para apoderarse de una casa fuerte que defendia el paso del mismo rio; pero habiendo llegado el General Arispe con todas sus fuerzas al socorro de este puesto, se trabó una accion, en que la infantería española á pesar de la superioridad del enemigo, permaneciendo constantemente en batalla en alturas escarpadas á derecha é izquierda del camino, paralizó los esfuerzos del General Arispe. Entre tanto un fuerte cuerpo de las tropas del ejército del Duque del Parque se adelantó para hacer un reconocimiento sobre el enemigo, y proteger el pa-

1813. so del rio de una columna que se dirigia á Requena; pero habiéndose prolongado demasiado esta operacion, los enemigos batieron el centro y derecha de este cuerpo que se habia adelantado hasta Carcajente, teniendo que retirarse á pesar de haber logrado su izquierda algunas ventajas.

Una parte del ejército español amenazaba sin embargo á Valencia por el camino de Requena, por lo que el General Delort fue enviado á contener sus progresos con seis escuadrones de caballería y cuatro batallones. Ocupó á Buñol, Chiva y Cheste, y tuvo entretenidos á los españoles por todos aquellos puntos interin llegaban las tropas de Suchet, cuya marcha se verificó con tanta rapidez, que solo tardó 48 horas desde Tortosa á Valencia, entrando en esta Ciudad con sus tropas el 24 de Junio.

Los vientos contrarios retardaron la vuelta de la espedicion de Lord Bentinck, y Suchet se aprovechó de este incidente para intentar batir á los españoles que permanecian aun sobre el Júcar; pero prevenidos estos á tiempo, se retiraron las tropas del tercer ejército á sus anteriores posiciones de Castalla con el mayor órden, á pesar de que su retaguardia tuvo que sostener algunos choques con el enemigo; habiendo la columna del centro sostenido en las inmediaciones de Olleria con la division del General Habert un fuego que duró todo el dia 26 con corta pérdida de ambas partes.

Al mismo tiempo el Mariscal Suchet obligó

al General Elio á retirarse mas allá de Requena, 1813.
de cuyo pueblo se apoderó el 27 de Junio. Los ingleses no se habian limitado solo á intentar la toma de Tarragona, sino que apareció delante de Palamós una escuadra con 15 buques el 23 de Junio, y para favorecer su desembarco debia el Baron de Eroles descender de las montañas con su division. Esta sitiaba ya el fuerte de Bañolas, y el General Lamarque con 3.500 hombres, 150 caballos y 5 piezas de artilleria marchó á su encuentro, que se verificó el mismo dia 23, trabándose una accion durante la cual el pueblo de Bañolas fue ocupado sucesivamente tan pronto por unos como por otros, siendo al fin rechazados los enemigos con la mayor bizarría á pesar de sus tenacísimos y reiterados ataques y del fuego incesante de su artillería. Estrellaronse en la incontrastable firmeza de los españoles todos sus esfuerzos, aunque carecian de esta arma: su caballería se batió largo rato con la enemiga á la arma blanca, hasta que la noche y un fuerte aguacero que sobrevino separó á los combatientes, y los franceses emprendieron su retirada con bastante pérdida, al paso que la de los españoles no pasó de 100 hombres entre muertos y heridos.

Los enemigos, en número de 3.000 infantes, 150 caballos y 2 piezas de artillería á las órdenes de Lamarque, penetraron despues de esta accion hasta las inmediaciones de Vich: mas apenas se presentaron, fueron contenidos en el Esquirol por tres batallones del ejército

1813. español: en la noche del 8 al 9 de Julio acudieron al refuerzo de estos otros batallones con los Generales Copons y Eroles, y se dispusieron á combatir al dia siguiente. Los enemigos se retiraron á la Salud, perseguidos y cargados hasta las alturas de este nombre: recibieron socorros á la una de la tarde y se decidieron á tomar la ofensiva: se dirigieron contra la izquierda y centro de los españoles, que no cedieron el terreno á pesar de la superioridad de fuerzas: cesó el combate al anochecer, y al siguiente dia se retiraròn los enemigos al Ampurdan con considerable pérdida.

El Mariscal Suchet, despues de haberhecho retirar á los aliados hasta Castalla, volvió á situarse en sus antiguas posiciones mas allá del Júcar.

Lord Villiam Bentinck llegó con su espedicion á Alicante el 24, y desembarcando sus tropas dispuso que tomasen posicion en las inmediaciones de Jijona para que sirviesen de reserva el campo de Castalla.

El Gobierno inglés mandó comparecer á Lord Murray ante un consejo de guerra por haberse separado de sus instrucciones, y abandonado sin necesidad delante de Tarragona 26 piezas de artillería y una considerable cantidad de municiones que pudo haber embarcado sin peligro; mas no habiéndosele probado mas que el último estremo por la evidencia de los hechos, el tribunal lo atribuyó á falta de inteligencia. Llevaron muy á mal los ingleses el que hubiese vuelto á poder de los franceses parte de la artillería, cuya

adquisicion costó tanta sangre en el memorable 1813.
dia del asalto de Badajoz; pero aunque esta pérdida debió ser muy sensible, pudo darse por bien empleada si su conservacion debió de haber costado una batalla, que comprometiese el honor de la espedicion y de las armas británicas. Cierto es que con mas prevision y actividad hubieran podido reembarcarse los efectos abandonados por las circunstancias; pero tambien es digna de alabanza la firmeza de carácter y el verdadero patriotismo con que Murray prefirió á su propia gloria la conservacion de su ejército y el honor de su nacion, que pudo muy bien aventurarse en el éxito de una accion, paralizándose su gloriosa carrera en el mando de una espedicion, para la que no se le habian dado los medios suficientes de llevarla gloriosamente á cabo.



CAPÍTULO XXIII.

El cuerpo principal del cuarto ejército y el ejército aliado se ponen en movimiento. — Proyecto de los franceses. — Accion del Tormes. — Accion de Salamanca. — Los franceses evacuan á Madrid y se retiran á Valladolid. — Evacuacion de esta ciudad. — Retirada sobre Burgos. — Accion de Hormazas. — Voladura del castillo de Burgos. — Retirada sobre el Ebro. — Accion de Ezcaray. — Accion de San Millan. — Accion de Osma. — Los franceses pasan el Ebro. — Sitúanse sobre Vitoria. — Batalla de Vitoria. — Pérdida de sus inmensos convoyes. — Reflexiones sobre esta batalla. — Los franceses se retiran sobre Pamplona. — Accion de Vergara. — Accion de Tolosa. — Accion del Vidasoa. — Accion de Arnegui. — Toma del fuerte de Pasages. — Retirada de Clausel sobre Zaragoza. — El ejército de reserva de Andalucía. — Toma del fuerte de Santa Marta. — Rendicion del castillo de Pancorvo. — Premio de Wellington. — Decreto de las Córtes en honor de esta victoria.

1813. Hemos ya referido las operaciones del ala izquierda del cuarto ejército español en el Norte de la España, y mencionado los distinguidos servicios del General Espoz y Mina, del Coronel Longa, y de los cuerpos de Vizcaya. Estas tropas no operaban con aquel sistema reglado y pericia militar, hijas de una instruccion y disciplina que no pudieron adquirir, asi por la clase de servicio que incesantemente prestaban, como por

el modo con que se habian organizado; pero el 1813.
conocimiento práctico que tenian del pais en que hacian la guerra, y la intrepidez de sus caudillos, suplian en gran manera la falta de tan precisas cualidades. Dedicados esclusivamente y sin interrupcion, durante el largo tiempo de cuatro años, á la guerra de montaña, era forzoso que hubiesen hecho grandes progresos en un ramo, que si bien tiene gran lugar en la táctica, difiere hasta en sus principios de los demas de la guerra.

Lord Wellington habia aprovechado, segun arriba hemos espresado, todo el tiempo que el ejército habia estado en cuarteles de invierno, para adiestrar sus tropas, cuya instruccion y disciplina se hallaban en el mas alto punto de perfeccion, presentando á principios de Mayo el aspecto mas brillante. El aseo del soldado, el pundonor del Oficial, y la exactitud de los Gefes, eran presagios ciertos de los felices resultados de la próxima campaña, no dejando que desear al General en gefe, ni á los de division, á los conocedores de la milicia, ni últimamente al pacífico habitante, que dulcificaba el peso de sus contínuas tareas con la vista de unas tropas precursoras de su felicidad futura. Wellington no habia querido entrar en campaña hasta asegurar por el estado respetable de su ejército la victoria, y el público, muchas veces injusto, á pesar de la pretendida infalibilidad que le atribuyen los que pretenden adularle, murmuró altamente contra tan larga inaccion; y los oradores de los cafés de Lóndres acriminaban la conducta del vence-

1813. dor de Busaco y de Salamanca, llegando su inconsecuencia á designar sucesor al caudillo feliz que habia demostrado á la faz del mundo la posibilidad de vencer los ejércitos franceses. Mas el General británico, firme en su conducta, despreció las murmuraciones de sus obscuros detractores, y justificó la prevision con que las naciones aliadas le habian confiado el mando supremo de sus ejércitos, batiendo á los franceses en los llanos de Vitoria.

Los contínuos movimientos que en principios de Mayo se observaban en los enemigos, situados sobre la izquierda del Esla, la prisa que estos se daban á perpetrar los saqueos mas horrorosos, las posiciones que iban tomando sobre la derecha del Duero hasta Peñaranda, la ocupacion por sus tropas de la mayor parte de Castilla la Nueva y de las llanuras de la Vieja, apoyándose en la carretera real desde Burgos hasta Vitoria, los prolijos reconocimientos que hacian sobre Zamora, Toro y Tordesillas, la multitud de piezas de artillería y municiones que reunian en Valladolid, y el proyecto interceptado de hacer grandes acopios en el castillo de Burgos; todo anunciaba una batalla ú obstinada defensa sobre la línea del Duero. El ejército que se preparaba á sostenerla, se componia de las tropas de los denominados antes de Portugal, Centro y Mediodia. Mandábale el Rey intruso, que tenia por su Mayor general al Mariscal Jourdan, y su fuerza era de 40.000 infantes, 8.000 caballos y 104 piezas de artillería de todos calibres.

Lord Wellington, animado por la inaccion 1813.
de los ejércitos enemigos, y no temiendo ser incomodado en sus movimientos por su derecha, se decidió á flanquear la línea del Duero por una marcha al través de la provincia portuguesa de Tras-los-montes, que por su natural esterilidad y mal estado de los caminos que la atraviesan, se habia evitado hasta entonces para las operaciones de la guerra. Al efecto reunió y retuvo con anticipacion, bajo diversos pretestos, un gran número de barcos de los que por entonces se empleaban constantemente en la navegacion del Duero hasta la embocadura del Agueda, y proporcionó de este modo una gran facilidad para el transporte de sus tropas en la ocasion oportuna, sin llamar con grandes preparativos hechos en el acto la atencion del enemigo, ni escitar sus sospechas sobre el plan proyectado. El 20 de Mayo atravesaron por este medio el Duero cuatro divisiones de su ejército por diferentes puntos entre Lamego y la frontera española, dirigiéndose hácia Zamora, mientras que el mismo Lord en persona, con dos divisiones de infantería, un cuerpo español y alguna caballería, se adelantaba á Salamanca por el camino recto, con cuyo movimiento de frente ocultaba completamente sus miras, sin que el enemigo pudiese recelar que al mismo tiempo se maniobraba para sorprenderle por la espalda.

La primera division que habia empezado su marcha desde Estremadura, pasó el Tajo el dia 22 por las barcas de Alconeta, Suria y Concejo,

1813. dirigiéndose al Tormes por el camino de Alba, en cuya villa tenian los franceses una division de 1.200 infantes y 100 caballos, mandada por el General Foy, cuyo objeto era defender el paso del puente. Este movimiento, combinado con los que ejecutaban las tropas aliadas á las órdenes del General Hill, tenia por objeto, segun las instrucciones de este, desalojar al enemigo de esta posicion sobre el Tormes, y en su consecuencia el General inglés Jones, encontrando en su marcha el día 26 de Mayo, á una legua de Alba, á un destacamento enemigo compuesto de 80 infantes y 50 caballos, le atacó y puso en completa fuga, obligándole á repasar el puente con toda precipitacion; y presentándose á poco tiempo la caballería de la division enemiga, el Brigadier español Don Pablo Morillo atacó con su tropa el puente, con tal decision, que á pocos minutos se apoderó de él, sin dar lugar al enemigo á destruir el paso de madera construido para reparar las ruinas anteriores. Los españoles tomaron posesion de este punto, sin esperimentarse por una y otra parte mas que una corta pérdida, por la corta duracion de la refriega.

El 24 de Mayo la vanguardia del ejército aliado se dirigió sobre Salamanca, á cuya vista llegó el 26 el Duque de Ciudad-Rodrigo. Hallábase aun ocupada por una division de infantería y cuatro regimientos de caballería francesa; mas habiendo el Duque hecho pasar el Tormes á dos brigadas de caballería inglesa á las órdenes del General Fane, el enemigo fue atacado por ellas en las inmedia-

ciones de Huerta, con tal denuedo, que inmediatamente fue destruido, puesto en fuga y perseguido, con pérdida de 200 prisioneros y un gran número de bagages. 1813.

El 27 y 28 el Lord acantonó la columna de Hill entre el Tormes y el Duero, y fijó su cuartel general en Miranda de Duero, á donde llegó el 29 con el cuerpo del General Graham, Comandante de la izquierda del ejército. Todas estas tropas tomaron posicion el 31 sobre el Esla, apoyando su izquierda en Tabara, comunicándose con el ejército de Galicia, y su derecha en el frente de Carvajales. El 1.° de Junio un cuerpo de húsares ingleses, á las órdenes del Coronel Grant, entró en Zamora, y al siguiente dia en Toro, haciendo 200 franceses prisioneros.

El Rey José, despues de haber hecho evacuar á Madrid en la noche del 27 al 28 de Mayo, hizo que su guarnicion, compuesta de 5.000 hombres y alguna artillería, se dirigiese por los caminos de Castilla y Navalcarnero, inutilizando todo lo que no pudieron llevar consigo, é incorporando antes los destacamentos que tenia sobre el Tajo. Hallábanse ya en Valladolid su Estado mayor, sus Ministros y principales cortesanos y partidarios, y en vista de los movimientos del ejército aliado, evacuó aceleradamente el 4 de Junio esta ciudad, en donde entraron las tropas aliadas, apoderándose de un gran número de municiones de boca y guerra que habian dejado alli abandonadas los enemigos. Estos concentraron sus tropas sobre el camino real de Burgos, á fin de sa-

1813. car partido de las varias posiciones defensivas que en él se encuentran; mas como Lord Wellington continuase maniobrando sobre su izquierda, el 7 de Junio pasó el Carrion en Palencia, y al dia siguiente tomó posicion sobre las dos orillas del Pisuerga, encontrándose ya entonces bastante próximo á la línea de comunicacion de los franceses, para causarles sérios recelos sobre su conservacion. Los soldados del ejército aliado se resentian del cansancio de una marcha tan rápida, y empezaban á esperimentar alguna escasez en los víveres; pero el celo de los gefes, las ventajas conseguidas, y el aspecto de la campaña, les endulzaban sus fatigas, anunciaban el descanso, y empeñaban á permanecer constantes; y mostrándose sordos á los clamores de la privacion, cumplian gustosamente con sus deberes; y con un patriotismo poco comun, y fieles imitadores de sus gefes que no perdian de vista, y que compartian con ellos sus trabajos, eran superiores á todas las penalidades.

El 12 de Junio el Duque de Ciudad-Rodrigo adelantó la izquierda de su ejército hácia Hormazas, y encontrando al General Rey en posicion á la izquierda de dicho pueblo con fuerzas considerables, ordenó que un gran destacamento de caballería maniobrase con el objeto de envolver su flanco derecho, mientras otra division de esta arma y una columna de infantería atacó de frente las alturas de Hormazas, é hizo marchar al General Hill contra la izquierda de la posicion. No bien el enemigo observó á su retaguardia toda

la caballería que se habia adelantado sobre su derecha, cuando emprendió su retirada con órden, aunque acosado por ella y por la artillería ligera, y tomando posicion sobre los rios Arlanzon y Urbel, siguió por la noche su movimiento sobre Burgos. El ejército aliado continuaba tambien el suyo, adelantando su izquierda con direccion al alto Ebro, y amenazando de este modo flanquear las fuerzas que se reunian sobre aquella capital. Todo indicaba que los franceses trataban de oponer alli una gran resistencia, ya por el obstáculo que presentaba el castillo fortificado con toda clase de obras de defensa, ya por lo abastecido que le habian puesto de todo género de recursos. El Rey intruso habia partido con direccion á Burgos, y Lord Wellington tenia su cuartel general en Amusco, á la izquierda de Palencia. Aproximábase al parecer el trance de una batalla, ó de un obstinado sitio, cuando el enemigo en la noche del 12 al 13 emprendió su retirada sobre Briviesca; y como á las cuatro de la mañana del 14 desapareció el castillo, volado por la esplosion de un sinnúmero de minas, habiéndose incendiado por la imprevision del oficial encargado de la operacion, una cantidad considerable de bombas y proyectiles, antes que la última columna del ejército francés hubiese evacuado enteramente la ciudad. La esplosion fue horrorosa, y una lluvia de bombas, balas y cascos de toda especie cayó sobre estas tropas que desfilaban aun, pereciendo entre los escombros tres compañías de infantería y muchos individuos

1813. sueltos, no bajando la pérdida total de 300 hombres; imprevision que hace poco honor al oficial facultativo que dirigió la operacion, y que no calculó el rápido efecto de las minas.

Asi concluyó el memorable castillo de Burgos, contra el que, segun la espresion del mismo Napoleon, se habian estrellado en la campaña de 1812 las fuerzas del ejército aliado; y desapareciendo el obstáculo que podia interrumpir la línea de operaciones, cambió de aspecto el suceso de la campaña en esta parte de la Península, y el Duque de Ciudad-Rodrigo vió desaparecer en un momento un objeto que tanto habia llamado en otro tiempo su atencion, debiendo á los mismos enemigos la consecucion de sus deseos.

Los franceses se retiraron sobre Pancorvo, situándose en las mismas posiciones en que hizo alto el General Clausel en su retirada del año anterior, despues de la célebre batalla de los Arapiles, y el Rey José guarneció con 300 hombres y algunas municiones de boca y guerra el fuerte de Pancorvo. El General Clausel bajó el Ebro hasta Logroño con las dos divisiones de su mando, el General Foy marchó con las suyas y algunas tropas mas del otro lado de Vitoria, para contener las partidas españolas que habia en Vizcaya, y que comprometian las comunicaciones con Francia. Los aliados continuaban en seguimiento del enemigo; mas el buen órden con que este se retiraba, no presentaba ocasiones de emprender accion alguna de consideracion. No obstante se ofrecieron algunas pequeñas escaramu-

zas, entre las cuales es digna de mencionarse la sorpresa que sufrió en las inmediaciones de Berberana por el cuerpo del General Graham, la division enemiga mandada por el General Manquiun, compuesta de 5.000 hombres. Estos habian salido de Frias con direccion á Vitoria, y no calculando todos los movimientos de los aliados, ni la rapidez de su marcha, fueron sorprendidos, atacados y batidos con bastante pérdida. 1813.

El 18 de Junio una columna de 5.000 infantes y 300 caballos enemigos atacó en Ezcaray el centro y flanco izquierdo de la brigada del Coronel Llorente, correspondiente al cuarto ejército español. Durante tres horas son rechazados los franceses, hasta que impaciente el gefe español de tanta tardanza, reune sus granaderos, y auxiliado de dos piezas de artillería, trepa por las alturas que ocupaban aquellos, los carga con denuedo y decision, los arroja de ellas y persigue hasta la llanura, donde se detiene por la superioridad de fuerzas enemigas.

El mismo dia 18 el General británico Alten desaloja de San Millan á una division francesa, hace 300 prisioneros, y deja el campo cubierto de cadáveres.

Un cuerpo considerable enemigo atacó en el referido dia al General Graham en el momento mismo en que entraba en Osma; mas bien pronto este intrépido General batió á los que le atacaban persiguiéndolos hasta Espejo.

A vista de movimientos tan rápidos los cuerpos enemigos que guarnecian la costa de Canta-

1813. bria, se apresuran á recoger los destacamentos que tenian estraviados, á proveer de lo necesario la plaza de Santoña, y marchan reunidas todas sus fuerzas sobre Bilbao. La guarnicion de Castrourdiales consiguió embarcarse con premura para la plaza de Santoña, y la de Guetaria no tardó tampoco mucho en abandonar este punto dejando alli sus repuestos. En Bilbao tenia el enemigo reunidos como unos 3.000 hombres de su ejército del N., y se creia abandonasen este puerto por la llegada á Balmaseda del centro del cuarto ejército; pero permanecieron alli y trataron de fortificarse.

Santoña fue bloqueada por las tropas de Vizcaya con arreglo á las disposiciones del Comandante interino de la izquierda del cuarto ejército Don Gabriel de Mendizabal; pero no tan estrechamente que la guarnicion no hiciese con éxito algunas salidas.

Los aliados se reunieron sobre el pequeño rio de Bayas, y flanqueando de este modo la línea de operaciones del enemigo, este repasó al fin el Ebro, dirigiéndose á Vitoria y puntos de sus inmediaciones. El 20 de Junio el ejército francés se presentó en posicion delante de Vitoria. Esta Ciudad, capital de la provincia de Alava, se halla situada enmedio de un llano de dos leguas de estension, limitado por la derecha por una cadena de los Pirineos orientales, y por la izquierda por las pequeñas montañas que separan la provincia de Alava del señorío de Vizcaya. Para llegar á la Puebla, distante tres leguas de Vitoria,

es preciso atravesar un desfiladero muy estrecho, ofreciendo el llano por otra parte muy desigual algunas alturas donde pueden situarse ventajosamente tropas y artillería. El ejército frances ocupaba la línea del Zadorra, pequeño rio que corre en direccion al S. delante de Vitoria, y su derecha se apoyaba en las alturas que hay delante de este rio no lejos del pueblo de Avechuco, estendiéndose hasta el frente de Vitoria; el centro se hallaba situado á lo largo de la orilla izquierda del mismo rio, y la izquierda estaba colocada en las alturas que hay entre Ariñiz y la puebla de Arganzon, teniendo un pequeño cuerpo destacado en una posicion ventajosa enmedio de las alturas de la Puebla, á fin de sostener el centro que sin esto hubiera presentado un punto saliente y con poca fuerza. Asi pues el ejército enemigo cubria los tres grandes caminos que desembocan en Vitoria, el de Logroño con su ala izquierda, el de Madrid con su centro y el de Bilbao con su derecha. Hemos dicho antes que el Rey José habia destacado al General Foy con 12.000 hombres sobre la derecha de Vitoria, no tanto para acopiar víveres, como para contener las tropas de Mina y de Longa. 1813.

En la mañana del 21, despues de haber reconocido el Duque de Ciudad-Rodrigo las posiciones del enemigo, hizo circular por entre las filas de sus soldados estas lacónicas palabras: «*Acordaos, amigos mios, de que sois hermanos de los héroes de Trafalgar, y de que vais á combatir con los que habeis vencido en Salamanca.*»

1813. El ejército aliado marchó contra las alturas que defendia el enemigo en tres cuerpos, al mando el de la derecha del General Hill, el del centro de Graham, y el de la izquierda de Lowrey Coll. La accion principió por apoderarse la division española del General Morillo, sostenida por las tropas de Hill, de las alturas de la Puebla despues de una obstinada defensa. En vano el enemigo acudió á recobrarlas con refuerzos considerables, pues aunque el combate se renovó y continuó por algun tiempo con el mayor encarnizamiento, los aliados quedaron dueños de estas alturas, al abrigo de las cuales pasaron el Zadorra las tropas de la derecha, y en seguida lo verificaron las cuatro divisiones aliadas del centro, haciéndose ya entonces general el fuego, y principiando el enemigo su movimiento retrógrado por el camino de Vitoria. Tomada en seguida por los aliados la posicion del pueblo de Suijana de Alba situada frente de su izquierda, y privados los franceses de su principal apoyo por aquel lado, el General inglés Sir Lowrey Coll, aprovechándose de este suceso, pasó el Zadorra por algunos puentes que los enemigos por descuido no habian destruido, los atacó, seguido inmediatamente por las tropas que conducia Lord Dalhousie, que mezclándose en la pelea contribuyeron á arrojar á los franceses sobre Vitoria. A poco tiempo la derecha de estos fue desalojada de las alturas de encima de Avechuco por las tropas de Graham; y entonces el Rey intruso, viendo casi interceptada su comunicacion con Bayona,

destacó sobre su derecha un cuerpo considerable para apoderarse de los pueblos de Gamarra Mayor y Menor sobre el Zadorra. La posesion de estos dos puntos le puso en situacion de disputar el paso, de cubrir la marcha de sus convoyes, y proteger la retirada de su ejército. El General Graham dispuso que la division española del mando del intrépido Longa atacase la posicion de Gamarra Menor, y que las del General inglés Oswald arrojasen al enemigo de Gamarra Mayor, mientras él en persona con el resto de las tropas de su mando atacaba el pueblo de Avechuco. Longa se apoderó del punto que se le habia encargado, Gamarra Mayor fue tomado por asalto con tres cañones que abandonó el enemigo, y el General Graham tomó á Avechuco, mientras que los enemigos hacian los mayores esfuerzos para recobrar á Gamarra, en cuyo ataque, que fue de los mas obstinados, perdieron los enemigos tres cañones y un obus. Aunque el General Oswald no pudo proseguir sus progresos por hallarse las alturas de la izquierda del Zadorra ocupadas por un grueso cuerpo enemigo, inmediatamente que la izquierda de estos se replegó hácia Vitoria, y el centro de los aliados penetró en esta ciudad, el cuerpo que se oponia á la columna de Oswald, temiendo ser atacado por su retaguardia, emprende una marcha retrógrada, pasa entonces aquella el Zadorra, se apodera del camino real de Bayona, y los franceses entonces se ven forzados á retirarse en todas direcciones sobre Vitoria para ganar el

1813.

1813. único camino que les quedaba para su retirada, que es el que conduce de dicha ciudad á la de Pamplona.

La confusion entre los diferentes cuerpos franceses, batidos y aglomerados unos sobre otros, iba en aumento; y llegando á su colmo por la persecucion de los vencedores, todo el ejército se convirtió en una masa confusa y desordenada. La caballería únicamente conservaba algun tanto el órden, y hacia esfuerzos para cubrir la retirada; mas como el terreno era desfavorable para el tránsito de la artillería, y los aliados cargaban tan vivamente, que no daban descanso ni tiempo para vencer los obstáculos que se presentaban, tuvieron que abandonarla con los bagages, municiones, botiquin y tesorería de campaña. No lejos de Vitoria mas de dos mil carros que conducian los efectos mas preciosos pertenecientes al Rey José y á los principales de sus cortesanos, se vieron detenidos de improviso por haberse volcado un carro, que fue bastante para impedir la marcha del convoy. En vano el coche del mismo Rey y los de sus principales secuaces intentaron ponerse en salvo: ningun carruage puede dar un paso, y en este momento tan crítico y apurado dos escuadrones de húsares ingleses que habian penetrado hasta el interior de las líneas por el camino de Zaragoza, se presentan á poca distancia: muchos obuses disparan en medio de las columnas arrolladas por los fugitivos que se apresuran á abandonar los coches: los soldados de la escolta desamparan las filas, y los

del tren cortan los tiros; algunos con la esperanza de salvar las piezas se arrojan sobre los lados del camino y van á caer en los barrancos. Coches cargados de efectos preciosos y cajones de plata son abandonados sin pensar siquiera en su valor. En este horrendo tumulto varios emigrados españoles, que en otros tiempos habian gozado de alto rango y gran opulencia, se apresuran por ganar las filas y mezclarse entre los soldados franceses huyendo del furor y de la venganza de sus compatriotas. Las mugeres, así de estos como de los demas partidarios del intruso con sus hijos en los brazos, procuran alejarse de este campo de desolacion y de muerte; mas detenidas en su fuga por los cañones abandonados, por los caballos muertos, por los montones de destrozos de coches y carros derribados, vagan de un lado á otro dando gritos espantosos de desesperacion, é implorando la clemencia del soldado. Un polvo espeso cubre todo el campo é impide distinguir los objetos mas próximos: el Rey mismo es separado de su comitiva, y hasta el caballo del Mariscal Jourdan perece en tan angustiosa marcha. En tal conflicto José debe su salvacion á la velocidad del suyo; pues como el Capitan del 10 de húsares ingleses Windam entrase á galope en Vitoria en el momento en que el coche de aquel acababa de salir de la ciudad, y le siguiese con un escuadron, le alcanza en efecto, y dispara á la portezuela un pistoletazo, aunque sin efecto, porque ya el Rey se habia echado fuera, salvándose á caballo bajo la proteccion de 50 dragones que 1813.

1813. procuraron contener á los húsares ingleses.

En esta célebre batalla perdieron los aliados entre muertos y heridos 4.647 hombres, y mas de 10.000 los enemigos con 151 cañones de todo calibre, 415 cajones llenos de riqueza y preciosidades, y cerca de dos millones de cartuchos, no salvando los franceses mas que una sola pieza de artillería que fue tomada al dia siguiente.

Esta victoria, aunque completa, no fue quizá de tanta consecuencia como era de presumir, porque las fuerzas combinadas no obraron con aquel órden que debia prometerse; sin embargo, será para siempre memorable, porque con ella se acabó de asegurar la independencia de España, perdiendo José Bonaparte por sus propias manos la corona que pretendia abrogarse. La nulidad de este personage es un fenómeno singular en la historia; pues jamas se vió usurpador desprovisto hasta tal punto de genio y de talento. De un esterior comun y de cualidades medianas era al mismo tiempo objeto de los sarcasmos de sus cortesanos, y del desprecio de los enemigos de Napoleon, y habiendo contraido en Nápoles costumbres apáticas, vivia en la molicie y la ociosidad. Durante su residencia en Madrid los débiles muros de esta Corte contenian todo su Reino, y si alguna vez recordaba los títulos vanos de que su hermano habia cargado su incapacidad, hacia promociones en un ejército que no existia, daba condecoraciones de su órden que hasta sus mismos partidarios se avergonzaban de llevar, y publicaba proclamas que los españoles rehusaban admitir; siendo por este

miserable por quien 500.000 valientes de todas las naciones vinieron á encontrar su sepulcro en la Península. 1813.

El ejército de José emprendió su retirada por el unico camino por donde podia emprenderla, que era el de Pamplona, cuyas puertas encontró cerradas; y tratando de escalar sus murallas, no desistió de su intento hasta que se le opuso seriamente un fuego reunido de fusilería y de cañon. Los Gefes que mandaban en Pamplona temblaban por su suerte futura, y ya habian decidido en un consejo de guerra abandonarla y volar sus obras, cuando José ordenó como último acto de su autoridad que se aprestase todo lo necesario para la defensa de tan importante punto. Al efecto se tomó de los habitantes cuanto se creyó oportuno, y estas exacciones ejecutadas con todo rigor produjeron doble cantidad de víveres, con los que y una buena guarnicion se preparó esta plaza á la defensa. Los fugitivos, despues de hacer un corto alto sobre el glacis de ella, se apresuraron á entrar en Francia por el camino de Roncesvalles en el mayor desorden perseguidos por el General Hill.

El valle de Roncesvalles es famoso en la historia por la derrota de Carlo-Magno en 778, en que pereció el célebre sobrino de este, Rolando, con una multitud de valientes caballeros, que tanto han celebrado los antiguos romanceros.

La izquierda del ejército combinado, á las órdenes del General Graham, marchó desde el campo de batalla de Vitoria hácia Bilbao, para

1813 cortar la retirada á los Generales franceses Foy y Sarría, que reuniendo todas las guarniciones de los puntos interiores de Vizcaya, se dirigieron á Mondragon para formar con las de Guipúzcoa un cuerpo capaz de contrarestar los movimientos de los españoles. La parte del cuarto ejército de estos, compuesta del de operaciones de Galicia, precedida de la division de Longa, que estaba ya en movimiento sobre Mondragon, tuvo que contramarchar por un aviso equivocado que recibió acerca de los movimientos del General Clausel, aunque muy en breve volvió á tomar su anterior direccion, y atacando Longa á Mondragon, desalojó de este pueblo al General Foy, haciéndole 90 prisioneros, y matándole é hiriéndole alguna gente. Los enemigos continuaron su movimiento retrógrado por la calzada real, perseguidos de cerca por los españoles, y situándose en Vergara hicieron allí alto. Entretanto las tropas de la séptima division marchaban sobre Durango á las órdenes del General Mendizabal. Lo lluvioso del tiempo y la imposibilidad de maniobrar con la artillería y caballería, por la calidad del terreno, obligaron á tomar varias disposiciones indirectas para atacar á Vergara. El Coronel Longa se dirigió con los cuerpos de su division á Oñate, á fin de presentarse en la altura de Descarga, y maniobrar sobre la izquierda de los enemigos, cuya operacion sabiamente concebida bastó para arrojar á los enemigos de aquella posicion sin resistencia considerable.

Cerciorado el Duque de Ciudad-Rodrigo de

que el enemigo reunia sobre el camino real fuerzas de consideracion, dispuso que el General Graham marchase sobre Villafranca por las montañas de Loria y puerto de San Adrian; y alcanzando este General á la retaguardia francesa en las inmediaciones de aquella villa, la desalojó de este punto é inmediatos, despues de una regular resistencia. La carretera real que sigue la direccion del Orio, va por entre un pais montuoso que hace muy dificiles las maniobras por los flancos, y aun el poder incomodar el movimiento retrógrado del enemigo, sin dificultades que no retardasen demasiado cualquier operacion interesante. Apenas se encontraba en esta direccion un terreno capaz para acampar las tropas, y estas tenian que quedarse al vivac sobre la misma calzada. Habianse replegado ya los enemigos á la villa de Tolosa, y dejado su vanguardia en Alegría, pueblos ambos de la provincia de Guipúzcoa, situados á la márgen izquierda del Orio. Tolosa está precisamente en la reunion de la carretera real de Vitoria con la de Pamplona, circundada de alturas bastante elevadas que el enemigo ocupaba con batallones en masa. La vanguardia de este fue en breve desalojada de la posicion de Alegría; mas las alturas dominantes de la de Tolosa ofrecian grandes dificultades para un ataque de frente: su izquierda se apoyaba en un reducto inespugnable, y su derecha en una altura interpuesta entre las dos carreteras. Sin embargo, estas dificiles posiciones fueron vigorosamente atacadas por las tropas combina- 1813.

1813. das: la resistencia fue obstinada; pero al fin el enemigo tuvo que replegarse á la villa, que tambien fue en seguida atacada, sufriendo en la primera embestida de esta bastante pérdida los aliados. Tolosa estaba fortificada, sus puertas cerradas con fuertes rastrillos y parapetos aspillerados, teniendo ademas casas fuertes y un fortin ambulante de madera, de una construccion muy sólida en el centro de la misma, cuyas obras manifestaban la importancia que el enemigo daba á este punto. Terminábase ya el dia 25 de Junio cuando se empezó el ataque: era horroroso el fuego por toda la circunferencia de la poblacion, y tenacísima la resistencia del enemigo. Las tropas aliadas penetraron hasta las mismas puertas; pero en vano, porque su bizarría se estrelló en las fortificaciones de su frente, hasta que franqueadas entrada ya la noche las puertas por el fuego de la artillería, se replegaron los enemigos á favor de la obscuridad, sin poder ser cargados ni molestados, con un fuego que podia indistintamente incomodar á unos y otros, por las dificultades del terreno y confusion de la noche.

Esta victoria, debida mas á la intrepidez de las tropas españolas que desde Azpeitia destacó el General Giron, que á la combinacion de movimientos generales, se verificó el 1.° de Julio, en cuyo dia el mismo General con una brigada del cuarto ejército arrolló hasta la otra parte del Vidasoa á los franceses que defendian el puente de Irun y una casa fuerte, aunque estos se replegaron de todas sus posiciones con un órden digno

de imitacion: con cuyas operaciones se logró la entera evacuacion por esta parte del territorio español, y el enemigo se estableció del otro lado del Vidasoa. 1813.

El 2 de Julio el General inglés Wing, en combinacion con las tropas del General Morillo, se apoderó del pueblo de Arnegui, arrojando de él la guarnicion francesa. Morillo se encargó de la conservacion de este punto; mas á la madrugada del dia siguiente el enemigo le atacó, y tuvo que abandonarle; pero en la tarde del mismo dia volvió sobre él con tal furor, que se apoderó en pocos minutos de esta posicion, arrojando de ella al enemigo, y persiguiéndole hasta la entrada de la noche.

El Coronel Longa despues de haber sitiado por espacio de ocho dias el fuerte de Pasages, logró que capitulase el 30 de Junio, rindiéndose prisionera su guarnicion compuesta de 146 hombres, y apoderándose de 8 cañones y muchas municiones que alli habia.

Mientras que esto sucedia en la izquierda del ejército de operaciones, el resto del ejército aliado marchaba sobre Tudela de Ebro en alcance del cuerpo del General Clausel, que no sabiendo la retirada de José, habia osado presentarse en Vitoria al dia siguiente de la célebre batalla dada en sus inmediaciones, con cerca de 20.000 hombres. Clausel despues de haber ejecutado varios movimientos, inquietado siempre por las tropas de Mina y del Brigadier Don Julian Sanchez, conociendo la imposibilidad de reunirse al ejército

1813. de José por la parte de Navarra, se encaminó á Zaragoza con pérdida de alguna artillería, de bastantes muertos y heridos, y de 300 prisioneros, y desde alli sin tener el menor encuentro se dirigió sobre Jaca y Oleron, pueblo situado ya del otro lado de la frontera.

El Conde del Abisval, General en gefe del ejército de reserva de Andalucía, marchó por Estremadura y Castilla la Vieja á Burgos con el objeto de reunirse al ejército del Lord Wellington; mas habiendo recibido órdenes para apoderarse del castillo de Pancorvo que los enemigos guarnecian con 700 hombres, segun hemos ya indicado, trató de ponerlas en ejecucion. Este castillo se halla sentado sobre la cumbre de una roca de una altura inaccesible encima del camino real de Madrid á Vitoria, que pasando por un barranco queda bloqueada esta comunicacion principal. La guarnicion enemiga que hasta entonces habia hecho algunas correrías por el pais, quedó encerrada en su recinto, y el 28 de Junio fue asaltado y tomado por algunas compañías de granaderos y cazadores el reducto de Santa Marta, obra esterior de aquella, y cuya ocupacion privó á esta de algunas ventajas. De este modo pudo estrecharse mas y mas su bloqueo, y su Gobernador, despues de haber sido intimado dos veces para la rendicion, viendo ya concluida una batería de 6 piezas en la loma llamada de la Cimera, y noticioso de que se estaban preparando ya las escalas necesarias para el asalto, se decidió á capitular, rindiéndose en 1.° de Julio pri-

sionero de guerra con la guarnicion compuesta de 650 hombres, habiéndose encontrado en el castillo 25 cañones, muchas cureñas y algunos repuestos de municiones. 1813.

Las plazas fuertes de San Sebastian y Pamplona, ocupadas por los enemigos, habian quedado con la derrota y retirada de su ejército abandonadas á su suerte. Lord Wellington dispuso que se pusiese sitio formal á la primera, como mas próxima al mar y mejor situada para la reunion de los preparativos de ataque, y para asegurar una comunicacion marítima con Inglaterra.

El sitio de Pamplona se confió á la segunda division del cuarto ejército español, al cargo del Mariscal de Campo Don Carlos España.

Este era el estado de la campaña á principios del mes de Julio. Los franceses no solo habian sido desalojados de la línea del Duero, y obligados á abandonar y volar las fortificaciones del castillo de Burgos, sino que sin atreverse á defender la barrera del Ebro, sus grandes masas habian sido derrotadas en los campos de Vitoria, no pisando ya por aquella frontera territorio español. En el corto espacio de un mes, el ejército aliado habia volado desde los límites del Portugal á los de Francia, habia tomado las fortalezas de Pancorvo y Pasages, bloqueaba las plazas de Santoña, San Sebastian y Pamplona, y asomando por el Pirineo, amagaba entrar en territorio francés. Una marcha tan rápida arrollando cuantas fuerzas enemigas ocupaban el centro de la Península, estaba reservada á las tropas españolas

1813. y anglo-lusitanas, y á la pericia y genio militar del Duque de Ciudad-Rodrigo. ¡Qué influjo no debieron tener en los gabinetes de Europa sucesos tan ventajosos en ocasion en que las potencias del Norte habian paralizado sus operaciones, y acordado un armisticio con el Emperador Napoleon, quizá para observar los acontecimientos de España, y las consecuencias que de ellos debian de esperarse.

La batalla de Vitoria causó el mayor entusiasmo en Inglaterra, y Lord Wellington fue recompensado por tan señalado triunfo con el grado eminente y pocas veces concedido de Feld-Mariscal, recibiendo con este motivo una carta de propio puño del Príncipe Regente concebida en los términos mas afectuosos.

El Parlamento británico votó á él y á su ejército nuevas acciones de gracias, y lo mismo las Córtes de España, que le concedieron ademas por un decreto especial el Señorío del Soto de Roma, situado en el término de la ciudad de Granada, cuyas rentas anuales pasan de 80.000 duros. Ademas, para perpetuar tan gloriosa victoria, decretaron las Córtes la ereccion de un monumento en el mismo campo de batalla, para que transmitiese su memoria á las generaciones futuras.



CAPÍTULO XXIV.

El Mariscal Soult reorganiza el ejército francés.—Dificultad de defender las posiciones del Pirineo.—Situacion de las tropas aliadas.—Asalto malogrado de San Sebastian.—Entra Soult en España.—Accion de Roncesvalles.—Defensa de la fábrica de armas de Orbaiceta.—Accion del puerto de la Maya.—Batalla de Sorauren.—Retirada de los franceses.—Las Córtes votan una accion de gracias.—La guarnicion de Pamplona hace una salida.—Accion de Irun.—Accion de Vera.—Accion de Doña María.—Accion del puente de Yanci.—Accion de Echalar.—Freire reemplaza á Castaños en el mando del cuarto ejército.—Toma de la plaza de San Sebastian.—Intenta Soult socorrerla.—Batalla de San Marcial.—Accion del puente de Vera.—Toma del castillo de S. Sebastian,

El ejército enemigo vencido en Vitoria habia vuelto á entrar en territorio francés casi desorganizado y sin apoyo. Bayona, primera plaza fronteriza, no se hallaba á cubierto de un golpe de mano; y sus autoridades, llenas de pavor al contemplar los triunfos de las armas aliadas, no habian tomado la menor disposicion para cubrir tan importante punto. Napoleon supo en Dresde la destruccion de su ejército de España y la presencia de sus vencedores en la frontera de su imperio, dentro del cual deberian bien pronto tremolarse sus banderas victoriosas. El tiempo 1813.

1813. era muy precioso, y no debia perderse un momento, y asi Napoleon dispuso inmediatamente que el Mariscal Soult, empleado entonces aunque sin mando particular en el ejército de Alemania, cuya pericia militar tanto se habia distinguido en las campañas de la Peninsula, viniese á tomar el mando de su ejército del Pirineo en clase de Lugar-Teniente-General suyo con poderes ilimitados. Parte Soult en efecto sin perder momento, llega á Bayona el 12 de Julio y recibe de José ó mas bien de su Mayor General el Mariscal Jourdan el mando del ejército, que encontró abatido y desorganizado; y tratando de restablecer el órden y antigua disciplina, forma nueve divisiones con su correspondiente reserva, da el mando del ala derecha al General Reille, del centro al Conde d'Erlon, y de la izquierda al General Clausel, y no duda en anunciar á su ejército que sus intenciones son las de llevar la guerra mas allá del Ebro, y se dispone á comenzar sus operaciones socorriendo la plaza de Pamplona que se hallaba sitiada. Para esto empezó estendiendo sus tropas en la prolongacion del Vidasoa hasta San Juan de Pie de Puerto, enlazando sus comunicaciones con el valle de Baigorri, y ocupando varios puntos en la orilla izquierda de dicho rio. El Rey intruso, despues de haber hecho la entrega del mando al Mariscal Duque de Dalmacia, marchó á Paris, y desapareció para siempre de este ejército que se denominó ejército de España.

De todas las empresas de la guerra la mas incierta sin duda es defender el paso al través de

una cadena de montañas, porque siendo indispensable la subdivision de tropas para la guarnicion de muchos puntos, queda al enemigo la eleccion de dirigir el grueso de sus fuerzas contra el punto mas débil y accesible, y el suceso de los asaltantes en cualquier punto compromete la seguridad de los cuerpos todos ocupados en la defensa, siendo esta tanto menos firme cuanto mayor sea el número de entradas á que haya que atender. Será por tanto el plan mas seguro en semejantes casos concentrar las fuerzas detrás de los pasos que se intentan defender, estableciendo en estos grandes guardias para que ninguno pueda ser atacado por sorpresa y dar de ésta manera tiempo para acudir al socorro del punto que lo necesite. Sin embargo, en los Pirineos no puede tener cabida semejante plan de defensa por no ser fácil combinar la naturaleza de estas operaciones con la del terreno, que se compone de montañas sobre montañas que no tienen entre sí comunicacion alguna lateral. 1813.

Obligado el ejército aliado á la dificil defensa de sus pasos, se veia en la precision desventajosa de tener que cubrir dos puntos á 60 millas de distancia el uno de otro, y de atender al bloqueo de Pamplona y sitio de San Sebastian. De este se hallaba encargado el General Sir Tomas Graham, cubriéndole el cuarto ejército, que situado sobre el Vidasoa venia á formar el ala izquierda del ejército aliado. La derecha ocupaba á Roncesvalles, compuesta de una brigada de infantería inglesa al mando del General Wing, y de la divi-

:

1813. sion española del General Morillo, sostenida inmediatamente por las divisiones inglesas del mando de los Generales Picton, Lowrey y Colle, situada la primera en Biscaret, y las otras en Olaque. En el paso denominado de la Maya se hallaba apostada la division del General William Stwart con la portuguesa del General Silveira, mandadas por Sir Hill, teniendo destacada la brigada portuguesa á las órdenes del General Campbell en los Alduides. La division ligera al mando del Baron de Alten guarnecia las alturas de Santa Bárbara, y la division de Lord Dalhousie el puerto de Echalar, puntos intermedios entre la izquierda y la derecha. Finalmente, la division del General Pak se hallaba de reserva en el paso interior de San Estévan, y el Conde del Abisval con 2.000 hombres tenia el encargo de formar el bloqueo de Pamplona.

Mientras que el Mariscal Soult tomaba sus disposiciones para atacar la línea de los aliados, al General Graham se le malogró el asalto de San Sebastian. Habiéndose apoderado el 17 de Julio del Convento de religiosas agustinas de San Bartolomé, que tenia fortificado el enemigo, estableció baterías en él contra las murallas de la plaza, cuyo fuego fue tan acertado que la brecha se halló practicable, enviando el 22 un parlamentario para la rendicion, que no fue admitido. Al amanecer del 25, y en el momento en que la marea dejaba en seco el pie de las murallas, marcharon al asalto 3.000 hombres por tres diversos puntos. Conservaban aun los enemigos integros

todos los fuegos de la plaza, y hallándose prevenidos contra el asalto, se aprovecharon de la circunstancia de tener por precision los sitiadores que atravesar al descubierto un terreno dificil por mas de 300 varas que distaban las trincheras de la brecha. Esta se hallaba defendida y flanqueada por dos torres situadas á sus costados, y por atrincheramientos interiores. Nunca los ingleses desplegaron tanta intrepidez como en esta ocasion, y su inaudito valor merecia mejor suerte. Mas de 100 valientes, entre ellos el Mayor Fraser, perecieron sobre la brecha, 400 quedaron heridos y algunos prisioneros, teniendo que retirarse al fin, vista la imposibilidad de tomar por entonces la plaza por asalto. Su guarnicion hizo el 27 una salida, y llegó á colmo su alegría cuando vió que los aliados habian convertido en bloqueo el sitio. El Gobernador Rey aprovechó esta coyuntura para dar descanso á su tropa, y prepararse á una vigorosa defensa. 1813.

Wellington que preveia el objeto de los movimientos de Soult, ordenó el 25 de Julio al General Graham, que suspendiendo el sitio de San Sebastian, se situase cerca de Rentería, formando la reserva de las tropas apostadas sobre el bajo Vidasoa, mientras que un cuerpo de observacion contenia á la guarnicion de San Sebastian. Soult entre tanto tomaba sus disposiciones para atacar los pasos de Roncesvalles y de la Maya, cuyos caminos se separan en la direccion de Pamplona, y de este modo obrando contra estos estremos trataba de obligar á los demas cuerpos empleados

1813. en la defensa de los demas puntos á retrogradar, y con un solo encuentro ventajoso ó una sola maniobra bien combinada creia poderse abrir paso para abastecer aquella plaza. El 25 de Julio principiaron estos movimientos en el punto mas distante de la línea de San Sebastian, atacando al amanecer el Conde d'Erlon á la cabeza de 13.000 hombres la posicion del puerto de la Maya, defendida por el General Hill, dirigiendo su principal fuerza contra el punto que ocupaba la segunda division inglesa mandada por el General Stwart, que se vió en la precision de ceder á la gran superioridad de fuerzas enemigas; pero reforzado por una brigada de la séptima division del mando del General Varne, recuperaron los ingleses el puesto principal, que al fin abandonaron retirándose á Irurita, á consecuencia de haberse visto precisadas á replegarse las tropas que defendian á Roncesvalles, despues de haber sostenido un fuego horroroso durante siete horas, y varias cargas brillantes á la bayoneta, en una de las cuales fue herido el General Stwart. El ataque de Roncesvalles, verificado el mismo dia 25, fue dirigido por el Mariscal Soult en persona á la cabeza de 35.000 hombres. A pesar de ser este el punto contra el que se dirigieron los principales esfuerzos del enemigo, el General inglés Wing, auxiliado oportunamente por el General Colle, se sostuvo con el mayor teson en él hasta la noche; mas habiendo observado que una division enemiga se habia colocado en actitud de envolver esta posicion, la abandonó du-

rante la misma noche, retirándose en el mayor órden á Zubiri. Soult siguió en su movimiento á los aliados hasta la cumbre de la montaña, desde donde se descubre el camino de Orbaiceta, y aquella misma tarde atacó el edificio que sirve de fábrica de armas en dicha villa, defendido por el regimiento de Leon al mando del Teniente Coronel Aguier, uno de los cuerpos correspondientes á la division española del General Morillo. Este ataque fue vigorosamente rechazado, hasta que en vista de los movimientos retrógrados de todas las tropas de la derecha, recibieron los españoles órden de retirarse, como lo verificaron durante la noche del 25. 1813.

El ejército aliado continuó su movimiento retrógrado por aquella parte, con el fin de cubrir el bloqueo de Pamplona. Para oponerse al socorro de esta plaza, el Lord resolvió concentrar la mayor parte de sus fuerzas sobre la derecha; mandó al General Colle que dejase su posicion de Zubiri como muy aventurada, y apoyando su derecha en Ugarte, coronó con su izquierda las alturas de Villava. La caballería á las órdenes de Sir Stapleton Cotton se hallaba colocada á retaguardia no lejos de Ugarte, y dos divisiones españolas del ejército de Labisval formaban la reserva.

Los franceses atacaron la línea con el mayor vigor, y redoblando sus esfuerzos en los dias 27 y 28, fueron rechazados constantemente ó desalojados en el momento de los puntos que tomaron. No obstante, se apoderaron de Sorauren so-

1813. bre el camino de Ostiz á Pamplona, y por mas esfuerzos que hicieron los aliados para arrojarlos de esta posicion, no pudieron conseguirlo, quedando por consiguiente dueños de este único punto del campo de batalla, sobre el que los dos ejércitos pasaron aquella noche. Al amanecer del 28, reunidas por Wellington sin pérdida de un instante todas las fuerzas disponibles, y colocada la sesta division á las órdenes del General Pankenkam sobre las alturas que hay enfrente de Sorauren, donde el enemigo permanecia en gran número, el que, alarmado por este movimiento, dirigió contra los aliados un grueso cuerpo de infantería, que tuvo que retirarse con pérdida considerable. El Mariscal Soult para reparar este descalabro, preparó un ataque general sobre toda la línea entre Villava y Ugarte, consiguiendo forzar estos dos puntos; pero su triunfo fue momentáneo, pues reforzados los Generales Campbell y Ros volvieron á recobrar aquellas posiciones, siendo rechazados por tres veces los enemigos en los tres ataques con que de nuevo las embistieron, con gran pérdida de muertos, heridos y prisioneros. El General Hill atacado vivamente en su posicion cerca de Lizazo, se sostuvo en ella todo el dia 28; mas habiendo recibido órden de retrogradar para entrar en línea con las demas tropas cerca de Pamplona, los franceses siguieron su movimiento, y llegando á Ostiz, intentaron envolver la derecha de aquel, aprovechándose de esta maniobra Wellington para tomar la ofensiva. El 29 los dos ejércitos permane-

cieron tranquilos en sus respectivas posiciones, 1813.
y el 30 el enemigo fue atacado en toda su línea, siendo tomada á la bayoneta con la mayor intrepidez una montaña escarpada, en donde se apoyaba su derecha por el General Conde Dalhousie, y al mismo tiempo el General Pakenkan se apoderó de Sorauren, de donde arrojó á los franceses, circulando antes con el mayor entusiasmo por entre las filas de sus soldados estas lacónicas palabras: «*Conservad sin mancha los laureles de Salamanca y de Vitoria.*»

Admirado el Mariscal Soult de tanta resistencia, se convenció de la imposibilidad de socorrer á Pamplona, y emprendió su retirada, debiéndose sin duda la conservacion de su numeroso tren de artillería á la precaucion que tuvo de enviarle el 28 á San Juan de Pie de Puerto.

En la noche del 31 el principal cuerpo francés efectuó una brillante retirada por el punto de Doña María, de cuya posicion se hizo dueño. Lord Dalhousie y Sir Roberto Hill, marchando en columnas paralelas, subieron simultáneamente por los dos flancos de esta montaña, y desalojando prontamente de ella al enemigo, le persiguieron hasta el valle del Vidasoa, cogiéndole muchos equipages, prisioneros y otros trofeos, y un convoy considerable de municiones y víveres.

El 1.° de Agosto se hallaba ya el ejército aliado casi en las mismas posiciones que antes de ser atacado por las tropas del Mariscal Soult.

Mientras esto pasaba con el principal cuerpo

1813. del ejército combinado en su ala derecha, los españoles atacaron el 28 de Julio sobre el camino real de Irun á una columna enemiga que se hallaba de observacion en sus inmediaciones, y la derrotaron con la mayor intrepidez, causándola, asi en la accion como en la retirada una pérdida de consideracion. En aquel mismo dia los franceses con grandes fuerzas arremetieron á la línea de Vera, defendida por la division de Longa, que obligada á tomar posicion del otro lado del rio, mantuvo el fuego todo el dia, hasta que prevenidos los franceses por los españoles en la ocupacion de una altura á que se dirigian, fueron cargados por estos y obligados á repasar el puente, abandonando vergonzosamente el fruto de las ventajas obtenidas en aquel dia. El General Giron que con parte del cuarto ejército español se hallaba situado sobre el camino real de San Sebastian á Bayona, con el objeto de cubrir el bloqueo de aquella plaza, tuvo noticia de la retirada del ejército de Soult, y destacó fuerzas para incomodarle en la direccion de San Estévan, por donde suponia que se habian de replegar algunas de sus columnas. La division de Longa fue destinada tambien á este efecto, y noticioso dicho gefe de que los enemigos se aproximaban, ocupó el puente de Yanci con tres compañías, que defendieron el paso obstinadamente por algun tiempo, hasta que cargadas por fuerzas muy superiores, cedieron el puesto que no tardaron en recobrar reforzadas por el General Bárcena y una brigada de la cuarta division del mismo

ejército, que cubria los puntos de Vera y Lesaca, sosteniéndose en él por espacio de cinco horas, á pesar de los vivos ataques á la bayoneta con que fueron cargados; pero conociendo el General francés lo crítico de su situacion, empezó á maniobrar con el total de sus superiores fuerzas, y vadeando el rio amenazó envolver la posicion, con lo que consiguió al fin franquearse el paso, aunque á costa de gran pérdida de hombres y de muchos efectos de guerra que se vió precisado á abandonar, retirándose los españoles, cuyo número apenas llegaba á 1.200 hombres, á las alturas de Yanci, con solo la pérdida de 200 hombres entre muertos y heridos. Al recibir las Córtes de España la noticia de tan brillantes triunfos, votaron una solemne accion de gracias á las tropas españolas y aliadas por la bizarra conducta con que se habian batido en los dias 27, 28, 29 y 30 de Julio. 1813.

El 2 de Agosto fue atacado por disposicion de Lord Wellington el puerto de Echalar, ocupado al retirarse por dos divisiones enemigas, sostenidas por todo el ejército, y fueron arrojadas de esta posicion con la mayor intrepidez, sin embargo de no haber entrado en accion sino dos divisiones inglesas de las destinadas al efecto. A vista de estos sucesos, frustrado el proyecto de socorrer á Pamplona, el Mariscal Soult se decidió á ocupar sus antiguas posiciones; y conociendo la necesidad de dar á su ejército nueva organizacion para emprender con mas éxito la guerra, hizo internar el grueso de su ca-

1813. ballería por la carretera de Burdeos.

Entre tanto el ejército combinado, reduciéndose á la defensiva, trató de formalizar de nuevo el sitio de San Sebastian. El 12 de Agosto fue relevado del mando del cuarto ejército español el General Castaños, por haberle llamado las Córtes á desempeñar su plaza de Consejero de Estado, sucediéndole el Mariscal de Campo Don Manuel Freire, y destinando al ejército de Cataluña al de igual clase Don Pedro Agustin Giron, Comandante general del Centro. Castaños, que conoció el pretesto con que la Regencia le separaba del mando, escribió en estos términos al Ministro de la Guerra: *Tengo la satisfaccion de entregar al Mariscal de Campo Freire, sobre la frontera de Francia, el mando del ejército que he tomado en Aldea Gallega, delante de Lisboa.*

La línea del bajo Vidasoa se miraba á la sazon como demasiado interesante para no llamar hácia sí la atencion de los ejércitos. Movíanse hácia aquel punto la mayor parte de las fuerzas del enemigo, y el Duque de Ciudad-Rodrigo que conocia la importancia de los sucesos que podrian sobrevenir por aquel lado, no descuidaba el ir preparando sus tropas.

Renovado el ataque de San Sebastian, y aumentada considerablemente la artillería de batir, el 28 de Agosto se rompió el fuego con 80 piezas, que no tardaron en abrir brechas bastantes para el asalto, y dirigiéndose entonces los fuegos contra las defensas interiores, se logró al cabo de algunas horas apagar todos los de la plaza; y el

31 á las once de la mañana, despues de perfeccionadas las brechas, marcharon las columnas de los sitiadores al asalto. A su aproximacion á las murallas, el enemigo hizo volar dos minas sobre el flanco de la línea que derribaron una parte de muralla; mas no estando muy cerradas las columnas asaltantes, fue corto el número de hombres que quedaron sepultados en las ruinas, y el resto consiguió llegar al punto de ataque, desde donde se hicieron los mas vigorosos esfuerzos para apoderarse enteramente de la brecha; pero apenas llegaban los aliados á la cresta de esta, cuando un fuego espeso y horroroso, dirigido desde los atrincheramientos interiores y casas inmediatas, los forzaba á detenerse, haciendo perecer á centenares de valientes, cuya falta se iba reemplazando con columnas de refresco que avanzaban para sostener á sus compañeros. Un batallon portugués atravesó á vado con el mayor arrojo el Urumea por delante de las obras enemigas que hicieron sobre él un fuego terrible. El General Graham hizo dirigir el fuego de la artillería de sitio contra los puntos atacados; mas á pesar de esto se habian ya pasado dos horas de esfuerzos contínuos y estraordinarios sin adelantar nada, y habian perecido un gran número de soldados sin poder establecerse sobre las brechas, cuando inflamándose dentro de la plaza una gran cantidad de combustibles, reanimó con su esplosion á los asaltantes, é hizo titubear la constancia de sus contrarios. Estos abandonan sucesivamente las obras mas avanzadas; y en seguida los re- 1813.

1813. trincheramientos que defendian la brecha: los ingleses avanzan entonces en gran número por entre los escombros de las ruinas hasta la plaza, y no bastando ya á contenerlos las defensas interiores de la ciudad, se apoderan de todo su recinto, obligando á la guarnicion á retirarse al castillo, despues de perder 270 hombres prisioneros. En este terrible asalto sucumbieron varios oficiales ingleses distinguidos, y entre ellos Ricardo Flecher, ingeniero en gefe, cuyos talentos tanto se habian distinguido en los sitios de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, y á cuya gloria servirán de eterno monumento los recuerdos de las inespugnables líneas de Torres-Vedras. La obstinada resistencia de la guarnicion de San Sebastian exasperó de tal modo el ánimo de los soldados que la asaltaron, que sin considerar que sus pacíficos habitantes, lejos de tomar parte en la defensa, suspiraban por su presencia, se abandonaron al pillage y á los escesos mas vergonzosos, entregando á las llamas varios edificios, sin que la autoridad de los Generales, ni el respeto de los oficiales fuese bastante á contener tan escandalosa conducta, que pudiera muy bien haber turbado la armonia entre las naciones aliadas. No puede compararse la desastrada suerte que cupo á la capital de Guipúzcoa, tan adicta y fiel al Rey Fernando, por cuya causa habia sacrificado la flor de su juventud y su prosperidad comercial, sino con la de la infeliz Tarragona, teatro de desórdenes los mas atroces; pero en donde los perpetradores al cabo eran ene-

migos, mientras que aqui eran aliados. 1813.

No bien se renovó el fuego contra la plaza de San Sebastian, cuando el Mariscal Soult con sus movimientos indicó que iba á intentar socorrerla. El ejército aliado se mantenia en sus posiciones sobre las gargantas de los Pirineos, desde la embocadura del Vidasoa hasta el valle de Roncesvalles, defendiendo los pasos de los puertos intermedios. Tres divisiones del cuarto ejército español, al mando del General Freire, cubrian los puntos de Fuenterrabia, Irun y las alturas de Sorueta, Porto, Guacoleta, Soroyen y San Marcial. El grueso del ejército de Soult, reunido sobre su derecha, pasó al amanecer del 31 el Vidasoa por los vados que hay entre Andara y el puente destruido del camino real, hizo replegar los puestos avanzados de los españoles, y atacó con empeño la cumbre de Soroyen, trabándose una sangrienta refriega, durante la cual fue cargado y rechazado por varios batallones españoles, cuyas guerrillas le persiguieron hasta la falda de la altura de donde habia partido. Los enemigos al abrigo de la numerosa artillería que tenian colocada en las faldas de las eminencias conocidas con los nombres de Viriatou y Luis XIV, que dominan de cerca el rio, lograron establecer un puente sobre el vado de las Navas, por donde acabaron de pasar sus columnas, y en seguida dirigieron su principal ataque contra el centro y derecha de la posicion de San Marcial; pero rechazados igualmente con la mayor bizarría, se replegaron suspendiéndose la accion por un breve rato, hasta

1813. que revolviendo con vigor contra la izquierda de la misma posicion y altura de Porto, no pudieron conseguir mas ventaja que la de haber llegado á ocupar algunas barracas del campamento de la cresta, pues cargados alli á la bayoneta por las tropas españolas, tuvieron que retirarse precipitadamente, desistiendo de su tentativa, y no pudiendo su retaguardia pasar por los vados por lo mucho que habia crecido el Vidasoa con la escesiva lluvia que habia caido en aquella tarde y noche, tuvo que ganar el puente de Vera con considerable pérdida, por haber tenido que combatir al paso con las tropas de la brigada inglesa del General Skerret que le defendia, y que sufrir el fuego de la artillería de la línea de los aliados. Durante estos ataques contra la izquierda del ejército de estos, la derecha de los mismos avanzó contra los puestos debilitados del enemigo situados en Echalar, Maya y al frente del pueblo de Zugarramurdi.

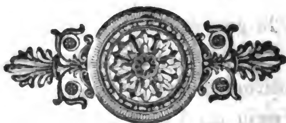
La pérdida de los aliados en todos estos encuentros ascendió á 2.500 hombres, la mayor parte españoles, porque contando Lord Wellington con la bizarría de estos, y considerando la imposibilidad en que se hallaban de acudir á la defensa de los puntos amenazados las divisiones británicas establecidas en el flanco derecho, y queriendo conservar intacta la reserva, dejó todo el lauro de las glorias de estos dias á las tres divisiones del cuarto ejército español, que tan bien correspondieron al concepto del General británico, dando á conocer al mundo en esta accion

última de las que se dieron en territorio español, 1813.
que sus soldados igualaban en intrepidez y pericia militar á los del enemigo. La pérdida de este fue muy considerable, y se aumentó sobre manera con la toma de San Sebastian, cuyo socorro fue el objeto de esta batalla. Con su pérdida quedó el castillo de aquella plaza á merced de los aliados. Batíanle estos desde el 31 de Agosto, y el General Rey en estado tan crítico pidió á Graham una suspension de armas por 15 dias, al cabo de los cuales prometia rendirse si no era socorrido, aunque exigiendo la condicion de que se le permitiese entrar en Francia con la guarnicion, que no se consideraria por lo tanto como prisionera de guerra. Semejante proposicion fue desechada, y el 8 de Setiembre rompieron el fuego contra el castillo las baterías de tierra, que auxiliadas por el de los buques, hicieron en él tales estragos, que el Gobernador enarbolando bandera blanca, envió un parlamentario, de cuyas resultas la guarnicion, en número de 3.500 hombres, se rindió prisionera de guerra, siendo como tal conducida á Inglaterra.

La Regencia de España premió el brillante mérito del Mariscal de Campo Freire, que con tan buenos auspicios habia comenzado su mando, ascendiéndole á Teniente general, y promoviendo al grado inmediato á su Gefe de Estado mayor el Brigadier Don Estanislao Sanchez Salvador. El Rey instituyó en 24 de Octubre de 1814 una Cruz de distincion para los intrépidos vencedores en San Marcial, á la que en campo blanco se

1813. ven dos sables cruzados, circundados de laurel, y una inscripcion que dice: *El Rey á los vencedores de San Marcial*, llevándose pendiente de una cinta encarnada y morada.

Despues de la toma del castillo de San Sebastian, ambos ejércitos se dedicaron á fortificar su línea de posiciones, construyendo varios atrincheramientos. La conquista de San Sebastian dió un grande impulso á las operaciones ofensivas, pues asegurando al ejército aliado un puerto próximo para el desembarco de sus convoyes, ponia en estado á este ejército inmenso de invadir el primero el territorio del grande imperio.



CAPÍTULO XXV.

Mina se dirige en persecucion de Clausel. — Toma de Zaragoza. — Accion de Leciñena. — Toma del castillo de la Aljaferia. — Toma de Jaca. — La batalla de Vitoria decide la retirada de Suchet. — Evacuacion de Valencia. — El segundo ejército ocupa esta ciudad. — El tercer ejército y el anglo-hispano-siciliano persiguen á Suchet. — Los aliados embisten á Tarragona. — Suchet marcha al socorro de esta plaza. — Accion de Nules. — Retirada del ejército aliado. — Suchet arrasa las fortificaciones de Tarragona y se retira. — Accion de San Sadurni. — Accion de Palleja. — Avanzan los aliados hácia Barcelona. — Combate de Ordal. — Se retiran los aliados á Tarragona. — Acciones de Montalla. — San Privat. — De Santa Eulalia. — Accion de San Feliu de Codinas. — Segunda accion de Santa Eulalia. — El General Clinton reemplaza al Lord Bentink. — El tercer ejército retrocede al Ebro. — Accion de Amposta. — Se dirige á reunirse con el ejército de Wellington. — El segundo ejército se adelanta al Ebro. — Bloquea á Tortosa. — Toma del castillo de Morella. — Toma de Denia. — Salida de la guarnicion de Pamplona. — Rendicion de esta plaza. — Ocupacion de esta plaza. — Consideraciones sobre esta campaña.

Mientras el grueso del cuarto ejército se cubria de gloria en los campos de San Marcial, el ala izquierda, á las órdenes del General Mina, dirigiéndose sobre Zaragoza, atacó el 8 de Julio al General Paris, y tomó á Monte-Torrero, despues de arrojar al enemigo de cuantas posiciones 1813.

:

1813. ocupó para la defensa de aquella capital, obligándole al fin á levantar el campo y retirarse de ella en la misma noche con direccion á Alcubierre. Al dia siguiente continuando Mina en su persecucion, le alcanzó en un desfiladero á tiempo que se hallaba sumamente embarazado por la multitud de bagages que seguian la columna.

El 11 dos batallones de Mina que marchaban de cerca en persecucion de la division de Paris, fueron cargados por 350 caballos y toda su infantería con tres piezas de artillería, retirándose luego á Leciñena, y de alli á la ermita de Magallon; mas con un órden tan admirable, que ni un solo prisionero dejaron en su poder. El enemigo despues de hacer inútiles esfuerzos para tomar la ermita, vuelve á emprender su retirada por el camino de Alcubierre, y durante ella es atacada y batida su retaguardia, perdiendo el rico convoy de carros y coches que custodiaba con toda su artillería compuesta de siete piezas. No pudiendo el General Paris abrirse paso por el camino de Lérida para incorporarse con el ejército de Suchet, se ve en la precision de efectuar su retirada sobre Huesca y Jaca, despues de haber sufrido considerable pérdida.

El enemigo habia dejado una guarnicion á las órdenes del General Roquemont en el castillo de la Aljafería de la ciudad de Zaragoza. Mina dispuso apoderarse de este fuerte, y despues de abiertos varios ramales de trincheras, y establecido algunas baterías, se rompió el fuego el 2 de Agosto, y cayendo una granada en medio de una

porcion de proyectiles y materias inflamables que tenian los sitiados dentro del castillo, les prendió fuego, y con su esplosion el baluarte denominado de Aragon vino al suelo, y cayendo en el foso sus murallas y cañones, sepultó entre sus escombros al Comandante de artillería de aquel punto. En este baluarte consistia la principal defensa del castillo; y destruido, su Gobernador Roquemont se rindió el 2 de Agosto con la guarnicion compuesta de 400 soldados y cinco oficiales, habiendo obtenido por la capitulacion los honores de la guerra y la conservacion de sus equipages. En el castillo encontraron los españoles un considerable repuesto de municiones de guerra y boca. 1813.

La noticia del triunfo conseguido por los ejércitos aliados en los campos de Vitoria, obligó al Mariscal Suchet á tratar de abandonar á Valencia, con el objeto de replegarse á las fronteras de Francia; y en efecto, despues de destinar cerca de 12.000 hombres para las guarniciones de las plazas de Denia, Murviedro, Peñíscola, Tortosa, Lérida y Mequinenza, salió de Valencia el 5 de Julio á la cabeza del resto de su ejército, siguiendo este mismo movimiento por escalones, con direccion á Caspe, todos los destacamentos que se hallaban por aquel camino hasta Tortosa. El General Delort que era el encargado de cubrir la retirada, entregó la custodia de las puertas de Valencia á la guardia cívica que Suchet habia organizado en aquella capital; y en el mismo dia de su salida el segundo ejército á las

1813. órdenes del General Elío entró en ella, reuniéndosele á poco tiempo el tercero que mandaba el Duque del Parque, y el anglo-hispano-siciliano á las órdenes de Lord Bentink.

La idea del Mariscal Suchet de dirigirse á Aragon, no se llevó adelante asi que supo la ocupacion de Zaragoza por el General Mina y la retirada de París, y conociendo entonces que no podria sostenerse en la derecha del Ebro, se replegó con direccion á Cataluña con el objeto de asegurar la conservacion y defensa de las plazas de este Principado, auxiliado del General Decaen. Del 14 al 15 de Julio pasó el ejército de Suchet el Ebro por Mequinenza, Mora y Tortosa, recogiendo antes las pequeñas guarniciones de Belchite, Fuentes, Pina y Bujaraloz comprometidas por la retirada de la columna del General Paris. Continuó su movimiento hasta Barcelona, donde estableciendo su cuartel general, distribuyó sus tropas en varios acantonamientos. Permaneció Elío con el segundo ejército en Valencia, y las tropas del tercero con las anglo-hispano-sicilianas siguieron al Mariscal Suchet en su retirada, sin que Lord Bentink, poco satisfecho tal vez de la calidad de dichas tropas, quisiese arriesgarse al trance de una batalla. Los aliados pasaron el Ebro el 21 por un puente volante que establecieron en Amposta entre Tortosa y el mar, facilitando y protegiendo esta operacion y los demas movimientos por la costa una flotilla inglesa. Al frente de Tortosa y demas puntos guarnecidos por el enemigo dejaron suficiente fuerza

para su bloqueo, y adelantándose en la direccion 1813.
de Tarragona, esta plaza fue embestida por tierra y por mar el 29. Una brigada inglesa que avanzó en batalla hasta 300 pasos de ella, se estableció alli al abrigo de algunas alturas, y desde entonces se fue estrechando el bloqueo quedando sin comunicacion alguna, y reducida á sufrir privaciones insoportables su guarnicion por haberse apoderado los aliados de los acueductos, precisamente en la época de los mas ardientes calores de la canícula. Sin embargo, el Gobernador francés Bertholleti se obstinó en no admitir ningun parlamentario de los que se le enviaban, y la guarnicion, aunque demasiado débil para hacer salidas, hacia esfuerzos para alejar á los sitiadores con un fuego bien sostenido de fusilería y artillería. En su consecuencia Lord Bentink trató de formalizar el sitio, y empezó sus trabajos el 3 de Agosto. El Mariscal Suchet que conocia la imposibilidad de mantener la plaza de Tarragona, se resolvió á salvar su guarnicion, y reuniéndose con Decaen el 14 de Agosto en las inmediaciones de Villafranca, marchó al dia siguiente resuelto á dar una batalla al ejército aliado, para obligarle á levantar el sitio. El 15 la vanguardia del ejército francés de Aragon se encontró cerca de Nules con 900 caballos ingleses, á los que despues de una obstinada refriega logró poner en fuga. Lord Bentink temió al saber este suceso que Suchet con fuerzas superiores cayese sobre las suyas, y huyendo del compromiso de una batalla de incierto resultado, se aprovechó de la

1813. noche para retirarse á Cambrils. Contando con el apoyo de su escuadrilla que cubria su ala derecha, trató de atraer á los franceses á las montañas escarpadas y desfiladero de Balaguer; mas Suchet, que no habia olvidado la leccion recibida en iguales posiciones en las montañas de Castalla, no hizo mas que concentrar sus tropas sobre Tarragona, y antes que los aliados se cerciorasen de su verdadera fuerza y pudiesen atacarle en estas posiciones, activó los trabajos que tenia premeditados, para hacer volar las murallas y demas fortificaciones de esta plaza. Estos trabajos se hallaban contrariados por un cimiento mas duro que la misma piedra, que formaba la base de las murallas construidas por los Romanos. Sin embargo, el 18 de Agosto á la caida de la tarde y á la señal de tres cañonazos, los muros de esta ciudad célebre se desplomaron por todas partes con horroroso estruendo, á presencia de las tropas de Suchet, que formadas en batalla protegian tan terrible destruccion. De este modo la desventurada Tarragona, despues de haber sufrido la dominacion francesa durante dos años, vino á convertirse en un monton lamentable de ruinas. Sitiada antes, bombardeada y tomada por asalto, fue entregada á las llamas; y cuanto entonces se salvó de la voracidad de estas ó de los estragos del fuego de las baterías enemigas, desapareció ahora por la esplosion de las minas y repuestos de pólvora. Tarragona, en fin, la capital de la España Tarraconense, la protegida de Augusto y de Antonino Pio, perdió hasta los restos de su

antiguo esplendor como otra Alejandría, y á pesar de la fertilidad de su suelo y de su hermosa posicion, no ha podido aun volver á levantarse de su abatimiento; pero la posteridad mas remota no podrá menos de ensalzar el generoso entusiasmo de sus defensores en 1811. 1813.

El Mariscal Suchet partió inmediatamente de Tarragona, y estableciendo su cuartel general en Villafranca, acantonó sus tropas en los alrededores de esta villa; mas la falta de víveres le obligó bien pronto á estenderse mas, destacando entre otros un batallon de la division italiana en el pueblo de San Sadurni. El Coronel Manso que se hallaba en Esparraguera, no bien lo supo, cuando emprendiendo una marcha de ocho leguas, cae sobre San Sadurni antes de amanecer, toma todas las avenidas, y se apodera del repuesto de harinas que se lleva consigo, despues de destruir completamente el batallon italiano que dejó en su poder muchos prisioneros.

En seguida Suchet movió su ejército que situó sobre el Llobregat, fortificando la cabeza del puente de Molins de Rey, y estableciendo otros diversos reductos sobre la izquierda de aquel rio. La vanguardia, á las órdenes del General Mesclot, quedó encargada de observar desde la posicion del puente sus dos orillas, y muy particularmente se puso al cuidado del camino de Martorell á un batallon de infantería bajo la proteccion de un escuadron de húsares; pero este destacamento, en vez de vivaquear á las orillas del Llobregat, tuvo la temeridad de alejarse hasta

1813. Palleja, en donde en la noche del 10 al 11 de Setiembre el Coronel Manso, descendiendo silenciosamente de las montañas, le sorprende, rodea el pueblo y le ataca con tanta celeridad como arrojo. Los franceses se defienden con encarnizamiento para dar lugar á ser socorridos; pero perece la mayor parte de ellos incluso el Comandante, siendo muy pocos los que pueden escaparse medio desnudos á llevar la noticia de su derrota. Manso se retira al amanecer antes que un cuerpo de 8.000 hombres situado á un tiro de cañon del pueblo pudiese alcanzarle ni incomodarle en lo mas mínimo.

El ejército aliado se aproximaba á Barcelona, y el General inglés Lord Bentink se hallaba ya con su cuartel general en Villafranca, en cuyas inmediaciones concentraba sus tropas. La tercera division del segundo ejército español ocupaba el pueblo de la Granada, teniendo avanzados dos batallones y la columna de granaderos en el Coll de Ordal, que formaba la vanguardia en union con otros dos batallones de tropas inglesas y dos piezas de artillería, á las órdenes del Coronel Adams.

El Mariscal Suchet trató de contener la marcha de este ejército, y á este fin atacó á las 11 de la noche del 12 al 13 con un cuerpo superior en todas armas al de los aliados la posicion de Ordal, que tomó despues de una resistencia tan obstinada que tres veces se combatió á la bayoneta, sufriéndose por ambas partes la pérdida que es consiguiente á tal constancia y denuedo.

El Coronel Adams fue herido durante esta accion, 1813.
habiéndole sucedido en el mando el de igual clase español Torres, del batallon primero de voluntarios de Aragon, que continuó la defensa con bizarría hasta el amanecer en que dispuso su retirada, no pudiendo oponerse á los movimientos que la superioridad de fuerzas proporcionaba hacer al enemigo por sus flancos. Los aliados, al aproximarse los franceses al dia siguiente á sus posiciones de Villafranca, se retiraron por el camino real de Tarragona, y siendo vivamente perseguidos hicieron alto en un terreno favorable, y trabándose una accion de caballería, los húsares de Brunswick destruyeron un regimiento de coraceros franceses; despues de lo cual estos se replegaron á la línea del Llobregat y los aliados á Tarragona. Este fue el último esfuerzo ofensivo de alguna importancia hecho por el ejército francés, pues aun cuando en lo sucesivo ocurrieron diariamente pequeños encuentros, fueron todos de poca consecuencia. Tales fueron en 17 de Setiembre el ataque de Montalla, en que el General Expert intentó arrojar de su posicion á un cuerpo español situado en aquel pueblo, mandado por el Coronel Valencia, sin poderlo conseguir, á pesar de su superioridad numérica y de esfuerzos reiterados por espacio de ocho horas, al cabo de las cuales se retiró vergonzosamente y con gran pérdida al anochecer; y el combate de 4 de Octubre en que el General Petit se empeñó en desalojar del pueblo de San Privat Denbás á la brigada del Coronel Llauder, cuyas tropas rehaciéndose de la desventaja

1813. que tuvieron al principio, no cedieron el campo al enemigo.

El 16 de Octubre el Coronel Manso mandó atacar una columna francesa que salió de Sabadell para saquear los pueblos del contorno. La accion se generalizó en Santa Eulalia, y derrotado el enemigo completamente tuvo que retroceder á su acantonamiento. El 7 de Noviembre fue tambien batida una division del General Musnier en San Feliu de Codinas con pérdida de bastante consideracion, y el 27 del mismo fue nuevamente atacada y desordenada en Santa Eulalia, hallándose en marcha para Caldas, teniendo que abandonar el pueblo en donde entraron las tropas del intrépido Manso.

El General inglés Lord Bentink que tampoco habia sido muy feliz en sus operaciones militares, despues de su retirada á Tarragona se embarcó para Sicilia, sucediéndole en el mando el General Clinton, el mismo que tan eficazmente habia cooperado á las glorias del ejército aliado en la memorable batalla de Salamanca. Este permaneció con el ejército en las inmediaciones de Tarragona, y Suchet con el suyo en su línea del Llobregat.

El tercer ejército que habia retrocedido hasta el Ebro para ocuparse en el sitio de Tortosa, tuvo en Amposta con la guarnicion de esta plaza una accion el 19 de Agosto. El Gobernador, á la cabeza de 4.000 infantes y 300 caballos, salió de la plaza y atacó á una brigada española que defendia la orilla izquierda del Ebro en el acto de

replegarse el tercer ejército á la derecha del rio enfrente de Amposta, y aunque obtuvo al principio ventajas decididas sobre ella, la llegada en su socorro del batallon del General con dos piezas de artillería hizo cambiar de aspecto la refriega, y cargando entonces los españoles con el mayor denuedo, despues de grandes esfuerzos por una y otra parte, el enemigo fue rechazado con bastante pérdida y obligado á encerrarse en Tortosa. Continuaba el tercer ejército en su bloqueo cuando recibió órdenes de marchar á incorporarse al grande ejército de Wellington, que reunido sobre el Pirineo debia bien pronto penetrar en Francia. 1813.

En el mes de Setiembre una division del segundo ejército que se habia mantenido constantemente en Valencia, vino á encargarse del bloqueo de Tortosa.

Durante la marcha del tercer ejército tomó interinamente el mando el Príncipe de Anglona, y atravesando el Aragon y pasando por Tudela, en primeros de Octubre se incorporó con el ejército de Wellington.

El segundo ejército sin perder de vista el bloqueo de Tortosa se empleaba en sitiar á Morella, y colocando dos baterías en el cerro del Viento y Carrachet, rompió el fuego con ellas el 19 de Octubre y duró hasta el 22 en que la guarnicion se rindió prisionera de guerra. Al mismo tiempo el Coronel Entrena con una division de este ejército puso sitio á la plaza de Denia, la que despues de haber sufrido un asalto tuvo que

1813. capitular con todos los honores de la guerra, entregándose prisionera su guarnicion el dia 6 de Diciembre. El Conde de España continuaba activamente el bloqueo de Pamplona, cuya guarnicion hizo el 10 de Octubre una salida con mas de 1.000 hombres que atacaron por varios puntos la línea de los españoles, y señaladamente el punto de Fuerte-Príncipe, del que se apoderaron protegidos por el fuego de la plaza. Reforzados sin embargo sus defensores con dos compañías de granaderos que marcharon á su socorro, cargaron de nuevo á los enemigos, los arrojaron del punto ocupado á la bayoneta, y los persiguieron hasta el glacis de la misma plaza. En los demas puntos de la línea del bloqueo fueron completamente rechazados con una pérdida considerable, siendo únicamente la de los españoles de cuarenta hombres entre muertos y heridos.

Conocieron los franceses que les era imposible conservar por mas tiempo la importante plaza de Pamplona, y empezaron á trabajar y construir minas con el fin de destruir sus fortificaciones y abandonarla.

Pamplona es la *Pompeiopolis* de los romanos fundada por el gran Pompeyo, y sus fortificaciones actuales son del celebre Vauvan, tan digno por sus virtudes como por sus servicios de pasar á la posteridad á la par del ilustre vencedor de Mitridates. Conocieron los españoles la pérdida que iba á esperimentar su patria con el desmantelamiento de esta plaza, y su General Don Carlos España para evitarla mandó intimar el 19 de

Octubre al Gobernador enemigo de órden del Generalísimo Lord Wellington, que seria irremisiblemente pasada por las armas la plana mayor, oficialidad y la décima parte de la guarnicion si se llevaba á efecto la idea de volar las fortificaciones. El Gobernador contestó al siguiente dia á esta intimacion con la mayor altanería, y se esparcieron en las avanzadas enemigas varios estractos de la intimacion con el objeto de que la guarnicion de Pamplona se penetrase de la imposibilidad de forzar la línea del bloqueo, y del peligro á que se esponia con la obstinacion y medidas estremas que trataban de tomar sus gefes. Estos mandaron se continuase la construccion de pozos para las hornillas; mas empezándose á sentir el hambre dentro de la plaza hasta el punto de tener que reducir la racion de pan del soldado á cuatro onzas, se presentó el 24 el gefe de su Estado mayor en las avanzadas pidiendo hablar personalmente al General de los españoles; y no hallándose este á la sazon en su campo, se retiró sin haber querido manifestar el objeto de su mision al que tenia el mando accidental del bloqueo. Al siguiente dia 25 se presentó de nuevo diciendo que traia poderes para tratar de la capitulacion; mas habiendo empezado por sentar que no los tenia para consentir que la guarnicion quedase prisionera de guerra, regresó á la plaza sin acordar condicion alguna. Por tercera vez el 26, acompañado del General Mocane, salió á conferenciar sobre el mismo negocio; pero insistiendo en no asentir á que la guarnicion fuese pri- 1813.

1813. sionera de guerra, volvió á Pamplona. Crecia en tanto la desercion de los defensores de esta, y el hambre continuaba haciendo estragos, hallándose ya reducida la racion del soldado á tres onzas de pan y otras tantas de carne de caballo. Suspendieronse en tal estado los trabajos de las minas, de cuya inutilidad para salvarse estaba bien persuadida toda la tropa enemiga, en vista de la estrema debilidad en que se veia para emprender la árdua y arriesgada empresa de forzar la línea del bloqueo.

El 29 á las dos de la tarde se pidió por cuarta vez capitulacion, la que habiéndose concedido con todos los honores de la guerra, se rindió á los españoles el 31 la plaza y ciudadela de Pamplona, despues de cuatro meses y diez dias de bloqueo, quedando prisioneros los 3.500 hombres de su guarnicion, los cuales fueron tratados con la mayor consideracion, porque las autoridades civiles de la plaza manifestaron que su conducta con los españoles habia sido muy conforme á la mas severa disciplina, y que las disposiciones tomadas por el Gobernador francés durante el hambre ocasionada por el bloqueo, no habian causado la desgracia de ninguno de sus habitantes.

Con la ocupacion de Pamplona terminó la sesta campaña y las operaciones militares en la parte occidental de la Península, y su glorioso resultado fue arrojar á los franceses del territorio español, á escepcion del que aun poseian en Cataluña y Aragon, de las plazas de Peñíscola,

Santoña y algunos otros pocos puntos fortificados. 1813.

Los cuerpos francos españoles que con tanto honor figuraron en las campañas anteriores, no pudieron obrar en esta aisladamente, porque fueron agregados á los ejércitos al tiempo de su organizacion, y porque habiendo mudado la guerra de aspecto en razon de la concentracion de las fuerzas francesas, se necesitaban ya grandes masas para combatirlas en los puntos en que hacian sus últimos esfuerzos. En esta campaña evacuó el enemigo para siempre á Madrid, y perdida su opinion militar en la Península, hubiera sido seguramente lanzado del todo de ella, si el primer ejército español hubiese contado con fuerzas suficientes para asegurar el éxito de su primera operacion contra Tarragona, pues entonces Suchet se hubiera retirado sobre Aragon, de donde Wellington reforzado con los cuerpos de Bentink, Duque del Parque, y del segundo ejército mandado por el General Elío, le hubiera sin duda arrojado mas allá del Pirineo, y todas las guarniciones enemigas de las plazas fuertes de Cataluña y Valencia se habrian visto en la precision de abandonarlas por la ninguna esperanza de ser socorridas.

Terminada tan gloriosamente por los españoles la guerra en su propio pais, y vencedora esta Nacion que debió al parecer ser anonadada por el coloso del poder, no en fuerza de batallas campales, sino de débiles ataques aislados en la mayor parte, con los que desbarató los mas sábios

1813. planes y combinaciones de los guerreros mas espertos y aguerridos de Europa, presentó la España al mundo entero el ejemplo del triunfo de una guerra de pueblo contra una guerra de táctica, teniendo que abandonar el enemigo el territorio español, no precisamente por los resultados brillantes de los triunfos de los Arapiles y de Vitoria, sino por las pérdidas diarias que hombre por hombre, y gota á gota, por decirlo asi, acabaron en el espacio de cinco años con mas de 500.000 guerreros franceses. Sus mas famosos Mariscales, vencedores del mundo, sucumbieron á la constancia de miserables gefes de guerrillas, y las operaciones mejor combinadas de Soult ó de Suchet, costando caras á sus ejecutores, no ofrecian nunca un resultado positivo. En fin, esta guerra de España tan abominable é impía, obra de la perfidia de Napoleon, debe convencer al mundo entero, de que nada es tan pernicioso como la injusticia.

Rechazados del otro lado del Pirineo los débiles restos de los numerosos batallones que tan ufanos le habian atravesado un dia, Lord Wellington determinó penetrar en el território del Imperio francés para castigar al usurpador, y que se animasen con el heróico ejemplo de los españoles los demas pueblos de Europa, que aun despues de ver humillado el poder de Napoleon, vacilaban en declararse abiertamente contra él. Tan grande era la idea que tenian de los recursos de la Francia y del genio militar del que la mandaba.

CAPÍTULO XXVI.

Estado de Europa en 1813. — Paz de Inglaterra con Dinamarca. — Concordato de Napoleon con Pio VII. — Invita la Rusia á la Alemania á la libertad. — Se forma la sesta coalicion continental. — Tratado entre Inglaterra y Suecia. — El Príncipe Bernardotte aconseja la paz á Napoleon. — Napoleon marcha á la guerra de Alemania. — Fuerza de los ejércitos franceses. — De los rusos y prusianos. — Batalla de Lutzen. — Batalla de Bautzen. — Armisticio entre la Francia y los aliados. — La Inglaterra señala subsidios á todas las naciones confederadas. — Mediacion del Emperador de Austria para la paz. — Convencion de Dresde. — Bases de la mediacion del Austria. — Congreso de Praga. — Disolucion de este. — El Austria declara la guerra á la Francia. — Batalla de Dresde. — Tratado entre el Austria y Prusia. — El Rey de Baviera se separa de Napoleon. — Batalla de Leipsik. — Prision del Rey de Sajonia. — Destruccion del ejército francés.

Napoleon se hallaba despues de la desastrosa campaña de Rusia sin ejército, sin el auxilio poderoso de la Prusia, que segun hemos manifestado se habia ligado á la Rusia contra él, y la Inglaterra que entonces se hallaba en guerra con Dinamarca, hizo la paz con esta potencia, y la España ajustó en 30 de Enero de 1813 con la Prusia un tratado, por el que esta Nacion se obligaba á reconocer á Fernando VII por único Rey legítimo de España, á la Regencia durante su 1813.

1813. ausencia y á la Constitucion sancionada por las Córtes.

Napoleon que veia formarse la tempestad que iba á lanzarle del trono, conoció la necesidad de ganar la confianza de los celosos católicos de Francia, y sobre todo de Italia, cuya mala disposicion podia embarazar la prontitud en la ejecucion de las conscripciones destinadas á reemplazar sus pérdidas en la última campaña de Rusia, y firmó en 25 de Enero en Fontainebleau un concordato con el Sumo Pontífice Pio VII: por él reconoció el poder temporal y espiritual del Gefe de la Iglesia.

Para asegurar la sucesion del Imperio en su descendencia en los graves riesgos á que iba á esponerle la terrible coalicion que le preparaba la Europa, por un senado-consulto de 5 de Febrero nombró á la Emperatriz-Regenta para gobernar la Francia durante la menor edad de su hijo Napoleon II.

Entretanto el Emperador Alejandro dirigió desde Varsovia á los pueblos de Alemania una exhortacion, á fin de que se levantasen en masa contra Napoleon, imitando el subline ejemplo de los castellanos, y terminasen el duelo del mundo penetrando victoriosos en el grande Imperio francés. La Alemania, dócil á este llamamiento, firma en 12 de Marzo la sesta coalicion continental contra la Francia, por medio del tratado de alianza entre Rusia y Prusia acordado en Kaliszk. La Suecia por otro tratado ajustado con la Inglaterra en 3 del mismo mes en su capital

Stockolmo, se obliga á poner en campaña un cuerpo de 30.000 hombres contra Napoleon, facilitando la Inglaterra la incorporacion perpétua de la Noruega, un subsidio de 25 millones de francos, y la posesion de la isla de Guadalupe, abandonada á los ingleses por el General Hernou. 1813.

En 19 de dicho mes el gabinete sueco por medio de otro tratado reconoce por legítimas las Córtes españolas estraordinarias de Cádiz, y la Constitucion decretada por las mismas; y Bernardotte, Príncipe Real de Suecia, cuya elevacion al trono era en gran parte obra del influjo de Napoleon, se dirige directamente á este, por hallarse á la sazon interrumpida toda relacion ministerial, y le invita á que modere su ambicion cada vez mas funesta á la Europa, asegurándole de las buenas disposiciones del Emperador Alejandro para la conservacion de la paz; pero Napoleon, sordo á las voces de su antiguo General, sale de París el 15 de Abril para ponerse al frente de sus ejércitos de Alemania. En los cuatro meses que habia permanecido en la capital de su Imperio, habia desplegado la actividad mas prodigiosa, asi en cuanto al gobierno interior, como en los preparativos militares, asegurando y previendo cuanto era necesario para que la victoria no desamparase sus águilas, contando siempre con la cooperacion del Austria, á cuyo Emperador se hallaba unido con los vínculos de la sangre. El dia 28 se hallaba con su cuartel general en Erfurt, reunido con el ejército que mandaba el Príncipe Eugenio, y el total de sus fuerzas as-

1813. cendia á 166.000 hombres, mandados por los Mariscales Ney, Bertrand, Victor, Macdonald y Oudinot. Las de los ejércitos aliados consistian en 125.000 rusos y 100.000 prusianos. Napoleon sin desconcertarse por el escesivo número de sus enemigos, ni por la multitud de recursos que habian puesto en campaña, los ataca y bate el 2 de Mayo en la célebre batalla de Lutzen que presenciaron tres Soberanos. Esta batalla, en estremo sangrienta, costó al ejército vencedor mas de 10.000 hombres, y á los aliados entre muertos y heridos 18.000. Estos se retiraron en buen órden, destruyendo el pais que abandonaban. Napoleon lleno de orgullo marchó en su seguimiento, y alcanzándolos el 20 en Bautzen, los derrotó de nuevo y obligó á firmar en Plesswiz un armisticio que debia espirar el 20 de Junio, al que Napoleon accedió con la esperanza de desunir á sus enemigos desvaneciendo sus formidables combinaciones, y de aumentar sus fuerzas con los refuerzos numerosos que aguardaba de Francia. La paz hubiera sido el resultado de este armisticio, si Napoleon, fiado en su antigua fortuna, no hubiera querido ser solo el árbitro de dictar las condiciones, aspirando á sujetar bajo su yugo á todo el continente, en vez de contentarse con las ventajas que le facilitaba su preponderancia, como lo dictaba el acrecentamiento diario de sus enemigos.

La Inglaterra que vigilaba incesantemente las miras ambiciosas de Napoleon, concluyó el 14 de Junio en Reichenbach, doce leguas de

Breslaw, un tratado con la Prusia, por el que 1813.
ofrecia apronta á esta un subsidio de 666.666 libras esterlinas, que equivalen á 17.466.000 francos, y por otro firmado el 16 concedió á la Rusia otro de 1.333.334 libras esterlinas, que son 33.600.000 francos, obligándose ademas á mantener su escuadra, siempre que esta potencia presentase en campaña 130.000 hombres.

Un enemigo mas formidable aun para Napoleon se hallaba á punto de entrar en esta liga. El cuerpo austriaco auxiliar de los franceses ajustó en fines de Febrero un armisticio con los rusos, y el 27 de Marzo quedó concertado en Kaliszk, entre el Príncipe de Nesselrode y el caballero Lebzeltern, Ministro de la corte de Viena, que el Comandante ruso haria una fingida denunciacion del armisticio, y el cuerpo austriaco aparentando hallarse embarazado en sus posiciones, efectuaria su retirada sobre la orilla derecha del Vístula, y entonces los Generales rusos y austriacos convendrian en un segundo armisticio, que seria ilimitado. Era este paso un preludio del cambio del gabinete austriaco; y Francisco I, no bien tuvo noticia del armisticio concluido entre Francia, Rusia y Prusia el 4 de Junio, se apresuró á presentarse en calidad de mediador armado, y Napoleon por un convenio firmado en Dresde el 30 de Junio aceptó la mediacion del Austria para las negociaciones de una paz general, ó cuando menos continental. Se determinó al efecto la convocacion en Praga de un Congreso para el 5 de Julio, prorogándose el armisticio de Kaliszk

1813. hasta el 10 de Agosto. Napoleon aceptó la intervencion del Austria, porque sabia que su hermano José habia evacuado á Madrid, y sus tropas perseguidas por los españoles retrocedian hácia el Pirineo. Otro tratado eventual concluyó el 27 de Junio el Emperador de Austria con la Rusia y Prusia, reducido á que habiendo invitado á estas dos naciones á entrar en negociaciones con la Francia, y habiendo fijado las condiciones que creia necesarias para el restablecimiento de un estado de equilibrio y tranquilidad permanente en la Europa, se obligaba á declarar la guerra á la Francia, si para el 20 de Julio inmediato no aceptaba esta las condiciones propuestas. Las bases de esta mediacion eran: 1.ª la disolucion del gran Ducado de Varsovia, y su reparticion entre el Austria, Rusia y Prusia, sin intervencion alguna del gabinete francés. 2.ª La cesion á la Prusia de la ciudad de Dantzig, y la evacuacion por los franceses de las fortalezas prusianas. 3.ª La restitucion de las provincias Ilíricas al Austria. 4.ª El restablecimiento de las Ciudades Anseáticas, y un arreglo eventual de los paises de la Alemania septentrional, invadidos por Napoleon despues de la paz de Presburgo.

Tal era aun en esta época la circunspeccion de los aliados, que se abstuvieron de tratar del Reino de Westfalia, del gran Ducado de Baden, de la Holanda, de la España, del Portugal y de la Italia.

Verificóse el 12 de Julio la apertura del Congreso de Praga, hallándose presentes el Baron de

Anstett, Plenipotenciario ruso; el Baron de Humbolt, prusiano; el Conde de Metternich, Ministro mediador austriaco, y el Conde de Gravien, segundo Plenipotenciario francés. En vano esperaron al principal Duque de Vicencio Caulincourt, pues no llegó hasta el 28 de Julio, cuyo retardo hizo ya presentir la mala disposicion de Napoleon. En las conferencias que antes de la llegada de Caulincourt tuvieron los Plenipotenciarios de Austria, Prusia y Rusia, decidieron que la Alemania deberia permanecer independiente, y consintieron en que el Imperio francés tuviese por límites en adelante el Rhin y los Alpes. Tres dias se pasaron en meras fórmulas despues del arribo de Caulincourt, cuyos poderes se reconocieron insuficientes, y equívocas sus proposiciones; porque Napoleon, acostumbrado á mandar á todos los Soberanos como á súbditos, y á dominar sobre el Danubio y el Elba, como sobre el Sena y el Eridan, se irritó á la sola idea de parecer forzado por el Austria á dar este paso en presencia de los vencidos en Lutzen y Bautzen, y suscribir á unas condiciones que tanto limitaban su poder, deponiendo las armas, y renunciando al derecho de la guerra, que miraba como la base fundamental de su Imperio. Pasóse en cuestiones de meras fórmulas el tiempo que restaba, y el 10 de Agosto, sin que se hubiese acordado cosa esencial, los Plenipotenciarios de Rusia y Prusia declaran concluida su mision, el Congreso se disuelve aun antes de ser abierto, pues los Plenipotenciarios franceses cumpliendo 1813.

1813. con las órdenes que tenian de no negociar nada sobre el fondo de las cuestiones, entretuvieron el tiempo con notas insignificantes sobre los preliminares. El Emperador de Austria, cuya mediacion habia sido eludida, declara el 12 de Agosto la guerra á la Francia, y notifica oficialmente su adhesion á la alianza de Rusia y Prusia; y de aliado de la Francia, convertido primero en conciliador, de conciliador en mediador armado, de mediador en árbitro, de árbitro en enemigo encubierto, se presenta al fin en campaña. El rompimiento del Congreso de Praga es la señal de una guerra general. Los aliados se habian aprovechado del armisticio para aumentar sus fuerzas, ya con inmensas levas, ya con numerosos contingentes superiores á los estipulados con que cada estado se apresuraba á engrosar los ejércitos, y la defeccion del Austria, destruyendo el equilibrio de las masas beligerantes, duplicó el número de los combatientes contra Napoleon. Doscientos mil austriacos presentó el Emperador Francisco en la lid, y prometió arrastrar tras sí el resto de Alemania, componiendo el total de las fuerzas aliadas 520.000 hombres, de los que 100.000 eran de caballería. El ejército francés ascendia solo á 300.000 hombres, de los que solo 40.000 eran de aquella arma; de modo que venia á ser inferior al de los aliados en 220.000 ó en dos quintas partes.

Abrióse la campaña en presencia de los Soberanos del Norte, y el Príncipe de Schwartzemberg, Generalísimo del ejército aliado, atacó á

Dresde el 27 de Agosto. Napoleon corriendo desde la Silesia con la flor de sus tropas, cae repentinamente sobre los sitiadores, y los obliga á retirarse, pereciendo de resultas de una herida recibida en esta jornada el General Moreau, que habia venido del nuevo Mundo á hacer la guerra á Napoleon, á la voz de Alejandro, de los ingleses y emigrados franceses. Despues de este favorable suceso, la fortuna cegó á Napoleon, quien despreciando la ocasion de hacer una honrosa retirada sobre el Rhin, y formando un mal concepto de sus enemigos, demasiado confiado en sus recursos, se decidió á conservar sus posiciones sobre el alto Elba. 1813.

El General prusiano Blucher alcanza en Katzbach una victoria sobre los Mariscales Ney y Macdonald, y la division Vendamme que ocupaba los desfiladeros de la Bohemia, es derrotada, quedando prisionero su General.

El 9 de Setiembre el Austria y la Prusia ajustaron en Toeplitz un nuevo tratado de alianza, y en el mismo dia la Rusia y el Austria firman otro relativo al restablecimiento de las monarquias austriaca y prusiana, al mismo estado que tenian en 1805, á la disolucion de la Confederacion del Rhin, á la independencia absoluta de los estados intermediarios entre el Austria y Prusia, á la restitucion de la casa de Brunswich Lunembourg en sus estados de Alemania, y á un arreglo amistoso sobre la suerte del gran Ducado de Varsovia. Una y otra potencia se obligaron á mantener en campaña al menos 150.000 hombres,

1813. y en artículo separado se acordó la restitucion de los paises reunidos al Imperio francés, y de los estados de Alemania poseidos por individuos de aquella nacion.

De esta manera se iban desenvolviendo gradualmente las miras de los aliados para disminuir el poder de Napoleon, á medida que les eran mas favorables los sucesos de sus armas.

La Inglaterra firmó igualmente en Toeplitz el 3 de Octubre un tratado de subsidio con el Austria, por el que la concedia dos millones de libras esterlinas, cuatrocientas mil á la España, doscientas mil al Rey de Sicilia y ciento cincuenta mil al de Suecia; destinando la misma potencia sumas considerables para el Hannóver, el Portugal y la ciudad de Moscow, en recompensa de los sacrificios y pérdidas que habian sufrido, de modo que la Inglaterra parecia ser la dispensadora de los tesoros del mundo.

La Baviera, aliada hasta entonces de la Francia, y que acababa de levantar nuevas tropas para defender la causa de Napoleon, le desamparó tambien repentinamente, y el General Wrede, cansado de servir al interés estrangero, suspende á imitacion del General York por su propia autoridad las operaciones contra los aliados, y dando parte á su Corte aprueba esta su conducta y se firman en Ried dos tratados, por los que el Austria y la Baviera se obligan á concurrir con todas sus fuerzas á la disolucion de la Confederacion del Rhin, y al restablecimiento de la paz y del órden en Europa. La Baviera consiente en hacer

las cesiones necesarias para asegurar á los estados vecinos una línea correspondiente, y ofrece presentar en campaña 36.000 hombres. 1813.

El grande ejército aliado, á las órdenes del Príncipe de Schwartzemberg, comenzó un movimiento ofensivo contra Napoleon que habia marchado desde Dresde á Leipzig. Empeñóse el 16 de Octubre bajo los muros de esta ciudad una batalla general entre medio millon de combatientes reunidos sobre la superficie de tres leguas cuadradas, y despues de combatir con el mas estraordinario valor, derramándose torrentes de sangre, la derrota del General Marmont obligó al ejército francés á retirarse sobre la orilla izquierda del Partha. Napoleon, obcecado con la llegada de un refuerzo de 40.000 hombres al mando del General Bengisen, permanece todo el dia 27 en una inaccion imprudente, y en la mañana siguiente vuelve á comenzarse de nuevo la batalla. Los franceses pelean con la mayor desesperacion y valor; pero la ciudad de Leipzig cae en poder de los aliados, penetrando en ella por diferentes puntos el Emperador de Rusia, el Rey de Prusia y el Príncipe Real de Suecia, Bernardotte. El Rey de Sajonia, el mas fiel de los aliados de Napoleon, es hecho prisionero y confinado por órden de los Soberanos aliados al castillo de Fréderichfeld, á algunas leguas de Berlin, víctima de los insensatos proyectos de un hombre, cuya alianza habia respetado hasta el último trance por un esceso de virtud.

Horrible era la escena que presentaba á la sa-

1813. zon la ciudad de Leipzig, cubierta toda de cadáveres, de heridos y de moribundos. En la terrible noche del 18 al 19 determina Napoleon la retirada general de su ejército; pero esta operacion era sumamente dificil y arriesgada por tener precisamente que verificarla por un puente, por donde deberian pasar mas de 3.000 carros y una inmensa artillería. Ejecutábase con el mayor órden, cuando la aparicion de un corto número de tiradores rusos fue causa de que el Comandante de Zapadores apostados en el puente de Lindenau le hiciese volar para salvar la persona del Emperador Napoleon, dejando en el riesgo mas inminente á cuantos se hallaban en la orilla opuesta. Casi toda la vanguardia del ejército francés, en número de 20.000 hombres, á vista de la imposibilidad de salvarse por dicho puente, se precipitó en el rio Elster, en cuyas aguas pereció el Príncipe de Poniatowski, honor del ejército polaco, á quien dos dias antes se le habia nombrado Mariscal del Imperio francés. El Mariscal Macdonald logró pasar al otro lado del rio con otros muchos guerreros del ejército, cuya pérdida en estos dos dias fue inmensa, pues quedaron mas de 37.000 muertos en el campo de batalla, y fuera de combate un número doble de heridos, con 28.000 prisioneros, 250 cañones y 900 carros. Quedaron heridos los Mariscales Marmont, Ney y varios Generales de division. Los austriacos tuvieron cuatro Feld-Mariscales y 300 Oficiales heridos, y los rusos diez Generales muertos con 900 Oficiales, calculándose en 80.000 hom-

bres la pérdida total de los aliados. En esta batalla, denominada de las Naciones, combatieron las masas mas fuertes que la Europa moderna ha presentado en campaña, con un encarnizamiento de que no hay ejemplo desde la invencion de la artillería. Sus resultados fueron tambien correspondientes, fijándose en ella la suerte de la Europa desde el golfo de Archángel hasta la bahía de Cádiz, y desapareciendo para siempre de los reinos situados en tan vasta estension la preponderancia del cetro de hierro de Napoleon Bonaparte. 1813.



CAPÍTULO XXVII.

Wellington dispone invadir el Imperio francés. — El ejército español y aliado pasa el Vidasoa. — Accion de la Rhune. — Accion de Sarre. — Fortifica Soult las posiciones del Pirineo. — Se situa detras del Nivelle. — Pasa el ejército anglo-hispano este rio. — Muerte del General Conroux. — Accion de Cambó. — Accion de Urdaiñi. — Accion del puente Urdaiñi. — Paso de la Nive por los españoles. — Situacion de Bayona. — Acciones de Biarits. — Tres batallones de Nassau se pasan al ejército español. — Los franceses se acantonan detras del Adour. — Suspende Wellington sus operaciones por el rigor de la estacion. — Triste estado del benemérito ejército español por falta de recursos.

1813. Resuelto el Duque de Ciudad-Rodrigo Lord Wellington á penetrar en Francia, determinó atravesar el Vidasoa. Esta operacion, asi por obstáculos de las aguas como por lo inaccesible de las montañas de la derecha, presentaba dificultades tanto mas árduas de vencerse, cuanto eran considerables los atrincheramientos y fortificaciones dispuestos por el enemigo para defender el paso. El 6 de Octubre se dieron las disposiciones necesarias, y el 8 á las 8 de la mañana, apenas se divisó en las alturas de San Marcial una bandera blanca, signo convencional del ataque, cuando dos divisiones inglesas, á las órdenes de Sir Tomas Graham, emprenden con arrojo el paso del Vidasoa cerca de su embocadura, y el ejér-

cito español de Galicia á las órdenes del intrépido General Freire, lo pasa por el frente de San Marcial en tres columnas. Al mismo tiempo la division ligera británica al mando del Baron de Alten, y la española á las órdenes del General Longa, marchan contra los retrincheramientos de Vera, y el General Giron con el ejército de reserva de Andalucía, embiste la montaña de la Rhune. Sir Tomas Graham se apodera de las trincheras enemigas de los alrededores de Andaya, y Freire con los españoles gana la montaña Verde y la altura de Mandal, envolviendo la izquierda del enemigo y tomándole dos cañones. Las tropas de Giron, á pesar de haber intentado dos asaltos contra la ermita de la Rhune, no pueden conseguir hacerse dueños de la altura casi inaccesible en que se halla, y el fruto de todos sus reiterados esfuerzos fue solo el de vivaquear aquel dia á la falda de aquella eminencia. Al siguiente, Lord Wellington, despues de reconocer la fuerte posicion de la ermita de la Rhune, mandó que reconcentrándose el ejército español de reserva de Andalucía, se dirigiese contra los puntos de la roca de la derecha de la montaña del mismo nombre, que cayeron todos en poder de los aliados, asi como la línea del campamento de Sarre, que abandonó el enemigo con la posicion de la citada ermita. 1813.

Los Generales franceses maniobraron todo el dia á fin de llevar adelante el plan de concentracion de sus fuerzas en la línea fortificada que tenian dispuesta á lo largo del rio Nive, á poca

1813. distancia de la montaña de la Rhune, que ocupaban como un puesto avanzado. Lord Wellington mandó establecer prontamente puentes de comunicacion sobre el Vidasoa, y dispuso se fortificase con varias obras el terreno ganado dentro del territorio francés, quedando de este modo su izquierda en posicion tan imponente como su derecha.

A consecuencia de la accion del 8, el ejército de Giron quedó situado en dos reductos al frente de Sarre, de los cuales el uno se hallaba demasiado avanzado en la línea del ejército aliado, y sus atrincheramientos sin concluir, circunstancias que hacian imposible su defensa y conservacion en el caso de un ataque serio. Conociólo asi el enemigo; y en efecto, le sorprendió en la noche del 13 de Octubre, apoderándose de él, y haciendo prisionero un destacamento de 50 hombres que le guarnecian, con 100 zapadores destinados á la conclusion de sus fortificaciones; pero aunque prosiguió sus ataques con la idea de recobrar las trincheras y campamentos que habia perdido por aquella parte, fueron todos infructuosos, sufriendo una pérdida considerable. La de los españoles fue bastante grande, y consistió en 40 Oficiales y mas de 500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Despues de haberse visto precisado el Mariscal Soult á abandonar la línea del Vidasoa, recibió un refuerzo de 30.000 conscriptos, con el cual reparó las pérdidas esperimentadas en su

ejército. El més de Octubre lo empleó todo en 1813.
fortificar la posicion que ocupaba en los Pirineos. Consistia esta en tres líneas: la primera corria por la orilla izquierda del Nivelle, apoyando su derecha en una fuerte altura que domina á Socoa, donde se encuentra una ermita, y concentrándose sobre el mismo rio por una cordillera continuada hasta el caserío llamado de Chicutemborda, por donde pasa el camino de Vera y Ascain á Oruña. Esta cordillera se hallaba defendida con cinco reductos de bastante capacidad que hacian respetable cualquier ataque de frente. Las obras por la izquierda no alcanzaban sino hasta la falda de la Rhune, de modo que quedaba descubierto el camino que por aquella parte conduce hasta Ascain; pero los alrededores de este pueblo se hallaban defendidos por un fuerte campamento que conservaban los franceses en la izquierda del Nivelle, y por un buen reducto cuyos fuegos hacian impracticable aquel paso.

Como el curso del Nivelle toma desde Ascain una nueva direccion sobre el E. hasta las inmediaciones de Saint-Pé, la línea enemiga iba oblicuando sensiblemente sobre la izquierda hasta San Juan de Pie de Puerto, por manera que los flancos respectivos de los ejércitos beligerantes no observaban entre sí una posicion directa; pues en el centro el Nivelle formaba una curva interior considerable, y sus lineas se estendian casi sobre su izquierda. El puente de Ascain y otro que hay mas arriba, se hallaban fortificados con buenas cabezas de puente, y el espacio conteni-

1813. do en la curva de la ribera desde las alturas de Ainhoe estaba guarnecido con varias obras, cuya principal fuerza consistia en la fila de alturas que se corren á la espalda de Sarre, pueblo cuya defensa formaban dos reductos y la fuerte eminencia de la Rhune. La segunda línea se estendia por la derecha del Nivelle, y la tercera, cuyos trabajos estaban tan solo principiados, abrazaba desde el punto de Abuacemborda detras de Saint-Pé por el camino de Uztariz, y sus reductos se hallaban guarnecidos con cañones de á 6 que habia costado gran trabajo elevar á las alturas en que las baterías estaban establecidas.

Lord Wellington determinó apoderarse de todos estos retrincheramientos del enemigo, y al efecto concentró sus tropas sobre la izquierda el 1.° de Noviembre; pero las escesivas lluvias por la costa, y la abundancia de nieves por las montañas, retardaron sus movimientos hasta el 10 de Noviembre, en que emprendió su ataque principal dirigido contra el centro de la línea enemiga que se hallaba apoyado sobre Sarre y alturas de su espalda. Sir Rolando Hill fue el encargado de ejecutar esta importante operacion, y el Mariscal Beresford con tres divisiones se dirigió á atacar el centro enemigo: el General español Giron con el ejército de reserva de Andalucía marchó sobre la izquierda, y la division ligera del Baron de Alten con el cuerpo español de Longa se destacó contra la posicion de la Rhune. Entretanto el General Freire amenazando á Ascain, impedia que los franceses destacasen tro-

pas de este punto para el socorro de los demas 1813.
atacados, y con igual intento maniobraba Sir John Hope con su division en todo el resto de la línea enemiga hasta el mar.

El simultáneo y bizarro ataque de todas las columnas del ejército aliado, el vivo y acertado fuego de su artillería, y los movimientos oportunos sobre los flancos del frente enemigo, tuvieron el mas feliz y brillante resultado; pues rota su línea, abandonaron precipitadamente la posicion de Sarre, dejando en poder de los aliados un gran número de prisioneros, y perdiendo al General de division Conroux, que murió atravesado el pecho de un balazo. Tambien cayó en poder del General Alten la posicion de la Rhune, y no pudiendo resistir los que la guarnecian el ímpetu con que sus tropas atacaron y ganaron sucesivamente todas las líneas, temerosos del asalto, abandonaron los reductos, y los ingleses ocupándolos sin oposicion, se formaron victoriosos en la cumbre de la montaña. Con tan buenos auspicios, el ejército aliado hizo un movimiento general contra los atrincheramientos situados detras de Sarre, y las divisiones inglesas de Colbir y Lecort treparon con la mayor resolucion por las colinas de su frente, y al acercarse, el enemigo abandonó las obras que guarnecia por la izquierda, evacuando sin resistencia un reducto que se hallaba en muy buen estado de defensa, y no parando en su desordenada y precipitada huida hasta el puente situado sobre el Nivelle. Un solo batallon, al abrigo de una fuerte posicion, con-

1813. servó su formacion, y trató de resistir. La toma de este importante punto faltaba solo para completar el triunfo de la division del General Alten, quien ya se disponia al asalto, cuando supo que con las ventajas obtenidas por el Mariscal Beresford estaba asegurada su rendicion. En efecto, sabedores de que ya no les quedaba otro recurso, sus defensores en número de 560 se entregaron prisioneros.

Hill atacó las alturas de Ainhoe en divisiones por escalones, puesto al frente de la de Clinton, y desplegando en tan arriesgada operacion la mayor firmeza y serenidad. Su principal empeño se dirigió contra la derecha de cinco reductos, y en su marcha tuvo que atravesar vadeando el Nivelle, cuyas orillas son escarpadas y de dificil acceso, y sin disparar un tiro atacó á la bayoneta las tropas apostadas al frente de dichos fuertes, que arrolladas con bastante pérdida fueron causa de que las guarniciones los abandonasen en el momento que se presentaron los aliados. Los fugitivos fueron vivamente perseguidos por el General Clinton, que incorporado con una division portuguesa, atacó otro reducto que intentó en vano defender el enemigo, y continuando su marcha por Ezpeleta, forzó á los franceses á abandonar toda su línea avanzada delante de Ainhoe, siendo perseguidos de cerca por las tropas del General Morillo.

Apoderados los aliados de la derecha de la parte superior del Nivelle, las fuerzas enemigas arrolladas en el centro de su línea se reunieron

sobre las alturas que dominan á Saint-Pé y trataron de colocar su artillería por encima de Ascain. 1813.
El ejército aliado, dueño de la orilla izquierda del rio y en posesion de sus puentes, le atravesó con facilidad, verificándolo por Saint-Pé las divisiones de Colwir y Lecort, arrojando á los franceses de los puntos en que empezaban á hacerse fuertes. La aproximacion de la noche puso fin á la batalla, y Soult se aprovechó de la obscuridad para retirar su ala derecha que se hubiera visto muy comprometida y espuesta en esta operacion si hubiera tenido que hacerla de dia, pues el menor retardo en sus movimientos hubiera facilitado á los aliados el poderse interponer entre sus tropas y la plaza de Bayona, cortándolas la retirada, como lo intentaron el dia 10, aunque sin efecto, porque las abundantes lluvias habian inundado los caminos en términos que estaban intransitables, y los puentes inutilizados por los franceses retardaron tanto su marcha, que estos lograron entrar en Bayona sin ser inquietados.

La pérdida que tuvieron los enemigos en este dia fue muy considerable, contándose mas de 1.400 hombres prisioneros, 51 piezas de artillería y seis carros de municiones, siendo la de los aliados la de 500 hombres muertos y 2.000 heridos. La artillería inglesa mandada por el Coronel Dikson se distinguió muy particularmente en estas operaciones.

Despues de tan brillante victoria permaneció el ejército aliado acantonado entre el Nivelle y el mar, dando tiempo á que se terminasen los pre-

1813. parativos para marchar adelante, y los franceses permanecieron concentrados en los alrededores de Bayona en el corto espacio de dos millas por su frente. Como podian estos avanzar de repente, se asignó á las diferentes divisiones una línea defensiva que Wellington hizo fortificar con diversas obras. Comenzaba aquella por su izquierda en el mar, y pasando por Biarits se estendia por la cumbre principal de las alturas, y atravesando el camino seguia despues por el lado derecho de un valle delante de Arcangues, comenzando en la Nive, cerca de un gran castillo llamado la casa de Garrat. La derecha se dirigia por la espalda á lo largo de la izquierda del Nive por Uztariz y Cambó.

El General Hill, precedidos varios reconocimientos, avanzó el 16 de Noviembre sobre las posiciones francesas, obligando al enemigo, despues de una reñida accion, á abandonar á Cambó volando antes su puente. El 18 atacó Beresford los puestos avanzados, y le obligó á pasar y abandonar el puente de Urdaine, que fue inmediatamente ocupado por las tropas aliadas. Los franceses, con el objeto sin duda de volarle, atacaron al dia siguiente esta posicion; pero todos sus esfuerzos fueron en vano, teniendo al fin que retirarse vergonzosamente.

Desde entonces todas las operaciones de los franceses se dirigieron á apropiarse los recursos, é interceptar los forrages á los aliados. El 9 de Diciembre, concluidos todos los preparativos para el paso del Nive, se decidió Wellington á esten-

der los acantonamientos de su ejército, atravesando este rio, y atacando á Soult que lo defendia, protegido por fuertes atrincheramientos en posicion desde la parte inferior del Adour hasta San Juan de Pie de Puerto. 1813.

El ejército aliado rompió sus movimientos en masa en la mañana del 9 de Diciembre. Los cuerpos de su derecha, á las órdenes de Sir John Hoppe, atravesaron el Nive por Cambó, obligando á poca costa á replegarse á los franceses sobre Bayona, sobre cuya plaza hicieron un reconocimiento muy de cerca. La sesta division española al mando del General Morillo, efectuó el paso del Nive por Ustariz, arrojando al enemigo de todas las posiciones de la derecha de aquel rio, y despues de ocupar por asalto varios puestos fortificados, especialmente el de Villafranca, adelantó sus reconocimientos hasta las orillas del Adour.

Es imposible pintar la decision con que se arrojaron á los vados las tropas del ejército aliado y español, sin que el vivísimo fuego del enemigo retardase en lo mas mínimo su marcha acelerada, á pesar de que el agua les llegaba á los hombros, y de haberse ahogado arrebatados por la corriente un Oficial y mas de 30 soldados.

La plaza de Bayona se halla situada en la confluencia de los rios Nive y Adour. El primero no es vadeable por frente de aquella, y el segundo es rio de bastante consideracion. La ciudad se hallaba en muy buen estado de defensa, con for-

1813. tificaciones respetables y escelentes puentes sobre ambos rios. Un campo atrincherado casi inespugnable, y bastante capaz para encerrar un ejército entero, se habia formado ademas para contener al ejército aliado. Dos únicos buenos caminos tiene la Francia por esta parte, y son los que conducen desde París, pasando por Bayona á San Juan de Luz y San Juan de Pie de Puerto; pues los demas son transversales y casi intransitables durante el invierno. De ambos caminos era dueño el Mariscal Soult, teniendo aseguradas con ellos completamente sus comunicaciones, y apoyados y sostenidos todos sus movimientos en las fortificaciones indicadas. Queriendo Soult aprovecharse de tan ventajosa posicion, se puso en movimiento en la mañana del 10 de Diciembre, y atacó la izquierda del ejército aliado, apostada en la derecha del Nive á las órdenes del General Hill. El cuerpo al mando del General Hoppe, que defendia el camino real de Bayona á San Juan de Luz, cerca de la casa del Maire de Biarits, opuso al enemigo una resistencia obstinada y rechazó todos sus ataques. No tuvieron mejor éxito las tentativas que hizo el mismo contra la casa fuerte é Iglesia de Arcangues, defendida por la division ligera inglesa al mando del Baron de Alten, en las cuales sufrió una pérdida grande de muertos y heridos con 500 prisioneros. No fueron solo estas las desventajas del ejército enemigo en este dia; pues no bien habia cesado el fuego, cuando tres batallones de Nassau de los que militaban á su servicio, informados de que

su pais se hallaba libre del yugo francés, se pasaron á los aliados con todo su armamento y equipage. 1813.

En la mañana del 11 se reiteraron aun los ataques contra la posicion del General Hoppe; pero con igual éxito y no menor descalabro. Al siguiente dia 12, y hora de las 12 de la noche, emprendió Soult con 30.000 hombres su última tentativa, atacando impetuosamente las posiciones que defendian las tropas del General Hill en la derecha del Nive. Rechazados en todas ellas los enemigos, tuvieron que desistir de su empeño, y retirarse á favor de la obscuridad de la noche á su campo atrincherado, y el Mariscal Soult miró desde entonces la resistencia invencible de los aliados, como una prueba decisiva de su superioridad, disponiendo que su ejército no saliese de sus acantonamientos detras del Adour, y sus trabajos ulteriores se dedicaron solo á perfeccionar las obras de defensa de los alrededores de Bayona, aumentándoles de modo que imposibilitasen á los aliados el paso del Pau. Fortificó en toda regla la cabeza del puente Nuevo y toda la línea defensiva, y el invierno, que fue crudo en estremo, le proporcionó el tiempo suficiente para poner en el estado mas respetable las fortificaciones, pues los rios Nive, Adour, Pau, el Mauleon y otros habian salido de madre, é inundado con sus aguas los campos vecinos. Solo por los caminos reales podia transitarse; pero como estos se hallasen bien defendidos por el enemigo, los aliados se vieron en la necesidad de aguardar

1813. en sus acantonamientos á que el tiempo les permitiese continuar las operaciones de campaña. Es el pais de los Pirineos tan sumamente pobre y mal cultivado, que para que no faltasen provisiones al ejército aliado, tuvo Lord Wellington que disponer que sus tropas las pagasen al contado á los pueblos enemigos.

El ejército español, tan digno de mejor suerte, habia hecho eminentes servicios enmedio de las privaciones mas espantosas, y superior á la miseria que le aniquilaba, continuaba dando á la nacion dias de gloria precursores de su libertad. Hallábase, sin embargo, en el estado mas mezquino y degradante: el soldado sin fuerzas físicas por su cortísimo alimento, y el Oficial en la situacion mas abatida y humillante por la falta de auxilios. Los de una y otra clase enfermaban por precision, y pasando á los hospitales venian á ser estos por su falta de asistencia el sepulcro y esterminio de tan beneméritos militares. Mas de una vez sus Generales Freire, Giron y Morillo elevaron al supremo Gobierno español sus clamores, haciendo presente este estado lamentable de las tropas, y esponiendo que sin vestuario, sin tiendas de campaña, y sin los demas pertrechos indispensables, parecia imposible que arrostrasen la inclemencia de las estaciones y las fatigas de la guerra; pero tan justas quejas ó no fueron creidas, ó fueron olvidadas, y el benemérito ejército español, coronado de laureles en tantos reencuentros, dejó de hacer mas prodigios de los que

hizo, y de tener mayor influencia en las operaciones de la campaña, por la falta absoluta de medios, y por las contínuas privaciones que esperimentaba. 1813.



CAPÍTULO XXVIII.

La Regencia intenta disolver las Córtes. — Abolen estas el tribunal de la Inquisicion. — Resistencia del Clero á esta medida. — Debilidad de la Regencia. — Las Córtes nombran nueva Regencia. — El Nuncio del Papa apoya la resistencia del Clero á los decretos de las Córtes. — Manifiesto de la Regencia con este motivo. — Contestacion del Nuncio. — Su espulsion de los dominios españoles. — Las Córtes estraordinarias cierran sus sesiones. — Diputacion permanente de las mismas. — La epidemia en Cádiz. — Instalacion de las Córtes ordinarias. — Se decreta la traslacion del Gobierno á Madrid. — Entrada de la Regencia en la capital de la Monarquía.

1813. Mientras los ejércitos españoles cooperaban así con los aliados para lanzar á los franceses de la Península, y penetrar hasta en su mismo territorio, la Regencia y las Córtés en Cádiz presentaban escenas de continuos debates y hostilidad entre sí. La Regencia, en cuyas manos se hallaba concentrado todo el poder ejecutivo, trató de valerse de él para dar un golpe mortal á las Córtes, deshaciendo á la fuerza su reunion. Todo se hallaba dispuesto al efecto; mas como fuese depuesto el Gobernador de Cádiz, Teniente general de la real Armada Don Cayetano Valdés, y reemplazado el 6 de Marzo por el Mariscal de Campo Don José María Alós, Gobernador de la plaza de Ceuta, de cuyas ideas y adhesion estaba

plenamente satisfecha la Regencia, esta mudanza 1813.
llamó muy particularmente la atencion de las Córtes, y la mayor parte de los Diputados se decidieron desde este punto á mudar la Regencia, aprovechándose de la menor circunstancia favorable que pudiese presentarse. Efectivamente la Regencia llamó á Alós con este objeto, conferenció con él, y puso á su disposicion tres regimientos y tres cañones; pero la dilacion del dia en que se habia de ejecutar el golpe, lo frustró. Alós queria darlo el mismo dia que tomó el mando, y entonces el éxito hubiera sido indudable.

Desde el 4 de Enero hasta el 22 del mismo se habian ocupado las Córtes en una séria y prolija discusion sobre la Inquisicion, hasta que votado en el último dia el negocio, fue aprobado el decreto de su abolicion por 90 votos contra 60. En él se disponia que los Sacerdotes lo leyesen por tres Domingos consecutivos al tiempo de la celebracion de los divinos oficios: medida que fue muy sensible al Clero.

En la sesion de 8 de Marzo se leyó un oficio de la Regencia, con el que acompañaba, para que las Córtes las tomasen en consideracion, y no se turbase la pública tranquilidad, tres esposiciones, la una del Vicario general de la Diócesis de Cádiz, la otra de los Curas párrocos de la misma ciudad y extramuros, y la tercera del Cabildo eclesiástico de Cádiz. El Vicario manifestaba las razones que le impedian obedecer el decreto de las Córtes para la abo-

1813. licion de la Inquisicion, y el manifiesto dispuesto por las mismas para leerlo al ofertorio de la Misa mayor, porque seria un escándalo leer unas resoluciones puramente civiles en un lugar sagrado, y enmedio del sacrificio de la Misa, citando varias leyes que no se habian publicado de este modo, y concluyendo con pedir que se le relevase de la lectura del manifiesto. Los Curas esponian que los púlpitos no se habian hecho para publicar las leyes civiles, sino las plazas públicas, y que el hacer semejante publicacion en aquellos lugares era profanar los templos. El Cabildo de Cádiz repugnaba el decreto de la abolicion de la Inquisicion, y su espíritu como contrario á la Religion, añadiendo que prestaria una obediencia pasiva.

Acabada la lectura se levantaron varios Diputados, y manifestaron que desaprobaban altamente la conducta de la Regencia por no haber procedido en ejercicio de su autoridad á mandar se obedeciesen las órdenes soberanas de las Córtes.

El Diputado Argüelles, despues de haber hecho notar que las observaciones del Clero no merecian la atencion del Congreso, y que este solo debia ocuparse en deliberar sobre la conducta de la Regencia, que habia titubeado en llevar á debido efecto las leyes, propuso que quedase depuesta desde aquel momento, porque lejos de cumplir con el juramento que tenia prestado, parecia que dispensaba una proteccion decidida á todos los que contrariaban las resoluciones

de las Córtes, y concluyó pidiendo que la sesion 1813.
se declarase permanente hasta la terminacion de este negocio, cuya mocion fue adoptada por una gran mayoría. En seguida el mismo Diputado tomando la palabra, hizo ver que las circunstancias eran las mas críticas, y que la patria se hallaba en peligro por la lucha de los dos cuerpos depositarios de la autoridad, y que la nacion corria riesgo de ser sumida en un abismo de calamidades, si no se acudia con un pronto remedio; y propuso que se nombrase una Regencia interina, con arreglo á lo prevenido por la Constitucion. Asi se acordó por una mayoría de 87 votos contra 48, y en su consecuencia fueron nombrados para componer la Regencia los tres Consejeros de Estado mas antiguos Don Pedro Agar, Don Gabriel Ciscar, y el Cardenal de Borbon, Arzobispo de Toledo; y como no estuviese prevenido por la Constitucion cuál de los tres habia de presidir la Regencia, las Córtes decretaron que la presidiese el último. En la noche de aquel mismo dia, y hora de las ocho y media, se presentaron en el salon de las sesiones los nuevos Regentes nombrados á prestar el juramento prescrito, y acto contínuo, acompañados de una diputacion de las Córtes, marcharon á tomar posesion de su destino. Transmitido el poder ejecutivo por los antiguos á los nuevos Regentes, depusieron estos al dia siguiente del mando de la plaza de Cádiz al General Alós, y fue repuesto Don Cayetano Valdés en propiedad, porque antes solo obtenia el gobierno interinamente.

1813. Otro asunto vino á complicar mas las cuestiones del Gobierno español con el estado eclesiástico. La Regencia, por medio de un manifiesto dirigido á los Prelados y Cabildos de España, hizo público que la resistencia que se notaba en estas corporaciones á los decretos de las Córtes, se hallaba sostenida y fomentada por la influencia poderosa del Nuncio de Su Santidad Don Pedro de Gravina, Arzobispo de Nicea, residente en Cádiz. En este importante escrito el Cardenal de Borbon, Presidente de la Regencia, despues de hacer mencion de las medidas enérgicas que se habia visto obligada á tomar para estinguir un fuego que amenazaba abrasar el Reino, manifestó que entre los documentos que se habian espedido en esta ocasion á diferentes Cabildos, se hallaba una carta dirigida por dicho Nuncio de Su Santidad al Dean y Cabildo de Málaga, en que le exhortaba á oponerse á la ejecucion del decreto de abolicion de la Inquisicion. Despues de varias reflexiones sobre que el carácter público de Embajador con que se hallaba revestido dicho Nuncio, le impelia á no abusar de la veneracion que el pueblo español ha dispensado siempre al Legado del Papa, y á no valerse de esta circunstancia para escitar á la desobediencia de las leyes emanadas del poder legislativo, declaraba que aunque se creia completamente autorizado para usar con el Ministro de la Corte de Roma de todo el lleno de su poder haciéndole salir del Reino, y ocupándole sus temporalidades; sin embargo, se limitaba á transmitirle el decreto que la Regencia

habia dado con este motivo. Por este decreto, concebido en los términos mas enérgicos, se le prevenia que en lo sucesivo se circunscribiese á los límites de su mision, y á pasar al Gobierno por medio del Secretario de Estado las notas que juzgase necesarias, y se le advertia, que si en adelante se olvidaba de la naturaleza del Ministerio que debia ejercer, la Regencia se veria en la necesidad de hacerle sentir la justa severidad de las leyes. Este paso enérgico no bastó á detener los procederes del Nuncio, quien por medio de una nota insistió en que la cualidad de Legado del Papa le concedia el incontestable derecho de velar en la conservacion de la Religion, creyéndose obligado á advertir á los Obispos y Cabildos eclesiásticos de España estuviesen á la mira para no dejar introducir máximas peligrosas, y que no cambiaria su regla de conducta, porque su objeto era laudable, y solo podrian encontrarlo reprensible los autores de la heregía; y finalmente, que podrian tomar con él la determinacion que les pareciese, bien persuadidos de que su intencion como Legado del Papa era complacer á Su Santidad. Esta declaracion irritó vivamente á la Regencia, y en 7 de Julio le mandó pasaporte para salir inmediatamente del Reino, lo que verificó trasladándose al inmediato de Portugal. 1813.

Llegó la época en que las Córtes estraordinarias debian resignar su autoridad en manos de las ordinarias, y en 14 de Setiembre cerraron sus sesiones pronunciando el Presidente Don José

1813. Miguel Gordoa un elocuente discurso, en que trazó los trabajos de las Córtes estraordinarias desde el momento de su instalacion.

En el intervalo que medió hasta la reunion de las ordinarias, quedó la Diputacion permanente prescrita por la Constitucion para velar sobre la observancia de la misma. Muchas veces se habia agitado ya la cuestion sobre la traslacion del Gobierno á Madrid, y esta cuestion se habia hecho un objeto de partido. Una enfermedad epidémica apareció en Gibraltar, y desde luego se temió penetrase en Cádiz. Con este motivo el Consejo de Estado invitó á la Regencia á transferir su residencia á Madrid; y cuando se hallaba todo dispuesto con la mayor reserva para la traslacion del Gobierno, un grupo de gente, reunido en uno de los cafés de la ciudad, salió por las calles, pidiendo castigo contra el Gobierno supremo y contra cuantos estuviesen complicados en el proyecto de salida para Madrid. Esta conmocion, verificada al anochecer del 16 de Setiembre, fue causa de que inmediatamente se reuniese la Diputacion permanente, ante la cual se presentó una comision de los alborotadores. Para calmar la agitacion accedió aquella á convocar de nuevo las Córtes estraordinarias, disueltas bajo el pretesto de que peligraba la salud de la patria, y reunidas el 17 trataron de la clase de enfermedades que habian empezado ya á propagarse por aquella poblacion, y decidieron que no eran epidémicas, viéndose obligados á adoptar esta opinion por temor del partido pre-

ponderante entonces. Decretada por las Córtes 1813.
la permanencia del Gobierno en Cádiz, la Regencia tuvo que acceder á esta disposicion, que pagaron con su vida varios Diputados que fueron acometidos de la fiebre amarilla con iguales síntomas que los esperimentados en 1800.

Instaladas en 25 de Setiembre las Córtes ordinarias y creciendo progresivamente la enfermedad epidémica, decretaron en 4 de Octubre su salida para Madrid; mas entretanto que se disponia en aquella capital el local conveniente para celebrar las sesiones, acordaron su traslacion y la del Gobierno á la Isla de Leon, que se realizó el 13 del mismo mes de Octubre. El 19 de Diciembre salió la Regencia de este último pueblo con direccion á Madrid, en donde verificó su entrada el dia 5 de Enero de 1814 por entre arcos triunfales, enmedio de las aclamaciones de un inmenso gentío, que ansioso salió á su encuentro, conduciéndola casi en triunfo hasta el magestuoso palacio de los Reyes, á cuyos balcones tuvieron que salir los individuos que la componian, para satisfacer el entusiasmo del leal pueblo madrileño, que habia sido el primero que proclamó la libertad de su patria. El General Don Pedro Villacampa fue nombrado Capitan General de Madrid. El dia 15 de Enero se reunieron las Córtes en el Teatro de los Caños del Peral, ínterin se disponia el suntuoso salon del convento de Doña María de Aragon para celebrar sus sesiones.

CAPÍTULO XXIX.

Séptima campaña. — Napoleon proyecta restituir el Trono á Fernando VII. — Conducta de este durante su cautiverio. — Plan de evasion formado por un agente de la Inglaterra. — Se frustra. — Prision del Baron de Colly. — Entabla Napoleon negociaciones secretas con Fernando VII para su restitucion al Trono de España. — Firmeza del Rey. — Tratado de Valencey. — El Duque de San Carlos lleva á Madrid el tratado para la ratificacion por la Regencia. — Carta de S. M. á la Regencia. — El General Palafox marcha á Madrid con igual comision. — No obstante las negociaciones, continua la guerra. — Accion de las líneas del Llobregat. — Bloqueo de Barcelona. — Vanhalen, Edecan de Suchet, pasa al ejército español. — Hace con órdenes falsas entregar las plazas de Lérida, Monzon y Mequinenza. — Rendicion de Denia. — Rendicion de la Ciudadela de Jaca. — Ocupacion de Laredo, y capitulacion de su fuerte. — Operaciones del grande ejército aliado. — Accion de Labastida. — Acciones de Lohousa. — Accion de Hellete. — Llegada del Duque de Angulema al cuartel general aliado. — Accion de Garris. — Bloqueo de San Juan de Pie de Puerto. — Accion de Navarrens. — Paso del Adour. — Bloqueo de Bayona. — Retirada del ejército francés. — Batalla de Orthez. — Accion de Ayre. — Una diputacion realista de Burdeos sale á recibir al ejército. — Ocupacion de Burdeos. — Accion de Vic-Vigorre. — Accion de Tarbes. — Retirada de Soult sobre Tolosa.

1814. Despues de la entera evacuacion de la España por las tropas francesas, la detencion del

Rey Fernando VII, y de los Infantes Don Carlos su hermano, y Don Antonio su tio, carecia enteramente de objeto para Napoleon. Conociendo este que era irremediable el mal éxito de sus operaciones militares en España, y que la Europa entera, destrozado su grande ejército en Leipzik, é imitando el arrojo de los españoles, iba á caer sobre la Francia, trató de restituir al trono al Monarca, por cuya libertad tantos y tan costosos sacrificios estaba haciendo España. Fernando VII, despues de haber renunciado en su respetable padre Carlos IV la Corona de este Reino, trasmitida por este, como hemos manifestado en el primer tomo, á Napoleon Bonaparte, fue confinado al castillo de Valencey, en el departamento del Indre. Aislado de todos sus vasallos permaneció en este punto; pero siendo molesto á Napoleon el vigilar sobre sus augustos prisioneros, concibió en 1809 el proyecto de enviar á Fernando VII á Méjico ó á cualquiera de las colonias españolas que eligiese, con condicion de que desde alli renovase sus renuncias al Reino de España; llevándose consigo no solo á los Infantes sus hermanos y tio, sino á sus ancianos Padres y á cuantos augustos príncipes de la casa de Borbon pudiese recoger, y ofreciéndole estados en aquellas vastas regiones, para evitar de este modo otros tantos enemigos en Europa. 1814.

El Duque de San Carlos y Don Juan Escoiquiz que permanecian en compañía del Monarca español, se trasladaron á París para acelerar el

1814. fin de esta negociacion, que si se hubiese llevado á cabo, hubiera contribuido á la mas pronta libertad de España; pero Napoleon conoció las fatales consecuencias de este proyecto, y lo desechó, desterrando á los encargados de concluir esta negociacion, los que á pesar de la rígida vigilancia de sus agentes para que no tratasen con ninguno de los diplomáticos estrangeros, tuvieron varias conferencias con los Embajadores de Austria, Prusia y Rusia, y de muchos estados de la confederacion del Rhin, logrando inflamar sus ánimos, á fin de que sus Córtes respectivas uniesen sus armas á las de la España. El resultado inmediato fue el acelerar la guerra de Austria, que si bien tuvo un fin funesto, contribuyó al momentáneo alivio de la España, que se vió libre de algunas de las tropas que marcharon á aquella guerra.

Los pocos españoles que permanecian aun en Valencey con el Rey, fueron echados de aquel pueblo, al mismo tiempo que al Duque de San Carlos se le confinaba á Longresaunier, y á Escoiquiz á Bourges, en donde permanecieron cuatro años y medio. La traicion, los ocultos manejos de Don Juan Gualberto Amezaga, que con apariencias de honradez y moderacion se habia agregado en Vitoria á la comitiva del Rey, y obtenido el empleo de su Caballerizo, fue la principal causa de que S. M. tuviese esta dolorosa privacion. Alejados los demas españoles logró él quedarse con el gobierno de la casa, bajo el título de Intendente. El fue quien frustró una de las mas her-

mosas ocasiones que se presentaron al Monarca para libertarse de su cautividad y volver á colocarse al frente de su Nacion. 1814.

El Baron de Colly, irlandés de origen y Embajador secreto del Rey de la Gran Bretaña cerca de Fernando VII, fue comisionado para penetrar hasta el castillo de Valencey disfrazado de arquitecto, comerciante ó de cualquiera otra manera, y entregar al Monarca español una carta del Rey británico Jorge III, fecha en Londres en el palacio de la Reina á 31 de Febrero de 1810, y refrendada por el Ministro Wellesley, por la que se le invitaba á aprovechar esta feliz ocasion de escapar del territorio francés, y se le indicaba que podia fiarse del portador que tenia en su mano todos los medios necesarios para realizar su importante y delicada mision, quien en prueba de la verdad de esta presentaria credenciales y otra carta original con señales tales que seria imposible fingirlas á no haberlas recibido del mismo Gobierno inglés. Efectivamente, esta era una carta en idioma latino que en otro tiempo habia escrito al mismo Jorge el Rey Carlos IV desde Igualada en Cataluña, con fecha 9 de Setiembre de 1802, participándole el matrimonio del Príncipe de Asturias con Doña Maria Antonia de Borbon, hija del Rey de Nápoles su hermano, á la espalda de la cual Wellesley habia escrito una nota con fecha del Domingo 26 de Febrero de 1810, certificando que era la verdadera carta original que se entregaba al portador para probar la autenticidad de su mision. Para corroboracion

1814. de esta el Rey Jorge dió á Colly otra carta para el Rey Fernando, fechada en el castillo de Windsor en 3 de Febrero de 1810, anunciándole que S. M. B. enviaba á España por Embajador y Ministro plenipotenciario á Henrique Wellesley, noble inglés. El Baron, despues de haber registrado largo tiempo los alrededores del palacio de Valencey, logró introducirse en él sin ser descubierto el 6 de Abril; mas por una funesta fatalidad se dirigió á Don Juan Amezaga, y le descubrió el plan de su importante tentativa. Dueño Amezaga del secreto, lejos de revelarselo al aprisionado Príncipe, cuyos intereses vendia aparentando servirle, dió parte de todo al Gobernador de Valencey Berthemi, quien inmediatamente sorprendió al Baron de Colly, en cuya cartera se encontraron las cartas citadas y una gran cantidad de diamantes. Interrogado el Baron sobre el objeto de su mision y medios de ponerla en planta, y acerca de las personas que auxiliaban su empresa, no vaciló en confesarlo todo francamente. En su consecuencia se le envió prisionero al castillo de Vincennes, y Berthemi escribió en el mismo dia 6 de Abril al Ministro de policía Fouché, participándole el importante descubrimiento que habia hecho por medio del Intendente Amezaga. Por el interrogatorio y confesion de Colly no solo se convenció de la autenticidad de las cartas encontradas en su cartera, y de la certeza de su mision, sino que se encontraron en su poder una porcion de órdenes del Ministerio de Marina y Guerra, y de pasaportes falsos sellados

para la seguridad del viage en la ruta que debia seguir con el Rey de España. Ademas contaba con 200.000 francos y un crédito ilimitado sobre las casas de Maenloff y Claney de Londres, y tenia á su disposicion el navío *Incomparable* de 74 cañones, la fragata *Desdeñosa* de 50, la goleta *Picante* y un brik, cuya escuadra, con víveres para cinco meses, aguardaba su vuelta sobre la costa de Quiberon, puerto donde Colly habia desembarcado en la noche del 9 al 10 de Marzo. Para evitar el Baron ser sorprendido durante su marcha con los importantes documentos de que era conductor, traia metida la carta credencial dentro de su baston, y las dos latinas del Rey de Inglaterra en el forro de su vestido, una parte de los diamantes en un cinto, y la otra la tenia oculta Mr. de Saintbonnet que le acompañaba. Asi que verificó su desembarco marchó á París, en donde realizó en dinero una parte de sus diamantes que le habia entregado el Marqués de Wellesley, compró un cabriolé y un caballo, y se dirigió á Valencey, en donde se presentó bajo el pretesto de vender objetos de curiosidad; mas no habiendo podido ver al Rey, se vió precisado á franquearse con el Intendente de la casa Amezaga. Los medios para ejecutar tan vasta y atrevida empresa eran el que convenidos acerca de la marcha, Colly prevendria al gefe de la escuadra que se hallaba en la costa de Quiberon, y en seguida volveria á París para proporcionar los caballos y hombres necesarios á fin de establecer en el camino las paradas de posta. El dia

1814.

1814. concertado debia el Rey salir de su cuarto como para dar el paseo ordinario, y montando en los caballos dispuestos, alejarse lo bastante de Valencey para que cuando los franceses que le rodeaban pudiesen apercibirse de su marcha, no les fuese posible alcanzarlos, y embarcándose en la escuadra que mandaba el Almirante Cokbrun el Monarca español fuese conducido al punto que designase. Colly y Saintbonnet, depositarios del secreto, fueron encerrados en un calabozo en Vincennes, y desde entonces se redobló la vigilancia de los encargados de la custodia de Fernando VII, se estrechó el círculo de su prision, y aislado entre criados franceses de rango inferior, pasó cuatro años y medio en tan triste soledad entre sospechas y chismes suscitados por la policía de un Gobierno tan suspicaz.

El dia 17 de Noviembre de 1813 el Conde de Laforest, á quien Napoleon habia encargado entablase las negociaciones necesarias para que se restituyese Fernando VII al trono español, se presentó en Valencey, y para ocultar á la vista de cuantos le rodeaban el objeto de su mision, se hizo anunciar al Rey de España bajo el fingido nombre de Mr. del Bosque, entregándole una carta del Emperador del tenor siguiente:

«Primo mio: las circunstancias actuales en «que se halla mi imperio, y mi política, me ha«cen desear acabar de una vez con los negocios «de España. La Inglaterra fomenta en ella la «anarquía y el jacobinismo, y procura aniqui«lar la Monarquía y destruir la nobleza para es-

«tablecer una república. No puedo menos de 1814.
«sentir en sumo grado la destruccion de una na-
«cion tan vecina á mis estados, y con la que ten-
«go tantos intereses marítimos comunes.

«Deseo, pues, quitar á la influencia inglesa «cualquier pretesto, y restablecer los vínculos de «amistad y de buenos vecinos que tanto tiempo «han existido entre las dos naciones.

«Envio á V. A. R. al Conde Laforest con un «nombre fingido, y puede V. A. dar asenso á to-«do lo que le diga. Deseo que V. A. esté persua-«dido de los sentimientos de amor y estimacion «que le profeso.

«No teniendo mas fin esta carta, ruego á «Dios guarde á V. A., primo mio, muchos años. «Saint Cloud 12 de Noviembre de 1813.=Vues-«tro primo=Napoleon.»

Sorprendido el Rey Fernando con tan inesperada carta, y conociendo la cautela con que era preciso proceder en todos los negocios en que intervenia la política de Napoleon, se retiró por un momento, y conferenciando durante él con los Infantes su hermano y tio sobre el contesto de esta carta, salieron luego todos juntos á oir al Conde de Laforest, quien les manifestó que el Emperador habia querido se presentase bajo un nombre supuesto para que el mayor secreto cubriese esta importante negociacion, y les anunció que aunque este habia tratado de componer las desavenencias entre padres é hijos, haciendo de su parte en Bayona cuanto pudo para conseguirlo, los ingleses lo habian destruido

1814. todo, introduciendo la anarquía y el jacobinismo en España, cuyo suelo se hallaba talado, destruida su religion, envilecido el clero, abatida la nobleza, arruinada la marina, é insurreccionadas las colonias, y que los ingleses intentaban convertir la Monarquía en República, valiéndose sin embargo para alucinar al pueblo del respetable nombre del Príncipe Don Fernando. Laforest, á imitacion del Emperador su amo que aun no habia reconocido por Monarca á Fernando VII, le daba únicamente el tratamiento de Alteza. Continuando su manifestacion, prosiguió diciendo, que al paso que las Córtes de Cadiz, dirigidas por la influencia inglesa, caminaban al establecimiento de una república, los buenos españoles se lamentaban ansiando por ver reinar el órden en su patria y unas instituciones conservadoras de la propiedad: que conmovido el Emperador á vista de tántos desórdenes, le habia comisionado para tratar de los medios oportunos, ya para conciliar los intereses respectivos de ambas naciones, ya para volver la tranquilidad á un Reino acreedor á que le poseyera una persona de la dignidad y caracter de S. A.: que esta negociacion debia ser manejada con la mayor reserva con arreglo á las instrucciones del Emperador, porque si por casualidad llegase á traslucirse, los ingleses tratarian de impedirla á costa de intrigas y amaños; y finalmente, que podia fiarse en su larga esperiencia en esta clase de negocios, pues hacia 40 años que seguia la carrera diplomática, durante los cuales habia recor-

rido todas las córtes de Europa. Despues de convenirse en que para mantener el secreto Laforest permaneceria incógnito y oculto en Valencey, el Rey Fernando le contestó que un asunto tan serio, y que le habia cogido tan de sorpresa, exigia mucha reflexion y tiempo para meditarlo y dar una respuesta terminante, y que cuando se hallase en estado de hacerlo le avisaria. El objeto de esta determinacion fue el ganar tiempo, y tener el suficiente para consultar en materia tan árdua con los Infantes; mas como Laforest, con el objeto de hacer marchar rápidamente esta negociacion, sepresentase de nuevo al dia siguiente, el Rey le preguntó cuáles eran las intenciones del Emperador, y en qué términos estaba autorizado para proponérselas, y se esplicó casi en la misma forma que el dia anterior, á escepcion de no haber repetido que los ingleses trataban de hacer república la Monarquía de España, dando por supuesto que todos deseaban á Fernando VII; pero que si aceptaba el Reino que el Emperador queria devolverle, era menester que se conviniese en los medios de arrojar á los ingleses de la Península. 1814.

El Rey, que en este negocio caminaba con el mayor cuidado y circunspeccion, le contestó, de acuerdo con los Infantes, que de nada podia tratar hallándose en las circunstancias en que se encontraba en Valencey, y que ademas no podia dar ningun paso definitivo sin el consentimiento de la Nacion representada por la Regencia. Laforest replicó que las intenciones del Emperador

1814. no eran que S. A. hiciese la menor cosa contraria á la voluntad de la España; pero que en este supuesto era preciso que S. A. escogitase medios para ventilarlo todo. A lo que replicó Fernando, que nada podia hacer sin anuencia de la Regencia, porque despues de cinco años y medio que se hallaba ausente de su Reino, ignoraba el estado verdadero de los negocios, no sabiendo mas que lo que los papeles públicos de Francia anunciaban. En vano Laforest intentó entonces probar que el estado de la España era el que pintaban los mismos papeles, Fernando VII insistió en lo que tenia manifestado. Por último, Laforest le dijo que era preciso comenzar sentando las bases principales del tratado de la negociacion, en virtud de la cual habia S. A. de volver á ocupar el trono de España, para lo que debia nombrar por su parte algun español de los que en la actualidad residian en Francia. El Rey contestó que necesitaba reflexionar sobre esto, y que asi se tomaba tiempo para meditarlo. Despedido asi el Embajador, volvió á presentarse al siguiente dia; mas el Rey le declaró que despues de haber reflexionado maduramente sobre las proposiciones del dia anterior, nada podia ni debia hacer ni tratar en su actual situacion, sin consultarlo con la Nacion ó con su Gobierno; y pues que el Emperador le habia puesto alli, si queria que volviese á España, á él le correspondia tratar con la Regencia de este Reino, pues tenia proporcion para ello, ó si no disponer las cosas de modo que una diputacion de aquella viniese con su anuen-

cia á enterarle del estado de los negocios de España, y á proponerle los medios de hacer á esta verdaderamente feliz, y de este solo modo podria ser válido lo que tratase desde alli con el Emperador: que esta diputacion era tanto mas necesaria, cuanto que no tenia á su disposicion persona alguna de quien valerse al efecto. Laforest pretendió en seguida probar á S. M. con una estudiada y larga arenga, que los ingleses y portugueses eran los que dominaban en España, que su intento era poner en el trono español la casa de Braganza, comenzando por colocar en él á su hermana la Princesa del Brasil Doña Joaquina Carlota; y por fin concluyó su discurso exigiendo de S. M. que le dijese francamente si á su vuelta á España seria amigo ó enemigo del Emperador. El Rey, que en toda la série de esta negociacion habia manifestado una firmeza admirable, apoyado en un todo por los Infantes Don Cárlos y Don Antonio, le manifestó que aun cuando estimaba mucho al Emperador, nunca ejecutaria cosa que fuese en contra de la felicidad de España, declarándole por fin con la mayor resolucion, que sobre este particular nadie en el mundo le haria mudar de dictámen, y que si el Emperador queria que volviese á España, concertase un tratado con la Regencia, y despues de hecho, haciéndoselo constar, lo firmaria; pero que para esto era preciso viniesen diputados de la Regencia, y le enterasen de todo. Encargó á Laforest que asi lo hiciese presente al Emperador, y que esto era lo que le dictaba su concien- 1814.

1814. cia. Al dia siguiente el Rey entregó al Comisionado francés una carta para el Emperador, en contestacion á la de este (1).

Despues de haber recibido Laforest la carta del Rey, preguntó á S. M. si queria tratar con el Emperador antes de haber consultado á la Regencia, ó despues; que en este último caso se dilataria bastante el asunto; y si antes, una vez arreglado el

---

(1) Esta carta es la siguiente:

«Señor: El Conde de Laforest me ha entregado la carta que V. M. I. me ha hecho la honra de escribirme, fecha 12 del corriente, é igualmente estoy muy reconocido á la honra que V. M. I. me hace de querer tratar conmigo para obtener el fin que desea de poner un término á los negocios de España.

«V. M. I. dice en su carta, *que la Inglaterra fomenta en ella la anarquía, el jacobinismo, y procura aniquilar la Monarquía española. No puedo menos de sentir en sumo grado la destruccion de una nacion tan vecina á mis estados, y con la que tengo tantos intereses marítimos comunes. Deseo pues quitar*, prosigue V. M., *á la influencia inglesa cualquier pretesto, y restablecer los vínculos de amistad y de buenos vecinos que tanto tiempo han existido entre las dos naciones*. A estas proposiciones, Señor, respondo lo mismo que á las que me ha hecho de palabra de parte de V. M. I. y R. el Señor Conde Laforest, que yo estoy siempre bajo la proteccion de V. M. I., y que siempre le profeso el mismo amor, de lo que tiene tantas pruebas V. M. I.; pero no puedo hacer ni tratar nada sin el consentimiento de la Nacion española, y por consiguiente de la Junta. V. M. I. me ha traido á Valencey, y si quiere colocarme de nuevo en el trono de España, puede V. M. hacerlo, pues tiene medios para tratar con la Junta, que yo no tengo; ó si V. M. I. quiere absolutamente tratar conmigo,

asunto con el Emperador, la Regencia lo ratificaria: que si el ánimo de S. A. al volver á España era el de continuar la guerra con la Francia, el Emperador preferiria el retenerle en su poder, y seguirla en los mismos términos que hasta entonces. A estas insinuaciones le contestó Fernando, que la norma y tipo de su conducta seria siempre la felicidad de la España; y que si esta exigia la amistad de la Francia, la profesaria á esta nacion; y si por el contrario el bien estar de aquella requeria la alianza con la Inglaterra, se uniria con esta potencia; que si al Emperador no le acomodaba este modo de pensar, que cualquiera Príncipe adoptaria en su lugar, era árbi- 1814.

---

y no teniendo yo aqui en Francia ninguno de mi confianza, necesito que vengan aqui, con anuencia de V. M. I., Diputados de la Junta para enterarme de los negocios de España, ver los medios de hacerla verdaderamente feliz, y para que sea válido en España todo lo que yo trate con V. M. I.

«Si la política de V. M., y las circunstancias actuales de su Imperio, no le permiten conformarse con estas condiciones, entonces quedaré quieto y muy gustoso en Valencey, donde he pasado ya cinco años y medio, y donde permaneceré toda mi vida, si Dios lo dispone asi.

«Siento mucho, Señor, hablar de este modo á V. M.; pero mi conciencia me obliga á ello. Tanto interés tengo por los ingleses como por los franceses; pero sin embargo debo preferir á todo los intereses y felicidad de mi Nacion. Espero que V. M. I. y R. no verá en esto mismo mas que una prueba de mi ingénua sinceridad, y del amor y cariño que tengo á V. M. Si prometiese yo algo á V. M., y que despues estuviese obligado á hacer todo lo contrario,

1814. tro de retenerle como hasta entonces en Valencey. Laforest participaba casi diariamente á Napoleon el éxito de sus conferencias; y para facilitar la conclusion de esta negociacion, el Emperador dispuso que marchase á Valencey el Duque de San Cárlos, para que este, con plenos poderes del Monarca español, pudiese entenderse con el Embajador francés. San Cárlos admiró la conducta firme del jóven Monarca, y autorizado plenamente por él, firmó un tratado con el Conde de Laforest, que no debia considerarse como terminado hasta que llevado á Madrid por el mismo Duque, obtuviese la ratificacion de la Regencia, y despues fuese sancionado y confirmado por S. M., hallándose en plena libertad y resti-

---

¿qué pensaria V. M. de mí? Diria que era un inconstante, y se burlaria de mí, y ademas me deshonraria para con toda la Europa.

«Estoy muy satisfecho, Señor, del Señor Conde de Laforest, que ha manifestado mucho celo y ahinco por los intereses de V. M., y que ha tenido muchas consideraciones para conmigo.

«Mi hermano y mi tio me encargan les ponga á la disposicion de V. M. I. y R.

«Pido, Señor, á Dios conserve á V. M. muchos años. Valencey 21 de Noviembre de 1813. = Fernando.»

El Rey de España se condujo en está negociacion con la mayor franqueza de carácter, guiado solo de sus propias inspiraciones, pues no tuvo mas consultores que los Infantes, sin hallarse á su lado sugeto alguno versado en la diplomacía. Sin embargo, es necesario confesar que el mas diestro y antiguo diplomático no hubiera sabido desempeñar mejor tan delicada comision.

tuido al trono español (1). El Rey conocia que 1814.

(1) El tratado concluido entre el Duque de San Carlos y Laforest fue el siguiente, que copiamos íntegro por la importancia histórica de este documento.

ARTÍCULO 1.°

«Habrá en adelante, contando desde el dia de la fecha de la ratificacion del presente tratado, paz y amistad entre S. M. Fernando VII y sus sucesores, y S. M. el Emperador y Rey y sus sucesores.

ARTÍCULO 2.°

«Cesará toda hostilidad entre las dos naciones, tanto en tierra como en la mar, á saber: inmediatamente que se haya hecho cange de las ratificaciones en los dominios del continente; quince dias despues en los mares que bañan las costas de Europa, y las de Africa del otro lado del Ecuador; cuarenta dias despues de dicho cange en los paises y mares del Africa, y de América del lado de allá del Ecuador; y tres meses despues en los paises y mares situados al Oriente del cabo de Buena-Esperanza.

ARTÍCULO 3.°

«S. M. el Emperador de los franceses y Rey de Italia reconoce á Fernando y sus sucesores como Reyes de España y de las Indias, segun el órden de herencia establecido por las leyes fundamentales de España.

ARTÍCULO 4.°

«S. M. el Emperador y Rey reconoce la integridad de la España del mismo modo que existia antes de la actual guerra.

ARTÍCULO 5.°

«Las provincias y plazas que ocupan actualmente los franceses, se entregarán á los Gobernadores y tropas españolas, que envie el Rey, en el estado en que se encuentren.

ARTÍCULO 6.°

«S. M. el Rey Fernando se obliga por su parte á man-

tener la integridad de España, de las islas, plazas y presidios adyacentes, y sobre todo Mahon y Ceuta. Se obliga tambien á hacer evacuar al ejército británico y á los Gobernadores de esta Nacion las provincias, plazas y territorios que ocupen.

ARTÍCULO 7.°

« Un comisionado francés y otro español harán un tratado militar, para que los franceses ó ingleses evacuen al instante las provincias españolas que ocupen.

ARTÍCULO 8.°

« S. M. C. y S. M. el Emperador y Rey se obligan recíprocamente á mantener la independencia de los derechos marítimos, como se estipuló en el tratado de Utrech, y como los han mantenido las dos Naciones hasta el año de 1792.

ARTÍCULO 9.°

« Todos los españoles del partido del Rey José, que le hayan servido en empleos civiles, políticos ó militares, ó que le hayan seguido, volverán á gozar de los derechos, honores y prerogativas que tenian antes. Se les volverán todos los bienes de que hayan sido privados. Se dará un plazo de 10 años á los que se quieran quedar fuera de España, para que puedan vender todos sus bienes, y tomar todas las providencias necesarias para su nuevo establecimiento. Se les conservarán sus derechos á las sucesiones que se originasen en favor suyo, y podrán gozar y disponer de sus bienes, sin estar sujetos á ningun derecho, sea cual fuere.

ARTÍCULO 10.

« Todos los bienes tanto muebles como raices que pertenecian en España antes de la guerra á franceses ó italianos, se les volverán á estos. Todos los bienes que pertenecian en Francia ó Italia á españoles, y que se hallen secuestrados ó confiscados, se les volverán igualmente. Se

nombrarán por una y otra parte comisionados para ventilar y arreglar los pleitos que se suscitasen al ejecutar este artículo y el anterior. Decidirán tambien los pleitos relativos á las adquisiciones que se hayan hecho durante la guerra.

ARTÍCULO 11.

«Se volverán por una y otra parte los prisioneros que se hayan hecho, ya sea que esten en depósitos ó en cualquier otro parage, ya sea que hayan tomado servicio, á no ser que despues que se haga la paz, declaren delante de un comisionado de su Nacion, que quieren quedarse al servicio de la Potencia en cuya tierra se hallan.

ARTÍCULO 12.

«La guarnicion de Pamplona, los prisioneros de Cádiz, de la Coruña, de las islas del Mediterráneo, y los de cualquier otro depósito que hayan sido entregados á los ingleses, serán devueltos igualmente, ya sea que esten en España, ó ya hayan sido enviados á América ó Inglaterra.

ARTÍCULO 13.

«S. M. Fernando VII se obliga á pagar al Rey Cárlos IV y á la Reina su muger una cantidad de treinta millones de reales al año, que se pagará por cuartas partes de tres en tres meses. Despues de la muerte del Rey le quedará á la Reina de viudedad una renta de dos millones de francos.

«Todos los españoles que estan á su servicio, tienen la facultad de residir fuera de España, donde SS. MM. lo juzguen por conveniente.

ARTÍCULO 14.

«Las dos potencias formarán un tratado de comercio, y hasta que esté formado, sus relaciones comerciales subsistirán en el mismo pie que estaban antes de la guerra del año de 1792.

1814. la Regencia este tratado con una carta de S. M., en que anunciaba la conclusion de él (1).

ARTÍCULO 15.

«Las ratificaciones del presente tratado se cangearán en París en el término de un mes, ó antes si puede ser.

«Hecho y firmado en Valencey á 8 de Diciembre de 1813. = El Duque de San Carlos. = El Conde Laforest.

(1) La carta que se cita es la siguiente:

«La divina Providencia, que por uno de sus arcanos permitió mi tránsito del palacio de Madrid al de Valencey, me ha concedido tambien toda la salud y fuerzas que necesitaba, y el consuelo de no haberme separado un momento de mis muy amados hermano y tio los Infantes Don Cárlos y Don Antonio.

«En este palacio hallamos una noble hospitalidad: nuestra existencia ha sido despues tan suave, cuanto cabia en mis circunstancias, y he empleado el tiempo desde aquella época del modo mas análogo á mi nuevo estado.

«Las únicas noticias que he tenido de mi amada España, me las han suministrado las gacetas francesas. Me han dado algun conocimiento de sus sacrificios por Mí, de la bizarra é inalterable constancia de mis fieles vasallos, de la perseverante asistencia de la Inglaterra, de la admirable conducta de su General en gefe Lord Wellington, y de los Generales españoles y aliados que se han distinguido.

«El Ministerio inglés dió en sus comunicaciones de 23 de Abril del año pasado una prueba de estar pronto á recibir proposiciones de paz, fundadas en el reconocimiento de mi Persona. Sin embargo, los males de mi Reino continuaban.

«En este estado de pasiva pero vigilante observacion estaba, cuando el Emperador de los franceses, Rey de Italia, me hizo espontáneamente por mano de su Embajador el Conde de Laforest proposiciones de paz, fundadas

Al mismo tiempo llevaba instrucciones secretas y verbales para no esponerse á que se las interceptase el gobierno francés durante su marcha, reducidas á que examinase el espíritu de la Regencia y las Córtes, y que en caso de que las hallase adictas á S. M., les manifestase con el mayor sigilo que su intencion era que la Regencia ratificase este tratado, siempre que las relaciones de la España con las naciones coligadas contra la Francia se lo permitieran; pero que en el caso de ser contrario á los intereses de la Na- 1814.

---

en la restitucion de mi Real Persona, en la integridad é independencia de mis dominios, sin cláusula que no fuese conforme al honor, decoro é intereses de la Nacion española.

«Persuadido de que la España despues de la mas feliz y prolongada guerra no podria hacer paz mas ventajosa, autoricé al Duque de San Carlos, para que en mi Real nombre tratase de este importante asunto con el Conde de Laforest, Plenipotenciario nombrado tambien al efecto por el Emperador Napoleon: lo concluyó felizmente, y he nombrado al mismo Duque para que lo lleve á la Regencia, á fin de que en prueba de la confianza que hago de ella, estienda las ratificaciones segun costumbre, y me devuelva el tratado con esta formalidad sin pérdida de tiempo. ¡Cuán satisfactorio es para Mí hacer cesar la efusion de sangre, ver el fin de tantos males, y cuánto anhelo volver á vivir enmedio de unos vasallos que han dado al universo un ejemplo de la mas acrisolada lealtad, y de un carácter el mas noble y generoso!

«En Valencey á 8 de Diciembre de 1813. = Fernando. = A la Regencia de España.

1814. cion, podian negar la ratificacion: que si á la Regencia le parecia que convenia que esta se verificase temporalmente, hasta que S. M. estuviese de vuelta en España, podia acceder á la ratificacion, entendiéndose con la Inglaterra, en la suposicion de que sin la aprobacion libre de S. M. quedaba incompleto el tratado; y que puesto en libertad, podria en lo sucesivo declararle forzado y nulo por contrario á los intereses de sus pueblos.

Que si dominaba en la Regencia y en las Córtes el espíritu de la libertad, reservase estas sus Reales instrucciones, contentándose con insistir en que la Regencia diese su ratificacion, la que no impediria el que S. M. á su vuelta al trono continuase en guerra con la Francia, si asi lo exigia el bien de la Nacion.

El Duque de San Cárlos partió el 11 de Diciembre con los pasaportes convenientes espedidos bajo el supuesto nombre de Mr. Ducós, para que ni aun se sospechase la importante negociacion de que iba encargado.

Don Pedro Macanaz, que tambien se hallaba desterrado fuera de Valencey, recibió órden del Emperador para trasladarse á este punto, é igualmente el Mariscal de Campo Don José Zayas, el Teniente general Don José Palafox y Melci y Don Juan de Escoiquiz, los cuales llegaron á su destino el 14 de Diciembre.

Macanaz y Escoiquiz continuaron tratando con Laforest, que permanecia siempre incógnito en una habitacion de la misma casa en que se halla-

ha alojado S. M. Como la situacion de España era la de encontrarse sumamente agitada con las operaciones de la guerra, y el Duque de San Cárlos podia enfermar ó tener algun contratiempo en el camino que retardase el éxito de su importante mision, acordó el Rey enviar con la misma duplicada á Don José Palafox y Melci, el que recibió una nueva carta de S. M. (1) para acreditarle 1814.

(1) Esta carta es la siguiente:

«Persuadido de que la Regencia se habrá penetrado de las circunstancias que me han determinado á enviar al Duque de San Cárlos, y de que dicho Duque regresará, conforme á mis ardientes deseos, sin perder instante con la ratificacion del tratado, continuando en dar al celo y amor de la Regencia á mi Real Persona señales de mi confianza, la envio la apuntacion que sobre la ejecucion del tratado me ha comunicado el Conde de Laforest con Don José de Palafox y Melci, Teniente general de mis Reales ejércitos, Comendador de Montanchuelos en la órden de Calatrava, de cuya fidelidad y prudencia estoy completamente satisfecho. Al mismo tiempo le he hecho entregar copia á la letra del tratado que he confiado al Duque de San Cárlos, á fin de que en caso que el espresado Duque, por alguna imprevista casualidad, no hubiese llegado á esa corte, ni podido informar á la Regencia de su comision, haga sus veces en cuanto pudiese ocurrir relativo á dicho tratado, sus efectos y consecuencias, como tambien para que si el Duque de San Cárlos, cumplida su comision, hubiese regresado ó regresase, se quede el referido Palafox en esa corte, á fin de que la Regencia tenga en él un conducto seguro por donde pueda comunicarme cuanto fuese conducente á mi Real servicio. En Valencey á 23 de Diciembre de 1813. = Fernando. = A la Regencia de España.

1814. con la Regencia, acompañada con la misma instruccion ostensible, é igual prevencion secreta adicionada únicamente con la de que procurase avistarse con el mayor sigilo con el Embajador de Inglaterra en Madrid, y le manifestase con la reserva que el caso exigia, lo agradecido que estaba S. M. C. por los esfuerzos de su gobierno en favor de la España, y sus verdaderas intenciones en las negociaciones que estaban pendientes con Napoleon; á fin de que lejos de ofenderse de ellas su corte, contribuyese á la mas pronta consecucion de este negocio. El General Palafox, con el supuesto nombre de Mr. Taysier, salió de Valencey para Madrid el 14 de Diciembre de 1813.

Las negociaciones entabladas por Napoleon con Fernando VII en nada entibiaron el ardor con que se continuaba la guerra contra las tropas francesas que ocupaban aun la Península. El Mariscal Suchet, con mas de 3.000 infantes, cubria en Cataluña la línea del Llobregat, apostados en los puntos de San Visens y de Molins de Rey, cuyo puente tenian fortificado. El primer ejército español, combinado con el anglo-siciliano, se puso en movimiento el 15 de Enero, mientras que un cuerpo de tropas al mando del Baron de Eroles maniobraba por la parte de la Garriga, con el fin de llamar la atencion de las fuerzas francesas destacadas en Granollers. La division española al mando del intrépido Sarsfield, con su correspondiente artillería y caballería británica, atacó en la mañana del 16 la línea fortificada del

Llobregat por la derecha de este rio, y el resto de las tropas del primer ejército al mando de su General en gefe Copons, que debia concurrir al mismo ataque por la izquierda, no pudo verificarlo simultáneamente, por haber sido retardado en su marcha por la obscuridad de la noche y mal estado de los caminos. Sin embargo, aunque llegó despues de empezado el ataque, contribuyó á que abandonando el puente de Molins de Rey el enemigo, fuese desalojado de sus posiciones y obligado á replegarse á San Feliu de Llobregat, desde cuyo punto reforzado con fuerzas respetables, obligó al ejército aliado á retroceder y ocupar sus antiguas posiciones. 1814.

Los sucesos del grande ejército de Wellington en el mediodia de la Francia, y estas ventajas, forzaron al Mariscal Suchet á replegarse y reconcentrar sus fuerzas, y volando las fortificaciones de Molins de Rey, Mataró, Mongat y San Celoni, evacuó el llano de Barcelona y situó su ejército en el Ampurdan. En su consecuencia el español y anglo-siciliano marcharon sobre Barcelona, cuyo bloqueo se completó el dia 8 de Febrero. El Mariscal Suchet dejó encargada la defensa de esta plaza al General Habert, con una guarnicion de cerca de 9.000 hombres; y el 1.° de Febrero fue declarada en estado de sitio.

Una division francesa de 10.000 hombres marchó con direccion á Lion de Francia, quedando de este modo bastante disminuido el ejército francés de Cataluña. Un alferez de navío que habia sido de la real Armada española, llamado

1814. Don Juan Vanhalen, belga ú holandés de orígen, y que habia hecho buenos servicios á la España al principio de su gloriosa insurreccion, se pasó al servicio del Rey José, y por recomendaciones del Duque de Feltre, Ministro de la Guerra del Imperio francés, fue colocado en el Estado mayor del ejército de Cataluña. Al partir intentó llevarse consigo, por medio de órdenes falsas, un destacamento de 200 caballos; pero habiendo rehusado seguirle, conocido el engaño por el Oficial que lo mandaba, tuvo que verificar solo su pensamiento. El desertor Vanhalen, mientras permaneció en el Estado mayor del ejército francés, aprendió á contrahacer la letra, cifra, firma y sello de que se servia el Mariscal Suchet en su correspondencia secreta. Para borrar su primera defeccion, intentó hacer un servicio señalado á las armas españolas, y despues de haberse puesto de acuerdo con el Baron de Eroles, y obtenido la aprobacion del General en gefe Copons, se presentó el 13 de Febrero delante de Lérida, cuyo bloqueo formaba la division del Baron. Vanhalen con su uniforme de Oficial del Estado mayor general del ejército francés, presentó una carta falsa del Mariscal Suchet al Gobernador de Lérida, Isidoro Lamarque, por la que le prevenia evacuase la plaza de Lérida, y entregándola á los españoles, se dirigiese por el camino mas corto á reunirse con la vanguardia del ejército, conforme á una capitulacion que acababa de ajustarse, y podia considerarse como el preliminar de la paz. En vista de esta carta que entregó Vanha-

len, acompañado de un Oficial del Estado mayor 1814.
español, el Gobernador de Lérida no dudó en evacuar la plaza, lo mismo que los de Mequinenza y Monzon, despues de algunas formalidades estipuladas; y las guarniciones de las tres que ascendian á cerca de 2.000 hombres, acompañadas por la division del General Eroles, que se suponia encargada de preparar los víveres y hacer respetar la capitulacion, se pusieron en marcha pasando por Cervera é Igualada. En esta última villa principiaron á recelar los franceses por algunas imprudentes conversaciones de los habitantes, el lazo en que habian caido. Faltáronles los víveres aquella noche, aunque se les prometió suministrárselos mas adelante; y al siguiente dia, llenos de hambre y de fatiga, llegaron á los desfiladeros de Martorell, en donde haciendo alto pusieron sus armas en pabellones, esperando con impaciencia la distribucion de los ranchos; pero de repente vieron al ejército español coronar las alturas á derecha é izquierda, mientras que la division de Eroles ocupaba su espalda, y el ejército inglés á las órdenes del General Clinton, colocado sobre el camino de Palleja les cerraba el paso. En esta situacion se les hizo saber que eran prisioneros y víctimas de un ardid de guerra, y el General Lamarque se vió en la necesidad de firmar una nueva capitulacion, y sus 2.000 soldados en lugar de marchar hácia Barcelona, torcieron su rumbo sobre Villafranca.

Vanhalen trató de hacer igual tentativa en la

1814. plaza de Tortosa; pero su Gobernador el General Robert poseia eminentemente la cualidad esencial de un buen Gobernador de plaza, la prudencia; y desconfiando de su mision, propuso una entrevista, que los Generales españoles miraron sin duda como peligrosa. Vanhalen se retiró bajo el pretesto de ir á llevar igual órden al Gobernador de Sagunto ó Murviedro; pero habiendo este exigido de él que entrase en la fortaleza, Vanhalen no se atrevió á verificarlo, debiendo á la prevision de sus Gobernadores el haberse salvado estas plazas del golpe premeditado.

De resultas de estas adquisiciones y del estado de los demas negocios, el Mariscal Suchet trató de entablar una negociacion con el General Copons, para la entrega de todas las plazas del Principado, á escepcion de la de Figueras. El Gefe de su Estado mayor se avistó con el Brigadier Cabanes, que lo era del ejército español; pero toda negociacion necesita apoyarse con la fuerza, y el Mariscal Suchet se hallaba cada dia mas exhausto de esta, porque lejos de recibir refuerzos de Francia, iba dirigiendo hácia aquel Reino casi todas sus fuerzas, por lo que se vió en la precision de abandonar el 9 y 10 de Marzo la plaza de Gerona, y todos los puntos fortificados del Puigcerdá, y á Olot y Palamós, que fueron inmediatamente ocupados por los españoles, conservando únicamente las plazas de Figueras y de Rosas. Por entonces tuvo que mandar Suchet otra division en la misma direccion de Lion de

Francia, y retirado á la plaza de Gerona el ejército anglo-hispano-siciliano, continuó el bloqueo de Barcelona. Al mismo tiempo el segundo ejército español que continuaba sus operaciones en el Reino de Valencia, se apoderó de Denia, y sitiando á Peñíscola, bloqueó á Sagunto y á Tortosa. 1814.

Llevamos manifestado ya anteriormente que despues de haber asaltado y tomado la plaza de Jaca en 5 de Diciembre de 1812, dos batallones de la division navarra quedaron bloqueando la ciudadela. Rechazadas por estos las frecuentes salidas de la guarnicion, compuesta de 276 soldados y 20 Oficiales, esta se vió precisada á capitular el 17 de Febrero, saliendo con todos los honores de la guerra, bajo la condicion de poder marchar para Francia; pero con la obligacion de no tomar las armas hasta que se verificase la devolucion de igual número de prisioneros españoles, clase por clase, é individuo por individuo, condicion que no cumplieron, porque al instante se incorporaron con su ejército de operaciones. En la ciudadela de Jaca se encontraron en batería 54 cañones, y 30 desmontados, gran porcion de vestuarios, de municiones de boca y guerra, y de fusiles.

Desde fines de Junio de 1812 una division de tropas del cuarto ejército español se hallaba bloqueando la plaza de Santoña, sin haber obtenido aun un resultado decisivo. En Enero de 1813 dispuso Lord Wellington que se reforzase este bloqueo con una brigada del mismo ejército

1814. al mando de un Gefe de conocimientos, hábil y activo, que dirigiese las operaciones. Eligió al efecto al Brigadier Barco, que marchó inmediatamente á aquel destino con una brigada de infantería y la correspondiente artillería. En la noche del 12 al 13 de Febrero se apoderó del fuerte del Puntal, que fue destruido, y en la del 21 al 22 atacó el fuerte y pueblo de Laredo, y aunque aquel quedó ocupado, y las tropas alojadas en el primer recintó de este, se paralizó la operacion por las graves heridas recibidas por Barco, de cuyas resultas murió este intrépido Gefe el 26. El Coronel San Llorente tomó inmediatamente el mando de las tropas del bloqueo, y habiendo empezado y continuado los trabajos contra la obra principal del fuerte, logró que el Gobernador pidiese capitulacion, que se concluyó en la tarde del 24, quedando la guarnicion, compuesta de un Capitan, seis Oficiales y 239 soldados, prisionera de guerra. El fuerte se encontró defendido con 10 piezas de artillería de á 8 y 16. En el mismo dia fueron tambien tomados con la mayor bizarría por los españoles los puestos fortificados de Gromo y Brusco, quedando de consiguiente reducida la defensa de Santoña á los estrechos límites de su península.

El grande ejército de Wellington ocupaba las márgenes del Nive, y el Duque de Dalmacia Soult, con el suyo que aun constaba de 60.000 hombres, aprovechaba la paralizacion de las operaciones militares, y la inaccion consiguiente á los rigores de la estacion, para completar la

instruccion del gran número de reclutas que habia recibido. Con la idea de procurar recursos á su caballería, y de enlazar sus operaciones con las del General Harispe en el valle de Ossez, resolvió estenderse hácia su izquierda, y aproximarse á Helette, punto dominante en el camino de San Juan de Pie de Puerto á Bayona. Verificó Soult este movimiento el 5 de Enero; pero una brigada portuguesa del ejército aliado que se hallaba en posicion sobre el rio Joyeuse, cerca de la Bastida, y otra division del mismo que ocupaba á Bruloc, se opusieron vigorosamente á esta operacion. El General Clausel con fuerzas superiores habia desalojado el 3 los puestos de la caballería aliada, establecidos entre dicho rio y el Bidouse, y ejecutando un movimiento por el flanco derecho de la posicion de los aliados, la abandonaron estos, y fue ocupada por dos divisiones de infantería enemiga, al mismo tiempo que el resto de estos se situó sobre el Bidouse y el Gave. Inmediatamente los aliados, cuyas operaciones contrarió el rigor de la estacion y el mal estado de los caminos, se concentraron; y el 6 atacaron al enemigo, poniéndose Wellington á la cabeza de dos divisiones y una brigada de infantería y alguna caballería; pero con tal denuedo, que recobraron todos los puntos que habian perdido en los dias anteriores. 1814.

El mes de Enero se pasó sin sucesos de gran importancia, pues casi todos los encuentros no fueron mas que pequeñas escaramuzas. Un cuerpo de tropas francesas cayó el 10 precipitada-

1814. mente sobre un gran número de forrageadores ingleses que se hallaban sostenidos por los puestos avanzados de la primera division del cuarto ejército español á las órdenes del General Morillo, apostada en Louhossa, sobre la derecha del Nive. Reforzados oportunamente aquellos con tres compañías de cazadores, rechazaron con la mayor intrepidez y con considerable pérdida á los franceses, que se retiraron sin haber logrado su objeto.

El 23 de Enero, con motivo de haber colocado por aquella misma parte el General Morillo un centinela en cierto punto, desde donde se descubria el campo y movimientos del enemigo, este tratando de oponerse vivamente á este registro, empeñó un terrible fuego, que sostuvo por espacio de seis horas la columna de cazadores de la primera brigada de la primera division del cuarto ejército español, hasta que huyendo de una accion general sin objeto, mandó Morillo replegar su gente, verificándolo igualmente los franceses, situándose unos y otros en sus anteriores posiciones, con una corta pérdida, que por parte de los españoles no pasó de 3 Oficiales y 23 soldados fuera de combate.

En el mes de Enero recibió el ejército inglés un refuerzo de 6.000 infantes y 1.400 caballos, procedentes de Inglaterra, al paso que el del enemigo se habia debilitado con el envio de seis regimientos de dragones y 2.000 hombres escogidos para reforzar la Guardia imperial del grande ejército con que Napoleon trataba de oponer-

se á la invasion del territorio francés de las potencias aliadas, cuyos soldados habian ya atravesado el Rhin. Un socorro aun mas poderoso vino á cooperar á los intentos del ejército aliado. El Duque de Angulema, que durante la revolucion francesa habia permanecido en Inglaterra, desembarcó sobre las costas de Francia, y trató de dispertar el entusiasmo de los numerosos partidarios de los Borbones en el mediodia de la Francia. Las esperanzas de los ingleses enviando á aquel Príncipe á Francia se realizaron, pues no bien apareció en San Juan de Luz, y dirigió una proclama enérgica á la nacion francesa, cuando el partido realista se puso en actividad en Burdeos y Tolosa, y formando reuniones secretas tomó todas las medidas posibles para aumentar el descontento del pueblo y entorpecer las disposiciones de los agentes del gobierno imperial. 1814.

Proponiéndose Wellington adelantar la derecha de su línea para obligar á Soult á salir de sus posiciones ventajosas cerca de Bayona, é introducir la guerra hasta el corazon de la Francia, aprovechándose de la estacion que empezaba ya á ser mas favorable, dispuso el 14 de Febrero que el General Hill que mandaba su derecha, atacase la posicion del E. defendida por el General Arispe. La encargada de esta operacion fue la primera division del cuarto ejército español á las órdenes del intrépido General Morillo, la cual desalojó á los franceses de sus primeras posiciones con alguna pérdida, haciéndolos retirar hasta San Martin de Al-

1814. veron para reunirse con su cuerpo principal cerca de Garris. La posicion del enemigo era sumamente fuerte; pero se estendia demasiado por la derecha de Garris para cubrir el camino que atraviesa esta villa, y por donde se podia interceptar su retirada sobre el puente de Saint-Palais. Las tropas de Arispe reforzadas con la division del General Paris, que retrocedió despues de emprendida su marcha para el interior de Francia, y otras destacadas del centro de la línea enemiga, defendian esta posicion. La derecha del ejército aliado seguia su movimiento; pero iba ya á entrar la noche y solo las divisiones de Sir W. Stewart inglesa, y la española de Morillo habian llegado á su destino. Aquella atacó de frente mientras que esta flanqueando la izquierda, se dirigió contra Saint-Palais, cuya posicion fue tomada á poca costa, y sostenida luego con firmeza á pesar de los reiterados ataques que intentó el enemigo para recobrarla, teniendo al fin que desistir con una pérdida considerable de muertos y heridos y de diez oficiales y 200 soldados prisioneros. La noche sobrevino durante la refriega, y los franceses viendo que eran inútiles sus esfuerzos, se retiraron y pasaron por cerca de Saint-Palais sin ser molestados.

En la mañana del siguiente dia 16 los franceses se presentaron detrás del Gave de Mauleon en actitud de prepararse á un ataque general; pero habiendo atravesado bajo el fuego mismo del enemigo un batallon el vado del rio, se retiraron inmediatamente, y pasaron durante la no-

che del otro lado del Gave de Oleron, sobre cu- 1814.
yas márgenes quedó situada el 18 la derecha del ejército aliado. El centro habia hecho un movimiento correspondiente á este el 15 por Vidous, y las divisiones ligeras de Clinton y Alten permanecieron entre el Nive y el Adour para observar las tropas de Bayona.

Las ventajas alcanzadas por la derecha del ejército aliado fueron causa de que quedase cortada la comunicacion de San Juan de Pie de Puerto con el ejército francés. El General español Espoz y Mina recibió órden para bloquear esta plaza, y una brigada de su division, octava del 4.° ejército, compuesta de tres batallones al mando del Comandante Gorriz, lo verificó el 16 de Febrero, habiéndose antes apoderado con la mayor bizarria de varios reductos y hecho replegar los puestos esteriores.

Lord Wellington retardó hasta el 23 de Febrero el movimiento de frente de su ala izquierda destinada á formar la embestidura de la plaza de Bayona, á causa de los preparativos que tuvo que hacer para el paso del Adour, operacion que presentaba grandes dificultades para transportar los bagages y gruesos pertrechos á través del pais del lado del E. El puente se halla colocado en una situacion nada ventajosa para esta operacion mas abajo de la ciudad y en un parage en donde el rio tiene 270 varas de ancho, y donde es tan violenta la marea ó resaca que no pueden emplearse alli sino buques cubiertos de 20 á 30 toneladas. Fue preciso pues reunir y equipar es-

1814 tos en los puertos de Socoa y San Juan de Luz, desde donde la navegacion es bastante incierta y muy peligrosa en todo tiempo y á veces impracticable la entrada en el rio. Ademas la guarnicion de Bayona que ascendia á mas de 10.000 hombres, se hallaba sostenida por un buque de guerra y una escuadrilla de lanchas cañoneras.

Para facilitar tan arriesgada operacion, procuró Lord Wellington llamar la atencion del enemigo hácia su izquierda á fin de obligarle á reunir sobre aquella parte sus fuerzas. Dos divisiones del 4.° ejército español que se hallaban en Irun, adelantaron sobre Bayona el 23, y en la mañana del dia siguiente procuraron distraer la atencion de la plaza en tanto que el General Hoppe con el tren ordinario de pontones se dirigia hácia la orilla izquierda del Adour el 23 al mediodia para verificar el paso de este rio por su desembocadura. Todas las medidas se hallaban tomadas para conseguirlo, cuando de repente un viento contrario impidió la aproximacion del convoy que conducia el puente que debia echarse sobre el rio. Sin embargo, un cuerpo de 600 ingleses pasó en barcas á la margen derecha, y mantuvo su posicion á pesar de los reiterados ataques de superiores fuerzas enemigas que salierón de la plaza, y contra las que se emplearon con buen éxito los cohetes á la Congreve. Como poco antes de anochecer, un número doble de tropas francesas trató de renovar el ataque, pero los 600 hombres de guardias ingleses colocados detras de colinas de arena y protegidos por la artilleria si-

tuada en la opuesta orilla del rio que flanqueaba el terreno por su frente, se defendieron tan valerosamente, que obligaron á los franceses á hacer alto y á replegarse á la plaza. 1814.

Durante aquella noche, en pontones que se emplearon en vez de lanchas de remos, fueron pasando al otro lado del rio quince hombres en cada viage, de modo que en la noche del 24 toda la division del General Hvard compuesta de 6.000 infantes y un corto número de caballería, atravesaron el Adour. Asi que esta fuerza estuvo en disposicion de proteger la escuadrilla, venció esta las dificultades de la navegacion, y al través de todos los obstáculos, los marineros ingleses con el pabellon de su nacion guiaban la marcha á los barcos restantes tripulados por los marineros franceses, obligados á maniobrar por oficiales de ingenieros y zapadores ingleses. El paso se efectuó con pérdida de 6 buques, y los restantes fueron amarrados inmediatamente en el sitio oportuno. Trabajóse dia y noche en la construccion del puente, y el mismo dia 25 quedó embestida la ciudadela de Bayona. El 26 se pudo ya pasar por el puente construido á dos millas y media rio abajo de la ciudad de Bayona, puente que durante el resto de esta guerra sirvió de comunicacion con España, y el ejército por el camino de Dax, y que valió de mucho por no tener que transitar por el pais pobre y escabroso de los Pirineos. En el mismo dia otra division española á las órdenes de Don José María Ezpeleta pasó el rio, y la guarnicion de Bayona

1814. que quiso oponerse, se vió obligada á retirarse á la plaza que quedó bloqueada por los dos lados del Adour, hasta que se formalizó el sitio. Concluida enteramente el 27 la obra del puente, se estrechó mas aquel con la toma de la aldea de San Estévan, y se establecieron puestos á 200 varas de la plaza, cuya guarnicion consistia en 15 batallones á las órdenes del General Touvenot, su Gobernador.

En tanto que las divisiones del ejército aliado que formaban la derecha de su línea verificaban el paso del Gave de Oleron, la brigada ligera del Baron de Alten y la del General Picton, se dirigieron sobre el mismo punto, efectuando su paso la del General Clinton entre Monfort y Laas. El General Picton amagó la posicion de los enemigos sobre el puente de San Beterre, al mismo tiempo que el General Beresford con dos divisiones atacaba y se apoderaba de los puestos fortificados de Hastingui y Ociregaue.

El General Morillo con la division española de su mando se presentó el 24 al frente de Navarrens, y el 25 recibió orden para pasar el Gave de Oleron por el vado de Villanave, á fin de completar el bloqueo. Esta operacion fue ejecutada á las dos de la tarde, habiéndose retirado sobre Oleron las fuerzas francesas que habia en las inmediaciones de la plaza, cuya guarnicion se componia de 1.400 infantes, alguna caballería y treinta piezas de artillería, con víveres para cuatro ó cinco meses. Intimósela, aunque sin resultado,

la rendicion el 28, en cuyo dia tres batallones del bloqueo pasaron á Orthez. 1814.

Instruido el Mariscal Soult de todos estos movimientos, abandonó á Bayona á sus propias fuerzas, y habiendo destruido todos los puentes sobre el Adour que no se hallaban protegidos por la plaza, concentró sus fuerzas detras de Pau y en Orthez. Los aliados habiendo vencido ya por todos los puntos el paso del Oleron, se dirigieron al del Pau, y el 26 el General Beresford atravesó este rio por mas abajo de su confluencia con aquel cerca de Peirorabe, y siguió su marcha por el camino real hácia la derecha de los enemigos. A medida que este cuerpo iba avanzando, el General Picton con el suyo pasó el rio por las inmediaciones de Bourens. En la mañana del 27 fue atacada la fuerte posicion de los franceses, cuya derecha se apoyaba en una altura sobre el camino real de Dax, y en otra sobre el de Saint Boex, y su izquierda sobre Orthez, defendiendo el paso del rio por esta poblacion. El ataque principal era contra la derecha, y la aldea de Saint Boex despues de una tenaz resistencia fue tomada, y no fue posible sin embargo envolver este flanco por la calidad del terreno. En seguida dispuso Wellington fuese atacada la altura en que se apoyaba la derecha enemiga, y el feliz éxito, asi de este ataque como de los simultáneos que se dieron contra ambas alas, y los movimientos sobre los flancos de los franceses que hizo para envolverlos el General Hill, que logró forzar el paso del Gave por mas abajo

1814. de Orthez, coronaron los heróicos esfuerzos de los aliados en este dia, consiguiendo una insigne victoria. El ejército francés emprendió su retirada con mucho órden, sosteniéndose en todas las posiciones ventajosas; pero habiendo sido desalojado de ellas y perseguido vivamente, se desordenó al fin y huyó, cargando entonces con la mayor oportunidad la caballería británica á las órdenes del General Fane, que continuó el alcance de los fugitivos hasta la noche, durante la cual el ejército aliado hizo alto en Sault de Navailles. Perdieron en esta jornada los franceses cerca de 7.000 hombres, y los aliados 16 Oficiales y 200 soldados muertos, y 133 Oficiales, y 1.550 soldados heridos y contusos.

Las escesivas lluvias de los primeros dias de Marzo contuvieron los progresos del ejército aliado; no obstante, en dos del mismo mes el General Hill atacó un fuerte cuerpo de enemigos que se habia reunido en Aire para proteger la evacuacion de un gran almacen. La resistencia fue obstinada, y los franceses lograron rechazar y desordenar una brigada portuguesa mandada por el General La-Costa, que sostenida inmediata y oportunamente por una division inglesa, se rehizo, y volviendo al ataque con el mayor empeño, los aliados ganaron un completo triunfo. Las maniobras y movimientos acertados del General Hill sobre Orthez obligaron á Soult á retirarse por el camino de Burdeos, y Wellington condujo la guerra en la misma direccion, seguro de que la primera ventaja de sus armas

bastaria para que cayese en su poder aquella populosa y rica ciudad, que podria proporcionarle inagotables recursos, y un nuevo punto de apoyo y de comunicacion con la Inglaterra. 1814.

Efectivamente, el Mariscal Duque de Dalmacia despues de la derrota de Aire se retiró á Tarbes, y en su consecuencia Wellington dispuso que un destacamento á las órdenes del General Fane ocupase á Pau, y que el Mariscal Beresford marchase con un cuerpo de tropas por Montmarsan sobre Burdeos. Hubiera sin duda Wellington podido ocupar esta ciudad mucho antes, desde el momento que los franceses se retiraron sobre el alto Adour; pero aunque instado contínuamente por los informes y promesas del Duque de Angulema y de un gran número de partidarios de la dinastia legítima que le pintaban como muy fácil la conquista de la ciudad, dudó y se mantuvo algun tiempo sin resolverse. La llegada del Duque de Angulema á su cuartel general, y la victoria de Orthez, decidieron á los habitantes de Burdeos á enviar al Marqués de la Rochejaquelin á San Juan de Pie de Puerto, para suplicar en su nombre al General inglés, que para declararse en favor de su causa enviase solo 3.000 hombres, de los que bastaba que mil entrasen en la ciudad. Los habitantes de Burdeos, casi todos comerciantes, aborrecian el sistema imperial que habia destruido casi del todo este ramo, y el mismo Maire el Conde de Linch que tanto influjo tenia sobre la opinion, y que era árbitro de disponer de gran parte de los recursos, se hallaba á la ca-

1814. beza del partido realista. Seguro Wellington de que la espresion de los verdaderos sentimientos de los habitantes de Burdeos no se acababa de manifestar por la presencia de una guarnicion poco considerable, ordenó al Mariscal Beresford, que con tres divisiones incorporadas con todos los cuerpos españoles disponibles, hiciese su entrada en la ciudad. Verificóla en efecto el 12 de Marzo, recibiendo las aclamaciones mas grandes, hijas del entusiasmo que los animaba en favor de su legítimo Rey Luis XVIII; y desplegando espontáneamente la bandera blanca, destruyeron cuantos signos quedaban del Gobierno imperial.

A la aproximacion del ejército inglés las tropas francesas se retiraron sobre el Garona, y dejando una fuerte retaguardia al frente del pueblo de Vic-Bigorre, fue atacada por el General Picton, y obligada á replegarse sobre Tarbes. El ejército aliado desde Vic-Bigorre y Rabastan, donde se habia reunido el dia anterior, marchó en dos columnas hácia Tarbes. El General Picton con una division flanqueó la altura en que se hallaban situados los enemigos, al mismo tiempo que Hill atravesando la poblacion con otra columna, se disponia para el ataque; pero los franceses, contra quienes se habia declarado la fortuna en los últimos encuentros, no quisieron aceptar la pelea, y emprendieron su retirada de todos los puntos.

CAPÍTULO XXX.

Operaciones de Napoleon despues de la derrota de Leipsik. —Batalla de Hannau. —Pasa Napoleon el Rhin. — Destruccion del trono de Westfalia.— Defeccion del Rey de Wurtemberg.—La Confederacion del Rhin abandona á Napoleon. — Napoleon marcha á Paris. — Toma de Dresde. — Toma de Amsterdan. —Declaracion de los Soberanos aliados en Francfort. —Napoleon adhiere á las bases de paz que le ofrecen. — Dinamarca se reune á los aliados. — Los aliados pasan el Rhin. —Estado de ambos ejércitos. — Defeccion de Murat. — Napoleon moviliza la guardia nacional. — Nombra una Regencia. — Recomienda su hijo á la guardia nacional. —Se pone á la cabeza de su ejército. — Batalla de Brienne. — Congreso de Chatillon. — Ventajas conseguidas por Napoleon sobre los aliados.—Tratado de Chaumont entre las potencias confederadas. — Ruptura del congreso de Chatillon. — El Conde de Artois, hermano de Luis XVIII, en el cuartel general aliado. — Napoleon da la libertad á Pio VII.— Devuelve el trono á Fernando VII. — Negativa de la Regencia á ratificar el tratado de Valencey.—Disposiciones de las Córtes relativas al viage del Rey. — El General Zayas anuncia su llegada á España. — Entrada de S. M. en España. — Suchet intenta asegurar la retirada de las guarniciones francesas. —El Infante Don Cárlos queda en rehenes. — Paso del Fluviá por el Rey.— Entrada en Gerona. — El Infante Don Cárlos á los dos dias llega á esta ciudad. — Las Córtes decretan un monumento para perpetuar la entrada del Rey. — Napoleon declara á los aliados una guerra de esterminio. — Sus operaciones contra los aliados. — Se halla cortado de su capital. — La Emperatriz, y su hermano José huyen de Paris. — Ac-

cion de Mont-martre —Capitulacion de Paris.—Entrada de los aliados. — El Senado nombra un Gobierno provisional. — Destitucion de Napoleon. — Constitucion de 1814.—Napoleon abdica en su hijo en Fontainebleau.— Defeccion de Marmont. —Insurreccion de sus tropas al saberlo. —Abdicacion absoluta de Napoleon.—Su despedida del ejército en Fontainebleau. —Entrada de Luis XVIII. — Tratado de 30 de Mayo.

1814. Napoleon despues de la gran derrota de Leipsik el 18 de Octubre de 1813 condujo los restos de su ejército el 24 á Erfurt. El General Wrede, Comandante general del ejército austro-bávaro, se apoderó de Wurtzbourg, siguiendo la corriente del Mein, y las tropas de Wurtemberg se reunieron á las bávaras para ir contra los franceses. El ejército austro-bávaro con una fuerza de 60.000 hombres se situó en Hanau, sobre la ruta que seguian los franceses, intentando detener á estos; pero rompiendo sus líneas pasaron el Rhin el 31 de Octubre, y este triunfo fue el último de las armas francesas del otro lado de este rio. El General Wrede fue herido en este encuentro despues de haber perdido 12.000 hombres. Mas sin embargo, las consecuencias de la batalla de Hanau no fueron menos funestas á Napoleon que las que se siguieron á la dada sobre el Berecina. El paso del Rhin por sus tropas fue la señal de la defeccion de sus aliados. En la guerra contra la Prusia Napoleon habia formado de muchos tronos pulverizados el de Westfalia, colocando en él á su hermano Gerónimo, hombre disipador, y entregado á los placeres, convirtiendo este reino en

una especie de prefectura, del que aun sin advertírselo á Gerónimo habia segregado algunas partes para agregarlas al Imperio. Los soldados westfalianos, transportados desde Austria á España y desde España á Rusia, eran á la vez víctimas de la guerra y de la intemperie de los climas. Con la entrada de los aliados en Alemania, la revolucion hierve en Westfalia; regimientos enteros se desertan de sus banderas, y Gerónimo, abandonado de sus vasallos, se encuentra en la imposibilidad de defender su corona, y arrojado dos veces de su capital por los Generales Czernitcheff y Saint-Priest, toma posesion de su trono á fines de Octubre el Príncipe de Hesse-Cassel á nombre de su padre, legítimo Soberano de Westfalia, desapareciendo sin estrépito Gerónimo Bonaparte de la escena política y de un trono que creado en 1806 y confirmado por la paz de Tilsitt, contaba de duracion siete años. 1814.

El Rey de Wittemberg, cuyas tropas por sí solas despues de la batalla de Leipsik se habian incorporado al ejército aliado, firma en Falde con el Austria una alianza que garantiza sus estados, y sosteniendo con energía la causa que acababa de abrazar, pone á la cabeza de sus tropas al Príncipe Real su hijo que se distinguió muy particularmente en la campaña de 1814.

Napoleon fugitivo, adelantándose á las columnas de su ejército, llega á Mayence: la retaguardia de sus tropas evacua á Francfort, y estas entran por último en Francia perseguidas de cerca por las aliadas.

1814. Napoleon se dedica á reorganizar su ejército, y ordena que de sus tristes reliquias se formen tres cuerpos en Strasbourg, Mayence y Colonia, al mando de los Mariscales Duque de Bellune, de Trento y de Ragusa, para cubrir la línea del Rhin entre la Suiza y la Holanda. Para tomar el mando de los depósitos de conscriptos que debian formar en adelante la reserva de sus ejércitos, nombró al Duque de Valmi.

Era interesantísima la presencia de Napoleon en el seno de sus ejércitos, amagados de un ataque próximo; pero conociendo la inquietud general de la Francia, juzgó oportuno el tomar antes de todo las riendas de su gobierno. Asi es que el 8 de Noviembre partió de Mayence, y el 9 se presentó en Saint Cloud, y en la mañana siguiente presidió un consejo de Ministros y otro de Hacienda, el 11 un consejo de Administracion y de Guerra, un consejo de Estado y otro de Gabinete. Toda su actividad se consagraba á la reorganizacion del Gobierno: tres senados-consultos se discutieron el 11 en el Consejo de Estado, el 12 fueron presentados en el Senado, votados y promulgados el 14, y el 17 publicados en los periódicos oficiales con los discursos de los oradores del gobierno, y los informes dados al Senado por las comisiones. Por el primero de estos senados-consultos se ponian á la disposicion del Ministro de la guerra 300.000 conscriptos; por el segundo se prorogaban los poderes del cuerpo legislativo de la cuarta série; por el tercero se llamaban en cuerpo al Senado y al Consejo de

Estado á las sesiones y apertura del cuerpo legislativo. Se aumentaron, sin contar con el voto legal de este, las contribuciones impuestas sobre las puertas y ventanas, la de patentes y la de la sal. Con el fin de escitar la emulacion en los militares, se concedieron en los ejércitos nuevos títulos y nuevas condecoraciones á los Generales mas distinguidos. El Mariscal Suchet fue nombrado Coronel general de la Guardia imperial, y el Conde Bertran Gran Mariscal de Palacio. Entretanto que Napoleon procuraba de este modo reanimar el entusiasmo de su ejército, los aliados trataron de tomar á Dresde, en cuya capital habia quedado de guarnicion el General Gouvion de Saint Cyr. En vano este intrépido General intentó en 5 de Noviembre un movimiento sobre Torgau, con objeto de salvar la guarnicion de su mando, ganando á Magdeburgo, y retirándose hácia Francia, pues tuvo que refugiarse sin conseguir su objeto otra vez en Dresde, donde con dificultad contuvo la desesperacion de su vecindario. Cortadas todas sus comunicaciones, y sin esperanza alguna, concluyó con el General austriaco Klenau y con el ruso Tolstoy, una capitulacion; por la que la guarnicion de su mando debia ser conducida á Francia, con la obligacion de no servir sino despues de cangeada; mas el Generalísimo aliado Príncipe de Schwartzemberg rehusó ratificar esta capitulacion, y los franceses que se hallaban ya en marcha fueron detenidos y tratados como prisioneros de guerra. 1814.

Despues de la capitulacion de Dresde verifi-

1814. cada el 11 de Noviembre, y de la entera evacuacion por los franceses de la Sajonia Real, se administró este pais por los aliados, como pais conquistado, siendo gobernado por el Príncipe Repnin, aunque no se tardó mucho en entregarlo á las autoridades prusianas.

El 24 de Noviembre Amsterdan fue tomada por el General prusiano Bulow; y el General Molitor, encargado de la defensa de toda la Holanda y de las islas de Zelandia, se vió precisado á retirarse sobre Utrech. La Holanda, sometida sucesivamente á todas las formas de gobierno, habia visto sofocada su libertad y agotados sus recursos por la insaciable ambicion de Bonaparte. El pabellon bátavo flotaba apenas en algunos puertos desiertos, y los marineros de esta nacion, transformados en soldados, perecian en los campos de España, Alemania y Rusia. El gobierno provisional que se instaló en Amsterdan, proclamó la independencia de las Provincias-Unidas, y los holandeses, prontos á este llamamiento, correspondieron á su insinuacion al contemplar la Europa entera armada por recobrar su independencia. Muchas ciudades abrieron las puertas á los aliados aun antes de presentarse estos, y una diputacion compuesta de personas de las primeras clases fue enviada á Lóndres para invitar al Príncipe de Orange, hijo del Stathouder, para que volviese á ponerse al frente de su patria. En efecto, este accede, y desembarcando en Holanda, y anunciándose por medio de una proclama á los Paises-Bajos, verifica pacíficamente su en-

trada en Amsterdan el 2 de Diciembre. Asi se consumó sin efusion de sangre la revolucion de Holanda, cuyo ejemplo no tardó mucho en ser imitado por la Bélgica. 1814.

Los Monarcas aliados, por una declaracion hecha en Francfort el 1.° de Diciembre, anunciaron que la guerra que hacian no era á la Francia, sino á la preponderancia que por desgracia de la Europa y de la Francia misma Napoleon habia ejercido largo tiempo fuera de los límites de su Imperio. Los Monarcas aliados ofrecian al mismo Napoleon una paz fundada sobre la independencia de diversos estados, y que por una sábia distribucion de potencias, pudiese restablecer en adelante el equilibrio de la Europa, y preservarla de las calamidades que durante 20 años habian pesado sobre ella. Los Soberanos aliados anunciaban que sus deseos eran que la Francia fuese fuerte y feliz, que floreciese el comercio y prosperasen las artes, y que al efecto consentirian en que su territorio conservase aun mas estension que la que jamas habia tenido durante sus antiguos Reyes, porque estaban penetrados de que la existencia de la Francia era una de las bases fundamentales del edificio social de Europa.

En el momento en que los aliados publicaban este manifiesto, concluian un tratado general con los Príncipes de Alemania, que se ofrecieron á consagrar á los gastos de la guerra el importe de un año de sus rentas, que se graduó podria ascender á 44 millones de francos, que se deberian repartir entre Prusia, Austria y Rusia, como

1814. encargadas de la direccion de esta guerra.

Napoleon, en vista de la solemne declaracion de Francfort, hizo saber por medio de su Ministro de relaciones esteriores Caulincourt al Ministro austriaco, que se adheria á las bases generales y sumarias de la negociacion propuesta en nombre de las potencias aliadas, y que proponia que esta negociacion se llevase á efecto en un congreso que podria celebrarse en Manheim. Las bases eran el restablecimiento de la Francia en sus límites naturales demarcados por el Rhin, los Alpes y los Pirineos, que la España volviese á ser gobernada por su antigua dinastía, que la Italia, la Alemania, y la Holanda se restableciesen como estados independientes de la Francia y de todo poder preponderante.

Napoleon no accedió á esta negociacion sino con el objeto de ganar tiempo, y la reunion de Manheim no llegó á verificarse, aunque los aliados admitieron las proposiciones de aquel.

El solo aliado que restaba á Napoleon en el Norte era el Rey de Dinamarca, el que al fin se separó tambien de su amistad. Federico VI habia unido su causa á la de Napoleon, porque los ingleses se habian empeñado desde el año 1812 en exigir por precio de su alianza que cediese á la Suecia la Noruega, prometiéndole en cambio una indemnizacion incierta y lejana. El 10 de Julio de 1813 el Presidente Kaas renovó en Dresde la alianza con Napoleon, y las tropas danesas, incorporadas con las de este, combatieron en la baja Alemania; pero el 15 de Diciembre se con-

cluyó con la Suecia un armisticio, que fue seguido de un tratado ajustado en Kiel en 14 de Enero de 1814, entre Dinamarca, Suecia é Inglaterra, y Napoleon en su consecuencia quedó privado de los recursos de esta Nacion. La Dinamarca cedió á la Suecia la Noruega, recibiendo preliminarmente en indemnizacion la Pomerania sueca y la isla de Rugen. 1814.

El Rey de Dinamarca publicó al instante la guerra á Napoleon, que se encontró solo y desamparado de todos sus aliados.

Los confederados, conociendo que el verdadero objeto de Napoleon al convenirse con las propuestas conferencias, no era otro que el de ganar tiempo, resolvieron ir á conquistar la paz en el corazon de la Francia. El 21 de Diciembre seis divisiones del ejército aliado, en número de 100.000 hombres á las órdenes del Príncipe generalísimo Schwartzemberg, pasaron el Rhin.

La Suiza que habia sido cruelmente oprimida por el Directorio ejecutivo, y enervada por la mediacion del primer Cónsul, trastornándose el órden de sus antiguos cantones y quedando sujeto á la confirmacion de la Francia el nombramiento de Landamman ó primer magistrado, disponiendo esta nacion, por medio de convenios ajustados en diferentes ocasiones, de casi todas las fuerzas de este pueblo valiente y virtuoso: la Suiza que veia destruido su comercio, y que por todas partes se hallaba rodeada de estados franceses, no era ya mas que otro estado enclavado en la misma Francia, y no quedaba ya sino un

1814. simulacro de la antigua lidertad helvética. El espíritu público de la mayor parte de los cantones, aunque comprimido por el terror, se manifestó á las claras á la aproximacion de los ejércitos aliados, y un grito patriótico llamó á los suizos á las armas; pero la Dieta estraordinaria de Zurich habia de antemano proclamado por prudencia la neutralidad, resolucion que pudo retardar la libertad de la Europa y detener por algun tiempo la marcha victoriosa del ejército aliado.

Las fronteras de Francia por la parte de la Suiza ofrecen para el paso muchas gargantas, que no habia cuidado de fortificar Napoleon por la buena inteligencia que reinaba entre esta potencia y los cantones. El Generalísimo de los aliados por una proclama de 21 de Diciembre anunció el paso de los ejércitos por el territorio suizo, y en otra los Monarcas aliados declaraban que la marcha irresistible de una campaña que tenia por objeto libertar á la Europa, los autorizaba á atravesar el territorio de la Suiza, por cuanto esta nacion por sus cortas fuerzas no se hallaba en estado de conservar su neutralidad, la que tampoco podia existir en un estado en que no se gozaba independencia; que la Suiza no formaba un cuerpo político mas que en el nombre, y que los aliados venian á restablecer su libertad.

Estas disposiciones inflamaron los ánimos de los verdaderos suizos, y con la llegada del cuartel general á Berna el 26 de Diciembre se acabaron de exaltar los espíritus. Los diputados de los cantones de Uri, Schwitz, Lucerna, Zurich,

de Glaris, de Zug, Fribourg, Basilea, Schafousse, 1814.
de los dos Appenzels, de Turgovitz, y del pais de Vaud reunidos á Zurich, desechan el 29 de Diciembre la Constitucion de 1802, y se declaran por el antiguo sistema federal dándole mas estension. Esta resolucion fue admitida tambien por los Diputados de Soleure y de Grisons, y ya no faltaba mas que la adhesion de los de Berna, Tesin y Underval.

Los Ministros de Rusia y Austria invitaron á nombre de las potencias aliadas el 31 de Diciembre á los Diputados suizos á que se ocupasen en la formacion de una nueva acta constitucional, cuya ejecucion garantizaban las mismas potencias, asi como prometian la restitucion del territorio suizo usurpado por la Francia. El 31 el ejército de la Silesia, á las órdenes del General prusiano Blucher, pasó tambien el Rhin desde Basilea á Schafousse (1).

---

(1) *Estado de las tropas puestas en campaña en fines de* 1813 *contra la Francia.*

	Hombres.
Gran ejército aliado á las órdenes de Schwartzemberg.	190.000.
Ejército de Silesia: Blucher.	160.000.
Ejército del Norte: Bernardotte.	130.000.
Reservas alemanas en formacion.	80.000.
Cuerpos holandeses.	12.000.
Cuerpo inglés en Bélgica.	8.000.
Reservas austriacas.	50.000.
Reservas rusas.	60.000.
Tropas empleadas en los bloqueos y sitios de las	

1814. Los preparativos militares de esta gran coalicion son inmensos, y los recursos lo son tambien, pues disponen de los tesoros de la Inglaterra, y de los generosos donativos voluntarios de la mitad del continente europeo. Cada dia pierde Napoleon un aliado, y la coalicion, insistiendo en la declaracion de que no es á la Francia sino á Napoleon á quien hace la guerra, procura separar de los intereses de su Gefe los de aquella nacion. Su misma familia abandona al Emperador en su desgracia: Joaquin Murat, á quien Napoleon en sus dias de gloria y de prosperidad habia elevado al Trono de Nápoles, le

plazas de Alemania á las órdenes de Tauenzieu y Beningsen.	100.000.
Ejército austriaco en Italia: Bellegarde.	70.000.
Ejército anglo-hispano-lusitano-siciliano á las órdenes de Wellington en los Pirineos. . . .	140.000.
Total.	1.000.000.

Estado del ejército francés.

En guarnicion en las plazas mas allá del Rhin, sobre el Elba, el Oder, el Vístula, en Holanda, en Italia y Dalmacia.	100.000.
Sobre el Pirineo: Soult y Suchet.	90.000.
Ejército franco-italiano: Príncipe Eugenio. . .	50.000.
Grande ejército á las órdenes de Napoleon en persona, y en cuerpos tomados por varios Mariscales.	120.000.
Total.	360.000.

desampara. Largo tiempo hacia ya que este ingrato meditaba en su corazon su defeccion. Encargado por Napoleon de conducir fuera de la Rusia y salvar los deplorables restos del ejército francés, víctima de los horrores del hambre, de la guerra y de los rigores del clima, no le habia sido posible detenerse en su precipitada retirada hasta llegar á las márgenes del Oder; y Napoleon, resentido por el abandono y evacuacion de tanta estension de terreno, le quitó el mando del ejército para conferírsele al Virey de Italia Eugenio Beauharnois, pretestando que este se hallaba mas versado en la administracion militar. El Rey de Nápoles, herido en su amor propio, y persuadido de que nada tenia que temer ya ni esperar de Napoleon, vuelve á la capital de su Reino, medita la defeccion, y propone á la Corte de Viena una alianza ofensiva con tal que le garantice la posesion de la Italia; pero tan estravagante pretension es rechazada, y Murat entonces se dirige á Lord Bentink, Comandante de las fuerzas inglesas en Sicilia, ofreciéndole que si por la mediacion de la Inglaterra lograse el ser Rey de Italia, favoreceria esclusivamente los intereses del comercio inglés; pero el Gobierno británico rehusa entrar en negociaciones con Murat, y este, lleno de volubilidad, se adhiere de nuevo á Napoleon, viene á pelear por él en Alemania en la campaña de 1813 hasta el revés irreparable de Leipsik que precipitó su regreso á Nápoles. Vuelve inmediatamente entonces á renovar la negociacion con el gabinete austriaco, y aun se atreve

1814.

1814. á exigir que no solo le garantice el Reino de Nápoles, sino la posesion de todos los paises situados entre los estados de este y la orilla derecha del Pó. Rechazado segunda vez en su demanda, Murat invade sucesivamente el Estado romano, la Toscana y la Bolonia; y la Corte de Viena, temiendo que estalle una revolucion en toda la Italia, se decide á concluir en 11 de Enero de 1814 con el Rey de Nápoles un tratado de alianza, garantizando á él y á sus herederos la posesion de todos los estados que disfrutaba en Italia, comprometiéndose á obtener del Rey de Sicilia Fernando una renuncia formal del Reino de Nápoles, debiendo Murat por su parte renunciar al de Sicilia, y contribuir con 30.000 hombres á la guerra contra Napoleon. Este tratado, comunicado á la Corte de Londres, dió lugar al armisticio concluido en Nápoles el 3 de Febrero entre Murat y los ingleses, armisticio que debia ser seguido de un convenio militar, cuyo objeto fuese el quedar conformes en el plan de operaciones de campaña en Italia. Asi cesó de existir el Reino de Italia, el gran Ducado de Toscana y el de Módena.

Esta transaccion debe contarse entre las principales causas de los reveses de Napoleon, quien en tanto proseguia desplegando en París toda su actividad. Por un decreto imperial movilizó en 6 de Enero 121 batallones de Guardia nacional, para cubrir á París y Lion, y formar las reservas. La defeccion de todos sus aliados habia hecho

á Napoleon desconfiar hasta de sus mismos Generales, y temeroso de dejar el importante mando de París á un militar de alta graduacion y fama, capaz de obrar por sí mismo, nombró á su hermano José por su Lugar-Teniente General en aquella capital. 1814.

Los aliados que habian pasado el Rhin, adelantaban cada dia hácia el interior de Francia. El cuartel general de los Emperadores de Rusia y Austria se hallaba ya el 25 de Enero en Langres. Napoleon, despues de haber mandado hacer unas pequeñas fortificaciones en París, cuya defensa dejó encargada á su hermano José, nombró por un senado-consulto de 24 de Enero Regente á la Emperatriz María Luisa, como en la campaña anterior, y el mismo dia se despidió de la Guardia nacional de París en la persona de sus oficiales convocados en las Tullerías. Recomendó con el mayor ardor y decoro la conservacion de su esposa é hijo al valor y decision de los defensores de la capital. Conmovidos todos con una escena tan interesante y nueva, juraron morir en defensa de tan sagrado depósito: Napoleon partió el 25 para ponerse á la cabeza de su ejército, prometiendo acelerar su triunfo y su vuelta. El 26 fija su cuartel general en Chalons-sur-le-Maine. El 29 sorprende en Brienne al General Blucher; pero él 1.° de Febrero es batido por el Príncipe de Shwartzemberg en la Rothiere, dos leguas y media al Norte de Brienne. Napoleon desconfia de su fortuna, y envia á su Ministro Caulincourt á las avanzadas enemigas á entablar nego-

1814. ciaciones de paz. El 3 de Febrero se abren las conferencias en Chatillon-sur-Seine. Napoleon propone en armisticio sobre las proposiciones presentadas en Francfort por los aliados; pero estos solo admiten preliminares de paz, fundados sobre el estado de la Francia en 1789; y ocupando las plazas de Strasbourgo, Lila, Valenciennes y otras hasta el reembolso por la Francia de las contribuciones percibidas sobre el Austria y la Prusia: estas condiciones fueron desechadas; continuaban, empero, aunque aparentemente de buena fe las negociaciones; pero Napoleon bate el 10 de Febrero á Blucher en Champaubert, el 11 derrota á los rusos en Montmirail (Marne), y el 14 desconcierta segunda vez á los prusianos en Vauchamp. Asi en cinco dias destruye sucesivamente los cinco cuerpos del ejército de la Silesia, que llenos de confianza avanzaban hácia la capital, causándoles la pérdida de 25.000 hombres. Estas ventajas parciales que no fueron bastantes á decidir la suerte de esta campaña, hicieron que Napoleon se obstinase en no contestar á las proposiciones de sus enemigos. Quince dias pasan sin que el gabinete francés conteste; y los aliados insisten en que se admitan ó desechen sus proposiciones. Se permite al Plenipotenciario francés presentar un contra-proyecto, con tal que este sea consiguiente al espíritu de los aliados, y se fija por término perentorio el dia 10 de Marzo.

El 17 de Febrero derrota Napoleon dos divisiones austro-rusas en Nangis (Sena y Marne)

cogiéndoles 14 cañones. El 18 ataca impetuosamente en Montereau al Príncipe Real de Wurtemberg, y le hace perder 7.000 hombres. Los aliados conocen que Napoleon trata únicamente de dividirlos, escitando celos entre ellos por medio de las ofertas particulares que les dirige, y el primero de Marzo sin aguardar á que espire el término señalado, el Príncipe de Metternich, Lord Castlereagh y el Baron de Hardemberg firman en Chaumont á nombre de sus respectivos Soberanos una cuadruple alianza ofensiva y defensiva, por la que Austria, Rusia, Prusia é Inglaterra se obligaban procurar á la Europa una paz general, obligándose á mantener cada una en campaña 150.000 hombres, prometiendo la Inglaterra á cada una de estas potencias un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, y debiendo durar por 20 años esta alianza. 1814.

Por artículos secretos convinieron ademas las cuatro potencias en el establecimiento de un pacto federal entre los Príncipes de Alemania, en la independencia absoluta de la Suiza, en la division de la Italia en estados independientes, intermediarios entre las posesiones austriacas en Italia y la Francia, en la restitucion de Fernando VII al trono de España, y en la independencia de la Holanda bajo la soberanía de la casa de Orange, y con un aumento de territorio. El 10 de Marzo el Plenipotenciario francés no produce documento alguno de importancia; sin embargo, las potencias le permitieron aun volver á ver al Emperador, para que le inclinase á la paz,

1814. y efectivamente el 15 de Marzo se presenta el contra-proyecto. Napoleon exigia por límites de la Francia el Rhin, la conservacion de los Paises-Bajos y la navegacion del Escalda. Indemnizaciones á sus hermanos José y Gerónimo por los tronos de España y Westfalia, y por su sobrino el hijo de Luis Bonaparte por el Ducado de Berg; y que el Reino de Italia se confiriese hereditariamente al Virey Engenio Beauharnais. Los aliados hicieron disolver el Congreso de Chatillon y declararon en 18 á la faz de la Europa, que la paz con Napoleon era imposible, y que iban á continuar incesantemente sus planes.

Por este tiempo llegó al cuartel general de los aliados el Conde de Artois, que despues ha ocupado el trono de Francia con el nombre de Cárlos X. Luis Estanislao de Borbon, Conde de Provenza, hermano mayor del desgraciado Luis XVI, se hallaba en Nartwell en el Condado de Buchingan en Inglaterra. Habia tomado despues de la muerte del hijo único de su hermano Luis el título de Rey de Francia, con la denominacion de Luis XVIII. La ocupacion de las provincias meridionales de Francia por los españoles, ingleses y portugueses, y las del Norte por los rusos, austriacos y prusianos, le hicieron concebir la esperanza de reanimar el celo de los franceses por su antigua dinastía real, y les dirigió como Rey una proclama el 1.° de Enero de 1814, invitándoles á reconocerle, prometiendo un olvido total de cuanto habia sucedido, dejar en vigor el Código de Napoleon, y garantir la venta de los bienes nacionales. Envió, como hemos manifes-

tado al Duque de Angulema al mediodia de la Francia, y al ejército aliado del Norte á su hermano Cárlos Felipe, á quien nombró su Lugar-Teniente General, que bajo este concepto publicó en Vesoul el 27 de Febrero una proclama, invitando á la Francia á reconocer el gobierno de su hermano. Sin embargo, los Reyes aliados no le reconocieron aun ni le permitieron desplegar ningun carácter oficial, habiendo tratado de impedir la circulacion de la proclama dada en Vesoul. 1814.

Napoleon para fascinar á los aliados con quienes tenia entabladas negociaciones de paz, quiso dar un paso que pudiera asegurarles de su buena fe, é inclinarlos á la reconciliacion: devolvió á Pio VII su libertad y el patrimonio de San Pedro, no obstante que firme en sus principios el Supremo Pontífice se negó á la conclusion de un tratado, por el que se le concedia la soberanía temporal, aunque se limitaban sus derechos espirituales. Viendo que se dilataba demasiado la conclusion del tratado convenido con el Rey Fernando, que habia llevado á la aprobacion de las Córtes el Duque de San Cárlos, resolvió poner en libertad al Rey de España, sin condicion alguna, y el dia 13 de Febrero hizo que se le mandasen los pasaportes al efecto. Hallábase Fernando á la sazon con el mayor cuidado por la tardanza de la vuelta del Duque de San Cárlos, y de Palafox, de quienes no habia tenido noticia alguna desde su salida de Valencey. S. M. determinó que el Mariscal de Campo Don José de Zayas le precediese

1814. en su marcha tres ó cuatro dias, á fin de que diese noticia á la Regencia, y esta tuviese tiempo para hacer los preparativos necesarios para recibirle.

El Duque de San Cárlos llegó aquella misma tarde de Madrid, trayendo la negativa de la Regencia á la ratificacion del tratado, con una carta para S. M. del tenor siguiente:

«Señor: La Regencia de las Españas, nombra«da por las Córtes generales y estraordinarias de «la Nacion, ha recibido con el mayor respeto la «carta que V. M. se ha servido dirigirle por con«ducto del Duque de San Cárlos, asi como el «tratado de paz y demas documentos de que el «mismo Duque ha venido encargado.

«La Regencia no puede espresar á V. M. de«bidamente el consuelo y júbilo que le ha causa«do el ver la firma de V. M., y quedar por ella «asegurada de la buena salud que goza en com«pañía de sus muy amados hermano y tio los Se«ñores Infantes Don Cárlos y Don Antonio, asi «como de los nobles sentimientos de V. M. por «su amada España.

«La Regencia todavía puede espresar mucho «menos cuáles son los del leal y magnánimo pue«blo que lo juró por su Rey, ni los sacrificios «que ha hecho, hace y hará hasta verlo colocado «en el trono de amor y de justicia que le tiene «preparado; y se contenta con manifestar á V. M. «que es el amado y el deseado de toda la Nacion.

«La Regencia, que en nombre de V. M. go«bierna á la España, se ve en la precision de po-

«ner en noticia de V. M. el decreto que las Cór- 1814.
«tes generales y estraordinarias espidieron el dia «1.° de Enero del año de 1811, de que acompa«ña la adjunta copia.

«La Regencia al transmitir á V. M. este de«creto soberano, se escusa de hacer la mas mí«nima observacion acerca del tratado de paz; y «sí asegura á V. M. que en él halla la prueba «mas auténtica de que no han sido infructuosos «los sacrificios que el pueblo español ha hecho «por recobrar la Real Persona de V. M., y se con«gratula con V. M. de ver ya muy próximo el «dia en que logrará la inesplicable dicha de en«tregar á V. M. la autoridad Real, que conserva «á V. M. en fiel depósito, mientras dura el cau«tiverio de V. M. = Dios conserve á V. M. mu«chos años para bien de la Monarquía. Madrid 8 «de Enero de 1814. = Señor. = A L. R. P. de «V. M. = *Luis de Borbon*, Cardenal de Escala, «Arzobisdo de Toledo, Presidente. = *José Lu«yando*, Ministro de Estado.»

Por el decreto de las Córtes de 1.° de Enero de 1811 que la Regencia acompañó con su carta al Rey, se declaraba nulo todo tratado, convenio ó transaccion, de cualquiera especie ó condicion que fuese, en que el Rey hubiese consentido ó pudiera consentir, siempre que estuviese otorgado en pais enemigo, ó en territorio español bajo el influjo directo ó indirecto de estos, no considerando la Nacion libre al Rey, hasta tanto que le viese entre sus fieles súbditos en el seno del Congreso nacional.

1814. La Regencia recibió despues la carta de S. M. dirigida por el conducto de Don José de Palafox, y con fecha 28 de Enero dió á esta la contestacion siguiente:

«Señor: La carta de V. M. fecha en Valencey «el 23 de Diciembre del año último, que ha con- «ducido el Teniente General Don José de Palafox, «ha ofrecido por segunda vez á la Regencia el «grato consuelo de saber de la salud de V. M. «Una comunicacion tan interrumpida como de- «seada es el preludio mas cierto de que es lle- «gado el momento tan suspirado por los españo- «les de conseguir la libertad de la Real Persona «de V. M.: libertad que ellos, poniendo la espe- «ranza en la divina Providencia, han mirado «siempre escrita en el libro de los decretos eter- «nos. La Regencia, exaltado su ánimo con la «próxima posesion de tanta dicha, ya oye el «acento de V. M., ya lo ve venir, y ya le entre- «ga una autoridad que le estaba confiada, y que «pesa tanto, que solo puede descansar sobre los «robustos hombros de un Monarca, que restable- «ciendo desde su cautiverio nuestras Córtes, hizo «libre á un pueblo, y ahuyentó del trono de las «Españas al mónstruo feroz del despotismo. Lo- «ores muy grandes son debidos, y se retribuyen «á V. M. por tan noble hazaña. La Regencia no «puede menos de referirse á todo cuanto dijo á «V. M. en la respetuosa carta que le dirigió por «mano del Duque de San Cárlos; y solo añadirá «ahora para noticia de V. M., que un su Embaja- «dor estraordinario plenipotenciario está nom-

«brado ya para un Congreso, en que las potencias «beligerantes y aliadas de V. M. van á dar la paz «á la Europa, asegurándola del modo que con- «viene para que nunca vuelva á ser turbada. Alli «en el Congreso se firmará el tratado, que rati- «ficará no la Regencia, sino V. M. mismo desde su «real palacio de Madrid, á donde se habrá restitui- «do en la mas absoluta libertad, para ocupar un «trono en que resplandecerán á una los heróicos «sacrificios de los españoles con las sublimes vir- «tudes de V. M.» 1814.

El 29 de Enero las Córtes decretaron que la Regencia oyese al Consejo de Estado sobre la conducta que deberia observarse con el Rey en el caso de que S. M. volviese á España, sin aguardar la paz general; y aquella corporacion en 1.º de Febrero manifestó que su dictámen era que no se debia permitir á Fernando VII ejercer la autoridad Real, sino despues de haber jurado la Constitucion en el seno del Congreso: que en el caso de entrar libre en España, se nombrase una Diputacion que le presentase la Constitucion inmediatamente, y le instruyese de los sacrificios que la Nacion habia hecho, y lo que habia sufrido principalmente por las órdenes feroces de los Mariscales del Imperio francés, y de los malos españoles que siguieron al intruso Rey, de los tratados hechos con las potencias beligerantes aliadas contra Napoleon, y de la intencion de cumplirlos; y últimamente, era de parecer el Consejo, que por separado se comunicasen órdenes á las autoridades de las fronteras, para que

1814. no permitiesen entrar en España á los empleados que habian servido y seguido al intruso Rey, porque ademas de ser culpables de la mas alta traicion contra Fernando y contra la Nacion, su presencia seria un odioso espectáculo para los españoles.

El Marqués de Piedras-Blancas, por voto separado, fue de dictámen de que la Diputacion que debia recibir al Rey fuese del seno de las Córtes, y que si fuese posible dos de sus Representantes acompañasen á S. M. alternativamente en el coche hasta llegar á Palacio, y que la prohibicion de entrada en el Reino fuese estensiva á todos los estrangeros que pudiesen acompañar al Rey, debiendo ser detenidos igualmente hasta prestar el juramento á la Constitucion en el primer pueblo de la frontera, los militares prisioneros y los individuos de la Real servidumbre. Las Córtes en vista de este dictámen dieron en 2 de Febrero un decreto con 14 artículos, declarando que no reconocerian por libre al Rey, ni deberia prestársele obediencia, hasta que en el seno del Congreso nacional hiciese el juramento prescrito en el artículo 173 de la Constitucion: que los Generales de los ejércitos que mandasen en las fronteras, asi que supiesen con probabilidad la próxima llegada del Rey, despachasen un estraordinario ganando horas, para poner en noticia del Gobierno cuantas hubiesen adquirido acerca de su venida, acompañamiento del Rey, tropas nacionales ó estrangeras que le escoltasen, y demas circunstancias que pudiesen averiguar

con respecto á tan grave asunto, debiendo el Gobierno trasladarlo todo inmediatamente al conocimiento de las Córtes: que la Regencia diese las órdenes oportunas á los Generales, á fin de que á la presentacion del Rey en la frontera le entregasen copia de este decreto, y una carta de la misma Regencia con la solemnidad debida, que instruyese á S. M. del estado de la Nacion, de sus heróicos sacrificios, y de las resoluciones tomadas por las Córtes para asegurar la independencia nacional y la libertad del Monarca: que no se permitiese que entrase con el Rey ninguna fuerza armada, y que en caso que esta intentase penetrar por nuestras fronteras ó las líneas de nuestros ejércitos, fuese rechazada conforme á las leyes de la guerra: que si la fuerza armada que acompañase al Rey fuese de españoles, los Generales en gefe observarán las instrucciones que tuvieren del Gobierno, dirigidas á conciliar el alivio de los que hubiesen padecido la desgraciada suerte de prisioneros con el órden y seguridad del Estado: que el General del ejército que tuviese el honor de recibir al Rey, le diese de su mismo ejército la tropa correspondiente á su alta dignidad y honores debidos á su Real Persona: que no se permitiese que acompañase al Rey ningun estrangero, ni aun en calidad de doméstico ó criado: que ningun español que hubiese obtenido de Napoleon, ó de su hermano José, empleo, pension ó condecoracion de cualquier clase, ó hubiese seguido á los franceses en su retirada, pudiese tampoco acompañar al Rey. Por el mismo

1814.

1814. decreto se confió al celo de la Regencia el señalar la ruta que debia seguir el Rey hasta llegar á la capital, y los honores correspondientes á su suprema dignidad con que deberia ser recibido en los pueblos de su tránsito; se autorizó al Presidente de la Regencia para que en constando la entrada del Rey en territorio español, saliese á recibir á S. M. hasta encontrarle y acompañarle á la capital con la correspondiente comitiva: se previno que dicho Presidente presentase á S. M. un ejemplar de la Constitucion, á fin de que instruido en ella, pudiese prestar con cabal deliberacion y voluntad cumplida el juramento que la Constitucion prescribe, en cuanto llegase á la capital, debiéndose dirigir en derechura al Congreso, precedidas las ceremonias y solemnidades mandadas en el reglamento interior de Córtes, y debiendo acto contínuo al juramento treinta individuos del Congreso acompañar al Rey á Palacio, donde formada la Regencia entregase el gobierno á S. M.; y por último, que en el mismo dia diesen las Córtes un decreto para poner en noticia de la Nacion, que en virtud del juramento prestado por el Monarca habia sido colocado constitucionalmente en su trono, cuyo decreto se pondria en manos del Rey por una Diputacion tambien de treinta individuos.

Las Córtes juzgaron tambien á propósito dirigir con fecha de 19 de Febrero á la Nacion española un manifiesto, por el que la daban conocimiento de las disposiciones que habian tomado para la llegada del Rey, y calificaban de infame

el tratado de Valencey; y acompañaban copia de todos los documentos que habian servido para adoptar las resoluciones tomadas. 1814.

La negativa de la Regencia á la ratificacion del tratado podia retardar la libertad que Napoleon espontáneamente habia concedido á Fernando. El Conde de Laforest fue de dictámen que el Duque de San Cárlos, á pesar de haber llegado sumamente cansado, marchase sin perder instante á presentar la respuesta original de la Regencia al Emperador, que se hallaba entonces en su ejército combatiendo con los aliados en las provincias del Norte de la Francia.

A la llegada á París de San Cárlos, recelosos los Ministros del Emperador de que con este incidente cambiaria aquel de resolucion, y suspenderia los pasaportes al Rey, hicieron retroceder al Duque de San Cárlos á Valencey; pero habiendo vuelto este por consejo de Laforest á buscar á Napoleon á su cuartel general, no le fue posible encontrarle por el contínuo movimiento en que estaba para dirigir las operaciones de su ejército, y en su consecuencia le escribió una carta en que le daba exacta cuenta del éxito de su comision. Napoleon, á pesar de todo, envió órden á París para que inmediatamente se espidiesen los pasaportes para el viage del Rey de España. Estos llegaron en efecto el 7 de Marzo á las diez de la mañana, y solo aquel que haya esperimentado los rigores de un cautiverio y de una emigracion tan larga, podrá calcular la alegría que esperimentaron el Rey y los Infantes con tan feliz y repentina novedad.

1814. El 9 fue el dia en que entró el Duque de San Cárlos en Valencey, para el 10 dispuso el Rey el viage anunciado ya de Zayas, y el Monarca español fijó el 13 del mismo para su salida del pueblo de su residencia.

El 16 de Marzo se presentó el General Zayas en el cuartel general de Gerona, anunciando la próxima llegada de S. M., y al dia siguiente, acompañado de un Oficial del Estado mayor, marchó en posta para Madrid con la carta de contestacion del Rey á la Regencia, en que manifestaba su satisfaccion por el pronto regreso á ocupar el trono de sus mayores. Tan grata noticia se difundió por los ejércitos y pueblos, y la alegría se apoderó de todos los españoles, considerando borrada yá hasta la memoria de su desventura, al ver próximo el momento de gozar de su Rey, y de manifestar el inestinguible amor que le profesaban. Ocupaba aun Napoleon el trono de Francia cuando Fernando VII emprendió su marcha para España. Este Monarca quiso dar al tránsito por Tolosa y otras ciudades de aquel Imperio un consuelo á los prisioneros y refugiados españoles, anunciándoles que bien pronto volverian al seno de su patria, porque como padre comun habia resuelto recibir bajo su manto Real á todos sus vasallos, de cualquier partido ú opinion que fuesen, para que en adelante no formasen sino una sola familia.

El Gobierno francés, al anunciar al Mariscal Suchet por medio del Ministro de la Guerra que el Monarca español iba á repasar las fronteras, le

previno tuviese el mayor cuidado en pactar ó exigir que las plazas fuertes se entregasen inmediatamente á Fernando VII, tomando cuantas precauciones juzgase necesarias para asegurar la pronta entrada de las guarniciones francesas que las ocupaban en el territorio del Imperio: negocio á que Napoleon daba el mayor interés; pues podia proporcionarle un refuerzo de 15.000 veteranos para oponerse á los ejércitos aliados del Norte. Habia Napoleon cometido en la campaña de España la misma falta que en la de Alemania, pues dejó 70.000 hombres para conservar plazas que no podia sostener, sin contar con otros 30.000 que el Príncipe de Eckmulh tenia en Hamburgo. Semejantes instrucciones exigian esplicaciones y contestaciones del Ministerio sobre el modo de ejecutarlas, y antes de recibirlas Fernando VII bajó el nombre de Conde de Barcelona, se presentó el 20 en Perpiñan con sus augustos hermano y tio. Suchet, que hacia bastantes dias estaba en aquella ciudad, recibió al Soberano español con todos los honores debidos á su alto rango y á sus no merecidas desgracias. El Gobierno francés le habia prevenido que enviase á Fernando VII á Barcelona, á fin de que las tropas españolas ocupasen luego esta plaza, y pasando á tratar de este punto con el Duque de San Cárlos, este, que sabia las disposiciones de las Córtes, y que los generales no reconocerian la autoridad del Rey hasta que estas lo mandasen, le hizo conocer lo dificil que era el concluir nada de positivo en semejante situacion. El Rey deseaba pasar ade- 1814.

1814. lante inmediatamente, mas no á Barcelona sino á Valencia, y asi prometió á Suchet que apresuraria cuanto pudiese la salida de las guarniciones francesas de las plazas fuertes. El Mariscal entonces le manifestó el embarazo en que se hallaba si habia de cumplir con las instrucciones de su Gobierno, que le prevenian le condujese á Barcelona, y tomase las garantías convenientes para asegurar la vuelta pronta de dichas guarniciones. Habia escrito á Paris, y de un momento á otro debia recibir nuevas instrucciones sobre el particular, y en el ínterin para conciliar la justa impaciencia del Rey que deseaba entrar en el territorio de su Reino, concertó el que el Infante Don Cárlos permaneciese en rehenes algunos dias en Perpiñan, y que Fernando VII siguiese adelante sin dilacion.

Asi que el General en gefe del ejército español Copons supo por Zayas que estaba próxima la llegada de S. M., dió todas las disposiciones necesarias para recibirle, y el dia 21 trasladó su cuartel general á Bascara. Al dia siguiente el saludo de la artillería del castillo de San Fernando de Figueras fue la señal de la entrada del Rey en la villa de Figueras, donde se vió obligado á permanecer durante todo el dia 23, á causa de las fuertes lluvias que habian engruesado el Fluviá, visitando el castillo y recibiendo del vecindario los obsequios mas espresivos, con anuencia del mismo General francés, el cual, aprovechándose de la detencion del Rey, le presentó una nota con el fin de obtener se suavizase la suerte de los

prisioneros de aquella nacion en España, y en 1814.
que se reiteraban las instancias para la vuelta de las guarniciones, y recibió seguridades de un pronto cambio en la suerte de los prisioneros, y en cuanto al otro estremo una promesa escrita por el Duque de San Cárlos, y al pie de la cual el Rey habia puesto autógrafa esta espresion: «Apruebo «este oficio. = *Fernando.*»

El 24 al salir el sol las tropas del primer ejército, reunidas en el cuartel general y puntos inmediatos, tomaron posiciones sobre la derecha del rio Fluviá, y el ejército francés en la otra orilla, formando un anfiteatro. Las músicas y salvas de artillería resonaban alternativamente: el General en gefe de los españoles con su estado mayor pasó el rio, y un saludo de 9 piezas, precedido de un parlamentario, anunció que iba inmediatamente á llegar el Rey, quien en efecto á pocos minutos se presentó en la márgen izquierda del rio, acompañado del Mariscal Suchet, su Estado mayor, y alguna caballería. El General Saint-Cyr Nugues, Gefe de dicho Estado mayor, se adelantó al instante para poner en conocimiento del General español que S. M. iba á pasar en aquel momento. Asi se verificó, y al pisar la orilla derecha, el General Copons dirigió al Rey un breve y elocuente discurso. Es imposible describir el entusiasmo de las tropas y de los habitantes de los pueblos circunvecinos que habian acudido á presenciar esta interesante é imponente escena.

El Mariscal Suchet, condescendiendo con las intenciones del Rey, despachó un Edecan previ-

1814. niendo á los Gobernadores de Barcelona, Tortosa y Sagunto que suspendiesen toda clase de hostilidades al pasar S. M., quien continuó su marcha en compañía de su tio el Señor Infante Don Antonio hasta llegar á la posicion de la infantería española, donde apeándose del coche, vió desfilar en columna las tropas que tan bizarramente habian peleado por la conservacion de su trono, y recibió con la mayor emocion las aclamaciones é incesantes vivas que proferian con el mayor entusiasmo. El Rey continuó despues de este acto el viage acompañado del General Copons, de su Estado mayor y un escuadron de caballería que le escoltaba, y los pueblos del tránsito manifestaban á porfia las demostraciones mas estraordinarias por acontecimiento tan imprevisto y deseado, entrando en aquel mismo dia en la inmortal Gerona, cuyos habitantes y guarnicion tendidos en las calles y entre los escombros y arruinados muros prorumpian en vivas del júbilo mas exaltado, y ofrecian el recuerdo mas grandioso y sublime de la constancia y heroismo. El Rey no pudo menos de conmoverse al pisar con sus reales plantas aquel suelo de héroes, humeante aun con la sangre de la lealtad.

Seguro el Mariscal Suchet del cumplimiento de la palabra que el Monarca español le habia dado de hacer entrar en Francia con la posible brevedad las guarniciones de las plazas, dejó en libertad al Infante Don Cárlos para que pudiese marchar á reunirse con S. M.; y el 26, dos dias despues de la entrada de este en España, acom-

pañado del mismo Mariscal con 3.000 infantes, 1814.
300 caballos y 15 piezas de artillería, pasó á la márgen derecha del Fluviá, donde fue recibido con iguales muestras de regocijo, y continuó escoltado por un escuadron de caballería hasta la plaza de Gerona, en la que entró en compañía del Rey su hermano que habia salido á su encuentro. El Monarca escribió á la Regencia participándole su llegada á esta ciudad.

La negociacion sobre la vuelta á Francia de las guarniciones esperimentó nuevos retardos por parte del General Copons, fiel ejecutor de los decretos de las Córtes, que eran severos y terminantes, y con respecto á los cuales el Rey hasta su llegada á Valencia observó un lenguage y una conducta que parecia ofrecer su adhesion.

Hasta el dia 28 S. M. y AA. permanecieron en la ciudad de Gerona, y aunque la ruta marcada por las Córtes se habia fijado por Valencia, dispuso el Rey pasar antes á Zaragoza en compañía del Infante Don Carlos, y que el Infante Don Antonio se trasladase directamente á Valencia.

Las Córtes, para perpetuar el fausto acontecimiento de la entrada del Monarca español en sus dominios, decretaron la ereccion de un monumento en los campos de Bascara.

Napoleon continuaba en tanto la guerra contra los ejércitos aliados, y resuelto á sacrificarlo todo por mantenerse en su trono, publicó en 5 de Marzo un decreto imperial fechado en Fismes, por el que proclamaba una guerra de muer-

1814. te y estermínio, y encargaba que se desobedeciese á toda autoridad que tratase de disminuir los estragos y devastaciones de ella. Cada dia adquirian los aliados del Norte mas vigor y unidad en sus operaciones militares, y Napoleon no obstante, contrastando sus esfuerzos, batia el campo sin cesar con un ejército de 60.000 hombres, obrando mas bien como un General de vanguardia, que como Monarca encargado de velar sobre los destinos de un grande imperio, conmovido con la presencia de innumerables enemigos. El 7 de Marzo derrota en Craön á los prusianos mandados por el infatigable Blucher, y este rechaza el 9 y el 10 en Laon todos los ataques del ejército francés. El 12 se apoderan los rusos de Reims; mas Napoleon reconquista luego esta ciudad, tomándoles 10 cañones y 100 furgones de municiones. Por aquellos dias Napoleon dispuso saliesen de las plazas fuertes situadas sobre el Rhin las guarniciones francesas, y con ellas proyectaba atacar la retaguardia de los enemigos: á los Mariscales Mortier y Marmont los mandó que cubriesen á París, y en vano espusieron estos que las tropas de su mando no podrian resistir largo tiempo, si los aliados continuaban avanzando sobre aquella capital.

El 17 sale de Reims Napoleon á la cabeza de 18.000 hombres con el objeto de reunirse al Mariscal Macdonald que llegaba con 30.000, y marcha contra el Príncipe de Schwartzemberg que reunia 100.000 combatientes, logrando reunirse con Macdonald, y evitando la suerte que parecia

reservada á tanta temeridad y audacia. El 23 se dirige sobre Vitri, Saint Dizier y Joinville, con el objeto de flanquear al enemigo; mas se encuentra cortado por sí mismo y sin comunicacion con la capital y almacenes, y con su correspondencia interceptada. El Príncipe Generalísimo que hasta entonces se habia opuesto á la marcha de las tropas aliadas sobre París, la propone el Emperador Alejandro, que la acoge con entusiasmo, y marchan á jornadas dobles sobre aquella capital, mientras que Napoleon atacaba en Saint Dizier en 27 de Marzo el cuerpo de observacion del General ruso Wintzingerode, que creia ser el grande ejército enemigo. 1814.

El 30 de Marzo los rusos y prusianos se apoderan de las alturas de Montmartre y de San Chaumont, y de este modo París pierde su única defensa. El Rey José, Lugar-Teniente General del Emperador, y Comandante en gefe de la Guardia nacional, huye; y María Luisa, á quien se habia confiado la Regencia, abandona aquella ciudad á la primera noticia del peligro por los consejos de Cambaceres, sin saber preparar ni desenvolver ninguno de los grandes recursos que el valor hubiera sabido emplear, y van á ostentar su nulidad en las orillas del Loira. Este suceso causó una gran sensacion en el pueblo, y le hizo presentir otros mas importantes.

Napoleon, que tenia en Troies su cuartel general á 50 leguas de París, arregla su itinerario de modo que el ejército pudiese hallarse en la capital el 2 de Abril, y dejando el mando al Ma-

1814. riscal Macdonald, se adelanta en persona hasta Fontainebleau, y hace prevenir á los Mariscales Mortier y Marmont que si sostienen á París durante tres dias, no tan solo no entrará el enemigo en ella, sino que tendrá que abandonarlo todo y será destruido enteramente. Empero cada dia recibia noticias mas aciagas sobre el mal estado del ejército, y á su llegada á Fontainebleau encontró ya cambiada completamente su fortuna; pues pocos momentos antes habian dichos Mariscales acordado la evacuacion, y pactado una suspension de armas para arreglar varios artículos que quedaron firmados en la mañana del 31 por los Edecanes del Emperador de Rusia, por el Generalísimo aliado, y el Mariscal francés Duque de Ragusa. La defeccion de este Mariscal fue la que acabó de precipitar del trono á Napoleon, pues en aquel dia las tropas aliadas entraron en París con el Emperador de Rusia, el Rey de Prusia y el Príncipe Generalísimo á su cabeza. Durante aquel mismo dia se celebró un gran Consejo, á que asistieron los Soberanos, el Generalísimo, y muchos Ministros estrangeros y franceses. Alejandro abrió este solemne consejo, manifestando que tres partidos se presentaban en esta crisis, á saber: el de conceder la paz á Napoleon, exigiendo de él las mas fuertes seguridades, el de establecer en Francia un Consejo de Regencia, ó el de devolver el trono á la antigua dinastía de los Borbones. Este último fue apoyado por el Príncipe Generalísimo y por Talleyrand.

A las tres de la tarde se publicó por el Emperador de Rusia una proclama, en que á nombre de los demas Soberanos confederados manifestaba que habian resuelto no entenderse ni tratar con Napoleon Bonaparte ni con individuo alguno de su familia, invitando al Senado francés á crear al instante un Gobierno provisional y á preparar una Constitucion justa y capaz de poderse garantir por los Soberanos aliados que prometian conservar á la Francia su antiguo territorio. 1814.

El primero de Abril el Senado nombró para formar el Gobierno provisional tres Senadores, un Consejero de Estado y un miembro de la Asamblea constituyente del año de 1791, confiriéndose la presidencia de este cuerpo al Príncipe de Talleyrand. Al dia siguente declaró el Senado á Napoleon Bonaparte y á toda su familia destituida del derecho de gobernar la Francia, relevando por consiguiente á la nacion del juramento de fidelidad en su favor. El dia 3 manifestó el Senado á la Francia los motivos que le habian obligado á pronunciar la destitucion de Napoleon, é hizo ver las muchas infracciones cometidas por el mismo contra la Constitucion del Estado, y la necesidad de esta medida para la paz general de la Europa y reconciliacion de la Francia con las demas naciones. El 5 fue aprobado el proyecto de la nueva Constitucion, que dió á Luis XVIII la corona. El Gobierno provisional hizo publicar muchas proclamas para instruir al pueblo y al ejército de todas sus opera-

1814. ciones; pero este amaba demasiado á su Gefe, y por esta razon era dificil convencerle. Los soldados detestaban la capitulacion de París, y la tranquilidad nacional se hubiera perdido si Napoleon mismo no hubiese tratado de asegurarla. Habiase esparcido á la sazon la noticia de que Napoleon se disponia á marchar contra Paris con 50.000 hombres; y los Soberanos del Norte, asustados de las consecuencias que podrian seguirse de una batalla bajo los muros de la capital, con cuya sumision no contaban enteramente, resolvieron evacuarla por prudencia y marchar á tomar posiciones en Meaux. Ya la órden del movimiento retrógado estaba á punto de espedirse y comunicarse al Conde Barclay de Tolli, cuando el Príncipe Generalísimo hizo que se suspendiese, mediante á haber entrado en negociaciones con el Duque de Ragusa, y en virtud de ellas haber prometido este que haria retirar las tropas que mandaba á Versailles, punto distante del teatro de las hostilidades.

Sabedores en tanto los Mariscales que permanecian aun en Fontainebleau de los sucesos de París por su correspondencia particular, se dirigieron el 3 al mediodia al Emperador, acompañados del Gran Mariscal de Palacio y del Duque de Vincencio, á fin de prepararle á un gran sacrificio. Ney, llevando la voz, le persuadió de la necesidad de renunciar el trono en favor de su hijo, bajo la Regencia de la Emperatriz; y firmando el acta de abdicacion en la tarde de aquel dia, encargó al mismo Ney y á Caulincourt, que

pasando por Essonne se reuniesen con el Duque 1814.
de Ragusa, Marmont, y la entregasen á los Soberanos. Marmont, sin dar la menor esplicacion de su defeccion á los compañeros de negociacion, dejó el mando de sus tropas al General Souhan, que estaba en el secreto de su intriga, y que condujo á sus soldados al punto concertado de Versailles. Al principio marchaban estos entusiasmados, creyendo que los llevaban á tomar el flanco derecho de los aliados; pero conocieron pronto su engaño, y manifestando su indignacion contra sus Generales, estos salvaron con dificultad su vida en la fuga.

En vano los Mariscales Ney y Mortier insistieron en que se admitiese á Napoleon la abdicacion, esponiendo que el ejército adoraba en él y podria empezar nuevamente la guerra: el Emperador de Rusia les manifestó el tratado concluido con Marmont, y ellos regresaron á Fontainebleau. Al pasar por Cheilly, Ney y Caulincourt se detuvieron el tiempo necesario para concluir con el Generalísimo aliado un armisticio para mientras duraban las negociaciones, y Macdonald solo fue á anunciar al Emperador el mal éxito de su mision. El ejército de Marmont se declaró en insurreccion contra el armisticio, y trató de ir á buscar al Emperador á Fontainebleau. Napoleon en una órden del dia vituperó la conducta de Marmont y tambien del Senado, con cuyo acuerdo y consentimiento habia ejercido los actos de su gobierno, y se decidió á abdicar absolutamente: el 7 de Abril dió sus poderes, y

1814. el 11 por un tratado espreso renunció para sí, sus sucesores y descendientes todos los derechos á la soberanía y dominio, asi sobre el Imperio francés y Reino de Italia, como sobre los otros paises. La isla de Elba, asignada á Napoleon para su retiro, debia formar durante su vida un Principado independiente, de que podia disponer con toda soberanía y propiedad. Señalábasele ademas una suma anual de dos millones de libras tornesas en rentas sobre el gran libro. Los Ducados de Parma, Plasencia y Guastala se señalaron tambien en plena propiedad y soberanía para la Emperatriz María Luisa y su hijo. Dejóse dueño á Napoleon de una corbeta, y se le permitió mantener para su guardia 400 hombres de sus mas fieles servidores que quisiesen seguirle.

Este tratado, firmado por los Ministros de Austria, Rusia y Prusia, y por Caulincourt, Ney y Macdonald por parte de Napoleon, no fue consentido por el Plenipotenciario inglés Lord Castlereagh en la parte relativa á la isla de Elba y Ducado de Parma, contra cuyas disposiciones protestó á nombre de su corte.

Napoleon á diferencia de los grandes conquistadores que se señalaron por sus estragos y devastaciones, dejando sin embargo algunos restos de su poder, desaparece del todo, y sus colosales conquistas se desvanecen en un instante, á la manera que el rastro del navío en el agua; y concluyendo, todo concluyó con él, perdiéndose con su trono las vastas adquisiciones de la nueva Francia.

Napoleon partió el 20 de Abril para su destino, habiéndosele privado hasta de la satisfaccion de despedirse de su muger y de su hijo. La despedida de su valiente ejército en Fontainebleau fue afectuosísima y tierna. 1814.

« *Valientes amigos, os dejo* (les dijo): *las Potencias coaligadas han armado contra mí al universo entero, mi ejército mismo. Vosotros solos me habeis permanecido fieles; con vosotros podria aun hacer la guerra durante tres años, podria destrozar la Francia con guerras civiles; pero he preferido á mi propia suerte los intereses de mi patria. Hubiera podido morir, nada mas fácil; pero he debido vivir para escribir lo que hemos hecho. Vuestras hazañas, valientes guerreros, no deben sepultarse en el olvido. Siempre os he encontrado en el camino del honor y de la gloria, siempre me habeis sido fieles, sedlo lo mismo á los intereses de nuestra querida patria. ¡ Cuánto ha sufrido! pero los destinos de la Francia conseguirán al cabo reparar sus desgracias. No os aflijais por mi suerte, llevo conmigo grandes recuerdos, ocuparé el tiempo noblemente, y escribiré mi historia y la vuestra. Seré siempre feliz cuando sepa que lo es la Francia. Quisiera estrecharos á todos sobre mi corazon, abrazaré á vuestro General y á vuestra águila.*»

Asi lo hizo, y dando un ósculo al General Lefebre y al águila, se encaminó á la miserable roca del mar Toscano, donde le confinaron sus enemigos.

Varias tentativas de asesinato se premedita-

1814. ron contra Napoleon, que corrió gran riesgo en Avignon y Orgon; pero al fin llegó felizmente á Saint Tropez.

La Europa creyó consolidada con esta medida su paz; pero una tentativa, tal vez la mas audaz y temeraria de Napoleon, volvió á ocupar bien pronto la atencion de los gabinetes de las potencias aliadas. El Virey de Italia, Principe Eugenio, que mandaba el ejército francés en este Reino, lo sometió al Emperador de Austria, despues de haberse instruido del tratado de Fontainebleau, y se retiró á los estados de su suegro el Rey de Baviera.

En consecuencia de la declaracion del Senado de 6 de Abril que llamaba á Luis XVIII al trono de la Francia, tomó el Conde de Artois el título de Lugar-Teniente General del Reino, interin su hermano llegaba á la capital. Desembarcó este respetable Monarca, amaestrado en la escuela de la desgracia y de la emigracion, en Calais el 24 de Abril, y desde Ouen dirigió á la nacion francesa una proclama, por la que reconocia que habia sido llamado por el amor del pueblo al trono de sus padres, y anunciaba que ilustrado por las desgracias, su primer cuidado seria inspirar la confianza mútua, tan necesaria al reposo y felicidad de la nacion: adoptaba las bases de la Constitucion propuesta por el Senado, y prometia presentar al mismo, y al cuerpo legislativo, otra mas meditada, y dispuesta con menos precipitacion, para ser discutida y recibir su aprobacion.

El 28 de Abril llegó el Rey á Compiegne, donde fue recibido por cinco Mariscales, y el 3 de Mayo hizo su entrada pública en París con toda la Familia Real. El 30 de Mayo el Príncipe de Benevento Talleyrand, Plenipotenciario de S. M. Luis XVIII, y el Príncipe de Metternich y el Conde de Stadion, Plenipotenciarios de S. M. el Emperador de Austria, firmaron un tratado de paz general continental y marítima en nombre de sus Soberanos, obrando por sí y por sus aliados conformes en un todo. Este tratado fue en consecuencia aprobado y firmado, con varios artículos adicionales concernientes á las diferentes naciones, el mismo dia 30 de Mayo por el Conde Rasoumouski y el Conde Nesselrode por parte de la Rusia; el Lord Castlereagh, el Conde de Aberdeen, el Vizconde Catheart y el General Stwart, como Plenipotenciarios del Rey de Inglaterra; el Baron de Hardemberg y el de Humbolt, como Plenipotenciarios del Rey de Prusia. Este tratado no se firmó por los representantes de las demas naciones aliadas, porque no tenian á la sazon ó Plenipotenciarios; ó estos, poderes suficientes, como le sucedia al Conde de Fernan-Nuñez, Embajador de la Regencia de España cerca de la corte de Londres, y Don José Pizarro, Embajador de la misma cerca de la de Berlin, residentes en París. Sin embargo, las intenciones de las Potencias contratantes era comprender al Rey de España y demas aliados, asi como á los de Suecia y Portugal, que tampoco tenian alli representantes. 1814.

1814. Restablecida por este tratado la paz entre la Francia y Potencias aliadas, estas debian cuidar de que no se volviese á perturbar la buena armonia y tranquilidad.

Por el artículo 2.° se conservaba la integridad de sus antiguos límites á la Francia, y por el 3.° se la concedia aun un aumento de territorio en las sub-prefecturas de Chamberi Danneci, en la posesion de Avignon, del Condado de Naisin y Montbelliart.

Por el artículo 4.° se declaraba la libertad de navegacion del Rhin; y el tratar de los derechos que deberian pagarse á los estados situados en sus márgenes, se dejaban para determinarse en el futuro proyectado Congreso, en el que deberian examinarse igualmente los medios y modo de facilitar las comunicaciones entre los pueblos que tienen rios navegables. En el artículo 5.° se restablecia la Holanda bajo la soberanía de la casa de Orange, con un aumento de territorio, se reconocia la Confederacion germánica y la independencia de la Suiza y de los estados soberanos de Italia, escepto las posesiones austriacas. La isla de Malta con sus dependencias quedaba por el artículo 7.° en toda propiedad á la Inglaterra, y esta potencia restituia á la Francia todas sus colonias, pesquerías y establecimientos, á escepcion de las islas de Tabago, Santa Lucía y la de Francia y sus dependencias. La parte española de la de Santo Domingo se devolvia á esta nacion, asi como por los artículos 9 y 10 la de Guadalupe y la Guyana á los franceses. Por el

articulo 16 las Potencias contratantes, queriendo poner y hacer poner en entero olvido las divisiones que habian agitado hasta entonces á la Europa, declaraban y prometian que en los paises restituidos ó cedidos por el presente tratado, ningun individuo, de cualquiera clase ó condicion que fuese, podria ser perseguido, inquietado ni molestado en su persona ó bienes, bajo cualquier pretesto ó causa, por sus opiniones políticas ó adhesion á algunas de las partes contratantes, ó á los gobiernos que habian cesado de existir, á no ser por deudas ó por actos posteriores á los actuales gobiernos. 1814.

Los demas artículos hasta el 31 eran de un órden subalterno, y este prescribia que en el término de dos meses todas las Potencias que habian intervenido en el actual convenio, enviasen á Viena Plenipotenciarios para arreglar en un Congreso general los diversos negocios que deberian servir de complemento al presente tratado. Por uno de los artículos adicionales la Franse obligaba á unir con la Inglaterra todos sus esfuerzos para que quedase abolido para siempre en toda la cristiandad el comercio de negros.

CAPÍTULO XXXI.

Batalla de Tolosa.— Armisticio concluido entre Soult y Wellington. — Salida de la guarnicion de Bayona. —Salida rechazada de la de Barcelona. —Marcha del Rey Fernando á Zaragoza. — Se dirige á Valencia. —Encuentra al Presidente de la Regencia. — Elío reconoce desde luego á S. M. — Inquietud de las Córtes. — Primeras honras á las víctimas del 2 de Mayo. — Llegada á Valencia de varios Grandes. — Representacion de los 69 Diputados llamados *Persas*. — Decretos de 4 de Mayo. — Llegada del Rey á Aranjuez. — Prision de la Regencia y Diputados. —Destruccion del gobierno constitucional. — Entrada del Rey en Madrid. —Primeras medidas del gobierno del Rey. — Restablecimiento de la Inquisicion. —Decretos contra los emigrados por delitos políticos. — Representacion de la Universidad de Salamanca. — Comisiones militares. —Evacuacion de las plazas. — Dimision de Wellington como Generalísimo de las tropas españolas. — Premios que le concede la Inglaterra. —Insurreccion de Mina. —Sucesos de América. — Tratado de paz con Francia. — Congreso de Viena. — Napoleon vuelve á ocupar el trono de Francia. — Imperio de los cien dias. — Su relegacion á Santa Elena. — Conclusion.

1814. Despues de la accion de Tarbes, el Mariscal Soult se retiró al Garona en la direccion de San Gaudens, cerca de cuyo punto la vanguardia de caballería del cuerpo del General Hill alcanzó la retaguardia del ejército de aquel, y empeñó una accion en la que hizo mas de 100 prisioneros. El

24 de Abril entró el ejército francés en Tolosa. 1814.
Esta ciudad se halla situada sobre la orilla derecha del Garona, mas arriba de la embocadura del canal del Langüedoc, y su recinto se halla circundado de gruesas murallas flanqueadas de torres. Por el N. y E. se halla cubierta por el espresado canal, por el O. por el rio Garona, y no es accesible mas que por el mediodia por entre el canal y el rio.

El Duque de Dalmacia se habia aprovechado de todos los accidentes del terreno para formar de Tolosa una posicion formidable, y sus tropas sin reclamar los socorros de sus habitantes, trabajaron con tanto ardor en las trincheras, que en pocos dias estuvieron concluidas todas las fortificaciones que correspondian al sistema y plan de defensa proyectado.

El Mariscal Soult hizo por su parte cuanto pudo porque se le reuniese el ejército de Suchet, que estuvo despues de la evacuacion de Gerona parado cerca de un mes en Figueras y la Junquera, con su cuartel general en Perpiñan. Mas de 12 correos consecutivos envió Soult á Suchet, invitándole á que se le incorporase á marchas forzadas, en cuyo caso respondia de batir y destruir á Wellington: proponiéndole que si no queria estar bajo sus órdenes, él se pondria bajo las suyas, en la firme inteligencia de que bastaria para el feliz éxito que sus tropas se dejasen ver, aun cuando permaneciesen con el arma al brazo y sin tomar parte en la ofensiva; pero Suchet se vió atado por las órdenes del Ministro de la Guerra

1814. Clark, que ya preparaba los medios de precipitar á Napoleon del trono.

El cuerpo de tropas á las órdenes del General Hill, reforzado por dos divisiones españolas á las de Morillo, se estableció el 29 sobre la izquierda del Garona. Fue el primer intento de Wellington maniobrar por la derecha de la ciudad con el objeto de establecer un puente de barcas enfrente del pueblo de Portel; pero las escesivas lluvias y caminos intransitables impidieron las operaciones por este lado. En consecuencia, variando el primer plan, se estableció el puente á la izquierda en las inmediaciones de Grenade, y el ejército empezó á pasar al otro lado el 4. Una fuerte avenida obligó á levantar el puente y á suspender la operacion hasta el 8, en cuyo dia todo el ejército aliado, menos el cuerpo de Hill que quedaba en la izquierda frente al gran puente de Tolosa, se halló reunido sobre la derecha, y tomó posiciones á media legua de la ciudad de Tolosa, apoyando sus alas en el rio Ers y en la direccion del canal al mismo rio Garona. El 9 se levantó y colocó el puente en Bagnac para estrechar la comunicacion con el General Hill.

Soult tenia en posicion su ejército al E. de la poblacion en una colina paralela al Ers y entre este rio y el canal. Esta posicion, fuerte ya por naturaleza, por las zanjas y vallados que la circundan y hacen dificil su acceso, lo era aun mucho mas por las obras del arte, que consistian en cinco reductos que se comunicaban por medio de una línea de atrincheramientos, y en una casa

fuerte. Wellington, sin embargo, se decide al ataque, y á las seis de la mañana del 10 pone su ejército en movimiento. El Mariscal Beresford que con dos divisiones al mando de los Generales Colle y Clinton, sostenidas por la brigada de caballería ligera á las órdenes de Stapleton Cotton se hallaba al otro lado del Ers, atraviesa este rio y se dirige á envolver la derecha de la posicion enemiga. En tanto el General Freire con las tropas españolas de su mando marcha al ataque de frente, y el General Picton, con dos divisiones inglesas á las órdenes del General Alten, amaga al mismo tiempo las cabezas de los puentes sobre el canal, y procura llamar la atencion del enemigo por esta parte, como lo hacia el General Hill en la izquierda del Garona. Los franceses rechazan el ataque de Freire causándole mucha pérdida; pero renuévase este por el Mariscal Beresford, y rehechas las tropas de Freire se apoderan con la mayor intrepidez de las alturas de la derecha y reductos que cubrian aquel flanco con el apoyo de su artillería, que por el mal estado de los caminos no habia podido llegar hasta entonces. El movimiento por la derecha sigue progresando, y se toman los demas reductos y atrincheramientos, cuyo buen resultado se debió principalmente á los impetuosos ataques de frente del cuarto ejército español. Los franceses, desalojados de sus posiciones, hicieron aun un esfuerzo infructuoso para recobrar un reducto; pero tuvieron que retirarse al fin á Tolosa, y en la noche del 11 evacuaron entera-

1814.

1814. mente esta ciudad, dirigiéndose á Castelnaudary, abandonando 1.600 prisioneros que tenian en Tolosa, á los Generales Harispe, Saint Hilaire y Beaurot que quedaron heridos, muchos almacenes y artillería. En esta sangrienta jornada fue muerto tambien el General francés Turpin. Los aliados perdieron 31 Oficiales, 574 soldados y 62 caballos muertos; un General, 3 Gefes de brigada, 245 Oficiales, 3.801 soldados y 49 caballos heridos; 3 Oficiales y 15 soldados estraviados; no siendo tan considerable la pérdida del enemigo que consistió en 3.231 hombres entre muertos y heridos, por haber hecho su defensa á cubierto.

Antes de darse esta batalla estaba ya el Mariscal Soult enterado de la caida del Gobierno imperial de Francia, y en obsequio de la humanidad hubiera podido evitar las desgracias de accion tan infructuosa, y no falta quien presume, no sin fundamento, que Wellington se hallaba igualmente informado de este suceso por la via de Burdeos, ocultando el hacer públicas estas noticias por añadir este nuevo laurel á sus victorias. El Rey instituyó una cruz de distincion para recompensar á los que estuvieron en esta memorable batalla en 30 de Enero de 1815, en la que se lee en medio del escudo: «Valor y disciplina. Batalla de Tolosa 10 de Abril de 1814:» concediendo á los regimientos españoles que pudiesen poner bordada esta cruz en los cuatro ángulos de sus banderas.

El dia 12 á las 10 de su mañana entró Lord

Wellington en la ciudad de Tolosa, donde fue recibido con todos los honores del triunfo por el partido realista, que habia ya enarbolado la bandera y escarapela blanca, y marchó á la plaza llamada del Capitolio para recibir alli los homenages de las autoridades, tomando posesion de la capital del Languedoc en nombre de su Rey Jorge, y no consintiendo que la poblacion proclamase aun á Luis XVIII, su legítimo Soberano. 1814.

En la tarde del 12 llegaron á Tolosa los Coroneles Cok al servicio de S. M. B., y Saint Simon al francés, encargados de hacer saber á Lord Wellington y á los Mariscales Soult y Suchet la capitulacion del 31 de Marzo, la formacion de un Gobierno provisional el 2 de Abril, y la destitucion de Bonaparte el 4. El Mariscal Suchet, sin embargo, no creyó la noticia bastante auténtica para prestar desde luego su adhesion al nuevo Gobierno, y pidió, hasta cerciorarse, una suspension de hostilidades que Wellington le negó, concluyendo entretanto el 15 este General un convenio con el francés Loverdó que mandaba en Montauvan, y el 18 con el Mariscal Soult, que accedió despues de varias contestaciones á su sumision, y el 19 con el mismo Suchet, acordando la cesacion de hostilidades, demarcacion de las líneas que deberian ocupar los ejércitos, evacuacion de las plazas de España y devolucion de prisioneros. Suchet espidió inmediatamente órdenes á los Gobernadores de aquellas, para que las entregasen á los españoles, y el 4 de Mayo el mismo Mariscal con los principales Oficiales de

1814. su ejército se trasladó á Tolosa para presentarse al Duque de Angulema, que le recibió de la manera mas lisonjera. Este Príncipe pasó revista al ejército de los Pirineos, y el mando de todas las fuerzas del mediodia de la Francia fue conferido al Mariscal Suchet.

El 14 de Abril la guarnicion de Bayona hizo una fuerte salida antes de amanecer, y logró algunas ventajas tomando varios puestos y causando alguna pérdida á los ingleses, siendo herido y hecho prisionero despues de muerto su caballo el Comandante del bloqueo Hoppe; mas los puestos perdidos fueron recobrados al instante con el mayor arrojo, y á las 7 de la mañana de aquel mismo dia estaban ya todos en poder de las tropas del bloqueo.

La única operacion militar que hubo despues de la batalla de Tolosa fue otra salida que ejecutó la guarnicion francesa de Barcelona. El General inglés Clinton debia cumpliendo con las órdenes de Lord Wellington, retirarse de Cataluña asi que se disminuyesen las fuerzas del ejército de Suchet. Sabedor este del movimiento de Clinton, dió sus órdenes para que la guarnicion de Tortosa evacuase esta plaza y se reuniese á la de Barcelona que debia contribuír por su parte al buen éxito de esta operacion. Una carta interceptada y descifrada dió conocimiento de la empresa, y se tomaron las medidas necesarias para impedirla. El Baron de Eroles de acuerdo con el General Elio y Clinton, que detuvo su marcha, impuso á la guarnicion de Tortosa, y su Gobernador

el General Robert permaneció quieto. La de Barcelona, consentida en la ejecucion del proyecto segun el plan convenido, hizo una salida con toda su fuerza disponible contra las tropas del bloqueo, que consistian en dos divisiones y una brigada española á las órdenes del intrépido General Sarsfield, y despues de una accion muy reñida fue rechazada completamente con pérdida de un gran número de muertos, heridos y prisioneros. 1814.

Las Córtes continuaban sus sesiones en Madrid, habiéndose trasladado desde el antiguo teatro de los Caños del Peral en que habian principiado á celebrarlas á su llegada á la capital, al magnífico salon preparado al efecto en el convento de Doña Maria de Aragon. Trabajaban por entonces varios de sus Diputados en procurar la mudanza de Regencia, con el objeto de que fuesen nombrados para componerla la Infanta Doña Carlota, Princesa del Brasil, y los Consejeros de Estado Castaños y Villamil. Para conseguir este objeto se celebraron varias reuniones en la calle de Jacometrezo en casa del M. R. Obispo de Urgel, y concurrieron á ellas entre otros Don Benito Arias de Prada, Don Francisco Martinez de la Rosa, á quien querian hacer entrar en la negociacion por el gran concepto que tenia en las Córtes, el Ministro de Estado que lo era á la sazon Don José Luyando, y el mismo General Castaños. Acordada allí la mudanza de Regencia en 8 de febrero, Arias Prada se encargó de hacer la proposicion que suponian seria aprobada

1814. por la mayoría de las Córtes; pero se desconcertó su plan, y no solo no se accedió á este nombramiento en la sesion secreta de este dia, sino que se acordó que en caso de tratarse en otro de este negocio, fuese en sesion pública. Las Córtes conocieron el golpe que se las preparaba por muchos de sus individuos; pero contando plenamente con el Capitan General de Madrid Villacampa que hizo en este dia poner la tropa sobre las armas, inutilizaron todas estas tentativas. Villacampa fue ascendido á Teniente General; y concluido en 19 de Febrero el trimestre de las sesiones de Córtes que prevenia la Constitucion por el año de 1813, la Regencia continuó en sus funciones á pesar de todos los ataques de la oposicion.

El primero de Marzo se instalaron de nuevo las Córtes para seguir sus nuevas sesiones por los tres meses correspondientes á 1814. Uno de los asuntos en que tomaron conocimiento fue la causa de un famoso impostor que denominándose Luis Oudinot, General de Napoleon, y uno de sus emisarios para establecer en España una república, alarmó al pueblo estraordinariamente. Este miserable, puesto en prision, confesó que habia sido ganado para sembrar la desconfianza entre los españoles, y desacreditar el partido de las Córtes.

El Rey salió de Gerona el 28 de Marzo entre las aclamaciones de aquel pueblo de héroes, y despues de haber pasado por Tarragona y Reus, continuó su viage por la costa de Cataluña hasta

Tortosa, y desde alli tomó la direccion de Zaragoza, con el objeto de tener tiempo para informarse del estado de la Nacion, y sondear el espíritu público, pretestando que iba á cumplir un voto formal que habia hecho de visitar el célebre santuario de la Virgen del Pilar. El Infante Don Antonio marchó en derechura á Valencia, donde entró en 7 de Abril entre aclamaciones y vivas infinitos, siendo recibido por el Cardenal de Borbon, Presidente de la Regencia, que habia llegado alli el mismo dia acompañado del Ministro de Estado Don José Luyando. 1814.

El Rey con el Infante Don Cárlos y el ilustre Don José Palafox, gefe de los zaragozanos en los gloriosos dias del combate, llegó á la capital de Aragon el 6. La inmortal ciudad de Zaragoza presentaba aun el espectáculo mas sublime de su inimitable constancia y patriotismo. Sus ruinas humeaban todavia, y el Rey, despues de haber permanecido cinco dias, que fueron precisamente los de la Semana Santa, contemplando los destrozos de un pueblo cuyos hijos se habian casi todos sacrificado en las aras de la Patria, siguió el 11 su marcha á Valencia por el camino de Teruel y Segorbe, cada vez mas obsequiado por los pueblos del tránsito. El 16 de Abril llegó á aquella capital, y habiendo salido á recibirle el Presidente de la Regencia con el Infante Don Antonio, hizo el Rey que le besase aquel la mano, y le reconociese como á su Monarca legítimo sin dependencia de la Constitucion y de las Córtes. El Cardenal de Borbon, sin embargo de las instrucciones

1814. que tenia de estas, obedeció la órden del Monarca su Soberano, y le besó la mano. El General Elio, que tambien habia salido á su encuentro, despues de besarle la mano, le entregó el baston, manifestándole que no queria obtener mando sino directamente de S. M., y le ofreció la fuerza de su ejército para que dispusiese de ella á discrecion y sin dependencia alguna de las Córtes y de la Constitucion, á fin de que se le reconociese como á Rey absoluto de España, conforme se le habia proclamado en 1808.

La larga detencion del Rey en Valencia y su marcha á Zaragoza fueron interpretadas como un testimonio nada equívoco de la disposicion de S. M. para no acceder al reconocimiento de las Córtes y de la Constitucion. Podia entonces S. M., reunido el ejército de Elio á las tropas que habia traido de Cataluña y de Zaragoza, disponer de una fuerza de cerca de 40.000 hombres.

Las Córtes entre tanto se ocupaban en la discusion de la carrera que deberia seguir el dia de su entrada en la capital de las Españas hasta el salon de las mismas para jurar la Constitucion, y en preparar el magnífico y sublime espectáculo del aniversario de los primeros mártires de nuestra santa libertad é independencia. El dia 2 de Mayo de 1814 era el primero en que la España se veia libre desde el memorable de 1808, dia eterno en los fastos de las glorias de España, en que un pueblo magnánimo dió el ejemplo de la fidelidad mas acrisolada, y con su sangre marcó á todos los españoles la senda que debian se-

guir para recobrar su libertad, rompiendo las cadenas con que se intentaba aherrojarlos. Se exhumaron los restos mortales de las víctimas inhumanamente sacrificadas por Murat en las aras de la patria: los preciosos huesos de Daoiz y Velarde, honor del cuerpo de artillería y orgullo de la patria, á quienes las Córtes habian ascendido á Mariscales de Campo, se encerraron en dos magníficas urnas, que colocadas sobre un pomposo carro triunfal, fueron trasladadas desde el parque de artillería, sitio donde se inmortalizaron peleando hasta morir, y en otra urna mayor fueron llevadas las de los demas madrileños sus imitadores, á la Iglesia de San Isidro, por entre las filas de aguerridos soldados tendidos por las calles, y acompañados de las autoridades todas, de una Diputacion de las Córtes, de las comunidades religiosas, del clero y parroquias, de los militares inutilizados en campaña, y de un inmenso gentío que los seguia con un entusiasmo nunca visto. Las exequias que se celebraron fueron magníficas, y no se omitió nada de cuanto se puede idear para aumentar la pompa fúnebre de los héroes que dieron los primeros aquel sublime ejemplo, que imitado en todos los ángulos de la Península, y seguido con constancia en el contínuo vaiven de los sucesos prósperos y adversos de la guerra, habia coronado los esfuerzos del pueblo español, y colocado á Fernando VII en el escelso trono de sus mayores. 1814.

Las Córtes continuaban alarmadas con la permanencia del Rey en Valencia. Trasladáronse á

1814. aquella capital muchos Grandes de España y Prelados del Reino. Estas visitas aumentaban la inquietud de las Córtes, las cuales hicieron dos esposiciones consecutivas al Rey, en que le manifestaban el vivo interés que tenian de ver tomar las riendas del Gobierno á S. M., conforme á la Constitucion, y las consecuencias funestas que podian resultar de mayor dilacion; mas el Rey no dió aun á conocer sus intenciones.

Algunos miembros de las mismas Córtes abandonando el Congreso, marcharon tambien á Valencia á presentarse al Rey y conjurar la desgracia que les amenazaba, asegurando á S. M., que ellos habian sido siempre opuestos á la Constitucion. Don Bernardo Mozo-Rosales, Diputado por Sevilla, que despues ocupó el Ministerio de Gracia y Justicia, y obtuvo el título de Marqués de Mata-Florida, presentó á S. M. una larga esposicion firmada en 12 de Abril por 69 Diputados, en que acriminando las disposiciones de las Córtes, pedia la anulacion de la Constitucion, y de cuantas medidas se habian tomado durante la cautividad de S. M. Estos 69 Diputados fueron conocidos en adelante por la Nacion, y aun por el mismo Gobierno, con el dictado de *Persas*, tomado este nombre del siguiente párrafo con que empezaba su representacion.

«*Era costumbre en los antiguos Persas pasar cinco dias en anarquía despues del fallecimiento de su Rey, á fin de que la esperiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias los obligase á ser mas fieles á su sucesor.*» El Rey estableció una

cruz particular para recompensar á los 69 Diputados Persas. 1814.

Durante la estancia del Rey en la ciudad de Valencia se supo la noticia de la caida y destitucion de Napoleon. Varios Grandes de España y los Consejeros íntimos del Rey le persuadieron que el amor que la Nacion le profesaba, era sin límites, que aborrecia esta á los autores de la Constitucion de Cádiz y á los que se habian adherido á la de Bayona, y que S. M. debia tomar las riendas del Gobierno con la plenitud del poder que á su advenimiento al trono.

El dia 4 de Mayo, víspera de su salida de Valencia para Madrid, dió S. M. un manifiesto á la Nacion, en que referia sumariamente cuanto habia pasado desde la época en que recibió por primera vez el juramento de fidelidad hasta su conduccion prisionero á Francia, y los sucesos subsiguientes á la instalacion de las Cortes generales y estraordinarias en la Isla de Leon el 24 de Setiembre de 1810. Se atribuia este cuerpo convocado (decia el manifiesto) de una manera inusitada en España, aun en los tiempos mas dificiles y enmedio de las disensiones civiles, una usurpacion de todos los poderes públicos: usurpacion por medio de la cual habia impuesto á la Nacion el yugo de la nueva Constitucion, para la que se habian tomado por modelo los principios democráticos de la francesa de 1791, y en lugar de las leyes fundamentales de una Monarquía moderada se habian adoptado las de un Gobierno popular con un Gefe delegado aunque con el

1814. nombre de Rey: se acusaba á las Córtes del proyecto de hacer odioso el poder real, empleando como sinónimos los nombres de Rey y déspota, y llamando tiranos á los Reyes, al mismo tiempo que se perseguia cruelmente á cualquiera que tenia la firmeza de disentir de este modo de pensar revolucionario y sedicioso. S. M. anunciaba que aborrecia el despotismo, y que ni las luces, ni la cultura de la Nacion y de la Europa lo sufrian ya, ni en España fueron déspotas jamas los Reyes, ni sus buenas leyes ni Constitucion lo habian autorizado; y manifestaba sus intenciones de tratar con los Procuradores de España é Indias y en Córtes legítimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que restablecido el órden y los buenos usos en que ha vivido la Nacion y con su acuerdo las pudiese juntar, para que adoptasen las leyes que sirviesen de regla á sus vasallos. Prometia S. M. asegurar la libertad individual y real, y añadia que de esta justa libertad gozarian todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos dentro de aquellos límites que la sana razon prescribe para que no degenere en licencia; y concluia S. M. diciendo: «Declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder á dicha Constitucion ni á decreto alguno de las Córtes estraordinarias y de las ordinarias actualmente abiertas, á saber, los que sean depresivos de los derechos y prerogativas de mi soberanía establecida por la Constitucion y las leyes, en que por largo tiempo la Nacion ha vivido, sino en

declarar aquella Constitucion y tales decretos 1814.
nulos y de ningun valor ni efecto, ahora ni en ningun tiempo, como si no hubiesen pasado jamas tales actos y se quitasen del medio del tiempo, sin obligacion á mis pueblos y súbditos de cualquiera clase y condicion á cumplirlos y guardarlos; y como el que quisiere sostenerlos y contradijere esta mi real declaracion, atentaria contra las prerogativas de mi soberanía y felicidad de la Nacion y causaria turbaciones y desasosiegos en mis reinos, declaro reo de lesa Magestad á quien tal osare ó intentare, y como á tal se le imponga la pena de la vida, ora lo ejecute de hecho, ora por escrito ó de palabra, moviendo ó incitando, ó de cualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha Constitucion y decretos.»

Tambien se ordenaba que los magistrados y tribunales de justicia actuales continuasen en sus funciones hasta el restablecimiento del antiguo régimen, y que desde el dia en que este decreto se publicase y fuese comunicado al Presidente que á la sazon lo fuese de las Córtes que actualmente se hallaban abiertas, cesasen estas en sus funciones, y que sus actas y las de las anteriores existentes en el Archivo de su Secretaría, ó en poder de cualquier individuo, se depositasen en el Ayuntamiento de Madrid, declarando la pena de muerte contra cualquiera que se opusiese al cumplimiento de la voluntad de S. M. en esta parte, quien ordenaba igualmente la cesacion de todos los procedimientos judiciales en las causas

1814. de infraccion de Constitucion, y que se pusiesen en libertad cuantas personas estuviesen presas por este motivo.

A este manifiesto no se dió por entonces publicidad, sino que por el contrario se ocultó con el mayor cuidado y sigilo, y nadie tuvo conocimiento de él, sino las personas que se hallaban ya en íntima relacion con el Monarca. S. M. salió de Valencia el 5 de Mayo, y llegó á Aranjuez el 11, precedido de la division del mando del General Elio. Las Córtes con el fin de cumplimentarle y de pedirle que accediese á la jura de la Constitucion, le mandaron á aquel sitio una Diputacion; pero aun cuando S. M. la recibió, nada absolutamente adelantaron. El dia 10 encargó el Rey á Don Francisco Javier Eguia la comision importante y delicada de destruir el Gobierno constitucional, confiriéndole el nombramiento de Capitan General de Castilla la Nueva. Eguia sin valerse ni de las tropas que habia en las cercanías de Madrid, ni de las de su centro, sino de algunos Oficiales y Gefes, con cuya decision y arrojo contaba, y á quienes habia confiado su comision, arrestó en la noche del 10 de Mayo á los individuos de la Regencia Don Pedro Agar y Don Gabriel Ciscar, á los Ministros, al Capitan General Villacampa, y á los principales periodistas; y sin embargo de que en el manifiesto se decia que las Córtes deberian cesar en sus sesiones tan pronto como se comunicase á su Presidente el decreto de S. M., los Diputados mas señalados fueron sacados uno á uno de sus camas

y conducidos enmedio de bayonetas á los calabozos, y sin verificarse la comunicacion, aparecieron en la mañana del 11 cerradas las Córtes, ocupado su salon militarmente, y en las esquinas de la Capital publicado el decreto de 4 de Mayo, que hasta entonces habia permanecido oculto. Asi amaneció destruido el sistema constitucional, y no bien se difundió la noticia por la poblacion, cuando el pueblo salió por las calles aclamando á Fernando VII por Rey absoluto, y destruyendo los emblemas y signos constitucionales del salon de Córtes, quemando públicamente la estátua de la libertad, y haciendo pedazos la lápida de la Constitucion, en cuyo lugar colocaron el retrato de Fernando VII. 1814.

El 13 de Mayo hizo el Rey su entrada en Madrid por medio de tres magníficos arcos triunfales que se habian levantado en el puente de Toledo, calle de Alcalá y Plaza mayor. La numerosa poblacion de la capital de las Españas, primera en vengar los ultrajes hechos á su Rey, debia serlo tambien en las demostraciones de alegria al ver entrar en su recinto el objeto de todos sus sacrificios. Todas las autoridades, corporaciones y habitantes se escedieron á porfia en las demostraciones de un amor que le habian conservado enmedio de los mayores desastres. Cuantos medios y espresiones puede sugerir la imaginacion, se emplearon en este dia para demostrar su afecto al idolatrado Monarca. No era gozo, no era júbilo, era un frenesí el que inspiraba su vista despues de seis años de ausencia y es-

1814. clavitud. El pueblo que habia salido á recibir al Rey hasta la distancia de mas de cuatro leguas, se apoderó lleno de entusiasmo de su coche, del que tiraron á porfia personas de todas clases hasta su llegada á Palacio. A su entrada en Madrid recibió S. M. de mano del General Eguia las llaves de las puertas de la capital, y las tropas del General Elío le acompañaron hasta el mismo Palacio.

El Rey habia nombrado desde el 4 de Mayo un Ministerio, que arregló definitivamente en 31 del mismo, colocando á su cabeza al Duque de San Cárlos (1). Cualesquiera que fuesen las opiniones personales de estos Ministros, hubieron de marchar por la senda que les habia trazado el manifiesto Real de 4 de Mayo, que declaraba nulo lo hecho por el usurpador, y los decretos de las Córtes. El intruso José habia espulsado de sus conventos á todas las comunidades religiosas, y declarado nacionales todos sus bienes que se habian vendido en beneficio de la usurpacion, al vil precio que habian querido dar por ellos los

(1) El Ministerio de 4 de Mayo se compuso del Duque de San Cárlos para Estado, Don Pedro Macanaz para Gracia y Justicia, Don Miguel Lardizabal y Uribe para la Gobernacion de Ultramar, para Hacienda Don Luis María Salazar, para Guerra el General Freire. Este Ministerio se recompuso el 31 de Mayo, nombrando á Don Francisco Eguia para Guerra, para Hacienda á Don Cristóval Góngora, y para Marina á Don Luis de Salazar, que lo era de Hacienda.

compradores. Las Córtes habian devuelto á los religiosos sus conventos con ciertas restricciones. Fernando VII mandó, no solo que á todas las comunidades se les devolviesen sus conventos, sino que se les restituyesen todos sus bienes. 1814.

Anuló las ventas de los llamados bienes nacionales hechas por el gobierno de José, que ya de antemano habian anulado las Córtes, y las que estas tambien habian decretado, devolviéndose los bienes vendidos á sus antiguos dueños.

Este decreto se espidió y llevó á efecto sin consultar á ninguno de los Consejos, los cuales á haber sido oidos, no hubieran podido menos de hacer presente; que muchos de los bienes nacionales no habian pertenecido ni á comunidades ni á particulares, y que no pocos de los compradores eran acreedores al Estado por suministros hechos no solo en tiempo de Cárlos IV, sino de Felipe V, y que tenian títulos legítimos no solo para el reembolso del capital, sino tambien de los intereses; y que privarles de estos créditos y de los bienes que con ellos habian comprado, sobre producir terribles consecuencias á muchos españoles, iba á hacer no pocos descontentos.

El 24 de Mayo circuló el Ministro de Estado una órden, por la que S. M. daba comision á Don Manuel de Lardizabal y al Conde de Torremuzquiz, para que acompañando las observaciones necesarias, dividiesen los empleados que habian seguido el partido de José, en cuatro distintas clases, á saber: la primera comprensiva de los

1814. que no habian querido recibir empleo alguno del usurpador; la segunda de los que habian continuado desempeñando durante su gobierno sus antiguos destinos; tercera de los que habian recibido ascensos estraordinarios que debian reputarse como efecto de su adhesion al intruso; y cuarta de aquellos que no contentos de haber sido ó arrastrado tras sí á sus compatriotas al partido de aquel, habian tambien perseguido á los fieles y buenos españoles.

Esta circular daba á conocer que no tan solo no se trataba de dar una amnistía, sino de proceder contra los que habian seguido el partido del intruso. Sin embargo, se aguardaba con impaciencia el dia de San Fernando, en que por ciertas espresiones oidas al mismo Monarca, se prometian algunos que iba á publicarse dicha amnistía. Corroborábase esta esperanza con la idea y firme persuasion de la natural bondad y clemencia del corazon del Rey; pero se pasó este dia de gracias, el primero que disfrutaba como Soberano en el seno de su Nacion, y no hubo amnistía ni para los afrancesados, ni para los partidarios de la Constitucion. Es preciso confesar con este motivo una verdad muy importante para la historia. Los hombres de mas talento, las personas mas ilustradas de España se habian adherido á la Constitucion de Cádiz, ó al partido de José. Esta es la razon por que muchos de los decretos publicados por José fueron promulgados en Cádiz con algunas modificaciones; pero de tal naturaleza, que se deja conocer fácilmente que en

semejantes materias, eran los mismos los sentimientos de unos que de otros. Todos conocian los abusos envegecidos en esta Nacion, y la necesidad de remediarlos. 1814.

Al Ministerio de entonces se debe sin duda el queno se pensase en semejante medida, que hubiera evitado muchos males (1). Este publicó en

---

(1) La amnistia era una medida muy conforme á la clemencia del Rey, pero que siempre ha encontrado una viva oposicion en muchos que tenian unas ideas exageradas, y no poca influencia en el Gobierno. Se frustró en la época de la suspirada vuelta de Fernando VII de Francia. Abolido el sistema constitucional la restauracion de 1823 aumentó el número de proscritos, y se acrecentó la emigracion. Gemian en paises lejanos multitud de familias que en otro tiempo habian dado dias de gloria á su patria, y en 1825 el Ministro de Estado Don Francisco Zea Bermudez, que se oponia al partido de la exaltacion, creó una Junta consultiva de Gobierno en 13 de Setiembre, á la que entre otras cuestiones importantes á la Nacion sometió el proyecto de una amnistía. Triunfó un momento el partido moderado; pero los enemigos del sistema de reconciliacion lograron por una obscura intriga la exoneracion del Ministro de Estado en 24 de Octubre del mismo año. La mayor y mas sana parte de la Nacion sintió esta medida: el mismo Cuerpo diplomático tomó una parte activa en ella, y el partido exagerado entorpeció el proyecto de amnistia. Cuando en 1827 se declararon algunos díscolos en rebelion abierta contra su legítimo Rey en la provincia de Cataluña, y al calmarla la presencia augusta del Monarca, creyó su piadoso corazon que era llegado el momento de abrir las puertas de la Patria á los que por la calamidad de los tiempos delinquieron po-

1814. 30 de Mayo una circular en que se decia, que informado el Rey de que muchos de los partidarios del intruso se disponian á entrar en España, que algunos se hallaban en Madrid usando de condecoraciones concedidas solo á vasallos fieles á S. M., habia adoptado medidas para impedir ó arreglar su entrada en el Reino, y se formaban

---

líticamente. Preguntó S. M. al Consejo Real en 13 de Diciembre de 1827, si convendria la concesion de un indulto general. El Consejo pleno, compuesto de diez y siete Ministros, en 16 de Enero de 1828 manifestó no debia concederse la amnistía, é hizo otras peticiones á que no pudo ni debió acceder el bondadoso Monarca. Pero aunque este fue el voto de la mayoría del Consejo, hubo siete Ministros de los diez y siete que componian la totalidad, que opinaron por la clemencia. Estaba reservado á la inmortal Cristina de Borbon enjugar las lágrimas de tantos infelices, restituyéndolos á sus hogares y al seno de sus familias, y rodear el trono de su Esposo de cuantos estaban alejados de él por motivos políticos. Despues de los funestos acontecimientos de la Granja en 1832, cuando el moribundo Monarca entregó el mando á su virtuosa Esposa, nuestra adorada Soberana, le encargó realizar el proyecto que tanto tiempo hacia abrigaba su paternal corazon, y por decreto de 15 de Octubre, dirigido al Ministro Don José Cafranga, se concedió la amnistía mas ámplia y generosa, esceptuándose unos pocos, á quienes cumpliendo las intenciones del difunto Monarca Fernando, la magnánima Cristina por decreto de 23 de Octubre de 1833, dirigido al Ministro de Estado Don Francisco Zea Bermudez, les ha permitido volver al seno de la Patria, y al goce de todos sus honores y consideraciones, de que se hallaban privados, unos desde el año de 1814, y otros desde el de 1823.

categorías, y segun ellas todas las personas que habian obtenido empleo bajo el reinado de José eran para siempre arrojados del Reino, y se clasificaban otras que por medio de purificaciones, restricciones y condiciones podian permanecer en su Patria, permitiéndose la entrada libre á las últimas clases de la sociedad. 1814.

A pesar de este decreto, la Universidad de Salamanca, la mas célebre de la Monarquía, y tal vez de la Europa, presentó al Rey con la mayor solemnidad una felicitacion muy diferente de esos tributos de adulacion que en circunstancias semejantes prodigan los cortesanos á todos los Gobiernos, y que son otros tantos ultrages á la verdad, y á la magestad del trono. En ella aquella corporacion literaria manifestaba los sentimientos de la sana mayoría de la Nacion (1).

---

(1) La felicitacion de la Universidad estaba concebida en los términos siguientes:

«Señor: la dichosa llegada de V. M. despues de su cautiverio á la capital de la Monarquía, y volver á ocupar en ella entre millones de aplausos el trono de sus augustos predecesores, eran motivos suficientes para felicitar á V. M. y besarle su real mano todas las personas y corporaciones, que de inmemorial tiempo han practicado este respetuoso homenage, con que llena de júbilo cumple hoy la Universidad de Salamanca. Pero cuando considera que tan feliz rescate se debe á la constancia de V. M., al heroismo de la Nacion española, á los nobles caudillos que la condujeron á los campos del honor, y á la union de los augustos Príncipes que sin espíritu alguno de opresion

1814. Esta esposicion fue presentada el primero de Junio por el Ministro de Estado Duque de San Cárlos, Marqués de Cerralbo, y Marqués de Al-

---

ni de conquista, derrocaron el tirano de la Francia, la Universidad no puede menos de felicitar á V. M. mil y mil veces por un triunfo, tan desconocido en la historia, que solo se puede esplicar por lo que puede y vale la virtud.

« La inocencia perseguida en la persona de V. M., y la integridad de los magistrados que la defendieron bajo la segur amenazadora de la venganza: la conjuracion fraguada en Aranjuez para alejar á V. M. del trono que le destinaba la Providencia, deshecha en una hora como el humo por los leales que le rodeaban; y la confianza y seguro de la fe pública que le condujo á Bayona, violada por la perfidia del mónstruo despreciador de todos los derechos, pero tan noblemente vengada por el pundonor de los héroes de Madrid y de toda la Nacion, son, Señor, acciones que el Dios remunerador de las virtudes no podia dejar sin recompensa.

« Por la restitucion al trono español, conservado por tantas victorias y tanta sangre derramada, principia V. M. á gozar de ella, y esta Nacion venturosa á prometerse los premios de su pundonor, de sus sacrificios y de su constancia. Todos, Señor, todos los frutos de su heroismo los espera del reinado de V. M.; y si su lealtad, por ver exaltada su real Persona en el trono de sus mayores, llegó al último término sin cuidar de su suerte futura, á la generosidad de V. M. tocaba el asegurársela sobre bases sólidas y firmes: V. M. ha hablado, y estas bases estan ya asentadas con toda la firmeza que tiene la palabra de un español y de un Rey.

« La propiedad personal y real quedarán aseguradas por medio de leyes, que afianzando la pública tranquilidad y

cañices, como Conservadores de la Universidad: 1814.
los Obispos de Urgel, de Salamanca, de Pamplona; Don Nicolás María Sierra, del Consejo de

---

el órden, dejen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable deben vivir los ciudadanos bajo el imperio moderado de un Rey, padre de sus pueblos.

«La imprenta gozará de esta justa libertad, que sin degenerar en licencia, basta para comunicar las ideas y pensamientos que puedan contribuir á los progresos de las ciencias y las artes, á la ilustracion del Gobierno y á mantener el mútuo respeto que debe haber entre todos los miembros de la sociedad.

«Las contribuciones públicas se impondrán con acuerdo del Reino junto en Córtes, y con su acuerdo se establecerán tambien las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de todos los súbditos.

«V. M., restablecido el órden y los buenos usos en que ha vivido la Nacion, va á poner mano en juntar estas Córtes, donde oyendo á sus Procuradores de España y de Indias, se establecerá sólida y legítimamente cuanto venga al bien de sus reinos, para que todos vivan prósperos y felices en una Religion y un Imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo, en lo que efectivamente consiste la felicidad temporal de un Rey y de un Reino, que tienen por excelencia el título de católicos.

«V. M. ha prometido y aun ha jurado espontáneamente en su primer decreto poner fin á nuestros males colocando su gloria en fundar sobre estas bases el gobierno de una Nacion heróica, que con hechos inmortales se ha grangeado la admiracion del mundo, y conservado su libertad y su honra. Un motivo nuevo y tan justo de felicitacion obliga á la Universidad de Salamanca y á todos los verdaderos españoles á reiterar su homenage á V. M.; pero la Universidad, que ve mas de lejos las consecuencias de es-

1814. Castilla, Don Fernando Velez, Capellan de honor; Don José Cafranga, Oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia, y otros muchos sugetos de las primeras dignidades de Estado.

---

tos principios, no acabaria jamas, si hubiese de espresar toda su gratitud y su júbilo por las esperanzas que la han hecho concebir estas reales intenciones anunciadas en el primer dia en que ha vuelto V. M. á tomar las riendas del Gobierno.

«Principiando V. M. en él por anular todo lo que no se ha hecho en la ausencia de V. M. conforme á las leyes, presenta á la vista de los buenos la perspectiva de un Gobierno justo enlazado para siempre con la sacrosanta Religion de todos los españoles: recuerda la representacion olvidada en Córtes de los estados del clero y nobleza; y acaso V. M. medita, en el restablecimiento de los antiguos estamentos, darles aquella forma reconocida entre los sábios políticos por la mas poderosa para constituir un Gobierno moderado y estable en lo humano, y para asegurar por siglos los derechos igualmente inviolables del Monarca y de sus pueblos.

«Pero bien sean estas las miras de V. M., bien piense mantener reunidos los tres brazos del estado para asegurar el restablecimiento del órden, lo que no tiene duda es, que V. M. le quiere asegurar por este medio legítimo, y que para ello quiere las luces y el adelantamiento de las ciencias y las artes. La Universidad de Salamanca, en la honra que recibe en este dia, no puede menos de implorar á V. M. en nombre y en favor de la enseñanza pública sus paternales cuidados. En su sistema general y uniforme es únicamente en donde podrá V. M. crear el espíritu público de la nacion, conforme á sus miras legislativas. Este resorte de una política ilustrada, desatendido por los legisladores modernos, es acaso el que ha producido las últimas revoluciones y desgracias de la Europa. Póngale pues

El Rey, para recompensar la fidelidad de la villa de Madrid, la concedió en 4 de Mayo en Valencia añadir á sus títulos el de heróica, dando á su Ayuntamiento el de Escelencia. Aprobó todas las gracias y grados concedidos por el Gobierno constitucional hasta su entrada en España, y únicamente esceptuó por decreto de 3 de Junio todas las plazas y honores del Consejo de Estado que declaró nulas. 1814.

El 21 de Julio se publicó en Madrid un decreto, por el que se restablecia el Tribunal de la Inquisicion con todos los tribunales subalternos en la plenitud de sus poderes eclesiásticos y civiles, conforme á las ordenanzas que regian en 1808. El Nuncio de Su Santidad, que habia estado desterrado por las Córtes, y vuelto inmediatamente despues de la entrada del Rey,

---

en España V. M. en accion, y él solo hará cesar las oscilaciones violentas que ha de producir por necesidad el choque contínuo del estado actual de luces con el sistema incoherente y diverso que dirige entre nosotros la enseñanza pública. En él es en donde las ideas morales, religiosas y políticas deben dirigirse á la union de la Religion con el Gobierno, y al adelantamiento progresivo de las ciencias y las artes, por el cual caminará tranquilamente á la prosperidad de que es digna y susceptible una Nacion tan grande, y dotada de tantas ventajas para ser feliz y poderosa.

«En fin, Señor, la Universidad de Salamanca no concluiria cumplidamente su homenage, si no hiciera V. M. la ofrenda mas propia de su instituto, prometiendo cooperar en su enseñanza á los altos fines que V. M. se ha propuesto conseguir para bien de toda la Monarquía.»

1814. contribuyó á la espedicion de este decreto.

Por el armisticio concluido en Tolosa debian evacuarse por los franceses las plazas que aun ocupaban en España. La de Tortosa, que se hallaba bloqueada por las tropas del segundo ejército, fue entregada el 18 de Mayo á los españoles despues de adoptadas todas las medidas necesarias para la conservacion del órden, y la guarnicion tomó inmediatamente la direccion del camino de Francia, acompañada de un Oficial del Estado Mayor español. El 22 de Mayo fue evacuado igualmente el castillo de Sagunto, entrando á guarnecerle la division del General Roche que le estaba bloqueando, y el 25 del mismo mes se retiró la guarnicion enemiga de Peñíscola.

El General La-Motte, Gobernador de Santoña, y el Comandante del bloqueo Coronel San Lorente, habian convenido amistosamente en una capitulacion, reducida á que la guarnicion marchase á Francia, con la condicion de no tomar las armas contra los aliados; y debiendo ser este convenio ratificado por los Generales en gefe, marcharon al cuartel general respectivo dos Oficiales, uno español y otro francés. Lord Wellington no quiso acceder á la ratificacion, fundado en la conducta de la guarnicion de Jaca que tomó las armas al instante, no obstante de haberse sometido á igual condicion. Santoña de consiguiente habia continuado bloqueada, y era una de las que debian entregarse con arreglo al armisticio, como se verificó el 28 de Mayo. En el propio dia quedó por los españoles la importan-

te plaza de Barcelona que el enemigo habia retenido en su poder desde que pérfidamente la ocupó en 1808. El Brigadier Cabanes, Gefe del Estado mayor del primer ejército, entró en Barcelona el 26 con un escuadron y un batallon, y la poblacion inmensa de esta ciudad, la segunda del Reino, le recibió con el mayor entusiasmo, quedando enteramente evacuada la plaza en la noche del 27 al 28. 1814.

El 3 de Junio lo fue igualmente Hostalrich, y su guarnicion unida á la de Peñíscola y Sagunto que á la sazon pasaban por su frente, se dirigió á Francia. El 4 se entregó á los españoles el castillo de Figueras, y las tropas de estos que habian penetrado en Francia hasta Tolosa, comenzaron un movimiento retrógrado el 31 de Mayo. Un crecido número de prisioneros españoles que iba llegando de los depósitos de las provincias del N. y demas de la Francia, se incorporaron al ejército en su marcha, y otros que no llegaron á tiempo atravesando la Francia, se restituyeron á su patria, que los esperaba gozosa; y Fernando, en premio de tantas fatigas y trabajos como tuvieron que arrostrar, creó en 6 de Noviembre de 1814 una cruz de distiacion, en la que en campo azul se veia un castillo de oro, y al rededor esta inscripcion: *Sufrimiento por la patria*, con una orla de esmalte blanco y una cadena de oro circundada de un laurel, la que se llevaba pendiente con cinta de color amarillo. Los prisioneros franceses en España fueron tambien restituidos á su pátria mas ó menos tarde;

1814. segun los puntos en que estaban los depósitos.

Lord Wellington que habia conducido en gefe los ejércitos españoles á la victoria, y que habia recibido su mando de la Regencia y de las Córtes, dirigió á S. M. en 22 de Junio su dimision con motivo de haberse retirado á España las tropas, y de haberse firmado la paz general. En 3 de Mayo recibió este ilustre caudillo británico del Príncipe Regente de Inglaterra la última recompensa que su Soberano podia concederle, nombrándole Marqués del Duero y Duque de Wellington, y en 12 del mismo mes la Cámara de los Comunes votó en su favor una cantidad de 400.000 libras esterlinas, que debian emplearse en comprarle fincas. El 23 de Junio hizo su entrada en Londres al cabo de cinco años de ausencia, empleados en contínuos triunfos, recibiendo las felicitaciones unánimes de las Cámaras, las que por medio de una diputacion de la de los Comunes que se dirigió á su alojamiento, le manifestaron el deseo qué tenian de felicitarle en su persona; y en su consecuencia se presentó á ellas en 1.º de Julio. Los representantes de la nacion inglesa se levantaron para recibirle, y despues de haber dado aplausos inauditos al libertador de la Península, oyeron sus felicitaciones, respondiendo á ellas en nombre de la Cámara Mr. Abbot, su orador. En 15 de Julio fue nombrado Wellington Embajador estraordinario, y Ministro plenipotenciario cerca de la corte de Francia, y en seguida fue enviado como representante de la Gran-Bretaña al Congreso de Viena.

El 20 de Julio se firmó en Paris por el Plenipotenciario español Don Pedro Gomez Labrador, á quien el Rey nombró Consejero de Estado, y el Príncipe de Talleyrand el tratado de paz y amistad definitivo entre el Rey Fernando y Luis XVIII, que era el mismo que el ajustado en 30 de Mayo por las Naciones aliadas. Segun él en el término de dos meses debian enviarse Plenipotenciarios de ambas naciones para arreglar, en union con los de las demas potencias, los asuntos generales de Europa en el Congreso de Viena. 1814.

Las consecuencias de una guerra como la de la Península fueron sin duda el motivo de que muchos de los que habian servido en las guerrillas se hallasen mal avenidos con el sistema de quietud y de paz. Los caminos se vieron infestados de bandidos, y de muchos pueblos vinieron súplicas al Rey á fin de que desplegase la actividad necesaria para hacer cesar estos desórdenes. Varios cuerpos de infanteria se destinaron á la persecucion de malhechores por todas las provincias, y se confirieron á sus Comandantes facultades ámplias para obrar sin aguardar las órdenes del Capitan General respectivo. Estableciéronse comisiones militares para la breve y pronta sustanciacion de las causas y castigo de los delitos, sin las ordinarias dilaciones y trámites.

En la noche del 16 al 17 de Setiembre se procedió al arresto de mas de 80 personas de las que se habian distinguido por su afecto al sistema constitucional, y las cárceles, pobladas ya

1814. anteriormente de gran número de individuos de la misma clase, no bastaron á contener tanto desgraciado, y fue preciso habilitar para prision el convento de San Francisco el Grande. Confináronse en adelante á los presidios de Africa muchos de estos principales reos de Estado, y otros, especialmente eclesiásticos, á reclusiones en conventos.

Navarra fue por aquel tiempo el teatro de una violenta insurreccion. Espoz y Mina, á quien hemos visto con asombro en el discurso de esta historia elevarse desde la simple clase de labrador al alto grado de General, por su intrepidez y multiplicadas hazañas contra las aguerridas huestes del guerrero del siglo, se hizo sospechoso al Gobierno. Por una Real órden de 16 de Setiembre se le confinó á la ciudad de Pamplona, y sus tropas se pusieron á la disposicion del Capitan General de Aragon. El 23 se le comunicó aquella resolucion por el Virey, quien ofició al Capitan General de Aragon, acerca de la urgente necesidad de trasladar las tropas de Mina á otros puntos; mas este interceptó por medio de dos hombres á caballo el oficio del Virey, á quien habia ya manifestado que se hallaba pronto á obedecer las órdenes superiores y presentarse en Pamplona. Asi lo verificó el 26 á la cabeza del primer regimiento de voluntarios que venia provisto de escalas para asaltar las murallas, de concierto con los Gefes del 4.° regimiento que se hallaba de guarnicion en la plaza. Mina en compañía de su sobrino que habia estado prisionero

en Francia, pasó en las murallas una gran parte de la noche conferenciando con sus partidarios, y aguardando el movimiento popular en su favor con que contaba; pero algunos de sus propios Oficiales se presentaron al Virey, dándole parte de todo, y protestando su fidelidad. Mina, sabedor de este paso, se retiró á Francia con algunos de los suyos, y adelantándose hasta París, reclamó del gobierno de Luis XVIII la hospitalidad y la proteccion debida á los grandes servicios que habia prestado á la causa de los Borbones. 1814.

Los Ministros de España no encontraron obstáculo alguno ni resistencia para el restablecimiento del antiguo régimen; y una amnistía en que no pudieron menos de consentir, por haber el Monarca manifestado que era su voluntad terminante el que se publicase el 14 de Octubre, dia de su feliz cumpleaños, fue un acto ilusorio á causa de la multitud de escepciones que contenia. Los periódicos todos, los diarios de Córtes, y cuantos escritos se habian publicado durante ellas, fueron recogidos, inutilizados y quemados fuera de la puerta de Alcalá. De este modo quedó restablecido en España el poder absoluto, en los mismos términos que lo recibió el Monarca en el año de 1808, perdiéndose la ocasion mas favorable de hacer revivir su antigua prosperidad, haciendo callar las pasiones, y reuniendo en derredor del Trono á los hombres eminentes de todos los partidos.

En la España ultramarina continuaban progresando los gobiernos insurreccionales. Vigodet se

1814. habia visto precisado á abandonar á Montevideo despues de haber sido batida su escuadra por la de Buenos-Aires, y de haber apurado todos los recursos para la defensa. En Costa-firme una fragata española que habia entrado en Cartagena con la mayor seguridad, fue hecha prisionera con toda su tripulacion por los insurgentes que dominaban ya en aquel puerto. Chile y Santa Marta se emanciparon abriendo los suyos á todas las naciones. En Caracas las tropas del Rey se hallaban á punto de ser esterminadas, y el Perú mismo se habia declarado ya por la causa de la libertad. Resonaba aun empero en la boca y escritos de aquellos naturales el nombre de Fernando, y la noticia de haber vuelto este á tomar las riendas del gobierno bajo el sistema antiguo, contribuyó á rasgar el velo, y á declararse abiertamente los gobiernos insurreccionados independientes del de la Metrópoli tal vez para siempre.

Por el tratado de Paris entre todas las Potencias aliadas se habia determinado la celebracion de un Congreso en Viena á fines de Julio; pero este no tuvo efecto hasta el 25 de Setiembre. En él se reunieron nueve Soberanos, y ademas Plenipotenciarios de todas las naciones para arreglar difinitiva y amistosamente las muchas cosas que desde la revolucion de Francia se habian trastornado. La Europa entera tenia fija su atencion en tan imponente reunion diplomática, cuando en 1.° de Marzo de 1815 Napoleon Bonaparte aparece en Francia desembarcando en Cannes, en el departamento de Var, sin mas que los 400 sol-

dados de su guardia, y los Generales Bertrand, 1814.
Drouot y Cambronne que le habian seguido á su destierro, se dirige á la capital, escoltado de los mismos que habian salido para combatirle, ahuyenta con su marcha al respetable Luis XVIII y á su Familia, entra en París el 20 de Marzo, y empuña de nuevo el cetro imperial; reanima el entusiasmo que sus anteriores triunfos habian inspirado á los franceses, transige con el partido liberal que siempre habia menospreciado, se arma y prepara para la lucha, contesta sin miedo al manifiesto que los Soberanos reunidos en Viena dieron contra él poniéndole fuera de la ley y entregándole á la vindicta pública; entra en la Bélgica, bate á los prusianos; y cuando pensaba triunfar de todos en Waterloo, es derrotado completamente por la pérfida defeccion del Conde Bourmont, Gefe del Estado mayor, que en 15 de Junio se pasó á los aliados, vendiéndoles el plan de batalla dispuesto por Napoleon. Este despues de su derrota, no quedándole esperanza de restablecer su gigantesco poder, volvió precipitadamente á París, abdicó la corona en favor de su hijo, y pensó despues en embarcarse para los Estados-Unidos de la América. No pudo conseguirlo; y por un rasgo de ilimitada confianza en la generosidad de los ingleses, escribió al Príncipe Regente (1), y en la rada de Rochefort á 15

(1) *Rochefort* 13 *de Julio de* 1815.

Alteza Real.

En vista de las facciones que dividen mi país, y de la enemistad de las mas grandes potencias de Europa, he termi-

1814 de Julio de 1815 pasó á bordo del navío británico Belerofonte, que le condujo á Plimouth. Las Potencias aliadas, y especialmente la Inglaterra, á cuya hospitalidad se habia acogido, le condenaron á ser relegado en la isla de Santa Elena en el Océano atlántico, á dos mil leguas de Francia, en calidad de prisionero, y como simple General. El 7 de Agosto, Napoleon despues de haber protestado contra esta violencia, se trasladó del Belerofonte, á donde voluntariamente habia entrado, al navío Nortumberland, que se hizo á la vela al dia siguiente para Santa Elena.

Alli permaneció seis años reducido á sí mismo y á la sociedad de las cuatro únicas personas que le permitieron le acompañasen. Las severas y duras medidas de precaucion que Sir Hudson Lowe, General y Comandante de la Isla, habia adoptado, que le hicieron renunciar al ejercicio, y la violenta afliccion que le devoraba, le hicieron insoportable su mansion en Santa Elena, y el 5 de Mayo de 1821 murió en Longowood de una afeccion cancerosa en el pecho, segun publicaron los documentos oficiales.

Dispuso en su testamento que sus cenizas fuesen trasladadas á Francia; pero aun permanecen

---

nado mi carrera política, y vengo como Temístocles á sentarme á los hogares del pueblo británico. Me pongo bajo la proteccion de sus leyes, que reclamo de V. A., como el mas poderoso, el mas constante y el mas generoso de mis enemigos; y le ofrezco la mas bella página de su historia. = *Napoleon*.

en Longowood, y desde la fria losa que las cubre á dos mil leguas de la capital de su Imperio, ofrece Napoleon una tremenda leccion de las vicisitudes humanas. 1814.

Tal es el cuadro verdaderamente grandioso de la guerra memorable de la Independencia española. Seria interminable si hubiésemos de haber referido todos los rasgos heróicos que ostentaron á porfia todas las clases del Estado. La fortaleza y patriotismo de los españoles en guerra tan desigual, en que sin gobierno y sin recursos humillaron al primer soldado del mundo, dando la señal de libertad á la esclavizada Europa, ofusca á cuanto de grande y sublime refiere la historia de las Repúblicas griegas y de la antigua Roma. Es imposible encontrar en ellas un pasage que no tenga otro igual ó mayor en la guerra de la Independencia. En ella probaron los españoles á la faz del universo, que es inconquistable la Nacion que quiere ser libre, por formidable que sea su contrario. La posteridad contemplará con asombro los sacrificios de esta Nacion magnánima. No bastaron á arredrar á sus valientes hijos una sangrienta y prolongada guerra, ni la ruina de sus fortunas, y la destruccion de sus principales ciudades. Al contrario, resueltos á sepultarse en las ruinas de la Patria, adquirian nuevo ardor, nuevas fuerzas, nuevos deseos de venganza de los terribles medios con que el árbitro de los trono de Europa pretendia sojuzgarlos. ¡Cuántos pueblos indefensos desafiaron con osadia las invencibles legiones de la Francia! ¡Cuántos espa-

1814. ñoles incendiaron sus casas, devastaron sus mieses por privar de recursos al enemigo, y refugiados á la maleza de los montes, volvieron á provocar su crueldad! ¡Cuántos Magistrados y Gefes civiles y militares se negaron á prestar un juramento infame, prefiriendo la proscripcion al delito! ¡Cuántos padres hicieron gustosos el sacrificio de sus hijos, y cuántas madres, émulas de las insignes espartanas, prefirieron verlos perecer antes que en las filas del usurpador; y cuántas virtudes y heroismo no desplegaron las clases menesterosas, condenadas antes injustamente al abandono y al desprecio! Aun humea este suelo clásico del heroismo con la sangre de tantos ilustres mártires de la Religion, de la libertad y de la Patria. Las heróicas víctimas del 2 de Mayo señalaron á millares de españoles el camino de la inmortalidad. Los patriotas que el feroz Lannes inmoló pérfidamente á su venganza despues de la toma de Zaragoza, los que Duhesme privó de la vida en Barcelona, los que Suchet sacrificó á sus miras de elevacion en el asalto de Tarragona, y despues de la ocupacion de Valencia, el impio asesinato de los Vocales de la Junta de Burgos en Soria, acrecentaron el entusiasmo, y provocaron la venganza nacional.

La sangre de los españoles que murieron en tantas y tan gloriosas batallas, recibió en expiacion hecatombes de franceses que perecieron en número de cerca de cuatrocientos mil en estas siete inmortales campañas, en que los españoles supieron esceder el heroismo de sus antepasados.

Desde la alta cumbre de los Pirineos hasta las inespugnables murallas de Cádiz no se presentaba en 1814 á la vista mas que ruinas, escombros y sepulcros. Apenas habia ciudad, pueblo, aldea y miserable cabaña cuyos habitantes no hubiesen tenido que gemir por el furor y rapacidad de los franceses; pero en todas reinaba la mayor alegria y entusiasmo al ver sentado en su trono al idolatrado Monarca Fernando VII, y tremolar triunfante y libre en todos los ángulos de la Península el estandarte glorioso de la Patria. 1814.



He concluido el penoso cargo que me impuse al trazar el cuadro de las glorias de mi Patria. Otra pluma mas hábil podrá un dia presentarlo mas dignamente á la posteridad. Hasta el dia se carecia de una relacion ordenada de tan gloriosos hechos; y esta, que en mi concepto dista mucho de la perfeccion, podrá adquirirla mas adelante. Los verdaderos españoles apreciarán mis esfuerzos, y estos son todos mis deseos.

Para la formacion de esta Historia he tenido que luchar con mil obstáculos que jamas hubieran sido vencidos sin la poderosa proteccion del Rey N. S. No puedo menos de tributar aqui mi reconocimiento á los dos Censores que últimamente han intervenido en el exámen de esta obra. El Ilmo. Señor Don José Sabau y Blanco, electo Obispo de Osma, ya difunto; y el Señor Don Antonio García Bermejo, Capellan de honor de S.M.:

1814. los que á pesar de sus vastas é interesantes ocupaciones, han llenado su encargo, evitando las dilaciones y disgustos que se sufren ordinariamente en las censuras, capaces de retraer á cualquiera del deseo de escribir y publicar obra alguna.

FIN DEL TOMO III Y ULTIMO.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

CAPITULO XIII.

CAPITULO XIV.

CAPITULO XV.

CAPITULO XVI.

CAPITULO XVII.

CAPITULO XVIII.

CAPITULO XIX.

CAPITULO XX.

CAPITULO XXI.

CAPITULO XXII.

CAPITULO XXIII.

CAPITULO XXIV.

CAPITULO XXV.

CAPITULO XXVI.

CAPITULO XXVII.

CAPITULO XXVIII.

CAPITULO XXIX.

CAPITULO XXX.

CAPITULO XXXI.





